ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/326345735

A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX

Book · December 2017

CITATION
1

READS
890

2 authors:

Agustin Sanchez Andres
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
99 PUBLICATIONS **130** CITATIONS
SEE PROFILE

Ana Rosa Suarez
Instituto Mora
2 PUBLICATIONS **1** CITATION
SEE PROFILE

All content following this page was uploaded by Agustin Sanchez Andres on 12 July 2018.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

A LA SOMBRA DE LA DIPLOMACIA

ACTORES INFORMALES EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX

A LA SOMBRA DE LA DIPLOMACIA

ACTORES INFORMALES EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX

Ana Rosa Suárez Argüello
Agustín Sánchez Andrés
(Coordinadores)

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
2017

Este libro fue evaluado por pares académicos entre los meses de marzo y abril de 2016 a solicitud del Consejo Editorial del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, entidades que resguardan los dictámentes correspondientes.

A la sombra de la diplomacia.
Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX
Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Sánchez Andrés (coordinadores)

Primera edición 2017

D.R. © Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Históricas
Edificio C-1, Área de Institutos, Ciudad Universitaria
58030, Morelia, Michoacán, México
cpiih@umich.mx

D.R.© Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac
03730, Ciudad de México
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

Formación editorial: Hugo Silva
Diseño de portada: Liliana Díaz Lomelí
Imagen de portada: Marcela Alvizouri Murillo, *Árbol de otoño*, 2012
Cuidado de la edición: Ricardo Aguilar y Ángel Ascencio

ISBN Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: 978-607-8116-73-7
ISBN Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: 978-607-9475-52-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Introducción 9

I ACTORES INFORMALES Y GRUPOS DE PRESIÓN

Benjamin Lundy y el problema de la esclavitud en Texas, 1833-1836
Gerardo Gurza 21

La mediatización de las relaciones entre México y España por los grupos económicos hispano-mexicanos, 1836-1910
Agustín Sánchez Andrés 43

El breve y triunfal exilio de Rafael Carrera en México, 1848-1849
Harim Benjamín Gutiérrez Márquez 77

El maletín diplomático del Dr. Eduardo Liceaga
Ana Rosa Suárez Argüello 113

Sombra y espejo. Julio Limantour como diplomático
Laura Muñoz 153

Los misioneros metodistas, voceros de la Revolución Mexicana
Rubén Ruiz Guerra 183

Pascual Díaz, interlocutor incómodo de los católicos mexicanos en Estados Unidos
María Gabriela Aguirre Cristiani 211

Sombras del internacionalismo ginebrino: los correspondientes en México de la Sociedad de Naciones y de la Organización Internacional del Trabajo
Fabián Herrera León 239

Redes y refugios: La trayectoria mexicana de un hispanista estadounidense radical
Sebastiaan Faber 269

Carlos Prieto Fernández de la Llana o el árbol que nació en España y dio sombra en México
Adriana Gutiérrez Hernández 289

Ernesto Galarza: una visión crítica del Programa Bracero
Diana Irina Córdoba Ramírez 323

II EL PAPEL DE LOS ACTORES INFORMALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO NACIONAL

Niceto de Zamacois, defensor y divulgador de la historia de México
Antonia Pi-Suñer Llorens 347

Alice Dixon Le Plongeon, una mujer de falda y pantalones
Lorena Careaga Viliesid 371

La entrevista Díaz-Taft en la mirada de *El Diario del Hogar,* 1909
María del Rosario Rodríguez Díaz 413

De Roma al Extremo Occidente. Escritores italianos en México en el período de Entreguerras
Franco Savarino 437

La España franquista, madre y guía espiritual de México: una visión desde la pluma de Jesús Guisa y Azevedo
Carlos Sola Ayape 469

Un siglo de imágenes de México en Finlandia: creadores e intermediarios al margen de la diplomacia
Nadia Nava Contreras 491

Arquitectura global desde los márgenes mexicanos. Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013)
Graciela de Garay Arellano 521

Luis Maira y los estudios sobre Estados Unidos en México. Del exilio a la academia
Patricia de los Ríos 555

INTRODUCCIÓN

Este libro reúne una serie de ensayos que versan sobre las relaciones internacionales de México en diferentes momentos a lo largo de los siglos XIX y XX. Algunos exploran terrenos poco recorridos por la historiografía y hacen un prolijo esfuerzo de reconstrucción o aun de edificación, en tanto que otros se ocupan de procesos más conocidos, pero los reinterpretan haciendo nuevas preguntas y recurriendo a otras fuentes. De suerte que todos, en diferente medida y desde variadas perspectivas, contribuyen al saber histórico

Al margen del peso otorgado al Estado por los dos paradigmas clásicos de la teoría de las relaciones internacionales —realismo e idealismo— parece cada vez más evidente que —en línea con lo sostenido por los nuevos modelos interpretativos— no podemos seguir considerando al Estado-Nación como el único y, en ocasiones, ni siquiera como el más importante actor de las relaciones internacionales. Es bien conocida la importancia adquirida por los actores transnacionales, especialmente a partir de las primeras décadas del siglo XX; menos atención se ha prestado en cambio al papel de aquellos actores territoriales o locales que influyeron indirectamente sobre las relaciones internacionales al condicionar el proceso de toma de decisiones de los distintos gobiernos en materia de política exterior.

El objetivo central de *A la sombra de la diplomacia* es dar el peso que corresponde a la actividad de los que hemos llamado "agentes informales" de las relaciones de México con otras naciones, a saber, de quienes, sin formar parte de la estructura diplomática o estatal mexicana, de alguna manera intervinieron o influyeron en el trato de México con el resto del mundo. Se trata de ponderar su importancia en las relaciones internacionales y mostrar que éstas se dan a menudo fuera de los cauces políticos u oficiales e incluso pueden sobrepasarlos. La búsqueda de un interés particular —económico, ideológico, cultural…— guió siempre la acción de todos estos actores informales; si bien en innumerables ocasiones pudieron concretarlo, en otras no hubo coincidencia con

los intereses nacionales a corto o largo plazo y acabaron siendo echados a un lado.

A través de los distintos capítulos, se aborda una amplia gama de individuos y grupos de interés de diversas nacionalidades y países, desde el momento en que México asomó en el escenario mundial hasta fines del siglo veinte. Se recupera en ellos el discernimiento que por lo general casi todos mostraron para conocer y sacar ventaja a favor de una causa o un negocio, público o personal, para valerse de cualquier recurso —legal o ilegal—, cabildear en diferentes espacios y aprovechar las distintas correlaciones de fuerzas. Practicaron una diplomacia pragmática que les permitió responder a situaciones inmediatas, colarse por los resquicios que les dejaban los sucesos internos y externos y lidiar a menudo con personajes "secundarios", si bien de peso en las estructuras y decisiones gubernamentales. Hubo muchas ocasiones, también, en que estos individuos o grupos se ocuparon de la promoción exitosa de una imagen nacional, a través de su obra escrita, innumerables veces periodística, la enseñanza, la prédica y las conferencias así como, desde luego, sus vínculos personales.

Se trata, en suma, de actores que influyeron sobre las relaciones internacionales de México, bien participando de distintas formas en el proceso de toma de decisiones por parte del Estado mexicano u otros actores estatales, bien incidiendo sobre el clima de las relaciones de México con terceros países, por medio de lo que en la teoría de las relaciones internacionales ha sido últimamente denominado como *soft power* o "poder blando", esto es mediante la capacidad de influir en otras sociedades o gobiernos, no a través de la coacción, sino por medio de un orden moral o cultural, lo que en muchas ocasiones se vio facilitado al encontrar en sus contrapartes extranjeras una coincidencia de intereses.[1]

Los estudios de caso que forman parte del libro fueron seleccionados atendiendo tanto a la diversidad revestida por los agentes informales, como a su persistencia a lo largo de las distintas etapas atravesadas por el México independiente. Se trataba de contar con una muestra suficientemente representativa de los

[1] Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics.*

diferentes tipos de actores y de su actuación a lo largo del tiempo. Por ello, algunos de los trabajos abordan las actividades de distintas categorías de individuos —políticos, viajeros, escritores, empresarios, misioneros…— y otros las de instituciones o grupos de presión. Nuestra intención era profundizar en aquellos aspectos de las relaciones de México con el mundo que eran menos conocidos por estar al margen de los canales diplomáticos formales, mucho más estudiados. Ello nos llevó a centrar nuestro estudio en dos tipos de actores: por un lado, aquellos que incidieron —o al menos trataron de hacerlo— en determinados aspectos de las relaciones internacionales de México y, por otro, aquellos que afectaron indirectamente a dichas relaciones, al contribuir a definir el imaginario sobre México en otros países o de otros países en México.

La mayoría de los textos dan gran peso a las biografías de estos agentes. Éstas definen a los individuos: resulta claro que, sin sus antecedentes y vivencias familiares, escolares, profesionales, etcétera, no podría entenderse cómo incidieron en las relaciones internacionales. Así, Gerardo Gurza revela que la visión directa que Benjamin Lundy tuvo de la condición de los esclavos afroamericanos contribuyó a alumbrar su proyecto para colonizar Texas con negros libres e influyó en la opinión de políticos y diplomáticos estadunidenses y mexicanos enfrentados por la cuestión texana. Por su parte, al definir a Ernesto Galarza como emigrante mexicano, trabajador agrícola, líder sindical y destacado académico en Estados Unidos, Irina Córdoba consigue explicar la sensibilidad especial que éste tuvo para denunciar los atropellos sufridos por la población mexicana y para conducirse como un elemento de presión sobre la forma en que operaba el programa bracero establecido entre ambos países entre 1942 y 1964.

Algo parecido sucede con dos personajes procedentes de la elite porfiriana y muy cercanos al centro de poder, lo cual les otorgaba un amplio margen de maniobra para actuar. En efecto, hace falta acercarse como empresario y financiero al Julio Limantour de Laura Muñoz y como médico y hombre de ciencia al Eduardo Liceaga de Ana Rosa Suárez para comprender el peso qué ambos tuvieron en la negociación de acuerdos internacionales respectivamente de carácter económico y de salud pública. Otra figura interesante

de primer plano, pero ya en el siglo veinte, es la del arzobispo Pascual Díaz y Barreto, que presenta Gabriela Aguirre, cuya brillante carrera eclesiástica le otorgó una considerable influencia tanto sobre la iglesia católica mexicana y estadounidense, como sobre la Santa Sede, lo que le permitió negociar de manera secreta hasta coadyuvar a que se suspendiera la ayuda del exterior para los combatientes cristeros, así como obtener un acuerdo entre los obispos mexicanos y el gobierno de Plutarco Elías Calles.

En el caso de los grupos de interés, más que la biografía de cada uno de sus actores, los autores se propusieron definir sus características y encontrar los nexos de unión entre sus integrantes, esto es, entender quiénes los formaban y cuáles eran sus funciones y perspectivas, sus vínculos con el Estado mexicano, su influencia social y sus relaciones personales. Se trataba en definitiva de determinar si, de acuerdo a la teoría de las relaciones internacionales, se traba de actores integrados —es decir aquellos cuyos intereses colectivos presentaban un alto grado de cohesión— o agregados —caracterizados por el predominio de intereses particulares sobre los colectivos o, lo que es lo mismo, por un débil grado de estabilidad interior.[2]

Así, no puede comprenderse al colectivo formado por empresarios, financieros y hacendados españoles radicados en México en el siglo XIX, que analiza Agustín Sánchez, sin conocer el origen de la fortuna y el poder económico de sus integrantes. Tampoco se puede llevar a cabo el estudio de los misioneros metodistas abordados por Rubén Ruiz si no se valoran los fines religiosos que perseguían al trabajar en México. Algo interesante en el caso de los grupos de presión es que sus integrantes no siempre persiguieron los mismos objetivos, lo cual podía significarles fracasos, como en el caso de los especuladores hispanos descritos por Sánchez, o bien logros, cuando alcanzaron a actuar conjuntamente, como apunta Adriana Gutiérrez al estudiar la figura de Carlos Prieto, quien consiguió acercar en el ámbito social y cultural a los exiliados partidarios de la República y a los emigrados económicos, muchos de los cuales simpatizaban con el régimen de Francisco Franco.

[2] Calduch, *Relaciones Internacionales*, cap. 5.

Sin duda, el peso de la biografía de los "agentes informales" no descarta que éstos se hallaran inmersos en el contexto interno y externo en que desarrollaron sus actividades y que éstas fuesen en buena medida definidas por aquel. De este modo, en tanto que Harim Gutiérrez analiza cómo la inestabilidad reinante tanto en la frontera sur de México como en los dos países vecinos facilitó el refugio político en Chiapas del ex presidente guatemalteco Rafael Carrera, desde donde sus actividades coadyuvaron a la tensión binacional, Sebastiaan Faber plantea que la Guerra Fría y el ambiente de macartismo en los que vivió Paul Patrick Rogers lo obligaron a llevar una doble vida: la pública como profesor de lengua y literatura hispana en Estados Unidos y la privada en el curso de sus prolongadas estancias en México, donde llevó a cabo un intenso activismo político en favor del exilio republicano español. Por otro lado, el incipiente y fallido desarrollo del multilateralismo en las décadas de 1920 y 1930 explica el trabajo de Luis Sánchez Pontón y Federico Bach, respectivamente correspondientes de México ante la Sociedad de las Naciones y la Organización Internacional del Trabajo, como detalla Fabián Herrera.

En su propósito de obtener alguna prerrogativa o impulsar una causa, estos individuos o grupos solían movilizar a la opinión pública de otros países. Tal cosa hizo en España el grupo de prestamistas hispano-mexicanos que en el siglo XIX buscó obtener ventajas económicas y en Estados Unidos el de los misioneros metodistas, al difundir desde el púlpito, los periódicos religiosos y las relaciones personales los anhelos democráticos y de reforma social de la generación de la Revolución mexicana, con una visión que se distinguía de la notificada por los diplomáticos y medios de comunicación formales, que describían a una sociedad ignorante y revoltosa.

La promoción de la imagen de México en escenarios internacionales podía en ocasiones ser indirecta. Fue de tal modo que Julio Limantour, exitoso, mundano y poseedor de una buena educación, contribuyó a que en el exterior se supiera que su país era ya moderno y civilizado, lo mismo que Eduardo Liceaga quien, como médico de primer nivel, transmitió y compartió en el exterior los avances de los profesionistas nacionales. También los correspondientes mexicanos ante la Sociedad de las Naciones y la OIT

llevaron a cabo una importante labor de difusión de la imagen del nuevo México alumbrado por la Revolución, como informantes especializados ante estos organismos.

Ahora bien, a través del estudio de los "agentes informales", los distintos capítulos permiten valorar los alcances y los límites de las relaciones de México con el mundo, dándonos además pistas para entender de otra manera o complementar el entendimiento que se tiene no sólo sobre el acontecer interno de nuestro país sino sobre el de otros. De donde a lo largo de las páginas siguientes podrán observarse, por ejemplo, desde las disparidades y contradicciones entre civiles y militares o entre las autoridades federales y las de la frontera sur a fines de la década de 1840, hasta la situación de los braceros mexicanos en Estados Unidos en función de un sindicalismo enfrentado al racismo, la manipulación empresarial y la exclusión de la agenda pública. Se conocerán también las fascinantes redes de contactos y alianzas que en México, Roma y Estados Unidos facilitaron el fin de la guerra cristera; de aquellas que se forjaron al calor de la guerra civil española y la lucha contra el fascismo y, por último, las de vigilancia anticomunista orquestadas por el gobierno de Washington y que permearon las relaciones con su vecino del sur desde los años 1930. Asimismo a través de uno de los socios de mayor influencia del Casino Español, se abordarán las difíciles relaciones entre la vieja colonia española y los exiliados republicanos y se entrará en contacto con el mundo universitario y editorial que, favorecido por el exilio, se desarrolló en el México que los había recibido.

Una cuestión poco estudiada, pero fundamental para comprender las relaciones de México con el resto del mundo, es la de las representaciones mutuas, de la percepción de México en el exterior y de la de éste en México. La historia no de lo que un pueblo realmente es, sino de lo que otro se imagina que éste es, es decir, de las representaciones mentales de los distintos colectivos nacionales y su impacto sobre las relaciones internacionales. El caso de México no es una excepción. Es un escenario además en el que los actores informales resultaron básicos a la hora de configurar estos imaginarios colectivos, siempre fluctuantes. Viajeros, escritores, periodistas, historiadores, intelectuales… contribuyeron de manera decisiva con sus testimonios, consciente o

inconscientemente, a la progresiva formación de los imaginarios nacionales que influyeron, desde un principio, en las relaciones entre México y el resto de la comunidad mundial.[3] Ello nos condujo a centrar la segunda parte de nuestro libro en este grupo de actores informales, tanto mexicanos como extranjeros.

Una de las primeras miradas de México proviene de los testimonios de viajeros extranjeros que visitaron el país durante las décadas iniciales de vida independiente. La imagen de México que transmitieron reemplazó rápidamente a la visión idealizada de la Nueva España propagada por Humbolt en Europa y Estados Unidos. En algunos casos dio lugar a una percepción negativa y un tanto estereotipada de la nueva república, a la que se presentó como un país sumido en la anarquía y el caos político. Esta imagen estereotipada y negativa del México decimonónico no fue, desde luego, compartida por todos los extranjeros que recorrieron o habitaron el país. Otros testimonios intentaron un acercamiento menos crítico y más matizado a la turbulenta historia del país durante el primero siglo de vida independiente, como pone de manifiesto el trabajo de Antonia Pi-Suñer sobre la obra de Niceto de Zamacois y su visión del México independiente como una síntesis equilibrada entre el pasado indígena y colonial. Una percepción que chocó desde un inicio con la construcción del propio imaginario histórico liberal más centrado en reivindicar el primero.

La extraordinaria diversidad de la sociedad mexicana ha supuesto que la imagen de México esté indisolublemente asociada a la de su pasado y presente indígena. Esta situación llevó a las autoridades decimonónicas a tratar de promover la imagen del México prehispánico —entonces muy poco conocido— a fin de consolidar la imagen internacional de la nueva república como un país independiente del pasado colonial, al tiempo que trataban de este modo de atraer la atención internacional, facilitando la llegada de inversiones de otros países. Ello provocó una confluencia, momentánea y no exenta de conflictos, entre ellas y una serie de arqueólogos, exploradores y escritores de otros países interesados en el rescate y estudio de los vestigios de las espléndidas culturas

[3] Ejemplican lo que Akira Iriye y Pierre-Yves Saulnier definen como "historia transnacional", *vid. The Palgrave Dictionary of Transnational History*.

prehispánicas, como muestra Lorena Careaga en su estudio sobre la fotógrafa y escritora feminista Alice Dixon, pionera de la difusión de los resultados en las primeras excavaciones arqueológicas en la península de Yucatán

La imagen de México en el exterior continuó condicionando durante el siglo xx sus relaciones con el resto del mundo. La preocupación de los sucesivos gobiernos por esta cuestión les llevó en ocasiones a utilizar actores informales a fin de forjar una imagen positiva del país en el mundo. Graciela de Garay nos muestra el papel de Pedro Ramírez Vázquez como parte del proyecto nacionalista de modernización del México posrevolucionario y su importancia a la hora de transmitir una imagen de modernidad de México en el exterior a través de una serie de obras arquitectónicas de carácter icónico. Si la creación de un imaginario idealizado del país dentro y fuera de nuestras fronteras constituyó una de las prioridades de la acción exterior de la mayoría de los gobiernos mexicanos, la de una imagen negativa también fue importante en algunas ocasiones para la oposición política, que recurrió para ello a los actores informales que constituyen el objeto de este libro. Este fue, por ejemplo, el papel de la prensa opositora a Díaz, la cual contribuyó eficazmente a forjar, tanto en el país como en el exterior, una suerte de contraimagen de la visión idealizada del México porfirista, aprovechando la poca libertad de prensa existente durante la primera década del siglo xx, como pone de relieve el texto de Rosario Rodríguez.

En otros casos, la percepción de México en el exterior se fue configurando a partir de la acción de periodistas, intelectuales o artistas extranjeros. Este proceso fue especialmente importante durante la Revolución Mexicana. El caos y la violencia desencadenados por el proceso revolucionario hicieron que la imagen predominante del país volviera a girar en torno a los estereotipos negativos que habían caracterizado a la visión sobre México anterior al Porfiriato. Sin embargo, esta imagen se vio pronto matizada por el interés despertado por las conquistas sociales ligadas al proceso revolucionario. Esta fascinación por el México revolucionario fue especialmente intensa en la Europa del período de entreguerras, en un contexto caracterizado por la crisis de la democracia liberal y

el surgimiento de otros modelos de organización política y social, representados por el comunismo y el fascismo. Franco Savarino analiza el interés de la Italia fascista por el proceso revolucionario mexicano y la visión del México revolucionario propagada en este país por varios escritores y periodistas italianos, cuya mirada trataba de trazar una serie de analogías que permitieran englobar a México dentro de los países pertenecientes a una supuesta comunidad latina de naciones que el régimen de Mussolini aspiraba a dirigir. Si en el caso de Italia, como en el del resto de Europa Occidental, la percepción de México en el exterior fue compleja y fluctuante, ya que en general estaba determinada por una pluralidad de factores, no sucedió lo mismo en aquellos países periféricos para las relaciones exteriores mexicanas, en los que la percepción de México tendió a resultar más estereotipada y estática, al tiempo que fue casi exclusivamente producto del peso de actores informales, como podemos apreciar en el texto de Nadia Nava en torno a la construcción y evolución de la imagen de México en Finlandia desde el último tercio del xix hasta fines del siglo xx.

El libro se completa con varios trabajos en torno a la imagen de otros países en México. Si la percepción exterior de México en el mundo ha estado —y todavía está— influida por una serie de clichés, lo mismo sucede con el imaginario mexicano en torno a otros países. Es el caso de la atracción ejercida por la España franquista sobre el conservadurismo católico mexicano en las décadas centrales del siglo xx. En este sentido, el trabajo de Carlos Sola pone de manifiesto cómo la imagen negativa de la España de Franco propagada por los medios oficiales mexicanos y por el exilio republicano español distó, sobre todo en un primer momento, de ser aceptada por toda la sociedad mexicana, ya que junto a la misma coexistió una valoración positiva e idealizada del régimen franquista entre los sectores conservadores. Patricia de los Ríos aborda, por su parte, el papel de Luis Maira en la formación del Instituto de Estudios de Estados Unidos y el impacto de este organismo a la hora de redefinir la visión estereotipada que sobre esta potencia existía en México durante el último cuarto del siglo xx, derivada en gran medida de la reticencia de los académicos e intelectuales mexicanos a la hora de estudiar al vecino del norte.

Por último, aunque no siempre es posible determinar hasta qué punto la misión de estos "agentes informales" tuvo o no éxito e incluso si terminó en un fracaso total, sí podemos afirmar que sus protagonistas atrajeron por lo menos la atención de la opinión pública, ejerciendo a menudo de ese modo alguna influencia sobre las negociaciones y la toma de decisiones en materia de política exterior y que, sin duda, en todos los casos dejaron una huella que vale la pena seguir y que nos permite comprender mejor no nada más el pasado de México y el mundo, sino de nuestro tiempo también.

Los coordinadores

I

ACTORES INFORMALES Y GRUPOS DE PRESIÓN

BENJAMIN LUNDY Y EL PROBLEMA DE LA ESCLAVITUD EN TEXAS, 1833-1836

Gerardo Gurza Lavalle
Instituto Mora

Cuáquero, abolicionista y editor incansable, Benjamin Lundy aparece en muy pocos libros de historia escritos en México. La ausencia es hasta cierto punto explicable: pese a que Lundy visitó Texas y Coahuila en un momento de fundamental importancia para la historia mexicana del siglo xix, y aunque tuvo proyectos de gran trascendencia para esa zona, el hecho es que sus planes nunca fructificaron, y, al menos a primera vista, su actuación no tuvo ninguna influencia en los acontecimientos que marcan la relación entre México y Estados Unidos en la primera mitad del siglo xix.

Sin embargo, como se verá en las siguientes páginas, Lundy no solo ofrece un punto de observación importante para comprender el problema de la esclavitud en el proceso de colonización texana. Fue también especialmente significativa su influencia como formador de opinión en torno a los acontecimientos de Texas. Su interpretación de la independencia texana como una conspiración esclavista tuvo un enorme impacto en los círculos políticos norteños de Estados Unidos; y es probable que además ejerciera un influjo considerable en la visión de políticos y diplomáticos mexicanos. Asimismo, sus planes de colonización fortalecieron la determinación de muchos esclavistas sureños para pugnar por la anexión y así evitar el riesgo de una intervención inglesa en Texas. En esta forma, las interpretaciones propagadas por Lundy contribuyeron a un recrudecimiento de la disputa interna sobre la esclavitud, con consecuencias importantes para relación de Estados Unidos con México.

Por otra parte, Lundy también estuvo inmerso en una serie de tendencias de cambio importantes en Estados Unidos. Él experimentó de manera directa transformaciones ideológicas fundamen-

tales, tales como el cambio del pensamiento antiesclavista de tipo moderado y reformista a un abolicionismo más radical y el desarrollo y auge de la visión del trabajo libre como la forma de labor naturalmente más productiva y eficiente, y la única justa y moralmente válida. Estos elementos se combinaron con su percepción de México como una sociedad básicamente igualitaria y sin prejuicios racistas, para convencerle de la viabilidad de sus planes de colonización.

El personaje

Benjamin Lundy nació en 1789 en Nueva Jersey, en el seno de una familia cuáquera. Gracias a la influencia religiosa y familiar, desde muy joven desarrolló convicciones anti-esclavistas. Sin embargo, esa inclinación ideológica se intensificó después de que Lundy pasara una temporada en Wheeling, Virginia, a orillas del río Ohio, punto importante en la ruta fluvial del comercio interno de esclavos. Al parecer, la visión directa de afroamericanos esclavizados, encadenados y transportados por barco a los ávidos mercados del Sur profundo, despertó su indignación y profundizó su disgusto hacia la esclavitud.[1] Más tarde, fundó uno de los primeros periódicos abiertamente abolicionistas en Estados Unidos: el *Genius of Universal Emancipation*, el cual lanzó en 1821 y continuó publicando, con algunas interrupciones, hasta su muerte, en 1839. Las labores editoriales y reformistas nunca aseguraron a Lundy fortuna económica, motivo por el que a lo largo de su vida ejerció también el oficio de trabajador del cuero, sobre todo para hacer y reparar arneses y sillas de montar. Durante sus largos viajes por Texas y el norte de México, consciente de que sus fondos serían insuficientes para sostenerse, siempre llevó consigo sus herramientas de trabajo, y en los poblados en los que se detenía buscaba sillas y arneses que reparar, para así asegurar su subsistencia.[2]

Al igual que muchos abolicionistas de la década de 1820, Lundy se interesó en proyectos de colonización, cuyo objetivo era fundar asentamientos fuera de Estados Unidos y llevar ahí a los negros

[1] Dillon, *Benjamin Lundy and the Struggle for Negro Freedom*.
[2] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, 1847, pássim; Dillon, "Benjamin Lundy in Texas", pp. 48-49.

libres. El entusiasmo por la colonización aglutinó a grupos muy diversos y con motivaciones distintas. Aunque en términos generales todos partían del supuesto de que los afroamericanos emancipados nunca podrían gozar de una libertad plena en Estados Unidos, debido a los arraigados prejuicios raciales de la mayoría de la población blanca, existían matices importantes. Los reformistas de corte moderado veían en la colonización la promesa de terminar con la esclavitud sin sobresaltos, muy gradualmente y sin sacrificios para nadie. Les disgustaba la esclavitud y pugnaban por convencer a los amos de que manumitieran de manera voluntaria a sus sirvientes, pero los atormentaba la cuestión de qué hacer con los esclavos una vez que estos fueran liberados. La colonización parecía ofrecer una salida: si los negros eran llevados a otro lugar, entonces no se convertirían en una masa de desposeídos que pudiera amenazar el orden y la propiedad, y en el lugar a donde fueran trasplantados, la ausencia de prejuicios en su contra les permitiría dignificarse y prosperar. Los adeptos a la versión más liberal y optimista del proyecto lamentaban el racismo extremo y la incapacidad de la población blanca de aceptar la cohabitación con los negros en la misma sociedad, y pensaban que el éxito de los negros en sus nuevas tierras serviría para atemperar el prejuicio, e incluso hacer aceptable, si bien de manera gradual y en un día lejano, la emancipación. Otros grupos, sin embargo, sobre todo en los estados del sur superior, no tenían ninguna intención abolicionista, por más gradual que ésta fuera. Muchos de ellos eran poseedores de esclavos, y veían en la colonización una manera de deshacerse de los negros libres, a quienes consideraban una clase parasitaria y peligrosa que daba muy malos ejemplos a sus esclavos.[3]

De esta manera, el movimiento conjuntaba visiones distintas y hasta contradictorias, y, al igual que en un partido político, sus dirigentes y organizadores aprovechaban esa ambigüedad para ganar adeptos y donaciones, en todas las regiones del país. Esta ambigüedad también explica que en las filas del movimiento hayan convivido abolicionistas convencidos como el mismo Lundy, los

[3] Buenos análisis del movimiento de colonización pueden encontrarse en Ford, *Deliver Us from Evil*; Davis, *The Problem of Slavery in the Age of Emancipation*; Staudenraus, *African Colonization Society*; Burin, *The Peculiar Solution*; Guyatt, "Race and the Lure of Colonization in the Early Republic" y Fredrickson, *The Black Image in the White Mind*.

hermanos Tappan (Lewis y Arthur) y William Lloyd Garrison, por una parte, y miembros de la aristocracia esclavista virginiana, como James Madison y John Randolph, por la otra. Esta convivencia, sin embargo, se hizo crecientemente insostenible a partir de 1830, cuando el movimiento abolicionista inició un proceso rápido de radicalización.

Benjamin Lundy puede ubicarse en el grupo más liberal de los proponentes de la colonización. Mientras que desde inicios de la década del 20 la corriente central del movimiento había sido captada por el proyecto de colonización africana, el cual estaba dirigido a Liberia y era manejado por la Sociedad Americana de Colonización, Lundy inició una campaña para promover a Texas como el mejor destino para los negros libres. La diferencia no era meramente geográfica: la lejanía de África, los rigores de su clima, y el hecho de que la inmensa mayoría de los afroamericanos habían nacido en suelo estadounidense, hacían del proyecto de colonización en Liberia una especie de exilio forzado en una tierra que les era completamente extraña. Por estas razones, el proyecto africano había sido blanco de críticas muy severas por parte de grupos organizados de afroamericanos libres, así como de algunos abolicionistas ingleses y estadounidenses. Para ellos, la empresa colonizadora no era otra cosa que una campaña de deportación, que apenas ocultaba la verdadera intención de los blancos que dirigían y financiaban el proyecto: expulsar a los negros sin importarles su suerte. Este punto de vista se veía reforzado por el racismo extremo de muchos entusiastas de la colonización, quienes sin timidez señalaban a la población negra como la única mancha en un país prácticamente perfecto, y también por la altísima tasa de mortalidad de los emigrados a Liberia, quienes en su mayoría eran víctimas de una variedad especialmente agresiva de malaria. En 1832, William Lloyd Garrison publicó una acerba e influyente crítica de todo el proyecto de colonización, al cual condenó como lleno de contradicciones, "conceptos engañosos, prejuicios implacables, y paliativos pecaminosos".[4] En su opinión, se trataba de una capitulación vergonzosa ante el racismo más extremo, pues daba por perdida la batalla contra el prejuicio y aceptaba implícita-

[4] Garrison, *Thoughts on African Colonization*, pp. 5-10. Antes de publicar este libro, Garrison ya había adquirido notoriedad a nivel nacional como editor del periódico *The Liberator*, en el

mente que los negros no podían ser "elevados" en su condición. Más todavía, pese a que su supuesto propósito era beneficiar a los negros libres, los entusiastas de la abolicin no dudaban en representarlos en los términos más desfavorables e insultantes, con tal de incitar repugnancia a su permanencia en el país y ganar apoyo para su causa. En suma, el proyecto era tachado como un plan de "blanqueamiento" del país a través de la expulsión de los negros.[5]

Lundy también era contrario al proyecto dirigido a África, y, como se señaló, proponía Texas como el destino más deseable. Durante varios años, propugnar un proyecto dirigido a Texas, y no a África, permitió a Lundy mantener consistencia con su posición abolicionista y humanitaria. Texas le daba un carácter distinto a la colonización: los negros habían nacido en América y tenían derecho a quedarse aquí. El clima y el suelo eran muy similares al de los estados sureños, por lo que la adaptación sería sencilla. Además, Texas estaba mucho más cerca, y por lo tanto el desplazamiento de miles de personas hacia esta región era incomparablemente más viable. Más importante aún: México era una república en la que las diferencias raciales parecían no significar mucho. A lo largo de todo el periodo en el que Lundy dio publicidad a su proyecto texano en las páginas del *Genius of Universal Emancipation*, insistió de manera reiterada en el hecho de que en México la población mestiza representaba una abrumadora mayoría de los habitantes del país, y que no sólo gozaba de todos los derechos de un ciudadano, sino que incluso socialmente enfrentaba poca discriminación (al menos comparada con Estados Unidos). Durante sus viajes registró muchas anécdotas en este sentido, siempre con el mensaje muy claro: los negros podrían ser verdaderamente libres en México.[6]

---

que había hecho un llamado enérgico e intransigente por la abolición de la esclavitud. La bibliografía sobre el abolicionismo es amplísima. Buenos tratamientos generales pueden encontrarse en Walters, *The Antislavery Appeal*; Stewart, *Holy Warriors*; Davis, *Inhuman Bondage*, pp. 251-267 y Davis, "The Emergence of Immediatism", pp. 209-230.

[5] Es interesante señalar que esta es la visión que predomina en buena parte de la historiografía sobre el tema. *Vid*., por ejemplo, Eslinger, "The Brief Career"; Ford, "Making the 'White Man´s Country'"; Foster, "The Colonization of Free Negroes" y Finnie, "Antislavery Movement". Para una evaluación más reciente y balanceada del proyecto de colonización, *vid.* Davis, *Problem of Slavery in the Age of Emancipation*.

[6] *The Genius of Universal Emancipation*, núm. 270, vol. XII, octubre de 1831, p. 87; supplement to number 7, vol. XII, pp. 114-120; núm. 277, vol. XIII, noviembre de 1832, pp.

Por último, pero no menos importante, Texas estaba abierta a la migración estadounidense, y parecía relativamente sencillo obtener una concesión de sus autoridades para desarrollar el proyecto. Por supuesto, muchos de esos migrantes estadounidenses a Texas eran sureños y poseedores de esclavos, pero esto era parte del experimento que Lundy tenía en mente: parte fundamental de su plan era lograr una competencia, en condiciones de igualdad, entre el trabajo libre y el trabajo servil. El hecho de que en Texas se pudiera sembrar algodón o caña de azúcar parecía ofrecer una oportunidad única de yuxtaponer el trabajo libre con el esclavo, ambos aplicados al cultivo de los mismos productos y averiguar cuál de ellos tenía mayor rendimiento. Casi sobra decir que para Lundy el trabajo libre, sin lugar a dudas, probaría su superioridad. El propósito culminante de Lundy era montar en Texas un laboratorio que pusiera en evidencia el carácter arcaico y retrógrado de la esclavitud, no sólo en el aspecto moral y social, sino también en el económico.[7] Seguidor ferviente de las enseñanzas de Adam Smith, Lundy no tenía el menor asomo de duda de que el afán de ganancia y acumulación material constituía el resorte del esfuerzo de todos los seres humanos, cuyo resultado tenía efectos benéficos para toda la sociedad en su conjunto. De aquí que el trabajo esclavo fuera ineficiente, por su propia naturaleza y que, bajo el mismo supuesto, el trabajo libre sin duda demostraría su compatibilidad con el progreso. En suma, Lundy quería vencer a la esclavitud en su propio terreno. De tener éxito en su experimento texano, el efecto demostrativo podría tener consecuencias de gran alcance, pues los mismos propietarios de esclavos, al observar pruebas contundentes de su error, estarían entonces dispuestos a emancipar a sus esclavos y mudar al trabajo libre siguiendo su propio interés económico.[8]

1-5; núm. 278, vol. XIII, diciembre de 1832, pp. 21-23, 46; núm. 280, vol. XIII, febrero de 1833, pp. 49-25; Lundy, *A Circular Addressed to Agriculturalists*, 1835, p. 14.

[7] El estudio pionero sobre la ideología del trabajo libre es el de Foner, *Free soil, Free labor, Free Men*; *vid.* también Wolf, "Early Free-Labor Thought", pp. 32-45.

[8] Lundy, *Mexican Colonization; Sugar, Cotton, and Rice Cultivation, by Free Labor*; *Genius of Universal Emancipation*, núm. 277, vol. XIII, noviembre de 1832, pp. 6-7 y núm. 278, vol. XIII, diciembre de 1832, p. 20.

Los viajes

Durante los años 30, Lundy realizó tres viajes a Texas con el propósito de obtener una concesión de tierras y desarrollar su proyecto. El primer viaje fue meramente exploratorio, puesto que, debido a la enorme inversión de tiempo que implicaba alejarse de la frontera con Luisiana, no pudo adentrarse mucho en el territorio texano. No fue más lejos de Nacogdoches y permaneció solo unos días, pero lo que observó y la información que pudo recabar le infundieron confianza en que su proyecto tenía buenos prospectos de éxito.[9] Fue hasta el segundo viaje que Lundy consiguió visitar las distintas colonias, y que tuvo ocasión de exponer sus planes a las autoridades mexicanas. En este viaje, Lundy logró llegar hasta Monclova y entrevistarse con el gobernador de Coahuila y Texas, quien escuchó con interés su proyecto y, según consignó en su diario, aprobó con entusiasmo sus miras antiesclavistas, asegurándole que no tendría inconveniente en darle la concesión de tierras en cuanto las leyes lo permitieran.[10]

Desafortunadamente para Lundy, la ley aprobada en México el 6 abril de 1830 había prohibido la inmigración a personas provenientes de Estados Unidos. Esta ley tuvo origen en el célebre informe de Manuel de Mier y Terán, quien después de viajar por los asentamientos texanos como comisionado del gobierno federal, había advertido en tono de alarma al Ejecutivo con respecto al continuo flujo de estadounidenses hacia Texas y su creciente mayoría sobre la población tejana (esto es, de origen hispano); sobre su desobediencia sistemática de las leyes de la república y la incapacidad de las autoridades mexicanas para ejercer control sobre el territorio, y sobre lo que se mostraba ya como un preocupante afán autonómico por parte de los colonos. La ley no había sido efectiva en cortar la entrada de más inmigrantes, puesto que, como el mismo Mier y Terán había señalado, mientras las autoridades mexicanas no tuvieran una presencia vigorosa en el área, los inmigrantes podrían seguir violando las leyes impunemente. Pero la ley sí constituía un obstáculo para que las autoridades mexicanas

[9] Dillon, "Benjamin Lundy in Texas", pp. 49-50.
[10] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, pp. 63-67.

otorgaran nuevas concesiones de tierras con el objetivo explícito de poblarlas con colonos de Estados Unidos.[11]

Sin embargo, circulaban muchos rumores de que la ley pronto sería rescindida, y el gobernador ofreció a Lundy que le autorizaría una concesión de tierras para su proyecto una vez que dicha prohibición fuera levantada. Lundy decidió permanecer en Monclova para esperar el cambio en la legislación, y entretanto dedicó su tiempo a conocer el lugar y sus alrededores y a observar a la sociedad local. Registró en su diario las bondades del territorio, la flora, la fauna, y el potencial agrícola y productivo del entorno. Asimismo, con frecuencia reparó en la igualdad racial que parecía imperar en México, y de la que observó varias muestras en Coahuila. Una noche, por ejemplo, al asistir a un baile en la residencia de una familia importante y acomodada de Monclova, Lundy notó que no todos los invitados eran "enteramente blancos": "fue extraño observar a una persona con el color de piel de un indio, con sombrero, pero sin saco ni chaleco, bailar con una hermosa jovencita blanca, vestida de la seda más rica." Esta convivencia social entre personas de distintas razas llamaba poderosamente la atención de Lundy, y le parecía tan diferente de las actitudes y conductas predominantes en Estados Unidos que no dudaba en concluir: "en este lugar no parece haber distinción, en lo que toca a la libertad, basada en el color de la piel. Un color es tan respetado como el otro".[12]

A lo largo de su diario de viajes, Lundy consignó numerosas observaciones y episodios de este orden, en los que puede notarse que su asombro y admiración por las condiciones de mayor igualdad que atestiguó en México eran genuinas. En un viaje posterior a Matamoros, relataba que en el hotel más elegante de la ciudad el encargado del bar se había negado a atender a dos negros bien vestidos que habían ordenado bebidas. Lundy apuntaba que el propietario del establecimiento era un irlandés, lo cual parecía explicar su adhesión a la etiqueta racial estadounidense pese a encontrarse en suelo mexicano. Los afroamericanos insistieron en recibir servicio, y al no conseguirlo fueron a presentar una queja

[11] Henderson, *A Glorious Defeat*, pp. 51-69 y Torget, *Seeds of Empire*, pp. 137-139, 151-152.
[12] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, pp. 77-63.

ante el alcalde. Éste resolvió con toda prontitud la imposición de una multa de 10 dólares al propietario del hotel.[13]

¿Qué tan dignas de crédito eran las apreciaciones de Lundy en cuanto a la igualdad imperante en México? No cabe aquí hacer un análisis detenido de esta cuestión, pero conviene hacer un intento breve por entender su punto de vista. Es fácil tomar sus juicios como opiniones interesadas, producto de su intenso deseo de persuadir al público reformista estadounidense, y a los afroamericanos libres, sobre la existencia de un lugar en el que no sufrirían menosprecio y maltratos de manera continua, y donde podrían tener ciertos derechos garantizados. Sin embargo, es necesario señalar que, comparado con su vecino del norte, México era en efecto una sociedad sin fronteras raciales rígidas, en la que todos los habitantes tenían una igualdad formal ante la ley. Basta con mencionar que, en el Sur de Estados Unidos, la población libre de origen africano ocupaba un resquicio inestable y precario entre la población blanca y los esclavos, enfrentando leyes que prohibían su residencia en varios estados, códigos penales especialmente severos, y una comunidad blanca recelosa y dispuesta a recurrir a la violencia a la menor provocación; mientras que, en el Norte, pese a que ya no existía la esclavitud, los afrodescendientes también sufrían una discriminación atroz, y una negación constante de derechos y oportunidades.[14]

Por otra parte, es innegable que en México también había un racismo profundo, sobre todo contra los indígenas, y que la igualdad formal ante la ley podía no significar mucho. Poco tiempo antes de que Lundy registrara sus impresiones sobre México, José María Luis Mora había escrito: "La población blanca es con mucho exceso la dominante en el día […] [tanto] por su ilustración y riqueza, […] [como] por el influjo exclusivo que ejerce en los negocios públicos […] [E]n ella es donde se ha de buscar el carácter Mexicano, y ella

[13] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, pp. 149.

[14] La literatura sobre los negros libres es muy abundante. Dos estudios clásicos, y todavía muy útiles, son los de Berlin, *Slaves without Masters* y Litwack, *North of Slaver*. El aspecto comparativo fue determinante para los juicios de Lundy sobre la situación de las razas en México, como lo ha sido incluso para estudios académicos modernos que, al contrastar las relaciones entre grupos étnicos y raciales en varios países del mundo, concluyen que en México el racismo no ha tenido una presencia importante. *Vid*., por citar un ejemplo, Van den Berghe, *Problemas Raciales*, pp. 96-101.

es la que ha de fijar en todo el mundo el concepto que se debe formar de la república." Mora, al igual que muchos otros liberales de su época, miraba con ensoñación el prospecto de una abundante inmigración europea que ayudara a blanquear al país y "civilizarlo".[15] En cuanto a la población negra, aunque esta ya no figuraba de manera muy notoria en la república, el propio Lundy pudo darse cuenta de que inspiraba también prejuicios raciales cuando, al explicarle su proyecto al secretario de estado de Coahuila y Texas, éste se mostró un tanto reticente debido a la "degradación" del tipo de inmigrantes contemplados en el proyecto.[16]

En suma, como bien sabemos, la sociedad mexicana de ningún modo era una utopía de igualdad y armonía entre las razas, pero esto no debe llevarnos a desestimar por completo las opiniones de Lundy. Aunque es verdad que su percepción era exagerada, tanto por el propósito de sus viajes, como por el contraste con el contexto estadounidense, también es cierto que las actitudes raciales en México eran más flexibles y que la esclavitud, con la excepción de Texas, era prácticamente inexistente.

El tiempo empezó a transcurrir y Lundy no podía seguir esperando. Llevaba ya varios meses residiendo en Monclova, y aunque a fin de cuentas la ley de 1830 sí fue derogada, el gobernador del estado no lo recibía y tampoco daba proceso a su solicitud. Sin duda, sus esfuerzos se vieron entorpecidos por el hecho de que nunca pudo aprender el español, por lo que en su trato con las autoridades siempre dependió de intérpretes. Esto también contribuyó notablemente a su aislamiento, pues sus intercambios sociales usualmente estaban limitados a un círculo pequeño de extranjeros. Así, habiendo permanecido ya mucho más tiempo del previsto, desanimado y deseoso de regresar a su país, Lundy encargó a un británico de apellido Blackaller, con quien había trabado cierta amistad, que continuara sus gestiones en la solicitud de la concesión y regresó a Estados Unidos en enero de 1834. Antes de salir, consiguió ver al gobernador para despedirse y éste le

[15] Citado en Basave Benítez, *México Mestizo,* p. 22. Vid. también Hale, *El Liberalismo Mexicano en la época de Mora*, pp. 228-229 y Stabb, "Indigenism and Racism in Mexican Thought", pp. 405-423.
[16] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, p. 63.

aseguró que no olvidaría su solicitud y que haría lo posible para que obtuviera la concesión de tierras.[17]

Después de una estancia de tan sólo unos meses en Estados Unidos, Lundy regresó a Texas en agosto de 1834, su tercer y último viaje. Al pasar por San Felipe, conoció a Juan Nepomuceno Almonte, quien estaba comisionado por el gobierno mexicano para observar la situación de Texas. Ya que ambos se dirigían a Monclova, a partir de ese momento viajaron juntos. Lundy congenió con Almonte, quien había sido educado en Estados Unidos y hablaba muy bien el inglés. Durante el dilatado trayecto a Monclova, tuvieron largas conversaciones, en las que Almonte se mostró como un antiesclavista convencido y aseguró a Lundy que no pasaría mucho tiempo antes de que en Texas se aplicara la prohibición de la esclavitud, sin importar la oposición de los colonos estadounidenses.[18] Ya en Monclova, Lundy de inmediato buscó a Blackaller, a quien había dejado el encargo de continuar las gestiones ante el gobierno estatal para obtener la concesión. Para su "extrema mortificación", el británico le informó que sus esfuerzos no habían fructificado. Al tanto de las dificultades que Lundy había tenido para obtener la concesión de tierras, Almonte le aconsejó probar suerte en Tamaulipas, en donde las leyes de colonización eran más flexibles, y le ofreció sus influencias para apoyar su solicitud. Recobrando el ánimo, a los pocos días el infatigable cuáquero se dirigió a Matamoros para intentarlo de nuevo.[19]

La aventura tamaulipeca de Lundy también fue larga. Llegó a Matamoros con los bolsillos casi vacíos, por lo que alquiló un local para retomar su viejo oficio e instaló un taller para arreglar sillas de montar. Asimismo, entró en contacto con la pequeña comunidad de afroamericanos que residían en la localidad, todos ellos emigrados de Estados Unidos, quienes mostraron interés en apoyar su proyecto. Aunque Almonte le había dicho que seguramente podría realizar la solicitud de tierras y las gestiones necesarias en Matamoros, Lundy pronto averiguó que esto no era posible y que tendría que viajar a Victoria, la capital. Sin recursos para el viaje,

[17] Lundy, *Life, Travels and Opinions,* pp. 81-90.
[18] Lundy, *Life, Travels and Opinions,* pp. 120-121 y Cantrell, *Stephen F. Austin*, pp. 292-293.
[19] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, p. 128.

tuvo primero que dedicar varias semanas para trabajar y reunir algo de dinero. También obtuvo algunos préstamos de los afroamericanos del lugar, quienes en su mayoría eran artesanos.[20]

Lundy viajó a Victoria y, esta vez, sus gestiones ante las autoridades del estado avanzaron con relativa rapidez, de modo que a las pocas semanas pudo obtener, por fin, su concesión de tierras. A principios de 1835, el gobierno tamaulipeco le otorgó 30 leguas de terreno con el compromiso de asentar ahí a 250 familias.[21] Lundy publicó un pequeño panfleto para dar publicidad a lo que era ya un proyecto concreto, titulado la "Colonización Mexicana". Esta colonia —decía con entusiasmo— "preparará el camino para la emigración de mucha de nuestra gente de color […] quienes son infelices en su situación presente y están deseosos de cambiarla por otra, en la que podrán disfrutar de los derechos de los hombres libres; en donde la puerta del mejoramiento está abierta para ellos y en donde no hay obstáculos para que una ambición honorable alcance el éxito." El logro de su colonia, continuaba, constituiría un argumento "incontrovertible contra la perpetuación de la esclavitud," pues probaría que el trabajo libre era más productivo.[22] Así, habiendo cumplido por fin con su cometido, Lundy regresó a Estados Unidos para obtener los apoyos necesarios y reclutar colonos.

¿Éxito en el fracaso?

Desafortunadamente, no iba a ser fácil poner en práctica el experimento de la colonización mexicana. Lundy marchaba a contracorriente de tendencias muy poderosas. Durante su larga ausencia, había perdido contacto con la realidad del movimiento antiesclavista en Estados Unidos. La idea de la colonización había perdido numerosos adeptos, y los que había conservado eran en su mayoría de los estados esclavistas y norteños conservadores. Los abolicionistas seguían representando una minoría, pero sus críticas al proyecto de colonización habían surtido un efecto

[20] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, pp. 143-149.
[21] Lundy, *Life, Travels and Opinions*, pp. 162-167 y Dillon, "Benjamin Lundy in Texas", p. 59.
[22] Lundy, *Mexican Colonization; Sugar, Cotton, and Rice Cultivation, by Free Labor*.

demoledor en los círculos filantrópicos del norte. Por otra parte, las enormes dificultades prácticas del proyecto, presentes desde el principio pero relegadas a segundo plano durante sus años de auge, ahora parecían formidables: la falta de recursos ante los costos implícitos en la transportación de una enorme cantidad de personas; y la falta de apoyo y consentimiento por parte de los negros libres, habían mermado el entusiasmo por un plan que ahora se veía como imposible de ejecutar. En el Sur, por otra parte, el prospecto de la manumisión voluntaria, indisolublemente ligado a la idea de una colonización exitosa, había seguido perdiendo terreno ante el constante aumento de los precios de los esclavos. El boom algodonero de las tierras del viejo suroeste causó una apreciación de la fuerza de trabajo servil y dio inicio a una migración forzada de afroamericanos a través de la trata interna de esclavos. Los estados del Sur superior (Maryland, Virginia y Kentucky), antes los más grandes contribuyentes de esclavos manumitidos para el proyecto de colonización, debido sobre todo a la diversificación de su agricultura, ahora eran los principales exportadores de esclavos al Sur profundo. La gran mayoría de los amos claramente prefería recibir dinero al dejar ir a los esclavos que ya no necesitaba.[23]

Por último, pero quizá lo más importante, tras varios años de creciente tensión, se desencadenó la guerra en Texas. Unos meses después de que Lundy saliera de México, el gobierno encabezado por Antonio López de Santa Anna había establecido la república central. Después de años de un estira y afloja entre los afanes de mayor control y medidas restrictivas, por parte del gobierno y, del otro lado, los esfuerzos para ganar mayor autonomía por parte de los texanos, la del centralismo probó ser el disparador de la revolución. La postura conciliadora y de lealtad al gobierno que durante años representó Stephen Austin se había visto rebasada por las circunstancias y por nuevos líderes, quienes ya no querían contemporizar con el gobierno mexicano y estaban decididos a apostar por la separación y la independencia. Al final, el mismo

[23] Se calcula que, entre 1815 y 1865, alrededor de 800,000 esclavos fueron transportados del Sur superior al Sur profundo mediante el comercio interno. En décadas recientes, el funcionamiento de este comercio, sus características y sus efectos han sido objeto de varios estudios. *Vid.* Tadman, *Speculators and Slaves*; Gudmestad, *A Troublesome Commerce*; Johnson, *Soul by Soul* y Deyle, *Carry Me Back*.

Austin consideró que la situación era insostenible y cambió su actitud titubeante por un apoyo decidido a la resistencia armada.[24]

Esta combinación de factores hizo del proyecto de Lundy un fracaso incluso antes de que pudiera nacer. Sin embargo, paradójicamente Lundy vivió su momento de mayor influencia después de ver sus planes totalmente frustrados. En el momento en el que la cuestión de Texas saltó al primer plano de la atención pública y del debate político en Estados Unidos, Lundy se vio de pronto convertido en un experto en el tema, con experiencia de primera mano en las circunstancias y en el escenario del conflicto entre Texas y México.

Desde el momento en que supo del estallido de la guerra y que comprendió que su proyecto ya no tenía ninguna posibilidad de realización, Lundy empezó a redactar una serie de ensayos que se publicaron en la *National Gazette* de Filadelfia, los cuales fueron reunidos más tarde y publicados en un folleto titulado *The War in Texas*. Convencido de que los esclavistas habían estado detrás del conflicto con el gobierno mexicano, Lundy blandió la pluma para denunciar lo que consideraba una conspiración orquestada desde Estados Unidos por parte de aquellos que durante años habían ambicionado Texas para extender la esclavitud en su amplio y fértil territorio: "Es susceptible de la demostración más clara que la causa inmediata y el objeto principal de esta contienda tuvo origen en el designio de los esclavistas de este país (junto con especuladores de tierras y tratantes de esclavos) de arrebatar a la República Mexicana el grande y valioso territorio de Texas con el objeto de restablecer el Sistema de Esclavitud, abrir ahí un vasto y redituable mercado de esclavos y, ultimadamente, anexarlo a Estados Unidos". Y más grave todavía: "El interés esclavista es predominante en la rama ejecutiva de nuestro gobierno nacional, y su influencia opera indirecta, pero poderosamente […] a favor de este plan de opresión y usurpación tiránica".[25]

Lundy explicaba que la esclavitud había constituido siempre el motivo de disputa entre los colonos texanos y las autoridades mexicanas, tanto las federales como las del estado de Coahuila y

[24] Cantrell, *Stephen F. Austin*, pp. 298-299, 304-311 y Torget, *Seeds of Empire*, pp. 161-166.
[25] Lundy, *The War in Texas*, p. 3. El panfleto se publicó por primera vez en 1836 y tuvo varias ediciones aumentadas posteriormente. Aquí se ha usado la de 1836.

Texas, y que los texanos se las habían arreglado para burlar todas las disposiciones antiesclavistas, a veces ayudados por una tolerancia excesiva de las autoridades mexicanas, las cuales, pese a su oposición a la esclavitud, habían tratado de mantener una postura flexible para conciliar a los colonos. Sin embargo, los texanos y sus patrocinadores sureños siempre habían deseado la separación de México y sólo aguardaban un buen pretexto para emprenderla. El cambio al centralismo se lo había proporcionado, y el siguiente paso sería buscar la anexión a Estados Unidos.[26]

Los punzantes escritos de Lundy encontraron buena acogida en el público antiesclavista norteño, pero además causaron una honda impresión en la persona indicada para darles mayor difusión e impacto político: el viejo estadista de Massachusetts John Quincy Adams. Hijo del segundo presidente, diplomático de enorme experiencia, secretario de Estado de 1817 a 1825 y presidente él mismo de 1825 a 1829, Adams había accedido de manera insólita a salir de su retiro de la política cuando aceptó postularse por su distrito a la Cámara de Representantes. Su regreso a Washington, ahora con el carácter de legislador, había coincidido con debates intensos en torno al tema de la esclavitud, especialmente el relativo a la "regla de la mordaza", resultado de la recepción de numerosas peticiones ciudadanas para que el Congreso tomara medidas que abolieran la esclavitud en el Distrito de Columbia.[27] La recepción de estas peticiones dio lugar a acalorados debates y los representantes sureños lograron imponer una regla para que, a partir de ese momento, todas esas peticiones se "pusieran en la mesa" sin darles lectura, lo que prácticamente equivalía a ignorarlas. La regla atentaba contra el derecho de petición y, de manera implícita, hacía de la esclavitud un tema tabú, que no podía discutirse en el Congreso. En la nueva etapa de su carrera política, ya sin ambiciones de ascenso y representando ahora a un electorado norteño, en su mayoría opuesto a la esclavitud, Adams había adoptado una postura muy militante en contra de la regla de la mordaza.[28]

[26] Lundy, *The War in Texas*, pp. 3-13.

[27] Al tratarse de un territorio gobernado por el poder federal, en el Distrito de Columbia el congreso tenía atribuciones para determinar el estatus de la esclavitud. De ahí que se iniciara una campaña para pedir su abolición a la Cámara de Representantes.

[28] Bemis, *John Quincy Adams*, pp. 354-357 y Howe, *What Hath God Wrought*, pp. 512-515. El mejor análisis de la "regla mordaza" en Freehling, *Road to Disunion*, pp. 308-352.

Cuando Adams se enteró de los acontecimientos de Texas, la lectura del folleto de Lundy le dio argumentos poderosos para continuar su asedio a los representantes sureños en el Congreso, y para denunciar la postura claramente pro-texana y pro-anexionista de la administración de Andrew Jackson. Adams también inició una nutrida correspondencia con Lundy para intercambiar opiniones y para solicitarle más información. En varios discursos, denunció en términos enérgicos las tentativas de anexión y pronosticó que si ésta se consumaba no sólo causaría una guerra extranjera, sino que sería imposible mantener la armonía entre el Norte y el Sur y los días de la Unión estarían contados. Asimismo, no dejó pasar la oportunidad de presentar en la Cámara numerosas peticiones en contra de la anexión y a favor de una resolución pacífica de los conflictos con México. De manera profética, el viejo político previó que la anexión de Texas provocaría una guerra con el vecino del Sur y sería el inicio del tren de eventos que culminaría con la Guerra Civil.[29]

La agitación de Adams en el Congreso, como una caja de resonancia, amplió la difusión y el alcance de la interpretación de Lundy, y el conflicto en Texas fue entendido como una conspiración esclavista por muchos políticos y por el segmento del público norteño más opuesto a la expansión de la servidumbre involuntaria. Sin embargo, conviene señalar que el análisis de Lundy no era completamente certero. Aunque aquí el objeto no es determinar la exactitud de su reconstrucción de los acontecimientos que condujeron a la independencia de Texas, hay que decir que su visión era maniquea y tenía una intención polémica.

Lundy menospreció de manera consistente el curso ambiguo que siguieron las autoridades mexicanas con respecto a la esclavitud.[30] El hecho es que el gobierno mexicano, federal y estatal, estuvo dispuesto a transigir en relación con la esclavitud, y nunca mostró una oposición tajante a que se estableciera en Texas. Asimismo, Lundy nunca mencionó en sus escritos la colaboración

[29] Bemis, *John Quincy Adams*, pp. 358-365.

[30] En *The War in Texas*, Lundy afirmaba con contundencia: "los habitantes de México se oponen a la esclavitud de manera casi unánime" (p. 10), generalización que ocultaba la complicidad de un grupo importante de políticos, autoridades y de la elite económica de la región en mantener la esclavitud en Texas.

y apoyo de numerosos coahuiltejanos con los colonos provenientes de Estados Unidos, colaboración que tuvo origen sobre todo en el hecho de que la llegada de esa población aumentó la actividad económica, la prosperidad y la seguridad en una región que había estado permanentemente marginada y sujeta de manera sistemática a las depredaciones de grupos indígenas. Los tejanos que vieron el mejoramiento de sus condiciones de vida en el curso de unos pocos años, tenían motivos de peso para ver con buenos ojos la presencia de los colonos, independientemente de que les gustara o no la esclavitud —y muchos se sirvieron de ella sin timidez, para enriquecerse. Un grupo importante de coahuiltejanos tomó el bando de los colonos en la lucha contra el gobierno mexicano.[31] Sobra decir, nuevamente, que la intención de Lundy no era capturar la complejidad de este proceso; Lundy era un editor abolicionista con una visión moral muy clara, y su intención era condenar el mal que veía en la esclavitud y en los que buscaban extenderla.

No obstante, cabe preguntarse si la esclavitud en efecto fue la cuestión central de la independencia de Texas y si la defensa del federalismo fue sólo un pretexto. No hay una respuesta definitiva a esta pregunta. El hecho es que los deseos de autonomía y el apego al federalismo por parte de los texanos estuvieron, desde el principio, inextricablemente ligados a las preocupaciones concernientes a la esclavitud. Para los texanos, la obtención de mayor autonomía ciertamente involucraba aspectos de administración de justicia, gobierno local, comercio, impuestos e incluso de identidad y cultura, pero también significaba la garantía de tener esclavos y mantenerlos a perpetuidad como propiedad, así como el derecho de explotarlos para hacer habitable una región de frontera y extraer ganancias económicas de la tierra, sobre todo sembrando algodón.[32]

La colaboración de Lundy con Adams continuó por muchos meses, a lo largo de los cuales el primero proporcionó constantemente información para que el segundo continuara su agitación en el Congreso. En 1838, sin embargo, Lundy se preparaba para mudarse de Pennsylvania a Illinois, y había reunido todos sus

[31] Torget, *Seeds of Empire*, pp. 98-178 y Tijerina, *Tejanos and Texas under the Mexican Flag*, pp. 113-115.

[32] Tijerina, *Tejanos and Texas under the Mexican Flag*, pp. 140-141, 163-164 y Lack, *Texas Revolutionary Experience*, pp. 4-5, 35-37.

papeles, libros y demás pertenencias en el nuevo edificio que los abolicionistas de Filadelfia habían construido para llevar a cabo sus actividades. Días antes de su mudanza, una turba enardecida por la agitación abolicionista prendió fuego al edificio, y Lundy perdió casi todo. Pese a este revés, dando muestras nuevamente de la fuerza de su ánimo, se trasladó a Illinois y restableció el *Genius of Universal Emancipation*. Pocos meses después, en agosto de 1839, murió a causa de una enfermedad. Lundy tenía 50 años de edad.[33]

De la influencia que tuvo *The War in Texas* se desprende otra paradoja: los escritos de Lundy no sólo fueron una advertencia sobre el futuro incierto del país, sino que contribuyeron de cierta manera al cumplimiento de la profecía catastrófica de Adams sobre la ruina de la Unión si Texas era anexada. La idea de que la independencia texana y su posterior anexión eran producto de una conspiración dirigida desde el Sur y apoyada por un gobierno en el que los intereses esclavistas eran predominantes alimentó la creencia en un "poder esclavista" (*slavepower*), la cual presuponía la existencia de un nutrido y poderoso grupo de sureños, muchos con posiciones de importancia en los gobiernos estatales y federal, quienes operaban con la firme resolución de extender la esclavitud y fortalecerla. Esta visión fue decisiva para estimular la oposición del público norteño a la esclavitud. La abolición siempre fue la aspiración de sólo una minoría, pero el recelo y la aversión contra un grupo de conspiradores que buscaban subvertir las instituciones republicanas con tal de perpetuar la esclavitud fueron mayoritarios. Esta oposición al "poder esclavista" fue decisiva al inicio de la Guerra Civil.

[33] Bemis, *John Quincy Adams*, pp. 366-367. En el Norte, durante los años 1830, ocurrieron numerosos episodios de violencia contra abolicionistas, sobre todo a cargo de muchedumbres que en ocasiones eran azuzadas, o patrocinadas, por políticos y autoridades locales. Sobre este tema ver Grimsted, *American Mobbing*.

Fuentes documentales y bibliografía

Periódicos

The Genius of Universal Emancipation

Libros y folletos

Garrison, William Lloyd, *Thoughts on African Colonization: or an Impartial Exhibition of the Doctrines, Principles, and Purposes of the American Colonization Society. Together with the Resolutions, Addresses, and Remonstrances of the Free People of Color*, Boston, Garrison and Knapp, 1832.

Lundy, Benjamin, *A Circular Addressed to Agriculturalists, Manufacturers, Mechanics, &c, on the Subject of Mexican Colonization; With a General Statement Respecting Lundy's Grant, in the State of Tamaulipas: Accompanied by a Geographical Description, &c, of the Interesting Portion of the Mexican Republic,* Philadelphia, J. Richards, 1835.

_____, *Mexican Colonization; Sugar, Cotton, and Rice Cultivation, by Free Labor, s.l., s. e., [1835].*

_____, *The War in Texas; a Review of the Facts and Circumstances, Showing that the Contest is the Result of a Long Premeditated Crusade against the Government, Set on Foot by Slaveholders, Land Speculators, &c., with the view of Re-establishing, Extending, and Perpetuating the System of Slavery and the Slave Trade in the Republic of Mexico,* Philadelphia, Merrihew and Gunn, 1836.

_____, *The Life, Travels and Opinions of Benjamin Lundy, Including his Journeys to Texas and Mexico; with a Sketch of Contemporary Events, and a Notice of the Revolution in Hayti*, Philadelphia, William D. Parrish, 1847.

Bibliografía

Basave Benítez, Agustín, *México Mestizo. Análisis del Nacionalismo Mexicano en torno a la Mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Bemis, Samuel Flagg, *John Quincy Adams and the Union*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1970.

Berlin, Ira, *Slaves without Masters. The Free Negro in the Antebellum South*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.

Burin, Eric, *Slavery and the Peculiar Solution: A History of the American Colonization Society*, Gainesville, University Press of Florida, 2005.

Cantrell, Gregg, *Stephen F. Austin: Empresario of Texas*, New Haven, Yale University Press, 1999.

Davis, David Brion, "The Emergence of Immediatism in British and American Antislavery Thought", *Mississippi Valley Historical Review*, vol. 49, núm. 2, 1962, pp. 209-230.

_____, *Inhuman Bondage: the Rise and Fall of Slavery in the New World*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.

_____, *The Problem of Slavery in the Age of Emancipation*, Nueva York, Vintage Books, 2015.

Deyle, Steven, *Carry Me Back: The Domestic Slave Trade in American Life*, Nueva York, Oxford University Press, 2005.

Dillon, Merton L., "Benjamin Lundy in Texas", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 63, no. 1, 1959, pp. 46-62.

_____, *Benjamin Lundy and the Struggle for Negro Freedom*, Urbana, University of Illinois Press, 1966.

Eslinger, Ellen, "The Brief Career of Rufus W. Bailey, American Colonization Society Agent in Virginia", *Journal of Southern History*, vol. 71, núm. 1, 2005, pp. 39-74.

Finnie, Gordon E. "The Antislavery Movement in the Upper South before 1840", *Journal of Southern History*, vol. 35, 1969, pp. 319-342.

Foner, Eric, *Free Soil, Free Labor, Free Men: The Ideology of the Republican Party before the Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 1970.

Ford, Lacy K., Jr., "Making the 'White Man's Country' White: Race, Slavery and State-Building in the Jacksonian South", *Journal of the Early Republic*, vol. 19, 1999, pp. 712-737.

_____, *Deliver Us from Evil: The Slavery Question in the Old South*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.

Foster, Charles I., "The Colonization of Free Negroes in Liberia, 1816-1835", *Journal of Negro History*, vol. 38, 1953, pp. 41-66.

Fredrickson, George M., *The Black Image in the White Mind; the Debate on Afro-American Character and Destiny, 1817-1914*, Nueva York, Harper and Row, 1971.

Freehling, William W., *The Road to Disunion*. Vol. 1. *Secessionists at Bay*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.

Grimsted, David, *American Mobbing, 1821-1861: Toward Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

Gudmestad, Robert H., *A Troublesome Commerce: The Transformation of the Interstate Slave Trade*, Baton Rouge, Louisiana University Press, 2003.

Guyatt, Nicholas, "'The Outskirts of Our Happiness': Race and the Lure of Colonization in the early Republic", *Journal of American History*, vol. 95, núm. 4, 2009, pp. 986-1011.

Hale, Charles, *El Liberalismo Mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

Henderson, Timothy J., *A Glorious Defeat: Mexico and its War with the United States*, Nueva York, Hill & Wang, 2006.

Howe, Daniel Walker, *What Hath God Wrought: The Transformation of America, 1815-1848*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.

Johnson, Walter, *Soul by Soul: Life inside the Antebellum Slave Market*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.

Lack, Paul D., *The Texas Revolutionary Experience: A Political and Social History, 1835-1836*, College Station, Texas A&M University Press, 1992.

Litwack, Leon F., *North of Slavery: The Negro in the free States, 1790-1860*, Chicago, University of Chicago Press, 1961

Stabb, Martin S., "Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911", *Journal of Inter-American Studies*, vol. 1, 1959, pp. 405-423.

Staudenraus, P. J., *The African Colonization Movement 1816-1865*, Nueva York, Octagon Books, 1980.

Stewart, James Brewer, *Holy Warriors: The Abolitionists and American Slavery*, Nueva York, Hill & Wang, 1976.

Tadman, Michael, *Speculators and Slaves: Masters, Traders, and Slaves in the Old South*, Madison, University of Wisconsin Press, 1989.

Tijerina, Andrés, *Tejanos and Texas under the Mexican Flag, 1821-1836*, College Station, Texas A&M University Press, 1994.

Torget, Andrew J., *Seeds of Empire: Cotton, Slavery and the Transformation of the Texas Borderlands, 1800-1850*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, en prensa.

Van den Berghe, Pierre L., *Problemas Raciales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Walters, Ronald G., *The Antislavery Appeal: American Abolitionism After 1830*, Nueva York, W. W. Norton, 1978.

Wolf, Eva Sheppard, "Early Free-Labor Thought and the Contest over Slavery in the Early Republic" en John Craig Hammond y Matthew Mason, *Contesting Slavery: The Politics of Bondage and Freedom in the New American Nation*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2011, pp. 32-48.

LA MEDIATIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA POR LOS GRUPOS ECONÓMICOS HISPANO-MEXICANOS, 1836-1910

Agustín Sánchez Andrés
Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH

Las relaciones hispano-mexicanas estuvieron en gran medida condicionadas durante el siglo XIX por la existencia de un poderoso grupo económico hispano-mexicano, constituido por comerciantes, empresarios y financieros de origen español que se involucraron en la vida política mexicana a fin de amasar un capital conseguido, en gran medida, a la sombra de los negocios con el Estado mexicano. La convergencia entre los intereses económicos de este grupo y los intereses geopolíticos del moderantismo español, que a través de una política intervencionista trataba de incluir a México en su esfera de influencia a fin de contrapesar el expansionismo estadounidense en la región, determinaría que la política española hacia su antigua colonia se viera mediatizada por los intereses de este grupo durante la mayor parte del siglo XIX.

La naturaleza de los grupos económicos de presión en las relaciones hispano-mexicanas

Los grupos económicos son actores típicamente transnacionales que a lo largo de la Historia han desempeñado un rol protagónico en las relaciones entre los Estados, cuya importancia ha sido directamente proporcional al nivel de los intercambios económicos entre las distintas naciones y que, por consiguiente, han estado estrechamente vinculados al proceso de articulación de un mercado mundial.

En el caso de las relaciones entre México y España el papel de los actores económicos debe ser sin embargo matizado. La ruptura de los seculares vínculos económicos entre México y su antigua metrópoli durante la etapa de confrontación posterior a la indepen-

dencia de México, así como la debilidad económica de ambas naciones, situadas por igual en la periferia del sistema económico internacional, limitaron los intercambios comerciales y financieros bilaterales hasta fines del siglo XX, impidiendo de paso la emergencia de grupos económicos nacionales que pudieran mediatizar la política de sus respectivos gobiernos en defensa de sus intereses o inversiones en el otro país.[1] Un aspecto que, por el contrario, caracterizó plenamente a las relaciones de México —y también de España— con otras potencias, como Estados Unidos, Reino Unido o Francia, las cuales se vieron a menudo condicionadas por la presión ejercida sobre sus respectivos gobiernos por aquellos actores económicos que tenían importantes intereses comerciales o inversiones en México.[2]

Las relaciones hispano-mexicanas escaparon a esta dinámica al estar caracterizadas hasta hace pocas décadas por la debilidad de los intercambios comerciales entre ambas partes y por la práctica inexistencia de inversiones españolas en México. De hecho, los únicos momentos en que se produjeron flujos de capitales de cierta importancia entre los dos países, éstos tuvieron su origen en México. Me refiero a la masiva repatriación de capitales peninsulares producida durante la guerra de independencia mexicana —que se prolongó durante casi una década a raíz de los sucesivos decretos de expulsión de españoles del México independiente—[3] y que fue seguida, bastante después, por la participación de capitales mexicanos —vinculados a empresarios y financieros de origen español, pero amasados en este país— en el proceso de fortalecimiento del sistema financiero español durante la última década del XIX y las primeras del XX.[4]

La escasa envergadura de los intercambios comerciales y financieros entre España y el México independiente explica el desinterés de ambos gobiernos a la hora de firmar un tratado de comercio y navegación, cuya negociación nunca llegó a concretarse,

[1] El proceso de sustitución de la vieja oligarquía comercial hispana por comerciantes ingleses, franceses y estadounidenses puede seguirse en Chávez, *El comercio exterior*.
[2] Sobre esta cuestión, *vid.* Meyer, *Su Majestad Británica* y Blanca Torres, *De la guerra*.
[3] Según distintos cálculos habrían salido del país más de 34 millones de pesos sólo entre 1828 y 1829, *vid.* Sims, *La expulsión*, pp. 250-251.
[4] Marichal, "De la banca", pp. 767-788.

pese a formar parte de la agenda bilateral casi desde el mismo momento del reconocimiento de México como nación independiente.[5] Esta situación no impidió, paradójicamente, que las relaciones hispano-mexicanas fueran en gran medida condicionadas durante el siglo XIX y buena parte del XX por la existencia de un poderoso grupo económico hispano-mexicano, constituido por empresarios, financieros y hacendados de origen español establecidos y enriquecidos en México, cuyos intereses económicos y políticos radicaban exclusivamente en este país.

Las características y el *modus operandi* de este grupo de presión difirieron, por lo tanto, de los de otros actores económicos contemporáneos de carácter trasnacional. No se trataba de un grupo de presión propiamente español en defensa de sus inversiones en México, ya que el proceso de acumulación de su capital tuvo un origen exclusivamente mexicano, sin que hubieran mediado inversiones de ningún tipo procedentes de la antigua metrópoli. Tampoco se trataba de un actor cuyos objetivos estuvieran dirigidos de manera exclusiva a proteger el desarrollo de su actividad económica, ya que este conjunto de potentados de origen español estuvo directamente involucrado desde un principio en la vida política mexicana, como principal —aunque no único— modo de conseguir, primero, y proteger, después, un capital amasado, en buena medida, a la sombra de los negocios con el Estado mexicano.

La influencia de este poderoso grupo de presión sobre las relaciones bilaterales y, especialmente, sobre el proceso de toma de decisiones de los sucesivos gobiernos españoles hacia México varió notablemente a lo largo de los siglos XIX y XX en función de las circunstancias internas atravesadas por ambos países, del peso de otros actores que también incidieron sobre las relaciones bilaterales y de factores de orden geopolítico y sociocultural que influyeron de manera paralela sobre las relaciones hispano-mexicanas. En este sentido, el mayor impacto de este grupo sobre las relaciones bilaterales tuvo lugar, sin duda, entre 1836 y 1910.

[5] Los negociadores de ambos países mostraron inicialmente un gran interés para firmar un tratado de comercio y navegación paralelo al tratado de reconocimiento. Las dificultades técnicas y la urgencia de cerrar unas negociaciones que se habían prolongado durante casi dos años les llevaron a posponer las conversaciones en torno al futuro tratado comercial y a incorporar provisionalmente al tratado de reconocimiento la claúsula de nación más favorecida, *vid*. Sánchez Andrés, "México", pp. 43-47.

Negocios y política en las primeras décadas del México independiente

La negativa de las Cortes del Trieno a refrendar el Tratado de Córdoba y la posterior oposición de Fernando VII a cualquier acuerdo que implicara el reconocimiento de la independencia de México dejó en una difícil posición a los peninsulares que residían en el antiguo virreinato en el momento de la independencia. La violencia desatada contra este colectivo durante el proceso de emancipación y los sucesivos decretos de expulsión emitidos por las autoridades mexicanas entre 1827 y 1829 provocaron un masivo éxodo de peninsulares de México. Pese a todo, entre 2.000 y 3.000 españoles lograron esquivar estas disposiciones y permanecer en este país como ciudadanos de la nueva república.[6] Su escaso número contrastaba con su considerable poder económico e influencia social.

El Tratado de Córdoba había conferido originalmente la condición de ciudadanos mexicanos a todos los peninsulares establecidos en México. La negativa española a sancionar dicho tratado dejó a este colectivo en un limbo jurídico, obligando a todos aquellos que quisieron permanecer en México a tramitar individualmente su naturalización a través de diferentes vías. Ciertamente, ello no evitó que los menos influyentes fueran expulsados del país entre 1827 y 1829, a raíz de la agitación antiespañola provocada por los intentos de reconquista de Fernando VII. Una agitación que fue utilizada por los sectores más radicales del liberalismo mexicano para desplazar del poder a la vieja élite "escocesa", vinculada a los peninsulares que habían permanecido en México.

Calmadas las aguas de una hipotética acción reconquistadora de España en México, la cuestión de la nacionalidad de la reducida pero poderosa élite peninsular que había logrado permanecer en este país pareció resolverse de manera definitiva cuando las Bases de Reorganización de la Nación Mexicana, aprobadas en octubre de 1835, y la propia Constitución de 1836 declararon como ciudadanos mexicanos de pleno derecho a todos aquellos peninsulares que aún se encontraban en territorio mexicano.[7]

[6] Sims, *Descolonización en México*, p. 230.
[7] Dublán y Lozano (comps.), *Legislación mexicana*, vol. III, pp. 230-231.

El reconocimiento de la independencia de México por la antigua metrópoli en 1836 reabrió sin embargo esta cuestión. El interés de ambos países por concluir rápidamente un acuerdo determinó que el Tratado Santa María-Calatrava mantuviera una calculada indefinición en torno a la situación de aquellos peninsulares que habían permanecido en México y se habían visto obligados a naturalizarse a raíz de la independencia. Ello hizo posible que este colectivo presionara desde un primer momento para recuperar su nacionalidad originaria, a fin de poder colocar sus propiedades bajo el paraguas de la protección diplomática brindada por las leyes internacionales en un contexto de creciente inestabilidad política interna.

Las demandas de este grupo encontraron eco en el gobierno español, que consideraba que el peso del colectivo peninsular facilitaría la extensión de la influencia española sobre su antigua colonia. En este marco, el primer representante español en México, Ángel Calderón de la Barca, solicitó formalmente al ejecutivo mexicano que otorgara a los peninsulares que habían permanecido en este país la opción de optar por una u otra nacionalidad.[8]

El gobierno mexicano se opuso inicialmente a esta pretensión, aduciendo el agravio comparativo que una medida de este tipo representaría para los ciudadanos naturalizados de otros países y previendo, quizás, los problemas que podría acarrear en el futuro a las relaciones hispano-mexicanas. La diplomacia española mantuvo, pese a todo, sus presiones y consiguió en diciembre de 1841 que la administración de Antonio López de Santa Anna concediera a los ciudadanos mexicanos de origen español y a sus descendientes la facultad para elegir la nacionalidad que les conviniera, siempre y cuando renunciaran a los bienes raíces adquiridos previamente, ya que la legislación mexicana de extranjería prohibía a los extranjeros la posesión de inmuebles o tierras en el país. Las protestas de los interesados para que el gobierno mexicano los exceptuara de esta disposición coincidieron con un nuevo pronunciamiento de Santa Anna que, como recompensa a un grupo de acaudalados comerciantes extranjeros

[8] "Calderón de la Barca a Ministerio de Estado", México, 2 de febrero de 1840, citado en Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, p. 68.

—la mayoría españoles— que había financiado el levantamiento, expidió un decreto en marzo de 1842 que anulaba dichas restricciones.[9]

Eliminado este obstáculo, un decreto de agosto de ese mismo año daba a los mexicanos de origen peninsular un plazo de seis meses —que posteriormente sería prorrogado— para solicitar su retorno a la nacionalidad española, con la aclaración de que, en ese caso, se les aplicarían plenamente las leyes de extranjería. Nuevos problemas diferirían sin embargo la resolución de esta cuestión hasta abril de 1847, cuando un nuevo ministro español, Salvador Bermúdez de Castro, consiguió que Santa Anna firmara un convenio extraordinariamente favorable para los intereses del colectivo español en México.[10]

Ello fue posible gracias al enorme ascendiente de un grupo de agiotistas de origen español sobre el presidente mexicano, siempre necesitado de fondos y que además tenía relaciones de parentesco con la colonia hispana a través de su suegro, un acaudalado comerciante gallego.[11] El convenio recogía los intereses de este círculo de banqueros, empresarios y contratistas del Estado mexicano, encabezados por personajes como Lorenzo Carrera o Cayetano Rubio, que financiaban a la administración santanista a cambio de lucrativas concesiones y monopolios estatales.[12] En este sentido, el acuerdo concedía el derecho a recuperar su nacionalidad original "sin término ni restricción alguna", no sólo a aquellos españoles que hubieran optado por la nacionalidad mexicana con anterioridad a 1836, sino también a los nuevos inmigrantes que se hubieran naturalizado con posterioridad a esa fecha.

El convenio hispano-mexicano de 1847 permitió, por lo tanto, a este grupo no sólo conservar las propiedades, concesiones y contratas públicas adquiridas mientras dispuso de la nacionalidad mexicana, sino poder disfrutar, al mismo tiempo, de la protección diplomática brindada por su recobrada nacionalidad española, así como de la exención del servicio militar y de cualquier tipo de contribución extraordinaria de acuerdo con lo establecido por el

[9] Dublán y Lozano (comp.), *Legislación mexicana*, vol. IV, pp. 130-132.
[10] Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, p. 70.
[11] Fowler, "La hispanofóbica hispanofilia", p. 24.
[12] Meyer, "Empresarios españoles", pp. 218-255.

Derecho Internacional de la época. La única contrapartida para aquellos ciudadanos mexicanos de origen español que optaran por recuperar su nacionalidad original venía dada por la imposibilidad de seguir participando en la vida política del país y de desempeñar cargos públicos, reservada lógicamente a los ciudadanos mexicanos.

En teoría el convenio no planteaba más dificultades para las relaciones hispano-mexicanas que las derivadas de la protección de sus nacionales en México. En la práctica, contribuyó decisivamente a teñir de conflictividad las relaciones bilaterales durante buena parte del siglo XIX. En primer lugar, porque un sector de la colonia española siguió implicado en la vida política del país en defensa de sus negocios, los cuales dependían a menudo de la benevolencia del gobierno mexicano de turno, al estar estrechamente vinculados al sector público. En segundo lugar, porque este grupo de comerciantes, empresarios y financieros de origen peninsular —a los que por las razones expuestas anteriormente denominaré en adelante como hispano-mexicanos— consiguió involucrar a menudo a la legación española en la defensa de sus propios intereses y, especialmente, en sus esfuerzos para convertir la deuda interna contraída por las sucesivas administraciones mexicanas con quienes entonces eran ciudadanos de ese país, en deuda externa garantizada por un tratado entre las dos naciones. Todo ello se vio facilitado porque el convenio de 1847, al no establecer un plazo, permitió a este grupo pasar repetidamente de una a otra nacionalidad de acuerdo con sus intereses. El problema se agravó cuando la ocupación estadounidense provocó la masiva nacionalización de buen número de los principales comerciantes y banqueros de origen español, lo que llevó al encargado de negocios español, Ramón Lozano, a informar a sus superiores —un tanto exageradamente— "que los mexicanos más importantes por su posición y su riqueza, antiguos Ministros y Generales, acaudalados propietarios, se me presentan todos los días pidiendo ser admitidos como españoles".[13] La propia legación española reconoció, pocos años más tarde, que parte del colectivo

[13] AHN, Exteriores, leg. H-1651: "Lozano a Ministerio de Estado", México, 10 de junio de 1848. La posición española hacia el conflicto mexicano-estadounidense puede seguirse en Figueroa, *España*.

español en México había abusado tremendamente de esta norma:

> Aceptaban por ejemplo un destino de este gobierno, dejaban por consiguiente de inscribirse anualmente en la matrícula, y perdían todo derecho a ser protegidos por esta legación, y aun cuando no se naturalizaban mexicanos se hacían pasar tácitamente por tales. Acontecía una circunstancia política o de cualquier género que les fuera perjudicial, entonces se presentaban a solicitar su carta de seguridad y volvían a ser españoles; sin que esto se pudiera impedir, porque, como dejo dicho, el convenio no tiene tiempo limitado.[14]

Esta situación multiplicó las fricciones diplomáticas entre ambos países durante el segundo tercio del siglo XIX. Máxime, cuando muchos de estos españoles que ahora recobraban su antigua nacionalidad constituían una minoría influyente con importantes intereses en la minería, la industria textil, la agricultura de exportación y, sobre todo, el comercio y las finanzas. El valor estimado de sus propiedades a mediados de la centuria basculaba entre 80 y 90 millones de pesos, una cifra enorme para la época.[15] Ello explica la considerable influencia de este colectivo cuando las crecientes dificultades para conseguir empréstitos en el exterior obligaron a las sucesivas administraciones mexicanas a acudir en demanda de crédito a la oligarquía económica del país —mexicana y extranjera— hipotecando como garantía los futuros ingresos aduaneros o arrendando los distintos monopolios estatales.[16] De este modo, el sector más acomodado de la colonia española se vio rápidamente convertido en prestamista y contratista del Estado mexicano, lo que a su vez le llevó a involucrarse cada vez más en la política interna del país en defensa de sus intereses particulares.[17]

Este estado de cosas provocó que la mayor parte de este grupo de presión se alineara en un primer momento con Santa Anna y más tarde con los sectores más conservadores de la clase política

[14] AHN, Exteriores, leg. TR-44: "Lozano a Ministerio de Estado", México, 26 de mayo de 1855. Para un análisis de las posibilidades brindadas a un sector de la colonia española por este convenio, *vid.* Rabadán, "Ser o no", pp. 65-93.
[15] Díaz, *Versión francesa*, vol. I, p. 322. Sobre el poder económico de este grupo, *vid.* Flores, *La contrarrevolución* y Meyer, "Empresarios españoles", pp. 218-255.
[16] Este proceso puede seguirse en Tenenbaum, *The politics*.
[17] Pi-Suñer, "Negocios y política", pp. 75-96.

mexicana y, de este modo, se viera implicado directamente en los enfrentamientos entre conservadores y liberales que marcaron el segundo tercio del siglo XIX, reclamando —y obteniendo casi siempre— la protección de la legación española cuando veía amenazados sus intereses particulares —no siempre legítimos— y mediatizando, en este sentido, las relaciones hispano-mexicanas.

Intereses económicos e intervencionismo español en México

La incidencia de los intereses político-económicos de este grupo sobre las relaciones bilaterales fue posible gracias a su momentánea convergencia con los intereses geopolíticos de las sucesivas administraciones moderadas y unionistas que —salvo un breve paréntesis— se sucedieron en España entre 1845 y 1868. Estos intereses estaban dirigidos a tratar de colocar a México dentro de la esfera de influencia española en el Caribe mediante la implantación de una monarquía borbónica en el país, aprovechando para ello las tendencias monárquicas latentes entre importantes segmentos del conservadurismo mexicano. El proyecto contaba con importantes apoyos entre la Corte y las autoridades de La Habana que consideraban que sólo mediante la creación de una monarquía, que permitiera el reforzamiento del poder central y la estabilización política del país, se conjuraría el peligro de una hipotética anexión de México a los Estados Unidos. Un escenario que constituía el peor temor para la diplomacia española en el Caribe y el Golfo de México.[18]

Ello condujo a España a poner en práctica una política intervencionista hacia México que iba dirigida, en última instancia, a tratar de frenar el expansionismo estadounidense sobre este país para, de este modo, proteger a las propias colonias antillanas de España. El principal pilar de esta estrategia estaba constituido por el respaldo de este influyente grupo de potentados españoles en México, los cuales contaban con estrechos vínculos políticos y económicos con Santa Anna y el conservadurismo mexicano.

En este contexto, las advertencias de los contados representantes españoles que se atrevieron a denunciar las maniobras de este

[18] Sánchez Andrés, "Colonial Crisis", p. 328.

influyente sector de la colonia española y las ocasionales denuncias de la prensa progresista no lograron modificar el curso de la política española hacia México, la cual se mantuvo estrechamente vinculada a la influencia del grupo económico hispano-mexicano sobre la legación y los círculos políticos moderados, que veían en este colectivo el principal soporte de la diplomacia intervencionista de España durante las décadas centrales del sigo XIX.

No es sorprendente que la conspiración monarquista puesta en marcha entre 1845 y 1846 por el primer representante del moderantismo en México, Salvador Bermúdez de Castro, de acuerdo con el líder conservador Lucas Alamán, recurriera a Carrera —uno de los más conspícuos miembros de la élite económica española en México— para financiar el pronunciamiento del general Mariano Paredes y Arrillaga.[19] La oposición de amplios sectores de la opinión pública mexicana y el estallido de la guerra con los Estados Unidos impedirían que los proyectos monarquistas llegaran a materializarse. Ello no impidió que este grupo volviera a intrigar para conseguir una restauración borbónica en México durante la última presidencia del voluble Santa Anna entre 1853 y 1855.[20]

La contrapartida del apoyo de este grupo de empresarios y financieros españoles a los objetivos geopolíticos del moderantismo español en México fue la defensa a ultranza por la diplomacia española de los intereses económicos de este colectivo y, especialmente, del pago de la deuda contraída por el Estado mexicano con estos particulares, en gran medida cuando eran todavía ciudadanos mexicanos.

La guerra y la ocupación de México por los Estados Unidos agudizaron las dificultades del país para cumplir con sus compromisos en materia de deuda pública. Esta situación llevó a los agiotistas españoles en México que tenían títulos de la deuda mexicana a reclamar que éstos se transformaran en deuda externa con la garantía de un tratado internacional. Este grupo no sólo consiguió comprometer a la legación española en defensa de esta demanda, sino que, cuando fue necesario, logró incluso influir sobre el gobierno y la propia opinión pública española, a los que convenció

[19] Una semblanza de este personaje en Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, pp. 99-100.
[20] Fowler, "La solución desesperada", pp. 349-378.

de que la defensa de los intereses de España en México pasaba necesariamente por la de sus inversiones y negocios en este país. Desde este momento, la política española hacia México pasó a vertebrarse en torno a la defensa de los intereses del poderoso grupo de presión conformado por los tenedores españoles de bonos de la deuda mexicana.

El problema se excerbó cuando un conjunto de acreedores españoles demandaron el pago de las deudas contraídas por las autoridades virreinales en el curso de la guerra civil que desembocó en la independencia de México, las cuales habían quedado fuera del reconocimiento de la deuda virreinal hasta 1810 efectuado por el Estado mexicano en 1824.[21] El artículo séptimo del tratado hispano-mexicano de 1836 extendía, sin embargo, dicho plazo hasta el final de la soberanía española en septiembre de 1821.[22] Este hecho fue invocado por los interesados para reclamar la ayuda de la legación española a fin de obtener el reconocimiento y pago de los títulos de deuda emitidos por las autoridades novohispanas entre 1810 y 1821.

La desesperada necesidad de fondos por parte del general Santa Anna para hacer frente a la invasión estadounidense puso al presidente mexicano en manos del círculo de agiotistas que había financiado sus distintos gobiernos, muchos de los cuales eran de origen peninsular. No es extraño que éstos consiguieran imponer sus condiciones y lograran incluir en un primer acuerdo, firmado en junio de 1847, no sólo las deudas contraídas por las autoridades virreinales entre 1810 y 1821, sino también las deudas del Estado mexicano con cualquier particular español con posterioridad a esa fecha e, incluso, las que se contrajeran en el futuro. El tratado establecía asimismo la constitución de una junta de cinco miembros nombrada por el representante español para administrar dicho fondo.[23] De este modo, lo que hasta ese momento había sido una deuda interna del Estado mexicano con particulares españoles —que en muchos casos habían sido anteriormente ciudadanos de

[21] Artículo 1 de la Ley de 28 de junio de 1824, en Payno, *México*, p. 108.

[22] Sánchez Andrés, "México", p. 50.

[23] El proceso de negociación de la Convención de 1847 puede seguirse en Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, pp. 80-83. Para un estudio más detallado de la evolución de la denominada deuda española a lo largo del XIX, *vid*. Pi-Suñer, *La deuda*, 2007.

la nueva república— pasó a convertirse en deuda externa, al estar contraída con extranjeros y amparada por un tratado internacional que confería además a la legación española en México ciertas atribuciones sobre la gestión del fondo creado para pagarla.

La Convención de 1847 no llegaría a ser aplicada tras la caída de Santa Anna y la ocupación estadounidense de México. Ello difirió las negociaciones hasta 1848, cuando el encargado de negocios español, Ramón María Lozano, consiguió que el gobierno mexicano aceptara destinar el 2% de la renta aduanera al pago de esta deuda a cambio de que los créditos anteriores a la independencia quedaran al margen de las reclamaciones españolas. El acuerdo satisfacía las pretensiones de una parte de los acreedores españoles y mexicanos con los que Lozano estaba relacionado a través de su marimonio con una hija del banquero y contratista Pedro José Echeverría. Este acuerdo, sin embargo, no prosperaría debido a la crisis ministerial suscitada en México a causa del mismo y al rechazo de varios de los más importantes tenedores de la deuda, encabezados por Carrera, cuyas gestiones lograron que el gobierno de Narváez desautorizara a su propio representante.[24]

A partir de este momento, todos los esfuerzos de la diplomacia española en México se encaminaron a presionar al gobierno mexicano para conseguir un acuerdo favorable a los intereses de este grupo de presión. La oposición de amplios círculos de la clase política y la opinión pública mexicana a un acuerdo lesivo para los intereses de México prolongó las negociaciones hasta noviembre de 1851, cuando un nuevo representante español, Juan Antonie Zayas, logró que el gobierno de Mariano Arista firmara una segunda convención que reconocía las reclamaciones de este grupo por la enorme cifra de 7.500.000 de pesos.[25]

El acuerdo fue posible gracias a la incorporación a la convención de un artículo secreto en función del cual los créditos anteriores a 1821 serían pagados de acuerdo a lo establecido por la ley de 1824, es decir pasarían a formar parte de la deuda interna de México.[26] Ello afectaba a la parte más controvertida de dicha deuda, constitui-

[24] Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, p. 85.
[25] Sobre dicha resistencia, *vid.* Tenenbaum, "Manuel Payno", pp. 76-79.
[26] Payno, *Memoria*, pp. 49-50.

da por más de 1.500.000 de pesos correspondientes a los acreedores españoles de la construcción del camino de Perote a Veracruz, que pretendían conseguir una garantía internacional para lo que en realidad formaba parte de la deuda interna del Estado mexicano.[27]

El tratado no fue ratificado sin embargo por el Congreso de México, que intentó incluso someter a juicio al secretario de Relaciones Exteriores, José Fernando Ramírez, por haber suscrito un convenio contrario a los intereses nacionales. Tampoco fue aceptado por el gobierno español, presidido por el ultraconservador Juan Bravo Murillo, quien desautorizó a su representante en México al enterarse del artículo secreto pactado con Ramírez. Presionado por Carrera, que contaba con importantes contactos entre la camarilla que rodeaba a Isabel II, Bravo Murillo ordenó a Zayas que obtuviera la derogación de dicho artículo. No obstante, a esas alturas el representante español ya no era un interlocutor válido ni para Madrid, ni para México.[28] A la postre, serían las presiones de varios agiotistas españoles y mexicanos, encabezados por el mexicano Antonio Garay, un socio de Carrera, sobre el siempre endeudado ejecutivo de México las que conseguirían que, en octubre de 1852, el presidente Arista aceptara reconocer como parte de la llamada "deuda española" aquellas reclamaciones anteriores a la independencia excluidas por la Convención de 1851.[29]

La crisis hacendaria atravesada por México impidió, no obstante, que este compromiso llegara a ser ratificado por el Congreso y se plasmara en el inicio del pago de dicha deuda. No sería hasta el retorno de Santa Anna al poder cuando ambas partes firmarían un tratado que recogía los intereses del grupo de acreedores hispano-mexicanos, ya que Carrera había sido uno de los principales inspiradores del Plan de Arroyo Zarco que permitió al incorregible militar veracruzano regresar de su exilio en Turbaco para acceder de nuevo a la presidencia de México. La responsabilidad de concluir las negociaciones relativas a la deuda correspondió al nuevo

[27] Sobre el origen de esta deuda, *vid.* Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, pp. 92-94. La posición de los acreedores puede seguirse en *Exposición*.
[28] Becker, *Relaciones exteriores*, vol. II, p. 475.
[29] Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, p. 93.

ministro español, el hispano-mexicano Juan Jiménez de Sandoval, marqués de la Ribera, quien sucedió a un desprestigiado Zayas en abril de 1853.

Tras varios meses de tensiones y amenazas de ruptura por parte del plenipotenciario español, ambos gobiernos firmaron en noviembre de 1853 un nuevo convenio, aún más favorable a los intereses de los acreedores españoles que el anterior.[30] En virtud del nuevo acuerdo, el Estado mexicano reconocía una deuda de 7.500.000 de pesos con una serie de particulares españoles y se comprometía a destinar un 8% de sus ingresos aduaneros al pago de la amortización e intereses de dicha deuda. La nueva convención española establecía una tasa de interés del 3% anual sobre las cantidades adeudadas, acordaba el nombramiento de una junta de liquidación que supervisara los pagos e incluía el compromiso de ambas partes de no renegociar en el futuro los términos del tratado si no fuera de mutuo acuerdo.[31]

La convención fue inmediatamente ratificada tanto por el gobierno español, presidido por el conde de San Luis, como por el propio Santa Anna, en función de los poderes dictatoriales con los que estaba investido. Ello elevó esta convención al rango de un tratado internacional entre los dos países. El acuerdo se vio facilitado por la liquidez temporal que proporcionó al gobierno de Santa Anna la venta a los Estados Unidos del territorio fronterizo de La Mesilla, pero las turbulencias políticas y los problemas hacendísticos atravesados por México en los años siguientes impidieron pronto su aplicación y convirtieron a este tratado en uno de los principales escollos para la buena marcha de las relaciones bilaterales.

De hecho, apenas habían transcurrido unos meses desde la firma del convenio cuando el estallido de la Revolución de Ayutla hizo cada vez más irregular el pago de los bonos de la deuda española. La situación se complicó aún más a raíz del surgimiento de una serie de diferencias entre los acreedores españoles, que distaban de ser un bloque monolítico, y que fueron aprovechadas por el

[30] Tenenbaum, "Manuel Payno", p. 82.

[31] "Convenio de 12 de noviembre de 1853 que modifica el de 14 de noviembre de 1851, sobre reclamaciones españolas", citado en Díaz y Martini, *Relaciones diplomáticas,* pp. 160-165.

secretario de Estado, Manuel Díez de Bonilla, para reclamar en diciembre de 1854 la revisión de los créditos incluidos en la Convención. La medida afectaba especialmente a las reclamaciones de Carrera, muchas de las cuales tenían, como vimos, un origen ilegítimo ya que formaban parte de la deuda interna mexicana.

La iniciativa mexicana contaba además con el respaldo del antiguo encargado de negocios, Ramón Lozano, que curiosamente se hizo cargo de la legación durante el Bienio Progresista. Lozano se vio envuelto pronto en las diferencias entre los acreedores españoles y acabó enfrentándose a Carrera y a otros agiotistas por el lucrativo control de la Junta Liquidadora que, de acuerdo con lo establecido en la Convención de 1853, se ocupaba de administrar el pago de la deuda española. El ministro español llegó a un oscuro acuerdo con Díez de Bonilla y con un importante prestamista español, Lucas de la Tijera, cuyas reclamaciones habían quedado fuera de la Convención de 1853, para incluirlas en un nuevo convenio, del que quedarían a cambio excluidos el millón y medio de pesos reclamados indebidamente por Carrera.[32]

Carrera y sus socios no permancieron inactivos y movilizaron a sus agentes en Madrid, los cuales consiguieron desacreditar a Lozano y lograron que el gobierno español enviara nuevamente a Zayas como ministro plenipotenciario con instrucciones de exigir el cumplimiento íntegro de la Convención de 1853. La administración de Santa Anna se negó, sin embargo, a recibir al nuevo representante español y por medio de un tecnicismo legal siguió reconociendo a Lozano como su único interlocutor con España a fin de obligar a Madrid a renegociar el tratado. De este modo, entre marzo y agosto de 1855 coexistieron en México dos representantes españoles, apoyados cada uno por un grupo diferente de acreedores.[33] Zayas adoptó decididamente el partido de Carrera y se apresuró a atacar a De la Tijera, a quien acusaba de "las intrigas que sobre las disidencias ocurridas entre los reclamantes españoles

[32] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "De la Tijera a Ministerio de Estado", México, 1 de septiembre de 1855. El nuevo convenio –que no fue ratificado por el gobierno español– sería firmado el 2 de julio de 1855, pocos días antes de que el nuevo representante español presentara sus cartas credenciales a Santa Anna.

[33] El curso de estas enrevesadas negociaciones puede seguirse en Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, pp. 98-102.

se han fraguado, dando por resultado la separación del Sr. Lozano, y el incidente de la resistencia que se opuso al nuevo sucesor que el Gobierno de S. M. tuvo a bien nombrarle".[34]

Una parte del alto funcionariado del Ministerio de Estado se mostraba, no obstante, un tanto escéptica respecto a los informes de Zayas, al que algunos diarios mexicanos acusaban de haberse dejado sobornar por Carrera. El propio jefe del Negociado de América de la Dirección General de Política del Ministerio, Juan Valera, denunció meses después la división de la colonia española en México y las maniobras de Carrera para excluir los créditos de De la Tijera de la Convención de 1853:

> Estas son las razones que sucintamente se atreve a exponer el negociado en contra del argumento del Sr. Carrera, razones que corroboran su opinión de que sólo la enemistad y el espíritu de bandería (pues por desgracia los españoles residentes en Méjico están más miserablemente alborotados y divididos que los naturales mismos) dan causa a esta guerra y persecución que contra el Sr. Tijera se mueve, el cual, si como el Sr. Zayas afirma, ha intrigado en Méjico contra él, entiende la mesa que en esta ocasión está en su derecho.[35]

Las relaciones bilaterales se tensarían más tras la caída de Santa Anna, en agosto de 1855, a causa de la negativa del nuevo gobierno liberal, encabezado por el caudillo guerrerense Juan N. Álvarez, a reconocer la validez de la Convención de 1853. El nuevo secretario de Hacienda, Guillermo Prieto, consideraba que hasta un 50% de los créditos incluidos en la Convención tenían un origen ilegítimo.[36] Las fricciones se incrementarían al asumir Zayas la defensa de las reclamaciones presentadas por varios hacendados españoles de Morelos, encabezados por Manuel Mendoza y Cortina, a los que las fuerzas de Álvarez habían impuesto préstamos forzosos en el curso de su campaña contra Santa Anna y a los que el nuevo gobierno mexicano acusaba de haber apoyado al dictador.[37] La

[34] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Zayas a Ministerio de Estado", México, 31 de agosto de 1855.
[35] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Informe del Negociado de América de la Dirección General de Política del Ministerio de Estado", Madrid, 21 de octubre de 1855.
[36] Tenenbaum, "Manuel Payno", pp. 83.
[37] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Mendoza a Zayas", México, 24 de enero de 1856.

sustitución de Álvarez por un gabinete más conciliador presidido por Ignacio Comonfort no desbloqueó del todo estos problemas, ya que el nuevo presidente supeditó la reanudación del pago de la deuda española a que el gobierno español aceptara excluir de la misma una serie de créditos de origen dudoso. En particular, la nueva administración mexicana se negaba a aceptar la validez de aquellos créditos que no hubieran pertenecido a españoles sin interrupción, haciendo caso omiso de lo establecido por el artículo 13 del tratado de 1853, el cual establecía que "bastaba con que hubiera sido español en su origen y que en la actualidad perteneciese a españoles".[38]

En España, el gobierno de concentración presidido por el antigo caudillo liberal Baldomero Fernández Espartero no parecía inicialmente dispuesto a un conflicto con México por este motivo, como pone de manifiesto el hecho de que no atendiera las repetidas solicitudes de Zayas para que se enviaran buques de guerra a Veracruz como medida de presión. El ministro de Estado, Juan Zabala, ordenó por el contrario a su representante que suspendiera cualquier nueva gestión en torno a la Convención mientras el gobierno decidía si aceptaba o no la propuesta de revisión presentada por el gobierno mexicano. De hecho, Zabala cesó a Zayas en enero de 1856, después de que éste se dirigiera sin su autorización al capitán general de Cuba en solicitud de un buque de guerra. En contra del parecer de su ex representante, el Ministerio de Estado parecía incluso favorable a una posible revisión de todos los créditos incluidos en la Convención de 1853, si el gobierno mexicano aceptaba incorporar a la misma los 494.300 pesos reclamados para entonces por De la Tijera.[39]

Las maniobras del grupo de tenedores de la deuda agrupado en torno a Carrera contribuirían de manera decisiva a modificar la indecisión inicial de las autoridades españolas. Como primera medida, Carrera jugó ante el gobierno español la carta del nacionalismo, denunciando el presunto trato discriminatorio del

[38] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Junta Menor Permanente de Acreedores de la Convención a Ministerio de Estado", México, 18 de julio de 1856. Sobre la posición del gobierno de Comonfort *vid.* López Bassols, *Historia diplomática*, pp. 32-33.

[39] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Informe de la Dirección General de Política del Ministerio de Estado", Madrid, 25 de febrero de 1856.

gobierno mexicano en relación con los acreedores de otros países y asegurando que "los acreedores españoles estaban dispuestos a arriesgarlo todo para salvar el honor nacional, si es que el gobierno de Su Majestad no los abandonaba en la situación peligrosa en que se iban a colocar frente al gobierno mexicano".[40] Ciertamente, este grupo parecía dispuesto a todo, como puso de manifiesto el misterioso asalto sufrido por Lozano cuando se dirigía a Veracruz en agosto de 1855, en el que el antiguo representante español fue despojado de documentos que supuestamente resultaban comprometedores para varios de los principales acreedores españoles en México.[41]

La situación se complicó aún más en marzo de 1856 tras la salida subrepticia de Carrera hacia España a fin de contrarrestar la campaña realizada por Lozano como representante del grupo de acreedores hispano-mexicanos enfrentado a Carrera. Su salida movió al gobierno mexicano a embargar los bienes de una serie de acreedores españoles, cuyos créditos consideraba ilegítimos, hasta que devolvieran los bonos que habían recibido en pago y prestaran una fianza por las cantidades percibidas hasta entonces.

Mientras tanto, las gestiones de Carrera en Madrid habían tenido éxito y el tambaleante gobierno de coalición presidido por Espartero terminó rechazando la revisión de los créditos dudosos solicitada por Comonfort, amagando incluso con el uso de la fuerza. De este modo, cuando el nuevo ministro plenipotenciario, el escritor progresista Miguel de los Santos Álvarez, arribó en mayo a Veracruz con instrucciones de exigir la revocación de las órdenes de embargo y la reanudación inmediata de los pagos contemplados en la Convención de 1853, lo hizo acompañado por varias naves de guerra.[42]

[40] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Carrera a Zayas", México, 22 de enero de 1856.
[41] "Alexis de Gabriac, ministro de Francia en México, a Ministerio de Negocios Extranjeros", México, 29 de noviembre de 1851, citado en Díaz, *Versión francesa*, vol. I, p. 230.
[42] Sobre el clima prebélico encontrado por el nuevo representante español a su llegada a México, *vid.* Miguel de los Santos, *Exposición dirigida*, 1859, pp. 29-31. Una situación similar prevalecía en España, donde tanto la prensa como la clase política parecían inclinadas a una intervención militar, *vid*. en este sentido la intervención en Cortes del ministro de Gobernación, el progresista Patricio de la Escosura, reproducida por *La Época*, Madrid, 24 de mayo de 1856.

La administración mexicana se negó a recibir sus cartas credenciales mientras la escuadra española se mantuviera en actitud amenazante en aguas mexicanas. La inminencia de un conflicto condujo finalmente a ambas partes a un principio de acuerdo. Las autoridades españolas retiraron los barcos de guerra, en tanto que el gobierno mexicano accedió a levantar cautelarmente los embargos. Este acercamiento fue seguido en julio por la negociación de un acuerdo confidencial entre De los Santos y Comonfort, en función del cual el gobierno mexicano se comprometía a reanudar los pagos pendientes de la deuda española hasta igualar a sus acreedores con los de la deuda inglesa y francesa. A cambio, el representante español aceptaba la creación de una comisión mixta que examinara la legalidad de todos los créditos incluidos en la Convención de 1853. De los Santos fundaba su decisión en la certeza de que muchos de dichos créditos eran efectivamente ilegítimos —como sostenía la administración mexicana—, así como en la necesidad de que las relaciones bilaterales no siguieran condicionadas por los intereses de unos pocos particulares:

> La opinión pública de mejicanos y de extranjeros y de la mayor parte de los españoles tiene por cosa asegurada que hay en el Tratado algunos créditos que efectivamente están mal incluidos en él […] Es de tener también en consideración que lo más probable es que en el curso de las operaciones de la revisión tengan lugar arreglos particulares de los acreedores que liberen a España del fatal compromiso de proteger con su bandera intereses de dudosa legitimidad. Contra ellos es necesario que el Gobierno de S. M. esté muy prevenido, pues aquí pasa por cosa segura que algunos individuos que, con justicia o sin ella, tienen malísima reputación, están en el caso, por influencias de mala ley, de tener gran influjo hasta en las determinaciones del Gobierno de España. […] se habla aquí de una carta escrita desde España por Don Lorenzo Carrera y que ha sido sorprendida en que se dice a la persona a quien se dirige aquí: "Ya sabe V. que ahí todo se hace por corrupción o por terror, de la corrupción nosotros nos encargaremos: el terror irá de Madrid".[43]

[43] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "De los Santos a Ministerio de Estado", México, 3 de julio de 1856.

Pocos días más tarde, De los Santos escribía nuevamente a Zabala para informarle del desarrollo de las negociaciones y del contenido concreto del acuerdo alcanzado con el gobierno mexicano. En su informe, el representante español volvía a incidir en la necesidad de poner fin a la influencia sobre las relaciones hispano-mexicanas del sector del colectivo español capitaneado por Carrera:

> Si se consigue que estos acreedores desembaracen a ambos gobiernos de todas las dificultades que les han creado, será de consideración el bien que ha de resultar a España y Méjico, alejando completamente de sus relaciones internacionales toda causa probable de disensión y conflicto. […] Es de mi deber informar a V. E. de que, así como todos los españoles de arraigo establecidos aquí se felicitan de un arreglo que, sin comprometer el decoro nacional, ha salvado un gran conflicto, hay algunos que no teniendo sino que ganar en un transtorno, y movidos por los interesados personalmente en el negocio, se manifiestan disgustados, y haciendo alarde de un patriotismo, del cual hay muchas razones para dudar, desaprueban mi conducta.[44]

Consciente de la oposición que dichos sectores opondrían al acuerdo, De los Santos manifestaba al ministro de Estado que, de no aprobarse su conducta, designara a un nuevo representante, ya que él quedaba comprometido con el acuerdo suscrito.[45]

El diplomático progresista no andaba desencaminado. La reacción de Carrera frente al acuerdo negociado por De los Santos fue fulminante. Nada más hacerse públicas las negociaciones, la Junta de Acreedores de la Convención protestó en Madrid contra De los Santos. Los agentes de Carrera denunciaron a Zabala que su representante en México había incumplido las instrucciones del gobierno español y criticaron que el acuerdo suscrito por éste contraviniera lo dispuesto por los artículos 8 y 9 del tratado de 1853, en función de los cuales se establecía que "los créditos admitidos no podrían ser objeto de nuevas investigaciones".[46] Los acreedores afines a Carrera negaron en cualquier caso que se

[44] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "De los Santos a Ministerio de Estado", México, 19 de julio de 1856.
[45] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "De los Santos a Ministerio de Estado", México, 19 de julio de 1856.
[46] "Convenio de 12 de noviembre de 1853 que modifica el de 14 de noviembre de 1851, sobre reclamaciones españolas", citado en Díaz y Martini, *Relaciones diplomáticas*, pp. 161-162.

hubiera introducido ningún crédito ilegítimo en la Convención de 1853, señalando cínicamente que, en tal caso, ambos gobiernos habrían sido cómplices de prevaricación:

> Si en el fondo de la Convención se hubiesen introducido créditos falsos, los falsarios no deberían ser amparados por la letra del tratado con España, porque es de la condición y naturaleza de todo pacto que no pueda amparar el dolo ni el fraude. […] Si un crimen hubiese habido en presentar como tocantes a la Convención créditos que no fuesen de incluirse en ella, los que lo admitieron, el Gobierno Mexicano y sus agentes, y también el Ministro de S. M. C., habrían sido cómplices, sino es que fueran más culpables, como lo es el juez que falla en favor de una petición ilegal e injusta. No puede, por tanto, calificarse de delito la simple presentación de créditos, sin calificar también de criminal su admisión.[47]

Para entonces, el gabinete de Espartero había dejado paso a uno de la recién creada Unión Liberal. El final del Bienio Progresista en España frustraría cualquier posibilidad de entendimiento. El nuevo gobierno español, encabezado por Leopoldo O'Donnell, se negó desde el principio a refrendar el acuerdo alcanzado por De los Santos, quien fue sustituido por Pedro Sorela, que quedó como encargado de negocios de la legación y a quien Madrid aleccionó para que exigiera el cumplimiento íntegro de la Convención de 1853.[48] Es cierto que, para entonces, varios de los altos funcionarios del Ministerio de Estado comenzaban a estar hartos de las presiones de Carrera, como pone de manifiesto la oposición de la Sección de Política a atender las reiteradas peticiones de documentos realizadas por el agiotista español durante su estancia en Madrid, señalando al ministro que "no parece necesario que un auxiliar de esta secretaría, tan sólo por dar gusto a D. Lorenzo Carrera, y favorecerle en sus pleitos y negocios particulares, consuma su tiempo en el penoso trabajo de copiar estos documentos que son por extremo prolijos".[49]

[47] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Junta Menor Permanente de Acreedores de la Convención a Ministerio de Estado", México, 18 de julio de 1856.
[48] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Ministerio de Estado a Sorela", Madrid, 24 de septiembre de 1856.
[49] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Informe de la Dirección General de Política del Ministerio de Estado", Madrid, 15 de septiembre de 1856.

El retorno de Narváez al poder en octubre de 1856 incrementó, no obstante, la influencia de Carrera en Madrid. El contencioso diplomático se vio además agravado por una serie de ataques contra la comunidad española en México que eran, en gran medida, consecuencia del recrudecimiento de las tendencias hispanófobas de una parte de la sociedad mexicana. Este fenómeno se había visto alimentado por el apoyo del poderoso grupo de presión hispano-mexicano al régimen santanista en el curso del conflicto que terminó con la caída de Su Alteza Serenísima. Esta situación dio lugar a numerosos incidentes durante este período que afectaron a las vidas e intereses de los ciudadanos españoles en México. Los más graves se produjeron en diciembre de 1856 en las haciendas de San Vicente y Chiconcuac, en la Tierra Caliente de Morelos, donde tuvo lugar el asesinato colectivo de los empleados españoles de las haciendas del prominente empresario peninsular Pío Bermejillo.[50]

Estos ataques atemorizaron al colectivo español en México, el cual estaba constituido probablemente a mediados de siglo por una cifra que oscilaba entre 5.000 y 6.000 personas.[51] El grupo de tenedores españoles de bonos de la deuda mexicana, enfrentado al gobierno mexicano en la disputa sobre la validez de sus créditos, utilizó estos incidentes para asegurarse el respaldo de la opinión pública y del gobierno español. Para ello maniobró a fin de que la prensa madrileña magnificara unos incidentes, ya de por sí graves, y presentara los hechos como consecuencia de la existencia de una sistemática persecución de los españoles y de sus intereses económicos en México. Una situación que distaba mucho de ser real. Pese a ello, esta estrategia tuvo éxito y acabó provocando la ruptura de relaciones en enero de 1857.[52]

[50] Sobre estos sucesos, *vid.* Rueda, "Entre política", pp. 53-83 y Sánchez Santiro, "De xenofobia", pp. 143-176. Un buen análisis de los conflictos entre hacendados españoles y comunidades indígenas en la Tierra Caliente de Morelos puede encontrarse en Falcón, *Las rasgaduras*, pp. 116-126.

[51] Almonte, *Guía de forasteros*, p. 486 y Bazant, *Los bienes*, p. 103. Sobre las cifras manejadas por la propia legación, *vid.* AHN, Exteriores, leg. H-1653: "Lozano a Ministerio de Estado", México, 18 de marzo de 1855.

[52] Los condicionantes internos y externos de la política hacia México del gobierno de O'Donnell pueden seguirse en Delgado, "La cuestión", pp. 189-207 e Inarejos, *Intervenciones coloniales*, pp. 34-53.

El gobierno de Narváez renunció por el momento a emprender una acción naval contra México, pese a que la opinión pública, enardecida por la prensa, era favorable a una intervención de este tipo. El gobierno mexicano se mostró igualmente conciliador y envió a José María Lafragua a Madrid para intentar infructuosamente alcanzar un acuerdo.[53] Las negociaciones coincidieron con las intrigas de Santa Anna desde su exilio colombiano para involucrar al gobierno español en un golpe de estado que contaba con el apoyo financiero de varios de los principales agiotistas españoles en México, encabezados —como no podía ser de otro modo— por Carrera. El descubrimiento y desarticulación de la trama conspirativa impidió que estos planes llegaran más lejos.[54]

El inicio de una larga guerra civil que enfrentaría a conservadores y liberales entre diciembre de 1857 y enero de 1861 facilitaría finalmente el acuerdo entre el gobierno conservador de Ignacio Zuloaga y la nueva administración unionista encabezada por Leopoldo O´Donnell. En septiembre de 1859, los representantes de ambos países firmaron en París un tratado por el que el gobierno mexicano se comprometía, entre otras cosas, a reanudar los pagos establecidos por la Convención de 1853, destinando para ello un porcentaje de sus rentas aduaneras.[55] El Tratado Mon-Almonte satisfacía plenamente los intereses del grupo de tenedores de la deuda española, lo que facilitó el momentáneo restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y México, pero implicó a España en la fase final de la Guerra de Reforma en apoyo del bando conservador.

La derrota conservadora y la subsiguiente ruptura de las relaciones con España, seguida casi inmediatamente por la suspensión del pago de la deuda externa por la administración juarista, supondrían el retorno al punto de partida y acabarían conduciendo al gobierno unionista a participar en la Intervención Tripartita a México, entre 1861 y 1862, con el objetivo de restablecer las concesiones arrancadas al gobierno conservador mexicano.

[53] González Navarro, *Los extranjeros*, vol. I, pp. 373-374.
[54] Sobre dicha conjura, *vid*. Rivera, *Historia*, vol. I, pp. 214-216 y 233-234.
[55] El tratado puede consultarse en Díaz y Martini, *Relaciones diplomáticas*, pp. 166-169. Sobre el proceso negociador, *vid.* Peña y Reyes, *El Tratado Mon-Almonte*.

El final de la influencia del grupo de presión hispano-mexicano y la normalización de las relaciones bilaterales

La intervención española en México marcó, paradójicamente, el inicio del declive de la influencia del grupo de tenedores de la deuda española sobre las relaciones bilaterales. Los objetivos iniciales de la diplomacia española —entre los que ocupaba un lugar destacado la defensa de los intereses de este grupo— se vieron pronto sobrepasados por los proyectos de Napoleón III para establecer una monarquía satélite en México, así como por los propios intereses personales del comandante español, Juan Prim, que necesitaba la colaboración de la administración mexicana para liquidar la considerable herencia de su esposa, hija de Francisco de Agüero, uno de los más importantes comerciantes y prestamistas españoles en México.[56]

El marqués de los Castillejos ya se había distinguido en diciembre de 1859 por criticar desde el Senado que la política española hacia México se viera condicionada por los manejos de Carrera.[57] No resulta extraño que en sus negociaciones con el gobierno de este país se mostrase abierto a la solicitud mexicana de revisar y, en su caso, descartar de la convención de 1853 las reclamaciones más dudosas, especialmente las de Carrera.[58] Ello llevó al interesado a reclamar desde Valencia la intervención en esta cuestión de la propia Isabel II y del Consejo de Estado —donde seguramente tenía valedores—, alegando "el peligro en que se hallaba su fortuna por la venganza de un enemigo gratuito e implacable".[59] La interrupción de las negociaciones y el reembarque del cuerpo expedicionario español, al desvelarse los proyectos intervencionistas de Napoleón III, desencadenaron fuertes ataques del grupo de tenedores de la deuda contra Prim, los cuales contribuyeron a acentuar el proceso de disgregación del unionismo que desembocaría en la caída de O'Donnell en marzo de 1863.[60]

[56] Pi-Suñer, *El general Prim*, pp. 134-156. Sobre el origen de esta fortuna, *vid.* Meyer, "Agüero González", pp. 23-50.
[57] *Diario de Sesiones del Senado*, pp. 864-867 y 932-933.
[58] Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, pp. 170-172.
[59] AHN, Exteriores, leg. H-2545: "Carrera a Isabel II", Valencia, 31 de marzo de 1862.
[60] Inarejos, "Significados", pp. 226-232.

La invasión francesa y el establecimiento del Segundo Imperio Mexicano relegarían a un segundo plano la presión de los grupos económicos hispano-mexicanos sobre la política española hacia México. A la postre, serían consideraciones de tipo geopolítico las que determinarían el tardío reconocimiento del Imperio de Maximiliano por la administración moderada de Alejandro Mon en agosto de 1864, pese a que desde un año antes la administración imperial se había mostrado dispuesta a aceptar las estipulaciones contenidas en el Tratado Mon-Almonte.[61] El fracaso del Segundo Imperio a la hora de conseguir estabilizar el país y, sobre todo, a la de hacer frente a los pagos establecidos por la Convención de 1853 acabarían haciendo inviable este acercamiento.

Tras la caída del Segundo Imperio, el gobierno de Juárez rompió las relaciones con aquellas potencias que habían reconocido al régimen de Maximiliano y declaró la insubsistencia de los tratados firmados con éstas. Ello abrió un nuevo y prolongado período de ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países durante el cual la posición del *lobby* hispano-mexicano se fue haciendo cada vez más insostenible. El derrumbamiento del régimen isabelino en octubre de 1868 acabaría por dar el golpe de gracia a la influencia del grupo de acreedores hispano-mexicanos sobre la política española hacia México que, como vimos, había estado basada en gran medida en sus estrechas relaciones con el moderantismo, desplazado ahora del poder. El estallido de la Guerra de Cuba, un mes más tarde, incidiría además sobre las relaciones hispano-mexicanas que, desde este momento, pasaron a verse limitadas por condicionantes de orden geopolítico dirigidos a evitar que México pudiera apoyar a los independentistas cubanos.

En este contexto, el restablecimiento de las relaciones hispano-mexicanas en 1871 obvió por completo los intereses del antaño poderoso grupo de presión constituido por los tenedores de bonos de la deuda española. Es cierto que el gobierno español no reconoció explícitamente la insubsistencia de los tratados internacionales suscritos anteriormente con México —condición exigida por la administración mexicana para restablecer las relaciones— pero en la práctica congeló de manera indefinida el

[61] Sánchez Andrés, "De la intervención", pp. 130-146.

planteamiento de esta cuestión.[62] Ello supuso, entre otras cosas, que la legación española se desentendiera de la deuda adquirida por las administraciones mexicanas precedentes con una serie de particulares españoles —garantizada, como vimos, por sucesivos tratados bilaterales, denunciados ahora por México— y diera por bueno el compromiso extraoficial del gobierno mexicano de atender dichas obligaciones, tras una adecuada revisión, cuando ello fuera posible.

La calculada ambigüedad de ambos gobiernos en torno a la espinosa cuestión de la deuda hizo posible que ésta dejara de condicionar las relaciones bilaterales. Es cierto que este antiguo contencioso todavía provocó algunas fricciones entre ambos gobiernos en 1877 y, sobre todo, en 1883, cuando la aprobación de una ley que establecía los mecanismos para el pago de la deuda del Estado mexicano movió a la legación a replantear la validez de la Convención de 1853. Ello dio lugar a un agrio intercambio de notas, si bien prevaleció finalmente el interés de ambos gobiernos por evitar una crisis diplomática. El gobierno español se resignó a congelar indefinidamente la cuestión, mientras el régimen porfirista aceleró la resolución de la misma mediante la compra especulativa de títulos de la deuda. El problema quedaría resuelto definitivamente en mayo de 1894, cuando el abogado Pablo Macedo, actuando como apoderado del resto de los tenedores de la deuda, llegó a un acuerdo con el gobierno mexicano que establecía la conversión de la antigua deuda española en deuda interior consolidada.[63]

La progresiva normalización de las relaciones hispano-mexicanos no sólo se vio facilitada por la cuestión de Cuba —que se había cerrado en falso en 1878— sino también por la protección brindada por las autoridades mexicanas a la colonia española durante la República Restaurada y, especialmente, durante el Porfiriato. La creciente prosperidad del colectivo español en México a raíz del proyecto de estabilización política y desarrollo económico impulsado por Porfirio Díaz hizo que la colonia española viera cada vez más garantizados sus intereses por las propias instituciones mexicanas y, por tanto, acabara renunciando a involucrar a la

[62] Pi-Suñer y Sánchez Andrés, *Una historia*, pp. 214-217.
[63] Sánchez Andrés, "La normalización", pp. 759-762.

legación española en la defensa de los mismos, como había venido haciendo desde la independencia.[64]

Este proceso fue progresivo y todavía en las décadas de 1870 y 1880 se produjeron varios intentos por parte de ciertos sectores de la colonia española para supeditar la política española hacia México a la defensa de sus propios intereses. A diferencia de lo que había sucedido en el pasado, estos intentos chocaron ahora con la decidida oposición de la diplomacia española. Los principales incidentes tuvieron lugar entre 1876 y 1879, cuando un grupo de comerciantes, empresarios y financieros españoles, encabezado por Ricardo Sainz y Juan Noriega, intentó mediatizar las actividades de la legación española en México y, al no conseguirlo, emprendió una intensa campaña de prensa para lograr la destitución del ministro español, Emilio de Muruaga, a quien acusaba de descuidar la defensa del colectivo ibérico. Esta campaña contó con la colaboración del periodista español Adolfo Llanos y Alcaraz, quien desde el periódico *La Colonia Española* atacó por igual al régimen de Díaz y al propio Muruaga. La situación se hizo más tensa a raíz de las gestiones del Casino Español para que el gobierno de Antonio Cánovas del Castillo condecorara y otorgara algún puesto consular en México a Llanos. La administración mexicana se apresuró a comunicar reservadamente al gobierno español su oposición a un nombramiento que podría interpretrarse como un retorno a los tiempos marcados por la continua injerencia de los representantes españoles en los asuntos internos de México.[65]

El fracaso de sus iniciativas en Madrid exasperó al sector más exaltado de la colonia española, algunos de cuyos miembros financiaron el fallido levantamiento del general Miguel Negrete a principios de 1879. En este contexto, una nueva campaña de *La Colonia Española* para que los empresarios textiles poblanos —muchos de ellos españoles— desconocieran una nueva contribución decretada por Díaz, acabó provocando la expulsión de Llanos en mayo de ese mismo año. La medida fue aprobada tácitamente por Muruaga que informó al gobierno español de la aparente

[64] Sánchez Andrés, "La normalización", pp. 731-766.

[65] AHDSRE, España, lib. 93: "Ramón Corona, ministro de México en Madrid, a Martín Herrera, ministro de Estado", Madrid, 14 de diciembre de 1878.

implicación de un sector de la colonia española en varias conspiraciones en contra del régimen de Díaz.[66]

La expulsión de Llanos desató una campaña de agitación entre el colectivo español encabezada por el propio Casino Español de México, cuya junta directiva utilizó ahora al diario *El proteccionista* para acusar a Muruaga de haber provocado la expulsión de Llanos. Los reiterados ataques al representante español llevarían a éste a amenazar al Casino con solicitar su disolución al gobierno mexicano, ya que "no podía consentir que el Casino Español, constituyéndose en corporación política, adoptase una actitud que podría comprometer al Gobierno de S. M. y provocar conflictos y subsiguientes represalias".[67] El gobierno mexicano compartía esta posición e intervino en ayuda de Muruaga, expulsando en julio de 1879 al redactor de *El Combate* y al editor de *El Proteccionista*, "periódico que ha insultado y vilipendiado a la legación española", así como a Juan Noriega, de quien se sospechaba que había financiado a la oposición lerdista.[68] El régimen de Díaz expresaba de este modo los límites de su tolerancia hacia las actividades de la colonia española, la cual podría contar en el futuro con su apoyo y protección siempre que no se involucrara en actividades políticas encaminadas a desestabilizar al régimen, ni tratara de nuevo de provocar complicaciones en las relaciones con la antigua metrópoli. El gobierno español, por su parte, aprobó la actuación de Muruaga frente a los ataques de un sector de la colonia española y de parte de la propia prensa peninsular y mostró su determinación de no dejarse arrastrar a una crisis diplomática con México a causa de las intrigas de un sector minoritario del colectivo español en México.[69]

La colonia española tomó buena nota del desenlace de la crisis de 1879 y no volvió a desafiar abiertamente al régimen porfirista. Ello no significa que una parte de la misma se resignara del todo a que la política española hacia México dejara de estar mediatizada por la defensa de sus intereses particulares. La caída del régimen

[66] AHDSRE, España, lib. 109: "Secretaría de Relaciones Exteriores a Corona", México, 4 de junio de 1879.
[67] AHN, Exteriores, leg. H-2555: "Muruaga a Ministerio de Estado", México, 2 de junio de 1879.
[68] AHN, Exteriores, leg. H-1656: "Muruaga a Ministerio de Estado", México, 14 de julio de 1879.
[69] Agustín Sánchez, "La normalización", 1999, pp. 743-744.

porfirista y el inicio de la Revolución proporcionarían a estos sectores la oportunidad de volver a influir sobre la política española hacia México, contribuyendo de este modo a que las relaciones bilaterales volvieran a revestir una fuerte conflictividad.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHDSRE), México.
Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, España.
Diario de Sesiones del Senado, Madrid, Imprenta Real, 1859.

Bibliografía

Bazant, Jan, *Los bienes de la Iglesia en México, 1856-1875*, México, El Colegio de México, 1971.

Becker y González, Jerónimo, *Relaciones exteriores de España en el siglo XIX. Apuntes para una historia diplomática*, Madrid, Editorial Voluntad, 1925.

Chávez Orozco, Luis, *El comercio exterior y la expulsión de los españoles*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1966.

Delgado Larios, Almudena, "La cuestión de México y las relaciones internacionales de España en la época de Isabel II, 1844-1856", en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *España y México. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2010, pp. 189-207.

Díaz, Luis Miguel y Jaime G. Martini (comps.), *Relaciones diplomáticas México-España (1821-1977)*, México, Porrúa, 1977.

Díaz López, Lilia, *Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1853-1864*, México, El Colegio de México, 1963.

Dublán, Manuel y José María Lozano (comps.), *Legislación mexicana o colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, México, Imprenta del Comercio, 1876-1904.

Exposición dirigida al Congreso general por la Comisión de Acreedores al Camino de Perote a Veracruz, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1849.

Falcón Vega, Romana, *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1996.

Figueroa Esquer, Raúl, *España ante el México amenazado, 1845-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores e Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2002.

Flores Caballero, Romeo, *La contrarrevolución de independencia en México, Los españoles en la vida política, social y económica de México, 1804-1834*, México, El Colegio de México, 1969.

Fowler, Will, "La hispanofóbica hispanofilia de Antonio López de Santa Anna", en Agustín Sánchez Andrés, *et al.* (coords.), *Imágenes e imaginarios sobre España en México. Siglos XIX y XX,* México, Porrúa, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, pp. 1-34.

_____, "La solución desesperada: el monarquismo renuente de Antonio López de Santa Anna (1853-1864)", en Marco Antonio Landavazo Arias y Agustín Sánchez Andrés (coords.), *Experiencias republicanas y monárquicas en México, América Latina y España, siglos XIX y XX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008, pp. 349-378.

González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero*, México, El Colegio de México, 1993.

Inarejos Muñoz, Juan Antonio, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1853-1868)*, Madrid, Sílex, 2010.

_____, "Significados de las intervenciones españolas en México (1857-1862)", en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *España y México. Doscientos*

años de relaciones, 1810-2010, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2010, pp. 209-233.

López Bassols, Hermilo, *Historia diplomática de México. De la reforma liberal y la defensa de la república a la consolidación de la soberanía (1855-1876)*, México, Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Guadalajara, 2012.

Marichal Salinas, Carlos, "De la banca privada a la gran banca. Antonio Basagoti en México y España", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. XLVIII, núm. 4, 1999, México, pp. 767-788.

Meyer Cossío, Lorenzo, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.

Meyer Cossío, Rosa María, "Empresarios españoles después de la independencia", en Beatriz Rojas (ed.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanas en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, pp. 218-255.

_____, "Agüero González y Compañía: una empresa familiar en el México independiente", en Mario Trujillo y José María Contreras (eds.), *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003, pp. 23-50.

Payno Cruzado, Manuel, *Memoria sobre la Convención Española*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857.

_____, *México y sus cuestiones financieras con la Gran Bretaña, la España y la Francia*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862.

Peña y Reyes, Antonio de la, *El Tratado Mon-Almonte: colección de documentos precedida de una introducción*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925.

Pi-Suñer Llorens, Antonia, "Negocios y política a mediados del XIX", en Clara Eugenia Lida García (comp.), *Una inmigración privilegiada: comerciantes, empresarios y profesionales*

españoles en México en los siglos XIX y XX, Madrid, Alianza, 1994, pp. 75-96.

_____, *La deuda española en México: diplomacia y política en torno a un problema financiero, 1821-1890*, México, El Colegio de México, 2007.

_____ y Agustín Sánchez Andrés, *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo XIX,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

Rabadán Figueroa, Macrina, "Ser o no ser… español en México: los vaivenes en la definición y elección de la nacionalidad, 1821-1857", en *Estudios*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, núm. 76, 2006, México, pp. 65-93.

Rivera Cambas, Manuel, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987.

Rueda Smithers, Salvador, "Entre política y delito. Los crímenes de San Vicente y Chiconcuac en diciembre de 1856", en Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México. Siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, pp. 53-83.

Sánchez Andrés, Agustín, "La normalización de las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. XLVIII, núm. 4, 1999, México, pp. 731-766.

_____, "De la intervención tripartita a la caída del Imperio", en Clara Eugenia Lida García (comp.), *España y el Imperio de Maximiliano*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 105-178.

_____, "Colonial Crisis and Spanish Diplomacy in the Caribbean during the *Sexenio Revolucionario*, 1868-1874", en *Bulletin of Latin American Research*, Society of Latin American Studies, vol. 28, núm. 3, 2009, Oxford, pp. 325-342.

_____, "México", en Carlos Malamud (coord.), *Ruptura y reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, Madrid, Taurus, 2012, pp. 37-52.

Sánchez Santiro, Ernest, "De xenofobia y gachupines: revisitando los hechos de San Vicente, Dolores y Chiconcuac, Morelos (1869-1877)", en Agustín Sánchez Andrés *et al.* (coords.), *Imágenes e imaginarios sobre España en México. Siglos XIX y XX,* México, Porrúa, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, pp. 143-176.

Santos Álvarez, Miguel de los, *Exposición dirigida a las Cortes por don Miguel de los Santos Álvarez, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario que ha sido de Su Majestad en México*, Madrid, Imprenta de Antonio Aoiz, 1859.

Sims, Harold D., *Descolonización en México. El conflicto entre mexicanos y españoles, 1821-1831*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

_____, *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.

Tenenbaum, Barbara A., *The politics of Penury. Debt and Taxes in Mexico, 1821-1856*; University of New Mexico Press, Alburquerque, 1986.

_____, "Manuel Payno y los bandidos del erario mexicano, 1848-1873", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 44, núm. 1, 1994, México, pp. 73-106.

Torres, Blanca, *De la guerra al mundo bipolar. México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores, vol. VII*, México, El Colegio de México, 2010.

EL BREVE Y TRIUNFAL EXILIO DE RAFAEL CARRERA EN MÉXICO, 1848-1849.

Harim Benjamín Gutiérrez Márquez,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

El caudillo que partió al destierro

El 15 de agosto de 1848, ante el embate de la oposición liberal y enfrentado a una rebelión en el Oriente de su país, el presidente de Guatemala, el general José Rafael Carrera y Turcios, presentó su renuncia.[1] Tres días después, a caballo, escoltado por una sección de infantería y una escuadra de caballería, se marchó al exilio, encaminándose al actual estado mexicano de Chiapas. Poco después solicitó al gobierno chiapaneco "pasaporte para introducirse en su territorio". Se le concedió el permiso y llegó a Comitán a fines de agosto.[2] Desde la ciudad de México, la Secretaría de Relaciones recomendó al vicegobernador encargado del despacho, Fernando Nicolás Maldonado, que cuidara que el caudillo guatemalteco disfrutara "de todas las garantías que una nación civilizada debe ofrecer a los que emigran por causas políticas".[3]

En ese momento Carrera sumó su nombre a la larga serie de exiliados políticos guatemaltecos que se asilaron en tierras mexicanas durante los siglos XIX y XX. Empero, el general no era una persona que simplemente buscara refugio seguro al otro lado de la frontera, sino un caudillo popular con gran ascendiente entre una porción significativa de la población indígena de su país, así como uno de los principales jefes militares de América Central, temido y respetado por igual; al permanecer en la zona limítrofe

[1] Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 281-283. *Vid.* el capítulo 9 de esta misma obra para un relato pormenorizado de la situación de Guatemala durante los años 1848 y 1849, así como de las circunstancias de la partida y el retorno de Carrera a su país.
[2] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Fernando Nicolás Maldonado, al ministro de Relaciones", San Cristóbal de las Casas, 12 se septiembre de 1848.
[3] AHDSRE, expediente 17-11-37. Anotación al margen del documento anterior, fechada el 29 de septiembre de 1848.

de Chiapas con Guatemala podía arreglárselas para disponer de la gente y los recursos necesarios para organizar su regreso y luchar de nuevo por el poder. Su sola presencia en la zona fronteriza lo convertía en un factor preocupante para el gobierno de Chiapas, así como para los gobiernos nacionales de Guatemala y de la lejana ciudad de México, quienes compartían una frontera larga, disputada e indefinida.

Las relaciones entre estos países vecinos fueron difíciles desde el principio. En 1821 la Nueva España y la Capitanía de Guatemala se independizaron del dominio español. Los países de Centroamérica se sumaron al imperio de Agustín de Iturbide, pero cuando éste abdicó en 1823 éstos decidieron separarse de México y formaron las Provincias Unidas de Centroamérica. La excepción fue Chiapas, pues un movimiento que enarboló el Plan de Chiapa Libre, con el ayuntamiento de Comitán a la cabeza, logró que la provincia se mantuviera independiente; entretanto, se convocó a un escrutinio para decidir el futuro político de la región. Los comitecos, en unión con el ayuntamiento de Ciudad Real (hoy San Cristóbal de las Casas), promovieron la unión con México, ganaron el escrutinio y Chiapas se incorporó a este país en 1824. El ayuntamiento de Tapachula no estuvo de acuerdo y solicitó la incorporación del Soconusco a la república centroamericana; la Asamblea Nacional Constituyente de Centroamérica lo aceptó y dispuso su incorporación a Guatemala. Los guatemaltecos movilizaron sus tropas para hacer valer esa decisión, pero los mexicanos hicieron lo mismo para oponerse, por lo que se pactó una tregua y el Soconusco quedó, *de facto*, como una zona neutral. La frontera entre los dos países permaneció indefinida y eso fue durante muchos años la mayor piedra con la que tropezó la relación bilateral. [4]

Más allá de los argumentos jurídicos, para los gobiernos mexicanos la intransigencia con respecto al Sonocusco era necesaria para no propiciar secesiones en la región e impedir que se pusiera en tela de juicio la agregación de Chiapas. Otro factor a tomar en cuenta era que el Soconusco, separado de Chiapas por la Sierra Madre, constituyó durante la colonia una gobernación aparte y en

[4] Pastor, *Historia*, pp. 151-154; Vázquez Olivera, "Chiapas", pp. 583-607; Zebadúa, *Breve historia*, pp. 95-96, 102 y Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *Vecindad*, pp. 52-67.

1786 pasó a formar parte del Reino de Guatemala, amén de que sus relaciones más estrechas fueron las entabladas con el occidente guatemalteco. Era además un corredor costero que llevaba hasta el istmo de Tehuantepec, región donde se proyectaba establecer una vía de comunicación interoceánica, por lo que a México no le convenía descuidarlo. Para los centroamericanos era también una cuestión de honor, pues no renunciar al Soconusco era también negarse a dar por concluida la disputa por Chiapas (aunque de hecho ésta ya había terminado) y contribuía a revindicar la soberanía de la federación y su capacidad de negociar en el ámbito internacional.[5]

México careció durante muchos años de un gobierno con la estabilidad y la fuerza suficientes como para impulsar un arreglo definitivo de los límites con Centroamérica. Su situación interna no favorecía ese afán. Entre las décadas de 1820 y 1840, el país fue azotado por las luchas entre centralistas y federalistas y por sus crónicos problemas financieros, amén de que padeció la separación de Texas en 1836, la primera intervención francesa en 1838, la anexión de Texas a Estados Unidos en 1845 y la guerra con el vecino del norte de 1846 a 1848, conflicto que culminó con la pérdida de Nuevo México, Arizona y la Alta California.

Sin embargo, los mexicanos sí lograron un avance decisivo en la frontera sur. En vista del colapso de las Provincias Unidas de Centroamérica entre 1839 y 1840, los terratenientes del Soconusco, mediante el alcalde de Tapachula, solicitaron su incorporación a México. En 1842 el gobierno de Antonio López de Santa Anna decidió provocar un hecho consumado y envió tropas a la región al mando del coronel Juan Aguado. El 11 de septiembre el Soconusco fue añadido al entonces departamento de Chiapas. [6]

Los guatemaltecos quedaron muy molestos e inconformes, pues sostuvieron que habían sido despojados de unos territorios que les pertenecían. El problema de la delimitación definitiva de la frontera común siguió sin resolverse por cerca de 40 años. Por un lado, los gobiernos de Guatemala temían que México siguiera

[5] Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *Vecindad*, pp. 68-69.
[6] Pastor, *Historia*, pp. 151-154; Vázquez Olivera, "Chiapas", pp. 583-607; Zebadúa, *Breve historia*, pp. 95-96, 102 y Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *Vecindad*, pp. 52-67.

expandiéndose a su costa, mientras que los mexicanos temían que sus vecinos trataran de recuperar algún día Chiapas y el Soconusco.[7]

Por un tiempo pareció que los dos países entrarían en guerra. Los mexicanos además tuvieron razones para temer que Rafael Carrera encabezara alguna acción para apoderarse del Soconusco. A fines de 1842, por ejemplo, el encargado de negocios de Guatemala en México reportó que en Chiapas había un "gran temor" de que el general Carrera invadiera el territorio chiapaneco y provocara una rebelión indígena. Mariano Paz, entonces presidente de Guatemala, publicó una fuerte protesta en noviembre reivindicando los derechos de su país sobre Chiapas y Soconusco. Carrera, por su parte, mandó a la Imprenta del Ejército que publicara una hoja suelta con fecha del 28 de noviembre. Allí el caudillo reafirmaba que su país tenía derecho sobre toda Chiapas; afirmaba también que diarimente le llegaban al gobierno de Guatemala y a él demandas de los chiapanecos que lamentaban "amargamente la esclavitud en que, por hallarse indefensos, los han puesto las fuerzas mexicanas". Carrera firmó como "El fiel observante de los derechos de los pueblos que componen Centroamérica" y advirtió que Guatemala, a pesar de la "usurpación violenta" y la "injusta agresión" que decía haber sufrido, quería mantener la paz entre los dos países, pero que si se veían forzada a la lucha defendería sus derechos y estaría dispuesta a "quedar desierta" antes que ser esclava de un poder arbitrario. [8]

Cuatro años después, en 1846, cuando ya había estallado la guerra con Estados Unidos, el ministro de España en México, Salvador Bermúdez de Castro, informó a sus superiores que el secretario de Relaciones Exteriores de México le había hecho saber que Guatemala intentaba aprovechar la situación, con el estímulo de "agentes secretos de Washington", para "revivir sus pretensiones" sobre el Soconusco. Añadió que el general Carrera había acercado algunas tropas a la frontera, "con el ánimo, al parecer, de intentar una invasión".[9]

[7] Cosío Villegas, *Historia moderna*, p. XXX. Para conocer una versión autorizada de los guatemaltecos sobre esta disputa territorial con México desde 1821 hasta el gobierno de Justo Rufino Barrios, *vid.* Salazar, "Guatemala y México", pp. 193-216.
[8] Woodward, Rafael Carrera, p. 216.
[9] Salvador Bermúdez de Castro al P. S. D. E; México, 27 de noviembre de 1846, en Figueroa Esquer, *Correspondencia diplomática t. IV*, p. 1955.

Ahora bien, Carrera nunca encabezó personalmente una invasion propiamente dicha a territorios mexicanos, pero otros guatemaltecos sí realizaron incursiones. El gobierno mexicano decía tener pruebas de que algunas de estas incursiones realizadas en la década entre los años 1846 y 1848 tenían el propósito de ganar adeptos entre la población indígena para la causa de la anexión del Soconusco a Guatemala. Una de las invasiones de guatemaltecos a territorio mexicano, por ejemplo, tuvo lugar en la noche del 23 al 24 de enero de 1848. Un grupo avanzó a Tuxtla Chico para liberar a tres prisioneros, y se les sumaron un grupo de soldados mexicanos desertores del batallón de Jamiltepec y gente de Malacatán, quienes tomaron el cuartel del pueblo. Dos invasores murieron y seis fueron hechos prisioneros. Se reportó que un grupo de indígenas tuxtecos se puso a gritar "¡Viva Carrera, muera México!". Los ladinos locales se alarmaron y pidieron armas a San Cristóbal para defenderse e impedir una "guerra de razas". El gobierno de Chiapas alertó a los de Tabasco y Oaxaca, así como al nacional, para que lo auxiliaran si era necesario. Rechazado el ataque, el comandante militar de Soconusco envió un piquete de soldados a inspeccionar el camino que siguieron los fugitivos hacia el Petacalapa, pero el subteniente al mando, sin instrucciones, cruzó él solo el río y fue capturado y llevado preso a Malacatán.[10]

Al cabo, ninguna de estas reales o supuestas maquinaciones encabezadas por Carrera se hizo realidad. Sin embargo, en ese entonces, era posible que una invasión dirigida por este caudillo tuviera a su favor las contradicciones internas de Chiapas. En concreto Carrera era potencialmente temible para las élites chiapanecas, entre otras cosas, por su ascendiente entre los indígenas.

Para comprender este asunto podemos citar a Jan Rus, quien dice que durante los 30 años posteriores a la independencia el elemento más inseguro e inestable de la sociedad chiapaneca no fueron los indios, sino los ladinos. Éstos se hallaban fragmentados políticamente y "atormentados por la convicción de que una guerra racial con los indios era inminente e inevitable". Ese temor se hizo

[10] Zorrilla, *Relaciones de México*, pp. 300-302. Este autor sostiene que durante el gobierno de Carrera fue constante el paso a México de personas impulsadas por la persecución o el hostigamiento de que eran objeto; entre ellas no sólo había políticos y militares, sino también intelectuales como Nicolás Laparra, exiliado con su familia.

más evidente en la segunda mitad de la década de 1840, cuando se recrudeció con mayor rapidez la explotación de los indios, víctimas del despojo de tierras y del aprovechamiento de su fuerza de trabajo. De hecho, a fines del decenio, cundió el pánico entre los ladinos, cuando se recibieron las noticias de que al norte, en Yucatán, se extendía la Guerra de Castas.[11]

Dicha guerra, uno de los conflictos civiles más largos en la historia del México independiente, estalló en 1847 en Yucatán —que ese mismo año se había separado de México— y llegó a un punto culminante en 1848 cuando los mayas rebeldes ocuparon las cuatro quintas partes de la península mientras que los blancos y sus gentes se refugiaron en las ciudades de Mérida y Campeche; el gobierno nacional de México, abrumado por su derrota en la guerra con Estados Unidos, no pudo hacer gran cosa al respecto.[12] Aunque la ofensiva de los mayas se detuvo inexplicablemente cuando parecía estar a punto de triunfar, y Mérida y Campeche no fueron tomadas,[13] eso no impidió que buena parte de los sectores mestizos y criollos de Chiapas y Guatemala viera cercana la posibilidad de una rebelión indígena que alcanzara proporciones similares en sus regiones.[14]

Amén de los problemas nacionales, la propia política interna de Chiapas era inestable y la paz frágil. El gobierno chiapaneco no podía financiar sus actividades ni saldar sus deudas por lo precario de la hacienda pública, por lo que sus acreedores conspiraban contra el régimen. El gobierno nacional, en la práctica, había abandonado a Chiapas en el aspecto económico, dejándola atenida a sus propios recursos para desarrollarse. Además, como en muchas otras regiones de México, la falta de vías de comunicación mantenía a Chiapas con un alto grado de aislamiento con respecto a la capital y a gran parte del resto del país. Además, en 1847 la guerra contra Estados Unidos llegó a su vecindario, pues los invasores arribaron a la costa del golfo de México y tomaron sus principales puertos, incluyendo el de Frontera, Tabasco, y desde allí marcharon tierra adentro, mientras que sus barcos amagaron a la ciudad de San Juan Bautista (la actual Villahermosa). Tabasco pidió ayuda al gobierno

[11] Rus, "¿Guerra de castas según quién?", pp. 148-152.
[12] Preciado Silva, "La Guerra de Castas", p. 25; Careaga Viliesid, *De llaves*, pp. 120-234.
[13] Preciado Silva, "La Guerra de Castas", p. 25.
[14] Woodward, *Rafael Carrera*, p. 281 y Zebadúa, *Breve historia*, p. 104.

de Chiapas, el cual tuvo que movilizar a la guardia nacional del estado, al mando del gobernador Gerónimo Cardona, para combatir a los norteamericanos.[15]

En medio de la guerra, en la ciudad de México se trató de restaurar el sistema federal y volver a poner en vigencia la Constitución de 1824. Pero las autoridades chiapanecas se resistieron, hasta que en marzo de 1848 los terratenientes de la villa de Chiapa, encabezados por la familia Corzo, de inclinaciones liberales, se rebelaron contra el gobierno departamental y el gobernador Gerónimo Cardona, y ocuparon la ciudad de Tuxtla. El vicegobernador, Fernando Nicolás Maldonado, hacendado y veterano de los combates en Tabasco contra los estadounidenses, recibió el apoyo de los liberales y obligó al gobernador Cardona a pedir licencia el 24 de mayo. Maldonado trató de conciliar a las principales fuerzas regionales que se disputaban la hegemonía: las gentes de Chiapa, Tuxtla, el valle central y San Cristóbal. Al mismo tiempo mudó la capital a Pichucalco, cerca de la frontera con Tabasco y alejada de las regiones en pugna. Además, como revancha contra los conservadores, rebautizó a Tuxtla como Tuxtla Gutiérrez, en honor del dirigente liberal Joaquín Miguel Gutiérrez, y a San Cristóbal como San Cristóbal de las Casas, en recuerdo del fraile defensor de los indios. En el mismo año, y por motivos distintos, también hubo rumores de rebeliones indígenas en Chilón, en el norte, y hubo un conato de rebelión en Tonalá, en la costa del Soconusco, que tuvieron como réplica fuertes castigos de las autoridades blancas.[16] El gobernador Maldonado tomó algunas medidas para evitar más rebeliones indígenas, como prohibir la práctica de medidas de terrenos que pudieran afectar los intereses de los pueblos, así como la creación de un ministerio encargado de apoyar a los indios en los negocios de justicia civil y penal que tuvieran que emprender.[17] Sin embargo la principal amenaza a la paz de la región en esos años no fueron las sublevaciones indígenas, sino la dura lucha faccional entre las élites chiapanecas, que llegó a constituir una verdadera guerra civil. El mismo Maldonado, en noviembre de 1848, fue

[15] Trens, *Historia de Chiapas*, p. 402.
[16] Zebadúa, *Breve historia*, p. 104; Trens, *Historia de Chiapas*, p. 420.
[17] Trens, *Historia de Chiapas*, p. 420.

secuestrado durante varios días por partidarios del ex gobernador Cardona, quien se resistió por varios meses a someterse a las nuevas autoridades. Maldonado sin embargo recuperó su libertad y salió ileso. Al año siguiente, Cardona fue capturado y enviado a la Ciudad de México para ser sometido a juicio. [18]

Amén de los factores politicos, había otros que abonaban la situacion de inestabilidad de la región fronteriza. Escribe Luis G. Zorrilla que durante la época colonial la población se movió libremente entre los territorios que después serían parte del México y la Guatemala independientes, por motivos comerciales, de pastoreo o agrícolas. Después de 1821 siguieron haciéndolo, si bien con mayores dificultades. Los indios chujes, por ejemplo, vendían sus productos en Comitán, compraban lo que necesitaban y llevaban a pastar su ganado cada año a las tierras de Zapaluta, en Chiapas. Siguió el tránsito por Tapizalá hacia los Llanos orientales chiapanecos; los habitantes de las tierras altas del Tacaná y Tajumulco bajaban cada año a sembrar maíz a las tierras templadas del Soconusco y varias veces a comerciar; la feria anual del Señor de las Tres Caídas atraía a Ayutla a muchos comerciantes, productores y gente de Tapachula, Retalhuleu, Coatepeque y más lejos; la gente viajaba desde Chiapas para visitar al Señor de Esquipulas; desde el Petén había un tráfico modesto hacia el puerto de Campeche, o por los ríos a Tabasco.

A esos movimientos de población periódicos y legalizados por la costumbre, con los consabidos problemas que generaban, se añadía una población flotante sin periodicidad fija, constituida por políticos en desgracia de ambos lados. Otro elemento más lo formaban los contrabandistas, que a menudo desafiaban con las armas a las autoridades. Añádase a eso la gente que había vivido desde siempre en las comarcas que quedaron divididas por las nuevas fronteras y que tenían propiedades y otros intereses en el otro lado de la raya imaginaria que dividía a los países. Todo lo anterior contribuyó para crear una situación explosiva en la frontera.[19] Menudeaban las incursiones de grupos armados en ambos

[18] Trens, *Historia de Chiapas*, pp. 422-423. Para más detalles sobre la vida política de Chiapas en esos años, *vid.* pp. 401-432

[19] Zorrilla, *Relaciones de México*, pp. 297.

lados de la frontera para disputarse tierras, cosechas o ganado, para liberar presos de manos de alguna autoridad local o simplemente para realizar actos de pillaje. El tránsito de personas se facilitó hasta la década de 1880 merced a la falta de un trazo bien definido de la frontera y la carencia de vigilancia. Zorrilla hace notar que el cruce de personas y mercancías por lugares autorizados era insignificante.[20]

En medio de esta situación, los exiliados políticos adquirieron un valor especial, pues eran elementos que podían representar una amenaza o bien ser aprovechados por los gobiernos de los dos países y por los factores de poder locales a ambos lados de la frontera. Los gobiernos de México podían, por ejemplo (y lo hicieron muchas veces), hacerse de la vista gorda ante las actividades políticas y militares que los exiliados guatemaltecos realizaban en contra de los gobiernos de su país, o bien fomentarlas y apoyarlas para aprovecharlas como medida de presión. Eso ocurrió luego del fin de la guerra civil centroamericana en 1829, cuando un buen número de jefes derrotados del partido conservador se refugiaron en Chiapas y desde allí organizaron conjuras contras las autoridades liberales del istmo.[21] Algo similar podía pasar con los exiliados políticos mexicanos, como fue el caso del gobernador liberal de Chiapas, Joaquín Miguel Gutiérrez, quien en 1835 desconoció al gobierno conservador de Antonio López de Santa Anna, oponiéndose a sus medidas centralistas. Vencido por las tropas que llegaron para combatirlo desde Oaxaca y Tabasco, Gutiérrez logró huir a Guatemala y desde allí siguió poniendo en práctica planes para retomar el poder; hizo varias incursiones y en 1838 logró tomar Tuxtla, pero fue derrotado y muerto por las tropas de las autoridades centralistas.[22]

Por otra parte, los intereses de las autoridades y caciques locales no siempre coincidían con los de sus gobiernos nacionales, sino que a menudo los desafiaban o preferían seguir sus propios objetivos. Podemos concluir entonces que ante la situación inestable de los dos países, ni mexicanos ni centroamericanos

[20] Zorrilla, *Relaciones de México*, pp. 300-302.
[21] Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *Vecindad*, pp. 73-74.
[22] Zebadúa, *Breve historia*, p. 101.

podían descartar que algún día fuera necesario buscar asilo del otro lado de la frontera; el exiliado político de hoy podía llegar a ser la autoridad ante la que se suplicara amparo el día de mañana, por lo que convenía establecer y extender redes de apoyo y cadenas de favores entre las gentes de los países vecinos.[23]

Fue en medio de esta situación cuando tuvo lugar la llegada de Carrera a Comitán en agosto de 1848. El general era un hombre de origen humilde, nacido en la ciudad de Nueva Guatemala el 24 de octubre de 1814.[24] No tuvo oportunidad de recibir una educación formal. A los doce años se alistó en el ejército como tamborilero y ganó el ascenso a sargento durante la guerra civil que entre 1826 y 1829 confrontó a los estados de la federación centroamericana y a los liberales con los conservadores. Luego de la derrota del ejército conservador a manos del caudillo liberal Francisco Morazán, Carrera, quien había luchado en el bando perdedor, se estableció en el pueblo de Mataquescuintla, donde se ganó la vida como porquerizo y comenzó a prosperar. Se hizo amigo del párroco Francisco Aqueche, quien influyó mucho en él y lo introdujo a las ideas conservadoras. Allí destacó por su fuerte personalidad y su ascendiente entre los campesinos y pequeños hacendados, convirtiéndose en uno de los líderes de la resistencia popular contra las políticas liberales y anticlericales del presidente Mariano Gálvez, cuya administración además era percibida como favorecedora de los extranjeros en perjuicio de los nacionales.

Una epidemia de cólera que comenzó en 1836 agravó el descontento contra el gobierno liberal de Gálvez y fue la chispa que provocó levantamientos populares al año siguiente, sobre todo en el Oriente del país. Carrera había sido puesto al mando de una patrulla encargada de hacer cumplir la cuarentena, pero sus vecinos lo convencieron de que se pusiera al frente de los insurgentes de Mataquescuintla. Así lo hizo y formó con campesinos un ejército guerrillero que se enfrentó a las fuerzas del gobierno con cada vez mayor éxito; el movimiento rebelde creció y se hizo más fuerte hasta el punto de que Gálvez fue obligado a renunciar. El 1° de

[23] Zorrilla, *Relaciones*, tomo II, pp. 131-134.

[24] Para una biografía corta de Carrera, *vid*. Woodward, "José Rafael Carrera". http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=lst&type=diccionario [consultado el 9 de junio de 2015].

febrero de 1838 Carrera tomó la ciudad de Guatemala al frente de 12,000 personas; sus fuerzas se dieron a notar por el saqueo que realizaron, los asesinatos de numerosos adversarios y de personas de origen extranjero, así como sus muchos excesos.[25] El carácter colérico del caudillo y los atropellos cometidos por sus hombres le redituaron mala fama entre las élites del país; los dirigentes conservadores incluso lo calificaron en una ocasión como "antropófago sediento de sangre humana".[26]

El nuevo gobierno prometió reformas y nombró a Carrera comandante militar del distrito de Mita. La falta de cumplimiento de esas promesas hizo que Carrera tomara las armas de nuevo en 1838; al año siguiente se volvió a apoderar de la capital e instauró un gobierno conservador presidido por Mariano Rivera Paz. [27]

Otro asunto que atendió Carrera durante estos años fue la cuestión del Estado de los Altos, entidad con capital en la ciudad de Quezaltenango, colindante con el Soconusco y que se había escindido de Guatemala aprovechando la caída de Gálvez para formar el sexto estado de América Central; su gobierno, donde predominaban los liberales, se alió con El Salvador y las fuerzas de Francisco Morazán. Entonces, Carrera emprendió la reincorporación por la fuerza de la región a Guatemala en enero de 1840. La campaña fue exitosa y rápida, y se distinguió por la buena acogida que una parte del pueblo de los Altos dio a las fuerzas vencedoras, así como por la dureza con que Carrera trató a los dirigentes secesionistas, varios de los cuales fueron ejecutados con saña. Carrera celebró su triunfo con un desfile en la ciudad de Guatemala. El jefe de las fuerzas derrotadas, el general Agustín Guzmán, fue amarrado sobre una mula mirando hacia atrás y se le hizo marchar junto con una cuerda de más de 100 prisioneros que fueron apedreados y golpeados con machetes por la muchedumbre. Como remate, el gobierno guatemalteco trató a los Altos como a una región conquistada. Otro saldo de la campaña de los Altos fue una nueva oleada hacia México de exiliados políticos, ahora liberales,

[25] Woodward, *Rafael Carrera*, capítulos 3 al 6.

[26] Woodward, *Rafael Carrera*, p. 126. Posteriormente, para la época en que llegó a ser presidente vitalicio, la reputación de Carrera cambiaría significativamente. *Vid.* Connaugthon, "Rafael Carrera".

[27] Woodward, *Rafael Carrera*, capítulos 3 al 6.

entre ellos el expresidente Mariano Gálvez.[28] Hay que señalar también que el fallido Estado de los Altos había intentado integrar al Soconusco; la lucha no se extendió hacia esa región, pero la dura represión guatemalteca hacia los secesionistas alteños contribuyó a inclinar las simpatías de los soconusquenses hacia la incorporación a México.[29]

A continuación, Carrera tuvo que enfrentarse al ejército del gobierno federal de Centroamérica, comandado por el caudillo liberal Francisco Morazán; los derrotó finalmente el 19 de marzo de 1840, con lo cual dio además el golpe de gracia a las Provincias Unidas de Centroamérica. Tres días después fue ascendido a teniente general.[30] Convertido en el hombre fuerte del país, tuteló a varios gobiernos hasta que él mismo asumió la presidencia en diciembre de 1844. [31] Su biógrafo, Ralph Lee Woodward, Jr., lo describió así:

> En Guatemala, Rafael Carrera ejerció el poder de una manera altamente personal, sin embargo también representaba a los campesinos y los indígenas oprimidos en contra de la clase alta, especialmente cuando las innovaciones políticas y económicas les afectaban a estas masas. […] La base política de Carrera seguía siendo el campesinado que formaba su ejército harapiento y mal equipado y le proveía de una reserva de hombres para confrontar las crisis, extranjeras o domésticas. Tal como en el resto de América Latina, el haber armado a las clases bajas durante e inmediatamente después de la Independencia creó un vasto poder político nuevo que dio al traste con los planes de los criollos que habían heredado el poder español.[32]

Jorge Luján Muñoz explicó el ascenso al poder de Carrera como resultado, entro otras cosas, de haberse puesto al frente de un movimiento campesino popular de largo aliento impulsado por el descontento producto de años de guerra e inseguridad, así como por la inconformidad ante los cambios que amenazaban a las tradiciones, en especial a la religión católica. Carrera captó el

[28] Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 157-169; Zorrilla, *Relaciones de México*, pp. 234-235.
[29] Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *Vecindad*, p. 77.
[30] Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 165-168.
[31] Woodward, *Rafael Carrera*, capítulos 3 al 6.
[32] Woodward, *Rafael Carrera*, p. 173. *Vid.* también Luján Muñoz, *Breve historia*, pp. 130-136.

descontento de los pequeños y medianos propietarios ladinos que añoraban un regreso a un régimen de orden basado en las formas tradicionales de la colonia. A pesar de sus reservas y disgustos con respecto al caudillo, la Iglesia Católica y la aristocracia capitalina lo apoyaron y quisieron controlarlo. Pero Carrera fue lo suficientemente perspicaz y desconfiado para no comprometerse, al mismo tiempo que procuró no descuidar el cultivo de sus bases de apoyo rurales.[33] Otra cosa que también ayudó a sus fines fue que no se apoyó totalmente en el bando conservador, sino que concedió posiciones en el gobierno a liberales moderados y trató de equilibrarse entre ambas corrientes, para incrementar su poder personal.

El mayor logro político del primer gobierno de Carrera tuvo lugar el 21 de marzo de 1847, cuando ratificó la secesión de su país de la unión centroamericana, al decretar el establecimiento de la República de Guatemala. Sin embargo, la actividad rebelde en el Oriente y otros lugares del país no cesaba, lo cual se aunó con la continua oposición de los liberales, quienes lograron un relativo triunfo en las elecciones realizadas ese mismo año para una asamblea constituyente. Además, uno de los jefes rebeldes, José Dolores Nufio, quien controlaba Chiquimula, se apoderó del puerto de Izábal y amenazó con marchar hacia la capital. Ante eso, Carrera, como hemos visto, se vio obligado a renunciar y emprender el camino del exilio en agosto de 1848.

Carrera en Comitán

Luego de la marcha del caudillo el país no consiguió la paz y se incrementó la agitación. Los liberales no lograron superar sus disensiones internas. Las revueltas rurales continuaron y no se pudo formar un gobierno nacional fuerte y estable, sucediéndose rápidamente las administraciones de Juan Antonio Martínez, José Bernardo Escobar y Mariano Paredes (homónimo de un presidente mexicano); el último tomó posesión el 1° de enero de 1849 y era partidario del retorno de Carrera. Mientras tanto, el Congreso ratificó la ruptura con la federación centroamericana el 14 de

[33] Luján Muñoz, *Breve historia*, p. 134.

septiembre de 1848, confirmando así la medida que tomó Carrera el año anterior. Sin embargo, ese cuerpo legislativo, dominado por los liberales, temía el retorno del caudillo para encabezar una contrarrevolución conservadora. El 13 octubre declaró la ley marcial y dio poderes extraordinarios al gobierno, incluyendo la suspensión del derecho de *habeas corpus* y el traslado de la carga de la prueba al acusado en los casos de sedición o rebelión. También instruyó al gobierno para que solicitara al gobierno de México que Carrera fuera internado en el territorio mexicano, para alejarlo de la frontera; el Legislativo suponía, correctamente, que el general era más peligroso entre más cerca estuviera del país. También declaró traidores a todos los que ejecutasen acciones abiertas en favor, en ayuda o proyectasen el regreso de Carrera con el fin de restaurarlo en el poder. El 18 de octubre el Congreso además declaró a Carrera como traidor y le prohibió para siempre volver, so pena de muerte. Eso rompió la posibilidad de una posible colaboración en el futuro con Carrera, quien en los años por venir se decantó decisivamente por los conservadores; los liberales que firmaron la orden de proscripción fueron, a su vez, proscritos de Guatemala cuando regresó Carrera.[34]

Mientras tanto, Carrera se estableció en la zona de Comitán, permaneciendo cerca de Guatemala y en comunicación con sus aliados dentro de su país. Algunos de éstos lo siguieron en el exilio, como Manuel Arzú Batres, un oficial del ejército hijo del comandante de las fuerzas conservadoras en la guerra civil de 1826-1829, quien llegó a Chiapas en septiembre de 1848 para fungir como secretario particular del caudillo. El general estaba pendiente de lo que sucedía en la ciudad de Guatemala y supervisó la liquidación de muchos de sus bienes, para evitar que fueran confiscados por el gobierno liberal y obtener dinero para su retorno. Incluso en octubre le escribió a su amante, Josefina Antonia Silva, para decirle que no estaba muy lejos y que era probable que se vieran pronto en Guatemala. Poco después se mudó más cerca de la frontera[35] Según Zorrila, durante su estadía en Comitán el caudillo "dictaba

[34] Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 293, 299; Toussaint, *Guatemala*, pp. 40-41 y Luján Muñoz, *Breve historia*, pp. 157-159.
[35] Luján Muñoz, *Breve historia*, pp. 299-300.

cartas amenazadoras a los liberales guatemaltecos, recibía delegaciones de sus partidarios y tomaba contacto con los mexicanos".[36]

Eso no le gustó al gobierno de México, encabezado por el presidente José Joaquín de Herrera, que ya había dispuesto que Carrera fuera internado en el país antes de que el gobierno de Guatemala lo solicitara. Sin embargo, los acontecimientos posteriores demostrarían que la capacidad de las autoridades mexicanas para controlar a los exilados guatemaltecos en general era limitada, cuanto más tratándose de un personaje con el poder y la reputación de Carrera. La llegada del caudillo guatemalteco a territorio chiapaneco también puso en evidencia las contradicciones entre el gobierno nacional y el chiapaneco, como ocurrió con el vicegobernador Fernando Nicolás Maldonado y el comandante general de Chiapas, el coronel Francisco Cartagena. El 20 de septiembre el ministro de Guerra, Mariano Arista, le comunicó a Cartagena que el presidente Herrera estaba enterado de la entrada de Carrera, y que le prevenía "que todos los emigrados de Centro América se internen a la República y no permanezcan en la raya divisoria de ambas naciones". Cartagena le envió copia a Maldonado, solicitándole que ordenara lo necesario para que el general fuera internado en el país.[37] El vicegobernador se molestó, pues alegaba que había una contradicción en las indicaciones que recibía del Supremo Gobierno:

> Prescindo ya Señor Excelentísimo de la contradicción manifiesta que sobre un mismo asunto envuelven las citadas notas, pero no puedo desentenderme de esa latitud con que se especifica el señor ministro de la Guerra sobre los emigrados de Centro América, ni menos puedo tolerar que sobre negocios meramente gubernativos se quiera que meta la mano un comandante general. Lo primero sería una crueldad, sería un ataque al sagrado derecho que el hombre tiene a vivir donde le plazca; sería presentarnos a los ojos de una república hermana bajo un carácter decididamente hostil; sería deslucirnos ante el mundo entero; sería un acto de tiranía que en fin el actual gobierno de la

[36] Zorrilla, *Relaciones de México*, p. 302.
[37] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Francisco Cartagena al gobernador del estado", San Cristóbal de las Casas, 23 de octubre de 1848.

> república debería mirar con horror. Lo segundo sería despojar a los gobiernos de los estados de sus más altas prerrogativas; sería revestir a las comandancias generales de facultadas gubernativas; sería poner bajo la férula militar de nuestro país a los emigrados extranjeros; sería el origen de mil disgustos y de mil males, sería en fin desconocer los principios que rigen en la República Mexicana.

Ante la "gravedad de la situación", Maldonado le pidió a Arista que se la hiciera saber al presidente, para que éste ordenara "que nadie se salga de la órbita de sus facultades", y advirtió que "mientras el gobierno de Chiapas esté en mis manos será desempeñado con la dignidad necesaria, o desaparecerá antes que deslucirse ante un Comandante General".[38]

Cartagena, amén de que consideraba su deber cumplir la orden de internar a Carrera, creía que era un asunto "sumamente urgente", pues aseguraba que tenía noticias positivas de que:

> La permanencia del citado Carrera en Comitán era peligrosa por el prestigio que tiene entre los indígenas de estos pueblos; que tanto ellos como los de aquella República concurren muy frecuentemente a visitarlo y que el resultado de estas conferencias entre ellos y él pudiera ser de funestas consecuencias para el Estado.[39]

Cartagena señaló que sus temores fueron corroborados por una carta que envió el gobierno de Guatemala al gobierno de Chiapas en la segunda quincena de octubre, misma que fue publicada en *El Guardia Nacional de Chiapas*.[40] Según esta misiva, que pedía la internación del caudillo, Carrera había manifestado su intención de irse a la ciudad de México y luego a Europa desde que llegó a Comitán a fines de agosto, pero todavía permanecía allí en octubre.

> Así mantiene la desconfianza de los montañeses, que le hicieron la guerra, e impide que depongan las armas por temor de su regreso, y

[38] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Nicolás Maldonado al ministro de Relaciones Exteriores", San Cristóbal de las Casas, 30 de octubre de 1848.
[39] AHDSRE, expediente 17-11-37, "El comandante general de Chiapas al ministro de Guerra y Marina", 30 de octubre de 1848. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Mariano Arista al ministro de Relaciones", 16 de noviembre de 1848.
[40] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Mariano Arista al ministro de Relaciones", 16 de noviembre de 1848.

> que se restablezca el orden y la tranquilidad. = Por personas fidedignas se reciben al mismo tiempo repetidas noticias de que intenta regresar, o por lo menos de que así lo dice públicamente, y se sabe por los mismos conductos que mantiene relaciones secretas y frecuentes con los indios de los Altos. = El general Carrera no puede volver de pronto a esta República si no es con el ánimo de encender una guerra de castas, que tendría tal vez su origen en los pueblos de ese Estado en los cuales no carece prestigio, y que podría ser tanto para un u otra república tanta o más funesta que la de Yucatán. = Pero aún cuando no tuviese la guerra aquel funesto carácter, siempre sería cierto que volvería a incrementar la de [la] Montaña; que no habría tregua mientras el general Carrera existiese en la República; y que durante la lucha, que no teminaría sino con su muerte y expatriación, se derramarían torrentes de sangre y quedaría diferido indefinidamente el restablecimiento del orden y la paz, que tan infructuosamente exigen las circunstancias de Guatemala.

Por estas razones el presidente de Guatemala pedía al gobernador de Chiapas que Carrera fuera concentrado "en un punto en que no pueda ser perjudicial a la república de Guatemala".[41]

Cartagena supuso que Maldonado se opondría a esa determinación, y por eso le transcribió la orden de Arista.[42] Maldonado le contestó que el asunto de Carrera se hallaba pendiente en el Ministerio de Relaciones, que la Comandancia General no debía intervenir y que debía esperarse la respuesta del Supremo Gobierno a las comunicaciones del vicegobernador chiapaneco.[43] Cartagena rechazó haberse entrometido en negocios extraños; le recordó a Maldonado que el ministro de Guerra le había comunicado esa orden en nombre del presidente, y que al vicegobernador no le competía decidir si el comandante se había metido donde no debía, sino que era su deber cumplir la orden. Cartagena le había pedido ayuda porque, aseguró, la comandancia no tenía los medios para

[41] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Luis Molina al secretario del gobernador de Chiapas", Guatemala, 4 de octubre de 1848, en *El Guardia Nacional de Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, tomo 1°, número 9, 26 de octubre de 1848.

[42] AHDSRE, expediente 17-11-37, "El comandante general de Chiapas al ministro de Guerra y Marina", 30 de octubre de 1848. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Mariano Arista al ministro de Relaciones", México, 16 de noviembre de 1848.

[43] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Maldonado al comandante general de Chiapas", San Cristóbal de las Casas, 26 de octubre de 1848.

hacer cumplir la disposición del presidente y, además, que Maldonado no podía impedir el cumplimiento "de aquello que está expresamente mandado por el Supremo Gobierno de la Nación"; no aceptó el argumento de la falta de resolución por parte del Ministerio de Relaciones, pues ya lo había resuelto el Ministerio de Guerra; así pues, el comandante declaró haber hecho todo lo que estaba en sus manos e hizo responsable al vicegobernador.[44]

La respuesta de Maldonado fue virulenta. Si Cartagena tuviese a la mano "mil bayonetas", acusó, haría poco o ningún aprecio de los derechos del gobierno estatal. Si el comandante hubiera tenido el poder del que carecía, el gobierno estatal no hubiera podido proteger a los chiapanecos y menos "hacer respetar en los desgraciados hijos de Guatemala los sagrados derechos del hombre", ya que en México no se conocía desde hacía tiempo más derecho que el de las bayonetas; no sólo Carrera, sino todos los emigrados extranjeros que llegaran a Chiapas, "serían tratados con soberbia y dureza", porque "es propio de esta clase [militar]", que no ha sabido lidiar con los extranjeros en el campo de batalla, "oprimirlos y ultrajarlos cuando están inermes y desvalidos". Se quejó el vicegobernador de que ni él mismo estaba a salvo de recibir una bofetada del comandante "como ya le ha pasado a otro gobernador", y advirtió que estaba esforzándose "con ardor", en el fortalecimiento de la Guardia Nacional "para que los chiapanecos se unan estrechamente para que conozcan y aprendan a defender sus derechos, para que sepan morir con honor antes que volver a humillarse a los pies de ese detestable poder que los redujo a poco menos que bestias".

De paso, Maldonado le recordó que ya no eran los tiempos del centralismo y de Santa Anna, y que ahora los gobernadores tenían más poder que los comandantes militares, por lo tanto Cartagena no podía proceder contra Carrera en tanto Maldonado se opusiera. Al mismo tiempo el vicegobernador alegó que tenía órdenes del Ministerio de Relaciones de tratar a Carrera de un modo muy distinto, y que nadie era más celoso que él, Maldonado, de la obediencia al Supremo Gobierno. Sentenció que "mientras esté yo

[44] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Cartagena al vicegobernador del estado", San Cristóbal de las Casas, 27 de octubre de 1848.

al frente del gobierno de Chiapas se han de ir con mucho tiento los comandantes, so pena de que alguno de entre ellos y yo ha de tener que deplorar una catástrofe, antes que consentir en que el Estado prostituya sus derechos, en que se atente contra el más infeliz de los chiapanecos, en que se vulnere la hospitalidad debida a todos los hombres".[45]

"Los ultrajes e injurias que prodiga Su Excelencia a esta Comandancia", respondió Cartagena, eran producto de "un desahogo". La Comandancia no había actuado por capricho, sino por orden superior "que no le es lícito desacatar" y que debía obedecer "ciegamente", y con eso cumplía su deber "sin que por ello me haga digno de vituperios".[46] A su vez, el coronel le explicó a Mariano Arista la conducta de Maldonado:

> Acostumbra injuriar a la clase militar, sin otros motivos que porque procura cumplir con su deber porque supone que ello le puede ser un obstáculo para llevar a cabo sus miras de desorden en que con tanto ahínco procura envolver a este desgraciado país que gime hoy bajo el despotismo y arbitrariedad muy completa[…] no sólo a la clase militar es a la que trata con tanto vilipendio el señor Maldonado, pues aún con los otros poderes del Estado han tenido, más de una vez, que sufrir ultrajes de Su Excelencia, cuyo carácter imperioso no quiere jamás contenerse en la órbita de sus atribuciones o facultades.[47]

Por eso el comandante le pedía al ministro que le contara todo al presidente Herrera. Arista le transcribió la carta al ministro de Relaciones, Luis Gonzaga Cuevas, para que acordara lo conveniente.[48]

Unas semanas antes, en los días en que vituperaba al coronel Cartagena, Maldonado, con un ánimo muy distinto, escribió al ministro de Relaciones Exteriores explicándole que tenía sus

[45] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Maldonado a Cartagena", San Cristóbal de las Casas, 27 de octubre de 1848.
[46] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Cartagena al vicegobernador del estado", San Cristóbal de las Casas, 27 de octubre de 1848.
[47] AHDSRE, expediente 17-11-37, "El comandante general de Chiapas al ministro de Guerra y Marina", 30 de octubre de 1848. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Mariano Arista al ministro de Relaciones", México, 16 de noviembre de 1848.
[48] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Mariano Arista al ministro de Relaciones", México, 16 de noviembre de 1848.

razones —aunque no las especificó— para negar la internación. Carrera, decía, no le inspiraba temor; más bien era Guatemala quien le temía, y mucho, al expresidente. Aceptaba Maldonado que Carrera "quizá" algún día fuera funesto para Chiapas, por lo que "consideraba prudente y necesaria, aunque no sea justa", la internación que solicitó el gobierno de Guatemala. "Pero mientras no reciba órdenes de Vuestra Excelencia para hacerla efectiva el general Carrera no recibirá una sola molestia".[49]

No menos conciliadora fue la respuesta que el chiapaneco dio a la carta del canciller guatemalteco Luis Molina —la misma que había "corroborado" los temores del comandante general—. Dijo que la petición de internar a Carrera le parecía justa, declaró sus simpatías para con el nuevo gobierno chapín y consideró "a todas luces justa" la revolución que le dio origen. Se declaró horrorizado por "el tirano que hizo gemir a Guatemala por más de una década bajo el peso de mil calamidades, que la hundió en un abismo; pero hay cosas que pesan todavía más en mi ánimo […] El respeto a la desgracia, el acatamiento de los derechos del hombre, el grito de mis principios mismos, son superiores en mi ánimo a toda otra consideración, a todo otro sentimiento".

Rechazó que sólo Carrera haya recibido semejantes consideraciones "pues muchos de los hijos de [la] misma Guatemala levantarían la voz en mi defensa". Recordó que con motivo de la "deplorable jornada de Patzun",[50] había recibido a "centenares de desgraciados [que] llegaron a Chiapas huyendo de la ferocidad del presidente Carrera". Maldonado se vio en la obligación de acoger a esos refugiados que enarbolaban banderas similares a las suyas, "pero —dijo— el cielo ha querido poner a prueba mis doctrinas", por lo que con "tanto gusto" y "la misma firmeza" había dado garan-

[49] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Francisco N. Maldonado al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores", San Cristóbal de las Casas, 24 de octubre de 1848. Por cierto, el ministro de Relaciones era todavía Mariano Otero, quien fue sustituido por Luis G. Cuevas el 15 de noviembre de 1848.

[50] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Fernando M. Maldonado el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala", San Cristóbal de las Casas, 23 de octubre de 1848. Patzun es una ciudad del departamento de Chimaltenango, en la región de Los Altos, donde el 14 de julio de 1848 Carrera repelió un ataque de 600 rebeldes al mando de Serapio Cruz, quienes marchaban hacia la ciudad de Guatemala luego de tomar Quetzaltenango. Los rebeldes sufrieron fuertes bajas y Carrera, aunque recibió una herida en el cuello, logró derrotarlos y pocos días después recuperó Quetzaltenango. Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 277-278.

tías y consideraciones al perseguido de aquellos, al "enemigo de mis ideas políticas", Rafael Carrera. Todos los gobiernos civilizados, dijo, actuaban de la misma manera cuando se trataba de garantizar derechos, humanidad y clemencia.

Empero, reconoció la gravedad del asunto y las razones del gobierno de Guatemala para pedir la internación de Carrera; ofreció escribir ese mismo día a la ciudad de México para darle a conocer al gobierno "todo cuanto pueda conducirle a obrar con acierto" y cumplir sin réplica la resolución que resultase. Entre tanto, dijo que no perdería de vista "un solo instante" a Carrera, que estaría pendiente hasta de sus actos más pequeños y si por cualquiera de ellos se hiciera indigno de su protección, "aquel mismo que por meras aunque fuertes presunciones y sin expresas órdenes de mi gobierno no se atrevió a molestar al expresidente Carrera, ese mismo […] lo abrumaría con el peso de las leyes".[51]

En otras palabras, el vicegobernador Maldonado anunciaba que para despachar un asunto sumamente grave como la internación de Carrera, realizaría una consulta por correo con las autoridades de la ciudad de México, lo cual provocaría una demora de varias semanas, dando tiempo suficiente para que las maquinaciones del guatemalteco tuvieran un avance sustancial. En el ínterin, los planes de Carrera se desarrollaban mientras que los liberales no podían imponerse dentro de Guatemala y esperaban el momento en que su enemigo atacara, sin poder hacer mucho para impedirlo. Pero eso no era todo, pues parece que Maldonado hizo lo que se propuso pues, como veremos más adelante, el gobierno mexicano realizó una consulta con sus asesores antes de darle una respuesta al vicegobernador.

El 'ídolo del indio y azote de la gente civilizada'

Mientras tanto, el gobierno guatemalteco también recurría al gobierno nacional de México. Una nota reservada de Luis Molina, el ministro de Relaciones Exteriores, dirigida a su colega mexicano, explicaba bien los temores que el general depuesto infundía entre

[51] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Fernando M. Maldonado el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala", San Cristóbal de las Casas, 23 de octubre de 1848.

sus sucesores y malquerientes. Al relatar los antecedentes del caudillo, Molina afirmó que junto con el azote del cólera morbus se levantó en el Oriente "un joven del pueblo de esta capital llamado Rafael Carrera, quien aprovechó la exasperación y las preocupaciones de un pueblo azotado al mismo tiempo por la peste y por la guerra civil". Los ánimos de los montañeses quedaron predispuestos a una "revolución de muy mal carácter", y hallaron en Carrera a un caudillo "que reunía la perseverancia, la infatigable actividad, la astucia y otras circunstancias que lo hicieron temible guerrillero".

Luego de dos años de "guerra a muerte", división de partidos y disolución del pacto federal de Centroamérica, "el prodigioso ascendiente del caudillo de la montaña logró adquirir en todas las masas ignorantes le dieron un triunfo seguro y fácil sobre la clase civilizada" cuando entró a la ciudad de Guatemala. Desde el 13 de abril de 1839 "no hubo más ley que la voluntad caprichosa de aquel guerrillero elevado a general del Estado". Cuando subyugó al Estado de los Altos y derrotó al ejército salvadoreño de Morazán, su despotismo, exento de temor y consideraciones, no conoció límites. Su prestigio creció por unos años "y los indios lo convirtieron en un ídolo, sin duda porque se llamaba protector y representante suyo", amén de que los favoreció sacrificando los derechos de los propietarios ladinos "y porque parece de su misma clase".

La "gente civilizada" organizó numerosas conspiraciones sin ningún efecto. Fueron precisos nueve años y un "exceso de males" para que los montañeses se desengañaran de Carrera, quien sólo buscaba su engrandecimiento y enriquecimiento. La resistencia se generalizó en el país y la "gente civilizada" obligó a Carrera a renunciar y expatriarse para salvar su vida e intereses. Para fortuna del general, los hombres que hubieran podido perderlo no lo abandonaron "al clamor sanguinario de las masas", y le dieron garantías y una escolta para que se pusiera fuera de peligro. Entonces se retiró a Comitán con su familia.

Pero en medio de tan difíciles circunstancias, el gobierno guatemalteco había tenido noticias de que Carrera, lejos de haberse marchado a la ciudad de México o a Europa, permanecía en Comitán:

> Relacionado con los indios de una y otra república y mantiene por medio de emisarios en los de los Altos, derramando la voz de un pronto regreso, un grado peligroso de efervescencia. Su proximidad a la frontera impide también que los montañeses depongan las armas, por temer que aquellas voces encierren un plan que les sería funesto, y que hasta cierto punto revelan su conducta los pocos partidarios del expresidente, que no cesan de crear obstáculos a la actual administración, a pesar de su extrema tolerancia.

Aunque el gobierno de Guatemala, según Molina, tenía recursos para imponer el orden en todo el país, no podía ignorar la posibilidad de una guerra de castas que sepultaría a "multitud de poblaciones mexicanas y quizá a toda la civilizada de Centro América". Tachó a Carrera se ser una persona "de carácter inquieto, acostumbrado a mandar en absoluto representando el primer papel y a saciar sus apetitos como un sultán, no es posible que se pueda conformar con llevar una vida oscura y llena de privaciones en un corta población". En un momento dado podría dejarse arrastrar "por la violencia de sus pasiones" y acaudillar a los indios en una guerra como la de Yucatán, para recuperar el poder. Por todo lo anterior, el gobierno de Guatemala le pedía al gobierno de México que ordenara a Carrera concentrarse en un punto donde no estorbara al restablecimiento del orden en su país, y no amenazara con provocar una guerra de castas en los confines de las dos naciones.[52]

Ante esa solicitud desesperada de los guatemaltecos, la administración de José Joaquín de Herrera decidió asesorarse con el Consejo de Gobierno; la Comisión de Relaciones Exteriores de ese organismo dictaminó que se debería permitir que Carrera residiese en México, con la condición de que no se asentara en Chiapas, Tabasco, Oaxaca o Yucatán, dándosele un plazo de diez días a partir de que recibiese la notificación para que aceptase esas restricciones o saliera del país.[53] El 22 de noviembre de 1848 se le comunicó oficialmente al vicegobernador Maldonado que el

[52] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Luis Molina al ministro de Relaciones Exteriores de México", Guatemala, 4 de octubre de 1848.

[53] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Manuel Larraínzar y Manuel Robredo al secretario de Relaciones", México, 17 de noviembre de 1848.

presidente Herrera, de acuerdo con el dictamen del Consejo, había decidido conceder asilo a Carrera, con la única limitación de que su residencia no debía ubicarse en Chiapas ni en un ningún otro punto limítrofe con Guatemala, taxativa que, advirtieron, no era "ninguna novedad en el derecho de gentes" ni debía recibirse con desagrado, pues era una exigencia que reclamaba "la buena armonía entre dos naciones colindantes", y resultaba conveniente para el interesado, ya que así se aseguraba su tranquilidad y sosiego. Se le ordenaba a Maldonado que comunicara la resolución a Carrera para su cumplimiento, y que con esa determinación del gobierno nacional diera por terminadas sus diferencias con el comandante militar. Como se decía que Carrera había salido para La Habana —especie que resultó falsa— Maldonado debía, en ese caso, entregar la notificación a la familia del guatemalteco, y si Carrera volviera a asomarse por la frontera, se le debía hacer cumplir en el acto con la disposición del Supremo Gobierno.[54]

El 11 de noviembre, mediante una circular, se le ordenó al prefecto de Comitán, Martín Quezada, que hiciera cumplir esa orden,[55] misma que fue notificada también al enviado extraordinario de Guatemala, Felipe N. del Barrio —quien a nombre de su gobierno dio "las más expresivas gracias"—[56] y a los gobernadores de Veracruz,[57] Oaxaca[58] y Yucatán. Éste último reportó que había recibido informes sobre la llegada de Carrera a Campeche, puerto a donde le remitió una copia de la orden, dictando al mismo tiempo las medidas necesarias para hacerlo cumplir.[59]

[54] AHDSRE, expediente 17-11-37, "El ministro de Relaciones al vicegobernador encargado del Ejecutivo Estatal", 22 de noviembre de 1848. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada, prefecto de Comitán, al señor general don Rafael Carrera", Comitán, 7 de enero de 1849.

[55] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada, prefecto de Comitán, al señor general don Rafael Carrera", Comitán, 7 de enero de 1849.

[56] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Luis Gonzaga Cuevas, ministro de Relaciones, a Felipe N. del Barrio, enviado extraordinario de Guatemala", Palacio Nacional, 22 de noviembre de 1848.

[57] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Juan [ilegible] al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores", Jalapa, 29 de noviembre de 1848.

[58] AHDSRE, expediente 17-11-37, "José María Castellanos al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores", Oaxaca, 30 de noviembre de 1848.

[59] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Miguel Barbachano y Gerónimo Castillo al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores", Mérida, 15 de diciembre de 1848.

En efecto, según varios informes, parece que Carrera estuvo viajando por el sureste mexicano entre fines de 1848 y principios de 1849. Había regresado a Comitán luego de reconocer Campeche, Tabasco y la región de Palenque, so pretexto de viajar a La Habana, según reportó el comandante militar de Chiapas a Mariano Arista el 16 de enero de 1849. El coronel Cartagena apuntó "por esto es que creo su estabilidad en dicho punto bastante sospechosa".[60]

El 13 de enero, el secretario de Gobierno de Chiapas, Juan Pablo Franco, avisó al prefecto de Comitán que tenía noticias de que Carrera había regresado a esa ciudad desde Tabasco pasando por Ocosingo, sin presentarse a ninguna autoridad. En caso de que llegara a Comitán, se le ordenaba al prefecto que lo internase hacia Tabasco o Oaxaca, por la vía de San Cristóbal de las Casas.[61]

El prefecto de Comitán, que había recibido copia de la orden presidencial del 22 de noviembre hasta el día 11 de diciembre, no le notificó por escrito al guatemalteco sino hasta el 7 de enero de 1849;[62] dos días después confesó al secretario de Gobierno de Chiapas, Juan Pablo Franco, que, como tenía informes de que el general ausente iba a llegar pronto, había preferido no entregarle el documento a la familia de Carrera.[63] Sin embargo, el tal vez demasiado cauteloso funcionario declaró su temor de que Carrera se resistiera a acatar la disposición, por lo que pidió instrucciones al secretario de Gobierno "pues —dijo— no quiero aventurar una providencia que acaso pudiera comprometer mi responsabilidad y de trascendencia para el decreto del Gobierno".[64]

Carrera respondió por fin el 10 de enero de 1849. Acusó recibo de la orden del 22 de noviembre de 1848 y recordó que desde que pisó el suelo mexicano se había sometido a las leyes nacionales, pues sabía cuál era su deber. Antes de cumplir con lo que se le

[60] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Arista al ministro de Relaciones", México, 3 de febrero de 1849.
[61] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Juan Pablo Franco al prefecto del departamento de Comitán", Pichucalco, 13 de enero de 1849.
[62] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada, prefecto de Comitán, al señor general don Rafael Carrera", Comitán, 7 de enero de 1849.
[63] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario de Gobierno del Estado", Comitán, 9 de enero de 1849.
[64] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario de Gobierno del Estado", Comitán, 9 de enero de 1849.

estaba indicando, quiso señalar que el gobierno de México ignoraba los motivos de su estancia en esta "República Amiga". El general afirmó que cuando estaba a cargo del gobierno de Guatemala, la circunstancias "de la presente guerra" le convencieron de que debía alejarse para no ser testigo de las desgracias de su patria, pues no le era posible evitar los males consiguientes al desenfreno de las pasiones. Dimitió y decidió marcharse al estado mexicano de Chiapas, "por lo sabio de sus leyes", porque "disfrutaría de garantías" y "la inmediación me haría no carecer de recursos porque allá [en Guatemala] existen todos los que poseo". Aseguró que no había llegado confinado ni prófugo, y que conocía los motivos del Consejo de Gobierno y del presidente, pero se preguntó: "¿Cómo temer pueda yo inquietar desde un país extraño y donde he dejado el poder y los elementos todos de temor?". Le suplicaba al prefecto poner en conocimiento de su superior "ese corto razonamiento", pues estaba resuelto a no moverse hasta saber "si al simple particular que ahora habla se le deniega la hospitalidad en el punto que a sus intereses particulares conviene"; sólo entonces saldría no sólo de los estados limítrofes, sino del país, pues así sería del mejor agrado del gobierno mexicano.[65]

El prefecto Quezada respondió que era "terminante" la orden del vicegobernador del 7 de enero, que la prefectura debía cumplir su deber y no podían conceder ninguna moratoria por más entendibles que fueran las observaciones de Carrera. Por eso lo intimó por segunda vez, "sin dar lugar a providencias desagradables", a que cumpliera la orden en un plazo de 24 horas, contando a partir de las ocho de la noche del 10 de enero, indicando además el rumbo de su marcha, para que le fuera extendido el pasaporte. Quezada declaró que le había sido grato darle a Carrera "la filantropía que el extranjero encuentra en las leyes de su país", pero que era su deber comunicarle esa orden.[66]

Carrera desobedeció. Al día siguiente contestó a Quezada que "en vista de las razones que expuse me hallo en el caso de no

[65] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Rafael Carrera al prefecto de Comitán", 10 de enero de 1849. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario del Supremo Gobierno del Estado", Comitán, 11 de enero de 1849.

[66] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada a Rafael Carrera", Comitán, 10 de enero de 1849. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario de Supremo Gobierno del Estado", Comitán, 11 de enero de 1849.

prescindir de mi resolución voluntariamente, porque no hallo motivo para deber hacerlo y porque tengo la firme convicción de que el Supremo Gobierno, al dictar [la resolución del 22 de noviembre] no estaba pormenorizado de los motivos de mi ingreso".

Aduciendo que era hombre sin delito ni temor, suplicó al prefecto que no considerara su actitud como obstinación, pues su motivo para estar en Comitán eran "las disposiciones que he dictado respecto a los intereses en que consiste mi fortuna". Protestó por si se planeaba alguna violencia en su contra y suplicó de nuevo que Quezada ocurriese al Supremo Gobierno.[67]

El prefecto no quiso usar la fuerza, pues señaló que no debía hacerse responsable de "un acto violento que pudiera ser de trascendencia y quizá del desagrado del Supremo Gobierno", por lo que se dirigió "violentamente" al secretario de Gobierno para pedirle instrucciones.[68] Juan Pablo Franco le respondió que "en el acto y sin excusa de ningún género" hiciera efectiva la internación del caudillo guatemalteco bajo su "más estrecha y determinante responsabilidad".[69]

Finalmente, Carrera se fue de Comitán cuando quiso. Emprendió la marcha el 18 de enero. Le comunicó a Quezada que había decidido no quedarse después de leer el periódico *El Guardia Nacional de Chiapas* del 11 de ese mes, donde se reproducía la nota que le envió el vicegobernador Maldonado al ministro de Relaciones de Guatemala el 26 de octubre de 1848, misma que no le dejó ninguna duda de que:

> No gozaré de un existir tranquilo en las Chiapas, cual me lo habían prometido, porque el Gobierno estará pendiente hasta de mis actos más pequeños, y que se me abrumará con el peso de las leyes, pues que en mí no se ve un hombre indiferente en el Estado, sino que se me dan los epítetos de tirano que hizo gemir y que hundió a Guatemala en un abismo; expresiones acres que no he merecido de mis mismos

[67] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Carrera al prefecto de Comitán", 11 de enero de 1849. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario del Supremo Gobierno del Estado", Comitán, 11 de enero de 1849.

[68] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario del Supremo Gobierno del Estado", Comitán, 11 de enero de 1849.

[69] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Juan Pablo Franco al prefecto del departamento de Comitán", 15 de enero de 1849.

> enemigos y de naciones muy cultas ha alianzado [*sic*] consideraciones que me honrarán siempre, pues que mi época en Guatemala no fue sino la de paz por mucho que me quiera deprimírseme.

Por lo tanto, Rafael Carrera se marchaba de México en el mismo momento que Quezada recibía esa carta.[70] Hay que señalar además que, al parecer, no había dejado pasar la oportunidad de ganarse apoyos en Chiapas.[71] Refiere Flavio Guillén que cuando el caudillo salió de Comitán "para tomar la presidencia de Guatemala", la municipalidad le dedicó una sesión de despedida por los bienes que la había hecho a la ciudad y Carrera regaló allí cinco mil pesos de plata para "mejoras comunales".[72]

Mientras tanto, el prefecto Quesada fue blanco de las reprimendas de sus superiores. El vicegobernador Maldonado recibió "con el mayor disgusto" la noticia del incumplimiento de la orden de internar al caudillo. El secretario de Gobierno le dijo que las evasivas de Carrera no tenían ningún fundamento y que al prefecto no le competía calificarlas, sino hacer cumplir las disposiciones que se habían dictado. El secretario Franco aceptó que tal vez Quezada había tomado como ejemplo las vacilaciones del gobierno estatal, pero adujo que éste, tan pronto como había recibido las órdenes del gobierno nacional, había dispuesto la internación y designado al prefecto como ejecutor. Quezada, además, había puesto en ridículo a la autoridad que representaba, al permitir que Carrera se burlase de la intimación para abandonar Comitán en 24 horas.[73] Por último se acusó también a Quezada de no haber entregado la orden de internación a la familia de Carrera;

[70] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Carrera al prefecto del Departamento", Comitán, 17 de enero de 1849. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario del Supremo Gobierno del Estado", Comitán, 18 de enero de 1849.

[71] El estudio con mayor profundidad de las bases de apoyo de Carrera en Chiapas es una tarea pendiente, que demandaría la consulta, por ejemplo, de archivos históricos militares y locales de ambos países.

[72] Guillén, "Historia desconocida", p. 138. Guillén cita a su amigo guatemalteco Marcial García Salas, quien sostenía que cuando Carrera llegó de Chiapas para tomar la presidencia vitalicia, vino transformado "de rudo en caballeroso, de cruel en considerado". Compárese esto con la tesis de Brian Connaughton sobre la transformación de Carrera desde líder popular con fama de sanguinario hasta presidente vitalicio, *vid.* Connaughton, "Rafael Carrera", *pássim*.

[73] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Juan Pablo Franco al prefecto de Comitán", Pichucalco, 24 de enero de 1849.

de no efectuar en el acto la internación del general tan pronto como llegó; de permitir que el caudillo preparara su marcha de regreso a su país; de comprometer la autoridad del gobierno de la Nación, la responsabilidad del gobierno de Chiapas y la armonía entre México y Guatemala, y, por si fuera poco, de desacatar las órdenes recibidas. Se le suspendió de su trabajo y se le citó en San Cristóbal de las Casas para responder a los cargos.[74] El vicegobernador Maldonado lo consideró como el protector de Carrera y del plan de éste para retornar a Guatemala.[75] En su defensa, Quezada alegó que había actuado de buena fe, que su conciencia estaba tranquila, que no había cooperado o consentido con la revolución que Carrera había llevado a Guatemala y, por último, que actuó de esa manera movido por sus "sentimientos republicanos".[76]

A modo de conclusión

Como hemos visto, los liberales guatemaltecos no pudieron superar sus contradicciones internas ni imponer un gobierno estable. Perdieron el control de la Asamblea y el 3 de enero de 1849 ésta nombró como presidente a un militar, el coronel Mariano Paredes, quien se dio cuenta de que el viento estaba soplando a favor de una restauración conservadora, por lo que dio cada vez más espacios en su gobierno a la gente de esa tendencia. También se mostró más eficaz que sus predecesores en la administración del Estado y el combate a la rebelión.

Carrera supo que su hora había llegado de nuevo y el 24 de enero le escribió a Paredes desde Aycitú, en Chiapas, para decirle que regresaba a Guatemala para ayudar a restaurar la paz y el orden. Paralelamente, ofreció ponerse a las órdenes del nuevo gobierno si se le daban disculpas por las indignidades que había padecido y se le extendía una amnistía completa. Ante eso, Paredes y la Asamblea lograron negociar un pacto con el ejército y parte de las

[74] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Juan Pablo Franco al prefecto de Comitán", Pichucalco, 25 de enero de 1849.

[75] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Fernando Nicolás Maldonado al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores", San Cristóbal de las Casas, 13 de febrero de 1849.

[76] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Martín Quezada al secretario del Supremo Gobierno del Estado", San Cristóbal de las Casas, 10 de febrero de 1849. En la documentación consultada no consta cómo terminó el proceso al que fue sometido Quezada.

fuerzas rebeldes, y luego emprendieron la reorganización de la administración pública. Entre otras cosas, lograron el reconocimiento de Gran Bretaña a la República de Guatemala y que los Estados Unidos enviaran un nuevo encargado de negocios.[77] Sin embargo no pudieron pacificar todo el país, no dieron una repuesta positiva a la oferta de Carrera ni levantaron la proscripción que pesaba sobre él. Mientras tanto, el caudillo había formado una fuerza llamada "Ejército de los Restauradores" e incursionado en su país por los alrededores de Huehuetenango.[78]

Ante la continuación de las hostilidades en Guatemala y el retorno de Carrera a su país, el gobierno de México tomó providencias. La Comandancia General de Chiapas se afanaba por impedir "la trascendencia de los acontecimientos de Centro América" más allá de la frontera mexicana. Se dijo también que el gobierno de Chiapas haría lo mismo en caso de necesidad.[79] El comandante de la plaza de Comitán había colocado a la mayor fuerza de su guarnición en la frontera para impedir cualquier intentona en caso de que Carrera regresara.[80] Un jefe mexicano, el coronel Cartagena, reportó que Carrera estaba "con toda su fuerza" en San Marcos, a 20 leguas de la frontera, aproximadamente a medio camino entre Tapachula y Quetzaltenango, pero que no había revelado sus intenciones; dijo que se estaba redoblando la vigilancia "para precaver que no se introduzca la abominable guerra de razas que se divulga intenta hacer".[81] Empero, la situación militar de México en la frontera con Guatemala no era muy halagadora. Se corrió el rumor de que Carrera, en caso de ser derrotado, se refugiaría en el Soconusco. El comandante militar de Comitán reconoció:

> Hoy tomo las providencias suficientes, para que por la frontera del Soconusco, donde no tengo ni puedo poner un soldado por el reducido

[77] Luján Muñoz, *Breve historia*, p. 159.

[78] Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 300-307.

[79] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Francisco N. Maldonado al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores", San Cristóbal de las Casas, 13 de febrero de 1849.

[80] AHDSRE, expediente 17-11-37, "El comandante general de Chiapas a Arista", 13 de febrero de 1849. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Arista al ministro de Relaciones Exteriores", México, 1 de marzo de 1849.

[81] AHDSRE, expediente 17-11-37, "El comandante general de Chiapas a Arista", 27 de febrero de 1849. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Arista al ministro de Relaciones Exteriores", México, 12 de marzo de 1849. 1

> número que existe en esta guarnición y en su mayoría enfermos, se vigile con escrupulosidad si llega a sus inmediaciones el caudillo derrotado, para acudir con la fuerza que pueda y Guardia Nacional, que me ha ofrecido con otros recursos el E. S. gobernador.[82]

A pesar de todo, el gobierno de Chiapas decía estar dispuesto a asilar a Carrera de nuevo, pero eso sí, emplearía "todo su poder y recursos para escarmentar a dicho general" si alterara el orden o abusara de la hospitalidad que con restricciones se le ofrecería.[83]

Pero Carrera no tendría jamás que volver a solicitar refugio en territorio mexicano. Pronto logró concitar el apoyo de las aldeas indígenas del Occidente y pudo imponer orden y estabilidad en la región de Los Altos. Al mismo tiempo, el corregidor de Suchitepéquez se pasó de su lado y las fuerzas de Carrera ocuparon Quetzaltenango. Ante esa situación, y también influido por el temor que causaba el recrudecimiento de la Guerra de Castas en Yucatán, el gobierno de Paredes terminó por negociar con el caudillo. El 4 de junio revocaron la prohibición en contra de su retorno, por lo que Carrera reconoció la autoridad del gobierno y éste asumió todos los gastos de las fuerzas del general, incluyendo los salarios. El 3 de agosto Paredes nombró a Carrera comandante general de las fuerzas armadas de Guatemala. El caudillo volvió asumir el papel de hombre fuerte del país.[84] En 1851 logró derrotar en la batalla de La Arada a una coalición de salvadoreños y exiliados guatemaltecos, con lo que se convirtió definitivamente en el árbitro de la política centroamericana. Ese mismo año fue electo presidente de Guatemala y en octubre de 1854 fue nombrado presidente vitalicio, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1865.

El corto exilio de Carrera en México fue el intermedio entre las dos fases de su largo predominio en la política guatemalteca, durante los treinta años de primacía del partido conservador que siguieron al hundimiento de las Provincias Unidas de Centroamérica. Este caudillo y jefe militar de origen humilde, de gran ascen-

[82] AHDSRE, expediente 17-11-37, "El comandante general de Chiapas a Arista", 6 de marzo de 1849. Documento transcrito en AHDSRE, expediente 17-11-37, "Arista al ministro de Relaciones Exteriores", México, 24 de marzo de 1849.

[83] AHDSRE, expediente 17-11-37, "Ramón Larraínzar al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores", San Cristóbal de las Casas, 17 de abril de 1849.

[84] Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 307-312.

diente entre el campesinado y los pequeños terratenientes de su país, supo crearse unas bases de apoyo populares como no las tuvo ningún otro político guatemalteco de su tiempo. Usando una mezcla de talento, despotismo, pragmatismo y mano muy dura, se convirtió en el árbitro de su país. A diferencia de otros integrantes de las élites gobernantes a ambos lados de la frontera, Carrera se había formado entre la gente pobre y sabía lo que ésta quería y cómo ganarse su respaldo; en gran parte por eso su figura despertaba tantos resquemores entre liberales y conservadores de Guatemala (y también de Chiapas), que lo veían como un posible líder de los indios en una gran guerra de castas. Esos temores nunca se materializaron, pero la dictadura de Carrera en cambio sí permitió un cierto respiro para los pueblos indígenas de Guatemala ante algunos de los embates de la modernidad decimonónica contra sus formas de vida tradicionales.

Durante su paso por el territorio mexicano Carrera demostró que no era un exiliado común y corriente, sino un jefe en busca de un santuario que le diera un espacio de paz cerca de su gente y le permitiera acumular fuerzas y dar un contragolpe que lo regresara al poder. No fue el único líder centroamericano que intentó eso en México, pero sí uno que contaba con un gran apoyo popular que esperaba su regreso para manifestarse y que le ayudó significativamente para lograr el éxito. Carrera mostró ser más que capaz de lidiar con las autoridades mexicanas y salirse con la suya.

El México con el que se encontró era un país cuyo gobierno nacional apenas había pasado el trago amargo de perder más de la mitad del territorio a manos de los estadounidenses en la guerra de 1846-1848. Era una administración especialmente sensible ante la perspectiva de perder más territorio. De allí venía un interés especial por Guatemala: una guerra civil en la nación vecina o el advenimiento de un caudillo poderoso como Carrera podían propiciar un mayor riesgo para los intereses mexicanos en la zona fronteriza. Mucho más si las fuerzas militares mexicanas en la región tenían una efectividad muy limitada. Por eso resultaba conveniente para los intereses del gobierno nacional que Carrera se alejara de la frontera o saliera del territorio mexicano con destino a las Antillas o Europa. Sin embargo, ni el gobierno de Chiapas ni el gobierno nacional tuvieron la capacidad suficiente para hacer cumplir ese

imperativo. Contribuyeron a eso el poder y la popularidad del caudillo, el relativo aislamiento de Chiapas por las malas comunicaciones con el resto del país, las trabas burocráticas, los conflictos entre las distintas instancias del gobierno y, por último, los juegos de poder y los intereses en el ámbito local.

El exilio del caudillo guatemalteco en Chiapas también puso en evidencia el peso en la relación bilateral de factores distintos a los que se concentraban en los ámbitos diplomáticos y presidenciales, y que con frecuencia escapaban a su control. Carrera, apartado temporalmente de su condición de jefe de Estado, no dejaba de ser un elemento peligroso para ambos gobiernos: uno temeroso de perder territorios, otro temeroso de ser derrocado. El potencial de Carrera como catalizador de una gran rebelión indígena que destruyera el orden establecido en ambos lados de la frontera era una preocupación mayor para las élites blancas y mestizas que acaparaban las posiciones dominantes en unas sociedades donde los indios eran mayoría.

En otras palabras, gracias a la aventura de Carrera en territorio mexicano podemos ver cómo las contradicciones internas de las sociedades fronterizas, los intereses transnacionales (incluyendo lazos personales y cadenas de favores entre mexicanos y guatemaltecos), diversas actividades de actores locales que se saltaban los límites impuestos por las autoridades de ambos países, e incluso también factores estructurales como la falta de vías de comunicación adecuadas, podían interferir en los designios de los gobiernos situados en la Ciudad de México, distante casi 900 kilómetros en línea recta al noroeste. El corto exilio de Carrera mostró también cómo un asunto interno de Guatemala podía tener importantes repercusiones en la vida política nacional y en la de Chiapas, Tabasco y Yucatán, así como poner en evidencia algunos de los problemas más notorios de México en general. La llegada del caudillo guatemalteco tuvo lugar en un país convulso, todavía sujeto a las luchas continuas entre las distintas facciones políticas y con el agravante de haber perdido poco antes la mitad de su territorio a manos de Estados Unidos, pero que sin embargo había logrado poco antes un avance significativo al hacerse con el Soconusco –amén de las posibilidades de un proyecto transístmico en Tehuantepec– y por lo tanto tenía un renovado interés en

asegurar su frontera sur. México era también un país dividido, con unidad frágil, como lo demostró la Guerra de Castas en la península de Yucatán, que les recordaba a las élites criollas y mestizas el peligro que podían correr ante una rebelión de las poblaciones indígenas; era un país donde los comandantes militares disputaban el poder a los gobernadores civiles y el lejano gobierno nacional no podía ejercer efectivamente su autoridad en las fronteras del sureste, al grado de no poder controlar efectivamente el tránsito de personas comunes en la frontera ni de tener buenas posibilidades de repeler la incursión de una fuerza hostil en el Soconusco. Era, en suma, un país con una valiosa frontera sur que no podía defender adecuadamente y que ni siquiera tendría un trazo oficial y definitivo durante varias décadas. La situación de precariedad en esa frontera se prolongaría sin demasiados cambios por varias décadas, pues la larga dictadura de Rafael Carrera no coincidió con un gobierno mexicano fuerte, duradero y estable que tuviera tiempo, disposición y recursos para atender esa cuestión. Fue hasta la década de 1880 cuando coincidieron los gobiernos liberales de Justo Rufino Barrios en Guatemala, y de Porfirio Díaz y Manuel González en México, cuando el asunto cambió significativamente. Pero eso ya es otra historia.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

AHDSRE, Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Bibliografía

Aycinena Salazar, Luis, “Guatemala y México”, en Jorge Luján Muñoz (director General) y Alberto Herrarte (director del tomo), *Historia general de Guatemala, tomo IV. Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 193-216.

Careaga Viliesid, Lorena, *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.

Connaughton, Brian, "Rafael Carrera, de 'indio' a presidente vitalicio, la metamorfosis del hombre y la cultura politica", en Brian Connaughton (coord.), *Repensando Guatemala en la época de Rafael Carrera. El país, el hombre y las coordenadas de su tiempo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Editorial Gedisa, 2015, pp. 151-208.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México, El Porfiriato. Vida política exterior, primera parte*, México, Editorial Hermes, 1961.

Figueroa Esquer, Raúl (comp., prólogo y notas), *Correspondencia diplomática, Salvador Bermúdez de Castro, ministro de España en México, tomo IV (de agosto a diciembre de 1846)*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2013.

Guillén, Flavio, "Historia desconocida", en Cuauhtémoc López Sánchez (comp.), *Lecturas chiapanecas II*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, 1989, pp. 65-146.

Luján Muñoz, Jorge, *Breve historia contemporánea de Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Pastor, Rodolfo, *Historia de Centroamérica*, México, El Colegio de México, 1988.

Preciado Silva, José Luis, "La Guerra de Castas en Yucatán (1847-1901)", en *Antropoética*. http://josepreciado.net/antropoetica/itinerario/archivo/000013.html#000013, 25 de marzo de 2002, sin lugar de edición [consultado el 15 de junio de 2015].

Rus, Jan, "¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas, Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de

Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1998, pp. 145-174.

Toussaint Ribot, Mónica, *Guatemala*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Alianza Editorial Mexicana, 1988.

Toussaint Ribot, Mónica, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia, Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

Trens, Manuel B., *Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (¿…1867), volumen II*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999.

Vázquez Olivera, Mario, "Chiapas entre Centroamérica y México, 1821-1826", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *El establecimiento de federalismo en México (1821-1827)*, México, El Colegio de México, 2003.

Woodward, Jr., Ralph Lee, "José Rafael Carrera", en *Diccionario de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*. http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=lst&type=diccionario, 21 de agosto de 2007, Labastide Clermont, France [consultado el 9 de junio de 2015].

_____, *Rafael Carrera y la creación de la república de Guatemala, 1821-1871*, La Antigua, Guatemala, South Woodstock, Vermont, EE. UU., Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Plumsock Mesoamerican Studies, 2002.

Zebadúa, Emilio, *Breve historia de Chiapas*, México, Fideicomiso Historia de las América, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Zorrilla, Luis G., *Relaciones de México con la República de Centro América y con Guatemala*, México, Editorial Porrúa, 1984.

_____, *Relaciones políticas, económicas y sociales de México con el extranjero*, México, el autor, 1994.

EL MALETÍN DIPLOMÁTICO DEL DR. EDUARDO LICEAGA

Ana Rosa Suárez Argüello
Instituto Mora

A Marta Alicia, médico de corazón

Si tuviéramos que elegir el día en que el doctor Eduardo Liceaga aseguró su ingreso en la élite del Porfiriato, ése podría ser a mediados de 1876, cuando se convirtió en vecino de Manuel Romero Rubio en la calle de San Andrés núm. 4 (hoy Tacuba). Y no es que el entonces joven médico no estuviera bien encaminado en su profesión y por sí mismo no fuese a progresar, sino que la vecindad con don Manuel, quien en unos años se convirtió en yerno de Porfirio Díaz y ocupó la cartera de Gobernación hasta su muerte, le ayudaría a lograrlo y a conservarse dentro de la élite aun después de 1910.

¿Quién era el Dr. Liceaga?

Nacido en Guanajuato el 13 de octubre de 1839, procedía de una familia de linaje en el estado. Su abuelo fue José María Liceaga, militar y legislador de la insurgencia, quien diera la vida por la causa de la independencia, su padre Francisco Liceaga, médico destacado en su tierra natal, quien había hecho la carrera bajo la dirección de su tío Casimiro Liceaga, profesor de la Facultad de Medicina, miembro del Protomedicato, primer director del Establecimiento de Ciencias Médicas en 1834, que tuteló a partir del año siguiente con el nombre de Colegio de Medicina, y director del Colegio Militar.[1]

[1] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 5-6; Guzmán Pérez, "Guanajuato", pp. 28-34; Pi-Suñer, *México*, p. 25.
Mi agradecimiento a Elena Crespo por su ayuda en la investigación de este texto.

Eduardo recibió su primera educación en Guanajuato, aun cuando a los once años de edad obtuvo una beca de 18 meses en el Colegio de San Gregorio en la capital del país, a la cual volvería en 1859 con el propósito de estudiar los dos años preparatorios médicos y los cinco de Medicina. A la muerte de su padre, el entonces gobernador Manuel Doblado le otorgó la beca de su estado, que le permitió proseguir con su preparación, sobresaliendo de tal manera que el emperador Maximiliano le entregó en 1865 la medalla de oro destinada al alumno de cualquier carrera que obtuviese el primer lugar durante todos los años de cursos. Adquirió el título profesional a principios de 1866.[2]

Sin medios económicos, el novel doctor tuvo que multiplicarse en los empleos para obtener el sustento. De inmediato fue nombrado profesor de Física e Historia Natural del Liceo y Colegio fundados por Maximiliano en el antiguo Colegio de San Ildefonso, aun cuando a la caída del imperio la institución cerró y él tuvo que buscar un nuevo destino. Obtuvo el nombramiento de prefecto de la Escuela de Medicina, posición que dejó a fines de 1870 porque otras ocupaciones llenaban su tiempo. En 1869 concursó para obtener la plaza de adjunto a la cátedra de Cirugía Operatoria, de la que sería titular en 1876, era profesor de Acústica y Fonografía en el Conservatorio Nacional de Música y participaba en diversas sociedades. Si bien esto no le causaba ingresos, sí le dio buenas relaciones y le atrajo pacientes, de modo que su consultorio se vio muy concurrido.[3] Sin embargo, tuvo que allegarse recursos para vivir como médico de escuelas, gimnasios y compañías de seguros.[4]

Liceaga ganó por oposición la plaza abierta por el Ayuntamiento, a cargo de las instituciones de beneficencia desde la restauración de la República, para atender el nuevo servicio para niños del

[2] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 21-43 y Frías y Soto, "Eduardo Liceaga. Apuntes biográficos", p. 386.
[3] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 33-35, 52-53 y 63; Frías y Soto, "Eduardo Liceaga. Apuntes biográficos", pp. 386-390; Pavía, *Reseña biográfica*, p. 47; Figueroa Doménech, *Guía general*, pp. 87-89; *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de diciembre de 1869; *El Socialista*, 8 de julio de 1873; *La Colonia Española*, 3 de noviembre de 1873; *La Iberia*, 18 de marzo de 1874; *El Tiempo*, 18 de mayo de 1890.
[4] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 33-35, 52-53 y 63; Frías y Soto, "Eduardo Liceaga. Apuntes biográficos", pp. 386-390; Pavía, *Reseña biográfica*, p. 47; Figueroa Doménech, *Guía general*, pp. 87-89; *El Socialista*, 8 de julio de 1873; *La Colonia Española*, 3 de noviembre de 1873; *La Voz de México*, 16 de octubre de 1878; *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de marzo y 12 de mayo de 1880.

Hospital de San Andrés en 1868. Al año siguiente, cuando el servicio se mudó a la Casa de Maternidad e Infancia, él pasó también, siendo director en 1873 y mostrando gran capacidad. Así, al poco se ofrecían conferencias a los alumnos médicos, consultas a los pobres y cirugías a pacientes diversos y recibía ayuda gratuita de otros colegas. Si se requerían recursos, los pedía; cuando el general Porfirio Díaz visitó el hospital en 1874, pidió su influencia y de sus amigos políticos para apoyar en el Congreso la petición de $10 000.00 que haría para mejorar los servicios. El médico y el militar se conocieron a la sazón; no sospecharon la estrecha amistad que los uniría años después.[5]

Nuestro galeno se percató de la importancia de reunirse con sus condiscípulos para discutir temas afines desde sus días de estudiante y con ellos formó la Sociedad Familiar de Medicina. Fue la primera agrupación médica a la que perteneció y por varias décadas. Durante su vida participaría en muchas agrupaciones de esta índole, que numerosas veces formó y presidió así como en la organización de congresos nacionales e internacionales. Mereció numerosos diplomas, amén de que publicó múltiples trabajos. De ahí que en 1882 Hilarión Frías y Soto le dedicara una biografía en el semanario *La Independencia Médica* y seis años después Ireneo Paz lo incluyera entre *Los hombres prominentes de México*.[6]

Los Romero Rubio y los Díaz

El doctor Liceaga progresaba. Fue así que, a mediados de 1876, cuando ya tenía varios hijos —fruto de su matrimonio en 1870 con María Dolores Fernández de Jáuregui[7]— y bastantes ahorros como

[5] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 45-48; Frías y Soto, "Eduardo Liceaga. Apuntes biográficos", pp. 390-392; Peza, *Beneficencia*, pp. 20-25.

[6] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 53-54, 161-164; Frías y Soto, "Eduardo Liceaga. Apuntes biográficos", pp. 385-388; Paz, "Eduardo Liceaga", v. 2, pp. 246-248; Pavía, *Reseña biográfica*, 7, pp. 46-49; Figueroa Doménech, *Guía general*, pp. 87-89; Agostoni, "Imágenes", p. 409; *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de enero de 1879 y 25 de mayo de 1892; *El Monitor Republicano*, 15 de junio de 1882; *El Tiempo*, 18 de mayo de 1890; *El Nacional*, 21 de mayo de 1890; *El Municipio Libre*, 13 de febrero de 1892; *The Two Republics*, 10 de septiembre de 1896.

[7] Originaria de San Miguel de Allende, Guanajuato, y hermana de Guadalupe, a su vez casada con Manuel Siliceo, connotado político del mismo estado. http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es;p=maria+dolores;n=fernandez+de+jauregui+pardo [consultado el 13 de enero del 2015]. *Vid*. *La Iberia*, 24 de mayo de 1874; *El Eco de Ambos Mundos*, 28 de junio de 1876; *El Mundo. Semanario Ilustrado*, 11 de noviembre de 1894.

para adquirir una propiedad, que entró en tratos con Romero Rubio y le compró la casa número 4 de la calle de San Andrés para residir en ella y poner el consultorio en los bajos. Romero Rubio era entonces gente cercana al presidente Sebastián Lerdo de Tejada, quien poco después lo nombró secretario de Relaciones Exteriores, aun cuando no lo fue por mucho tiempo pues el triunfo de la revolución de Tuxtepec obligaría a ambos exiliarse en Estados Unidos. Volvió a México dos años después viéndose "pronto rodeado de sus antiguas relaciones y partidarios que acudían a él con el fin de orientarse y encaminar sus trabajos por el rumbo que fuese más conveniente". De inmediato se percató de que las cosas habían cambiado y el proyecto del presidente Díaz "descansaba sobre bases firmes". Buscó un acercamiento al general y no sólo eso, sino que recomendó a sus amigos olvidar el rencor y luchar por la paz y el progreso nacionales.[8]

Entre estos amigos se hallaba Eduardo Liceaga, pues la vecindad había propiciado la relación médico-paciente así como el trato y el afecto. Así él trajo al mundo a la hija menor de quien durante el gobierno del general Manuel González ejercería ya como influyente senador por Tabasco y diputado por el distrito de Cuernavaca, y Romero Rubio apadrinó a Elena, una hija del galeno. Fue cuando el ex presidente Díaz, entonces ministro de Fomento, Colonización e Industria, deseoso de volver a la silla que dejó en 1880, pero consciente de que su reelección no era clara, se alió con don Manuel. El mutuo beneficio y la amistad los acercaron, de modo que el pertinaz postulante al Ejecutivo se tornó en "asiduo visitante" de los Romero Rubio, sobre todo desde que, en una reunión organizada en la legación por John W. Foster, ministro de Estados Unidos, conociera a Carmen, la mayor de las hijas. Liceaga lo ayudó a cortejarla, haciéndose confidente de los dos y brindando su casa para que ella, que "hablaba correctamente el inglés", se lo enseñara a ambos, aunque comprendiendo muy pronto que "Díaz no quería aprender el inglés, sino conquistar el corazón de la maestra, [… por lo cual] se apartó prudentemente de la clase".[9]

[8] Limantour, *Apuntes*, pp. 14-15. *Vid*. Liceaga, *Recuerdos*, pp. 64; Portillo y Rojas, *Elevación*, p. 194; Velador Castañeda, "Manuel", pp. 135-147, 155; *La Voz de México*, 14 de julio de 1876.
[9] López Portillo y Rojas, *Elevación*, p. 194. *Vid*. Liceaga, *Recuerdos*, pp. 63-64; Foster, *Memorias*, p. 96; Pavía, "Estados", p. 52; Uribe Delabra, "Carmen", pp. 17-19, 22; Velador Castañeda,

Las cosas caminaron como deseaban el militar y el padre de la joven y culminaron en la boda civil que se verificó el 5 noviembre de 1881, con el Dr. Liceaga como testigo, y en la ceremonia religiosa dos días después. La amistad con el nuevo matrimonio —escribió el médico varias décadas después— "intimó con la que teníamos ya con la familia de Carmelita". Muestra de esta cercanía fue la invitación del general Díaz y su joven esposa para acompañarlos a Estados Unidos, una vez que volvieron de Oaxaca donde aquel sirvió como gobernador del 1 de diciembre de 1881 al 27 de julio de 1882. Iba —se dijo de Liceaga— "con el objeto de ver si recobra su salud quebrantada a causa del excesivo trabajo a que desde hace años vive consagrado". Sin embargo, si para el aspirante a la presidencia fue la oportunidad de negociar arreglos comerciales e inversiones, para nuestro galeno representó no sólo su primer viaje fuera de México, sino la ocasión de aparecer abiertamente como médico de cabecera de los Díaz y Romero Rubio así como de visitar hospitales, asistir a cirugías y estudiar problemas y reglamentos de higiene pública en la ciudad de Nueva York. Ambos, el médico y el político, volvieron decididos a impulsar la salud pública en México, sobre todo en la capital y el puerto de Veracruz, y establecieron la relación que los llevó a erigir juntos un colosal edificio sanitario.[10]

El Consejo Superior de Salubridad

Si bien durante los siguientes años las buenas relaciones atrajeron al Dr. Liceaga distintos reconocimientos, además de más pacientes de la élite y una intensa vida social, no dejaba de trabajar mucho: seguía al frente de la Casa de Maternidad e Infancia, que amplió y equipó, y era profesor en la Escuela de Medicina. Completaba sus ingresos con su pago como médico de La Quinta de Salud, lujoso hospital privado en Paseo de Bucareli núm. 1, esquina con Paseo

"Manuel", pp. 155-156; Ponce Alcocer, *Elección*, núm. 24, p. 59; *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de enero de 1879; *La Patria*, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 1879. http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&p=eduardo&n=liceaga+torres y http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=manuel&n=romero+rubio. [consultada el 11 de enero del 2015].

[10] *El Nacional*, 28 de febrero de 1883. *Vid.* Liceaga, *Recuerdos*, pp. 63-74; Uribe Delabra, "Carmen", pp. 21-23, 29, 35-39; Ross, "Mexico Superior Health Council", p. 579; Rodríguez de Romo y Rodríguez Pérez, "Historia de la salud pública", p. 3; *El Diario del Hogar*, 24 de octubre de 1888; *El Mundo*, 2 de octubre de 1896.

de la Reforma, como director médico de la sucursal mexicana de dos empresas estadunidenses de seguros, La Mutua y La Equitativa, y con los beneficios que le producía su propiedad de La Estación, balneario hidroterapéutico en la Villa de Guadalupe, cuya agua ferruginosa puso a la venta para tratar la anemia. Por entonces, él y otros socios formaron la Compañía Explotadora de Turba de Xochimilco, que fue un fracaso.[11]

Su progreso se expresó claramente en julio de 1885 cuando, por haberse desocupado un asiento en el seno del Consejo Superior de Salubridad (en adelante CSS), sus integrantes lo invitaron a sumarse. Como agradeció el llamado, pero argumentó que le faltaban los conocimientos precisos, se le insistió en que aceptara, y él acabó por hacerlo, sin dejar de percatarse de que "sin duda contaban con la amistad personal que me ligaba con el general Díaz, presidente de la República, y con el licenciado Manuel Romero Rubio", y "buscaban la influencia que pudiera yo tener". Al mes lo votaron presidente, elección que le renovaron hasta su renuncia en 1914. La aceptación de este cargo, acaso una de las decisiones más importantes de su vida, lo hizo corresponsable de la salud pública en el Porfiriato, en especial de la higiene, y del desarrollo de una fuerte alianza de los médicos con el Estado.[12]

Si bien el CSS era entonces dependiente de la Secretaría de Gobernación y rendía cuentas al ministro Romero Rubio, su director hizo pronto gala de influencia en el primer mandatario cuando, debido a las noticias del cólera en Europa, presentó un plan para

[11] El Congreso de la Unión le dio permiso para importar 5 000 botellas de tapa de caucho, en las que ofreció el Agua Ferruginosa de la Villa. Asimismo lo liberó por 50 años de los impuestos por la explotación de turba. *El Nacional*, 5 de marzo de 1881, 10 de febrero y 7 de abril de 1887, 18 de abril y 11 de diciembre de 1888; *La Voz de México*, 17 de marzo, 13 de agosto y 10 de diciembre de 1881, 3 de enero de 1886; *El Monitor Republicano*, 19 de agosto y 18 de septiembre de 1881, 26 de enero, 1º de junio y 16 de diciembre de 1882, 9 de diciembre de 1884, 15 de septiembre de 1888 y 19 de enero de 1889; *La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial de Querétaro*, 13 de noviembre de 1881; *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de mayo y 29 de noviembre de 1882, 7 de enero de 1885, 22 de enero y 3 de julio de 1886, 1 y 2 de noviembre de 1888; *El Tiempo*, 23 de octubre de 1884, 2 de marzo de 1889 y 18 de mayo de 1890; *El Diario del Hogar*, 18 de marzo de 1885 y 26 de marzo y 15 de octubre de 1886; *The Two Republics*, 27 de marzo de 1885 y 28 de octubre de 1886; *El Minero Mexicano*, 10 de septiembre de 1885; *El Partido Liberal*, 23 de mayo de 1886; *El Municipio Libre*, 1 de junio de 1886 y 24 de marzo de 1889; *Le Trait D'Union*, 27 de enero de 1889; Bárcena, *Tratado*, pp. 273-274; Chapa, *San Gregorio*; Agostoni, "Imágenes", p. 406.

[12] Liceaga, *Recuerdos*, p. 81. *Vid*. Ross, "Mexico"; *El Correo Español*, 25 de marzo de 1892.

impedir que la epidemia tocara a México. Solicitó a las autoridades portuarias de Veracruz trasladar a los enfermos o a los sospechosos de estarlo a la isla de Sacrificios y desinfectar los barcos y el equipaje con que llegaran del Viejo Continente. Procedió así por ser México una república federal y tener el estado de Veracruz sus propias normas para protegerse de las "enfermedades exóticas". Sin embargo, el ayuntamiento jarocho resintió la intervención y protestó ante Díaz, quien pidió cuentas al Dr. Liceaga; éste le respondió que, como estaban las cosas, el Ejecutivo no podía "defender a la nación entera", siendo la única forma que declarase que, cuando ocurrieran esos males, los puertos y las ciudades fronterizas debían depender de la Federación. Y concluyó:

"—Señor, es ahora o nunca cuando se puede aplicar el axioma de que vale más impedir los males que remediarlos".[13]

Díaz le dio la razón, le solicitó ponerse de acuerdo con los mandos del estado y que, a través de sus delegados locales, el CSS pusiera en ejecución las disposiciones que "había emitido como recomendaciones", si bien esto, claramente, violaba la soberanía estatal.[14]

Por otra parte, el Dr. Liceaga contribuyó a que se reconociera la importante tarea social y científica del CSS y éste tuviese presencia y poder crecientes. Pese a las resistencias, pero con el apoyo del Estado, la institución aplicó vacunas, atendió epidemias y paulatinamente rigió diversos aspectos de la salud pública así como los hábitos y las costumbres de los pobladores del Distrito Federal. Fiscalizó el sistema de agua potable así como el drenaje, normó el trabajo sexual, vigiló el contenido y venta de medicinas tanto como la pureza de los alimentos, la pavimentación de las calles y la recolección de basura, la limpieza y la edificación de casas y edificios particulares y públicos —como hospitales, escuelas, establos, rastros, carnicerías, cárceles, mercados, pulquerías y otros expendios de alcohol, fábricas, teatros y cines, cementerios— y la instrucción y práctica de médicos, comadronas y enfermeros. Incluso vigiló la construcción de colonias nuevas, como la Juárez y la Condesa. Bajo la dirección de nuestro médico y con el apoyo de muchos colegas,

[13] Liceaga, *Recuerdos*, p. 81. *Vid. La Voz de México*, 23 de julio de 1892.
[14] Liceaga, *Recuerdos*, p. 82. *Vid*. Ross, "Mexico", 2009, p. 597.

la capital se erigió en escaparate del orden y progreso del Porfiriato.[15]

Si bien el CSS era una instancia del Distrito Federal, sujeto a la secretaría de Gobernación, a lo largo del Porfiriato aumentó su esfera de acción, su presupuesto —de los $36 000 que recibía en 1885 a casi $742 000 en 1914— y número de empleados —de seis a 6 000 de varias profesiones—. Se debió –admitió Liceaga años después— a la gran protección que Díaz dio "a todas las obras que se refieren a la higiene, convencido, como los mejores estadis-tas del mundo, de que todo lo que tiende a conservar la salud, a prolongar la vida y a mejorar la especie humana, es la base fundamental del engrandecimiento de una nación".[16] En 1891 se promulgó el primer *Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos*, reformado en 1894 y 1902, volviendo al CSS "un cuerpo consultivo y técnico con facultades ejecutivas, responsable del ejercicio de la administración sanitaria federal, del que dependían las juntas de sanidad de los puertos y poblaciones fronterizas, las autoridades y funcionarios del orden federal con residencia en los estados y los agentes sanitarios especialmente nombrados para cualquier punto de la república". Desde entonces, el CSS intervino en lugares lejanos al poder federal, pues podía hacerlo en asuntos de interés general y en caso de conflicto gozaba de prioridad sobre los gobiernos estatales, que acabaron por aceptar su injerencia en asuntos de salud.[17]

[15] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 89-97, 100-107; Agostoni, "Imágenes", p. 401; Carrillo, "Economía", pp. 81-82; Pereira Neto, "Vital Brazil", p. 238; *El Universal*, 26 de julio de 1888; *La Patria*, 28 de enero de 1890; *El Diario del Hogar*, 17 de febrero de 1892; *El Correo Español*, 1 de marzo de 1892 y 17 de marzo de 1908; *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de marzo de 1892; *El Municipio Libre*, 8 de marzo de 1892; *The Two Republics*, 10 de abril de 1896; *The Mexican Herald*, 24 de junio de 1898; *El Tiempo*, 22 de enero de 1899; *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 11 de enero y 14 de marzo de 1904.

[16] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 107.

[17] Carrillo, "Economía", pp. 81-82. *Vid.* Liceaga, *Recuerdos*, pp. 83-84, 106-107; Agostoni, *Monuments*, pp. 60-61; Pereira Neto, "Vital Brazil", p. 238; Miranda, "Evolución", p. 555; Ross, "Mexico", p. 598; *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de enero y 29 de abril de 1892; *El Partido Liberal*, 31 de enero de 1892. Así, cuando en 1892 el cólera estaba "a quince días de distancia", tomó medidas más eficientes de las que tomó la vez anterior. *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de septiembre de 1892. *Vid*. *La Voz de México*, 10 de febrero de 1893.

Acercamiento a Europa

Al Dr. Liceaga le faltaban conocimientos de orden higiénico y sanitario para dirigir a la CSS y trataría de adquirirlos en el viaje que en 1887 emprendió por el Viejo Continente donde, además de reponerse del agotamiento por sus incontables ocupaciones, observó y aprendió las medidas empleadas en otros países, a fin de aplicarlas a su vuelta. Desempeñaría también una comisión especial de la Secretaría de Gobernación para "hacer estudios sobre diversos puntos de higiene pública" así como establecer relaciones entre el CSS e instituciones análogas en las ciudades que iba a visitar. Al llegar a París, donde Ramón Fernández, el ministro de México, les brindó su soporte a él y a sus acompañantes, descubrió que los médicos para quienes llevaban cartas de presentación estaban en Viena o a punto de ir para allá, a fin de acudir al Congreso Internacional de Higiene y Demografía. Liceaga resolvió asistir; acudió a las sesiones, tomó nota de los debates, compiló las exposiciones impresas, presenció cirugías y estudió el sistema de drenaje urbano. Se persuadió entonces de que los microbios eran la causa de las enfermedades, no los humores y los miasmas —como creyó por años— y de actualizarse sobre temas de higiene.[18]

De regreso en París hizo lo mismo que en Viena, al igual que haría en Bruselas, Londres, Berlín y Roma, donde entre otras cosas aprendió a efectuar el aislamiento para evitar la transmisión de males contagiosos, fumigar la ropa y habitaciones de quienes los padecían, aprovechar los desechos humanos para regar los campos de cultivo y filtrar el agua. Asimismo, adquirió publicaciones y "estufas desinfectantes".[19]

De suma importancia en este viaje de Liceaga fue su visita al laboratorio del Dr. Louis Pasteur, donde por varias semanas estudió

[18] AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en Francia, leg. 19: "Manuel Díaz Mimiaga a Ramón Fernández", México, 9 de julio de 1887, "Fernández a Émile Flourens", París, 13 de septiembre de 1889 y "Flourens a Fernández", París, 5 de octubre de 1889; Liceaga, *Recuerdos*, pp. 85-87; Ross, "Mexico", pp. 579-581; Pereira Neto, "Vital Brazil", pp. 237, 240; Rodríguez de Romo y Rodríguez Pérez, "Historia de la salud pública", p. 4; *El Tiempo*, 28 de junio y 1 de julio de 1887.

[19] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 87-88, 91. *Vid.* AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en Francia, leg. 19, exp. 1107; *El Siglo Diez y Nue*ve, 23 de marzo de 1888; *El Municipio Libre*, Viena, 28 de septiembre y 6 de octubre de 1887: "Eduardo Liceaga a Manuel Romero Rubio"; Ross, "Mexico Superior Health Council", p. 580.

la manera de preparar la vacuna preventiva de la rabia. Una vez que creyó dominar la técnica, el 20 de enero de 1888, víspera de embarcarse en el puerto de Saint-Nazaire, recibió del médico francés un frasco esterilizado con el cerebro de un conejo muerto de rabia, con el que viajó hasta la ciudad de México, a donde llegó el 8 de febrero. Después de diversos experimentos, el 18 de abril hizo la primera inoculación humana. Prontamente informó al presidente Díaz, al secretario de Gobernación, a sus colegas del CSS y a otras autoridades de salud que "poseíamos ya un medio de prevenir los desastrosos efectos de la rabia en el hombre y en los animales". Se estableció el Instituto Antirrábico en una sala del Hospital San Andrés, aunque más tarde tuvo su propio edificio en la calle de las Moras (hoy República de Bolivia), al que el gobierno mexicano destinó, por lo pronto, cien mil pesos y que estuvo allí hasta 1938.[20]

La experiencia europea puso a Liceaga a la vanguardia de la ciencia en México. Como profesor en la Escuela Nacional de Medicina le permitió proponer cambios en la carrera, de acuerdo con planteles de enseñanza superior más avanzados en Alemania, Inglaterra, Francia e Italia. De ahí que en los siguientes años no dejara de alabar la importancia de ir a congresos extranjeros, apreciándolos como foros de debate, intercambio y difusión del saber así como para la obtención de vacunas o instrumental médico.[21]

Se convirtió en un viajero frecuente, que llevó la representación médica del país a diversas naciones europeas y desarrolló lazos con establecimientos médicos en ellas. Un ejemplo es el iniciado con el Instituto Pasteur. El Dr. Pasteur no sólo expresó su contento al enterarse de la fundación del Instituto Antirrábico, sino que ofreció ayudar a México a atender la epidemia de mal rojo o erisipela porcina, que había llegado con la manteca refinada y los puercos importados de Estados Unidos, y requería del envío periódico de "caldos y cultivos" para la preparación de las vacunas

[20] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 87-89. *Vid*. Ross, "Mexico", p. 580; Pereira Neto, "Vital Brazil", p. 239; Quevedo, "El tránsito", p. 13; *El Monitor Republicano*, 3 de marzo, 8 de mayo y 9 de diciembre de 1888; *El Diario del Hogar*, 24 de octubre de 1888.

[21] Ross, "Mexico", pp. 580-583; Pereira Neto, "Vital Brazil", p. 239; *El Tiempo*, 29 de marzo de 1889; *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de junio de 1889; *El Diario del Hogar*, 28 de junio de 1889; *El Correo Español*, 27 de enero de 1895.

preventivas. También desarrolló vínculos con médicos alemanes, que abrieron la puerta al envío de linfa antituberculosa preparada por el Dr. Robert Koch.[22]

Los contactos europeos facilitaron el intercambio con Estados Unidos, Canadá y varios países hispanoamericanos. En todos los casos, Liceaga procedió como un diplomático sin cartera o, más bien, como un médico con maletín diplomático. [23]

La American Public Health Association (APHA)

Aunque los galenos porfirianos buscaron primero guía y apoyo en el Viejo Continente, con el tiempo crecieron los lazos con los colegas de la APHA, sociedad nacida en 1872 para profesionalizar y hacer progresar la salud pública e influir al respecto en los poderes estatales y municipales de las que aquella dependía. La migración masiva y el temor a las epidemias le dieron un cariz internacional, que la llevaron a sumar en 1884 a Canadá, en 1889 a México y en 1902 a Cuba. Los fines de esta "internacionalización", la que los estadunidenses dirigían, eran recibir avisos inmediatos sobre las enfermedades endémicas y epidémicas en cada país; igualar las medidas que se tomaran; establecer cuarentenas capaces de prevenirlas a la vez de proteger el comercio. Se pretendió también —aunque no de forma explícita— obligar a los países socios a adoptar determinadas reglas higiénicas en los puertos y ciudades frontera; la vigilancia de médicos adscritos a los consulados de Estados Unidos e impedir el arribo de emigrantes física o moralmente minusválidos.[24]

El CSS envió a la reunión de 1890 en Charleston, Carolina del Sur, a los Dres. Domingo Orvañanos y José de la Luz Gómez, quienes a

[22] AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en Francia, leg. 20, exp. 1116: "Louis Pasteur a Fernández", París, 23 de mayo de 1889 y AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en Francia, leg. 24, exp. 1140: "Fernández a Mariscal", París, 24 y 31 de mayo de 1889; *El Tiempo*, 29 de marzo de 1889; *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de febrero y 3 de septiembre de 1890, 30 de enero de 1891; *El Nacional*, 13 y 28 de septiembre de 1890 y 21 de marzo de 1891; *El Correo Español*, 3 de enero de 1891; *El Municipio Libre*, 22 de febrero de 1891.

[23] Ross, "Mexico Superior Health Council", pp. 580-583, 599; Pereira Neto, "Vital Brazil", p. 239.

[24] Ross, "Mexico Superior Health Council", pp. 587-588; Carrillo y Birn, "Neighbours", pp. 226-232; *The Two Republics*, 10 de septiembre de 1896.

su vuelta comunicaron el deseo de la APHA de estrechar lazos con sus colegas al sur del río Bravo Sin dudarlo, Liceaga apeló a los gobiernos nacional y estatales, a los que señaló las ventajas de esta relación, a fin de que mandaran delegados a la reunión del año siguiente en la ciudad de Kansas. Así lo hicieron; en esa reunión hubo quien, para contento de los mexicanos concurrentes, dijera públicamente que el recién promulgado Código Sanitario era muy avanzado.[25]

La mira al asistir a las reuniones de la APHA era conseguir ventajas para México, en concreto, el manejo de las cuarentenas de acuerdo con la enfermedad de que se tratara o, al menos, según los últimos hallazgos en microbiología, a fin de no perjudicar el desarrollo económico. Igualmente se pretendía fortalecer la tarea de la profesión médica en el país, esto es, llevar al gobierno de Díaz a mejorar la infraestructura de salud pública. De donde la idea del Dr. Liceaga de ofrecer la capital como sede para la reunión de 1892 fuese tan importante. Él mismo se lo pidió al presidente, quien "acogió con gusto la idea" y pidió a las cámaras los recursos necesarios para cubrir los gastos. Romero Rubio solicitó el apoyo de los gobernadores y Liceaga se ocupó de los complicados preparativos y de escribir a los médicos de todo el país para que llegaran con "memorias escritas de las enfermedades que reinaran principalmente en sus estados o en donde residan".[26]

Una vez inaugurada la convención por el mismo Díaz el 28 de noviembre, los visitantes recorrieron hospitales, establecimientos de beneficencia y el laboratorio del CSS, entre otros, y realizaron una serie de paseos a lugares de interés como Teotihuacán y el Observatorio Astronómico, pero también a las obras de desagüe del Valle de México y las nuevas colonias suburbanas. Al mostrarse la imagen "civilizada" de la ciudad de México, se exhibía a los visitantes extranjeros el progreso alcanzado por el régimen, que así se legitimaba. Además, a lo largo de las conferencias, Liceaga y

[25] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 221-222; Ross, "Mexico", pp. 588-589, 597; *The Two Republics*, 10 de septiembre de 1896.

[26] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 222-223. *Vid*. Carrillo y Birn, "Neighbours", pp. 234; Ross, "Mexico", p. 597; *El Partido Liberal*, 18 de diciembre de 1891 y 16 de septiembre de 1892; *El Nacional*, 27 y 28 de noviembre de 1892; *El Tiempo*, 30 de noviembre de 1892; *El Amigo de la Verdad*, Puebla, 3 de diciembre de 1892; *El Municipio Libre*, 4 de octubre de 1896.

sus colegas mexicanos —asistió buena parte de la profesión médica nacional— resaltaron su experiencia en temas de higiene y los avances legislativos así como eludir las carencias. Tuvieron éxito, si bien éste fue menor cuando el Dr. R. M. Swearingen, el encargado de salud en Texas, advirtió en su exposición que los avances sanitarios de México contrastaban con la deplorable situación de sus campesinos y que el estado al que representaba se hallaba más expuesto a la entrada de enfermedades que "todos los demás estados juntos (de Estados Unidos)".[27]

Detrás de esta postura agresiva estaba el hecho de que Swearingen hubiera impuesto cuarentena el año anterior a los barcos procedentes de Veracruz, Tampico y Tuxpan por la fiebre amarilla y a los ferrocarriles llegados del sur del río Bravo por el sarampión. Sorprendido por la declaración, Liceaga se limitó a pedir tiempo para preparar su respuesta. Al otro día aceptó que una comisión mexicano-texana estudiara el tema de las cuarentenas y trazase un plan que no perjudicara el comercio e insistió en que las disposiciones de Texas habían sido innecesarias dada la renovación de los puertos mexicanos, hecha de acuerdo con las nuevas tecnologías, y con el *Código Sanitario*.[28]

Pese al mal rato pasado, y aunque era casi evidente que las diferencias con Texas persistirían por muchos años, el diagnóstico posterior del presidente del CSS fue que en esa cita de la APHA en México, nuestro país había logrado "establecer un nuevo lazo de unión entre las autoridades sanitarias de México y de los Estados Unidos". [29]

La actividad de los médicos mexicanos liderados por Liceaga en la APHA siguió de modo intenso en el Porfiriato y los primeros años de la Revolución. Año tras año asistieron a las reuniones efectuadas en diversas ciudades de Estados Unidos y Canadá, en La Habana cuando Cuba alcanzó la independencia, y de nuevo en la capital mexicana en 1906. Y no sólo eso, sino que se les llamó a otros congresos. Así, la American Medical Association invitó a México en 1893

[27] Swearingen, "Sanitary", pp. 323-329. *Vid.* Ross, "Mexico", pp. 592-593; Carrillo, "Neighbours", pp. 236-237; Agostoni, *Monuments*, pp. XVI-30.
[28] Swearingen, "Sanitary", pp. 323-329; "Proceedings", 1892, p. 433. *Vid.* Ross, "Mexico", 2009, pp. 592-593.
[29] Liceaga, *Recuerdos*, p. 223.

a enviar delegados al Primer Congreso Médico Panamericano, que se realizaría en Washington, con la mira de internacionalizar las normas de salud pública. De allí partirían a Chicago, a la reunión de octubre de la APHA, de la cual Liceaga era entonces vicepresidente. En Washington presentó un trabajo sobre la manera de uniformar y hacer más eficiente la política sanitaria internacional en el Nuevo Mundo, en lo relativo al cólera *morbus*, y sus propuestas formaron parte de la convención que se firmó. En Chicago abordó el tema de la fiebre amarilla en México y planteó medidas para evitar su difusión.[30]

Liceaga ejerció un papel definitivo en la internacionalización de la medicina nacional. Era él quién organizaba los traslados y hábilmente nombraba las comisiones que representarían al país y de las que él solía ser parte, en el Nuevo y el Viejo Mundo. También quien lograba la contribución de los gobernadores, a fin de completar los gastos que tales periplos implicaban. Procuró además que la ciudad de México fuera sede de otros congresos. Como en el caso del de la APHA de cuatro años antes, él fue quien, en nombre de la comisión elegida en el Congreso Médico Mexicano de San Luis Potosí en 1894, manifestó al general Díaz que el país había sido designado sede del Segundo Congreso Médico Panamericano y le pidió que, como jefe del Ejecutivo, invitara a los pueblos del hemisferio occidental a hacerse representar en la reunión que se efectuaría del 16 al 19 de noviembre de 1896. El presidente aceptó y tramitó en el Congreso el dinero para cubrir los gastos. Por su parte, Liceaga se volvió a multiplicar como organizador: pidió apoyo a los estados para sus delegados y convocó a los galenos de México y otros países a participar, a fin de "establecer relaciones científicas entre todos los médicos del hemisferio occidental". El evento, inaugurado por Díaz en el Gran Teatro Nacional, contó con la asistencia de 550 delegados que compartieron los eventos académicos, pero también los turísticos y sociales, y culminó con la publicación de unas *Memorias* en tres idiomas.[31]

[30] Sus propuestas en Washington fueron reducir cuarentenas; señalar los puntos de los litorales apropiados para aislar a los enfermos; compartir formas de desinfección; avisar sobre las epidemias y dividir los buques en infectados, sospechosos e indemnes. Liceaga, *Recuerdos*, pp. 224-225, 229-230; Carrillo, "Epidemias", pp. 93-94; *The Mexican Herald*, 11 de octubre de 1901.

[31] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 225, 236-237. *Vid. El Partido Liberal*, 25 de abril de 1896; *The Two Republics*, 10 de septiembre de 1896; *The Mexican Herald*, 30 de octubre y 15 de noviembre

Años más tarde Liceaga afirmaría que el empeño valió la pena en tanto que en las reuniones de la APHA —asistió a la mayoría siendo en 1896 presidente en Buffalo— y en los Congresos Sanitarios Internacionales de las Repúblicas Americanas, él y otros médicos exhibieron los avances nacionales en higiene pública. México aprendió mucho y desarrolló con el vecino del norte "relaciones que llegaron a ser muy cordiales y muy beneficiosas para conservar nuestra independencia de los Estados Unidos en asuntos sanitarios, contra la tendencia de esa nación de imponerse sobre las repúblicas latinoamericanas".[32]

El médico más importante del Porfiriato

El Dr. Liceaga era hacia 1900 un actor de primer rango en la escena del Porfiriato. Como médico y cirujano de renombre, tenía una "numerosísima clientela", incluidos en ella gobernadores, secretarios de Estado, senadores y diputados, militares, religiosos, hombres de negocios, extranjeros, todos integrantes de lo más granado de la sociedad.[33] Seguía siendo médico de cabecera de los Díaz-Romero Rubio —don Manuel murió en 1895—, además de amigo muy cercano. Ambas familias convivían no sólo en eventos y viajes oficiales, sino en vacaciones y festejos privados.[34]

---

de 1896; *La Patria*, 4 de noviembre de 1896; *El Mundo*, 12 y 15 de noviembre de 1896. Las *Memorias del 2º Congreso médico pan-americano. Verificado en la ciudad de México, D. F., Républicana mexicana, noviembre 16, 17, 18 y 19 de 1896* (México, Hoeck y Hamilton, 1898) se distribuyeron a mediados de 1899. *El Popular*, 23 de junio de 1899.

[32] Liceaga, *Recuerdos*, p. 225. *Vid.* Viesca Treviño, "Eduardo", p. 14; *El Partido Liberal*, 25 de abril de 1896; *The Two Republics*, 10 de septiembre de 1896; *El Tiempo*, 15 de septiembre de 1898; *The Mexican Herald*, 25 de octubre de 1899 y 20 de noviembre de 1900.

[33] González Urueña, *Memorias*. *Vid. El Diario del Hogar*, 2 de junio y 5 de diciembre de 1891; *El Nacional*, 31 de marzo de 1894; *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de julio, 26 de noviembre y 6 de diciembre de 1889, 25 de febrero de 1891, 27 de abril de 1892, 19 de mayo de 1893, 20 de abril y 4 de septiembre de 1895, 28 de febrero de 1896; *El Tiempo*, 18 de mayo de 1890, 28 de agosto de 1898 y 17 de octubre de 1900; *El Universal*, 21 de mayo de 1895 y19 de abril de 1899; *La Patria*, 18 de febrero de 1893; *La Voz de México*, 20 de mayo y 2 de diciembre de 1894; *The Mexican Herald*, 25 de febrero de 1896 y 19 de junio de 1898; *The Two Republics*, 20 de noviembre de 1890, 14 de junio de 1892, 24 de enero y 15 de febrero de 1895, 13 de agosto de 1899.

[34] *El Imparcial*, 5 de abril de 1899; *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1891; *El Nacional*, 18 de julio de 1893; *El Popular*, 10 de enero de 1898, 16 de febrero y 14 de septiembre de 1899 y 8 de febrero de 1906; *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de marzo de 1891, 22 de noviembre

Esta cercanía generaba al Dr. Liceaga más responsabilidades de las que de por sí tenía. Y es que como médico de confianza del presidente, éste lo buscaba y/o ponía en cuanta comisión pudiera necesitarlo. A él le entregó, por ejemplo, los $12 000.00 que el banco alemán Bleichroeder & Co. donó a México para alguna obra de beneficencia y que destinó a la construcción de unos baños y lavaderos públicos en la plazuela de la Lagunilla, de los que se convirtió en director. También lo puso al frente de la importante y compleja obra del Hospital General que se inauguraría el 5 de febrero de 1905.[35]

Lo anterior le permitió escalar posiciones y ganar más y más reconocimientos en México y el extranjero. Se decía que gozaba de "un aprecio y una estimación que bien podemos llamar universal". Por lo mismo y sin duda con apoyo de Díaz, presidió la Academia de Medicina y la Cruz Roja, formó parte del consejo directivo de diversos jurados, fundaciones y sociedades, además, de 1902 a 1911, dirigió la Escuela de Medicina, donde cambió el plan de estudios, amplió los laboratorios y la vinculó con el Hospital General. En sus misiones en el exterior recibía el respaldo del aparato diplomático nacional. Esto lo tornó un cacique entre los galenos del país: nombraba delegados a los congresos, influía en los gobiernos estatales, daba empleo a quienes querían ejercer y/o enseñar, tramitaba recursos y, por supuesto, favorecía a los amigos. Los estudiantes admiraban su sapiencia y su poder y, casi literalmente, se inclinaban a su paso.[36]

---

de 1890, 14 de mayo de 1892 y 14 de diciembre de 1894; *El Tiempo*, 18 de mayo de 1890, 20 de julio de 1892 y 18 de marzo de 1900; *La Patria*, 14 de febrero de 1901 y 12 de agosto de 1905; *La Patria Ilustrada*, 29 de julio de 1889; *La Voz de México*, 30 de septiembre de 1894; *The Mexican Herald*, 16 de abril de 1899, 14 de febrero de 1901 y 24 de octubre de 1910; *The Two Republics*, 31 de enero de 1890 y 18 de noviembre de 1891; *El País*, 4 de diciembre de 1902; *El Correo Español*, 18 de febrero de 1905; *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 9 de julio de 1906.

[35] Los detalles sobre la adquisición en Francia de los aparatos para la obra y la atención que el embajador de México dio a su solicitud están en AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en Francia, leg. 25, exp. 1148, doc. 15 a 49. *Vid*. McCaleb, *Present*, p. 117; *El Tiempo*, 1º de octubre de 1889 y 2 de octubre de 1890; *El Universal*, 16 de octubre de 1890 y 30 de mayo de 1897; *The Two Republics*, 12 de agosto de 1892; *La Voz de México*, 19 de mayo y 2 de julio de 1895 y 8 de septiembre de 1896; *El Municipio Libre*, 22 de diciembre de 1896, 7 de abril y 15 de octubre de 1897; *El País*, 6 de febrero de 1905.

[36] AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América (1822-1914), tomo 165, f. 987 y leg. 280 (I) 8/19; *El Tiempo*, 18 de mayo de 1890. *Vid.* Liceaga,

Su situación económica se hizo próspera. Hacia 1896, él y su amigo el Dr. Rafael Lavista eran los médicos que pagaban el mayor impuesto mensual por ejercicio profesional —$20.00—, junto con algunos abogados, dentistas y corredores.[37] Obtenía sus entradas de cuantiosos pacientes, pero también de sus varias designaciones, pues a las que consiguió cuando nada tenía, sumó otras que le redituaban más que las públicas, tales como ser director médico, miembro del consejo directivo y/o accionista de compañías de seguros y, a partir de 1900, año del deceso del Dr. Lavista, del Sanatorio R. Lavista en Tlalpan, especializado en enfermedades mentales y las causadas por la adicción al alcohol y la morfina. Era, por lo demás, generoso; contribuía con un donativo mensual al sostenimiento de un consultorio gratuito en el Hospital de Maternidad e Infancia; a su solicitud desde 1894 ganó lo mismo que los otros integrantes del CSS y en 1907, cuando se retiró como cirujano, repartió su equipo quirúrgico entre cuatro jóvenes doctores.[38]

Los buenos ingresos le permitían vivir como la élite. Se cambió a una mejor casa en Rosales 37. En 1908 volvería a mudarse, esta vez a la 2ª calle de Nápoles 37, en la nueva y elegante colonia Juárez. Podía descansar y para hacerlo disponía de su quinta en Mixcoac y, años después, de otra en Popo Park. Viajaba mucho en comisión

---

Recuerdos, p. 121; González Urueña, *Memorias*, pp. 98, 121-125, 168, 177, 195, 206-207, 238; *The Mexican Herald,* 18 de julio de 1897, 21 de julio de 1904, 5 de octubre de 1906, 28 de mayo de 1907, 29 de septiembre de 1908 y 3 de mayo y 22 de junio de 1910; *El Municipio Libre*, 1 de septiembre y 10 de octubre de 1897; *El Correo Español*, 27 de junio y 17 de julio de 1902, 7 de febrero de 1907; *La Patria*, 17 de septiembre de 1902; *El Faro*, 1 de septiembre de 1902; *Periódico Oficial*, Chihuahua, 7 de enero de 1905; *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 2 de enero de 1906; *El Imparcial*, 16 de mayo de 1906; *Diario Oficial de Yucatán*, 17 de septiembre de 1907; *Periódico Oficial*, Chihuahua, 20 de febrero y 24 de septiembre de 1908; *Periódico Oficial*, San Juan Bautista, Tabasco, 19 de septiembre de 1908.

[37] *El Tiempo*, 21 de agosto de 1896. Cinco años antes, Liceaga se hallaba entre los cuatro médicos que más pagaban. *La Patria*, 2 de agosto de 1891.

[38] *El Municipio Libre*, 28 de marzo de 1889 y 1 de octubre de 1896; *El Nacional*, 24 de abril de 1894; *El Imparcial*, 19 de febrero de 1907; *El Diario*, 23 de marzo de 1907; *El Diario del Hogar*, 27 de marzo de 1907. Para su participación en La Mutua, ver *El Monitor Republicano*, 1 de enero de 1890; *El Popular*, 1 de marzo de 1901, *The Mexican Herald*, 8 de septiembre de 1906 y 6 de febrero de 1907; en La Fraternal, *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de mayo de 1891; *La Voz de México*, 28 de septiembre de 1900; *El Tiempo Ilustrado*, 5 de enero de 1908; en La Equitativa, *The Mexican Herald*, 6 de agosto de 1899; en La Unión, *El País*, 20 de enero de 1902; en el Sanatorio Lavista: *The Mexican Herald,* del 3 de diciembre de 1900 al 17 de enero de 1913.

oficial o de paseo. Basta hojear la prensa de la época para percatarse de su intensa vida social: bodas, banquetes, bailes, funerales, "jamaicas", desfiles florales y demás. Sus hijos, por lo mismo, lo enlazarían con familias importantes de México.[39]

Desde luego, el Dr. Liceaga era del todo leal al régimen que le permitía ser quien era y él ayudaba a sostener. De ahí que apoyara al primer mandatario desde el Poder Legislativo desde 1894 como diputado propietario o suplente o como parte de los círculos en pro de la reelección. En 1900 llegó más lejos pues presidió la Junta Central de la Convención Nacional, que se encargó de reunir votos a favor de Díaz en toda la república. Formaría también parte de la Junta Directiva del Círculo Nacional Porfirista y del Partido Liberal, que postuló de nuevo al presidente en 1904.[40]

El panamericanismo como escudo

Uno de los terrenos en los que más se notó el ascendiente de Liceaga durante la primera década del siglo XX, la última del régimen porfiriano, fue el de las conferencias médicas panamericanas, que hábilmente trató de aprovechar para enfrentar al vecino del norte y a algunos de sus estados, como Texas, así como para obtener ventajas nacionales.

En la Segunda Conferencia Internacional de Estados Americanos, celebrada en la ciudad de México del 22 de octubre de 1901 al 31 de enero de 1902, se presentó con su aval la propuesta de aplicar una política general para impedir "la invasión de enfermedades

[39] *El Correo Español*, 14 de abril de 1890; *El Diario del Hogar*, 5 de diciembre de 1900; *El Nacional*, 4 de agosto de 1889; *El País*, 13 de septiembre de 1900; *El Popular*, 31 de enero de 1900; *El Tiempo*, 18 de octubre de 1894 y 30 de julio de 1908; *La Convención Radical Obrera*, 25 de agosto de 1889; *The Mexican Herald*, 9 de mayo de 1897, 23 de abril de 1898, 11 de octubre de 1901, 21 de septiembre de 1902, 24 de febrero de 1903, 19 de mayo y 17 de octubre de 1908, 25 de septiembre de 1909; *La Patria*, 31 de julio de 1904 y 13 de octubre de 1909; *El Tiempo Ilustrado*, 13 de mayo de 1906; *La Patria Ilustrada*, 16 de septiembre de 1889.

[40] *El Popular*, 8 de febrero de 1900. *Vid. Idem*, 23 de abril de 1903; *El Amigo de la Verdad*, Puebla, 8 de octubre de 1899; *El Diario del Hogar*, 21 de septiembre de 1898, 4 de febrero de 1900 y 27 de septiembre de 1908; *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de julio de 1894; *El Tiempo*, 16 de octubre de 1894; *El Universal*, 4 de octubre de 1899; *La Patria de México*, 25 de noviembre de 1899; *La Patria*, 2 de agosto de 1891, 16 de julio de 1896, 2 de agosto y 16 de diciembre de 1899 y 12 de julio de 1904; *El País*, 15 de julio de 1902; *The Mexican Herald*, 18 de junio de 1903.

contagiosas […] y el establecimiento y vigilancia de las detenciones marítimas y terrestres internacionales, o sea de las estaciones de salubridad, […] bajo la dependencia de los gobiernos nacionales"; hacer detenciones de inspección y desinfección en los puertos; eliminar la "cuarentena prohibitiva respecto a los artículos manufacturados y demás mercancías"; ayudarse entre los gobiernos y a las autoridades locales y notificar a los diplomáticos y cónsules sobre la presencia de enfermedades y epidemias graves. Se acordó además la reunión de una convención general de representantes de las oficinas de salubridad de las republicas participantes y que cada una eligiera delegados para celebrar convenios y formular reglamentos adecuados y benéficos para todos así como el nombramiento de un comité ejecutivo que se renovara entre convención y convención, residiera en Washington y se llamase Oficina Sanitaria Internacional.[41]

Liceaga logró la ratificación de estas propuestas en La Habana, en el Congreso Sanitario Internacional celebrado en febrero de 1902, en el que también se aceptaron tanto la conclusión del Dr. Carlos J. Finlay de que la fiebre amarilla era transmitida por la picadura del mosquito *Stegomya fasciata* (más tarde llamado *Aedes aegypti*), como medidas preventivas sobre otras enfermedades contagiosas. Por su parte, él quedó tan impresionado con la erradicación por las tropas estadounidenses en Cuba de aquélla que, a su vuelta a México, declaró ser "un deber de humanidad y civilización emprender una obra similar en nuestras ciudades del golfo y sobre todo en Veracruz". De inmediato dio órdenes al respecto, solicitando a los gobiernos estatales y municipales hacer lo mismo. La campaña se inició formalmente en los puertos y ciudades de mayor relevancia económica en 1903, se combatió luego en puntos del interior, con el apoyo de los gobiernos estatales afectados y tal empeño que años después pudo declarar erradicada la enfermedad.[42]

[41] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 239-242. *Vid*. Connell-Smith, *Sistema*, pp. 70-71; Cueto, *Valor*, pp. 38-39; Delgado García, "Código"; *The Mexican Herald*, 8 y 9 de enero de 1892. La Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos tuvo lugar en Washington de fines de 1889 a principios de 1890 siendo su corolario cardinal la formación de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas. Connell-Smith, *Sistema*, pp. 61-68.

[42] *The Mexican Herald,* 16 de abril de 1902. *Vid.* Ross, "Mexico", p. 599; Cueto, *Valor*, pp. 28-30; Carrillo, "Neighbours", p. 241; *El País*, 7 de marzo y 6 de abril de 1902; *El Diario del*

Así fortalecido, nuestro médico fue nombrado formalmente delegado de México a la Primera Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, la cual tuvo lugar en Washington D. C. del 2 al 5 de diciembre de 1902, con la asistencia de doce países americanos. Él y el Dr. José Ramírez, quien iba como secretario, estaban autorizados para celebrar y firmar convenios y reglamentos sanitarios.[43]

El Dr. Liceaga vio cumplirse una meta de la Segunda Conferencia Internacional de Estados Americanos desde el primer día: la fundación de la Oficina Sanitaria Internacional de Estados Americanos, con sede en Washington, eligiéndose como presidente al Dr. Walter Wyman, Cirujano General del Servicio de Salud Pública y Hospitales de la Marina de Estados Unidos, y a él como vicepresidente. Asimismo, en las sesiones siguientes pactaron las otras metas, esto es, el deber de los gobiernos de aplicar las medidas de política sanitaria internacional para evitar la exportación de enfermedades contagiosas, abrir estaciones de salubridad, dar apoyo sanitario a las autoridades locales y notificar con prontitud la aparición de cualquier epidemia. Se reconoció que un mosquito transmitía la fiebre amarilla y pidió a los gobiernos estudiar su distribución geográfica. Una providencia que reafirmó la relación sanidad-comercio fue la reducción al mínimo, de acuerdo con la ciencia, de los tiempos de detención en los puertos así como de las cuarentenas.[44]

La tan deseada solidaridad panamericana se mostró muy pronto, en la reunión de la APHA en Nueva Orleáns, que tuvo lugar un poco después. En efecto, en una de las pausas entre sesiones, el Dr. Wyman notificó al Dr. Liceaga que acababa de enterarse de la

---

Hogar, 2 de abril de 1902; *The Mexican Herald,* 20 de diciembre de 1902; *El Correo Español*, 16 de octubre de 1903.

[43] AHDSRE, Conferencias Panamericanas (1889-1938), 1901-1904, tomo 28, L-E-163, f. 1-2, 11-98 y AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, Correspondencia Encuadernada (1822-1914), tomo 161, f. 26-27, 126, 247, 758, 816; Cueto, *Valor*, 2004, pp. 39-40.

[44] AHDSRE, Archivo Conferencias Panamericanas (1889-1938), 1901-1904, tomo 28, L-E-163, f. 1-2, 11-98 y AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, Correspondencia Encuadernada (1822-1914), tomo 161, f. 876-878; Connell-Smith, *Sistema*, pp. 70-71; Cueto, *Valor*, pp. 22-24, 40; Flisser, "Medicina", p. 356; Viesca Treviño, "Eduardo", pp. 11-16; Bustamante, "Sanitaristas", p. 509; Delgado García, "Código"; Gates, *Men*, pp. 431-434; *The Mexican Herald*, 4 de diciembre de 1902.

probable presencia de peste bubónica en el puerto de Ensenada de Todos los Santos, Baja California, y como desde ahí no había línea telegráfica con esa península, envió a confirmarlo al Dr. Samuel B. Grubbs, del Laboratorio de Bacteriología del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos. Por su lado, una vez en su país, el médico mexicano informó a la Oficina Sanitaria Internacional de Estados Americanos de la aparición de la epidemia en Mazatlán y los alrededores y publicó un boletín extraordinario del CSS en español, francés e inglés, para tener al tanto a las autoridades y la población nacionales al igual que al cuerpo diplomático y consular.[45]

Se trataba de un mal que llegaba a México por primera vez en su historia y azotaría el territorio de Baja California y el puerto de Mazatlán, del que huyó la tercera parte de la población —8 000 personas— y donde el número de muertos ascendió a 529. Con la venia del gobierno de Sinaloa, el CSS rodeó las zonas afectadas de un cordón sanitario, lo que implicó el cese del tráfico terrestre y marítimo, escasez de alimentos y una serie de medidas persuasivas, pero sobre todo de coerción que en seis meses vencieron el terrible mal.[46]

Por lo demás, los tratos de Liceaga y el CSS con laboratorios e institutos de otros países facilitaron que, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se pidieran a Francia y Estados Unidos la vacuna Haffkine para prevenir el contagio y el poco efectivo suero curativo Yersin. Un poco después llegó del Instituto Pasteur la vacuna Besredka, con efectos secundarios menos molestos, y que se probó por primera vez en gran escala. Con cultivos del bacilo de la peste remitidos desde Washington, el Instituto Patológico Nacional comenzaría a preparar el suero en territorio mexicano.[47]

Las exitosas campañas contra la fiebre bubónica y la fiebre amarilla acrecentaron el prestigio del Dr. Liceaga y el CSS a nivel

[45] Liceaga, "Reflections", pp. 43-46; Carrillo, "Estado de peste", pp. 1054, 1059-1060; Cueto, *Valor*, p. 41; *El Diario del Hogar*, 25 de noviembre de 1903.

[46] Cueto, *Valor*, 2004, p. 41; Carrillo, "Estado de peste", 2005, *passim*; *El Correo Español*, 11 de marzo de 1903; *La Patria*, 24 de abril de 1903.

[47] AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, Correspondencia Encuadernada (1822-1914), tomo 161, f. 313, 864-872, 926-934 y leg. 278.10/13, exp. 10; Carrillo, "Estado de peste", 2005, pp. 1087-1089; *El Imparcial*, 15 de enero de 1903; *La Convención Radical Obrera*, 25 de enero de 1903; *Periódico Oficial*, Puebla, 27 de enero de 1903.

nacional, pues se probó la eficacia de un mando centralizado y capaz, y en terrenos estadounidenses y panamericanos porque México cumplía con sus compromisos y por ende resultaba digno de confianza.[48]

Sin embargo, aunque la actitud de cooperación del régimen porfiriano tenía también la intención de evitar que el vecino del norte se inmiscuyera, so pretexto de la salud pública, las tensiones con Texas aumentaron en la medida en que los ferrocarriles y el comercio acercaron a ambos países. De ahí que en la reunión de la APHA en Washington en octubre de 1903, el Dr. Liceaga denunciara la dureza de la cuarentena recién impuesta por el estado vecino, en tanto que ya se estaba al tanto de cómo se transmitía la fiebre amarilla y se había aceptado que los tiempos de detención y desinfección debían ser tan breves como indicaran la ciencia y la seguridad pública, y propusiera que las medidas que pretendían prevenir la difusión de las epidemias protegieran la salud y los intereses propios, pero también los de aquellos de quienes se temía el peligro. Hizo ver además a la asamblea que desde que la enfermedad salió de sus lugares endémicos en Veracruz y la península de Yucatán, él lo había informado, según lo pactado, a la Oficina Internacional de Estados Americanos, a diferencia del Dr. George R. Tabor, el encargado texano de salud, quien le acababa de dar el boletín sanitario de Laredo.[49]

El objetivo del presidente de la CSS era alcanzar un acuerdo con la mediación de la APHA, pero no lo consiguió. El Dr. Wyman comentó que su colega mexicano no entendía que el gobierno de Estados Unidos —del cual dependía el Servicio de Salud Pública a su cargo— carecía de facultades para intervenir en las decisiones de un estado de la Unión. [50]

Esta diferencia mantuvo tirante la relación sanitaria entre vecinos. En 1904, Texas volvió a imponer una estricta cuarentena a los viajeros, transportes, correo y valijas originarios de áreas donde

[48] Ross, "Mexico", pp. 599-600; Carrillo, "Estado de peste", pp. 1087-1089; *The Mexican Herald*, 11 de enero de 1906.

[49] Liceaga, "Reflections", pp. 43-46; Ross, "Mexico", p. 600; Carrillo, "Neighbours", p. 237; *The Mexican Herald*, 4 de marzo, 3 de julio y 19 de octubre de 1903; *El Correo Español*, 16 de octubre de 1903.

[50] "Official", Washington, 26 al 30 de octubre de 1903, pp. 277-278; Carrillo, "Neighbours", p. 237.

el año anterior hubo fiebre amarilla y, no sólo eso, sino que declaró que mantendría las barreras a menos que México autorizara el ingreso de inspectores médicos que otorgaran certificados de salud. Presionó además a través de las empresas ferroviarias, a las que dio un plazo muy breve para equipar apropiadamente sus vagones, causándoles grandes pérdidas al cesar el tráfico internacional.[51]

El Dr. Liceaga protestó con energía, aduciendo que no había epidemia sino casos aislados, que con base en los exitosos métodos del ejército estadounidense en Cuba el gobierno mexicano libraba una campaña sistemática contra los mosquitos y esto constaba a los delegados texanos y del Servicio de Salud Pública y Hospitales de la Marina llegados recientemente, entre otros el Dr. Wyman, quien expresó su satisfacción por la manera en que se combatía el mal. En nombre de la soberanía arguyó que México no aceptaría inspectores foráneos y Texas habría de reconocer sus certificados de salud. [52]

Pese a la dignidad de este discurso, y a que se declaró que la discusión se daría a nivel de gobiernos federales, el presidente del CSS y con él México acabaron por ceder ante la soberanía de Texas y por tanto admitir el envío de sus inspectores, aunque con el eufemismo de que éstos no tendrían "carácter oficial", y que los médicos de las compañías ferrocarrileras en México emitieran los certificados de salud. Las relaciones comerciales y las necesidades viajeras se habían impuesto.[53]

La cuarentena cesó paulatinamente, pero no las fricciones con los texanos. Con "ironía y justicia poética" —según *The Mexican Herald*—, el Dr. Liceaga tuvo el gusto de cuestionar al Dr. Tabor en agosto de 1904 acerca de los casos de fiebre amarilla recién detectados en Brownsville. La respuesta fue que sólo hubo uno y que se vigilaban la ciudad y sus alrededores. Por su lado, el CSS procuró prescindir de las cuarentenas; a su juicio, bastaban las

[51] Ross, "Mexico", pp. 600-601; *The Mexican Herald*, 7 de febrero, 24 de abril, 2 y 11 de mayo de 1904.

[52] Ross, "Mexico", p. 601; *The Mexican Herald*, 6, 7, 19, 26 de febrero y 8 de junio de 1904 y 29 de julio de 1905; *El Imparcial*, 6 de febrero de 1904.

[53] "George R. Tabor a Eduardo Liceaga", Austin, Texas, 7 de mayo de 1904 en *The Mexican Herald*, 10 de mayo de 1904. *Vid.* Ross, "Mexico", pp. 601-602; *The Mexican Herald*, 28 de abril y 5 de mayo de 1904; *El Correo Español*, 10 de mayo de 1904; *Boletín del Diario del Hogar*, 12 de mayo de 1904.

medidas de inspección y fumigación de los puertos para proteger al territorio de cualquier epidemia. Decidido a que "en el extranjero se vea que México dice siempre la verdad en estas cuestiones sanitarias" y, como estaba estipulado, Liceaga solía avisar de cualquier sospecha a los países vecinos. Y resignarse a las imposiciones del vecino del norte, que una y otra vez aplicaba cuarentenas y enviaba inspectores, dejando sentir su presión no sólo en el norte, sino desde la ocupada isla de Cuba sobre los puertos del Golfo.[54]

La Segunda Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas se verificó de nuevo en Washington D. C. del 9 al 14 de octubre de 1905, con asistencia de delegados de once países. Liceaga cuenta en sus *Recuerdos* como logró que se debatiera en el pleno un tema no programado y se firmara *ad referendum* una Convención Sanitaria.[55]

Desde el inicio, el Dr. Liceaga tuvo la mira de que se ratificaran las resoluciones aprobadas en México en 1902, en el sentido de hacer adoptar la Convención Sanitaria Internacional suscrita en París en 1903, que reunía todos los avances sobre política sanitaria y fue suscrita "por los higienistas de mayor reputación en Europa y por los diplomáticos más versados en lo que convenía a los intereses del comercio y de la libre comunicación de los hombres", haciéndole las adiciones necesarias sobre fiebre amarilla. Luego del discurso de apertura del Dr. Wyman, en que éste declaró que el trabajo simultáneo de México y Estados Unidos contra la fiebre amarilla probaba las ventajas de reunirse, el presidente del CSS repartió ejemplares de la Convención de París, que había hecho traducir e imprimir en español, y pronunció un discurso que debió de inquietar a varios de sus escuchas, pues los llamó a olvidar el significado de la palabra cuarentena y adoptar:

> como lema (el de) "Resguardar los intereses de la salud pública sin perjudicar o perjudicando lo menos posible los intereses y la libre

[54] *The Mexican Herald*, 6 de julio de 1904. La segunda cita es de *El Diario*, 8 de noviembre de 1907. *Vid. The Mexican Herald,* 7 de octubre y 1 de diciembre de 1904, 23 de mayo de 1906, 12, 14, 16 y 19 de septiembre de 1907; *El Correo Español*, 16 de octubre de 1903 y 11 de septiembre de 1905; *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 21 de noviembre de 1904.

[55] Se buscaría después la sanción legal de los gobiernos a la convención sanitaria. Liceaga, *Recuerdos*, pp. 257-272; Cueto, *Valor*, p. 42.

> comunicación de los hombres" y afiliados a la doctrina científica y apoyando nuestras leyes sanitarias en aquella sublime máxima: "No hagas a otro lo que no quieras para ti," reduzcamos las exigencias con nuestros vecinos a las que desearíamos que ellos nos impusieran. [56]

En seguida se discutieron los puntos de la Convención Sanitaria. Se estableció que cada gobierno habría de notificar de inmediato a los otros la aparición de casos de peste, cólera o fiebre amarilla; se aceptaba con pequeños cambios el sistema de cuarentenas seguido en México, esto es, la severa inspección de los pasajeros, carros de ferrocarril, barcos y algunos bienes —no documentos— originarios de lugares infectados por alguna enfermedad transmisible. Se resolvió, por último, que las reuniones fueran cada dos años, que la siguiente sede fuera la ciudad de México y el Dr. Liceaga la presidiera.[57]

La vigorosa actividad internacional de nuestro médico no cesó. Y es que si bien veía como un triunfo lo avanzado hasta entonces, el Congreso de Estados Unidos cuestionó al año siguiente el estilo de la Convención de 1904 como impropio de un texto diplomático. Según Liceaga, la crítica procedía de políticos de los estados sureños, temerosos de ver afectada su soberanía. No obstante, la Tercera Conferencia Internacional de Estados Americanos, reunida en Río de Janeiro de junio a agosto de 1906, a la que asistieron los ministros de Relaciones Exteriores de varios países del hemisferio, no solo daría a aquélla su respaldo, sino invitó a enviar delegados a la Tercera Convención Sanitaria.[58]

Entre tanto, el Dr. Liceaga acogió por segunda vez en la capital mexicana a los integrantes de la APHA, del 3 al 7 de diciembre de 1906, en un evento preparado con mucha antelación pues implicó

[56] Liceaga, *Recuerdos*, pp. 257-259, 262, 266-267; Cueto, *Valor*, p. 42. En la reunión de la APHA que tuvo lugar en La Habana en el mes de enero, Liceaga presentó los resultados obtenidos en México contra la fiebre amarilla. *The Mexican Herald*, 5 de enero de 1905; *Periódico oficial*, Chihuahua, 11 de febrero de 1905.

[57] *The Mexican Herald*, 5 de noviembre de 1905. *Vid*. 19 de octubre de 1905; AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, leg. 280(I)/19: "José F. Godoy a su gobierno", Washington, 17 de octubre de 1905 y AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, Correspondencia Ordinaria y Reservada, tomo 167, f. 94-98; Liceaga, *Recuerdos*, pp. 260, 267; Cueto, *Valor*, pp. 41-42; Bustamante, "Primeros", pp. 474-475; *El País*, 23 de junio de 1906.

[58] Cueto, *Valor*, pp. 42-43; Delgado García, "Código".

desde lograr la cooperación del gobierno y el Congreso así como del cuerpo médico nacional hasta dar la bienvenida al "tren oficial" en la estación de Buenavista, las visitas dirigidas a exhibir la creciente modernidad de la urbe y la recepción ofrecida por el presidente Díaz en Palacio Nacional. En su discurso de inauguración, nuestro galeno repasó la historia del acuerdo del año anterior —ratificado ya por Estados Unidos, Perú, Costa Rica y México— y remarcó el "gran espectáculo que ofrecerán al mundo quienes residen en el hemisferio occidental cuando posean una sola ley sanitaria".[59]

En contraste seguían los roces con Texas y no sólo respecto a la fiebre amarilla. En el verano del 1907, la aparición de algunos casos de dengue en Nuevo León y Tamaulipas llevaron a las autoridades de salud de aquel estado a proclamar otra cuarentena. Persuadido de lo inadecuado de esta medida, el Dr. Liceaga no sólo se quejó con las autoridades en Washington, sino que reiteró que, por ser federal, el CSS no discutiría asuntos oficiales con agentes de un estado.[60]

En el ínterin, el presidente del CSS preparó la Tercera Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, que se realizaría en Palacio Nacional del 2 al 9 de diciembre de 1907, implicó a un gran número de invitados y una amplia gama de actividades pues las sesiones médicas se alternaron con visitas a la nueva Penitenciaría, el Castillo de Chapultepec, el Palacio del Correo, el Hospital General y las obras de provisión de agua y drenaje del valle de México, varias recepciones, un concierto en el Teatro Arbeu, una excursión a Xochimilco y otra por las colonias Juárez, Roma y Condesa. El fin era, de nuevo, mostrar el progreso de México y sus grandes logros en materia de salud.[61]

[59] *The Mexican Herald*, 5 de diciembre de 1906. Es interesante que un médico mexicano planteara entonces la conveniencia de convertir el CSS en secretaría de Estado y a su presidente en ministro, con lugar en el gabinete presidencial. *Ibid*. *The Mexican Herald*, 22 de septiembre, 19 de octubre, 1, 2 de diciembre de 1906; *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 20 de octubre de 1906; *El Popular*, 1 de diciembre de 1906.

[60] *The Mexican Herald*, 21 de agosto de 1907, 12 y 14 de septiembre de 1907.

[61] *The Mexican Herald*, 6 de diciembre de 1907. *Vid.* Cueto, *Valor*, pp. 43-44; Viesca Treviño, "Eduardo", p. 17; *The Mexican Herald*, 26 de noviembre y 2, 4 y 8 de diciembre de 1907; *El Diario*, 4 de diciembre de 1907; *El País*, 5, 7 y 8 de diciembre de 1907.

Durante la reunión se afianzaron vínculos ya establecidos, sin olvidar la fiebre amarilla, el cólera, la peste bubónica y la viruela, se amplió la agenda a temas urgentes como la malaria y la tuberculosis. Objetivo del Dr. Liceaga fue conseguir que más naciones ratificaran la Convención de Washington, pues sólo así tendría mayor eficacia. También reiteró en el sinsentido de las cuarentenas, a lo que los estadounidenses y cubanos le replicaron que la política no podía ser igual para todos. Finalmente, en un discurso de sesgo eugenésico, advirtió de los problemas causados en América Latina por la Ley estadunidense de Exclusión China (1882). Informó que cada mes llegaban a México uno o dos vapores llenos de japoneses y chinos, a quienes se exigían los certificados de salud emitidos en el puerto de Hong Kong, pero que éstos no eran suficientes dado que, cuando se embarcaban, no eran aún detectables males en incubación, como el tracoma y el beriberi y que no existiera más solución que devolver a los enfermos a sus países de origen. Informó que se estudiaban nuevas reglas, que incluirían impedir el ingreso al país de "locos, viejos, niños idiotas, a aquellos cuya constitución sea muy débil […], los cojos, mancos o personas deformes incapaces de trabajar, y todos aquellos que puedan volverse una carga pública".[62]

Los acuerdos tomados en esta reunión fueron varios: que la siguiente Convención fuera en Costa Rica a fines de 1907; que la Oficina Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas en Washington entrara en tratos con la Oficina Internacional de Higiene Pública en París, para establecer relaciones de correspondencia y ajustar medidas de salud en las colonias europeas del hemisferio occidental; que cada país enviase copia de sus reglamentos sanitarios a Washington; la vacuna contra la viruela se hiciera obligatoria; se prohibiese el acceso de enfermos de tracoma y

[62] Viesca Treviño, "Eduardo", p. 17; Cueto, *Valor*, p. 45; *El Diario*, 29 de mayo de 1907; *The Mexican Herald*, 26 de noviembre y 2-4 de diciembre de 1907; *El País*, 3 y 7 de diciembre de 1907; *El Diario*, 6 de diciembre de 1907. De hecho, meses después, una junta presidida por Liceaga presentó a Ramón Corral, vicepresidente y ministro de Gobernación, la iniciativa de inmigración que se le pidió dos años antes y que impediría el ingreso de los inválidos física o mentalmente así como de quienes tuvieran males contagiosos. *El Correo Español*, 22 de mayo de 1908; *El Diario*, 15 de agosto de 1908; *The Mexican Herald*, 23 de mayo, 3 de junio, 13 de agosto, 30 de octubre y 29 de noviembre de 1908; *El Economista Mexicano*, 7 de octubre de 1911.

beriberi; se liberaran de impuestos los medios para combatir la fiebre amarilla y distribuyese gratuitamente la quinina; las autoridades médicas se nacionalizaran y centralizasen, etcétera.[63]

Ahora bien, las dificultades con Texas seguían, ya que, sin obstar todos los acuerdos y las denuncias ante la APHA y en las reuniones panamericanas, en agosto de 1908, ese estado declaró una cuarentena contra Veracruz y Tampico so excusa de la fiebre amarilla, enviando inspectores médicos, sin considerar que México había reportado los pocos casos aparecidos, que médicos estadunidenses estaban en contra y la cuarentena afectaba intereses económicos. Por su lado, sin entender que el Dr. Wyman carecía de influencia en Texas —no como él que la tenía en toda la república—, el Dr. Liceaga le pidió que mediara y se empeñó en convencer a los texanos de que carecían de razón y el CSS no reconocería a sus agentes, pues llevaba las relaciones sanitarias con las autoridades en Washington.[64]

Enfrentó también dificultades con Cuba. Con base en el artículo 9º de la Convención de 1904, el nuevo país impuso una cuarentena perpetua a México, que por lo pronto el Dr. Liceaga no pudo zanjar. Sin embargo, ordenó reforzar la lucha contra la fiebre amarilla y, a fin de año, obtuvo del Congreso una asignación extraordinaria de $69 000.00 para erradicarla de los puertos de la república.[65]

En el medio de los disgustos con Texas y Cuba, la carrera extra diplomática del Dr. Liceaga llegó a la que acaso fue su cima. En efecto, luego de asistir al Congreso Internacional sobre Tuberculosis en Washington en septiembre de 1908, fue recibido en la Casa Blanca por el presidente Theodore Roosevelt, quien "dijo que le eran conocidas la personalidad y los méritos del señor Liceaga". Él, a su vez, le transmitió la admiración del presidente Díaz. Visitó además al secretario Elihu Root en el Departamento de Estado, transmitiéndole otro "mensaje cariñoso" del primer mandatario mexicano.[66]

[63] Bustamante, "Sanitaristas", p. 509 y "Primeros", p. 476; *The Mexican Herald,* 8 de diciembre de 1907; *El País*, 8 de diciembre de 1907.
[64] *The Mexican Herald*, 8, 11 y 26 de agosto de 1908.
[65] *The Mexican Herald*, 4 de diciembre de 1908 y 17 de febrero de 1909.
[66] AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, leg. 252.32/24, exp. 21: José Francisco Godoy, Washington, 5 de octubre de 1908. *Vid. Diario Oficial de*

La declinación

1909 fue un mal año para Eduardo Liceaga. No sólo por sus problemas de salud, sino porque en el frente privado sufrió el dolor de ver morir a una de sus hijas y en el público el tema de las cuarentenas lo careó de nuevo con Texas. En efecto lo irrazonable de las medidas tomadas en ese estado lo llevaron a no recibir en el mes de marzo al Dr. J. F. Eaves, representante del Consejo de Salubridad de Texas, ante lo cual el gobernador Thomas M. Campbell pidió al Dr. William M. Brumby, presidente del mismo consejo, que viajara a México. Sin embargo, los aprietos personales del médico mexicano postergaron por un buen tiempo una solución.[67]

Era como si su carrera comenzara a declinar. Aunque su influjo político y situación socioeconómica eran tan buenas como siempre, se repetían las señales de que él, como el ajado régimen al que con tanto orgullo representaba, concluía. Sin embargo, tal vez para recobrarse de cuerpo y espíritu, viajó a fin de año como delegado de México a San José, Costa Rica, a la Cuarta Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, que se efectuó del 25 de diciembre de 1909 al 3 de enero de 1910. La Conferencia, como en adelante se llamaría a las reuniones, abordó puntos como los de la vacuna obligatoria contra la viruela, las campañas contra la tuberculosis y el paludismo; el estudio de los males tropicales, la parasitología y la anatomía patológica; los laboratorios en los puertos y la centralización de las leyes sanitarias nacionales. Asimismo continuó el debate sobre las enfermedades sujetas a cuarentena, persuadiendo nuestro médico a los asistentes de enmendar el artículo 9º de la Convención de 1904, en el sentido de salvar de la cuarentena perpetua a países como México, que hubieran eliminado la fiebre amarilla o la combatiesen en forma constante.[68]

Yucatán, 7 de agosto de 1908; *The Mexican Herald*, 29 de septiembre y 4 y 6 de octubre del 1908; *La Patria*, 5 de octubre de 1908.

[67] *The Mexican Herald*, 13, 14, 16, 18, 28 de marzo, 1º y 22 de junio, 3 y 21 de julio de 1909; *El Diario*, 5 y 25 de junio de 1909.

[68] Bustamante, "Primeros", pp. 476-477; Cueto, *Valor*, p. 47; *El Diario*, 10 de enero de 1910; *The Mexican Herald*, 27 de enero y 17 de febrero de 1910; *El Correo Español*, 18 de febrero de 1910.

Liceaga regresó por la vía de Panamá, donde se detuvo a conocer la labor sanitaria iniciada por Estados Unidos en la zona del canal, para dedicarse, como todo el régimen, a las festividades del Centenario. Estaban además a su cuidado el Congreso y la Exposición de Higiene, en los que procuró mostrarse el progreso en cuanto a salud pública.[69]

Pero los tiempos turbulentos lo alcanzarían. Más allá de que en 1911 tuvo que vivir la caída de su admirado Porfirio Díaz —lo cual debió resultarle injusto y doloroso—, a él no le faltarían críticas por parte de la opinión pública. No es que antes no hubiera habido, pero fueron prudentes y respondidas con firmeza.[70] Pero ahora fueron virulentas. Se le impugnó primero por su cometido al frente de la Cruz Roja, acusándole de haberse negado a enviar auxilio médico a los heridos en el norte so pretexto de que el ejército no la había pedido y, también haber dicho que "la causa de los rebeldes tiene tan poca simpatía". Fue tal el ruido en la prensa que el médico del régimen debió dimitir del nombramiento.[71]

Otros ataques procedieron de los estudiantes de Medicina, quienes exigieron su renuncia o destitución como director. Se le culpaba de las pésimas condiciones del plantel, de aceptar "cartas de recomendación" y dar las cátedras a "hombres ignorantes", de ausentismo e ineficiencia, en suma, de ser "un septuagenario decrépito". Sin duda, lo que incitó al tumulto fue su disposición de reprobar a los adeptos al movimiento antirreeleccionista. También tuvo que dimitir.[72]

Como si fuera poco, el Dr. Liceaga fue muy atacado en sus labores en el CSS. Si bien en estos meses tomó medidas preventivas para combatir la epidemia de cólera originaria del sur de Italia, se habló aun de que la edad y los achaques contribuían a su mal mandato.

[69] *The Mexican Herald*, 27 de enero, 1 y 18 de septiembre y 10 de octubre de 1910; *El País*, 19 de junio de 1910; *El Diario*, 26 de agosto de 1910; *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1910.
[70] *El Alacrán*, 28 de octubre de 1899; *El Popular*, 15 de marzo de 1900; *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de agosto de 1896; *La Patria*, 30 de marzo de 1893 y 14 de abril de 1898; *Boletín del Diario del Hogar*, 21 de febrero de 1905 y 30 de enero de 1906; *El Diario del Hogar*, 25 de junio de 1906.
[71] *The Mexican Herald*, 7 de febrero de 1911. *Vid*. *El Tiempo*, 9 de febrero y 18 de mayo de 1911; *El Imparcial*, 29 de junio de 1911.
[72] *El Tiempo*, 6 de mayo del 1911. *Vid*. *Ibid.,* 22 de abril de 1911; *Boletín de instrucción pública*, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1913, v. 21, p. 309.

Se exigió que fuera relevado. En términos bastante rudos, se le acusó de ser un:

> científico de raza pura y gran amigo del dictador, […] afectísimo a las recomendaciones y componendas […] La desinfección está descuidadísima […] La inspección sanitaria de escuelas es también una farsa […] La inspección de sanidad es otro lunar horrible […] La famosa campaña contra la tuberculosis se ha reducido a los conocidos cartelones […] Y así anda todo, mientras el señor Liceaga hace sorda intriga y se encierra en la rutina, viendo con tranquilos ojos científicos los sufrimientos del pueblo por su causa […] Pero que eso haga quien es todo un científico, y además recibe 26 pesos diarios, sólo se le ocurre a don Porfirio.[73]

Para colmo, los eventos desatados por la Revolución lo golpearon de manera personal cuando su yerno David Reyes Retana fue detenido en el mes de noviembre por haber apoyado el fracasado complot de Bernardo Reyes contra el gobierno de Francisco I. Madero. Hecho prisionero y condenado a muerte, lo salvó la clemencia presidencial. Esto debió de acercar al viejo médico al nuevo régimen pues, pese al rumor de que estaba a punto de dejar el CSS, se aferró a él y siguió girando órdenes como si su gestión no hubiera recibido muchas críticas. A lo más que llegó fue a pedir licencia por unas semanas, a fin de reanudar su labor de diputado y así apoyar a un gobierno nada riguroso con los antiguos porfiristas.[74]

Por lo demás, el Dr. Liceaga continuó con sus viajes al extranjero. Si bien a fines de 1911 se negó a representar a México en la Conferencia Sanitaria Internacional en París y tampoco fue a la Quinta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas en Santiago de Chile, sí asistió en diciembre a la reunión de la APHA en La Habana, donde expuso las medidas que se tomaban en

[73] *El Diario del Hogar*, 13 de noviembre de 1911. *Vid*. 23 de junio de 1911; *Diario*, 31 de julio de 1911; *The Mexican Herald*, 25 de julio de 1911; *Periódico Oficial*, Tepic, 5 de noviembre de 1911 y Tlaxcala, 7 de octubre de 1911.

[74] Henderson, *Absence*, p. 139; Knight, *Revolución*; *The Mexican Herald*, 6 de enero, 23 de marzo, 6 de agosto y 10 de septiembre de 1912; *Morning Oregonian*, Portland, 28 de diciembre de 1911; *El Diario*, 19 de enero de 1912; *El Tiempo*, 26 de enero de 1912; *Periódico Oficial*, Tlaxcala, 30 de marzo de 1912; *El Imparcial*, 11 de abril y 18 de junio de 1912.

México contra la posible invasión del cólera, y en septiembre de 1912 concurrió a la reunión de Washington donde presentó un informe sobre el estado de la fiebre amarilla en la República Mexicana.[75]

El cuartelazo de Victoriano Huerta contra el gobierno de Madero no pareció haber afectado sus intereses. A sus 75 años seguía lleno de vigor al frente del CSS. Es más, en 1913, por acuerdo del Lic. Nemesio García Naranjo, ministro de Educación Pública, recibió el nombramiento de director honorario de la Escuela de Medicina y asistió, por última vez, a la reunión de la APHA en Colorado Springs. Tomó después la difícil decisión de retirarse. En febrero de 1914 presentó su renuncia al CSS ante el Lic. José López Portillo y Rojas, ministro de Gobernación. Se habló entonces de darle una pensión de vejez.[76]

El Dr. Liceaga se retiró, desde entonces de la función pública, aunque no tuvo un reposo absoluto. Era un hombre tan inquieto que, entre otras ocupaciones, halló la de escribir sus memorias, las cuales se publicaron en 1949 con el título de *Mis recuerdos de otros tiempos*. Él moriría en la ciudad de México el 13 de enero de 1920. Sus restos yacen, desde entonces, en el Panteón Francés de La Piedad.[77]

A modo de reflexión

La biografía del Dr. Eduardo Liceaga constituye un buen ejemplo de cómo algunas de las decisiones que toma el ser humano definen el curso de su vida e influyen en su entorno, pero también de cómo el azar puede tener un papel fundamental. Sin duda si el joven

[75] AHDSRE, Archivo de la Embajada de México en Francia, leg. 53, exp. 1251; Cueto, *Valor*, pp. 47-48; *The Mexican Herald*, 19 y 26 de abril y 31 de agosto de 1913; "The defense of the Mexican republic against the posible invasión of cholera", La Habana, 1911. http://ajph.aphapublications.org/doi/pdf/10.2105/AJPH.2.7.520; "Minutes of the fortieth annual meeting of the American Public Health Association, Washington, 1912, en http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1089666/pdf/amjphealth00132-0081.pdf. [consultado el 12 de abril de 2016].

[76] "Forty-first anual meeting of the American Public Health Association", Colorado Springs, 1913, http://ajph.aphapublications.org/doi/pdfplus/10.2105/AJPH.4.4.343; *La Patria*, 21 de mayo de 1913; *El País*, 15 de junio de 1913; *El Diario*, 5 de septiembre y 31 de octubre de 1913 y *The Mexican Herald*, 22 de febrero de 1914.

[77] Liceaga, *Recuerdos*; *El Universal*, 14 de enero de 1920; *Excélsior*, 15 de enero de 1920.

guanajuatense no hubiera decidido dejar su estado natal, estudiar Medicina, asentarse en la ciudad de México y aceptar la presidencia del CSS, su vida habría sido distinta, lo mismo que si no hubiese hecho amistad y servido como médico de cabecera a don Manuel Romero Rubio y al matrimonio Díaz-Romero Rubio. Sin la suerte de convertirse en vecino de aquél, empero, las cosas pudieron resultarle diferentes.

Casi desde que se estableció, el vínculo amistoso y profesional con los Romero Rubio y los Díaz dio a Eduardo Liceaga una posición de poder, desde la cual impulsó el fortalecimiento institucional del CSS, primero en la ciudad de México y más tarde en la capital y los territorios federales, y que coadyuvó a que éste se convirtiera en un promotor del orden y del progreso con los que el Estado porfiriano pretendía identificarse. Él fue, de tal modo, responsable de la política de salud del régimen.

Siendo sin la menor duda un hombre inteligente y estudioso, el Dr. Liceaga se percató muy pronto de que la medicina nacional requería salir al exterior. Fue en el Viejo Continente en el que inició la práctica de entablar relaciones entre instituciones así como de participar en conferencias internacionales, sin facultades diplomáticas pero con el apoyo del aparato porfiriano de política exterior. Con igual empeño siguió después la búsqueda de vínculos en Estados Unidos, donde no sólo asistió a reuniones sino que formó parte de asociaciones de la importancia de la APHA, que llegó a presidir, y en la que hizo una buena relación con galenos del nivel del Dr. Walter Wyman, Cirujano General del Servicio de Salud Pública y Hospitales de la Marina. Su empeño contribuyó a que la medicina y los médicos de México fueran conocidos y dignos de confianza en otras latitudes.

El Dr. Liceaga no dejó de apreciar las ventajas y desventajas de ser vecino de los estadounidenses. Por un lado, la posibilidad de trabajar conjuntamente y estar al corriente de muchos avances médicos. Por el otro, la presión que aquellos ejercían para que se aplicaran sus reglas sanitarias y la necesidad de defender la autonomía nacional al respecto. Esto se notó, sobre todo, en el trato con Texas que, celoso de su soberanía como estado, impuso medidas que perjudicaron el libre tráfico de mercancías y personas entre ambos países y además resultaron particularmente lesivas

para las empresas ferrocarrileras. Liceaga, cuya óptica era la autoritaria, centralista y eficiente propia del régimen del que formaba parte, no comprendía la posición texana insistiendo de balde en suscribir arreglos con el gobierno federal en Washington sin que por supuesto pudiera llegarse a un arreglo definitivo.

Asimismo, con afán de proteger los intereses nacionales de las presiones de Estados Unidos y ante el hecho de que los avances de la salud pública en Cuba y Panamá requirieron antes una intervención militar, el Dr. Liceaga apoyó con entusiasmo las Convenciones Sanitarias Internacionales de las Repúblicas Americanas, con la mira de que la alianza médica hemisférica pudiera contrarrestar los ímpetus expansionistas y belicosos del vecino del norte.

La vocación internacionalista de nuestro médico lo llevó a organizar conferencias, tanto de la APHA como las de las Repúblicas Americanas, en la ciudad de México. Se trataba de exhibir la parte civilizada de la capital así como el progreso alcanzado por el gobierno de Porfirio Díaz no sólo en el rubro de la salud, sino en muchos otros. El fin era dar a México un papel de liderazgo en el continente, lo cual servía para fortalecer a la profesión médica nacional en el país y fuera de él, pero también para asumir un papel rector. Y todo lo consiguió con éxito.

El compromiso del Dr. Liceaga con el régimen porfiriano fue auténtico, no oportunista. Quiso la prosperidad de México —entendida como orden y progreso— y, de paso, la suya propia. Por eso el estallido de la revolución mexicana le significaría una pérdida de autoridad, no así de reconocimiento a su prestigio y a sus aportaciones médicas.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHDSRE).

Periódicos

Ciudad de México:
Boletín del Diario del Hogar, 1904-1906.
El Correo Español, 1891-1910.
Diario, 1911.
El Alacrán, 1899.
El Diario del Hogar, 1885-1911.
El Diario, 1907-1913.
El Eco de Ambos Mundos, 1876.
El Economista Mexicano, 1911.
El Faro, 1902.
El Imparcial, 1899-1912.
El Minero Mexicano, 1885.
El Monitor Republicano, 1881-1891
El Mundo, 1896.
El Mundo. Semanario Ilustrado, 1894.
El Municipio Libre, 1886-1892.
El Nacional, 1881-1894.
El País, 1900-1913.
El Partido Liberal, 1886-1896.
El Popular, 1898-1906.
El Siglo Diez y Nueve, 1869-1896.
El Socialista, 1873.
El Tiempo Ilustrado, 1906-1908.
El Tiempo, 1884-1912.
El Universal, 1888-1920.
Excélsior, 1920.
La Colonia Española, 1873.
La Convención Radical Obrera, 1889-1903.
La Iberia, 1874.
La Patria de México, 1899.
La Patria Ilustrada, 1889.
La Patria, 1879-1913.
La Voz de México, 1876-1900
Le Trait D'Union, 1889.
The Mexican Herald, 1896-1914.
The Two Republics, 1885-1899.

Estados:
Diario Oficial de Yucatán, Mérida, 1907-1908.
El Amigo de la Verdad, Puebla, 1892-1899.
El Contemporáneo, San Luis Potosí, 1904-1906.
La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial de Querétaro, 1881.
Periódico Oficial, Chihuahua, 1905-1908.
Periódico Oficial, Puebla, 1903.
Periódico Oficial, San Juan Bautista, Tabasco, 1908.
Periódico Oficial, Tepic, 1911.
Periódico Oficial, Tlaxcala, 1911-1912.

Estados Unidos:
Morning Oregonian, 1911.

Folletos

"Forty-first anual meeting of the American Public Health Association", Colorado Springs, 1913. http://ajph.aphapublications.org/doi/pdfplus/10.2105/AJPH.4.4.343 [consultado el 14 de marzo del 2015].

"Minutes of the fortieth annual meeting of the American Public Health Association", Washington, D. C., 1912. http://ajph.aphapublications.org/doi/pdfplus/10.2105/AJPH.3.8.809 [consultado el 14 de marzo del 2015].

"Official report of the proceedings of the thirty-first annual meeting of the American Public Health Association", Washington, 26-30 de octubre de 1903, pp. 259-279. http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2222437/ [consultado el 14 de marzo del 2015].

"The defense of the Mexican republic against the posible invasión of cholera", La Habana, Cuba, 1911. http://ajph.aphapublications.org/doi/pdf/10.2105/AJPH.2.7.520 [consultado el 14 de marzo del 2015].

Bibliografía

Agostoni, Claudia, "Imágenes y representaciones de los profesionales de la medicina: entre el público, la ciencia y la prensa. Ciudad de México, 1877-1911", en *Anuario del Instituto de Estudios*

Histórico-Sociales "Profesor Juan Carlos Grosso", núm. 21, 2006, Buenos Aires, Argentina, pp. 399-419.

_____, *Monuments of progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press, University Press of Colorado y Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Boletín de instrucción publica, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1913, v. 21, p. 309.

Carrillo, Ana María, "¿Estado de peste o estado de sitio?: Sinaloa y Baja California, 1902-1903", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 54, núm. 4, 2005, México, pp. 1049-1103.

_____, "Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)", pp. 67-87 en *História, Ciências, Saúde-Manghunhos*, vol. 9, suplemento, Rio de Janeiro, 2002. http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v9s0/03.pdf [consultado 16 de enero del 2015]

_____, "Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)", en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 9, supl. 0, 2002, Río de Janeiro. http://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702002000400004 [consultado el 5 de mayo del 2015]

_____, "Epidemias, ciencia, comercio, poder: Segundo Congreso Médico Panamericano", en Patricia Aceves *et al*., *Historia del quehacer científico en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 93-114.

Chapa, Sóstenes N., *San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, D. F. (pueblo que nació luchando por sus tierras y ha vivido defendiéndolas) en el IV centenario de su fundación (contribución a las historias locales y a la agraria del país)*, México, s. e., 1957.

Connell-Smith, Gordon, *El sistema interamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Cueto, Marcos, *El valor de la salud: historia de la Organización Panamericana de la Salud*, Washington, Organización Panamericana de la Salud, 2004.

Figueroa Doménech, J., *Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía, estadística etc., etc., con triple Directorio del Comercio y la Industria, Autoridades, Oficinas*

públicas, Abogados, Médicos, Hacendados, Correos, Telégrafos y Ferrocarril etc., etc., etc. Tomo primero. El Distrito Federal, España, R. De S. N. Araluce, 1899.

Frías y Soto, Hilarión, "Eduardo Liceaga. Apuntes biográficos", en *La Independencia Médica*, 1 de mayo de 1882, tomo II, núm. 49, pp. 385-392.

Gates, Merrill E., *Men of Mark in America. Ideals of American Life told in Biographies of Eminent Living Americans. Volume II*, Washington, Men of Mark Publishing Company, 1906.

González Urueña, Jesús, *Memorias*, México, s. e., 1947.

Guzmán Pérez, Moisés, "Guanajuato y la familia Liceaga en vísperas de la independencia", *Tzintuzun. Revista de Estudios Históricos*, UMSNH, 29, enero-junio de 1999, México, pp. 13-34.

Henderson, Peter V. N., *In the absence of Don Porfirio: Francisco León de la Barra and the Mexican Revolution,* Wilmington, Del., Scholarly Resources, 2000. (Latin American silhouettes). http://tzintzun.iih.umich.mx/num_anteriores/pdfs/tzn29/guanajuato_liceaga.pdf [consultado el 10 de marzo del 2015].

Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Liceaga, Eduardo, "Discurso del señor Dr. Eduardo Licéaga, proponiendo las bases que han de servir para las discusiones de los asuntos en que se ocupe la convención sanitaria", Washington, 3 de diciembre de 1902. http://hist.library.paho.org/Spanish/GOV/CSP/CSP1_E.pdf [consultado el 10 de marzo del 2015].

_____, "Reflections on the Desirability of an Agreement between the Sanitary Authorities of Adjoining Countries for Mutual Defense against Transmissible Diseases", Washington, 26-30 de octubre de 1903, pp. 43-46. http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19601146 [consultado el 14 de marzo del 2015].

_____, *Mis recuerdos de otros tiempos: obra póstuma*, arreglo, preliminares y notas de Francisco Fernández del Castillo, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

Limantour, José Yves, *Apuntes sobre mi vida pública*, México, Porrúa, 1965.

López Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Porrúa, 1975.

McCaleb, Walter Flavius, *Present and past banking in Mexico*, Nueva York, Harper & Brothers, 1920.

Mckiernan-González, John Raymond, *Fevered measures: public health and race at the Texas-Mexico border, 1848-1942*, Durham, Duke University Press, 2012.

Miranda, Francisco de P., "Evolución de la Sanidad en México", pp. 554-559 en *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, Washington, marzo de 1930.

Pavía, Lázaro, *Los estados y sus gobernantes. Ligeros apuntes Históricos, Biográficos y Estadísticos*, México, Tipografía de las Escalerillas, 1890.

_____, *Reseña biográfica de los doctores en medicina más notables de la república mejicana e historia ligera de la ciencia médica desde las épocas más remotas y sus progresos en el presente siglo*, México, Imprenta de Eduardo Dublán, 1897.

Pereira Neto, André *et al.*, "Vital Brazil, García Medina & Liceaga constructores de la salud en América Latina: el rescate del sujeto en el proceso histórico", pp. 225-244 en M. C. S. Minayo y C. E. A. Coimbra hijo, (coords.), *Críticas e atuantes: ciencias sociais e humanas em saúde na América Latina*, Río de Janeiro, Fiocruz, 2006. http://books.scielo.org/id/w5p4j/pdf/minayo-9788575413920-13.pdf [consultado 17 de enero del 2015].

Peza, Juan de D., *La beneficencia en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.

Pi-Suñer, Antonia y Arturo Soberón, *México en el Diccionario universal de historia y geografía. Volumen 1, Universidad, colegios y bibliotecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2000. (Al siglo XIX, ida y regreso)

Ponce Alcocer, María Eugenia Patricia, *La elección de Manuel González 1878-1880: preludio de un presidencialismo*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2000. (El pasado del presente)

"Proceedings and Discussions of the Twentieth Annual Meeting held in the City of Mexico", Mexico, November 29, 30, December

1, 2, 3, 1892", Public Health Papers Reports, 1892, v. 18, pp. 414–451. http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2266549/ [consultado el 20 de febrero del 2015].

Quevedo, Emilio, "El tránsito desde la higiene hacia la salud pública en América Latina". *Tierra Firme, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Fundación Tierra Firme, vol. 72, núm. 18, julio-septiembre del 2000, México, pp. 611-661.

Riguzzi, Paolo y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010. II. ¿Destino no manifiesto? 1867-2010*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

Rodríguez de Romo, Ana Cecilia y Martha Eugenia Rodríguez Pérez, "Historia de la salud pública en México: siglos XIX y XX" en *História, Ciências, Saúde-Manghunhos*, vol. 5, núm. 2, Rio de Janeiro, julio-octubre 1998. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-59701998000200002 [consultado el 16 de enero del 2015].

Ross, Paul, "Mexico's Superior Health Council and the American Public Health Association: The Transnational Archive of Porfirian Public Health, 1887-1910", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 89, núm. 4, noviembre 2009, Durham, N. C., pp. 573-602.

Swearingen, R. M., "The sanitary relations of Texas and Mexico, and the oficial correspondence relating thereto", Public Health Papers Reports, 1892, v. 18, pp. 323–329. http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2266521/ [consultado el 20 de febrero del 2015].

Uribe Delabra, Maddelyne, "Carmen Romero Rubio de Díaz. Primera dama de México (1864-1944)", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, tesis de licenciatura en Historia, 2014.

Velador Castañeda, J. A. Edgar Óscar, "Manuel Romero Rubio, factor político primordial del Porfiriato", tesis de maestría en Historia de México, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1990.

Viesca Treviño, Carlos, "Eduardo Liceaga y la participación mexicana en la fundación de la Organización Panamericana de la Salud", en *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 23, núm. 1, 1998, Cuba, pp. 11-18.

SOMBRA Y ESPEJO. JULIO LIMANTOUR COMO DIPLOMÁTICO

Laura Muñoz
Instituto Mora[1]

El jueves 10 de febrero de 1887, Julio Maturino Juan Bautista Limantour Marquet, "uno de los jóvenes más distinguidos y más estimados" de la sociedad porfiriana, se casó con "la bella y virtuosa señorita Elena Mariscal, hija del señor Secretario de Relaciones Exteriores".[2] El acontecimiento es relevante porque marca una especie de parteaguas en la vida del joven. Antes de esa fecha, apenas es mencionado en la prensa de la ciudad de México, a diferencia de lo que ocurrirá a partir de entonces. ¿Quién fue Julio Limantour? ¿Por qué dedicarle estas páginas?

Hoy en día menos conocido que su hermano mayor, el famoso secretario de Hacienda del régimen porfirista, Julio resulta un personaje muy atractivo que nos permite conocer de cerca al grupo promotor de las transformaciones de México en la última década del siglo xix y primeros años del xx. Sin ocupar los puestos más importantes en la administración, ni dedicarse exclusivamente a la política, compartió con José Yves Limantour haber sido diputado, miembro del Jockey Club, empresario, inversionista y, de hecho, actuaron en conjunto en muchos negocios, ya fuera en bienes raíces o compra de acciones. Parte de sus actividades sin duda fueron posibles por las relaciones sociales y políticas establecidas previamente por su padre y más tarde por su hermano, relaciones que él supo cultivar y fortalecer, uniéndolas a sus propias redes de parentesco, de amistad y de negocios. Emparentado con el secretario de Relaciones Exteriores primero, y con el secretario de Hacienda (designado como tal unos cinco años después del matrimonio de Julio con Elena) y gracias a su educación y posición,

[1] Agradezco a las maestras Claudia Ortíz Hernández y Laura Lizet González Gutiérrez por su invaluable ayuda en todo el proceso de elaboración de este texto y por compartir conmigo sus conocimientos acerca del porfiriato.
[2] *La convención radical*, 13 de febrero de 1887, p. 3.

Julio fue representante de ambos en misiones diplomáticas de diverso cariz, sin ocupar el cargo principal pero llevando gran responsabilidad. Lo interesante de sus actividades, como un actor no oficial de la diplomacia, es que dejan ver el funcionamiento del entramado de vínculos, permiten observar de cerca a las élites, sus códigos, sus estrategias, sus proyectos y cómo se adscribían a un proyecto de Estado, que era al mismo tiempo —y no solamente— un proyecto personal.[3] Para mostrar lo anterior, en estas páginas hago referencia a tres comisiones encomendadas a nuestro personaje. Las abordó apenas como una introducción al tema. Nuevas y más profundas investigaciones en archivo contribuirán, espero, a fortalecer lo sugerido en este texto.

El enlace

Aunque al momento de casarse el joven de 24 años formaba parte de "lo más selecto de la buena sociedad"[4] y había sido elegido uno de los 20 regidores para el ayuntamiento que inició actividades un mes antes,[5] lo que actualmente conocemos de sus primeros años es muy poco. Sabemos que cuando entraba a la adolescencia era muy inquieto y que su padre José Yves Limantour —según manifestó en una carta dirigida a su hijo José—[6] pensaba enviarlo a la marina, como grumete, para que se disciplinara.[7] Por su parte, la madre, Adela Marquet, al parecer todavía lo sentía inmaduro una década después, cuando les cedió a sus dos hijos la parte de la herencia que había recibido al morir su esposo, dato que se colige

[3] Esta idea está expresada en una semblanza de Julio M. Limantour, que seguramente fue publicada con el consentimiento y subvención del propio personaje descrito, por lo tanto con su aprobación a lo dicho en el texto: "Espíritu completamente a la moderna, comprendió que la inacción produce efectos nocivos y a pesar de su fortuna opulenta se interesó en empresas que a la par que facilitaban la solución de la vida a muchas personas beneficiaban grandemente al desenvolvimiento del país", en "Figuras contemporáneas", 1905, pp. 113-114.

[4] *El partido liberal*, mayo 23 de 1886. En la crónica, firmada por el Duque Job, se ubica a Julio entre los miembros prominentes de la política y la banca. Gutiérrez Nájera, amigo de los Limantour, mantenía vínculos con la comunidad de franceses pues estaba casado con Cecilia Maillefert, hija del editor.

[5] *El Siglo XIX*, diciembre 20 de 1886.

[6] El nombre del hermano mayor aparece indistintamente en la documentación como Yves e Ives. Para uniformar en este texto uso la primera forma.

[7] Maria y Campos, *José Yves Limantour*, 1998.

de la información ofrecida por Alfonso de María y Campos, según la cual doña Adela condicionaba a Julio, hasta enero de 1893, a no vender o enajenar sin su consentimiento los terrenos heredados, y podía revocar su decisión de cederle gran parte de su legado si contraía matrimonio sin su aprobación.[8] Todo indica que el matrimonio con Elena Mariscal Smith fue del agrado de doña Adela porque a finales de los años ochenta Julio aparece realizando transacciones con su herencia, al lado de su "querido hermano Pepe", algunas de las cuales dieron origen a la colonia Limantour.[9] Para la época, el capital que los dos hermanos poseían era considerable, producto de los negocios paternos en la venta de armas y en la denuncia y adquisición de bienes desamortizados.[10]

Volviendo a febrero de 1887, el "matrimonio aristocrático" representa, como diría Carlos Herrejón, uno de los *goznes* en la vida de nuestro personaje.[11] Antes de eso, la prensa alguna vez se había referido a él como suplente de su hermano que era diputado propietario; porque había traducido correctamente del francés un texto; al notificar que había sido elegido regidor y, cuando se acercaba su matrimonio, considerándolo el dichoso joven que pronto se casaría con la hija del "hábil ministro de relaciones". Es hacia finales de la década cuando realmente empezamos a saber de sus actividades, primero como político, luego como diplomático, y en los siguientes años sobre todo como banquero y empresario. La prensa habla constantemente de él no sólo por sus negocios, sino en las secciones de sociales por sus actividades filantrópicas y su afición por las artes, las carreras de caballos y las de automóviles.

La prensa de la época que se ocupó del matrimonio reportó que a la ceremonia religiosa había asistido "todo el México elegante", "las personas más distinguidas de la sociedad" empezando por el presidente Díaz, las señoras Carmen Romero Rubio de Díaz y Luisa

[8] Maria y Campos, *José Yves Limantour*, 1998.

[9] Colonia que más tarde formó parte de la Juárez. Jiménez Muñoz, *La traza*.

[10] Todavía en enero de 1887, Adela Marquet reclamaba al erario nacional, a nombre de sus hijos, el pago de deudas que aquel había contraído por la compra de armas. AGNM, caja 155, carpeta 1124: "Dirección de la deuda pública pide los contratos celebrados entre los señores Ocampo, González Ortega y Limantour por armamento en el año 1861", Secretaría de Hacienda, sección 6ª, crédito público, año de 1886 a 1887, número 11. Los contratos en HPAC 271, 2ª. 1861. Para una idea general del proceso de denuncia y adquisición que hizo José Yves padre, *vid.* algunos ejemplos en "Manifestaciones".

[11] Herrejón, "Buscando los goznes".

Romero Rubio de Teresa, el cuerpo diplomático, "otros muchos funcionarios de elevado carácter", así como miembros de la prensa, de la Banca y del comercio.[12] Se puede afirmar que Julio empezó su vida adulta con un gran capital económico unido a un gran capital social que cultivó a lo largo de su vida, no como un alto funcionario, pero sí como un excelente operador. Al año siguiente de su enlace, en 1888, los Limantour Mariscal se trasladaron a París y a los pocos meses, el presidente Díaz nombró a Julio miembro honorario de la Comisión Mexicana en la Exposición Universal de París.

La Exposición Universal de 1889

El nombramiento de Julio como representante de la Comisión del Distrito Federal en la Exposición de París, se tramitó a través de la Secretaría de Fomento.[13] Sin embargo, casi paralelamente fue designado agregado a la Legación de México en Francia. ¿Por qué dos nombramientos que significaban su presencia en la exposición? La documentación no lo aclara pero pareciera que se quería asegurar que estuviera presente en ella. Esta segunda distinción, sin ser un diplomático de carrera, probablemente se la debió a su suegro. Quizá porque el primer nieto de don Ignacio estaba por nacer y el señor ministro quería dar a la familia la protección diplomática.[14] De cualquier forma, lo importante es que los dos nombramientos favorecían a Julio proporcionándole un doble carácter: por una parte representaba a un grupo concreto, al que administraba la ciudad, por la otra, respondía a la estrategia gubernamental impulsada desde la Secretaría de Relaciones Exteriores para difundir una nueva imagen de México. El ministro estaba interesado en que los miembros de la legación estuvieran

[12] *Diario del Hogar*, 20 de enero y 3 de febrero de 1887 y *La Convención radical obrera*, 13 de febrero de 1887.

[13] Mariana Borrego Hoffman, citando a *Le Trait d´Union*, 7 de febrero de 1889, dice –creo que equivocadamente– que Julio fue nombrado "para realizar investigaciones industriales y artísticas en Europa y en la Exposición de París", *vid.* "Opinión pública", p. 302.

[14] Otro tanto ocurre cuando nacen las nietas, Laura Limantour y Mariscal, en 1894, AHD-SRE, exp. 1162, y María de los Dolores Limantour y Mariscal en 1899, AHD-SRE, exp. 1172. O por otros viajes de Julio, como en marzo de 1898, AHD-SRE, Exp. 1171 y 1200; o enero de 1903, AHD-SRE, exp. 1180. A lo largo de la vida de Julio Limantour es evidente cómo se entrelazan los intereses personales con sus nombramientos como agregado honorario de la Legación.

en la exposición, que abriría sus puertas en mayo, porque, como es sabido, la participación en la feria parisina era el acto culminante de la recuperación diplomática y comercial de México para volverse a colocar en el mundo después del aislamiento tras el triunfo sobre el Segundo Imperio, asunto que se obvió en esos meses para participar en el magno evento que festejaba otro triunfo, el de la revolución francesa.

La exposición era considerada el foro adecuado para promover esa imagen diferente y atractiva del país, por sus riquezas naturales y por su interés en atraer recursos económicos y tecnológicos.[15] En situaciones como esa, la presencia activa de individuos de la élite como Julio era bienvenida porque contribuía a fortalecer la imagen de civilidad y de progreso que se quería proyectar. Con sus dos nombramientos se incluía a Julio para aprovechar sus recursos económicos tanto como los sociales y los culturales,[16] es decir, fue elegido por poseerlos, pero al mismo tiempo esos nombramientos le permitían a él ampliarlos y diversificarlos.

La Secretaría de Fomento comunicó la designación del joven Julio al Sr. Ramón Rodríguez Rivera, Presidente de la Comisión del Distrito Federal el 16 de enero y, unos días después, a Manuel Díaz Mimiaga, Comisionado General de México en la Exposición.[17] Por su parte, hacia finales del mes, Ignacio Mariscal le comunicó a su yerno, de manera oficial, la decisión presidencial de nombrarlo agregado a la Legación Mexicana en Francia, carácter que conservaría "durante el tiempo en que Don Enrique Olarte desempeñe el encargo que tiene en la Comisión Mexicana en la Exposición internacional de París".[18] El que Olarte fuera segundo secretario hablaría de utilizarlo como pretexto para incorporar a Julio a la Legación y reforzar su participación en la feria, pero, más tarde, Mariscal confirmará la permanencia de su yerno incluso cuando ya no estuviera Olarte. No se sabe si tendría honorarios, a cuánto

[15] Yaeger, "Porfirian Commercial" y Riguzzi, "Dimensiones".

[16] AGNM, Fomento, Exposiciones Extranjeras, caja 5, exp. 20, "M. Díaz Mimiaga a Secretario de Fomento", París, 28 de marzo de 1888.

[17] AGNM, Fomento, Exposiciones Extranjeras, caja 5, exp. 19 y 20.

[18] AHD-SRE, exp 4-6-28: "Mariscal a Julio Limantour", México, 29 de enero de 1889, y exp. 1132: "Mariscal a Señor Encargado de Negocios interino de México en Francia", México, 29 de enero de 1889. En diciembre Mariscal ratifica en el cargo a Limantour. Exp. 1132: "Julio Limantour a Ramón Fernández", Paris, 7 de diciembre de 1889.

ascenderían, ni si los recibió,[19] lo que se sabe es que al igual que la carta de Julio, las de los otros miembros de la Legación hacían referencia a sus "honrosos antecedentes y demás circunstancias que en ud. concurren" para ser nombrados, pero en ninguna de ellas se menciona pago alguno.[20] Se establece, eso sí, que como miembros honorarios de la Junta de la Exposición de México en París, nombrados por el presidente Díaz, Julio Limantour, Antonio de Mier y Celis y Gustavo Baz tenían "derecho de deliberar".[21]

Sin contar la relación familiar con don Ignacio, la elección de hombres como Julio abona a la tesis que ha propuesto Macías en su trabajo: que el régimen porfirista recurría a miembros de la élite para desempeñar en el exterior misiones específicas,[22] adelantando los negocios en beneficio del interés nacional, al mismo tiempo que se beneficiaban e impulsaban sus intereses personales. Si leemos con atención la prensa de la época podremos hacer un mapa casi completo de esas comisiones. En el caso de Julio, además, y quizá mezclando con lo personal, el secretario de Relaciones Exteriores siempre lo incluyó en sus actividades sociales dedicadas al cuerpo diplomático.[23]

Los documentos consultados no explican por qué el procedimiento para acreditarlo tomó tanto tiempo. El nombramiento se expidió en enero pero apenas el 16 de abril el ministro de Fomento, Carlos Pacheco, le envió el oficio a Julio, quien se tardó mes y medio en contestar. Lo hizo el 2 junio, aceptando la designación. La demora en contestar tal vez podría deberse a que, entretanto, Lauro José Pablo Julio Limantour y Mariscal había nacido.[24] Ese acontecimiento fue muy probablemente la razón original de la presencia de los Limantour Mariscal en París, que coincidía también con la estancia de José Yves en Francia y con la de otros miembros de la élite que

[19] Se sabe que tanto Julio Limantour como agregado, Gustavo Baz, primer secretario y Fernando Prado, segundo secretario, solicitaron en mayo de 1889 que se les pagaran los sueldos devengados. AHD-SRE, exp. 1132: "Encargado de negocios a Mariscal", París, 9 de mayo de 1889.

[20] AGNM, Fomento, Exposiciones Extranjeras, caja 5, exp, 19, f. 17.

[21] AGNM, Fomento, Exposiciones Extranjeras, Sección segunda, núm. 8127 y 8128, caja 5, exp. 20, f. 5.

[22] Macías-González, "The Mexican aristocracy".

[23] La prensa ofrece crónicas detalladas de esos eventos.

[24] AHD-SRE, Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia, leg. 13: "Ministro de México en París a Ministro de Relaciones Exteriores", París, 31 de mayo de 1889 y exp. 1083: "Ministro de México en París a Ministro de Relaciones", París, 31 de mayo de 1889.

se preparaban para asistir a la exposición. La aceptación del nombramiento, cuando faltaban pocas semanas para que se inaugurara —con retraso— el pabellón de México en la feria,[25] ponía a Julio en un trajín intenso. La tarea encomendada era hacerse cargo "de acuerdo con la Comisión de la Secretaría de Fomento, con todo lo relativo a la instalación de los objetos que el Distrito Federal remite a aquel Certamen Universal".[26]

El Palacio mexicano del Campo de Marte fue inaugurado el 22 de junio de 1889 a las 9:30 de la noche, por el presidente Sadi Carnot acompañado de su familia, de miembros de su Estado Mayor, de su gabinete, de altos funcionarios franceses y de representantes del periodismo nacional y extranjero.[27] La ceremonia ocurrió más de un mes después de la apertura de la exposición, en medio de un enfrentamiento de personalidades entre los miembros de la comisión mexicana (que al final se pusieron de acuerdo, a decir de Tenorio Trillo, por su lealtad a Porfirio Díaz). Emplazado en un amplio terreno, el llamativo templo azteca de planta rectangular se encontraba no muy lejos de la torre Eiffel, el arco de entrada a la exposición.[28]

Según la prensa de esos días, nuestro ministro, Ramón Fernández, "de gran uniforme y rodeado por el personal de la Legación mexicana [entre los que debía encontrarse Julio], el Sr. Diaz Mimiaga, comisionado general y los miembros del Comité", esperaban al presidente Sadi Carnot en el dintel del palacio azteca.[29] "El sr. Presidente de la República francesa y su numeroso séquito recorrieron las galerías de nuestro Palacio, deteniéndose ante los aparadores y examinando con gran beneplácito y atención los productos así naturales como industriales". Orgulloso por el cuidado con el que se presentaron los miembros de la legación, uniformados, para darle mayor solemnidad, y el personal del comité mexicano, nuestro representante en Francia comenta:

[25] AGNM, Exposiciones extranjeras, caja 5, exp. 19: "Julio Limantour a Carlos Pacheco", París, 2 de junio de 1889.
[26] AGNM, Exposiciones extranjeras, caja 5, exp. 19: "Fernández Leal, oficial mayor de la Secretaría de Fomento a M. Diaz Mimiaga", México, 29 de enero de 1889.
[27] AHD-SRE, exp. 1106: "Ramón Fernández a Secretario de Relaciones Exteriores", París, 23 de junio de 1889.
[28] Dumas, *Revista de la Exposición*.
[29] *El Siglo XIX*, 20 de julio de 1889, citado en Diaz de Ovando, "México en la Exposición", p. 163.

> El señor Carnot me manifestó su satisfacción al ver de la manera espléndida en la que México ha contribuido al Concurso Universal de 1889, instalando una exposición que bajo muchos puntos de vista es superior a las que han establecido las demás naciones amigas de Francia que se han hecho representar oficialmente en esta vez. El mismo señor Carnot y Mr. Girard, presidente del Consejo y Ministro de comercio y en calidad de tal comisario general de la exposición, me manifestaron que quedaron realmente sorprendidos del adelanto de México y de la riqueza de sus variados productos al recorrer los objetos relativos a la Instrucción Pública, el señor Carnot me dijo estas palabras: "No me sorprende el adelanto rápido de una nación cuyo gobierno protege a tal grado la instrucción de las masas".[30]

Con estas palabras, Fernández daba cuenta al día siguiente a Ignacio Mariscal del éxito de la inauguración. En su larga carta enfatiza en las buenas opiniones que generaba México y que eran el objetivo central de su asistencia a ese "gran concurso de la industria y del trabajo". Sin embargo, en su opinión, las estrategias seguidas no contaron siempre con los mejores apoyos. Por ejemplo, el catálogo oficial de la Exposición mexicana, que contenía muchos errores, faltas de ortografía y era una mala traducción al francés.[31] La crítica del encargado de la Legación era tal que en otra de sus cartas al Ministro le dice "por honor de México, debería procederse a hacer una nueva edición del catálogo previa reunión de las personas competentes que forman parte del Comité mexicano".[32] A pesar de esto, la participación de México en París fue considerado un logro en el objetivo de promover una buena imagen en el ámbito internacional e incluso para atraer capitales y promocionar los recursos naturales. Según Sebastián B. Mier, comisario general de la exposición de 1900, con la participación de México en 1889 se logró afianzar relaciones, se crearon nuevos intereses, se ampliaron los que ya existían y se implantaron nuevas empresas. En un pasaje de su texto comenta "la explotación de cobre en grande escala,

[30] AHD-SRE, exp. 1106: "Ramón Fernández a Ministro de Relaciones", París, 23 de junio de 1889.
[31] AHD-SRE, exp. 1106: "Ramón Fernández a Ministro de relaciones exteriores", París, 18 de octubre de 1889.
[32] AHD-SRE, exp. 1106:"Ramón Fernández a Manuel Díaz Mimiaga", París, 15 de octubre de 1889.

nació en la Exposición de París de 1889, a la cual también debemos el haberse dado importancia a nuestros minerales y a nuestros tacalís, antes casi del todo desconocidos y a otra multitud de productos, entre ellos nuestros tabacos, el zacatón y algunas de nuestras maderas".[33]

Ahora bien, ¿en qué consistió la misión específica de Julio? Ya sabemos que el objetivo del gobierno de Díaz al participar en el certamen era dar a conocer la riqueza y variedad de recursos naturales así como mostrar el progreso del país, su cultura y recibir a cambio, bienes materiales y morales,[34] pero no sé todavía qué expuso el Distrito Federal. Los trabajos académicos que se han dedicado a la exposición no se han ocupado de esta delegación, de tal suerte que no se puede tener una noción de las labores que desempeñó Julio, solamente que fueron muchas y muy útiles, según reportaba el Ministro Ramón Fernández. En su carta al secretario de Fomento, cuando acepta el nombramiento, Julio le había manifestado que contribuiría "al brillante éxito de nuestra sección en el concurso internacional",[35] sin decir ni cuál sería su tarea en concreto ni como la desempeñaría. Lo más probable es, como he sugerido antes, que con las redes que poseía y perfilado como hombre de negocios con un formidable capital económico que ya se movía en inversiones, su tarea principal fuera contribuir a la difusión de la imagen de un México moderno y llamativo para los capitales europeos. Julio Limantour cumple la expectativa oficial de ser un portavoz de los logros alcanzados, de personificar la nueva imagen de México, al mismo tiempo que es la oportunidad para él de estrechar lazos económicos con la comunidad francomexicana y con inversionistas europeos. Es un hecho que después de la exposición, la inversión francesa y francomexicana empezó a crecer, como ha mostrado Javier Pérez Siller,[36] al igual que la participación de Julio en la vida económica del país. Podemos aventurar que la asistencia a la Exposición fue también de provecho para su

[33] Mier, *México en la Exposición*, pp. 6 y 8.
[34] Circular a los gobernadores del secretario de Fomento Carlos Pacheco, citada en Díaz y de Ovando, "México en la Exposición", p. 113.
[35] AGNM, Fomento, Exposiciones Extranjeras, caja 5, exp. 20, f. 12: "Julio Limantour a ministro de Fomento", Paris, 2 de junio de 1889.
[36] Pérez Siller, *L´hegemonie*.

formación, si consideramos que pudo visitar la sección de economía que se ubicó en la Explanada de los Inválidos, donde de acuerdo con E. Cummings, "the Exhibition is largely a study of production from the producer´s point of view".[37] Entre las secciones incluidas, se analizaron áreas en las que Julio incursionó a lo largo de su vida (aseguradoras, beneficios para los trabajadores) como inversionista o como consejero de empresas, por ejemplo, en la fábrica de cigarros El Buen Tono.[38]

Se intuye en esta primera misión cómo se difuminan los bordes entre lo que son los intereses oficiales y los personales, se percibe –conociendo al personaje— cómo individuos como Julio Limantour son considerados elementos funcionales para promover un cuadro positivo del país, de sus logros, de su modernidad y cosmopolitismo, y cómo estos miembros de la élite se asumen como parte de un proyecto nacional y ven su propio desarrollo como pieza del desarrollo del país. Un tema que habría que investigar es si estos individuos en lo concreto buscaban solamente traer capitales al país e introducir tecnología moderna (lo que Julio sí deja ver) o, incluso, invertir ellos en el exterior (lo que también ejemplifica nuestro personaje).[39]

A pesar de haberse esforzado a contribuir "al brillante éxito" de la sección en el concurso internacional, como había prometido al recibir su nombramiento,[40] Díaz Mimiaga no recomendó a Julio para uno de los reconocimientos que se dieron a los colaboradores. ¿Por qué? Hasta ahora la documentación no da respuesta. El sr. Fernández, en una larga carta a Porfirio Díaz, comenta esta omisión cuando le habla de las recompensas a los colaboradores y señala que "los señores Rodríguez Rivera, Bejarano y Julio Limantour cuyo trabajo ud. mismo pudo apreciar" no fueron incluidos, como tampoco merecieron ninguna mención los empleados de la legación

[37] Cummings, "Social Economy", p. 215.

[38] Es probable que de aquí arrancara la estrecha relación de negocios que tuvieron Julio y Ernesto Pugibet, con el que compartió intereses no sólo en El Buen Tono, también en Banco Nacional de México, Cervecería Moctezuma, Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, entre otros.

[39] En el caso de los hermanos Limantour se ve cómo invierten sus capitales en acciones en el extranjero.

[40] AGNM, Fomento, Exposiciones Extranjeras, caja 5, exp. 20, f. 12: "Julio Limantour a ministro de Fomento", Paris, 2 de junio de 1889.

"que no han descansado un punto para ayudar a los comisionados del gobierno".[41] Pero de que Julio cumplió convenientemente con las expectativas no parece haber duda pues formó parte del comité nombrado por el Gobierno del Distrito Federal para organizar la participación en la Exposición de Chicago de 1893.[42]

No es el espacio para ahondar en los pormenores de las actividades de la comisión mexicana en la exposición universal y, sin encontrar aún los detalles de la participación concreta de Julio Limantour en esas actividades, lo imagino al subir a la torre Eiffel, pasear por los alrededores del campo de Marte, recorrer la Explanada de los Inválidos, llegar al Trocadero o escrutar detenidamente lo expuesto en otros pabellones y seguramente observando con atención al detalle la presencia de elementos árabes en el entorno, nutriéndose de un gusto por lo exótico que imprimió más tarde en la decoración de su casa en Mixcoac.

En los siguientes años, Julio Limantour combinó sus actividades como agregado honorario de la Legación de México en París con las de diputado y empresario en México. Aportaba su capital social y cultural al puesto, al mismo tiempo que disfrutaba de las ventajas de pertenecer al cuerpo diplomático.

Otro de los ejemplos en los que se le ve desplazarse con habilidad y *savoir faire* en el mundo de la diplomacia, pero a la sombra de esta, sin ocupar un puesto relevante en la estructura oficial, ocurrió en 1907 cuando formó parte de la comisión de recepción y acompañamiento al presidente estadounidense Elihu Root.

Mister Root en su visita a México

En esta misión para la que también fue elegido por el presidente Díaz, Julio Limantour fue representante del ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, tanto como del ministro de Hacienda, artífice de la visita del secretario de Estado a nuestro país. ¿Por qué les interesaba a Díaz y a José Yves Limantour la visita del estadounidense?

[41] UIA-CPD, L. 14, p. 11, "Ramón Fernández a Porfirio Díaz", París, 4 de diciembre de 1889.
[42] Según *La convención radical obrera* del 17 de abril de 1892, Julio era vocal de dicho comité al lado de Roberto Núñez, cercano a José Yves, y quien llegaría a convertirse en subsecretario del ministro de Hacienda.

Como es sabido, Elihu Root regresó a la vida pública en 1905 para ocupar la vacante que había dejado John Hay al fallecer. En esta nueva etapa de su carrera su actuación estuvo marcada por desplegar una política "fundada en estrechar la relación con América Latina"[43] que, sin embargo, estuvo acompañada de intervenciones justificadas con el argumento de que los países caribeños y centroamericanos no estaban preparados para el autogobierno. Root reconocía que había algunos países latinoamericanos con instituciones parecidas a las estadounidenses y con los que se podía hacer alianzas. Era partidario de la Doctrina Monroe, que —según él— había sido malinterpretada por los vecinos del continente y juzgaba, además, que Estados Unidos había otorgado mayor importancia a las cuestiones políticas frente a los vínculos económico-comerciales. Se propuso entonces revertir estas dos condiciones y para ello recorrió varios países del Caribe y de América Latina en su camino a Río de Janeiro a donde se dirigió para participar en la Tercera Conferencia Panamericana. En dicha conferencia encontró manifestaciones de desconfianza, de temor y de resistencia a la participación de Estados Unidos, no obstante lo cual, Root fue nombrado presidente honorario de la misma, "posición que aprovechó de inmediato para iniciar su doble misión, como mensajero de la paz y agente comercial".[44]

México no formó parte de ese recorrido aunque los objetivos de Root, cuando se dio su visita al año siguiente, eran los mismos: el estrechamiento de los lazos de colaboración e intercambio. Esos objetivos combinaban muy bien con las aspiraciones de México que defendía una relación de colaboración sin subordinación, de no intervención, de independencia, de no alineamiento. Su mediación en la crisis centroamericana y los resultados obtenidos le daban a México una base sólida para defender su postura en la relación entre ambos países.[45] En el ámbito económico también México tenía aspiraciones de mayor colaboración. Así pues, desde el ángulo que se vea, la visita de Root era una visita importante, que subraya la agencia de personajes como Julio Limantour. Él y los otros

[43] Rodríguez, "La misión", p. 136.
[44] Rodríguez, "La misión", p. 143.
[45] *Vid.* el trabajo de Toussaint, *Vecindad y diplomacia*.

miembros de la comisión que acompañó a Root durante su estancia en México fueron los interlocutores cercanos, los guías que orientaron la mirada del visitante y le mostraron el México que el régimen quería proyectar.

La prensa de la capital comenzó, a finales de junio de 1907, a difundir la noticia de la visita a México del secretario de Estado del presidente Theodore Roosevelt y, de manera pormenorizada fue reseñando cómo el gobierno del general Díaz se apresuraba "a disponer lo conveniente para que el señor Root [fuera] recibido con toda la fineza y pródiga atención de que con los amigos sabemos hacer gala los latinos"[46]. Y a juzgar por los muchos banquetes, paseos y atenciones que recibió, los anfitriones hicieron una gran demostración de hospitalidad y buen trato. Nada se dijo en la prensa de la intervención del ministro de Hacienda para que esta visita ocurriera. Es la correspondencia entre José Yves Limantour y Porfirio Díaz la que muestra la injerencia del primero en el asunto cuando, un año antes, estuvo en Estados Unidos.[47]

La comisión para organizar los festejos encabezada por el ministro Mariscal, fue nombrada desde muy temprano. Formaban parte de ella Guillermo Landa y Escandón, gobernador del Distrito Federal; Pablo Martínez del Río, destacado abogado; Pedro Rincón Gallardo, senador y ex diplomático; James Carson de la Associated Press, Ireneo Paz del periódico *La Patria*, asistido por Luis F. Correa del *Mexican Herald*, Frank L. Clark, fotógrafo oficial, Luis G. Pardo, instructor de embajadores, y Julio Limantour, diputado. En el libro conmemorativo publicado con motivo de la visita de Root, la presencia de Julio en esa comisión se explica de la siguiente manera:

> hermano del señor secretario de Hacienda, ejemplo vivo, como éste, de excelentes cualidades personales y uno de los hombres más a propósito para dar al visitante una clara idea de la importancia y progresos alcanzados en el campo de los negocios en México, ya que es él uno de los más fuertemente interesados en empresas bancarias, industriales, mineras y aún agrícolas [...][48]

[46] Es el caso, por ejemplo, del periódico *La Iberia*.

[47] CEHM-CARSO, Fondo Limantour. En cambio, la correspondencia entre el ministro de Hacienda y el de Relaciones Exteriores da cuenta de cómo organizó el primero la famosa Garden Party que se ofreció a Root en el bosque de Chapultepec, CDLIV, 2ª, 1907, pp. 2, 33.

[48] Morales y Caballero, *Root*, p. 24.

Habían pasado más de tres lustros de la misión en París comentada en el apartado anterior y nuevamente Julio, más maduro y más sólido como hombre de negocios, es el arquetipo de la modernidad, el representante idóneo, que une en su persona la imagen del progreso, del cosmopolitismo, del éxito de la banca, incluso el de la civilización, y todo logrado en un ambiente de paz, que será una de las ideas en las que se insistirá en los discursos del y para el ilustre visitante. Root por su parte, es un abogado que antes de desempeñarse en la secretaría de Guerra y en la de Estado, había representado a grandes corporaciones y mantenía relación estrecha con "figuras prominentes de la vida política norteamericana y personajes claves de las redes económicas más importantes, con quienes compartía vínculos partidistas e intereses económicos".[49] Con responsabilidades diferentes y en ámbitos geográficos distintos, Limantour y Root tenían muchos intereses en común y un perfil cercano.

La visita representaba la oportunidad de llevar de la mano a Root por México. Se otorgaba importancia a esta exhibición del país para mostrar que existían las condiciones para negociar mejores términos en sus relaciones, por ello se preparó con mucho cuidado en todos los aspectos. A mediados del mes de julio, se hicieron reparaciones y arreglos en el castillo de Chapultepec para hospedar adecuadamente al viajero que vendría acompañado de su esposa, Clara Frances Wales, y de su hija Edith. Los encargados de supervisar las obras, que llevaba a cabo el ingeniero Goyeneche, fueron Pedro Rincón Gallardo[50] y Julio Limantour.[51] En esas semanas los periódicos de la capital continuamente daban noticia de todos los preparativos. Al principio se hablaba de visitar entre otros lugares las obras del desagüe del valle de México, Xochimilco y "las interesantes ruinas" de San Juan Teotihuacan. No todo lo que se mencionó en un principio se mantuvo en la agenda, pero la que se llevó a cabo, intensa, muy intensa para los pocos días que duró la visita, se percibe como un itinerario por el México del progreso y de las instituciones de un orden político liberal.

[49] Toussaint, "Prólogo", p. 10.
[50] Casado con Sara Diaz Vivanco, hija de Manuel Diaz Mimiaga.
[51] *El Imparcial*, 20 de julio de 1907.

Una vez iniciada la visita, a comienzos de octubre, las notas periodísticas de cada día comentaron cómo se unió el convoy del invitado al tren presidencial, quien lo acompañó, quien fue el fotógrafo oficial (para el libro conmemorativo mencionado),[52] cuando salió el comité de recepción hacia San Antonio (en el que iban Pedro Rincón Gallardo, Julio Limantour y Pablo Escandón, mientras Porfirio Díaz hijo y Samuel García Cuellar eran los *aides* de Mr. Root). Asimismo, describieron cómo en esa localidad texana, Julio Limantour a nombre de la Sra. Romero Rubio de Díaz, obsequió a la señora y señorita Root "un artístico canastillo y un bouquet de orquídeas, escogidas expresamente para este obsequio en Atoyac, Jalapa, La Banderilla y Peñuelas".[53] Se comentó también la bienvenida del gobernador de Tamaulipas, cómo se adornaron las construcciones al paso del tren por Monterrey, Saltillo y Querétaro; se habló de los conciertos de las bandas militares, dónde no se pudo hacer paradas, entre otros asuntos.

La entrega de flores por Julio Limantour volvió a ser comentada una vez terminada la visita, por *The Mexican Herald* que reprodujo una nota del *Hartford Courant* acerca de la bienvenida que hizo la comisión formada por "a number of representative gentlemen". Según la reseña publicada:

> One of those touches of unexpected courtesy for which the Latin peoples are famous were added. Mrs. Diaz had sent two larges baskets of orchids for the secretary´s wife and daughter, and Mr. Julio Limantour made the presentation of this welcome from the soil. Those who know about flowers, and about wonderful things they are always saying to those who like them, can imagine what charm there was in this welcome. Mr. Root probably felt it himself. [54]

Si por una parte Julio Limantour mostró que los mexicanos sabían cómo comportarse como anfitriones, la comisión en su conjunto fue reconocida por Root por su contribución al fortalecimiento de los lazos de amistad al cruzar la frontera y unirse

[52] Morales y Caballero, *Root.* El libro es una excelente guía de los eventos y discursos que se pronunciaron y que muestran las buenas relaciones de ambos países.
[53] *La Patria*, 27 de septiembre de 1907.
[54] *The Mexican Herald*, 18 de octubre de 1907.

a los festejos en territorio estadunidense, lo que coincidía con el objetivo general del sr. Root que es develado por el corresponsal cuando al preguntarse por el motivo de la visita del secretario, responde: "He is trying to promote good feeling and a better understanding between Mexico and the United States. That is all".[55]

Un nutrido número de personas recibió al sr. Root en la estación Colonia del Ferrocarril Nacional. Escoltado por Pedro Rincón Gallardo a su derecha y Julio Limantour a su izquierda, el funcionario de Estados Unidos recibió la bienvenida del secretario de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal, y del gobernador de la ciudad de México, Guillermo de Landa y Escandón. Estaban presentes también José Yves Limantour, secretario de Hacienda, Fernando Pimentel y Fagoaga, presidente del Ayuntamiento y el doctor Eduardo Liceaga, presidente del Consejo Superior de Salubridad, entre otros. Don Ignacio se dirigió al "eminent statesman who has done much to unite in harmony the great American family" para recibirlo con entusiasmo.[56] En la medida en que se consideraba a Root como un personaje que secundaba "the efforts of the two presidents in the interest of peace and the promotion of a better understanding between the people of the American continent",[57] se puede calibrar el papel significativo que tuvo Julio al formar parte de la comisión que acompañó al secretario y a quien éste sintió tan cercano que afirmó en uno de sus discursos —aquel en que contesta al del gobernador del Distrito Federal, de acuerdo con Dumas—, "que poco le había faltado para imitar lo que oía decir a su alrededor con afecto, y llamar Julio y Porfirio a quienes ustedes saben", en clara referencia a Julio Limantour y a Porfirio Diaz, hijo.[58] En esa ocasión, Root dijo también que la visita formaba parte del periplo que había hecho por América Latina y el Caribe con objeto de mostrar la "genuina inclinación" que sentían los miembros del gobierno que él representaba hacia los pueblos de América Latina. Lo anterior reforzaba lo que había dicho ya al llegar a México:

[55] *The Mexican Herald*, 18 de octubre de 1907.
[56] *The Mexican Herald*, 1 de octubre de 1907.
[57] *The Mexican Herald*, 1 de octubre de 1907.
[58] Dumas, *Justo Sierra*, p. 305.

> Mi viaje no sólo tiene por objeto familiarizarme con los innumerables atractivos del país y con el progreso alcanzado bajo la sabia administración del Presidente Díaz, sino que también abarca el propósito de estrechar todavía más las relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y México. Mucho placer experimentaré en conocer personalmente al ilustre hombre que gobierna esta nación amiga hospitalaria.[59]

En principio, el viaje era una visita de cortesía que, por esa razón, "forzosamente debía ser privada" según expresaba *El imparcial* del 2 de octubre, pero que en el fondo tuvo un carácter oficial por las entrevistas con altos funcionarios del régimen, comenzando con las conversaciones con el presidente Díaz, con el embajador Creel y con el secretario Mariscal que mostraban el buen cauce que tenían entonces las relaciones de México con Estados Unidos.[60] Por otra parte, Root habló de la amistad que había entablado con el ministro de Hacienda cuando este había estado un año antes en Estados Unidos, en octubre de 1906, cuando incluso se había entrevistado con el presidente Roosevelt.[61] Por su parte, José Yves también alude a la amistad desarrollada cuando en el telegrama de bienvenida le dice textualmente "anticipándome al placer de renovar nuestra amistad iniciada en Washington el año pasado, os saludo cordialmente a vuestra llegada a territorio mexicano".[62]

A lo largo de la estancia del secretario de Estado en el país, y desde que la comisión mexicana llegó a San Antonio, Julio estuvo siempre al lado del visitante, tanto en los festejos de que fue objeto en las ciudades, como en los paseos fuera de ellas. Como diputado, Julio estuvo desde luego en la comisión que recibió a Root en la puerta de la cámara,[63] junto a Manuel de Zamacona e Inclán, José López Portillo y Rojas, Benito Juárez, Lorenzo Elízaga, Ramón Prida y Pablo Martínez del Río.

En el caso de los festejos en el Jockey Club, los hermanos Limantour lo atendieron especialmente, acompañados de

[59] *La voz de México*, 1 de octubre de 1907.
[60] Root, *Latin America and the United States*.
[61] CEHM-CARSO, Limantour, CDLIV, 2ª: "Limantour a Presidente Diaz", Washington, 27 de octubre de 1906.
[62] Morales y Caballero, *Root*, p. 41.
[63] *The Mexican Herald*, 4 de octubre de 1907.

Guillermo Landa y Escandón y de Pedro Rincón Gallardo. Asimismo, los hermanos estuvieron con él también en la suntuosa fiesta organizada en el Castillo de Chapultepec. Root fue objeto de otra recepción en la Academia Mexicana de la Legislación y Jurisprudencia; una más en la Embajada de Estados Unidos, y de un banquete en el restaurante Chapultepec. En todas las ocasiones el secretario de Estado pronunciaba discursos que no comentaremos aquí para no desviar la atención de nuestro objetivo.

Una vez terminada la visita de Root, *La Patria* hizo todavía algunas acotaciones y hablando de la comisión oficial designada para organizar las excursiones "fuera de México", es decir, de la ciudad de México, comentó: "El señor Julio Limantour fue el más constante y el más trabajador, teniendo a su cargo todos los detalles de la organización, para lo cual tenía que multiplicar su actividad, manifestándose siempre enérgico y previsor".[64] El mismo día de ese artículo, otro periódico, *El Popular*, se refirió también al término del viaje del secretario Root. La misma comisión que lo recibió al llegar, estuvo presente para despedirlo en la frontera. Y si al recibir a la familia Root se destacó la galantería de Julio Limantour, al momento de partir ocurrió lo mismo. En esta última ocasión, enfatiza la nota, el regalo del presidente Díaz, que Julio entregó, consistió en "dos primorosos medallones de oro, de sorprendente factura artística […] La señora y señorita Root se mostraron sumamente complacidas por la fineza y atención del señor Presidente y por la galantería con que el señor D. Julio Limantour les hizo entrega del artístico recuerdo", fabricado por Hauser, Zivy y Cía, La Esmeralda.[65]

Si pusiéramos en términos contemporáneos el tipo de diplomacia que llevó a cabo Julio Limantour, podríamos hablar de *soft power*, ese poder que se sustenta por el despliegue de una habilidad para lograr ciertas metas mediante la atracción y la persuasión, una estrategia que echa mano de elementos culturales e ideológicos.[66] ¿Quién mejor para hablar con Root, famoso por hacer lobby entre los banqueros de Nueva York a favor de Roosevelt,

[64] *La Patria*, 19 de octubre de 1907.
[65] *El Popular*, 19 de octubre de 1907.
[66] *Vid*. Wilson, "Hard power" y Nye, "Soft power".

THOUSANDS THRONG TO GREET GREAT AMERICAN STATESMAN AS THE NATION'S GUEST TO THE STRAINS OF STAR SPANGLED BANNER

"Bienvenidas" and "Hurrahs" for Root Party

GRAND OVATION IS SINCERE

AMERICANS AND MEXICANS WITH UNCOVERED HEADS.

OFFICIAL ADDRESS DELIVERED BY MR. MARISCAL

BANQUET FOR THIS EVENING

Elihu Root Is Now a Visitor in the Capital City of Mexico—He Will Be Received by the President of the Republic This Morning—He Is Accompanied by His Wife and Daughter and Will Remain Here Until Sunday.

With uncovered heads and mid the stirring strains of the Star Spangled Banner the thousand people who were assembled within the gates of the numerous station offered an

MEXICO GIVES A WARM WELCOME TO SECRETARY ROOT

The Mexican Herald, 1 de octubre de 1907.
Fuente: Biblioteca Nacional de México.

que un banquero? [67] Por otra parte, la confluencia de intereses —de diferente origen— en la política exterior de Estados Unidos y en la de México en relación con el área centroamericana, también abonó al despliegue de un poder suave.

Te abraza tu hermano que bien te quiere

Un tercer ejemplo, tal vez el más interesante para mostrar cómo Julio actuaba como operador de ciertas gestiones en las que lo nacional se mezcla con lo personal y viceversa, que requiere mayor investigación y evidencia de la que poseo ahora, está relacionado con el proceso de fusión de los ferrocarriles que impulsó José Yves Limantour como secretario de Hacienda. No es mi intención mostrar cómo fue la negociación que el ministro tejió, ni toda su complejidad, aspectos que han sido abordados por la historiografía contemporánea. Lo que me interesa es hacer evidente cómo Julio actuó como enviado y representante de su hermano, a la sombra de la diplomacia, pero para llevar a cabo labores que requerían de una gran sensibilidad para negociar.

En esta ocasión encontramos a Julio, a principios de 1909, viajando por Estados Unidos. La documentación, a veces cifrada o

[67] Rodríguez, "Elihu Root".

en inglés, deja entrever cómo Julio llevaba a cabo misiones delicadas de acuerdos preliminares, de negociaciones previas, que favorecían las estrategias seguidas por su hermano mayor para cerrar tratos con empresarios estadounidenses. Así se trasluce del telegrama que envía Julio, desde San Luis Misuri a Hugo Scherer, con la nota "Please hand this telegram to brother", que en esencia informa de las condiciones que facilitarían que Felton continuara como representante de Pierce en México.[68] Samuel Morse Felton era presidente del Ferrocarril Central Mexicano. La traducción del telegrama cifrado dice: "I have come to knowledge that if you and Felton settled in satisfactory manner his contract with Mexican Central, he is willing to remain in Mexico as Pierce representative, if you manifest to Felton that it will be personally agreeable to you to have him settle in Mexico. I am telegraphing you this because I know the high opinion you have of him, Julio".[69] Tres días antes Julio le había escrito a Pepe lo siguiente: "Voy muy bien, favor mandar diez cuadernos en inglés del Railway Merger directamente para mi hotel Auditorium Annex Chicago. Recuerdos a todos. Julio M. Limantour".[70]

Se refería por supuesto al folleto publicado a partir de la intervención ante el congreso que, en noviembre de 1908, había hecho el ministro de Hacienda y que el editor asociado del *Mexican Herald*, L. C. Simonds había traducido al inglés.[71] A ese telegrama José Yves le contesta con una larga carta a los pocos días, y antes de pasar a los temas personales y de la familia le dice:

> Querido Julio:
> Recibí tu telegrama relativo a Felton, y en la primera oportunidad que ocurra no tendré inconveniente en manifestarle el gusto que nos daría ver que se radica en México. Hasta ahora no hemos tenido más que una conversación en la que se ha mostrado bastante exigente en cuanto a la rescisión del contrato que tiene celebrado con el F. C. Central,

[68] Para profundizar en este proceso y en la relación con Pierce, *vid.* entre otros, Kuntz y Connolly, *Ferrocarriles*.
[69] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 6, 149: "Telegrama de Julio Limantour a Hugo Scherer", 16 de enero de 1909.
[70] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. Serie, 1909, 6, 148: "Julio M. Limantour a José I. Limantour, Ministro de Hacienda", México, La Ventura, 13 de enero de 1909.
[71] Limantour, "The Railway".

> pues pretende que se le pague el importe íntegro de su sueldo por los cuatro años que faltan de dicho contrato.
> Inclusa encontrarás una carta para Palmer, con el objeto de que sepa que llevas el encargo de quemar los famosos libros de que ya tienes conocimiento.[72]

¿A qué libros se refiere? ¿Es literal la quema o se trata de un lenguaje cifrado? No lo sé, pero lo que sí es evidente es la participación de Julio en la negociación para la formación de la junta local, en Nueva York, de los Ferrocarriles Nacionales de México. Ese "New York local board" que entraría en funciones el 5 de febrero de 1909 incluía entre los nominados a William H. Nichols, Bradley W. Palmer, Henry Clay Pierce, Clay Arthur Pierce, Henry S. Priest, Eben Richards, James Speyer, Ernst Thalman y James N. Wallace. El "board of Ferronales" completo con la sección de México, estaba formado por José Y. Limantour, Edward N. Brown, Samuel M. Felton, Julio M. Limantour y José Signoret.[73] Una inmersión en los archivos ubicará la información para construir una bitácora completa. Basten aquí estas pocas menciones en las que se funda esta certeza del papel del hermano menor.

Julio hizo en ese entonces un recorrido por varias ciudades de Estados Unidos a juzgar por los lugares desde donde se reporta o a los que le escriben. San Luis Misuri, Chicago, Nueva York. Se sabe que el viaje fue largo porque en febrero estaba todavía en esta última ciudad a la que José Yves le dirige la correspondencia y le pregunta cuándo regresará a México.[74] Julio, todavía ocupado en otra de las encomiendas que llevaba —una negociación en torno al proyecto de la línea entre Matamoros y Tampico— que había comenzado algunos años antes, le contesta en telegrama cifrado: "Refer to your telegram about return. Cannot return antes de tener answer by mailtuya in reference to Yoakum proposition y saber your proposition. Saludos a todos".[75] Benjamin Franklin Yoakum

[72] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 6, 149: "José Yves Limantour a Julio Limantour", México, 19 de enero de 1909.
[73] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 12. 46, 9: "Telegrama de J. Y. Limantour a H. C. Pierce", México, 27 de enero de 1909.
[74] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 6, 149: "José Y. Limantour a Julio M. Limantour", México, 8 de febrero de 1909.
[75] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 6, 149: "Telegrama de Julio M. Limantour a José Y. Limantour".

había sido vicepresidente de la Gulf, Colorado and Santa Fe Railroad y fue vicepresidente de la Frisco Railroad.

Al respecto, la parte que le tocaba negociar a Julio al parecer terminó ahí pues el telegrama de respuesta de José Yves dice textualmente: "Recibí tu carta de febrero 3 con documentos anexos. Proposiciones son muy inferiores a las discutidas en 1906, y como Brown está ausente, no puedo enviarte contra proposiciones. Creo inútil prolongues tu permanencia allá para ese asunto que discutiremos aquí oportunamente. Limantour".[76]

Unos días antes, E. N. Brown, presidente de la Compañía del Ferrocarril Nacional de México, le comenta a José Yves que acababa de recibir un mensaje "del señor hermano de ud., mi buen amigo Don Julio, fechado en New York el día de hoy, y que trata del asunto en cuestión (la mencionada línea), acerca del cual tendré el placer de pasar a ver a Ud. mañana en la mañana".[77] Mientras tanto, en Nueva York, Julio había estado en las conversaciones con Yoakum.[78] Lo que este último propuso fue motivo de consulta del ministro de Hacienda al presidente de los Ferrocarriles Nacionales, y cuando lo hace le anexa la "carta dirigida a mi hermano Julio por el señor B. F. Yoakum, y que contiene las bases de un proyecto para la construcción de un Ferrocarril de Matamoros a Tampico, en condiciones muy distintas a las que discutimos en 1906".[79] Es evidente que estos tres personajes están en las negociaciones desde un principio. Los tres conocían las condiciones a las que se refiere el ministro pues desde 1906 habían considerado el proyecto, como se desprende de una carta de E.N. Brown a José Yves, en la que le informa que "Después de haber tenido el gusto de una entrevista con el Sr. don Julio M. Limantour esta mañana, me permito enviar a Ud. con la presente mi expediente completo sobre el asunto arriba indicado (el proyecto de la línea Matamoros-Tampico), el cual

[76] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 6, 149: "Telegrama de José Y. Limantour a Julio M. Limantour".
[77] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 10, 10, 3: "E. N. Brown a José Yves Limantour", México, 26 de enero de 1909.
[78] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1909, 10, 10, 4: "Telegrama de Julio M. Limantour a E. N. Brown", New York, 26 de enero de 1909.
[79] CEHM-CARSO, CDLIV. 2ª. 1909, 10,10, 5: "José Y. Limantour a E. N. Brown", México, 15 de febrero de 1909.

contiene correspondencia que tuve con el Sr. B. F. Yoakum hará como dos años [...]".[80]

Un tercer objetivo de la misión de Julio en Estados Unidos era la colocación en el mercado de bonos que se ofrecieron al público a través de las firmas bancarias Kuhn, Loeb and Co., Speyer and Co., Ladenburg, Thalman, and Co., and Hallgarten and Co. Noticia publicada en *The Bankers Magazine* de Nueva York.[81]

Sin embargo, es probable que la misión más importante, objetivo del largo viaje de Julio por Estados Unidos haya sido el "Big Project in Mexico backed by Government" que anunciaba la misma revista. Según ésta, y transcribo la larga cita por su riqueza:

> Through E. D. Kenna, former vicepresident of the Santa Fe road, son in law of R. C. Kerens of St. Louis, the details have been secured of one of the most important railroad developing properties in Mexico. The government itself, though *Jules Limantour and E. N. Brown*, the latter president of the National Railways of Mexico, is interested in the plan. The Company through wich the construction work is being done is the Mexico Transportation Company, Limited. F. S. Pearson of New York is president, and he i saldo president of the Rio de Janeiro Tramway, Light and Power Company. Mr. Kenna is vice president, as is Don Enrique C. Creel, governor of the State of Chihuahua. Among the members of the board are Sir William C. van Horne, K.C.M.G., chairman of the Canadian Pacific Railway Company; Guillermo Landa Escandon, senator of the Federal Congress of Mexico; W. T. Eldridge, of Strong, Sturgis and Co., bankers, of New York, and Hiram C. Smith, former president of the Pacific Lumber Company of San Francisco.
>
> A large portion of the capital has been furnished in England through Sir William van Horne and Mr. Kenna, but a respectable amount of American and Mexican capital in interested. Some idea of the vast extent of the operation of the Company is gathered from the fact that it now has nearly 3000000 acres of the grestest pine forest between Louisiana and the Pacific Coast and located in the State of Chihuahua.

[80] CEHM-CARSO, CDLIV, 2ª. 1908, 10, 6, 1: "E. N. Brown a José Yves Limantour", México, 13 de marzo de 1909.

[81] *Vid. The Bankers Magazine*, p. 100. En la correspondencia del secretario de Diaz, Rafael Chousal se menciona que se compraron acciones por medio de José Yves Limantour (léase Julio Limantour en realidad) de la línea de Ferrocarriles Nacionales a la Casa Speyer de Nueva York. En el contrato, el gobierno mexicano se comprometía a no dar concesiones en la frontera para líneas paralelas a la Nacional y ellos a su vez se comprometían a terminar la línea de Matamoros a Monterrey. AHUNAM, Rafael Chousal, caja 26, exp. 238, f. 50-51.

> Two saw mills have alreagy been erected at Medeira, with a capacity of 10000000 feet a yera and a third is to be erected at El Paso, with a capacity of 175000000 feet annually.
>
> It is also understood that the Company has acquired an inmense mineral área and many hundred thousand acres of grazing land. The value of the standing timber figured at $2.50 per thousand is fully $20000000. From the timber the Company expects great development, owing to the rapidly decreasing supply in the States.[82]

De nueva cuenta, el banquero y empresario Julio Limantour, dueño de una línea de ferrocarril e inversionista en varios negocios, representa el interés del gobierno tanto como el personal y de grupo. La correspondencia consultada deja ver la estrecha alianza de los hermanos para los negocios tanto como la entrañable relación fraternal a pesar de los años de diferencia entre ambos. Julio y José Yves compartieron proyectos e intereses y se movieron en el mismo círculo de amistades y relaciones.

Julio no podía dejar de lado que era el hermano de José Yves Limantour —por ello a la sombra— y lo que eso significaba para llevar a cabo ciertas misiones en el marco de un proyecto modernizador, el de un gobierno, y también el de sus élites; al mismo tiempo, se comportaba como uno más de su grupo —de ahí que se pueda hablar de reflejo—, haciendo una carrera muy parecida a otros: miembro del ayuntamiento, banquero, inversionista en bienes raíces, o en la construcción de un ferrocarril, representaba los intereses de amigos y familiares, era miembro del "círculo de amigos del general Diaz", además del Jockey Club ("centro de reunión de la sociedad masculina de la época")[83] y se entusiasmaba por todo aquello que lo mostraba como un miembro de la élite: los automóviles, su propio carro de ferrocarril equipado con toda elegancia, las joyas, las propiedades amuebladas con objetos importados, rodeadas de jardines de plantas variadas y exóticas, que debían ser aclimatadas.

Una función más provechosa

La imagen de un hombre activo pero no ocupando puestos oficiales que incidía en el progreso y desarrollo del país era ya la imagen

[82] *The Bankers Magazine*, p. 258.
[83] Beezley, "El estilo porfiriano" p. 271.

que prefería tener y difundir el propio Julio Limantour.[84] Su labor estaba vinculada directamente al progreso mediante su participación en los procesos productivos y en las inversiones que los impulsaban. Procuró siempre dar a conocer su imagen de hombre de familia, de gustos "modernos" pero sobre todo de empresario activo y comprometido. La prensa de la época da cuenta de todo esto. Pero no se limitó a esto. Como se ha visto, su quehacer —de manera más discreta— también se inscribió, y sin duda incidió, en el desarrollo de las relaciones internacionales de México.

Uno de los retos de este trabajo ha sido poder ofrecer una imagen del personaje que tuvo a su cargo diversas misiones diplomáticas, sin ser un diplomático de carrera, pero aprovechando su formación, sus intereses y su posición para lograr beneficios para el gobierno nacional y a partir de ahí o de manera paralela para él y su grupo. Individuos como los Limantour le proporcionaron al régimen una imagen de gente cosmopolita, que se codeaba entre los empresarios y aristócratas europeos tanto como entre los hombres de negocios y políticos estadounidenses.

En estos ejemplos escogidos al azar, vemos a Julio M. Limantour relacionarse con un grupo cerrado, cuyos miembros aparecen una y otra vez en los negocios y en los sociales, un grupo cercano al presidente no sólo por pertenecer a su base de apoyo sino por las alianzas de parentesco que construyeron y a partir de las cuales los vemos interactuar en los eventos simbólicos de la vida privada (matrimonios, fiestas, aniversarios, funerales).

En el primer ejemplo, la exposición universal de París, Julio formó parte del grupo que llevó al mundo la imagen del México progresista, moderno, civilizado, para que lo conocieran y cambiara la mala fama que tenía la opinión extranjera. Se trataba también de exhibir los recursos naturales con que contaba, así como las posibilidades de crecimiento económico y de desarrollo mediante la incorporación de tecnologías modernas y capitales. Para Julio, fue también un primer espacio para interactuar con inversionistas franceses y para fortalecer los lazos con los francomexicanos que contribuyeron a construir la modernidad y el afrancesamimento en

[84] "Figuras contemporáneas", pp. 113-114. Según la costumbre de la época estos textos eran muy probablemente financiados por los biografiados.

México, como ha mostrado Javier Pérez Siller. Ese grupo creó "un mercado urbano y una cultura de consumo modernos y difundieron patrones de conducta que se convirtieron en modelos para la sociedad".[85] Sus capitales impulsaron el proceso industrial en áreas como textiles, tabaco, cerveza, dinamita, papel y en la creación del sistema financiero actividades, casi todas, en las que participó Julio Limantour.

En el segundo caso, cuando Elihu Root visitó México, Julio fue uno de los encargados de mostrarle a un México ejemplo del progreso: el crecimiento económico, el desarrollo industrial, la eficiencia de la red ferroviaria (de inversiones estadunidenses), el ejercicio de las instituciones, el orden político liberal. Al llevarlo a las ruinas de Teotihuacan quedó al descubierto el México grandioso de la historia; el paseo por los edificios públicos, por la Cámara de Diputados, el palacio de la Legislación y la Jurisprudencia y el Ayuntamiento, simbolizó el México de las instituciones modernas donde el secretario estadounidense pudo interactuar con otros miembros de la élite política, económica y social que lo agasajaron también en los banquetes en Palacio Nacional, en el Jockey club, en la *garden party* organizada por José Yves en el bosque de Chapultepec, donde se desplegaron viñetas de lo que ya circulaba como parte de "lo nacional" (el jarabe, la china poblana), ¿defensa de una identidad que convivía con el cosmopolitismo?[86] En los paseos fuera de la ciudad de México no faltaron los jaripeos, el sombrero ranchero para cubrirse en Teotihuacan, la visita a la hacienda de Jalpa, pero sobre todo le mostraron a Root el desarrollo en otras ciudades (Puebla) de la industria (textil y cervecera en Orizaba). Si bien podemos decir que Elihu Root representó el interés estadounidense de estrechar una alianza con México para la paz, también podemos afirmar que Julio simbolizó al México del progreso, capaz de impulsar una política si no autónoma de Estados Unidos, de colaboración recíproca.

Finalmente, el tercer ejemplo muestra el ejercicio del poder de un grupo que puede dialogar e interactuar en condiciones semejantes con sus iguales en otras latitudes. La participación de

[85] Pérez Siller, *L´hegemonie*.
[86] Morales y Caballero, *El señor Root*, p. 24.

individuos como Julio Limantour no era un simple adorno, un añadido, exclusivamente para dar una buena imagen del país y de sus clases dirigentes. Se trata de personas bien formadas, hábiles, capaces de llevar a buen término negociaciones que prepararon el camino para acuerdos de mayor magnitud y que no siempre se hicieron de manera pública o cubiertas por un halo oficial. Julio Limantour con su persona y con su actuación simboliza tres momentos de la política exterior del régimen porfirista, basada en la labor de un grupo que fue ante todo liberal y con una conciencia nacional que logró construir y difundir probablemente la mejor imagen de México.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación, México. Fondo Secretaría de Hacienda, Fondo Fomento, Exposiciones Extranjeras (AGNM).
Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Expedientes Personales (AHD-SRE).
Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Rafael Chousal (AHUNAM).
Centro de Estudios Históricos de México, Fundación Carlos Slim, Fondo Limantour (CEHM/CARSO).
Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz (UIA-CPD).

Hemerografía

Diario del Hogar
El Imparcial
El Partido liberal
El Popular
El Siglo XIX
La Convención radical obrera
La Iberia
La Patria
La voz de México
The Mexican Herald

Bibliografía

Beezley, William, "El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 33, núm. 2 (130), oct-dic. 1983, México, pp. 265-284.

Borrego Hoffman, Mariana, "Opinión pública sobre la presencia de México en la Exposición Universal de París de 1889", Tesis de Doctorado, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Cummings, E., "Social Economy at the Paris Exposition", en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 4, núm. 2 (Jan, 1890), pp. 212-221.

Díaz y de Ovando, Clementina, "México en la Exposición Universal de 1889", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XVI, num. 61, 1990, pp. 109-171.

Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo, 1848-1912*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Dumas, F. G. y L. de Fourcaud, *Revista de la Exposición Universal de París de 1889*, Barcelona, Montaner y Simón, 1889.

"Figuras contemporáneas", México, Tip. de El Tiempo, 1905.

Grunstein, Arturo, "De la competencia al monopolio: la formación de los Ferrocarriles Nacionales de México", en Sandra Kuntz y Priscilla Connolly (coords.), *Ferrocarriles y Obras Públicas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 71-104.

Herrejón, Carlos, "Buscando los goznes", en Mílada Bazant (coord.), *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques*, México, El Colegio Mexiquense, 2013.

Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder: historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal, de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012.

Kuntz, Sandra y Priscilla Connolly (coords.), *Ferrocarriles y Obras Públicas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Limantour, José Y., "The Railway Merger", México, 1908.

_____, "Manifestaciones que José Yves Limantour en cumplimiento del decreto de 26 de febrero del presente año ha dirigido al Exmo. Consejo de Estado relativas a la casa num 6 de la calle de Palma, y a la hacienda de Tenería, situada en jurisdicción de Tenancingo", México, Imprenta de "L´Estafette", Don Juan Manuel num. 20, 1865.

Macías-González, Víctor Manuel, "The Mexican aristocracy and Porfirio Diaz, 1876-1911", Tesis de Doctorado, Universidad de Texas, El Paso, 1999.

María y Campos, Alfonso de, *José Yves Limantour. El Caudillo de las finanzas*, México, CONDUMEX, 1998.

Mier, Sebastián B de. *México en la Exposición Universal Internacional de París 1900*, París, Imprenta de J. Dumoulin, 1901.

Morales, Vicente y Manuel Caballero, *El señor Root en Mexico: cronica de la visita hecha en octubre de 1907 al pueblo y al gobierno de la República mexicana, por su excelencia el Honorable señor Elihu Root, secretario de estado del gobierno de los Estados Unidos de Ameìrica,* Mexico, Impr. de "Arte y letras", 1908, p. 24.

Nye, Joseph S., "Soft power" en *Foreign Policy*, núm. 80, otoño 1990, pp. 153-171.

Pérez Siller, Javier, *L´hegemonie des financiers au Mexique sous le Porfiriat*, París-Puebla, L´Harmattan, Benemérita Universidad de Puebla, 2003.

Riguzzi, Paolo, "Las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato", en Enrique Montalvo Ortega (coord.), *El águila bifronte. Poder y liberalismo en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.

_____, "Mercados, regiones y capitales en los ferrocarriles de propiedad mexicana, 1870-1908", en Sandra Kuntz y Priscilla Connolly (coords.), *Ferrocarriles y Obras Públicas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 39-70.

Rodríguez Díaz, María del Rosario "La misión diplomática de Elihu Root en América Latina y el Caribe, 1906", en *Revista Mexicana del Caribe*, vol. IX, núm. 18, 2004, pp. 129-148.

_____, *Elihu Root y la política estadounidense en América Latina y el Caribe 1899-1908*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

Root, Elihu, *Latin America and the United States Addresses*, Cambridge, Harvard University Press, 1917.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

The Bankers Magazine, New York, The Bankers Publishing Co., vol. lxxix, july to december, 1909.

Toussaint, Mónica, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

_____, "Prólogo", en Rosario Rodríguez Díaz, *Elihu Root y la política estadounidense en América Latina y el Caribe 1899-1908*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

Velázquez Becerril, César Arturo, "Intelectuales y poder en el porfiriato. Una aproximación al grupo de los científicos, 1892-1911", en *Fuentes Humanísticas,* núm. 41, Dossier.

Wilson, Ernest T., "Hard Power, Soft Power, Smart Power", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, 2008, pp. 110-124.

Yaeger, Gene, "Porfirian Commercial Propaganda: Mexico in the World Industrial Expositions", en *The Americas*, vol. 34, núm. 2, oct. 1977, pp. 230-243.

LOS MISIONEROS METODISTAS, VOCEROS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Rubén Ruiz Guerra
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe, UNAM

Desde un principio, las relaciones entre los pueblos anglosajones e hispánicos han estado marcadas por la presencia de intentos misioneros de los protestantes anglosajones. Estos agentes llevan al mundo hispánico su prédica de fe y regresan a sus sociedades de origen conocimientos básicos para desarrollar la relación. Más adelante, en la medida que se incorporan en mundos ajenos, los misioneros se convierten en constructores de puentes de comunicación y llevan a cada una de las sociedades en las que viven elementos para comprender "al otro". Los misioneros metodistas del siglo XIX, lograron hacerse voceros de los cambios, aun los violentos, que vivió la sociedad mexicana en una etapa de su proceso y modernización. De tal manera, la información que recibió el público estadounidense sobre lo que sucedía en el agitado México de la década de 1910, incluyó noticas y comentarios que daban fe de la complicada situación que se vivía en el país.

Introducción

A mediados de la década de 1980, Friedrich Katz impartió una serie de conferencias en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. El tema central de esas presentaciones hacía referencia a los posibles nuevos caminos (de hace treinta años) para el estudio de la Revolución Mexicana. A pregunta expresa, una de las propuestas del profesor de la Universidad de Chicago fue el estudio de los mandos medios del movimiento armado. Fundamentó su opinión en que, más allá de que estos sujetos sociales no estuvieran suficientemente estudiados, existía una serie de elementos comunes entre ellos que, bien conocidos y analizados, podrían

ofrecer nuevas perspectivas sobre un tema central en la vida del México del siglo XX.

Al caracterizar a esos "mandos medios" de los ejércitos revolucionarios, Katz hizo referencia a que entre ellos se encontraban predicadores y laicos protestantes. Esto llamaba la atención pues su presencia en esos cuerpos armados se daba en una proporción mayor a la esperable si se consideraba su peso numérico en la población mexicana de la época.[1] Esta fue una de las primeras llamadas de atención que desde el ámbito académico mexicano se hacía acerca del papel que había jugado un grupo social que hasta ese momento había sido considerado de poca o ninguna importancia en la vida pública de América Latina y de México.[2] Katz llegaba a esa conclusión, en buena medida, gracias a que había utilizado para sus estudios sobre Pancho Villa los archivos de un misionero congregacional que había realizado trabajo en Chihuahua, James D. Eaton. Pista importante había sido para él, también, el trabajo de una tesista de doctorado en la Universidad de Chicago, Deborah Jo. Baldwin, quien, en su trabajo recepcional, presentado en 1979, estudió los "caminos divergentes" que tomaron frente a la Revolución mexicana los miembros de las misiones protestantes en el norte de México.[3] Al tiempo de esas conferencias de Katz, en 1984 apareció como libro[4] una colección de trabajos del sociólogo suizo (y entonces estudiante del doctorado en historia en El Colegio de México) Jean Pierre Bastian, en los que se estudia la militancia revolucionaria de diversos personajes protestantes mexicanos. Con el paso del tiempo, y gracias a los trabajos del mismo Bastian, particularmente su tesis doctoral que sería publicada bajo el título de *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*[5], y de otros investigadores[6] como Ma. Eugenia Fuentes,[7] el tema adquirió presencia innegable en el mundo académico mexicano.

[1] Katz [grabación], "Hacendados y campesinos".
[2] En la memoria histórica de los protestantes mexicanos había existido siempre la conciencia de una participación significativa de sus correligionarios en la lucha revolucionaria. Ésta no había trascendido al ámbito académico.
[3] Baldwin, *Variation Within*.
[4] Bastian, *Protestantismo y Sociedad*.
[5] Bastian, Los disidentes. *Vid.* también el texto "Itinerario", p. 91-108.
[6] Por ejemplo, Ruiz y Espejel, *El Protestantismo*.
[7] Fuentes Bazán, "Los Pastores", pp. 333-334.

Todos estos materiales han dejado una impronta significativa en el estudio de la diversidad religiosa y, sobre todo, de la creación de una cultura cívica de corte "liberal" en el México de finales del siglo XIX y principios del XX. Gracias a ellos, actores sociales que hasta entonces habían sido relegados por los profesionales del estudio del pasado y de la sociedad, entraban en el grupo de temas "historiables" en México. De particular importancia resultó en estos aportes el énfasis puesto en el reconocimiento del papel de los protestantes mexicanos en los procesos históricos nacionales. Un elemento más se encuentra presente en esos acercamientos. Si bien el estudio de los protestantes nacionales es fundamental para la comprensión de la diversidad religiosa en la sociedad mexicana, en la comprensión del papel social de estos actores no se puede desdeñar el estudio de las funciones, los vínculos, las perspectivas, los aportes, de los agentes extranjeros: los misioneros, en particular estadounidenses.

Misiones y misioneros en contexto

El extender un proyecto cultural es la principal tarea misionera. Por ello, existen muchos aspectos de esa labor que vale la pena estudiar. Los misioneros, de cualquier credo, siempre han cumplido la función de "llevar" formas, contenidos e implicaciones de una determinada práctica de fe a sociedades que no se parecen, en modo alguno, a aquellas de las que proceden. Pero su labor no se concreta a "llevar" modalidades de fe. También "traen" a sus sociedades de origen información y elementos que permiten construir la idea de "los otros". No es casual que toda expansión geográfica de una sociedad conlleve la ampliación de los ámbitos de la prédica de su fe.

En el caso del mundo anglosajón, el vínculo entre los esfuerzos de predicación evangélica y la expansión colonial viene, cuando menos, del siglo XVIII. Diversos estudiosos de las iglesias protestantes consideran ésa como época del inicio de las grandes empresas misioneras. Por su parte, Jonathan Swift, en el último capítulo de los viajes de Gulliver, comenta con el estilo sardónico y cuestionador que le caracteriza, que "la nación británica […] puede servir de ejemplo a todo el mundo por su sabiduría, cuidado y justicia en

establecer colonias; sus liberales consignaciones para el progreso de la religión y la cultura; su elección de pastores devotos y capaces para propagar el cristianismo".[8]

Habla así, de forma muy clara, de la vinculación entre ambos temas, cosa que después de él se viene haciendo regularmente. Esas miradas críticas han continuado. Para el caso mexicano, John M. Hart señala: "[…] la infusión de capitales en México —alrededor de 1870— fue acompañada por la cultura estadounidense como un visible elemento de expansión…." Y más adelante incluye el factor religioso: "la difusión y promoción de valores protestantes e individualistas… han sido corolario de la expansión norteamericana."[9] A partir de esta idea, en un texto que abarca más de un siglo de historia insiste en que la difusión del protestantismo y del individualismo son elementos que sirven para la transformación de la sociedad mexicana acercándola a "lo" estadounidense. El extremo más notorio en este sentido es el planteado por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C. en 1979,[10] cuando señaló que los misioneros protestantes rompían las estructuras de las comunidades indígenas.

Una actitud un poco distinta, que tal vez solo matice, pero que podría ayudar a entender mejor el fenómeno misionero es la de Erick Hosbawm, quien señala también esta coincidencia entre expansión y esfuerzo misionero de los distintos imperios europeos, en particular en el caso de los imperios anglosajones:

[8] Las palabras de Swift son: "A decir verdad, había concebido algunos escrúpulos respecto de la justicia distributiva de los príncipes en tales ocasiones. […] Se envían barcos en la primera oportunidad; se expulsa o se destruye a los naturales; se tortura a sus príncipes para obligarlos a declarar dónde tienen su oro; se concede plena autorización para todo acto de inhumanidad y lascivia, y la tierra despide vaho de la sangre de sus moradores. Y esta execrable cuadrilla de carniceros, empleada en esta piadosa expedición, es una colonia moderna, enviada para convertir y civilizar a un pueblo idólatra y bárbaro [...]/ Pero reconozco que esta descripción en ningún modo se refiere a la nación británica, que puede servir de ejemplo a todo el mundo por su sabiduría, cuidado y justicia en establecer colonias; sus liberales consignaciones para el progreso de la religión y la cultura; su elección de pastores devotos y capaces para propagar el cristianismo […]," Swift, *Los viajes*, 1727, parte IV, capítulo XII. http://es.wikisource.org/wiki/Los_viajes_de_Gulliver:_Parte_IV,_Capítulo_XII [consultado el 17 diciembre 2014].

[9] Hart, *Imperio y revolución*, pp. 57 y 456.

[10] *Dominación Ideológica*. http://www.academia.edu/4176372/Dominaci%C3%B3n_ideol%C3%B3gica_y_ciencia_social._El_ILV_en_M%C3%A9xico [consultado 31 de mayo 2015].

> Ésta [c 1900] fue la época clásica de las actividades misioneras a gran escala. El esfuerzo misionero no fue de ningún modo un agente de la política imperialista. En gran número de ocasiones se oponía a las autoridades coloniales y prácticamente siempre situaba en primer plano los intereses de sus conversos. Pero lo cierto es que el éxito del Señor estaba en función del avance imperialista.[11]

Señala efectivamente que existe esta correlación, pero hace hincapié en que el trabajo misionero "no fue de ningún modo un agente de la política imperialista" y advierte que "en gran número de ocasiones" se oponían a autoridades coloniales y "prácticamente siempre" daban primacía a los intereses de sus conversos.

Existe otro elemento que es muy importante para poder entender la dinámica que se vive en la misión. Ésta tal vez vaya en conjunto con la expansión imperialista, pero ofrece algo que puede ser (y de hecho lo es) retomado de una manera distinta a un simple instrumento de dominación imperial. De acuerdo con el latinoamericanista mexicano Leopoldo Zea, imperialismo y globalización no tienen un elemento unidireccional que afecta a una sociedad determinada. Importa también lo que hacen las sociedades con los influjos que reciben. Y continuaba con un ejemplo: no importa que el español, la lengua que hablan varios cientos de millones de personas debido a una expansión imperial, sea un idioma que haya sido utilizado como un utensilio para la colonización cultural. Importa lo que se puede hacer con ese instrumento para construir ideas de transformación de la sociedad en la que se vive. Me parece que estos son un par de elementos que aportan una comprensión más profunda para entender los esfuerzos misioneros.

Entre otras, los misioneros tienen como tarea de singular importancia la de ser creadores de un espacio de comunicación entre sociedades diferentes. En el caso latinoamericano, región usualmente considerada católica, el desarrollo de la pluralidad religiosa ha sido un instrumento para la construcción de puentes de comunicación con diversas sociedades. En especial, las llamadas iglesias protestantes han sido un elemento significativo para la creación de una relación entre las sociedades del norte y del sur

[11] Hobsbawm, *Imperio y revolución*, cap III. http://www.biblioteca.org.ar/libros/131835.pdf, p.16. [consultado 26 de febrero de 2015].

del continente. Sin el trabajo y el apoyo de sus contrapartes estadounidenses serían de difícil explicación, tal como las conocemos hoy, la génesis de la organización formal, el inicial sostenimiento económico y la visión ideológica de muchas de organizaciones "protestantes".[12] Pero, más allá de la función que estos núcleos religiosos han tenido en sí mismos y para sí mismos, es de importancia el papel que ellos han jugado en la construcción de las relaciones de ambas sociedades entre sí, de éstas con los gobiernos de sus contrapartes y de sus gobiernos con los gobiernos mismos. Los núcleos misioneros han tenido, siempre, la tarea de informar en sus sociedades de origen aquello que ven, aquello que perciben, aquello que les afecta, el impacto de su trabajo y, también, lo que hacen los conversos con aquellos elementos que les son enseñados y que han adoptado como propios. Usualmente lo han hecho de manera previa a la presencia física, económica, social e ideológica de sus connacionales.

Un primer momento

Es de hacer notar que desde el mismo momento de lucha por la Independencia de los países latinoamericanos, en la década de 1810, ya existían agentes misioneros que estaban dispuestos a predicar su forma de fe y a llevar parte de su cultura a la región. Una de sus responsabilidades era enviar información acerca de los lugares y sociedades que recién conocían a sus países de origen. Se dio el caso de un par de viajeros que recorrieron desde Buenos Aires hasta México viajando por la ruta que describió Concolocorvo,[13] siguiendo en sentido contrario el curso del Río de la Plata. Salieron de Buenos Aires, llegaron a Lima y, después de recorrer el mundo andino, se trasladaron al Caribe Continental y finalmente llegaron hasta México. Estos agentes no solo cumplieron su tarea sino que también se dedicaron a lo que todos los viajeros de aquel momento

[12] Si bien la diversidad religiosa siempre ha estado presente en las sociedades latinoamericanas, actualmente es una realidad que no se puede soslayar. Hay países como Brasil que tienen una comunidad que se identifica como evangélica de más de cuarenta millones de personas. En otros casos, si bien en términos absolutos no se puede hablar de números tan grandes, sí existen núcleos que profesan esa forma de fe cristiana en más del 20 % de la población total del país.

[13] Carrió de la Vandera, "Concolorcorvo".

hacían: describir lo que veían y percibían en lo geográfico, lo social, lo político y, por supuesto, lo religioso. De esta manera, un poco antes que William T. Penny[14] y Henry George Ward;[15] varios años antes que Brantz Mayer[16], y madame Calderón de la Barca,[17] autores todos a cuyos textos recurrimos para conocer la visión anglosajona del mundo latinoamericano, esos misioneros publicaron textos que dieron a conocer en el mundo angloparlante lo que habían visto en los países que recién se independizaban. Ejemplo paradigmático y muy estudiado es el del enviado de la *Sociedad Bíblica Británica y Extranjera,* James D. Thomson.[18] También se debe citar el caso de J.C. Bingham, agente de la Sociedad Bíblica de Estados Unidos.[19]

Los promotores de estas empresas tenían claro que su objetivo era doble: promover la lectura de las Sagradas Escrituras de los cristianos e impulsar un proceso de transformación en la vida de la región. Tal como lo señalara en 1826 el Dr. James Blythe en una reunión de la mesa directiva de la Sociedad Bíblica de Estados Unidos:

> [Nuestra sociedad] tiene una relación especial con América del Sur. Dios ha empezado a beneficiar esos inmensos territorios, algo que alegra el corazón de cada ser humano en esta comunidad. Hoy, la libertad derrama sus bendiciones sobre aquellos lugares donde el despotismo forjara sus cadenas. Esta Sociedad está particularmente comprometida en ser un instrumento para entregar las Sagradas

[14] Penny, *Zaguán abierto*. Penny visitó México entre 1824 y 1826.

[15] Ward, *Mexico in 1827*. Ward visitó México como representante diplomático británico entre 1825 y 1827.

[16] Mayer, *México*. Mayer visitó México en 1841 y 1842.

[17] Calderón de la Barca, *La vida en México*. Madame Calderón de la Barca estuvo en México los años 1840 y 1841.

[18] La correspondencia completa sobre los viajes a América Hispana de James D. Thomson ha sido reunida en el sitio web The letters of James Diego Thomson. http://www.jamesdiegothomson.com/ [consultado el 28 de mayo de 2015]. En particular interesa para este texto Thomson, "The Circulation", VII, pp. 122-123. También *Letters on the Moral and Religious State of South America*. Thomson estuvo en América del Sur entre 1818 y 1822; en el Caribe entre 1827 y 1830 en México; entre 1833 y 1838 en el Caribe y entre 1843 y 1844 en México otra vez, esta vez en la península de Yucatán.

[19] La correspondencia de J. C. Bingham fue publicada en *The Misionary Herald*, october 1826, pp. 297-302 y november 1826, pp. 337-344. Bingham llegó a Buenos Aires acompañado de Teophilus Parvin el 24 de octubre de 1823, ya sin la compañía de Parvin que se quedó en Buenos Aires, realizó el viaje hasta México, regresando a los Estados Unidos a principios de 1826.

> Escrituras a esos pueblos que han estado oprimidos desde hace mucho, las que les permitirán perpetuar sus nuevas libertades civiles y les harán, también, los libertos del Señor.[20]

Ahora bien, la tarea expresa que trajo a esos agentes a tierras meridionales fue la distribución de la Biblia en castellano. Ese texto había sido traducido por orden de Carlos III dentro de su política de reforma eclesiástica.[21] El encargado de esta tarea fue el padre Felipe Scío de San Miguel.[22] La primera edición de esta traducción se hizo entre 1790 y 1793 en Valencia, en diez tomos. Posteriormente, las Sociedades Bíblicas tanto Británica como estadounidense la reprodujeron en un solo volumen sin notas ni comentarios exegéticos. En la mayoría de las veces también sin la inclusión de los libros deuterocanónicos.[23] Estas omisiones permitieron que los ejemplares distribuidos por las Sociedades Bíblicas fueran de un solo tomo, lo que los hacía muy manejables y, sobre todo más económicos que las versiones católicas. También las hicieron muy cuestionables a la mayor parte de la jerarquía católica.

Dentro de su proyecto cultural, esos misioneros-colportores[24] emprendieron proyectos educativos a la par que distribuían sus materiales religiosos. Destaca entre ellos el impulso a la enseñanza de la lectura y escritura por medio del sistema educativo lancasteriano.[25] Thomson también promovió el modelo asociativo con el fin de obtener apoyos para la realización de su tarea. Como

[20] Citado en Dwight, *The Centennial*, vol. I, 1916, p. 74. https://archive.org/stream/centennialhistor01dwig/centennialhistor01dwig_djvu.txt [consultado el 11 de marzo de 2015].

[21] Para conocer los detalles de esta reforma, puede verse Artola Renedo "Reflexiones", pp. 253 -282.

[22] Acerca de la Biblia del Padre Scío de San Miguel, *vid.* Salas Salgado, "La traducción", pp. 303– 314.

[23] Desde el cristianismo primitivo, y aún antes, ha existido una disputa acerca de cuáles son los libros aceptados para formar lo que los cristianos denominan "Antiguo Testamento". Los católicos han aceptado 46 libros, mientras los protestantes 39. Éstos últimos denominan "deuterocanónicos" o "apócrifos" a los siete libros excedentes al "canon" que ellos aceptan. CatholicNet. http://es.catholic.net/op/articulos/5792/cat/349/los-libros-de-la-biblia.html [consultado el 31 de mayo de 2015].

[24] Los agentes de las Sociedades Bíblicas encargados de la venta directa de las Escrituras reciben este nombre que era utilizado para los vendedores ambulantes en la Francia de los siglos XVII y XVIII.

[25] Numerosos trabajos hablan del desarrollo del sistema educativo lancasteriano en América hispánica. A manera de ejemplo cito sólo dos: Weinberg, *"*Las ideas*"*, pp. 203-19. http://

resultado de ello fueron creadas varias "Sociedades Bíblicas" en distintas partes del continente, espacios en los que confluyeron políticos de alto nivel (El Dr. Mora en México, Francisco de Paula Santander en la Gran Colombia y Bernardo Monteagudo en el Perú) con elementos de la alta jerarquía eclesiástica, como el obispo Antonio Joaquín Pérez Martínez, de Puebla. Todos ellos con el objetivo expreso de impulsar la venta de Biblias en lengua vernácula y apoyar la traducción a lenguas indígenas.[26]

En el caso mexicano los misioneros protestantes iniciaron formalmente sus trabajos al principiar la década de 1870. Para que ello fuera posible había sido necesaria la promulgación de la ley de Libertad de Cultos del 4 de diciembre de 1860 y, para que ésta pasara a los hechos fue necesario el triunfo de la República en 1867. Momento de particular importancia para la presencia de estos misioneros en México fue abril de 1873, cuando gracias a las gestiones del embajador de su país, Thomas Nelson, fueron recibidos por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, a quien presentaron su proyecto y de quien solicitaron protección.[27] El ofrecimiento del presidente fue hacer respetar la ley para que realizaran su trabajo.[28]

Para la década de 1880, estos misioneros ya habían logrado consolidar algunos núcleos en ciudades importantes del país. Eran ellos, hay que hacerlo notar, especie de pioneros de su país en lo que podría ser una tierra de oportunidades. Hacia 1882 vivían en la ciudad de México 280 estadunidenses.[29] De tal manera, los primeros esfuerzos anglosajones de prédica religiosa en México, y en América Latina toda, se dieron cuando todavía no existían (o eran por lo demás incipientes) los lazos, las vías y los intereses económicos o de otro tipo que vincularan a latinoamericanos o

---

www.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__43eda445-7a06-11e1-82bb-ed15e3c494af/las_ideas_lancasterianas.pdf [consultado el 28 de mayo de 2015] y Roldán y Caruso, "Pluralizing", pp. 645-654.

[26] *Vid.* Gringoire, "El protestantismo".

[27] *Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República*, 9 de agosto de 1873. Para ese momento ya había sido asesinado un misionero norteamericano.

[28] *El Pájaro Verde*, publicación identificada con el pensamiento católico cuestionó severamente el encuentro y el "apoyo" dado por Lerdo a los protestantes. *El Pájaro Verde***,** 9 de agosto de 1873.

[29] Palma, "Entre el placer". http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/signos/cont/21/art/art5.pdf [consultado el 3 de febrero de 2015].

mexicanos con británicos o, sobre todo, con estadounidenses. Igualmente, el momento en que se inicia el gran movimiento misionero protestante estadounidense hacia nuestros países (se considere como tal la década de 1810 o los años 1870) es anterior en algunos años al desarrollo de inversiones y de intereses económicos estadounidenses en la región. Los trabajos misioneros fueron, pues, de los primeros instrumentos de vinculación entre las sociedades angloparlantes y las latinoamericanas, en particular la mexicana.

Una tarea que esos misioneros asumieron fue presentar a sus compatriotas las condiciones del país en el que vivían. Tarea explicable pues tenían que conseguir recursos para hacer su trabajo. Esta tarea la realizaron de muy distintas maneras. Una de las más socorridas fue la publicación de libros. Desde 1875 aparecieron textos que hablaban de la situación y condiciones mexicanas. *Mexico our next door neighbor*[30] del obispo Gilbert Haven fue el primero de ellos. Más adelante, el fundador de la misión, William Butler, publicó *Mexico in transition from the power of political Romanism to civil & religious liberty*.[31] Posteriormente, aparecieron otros trabajos. Tal es el caso, para citar un solo ejemplo, de *Sketches of Mexico*,[32] de John Wesley Butler, quien tendría un papel central en la misión hasta su muerte en 1918. Todos estos textos tratan de presentar las características socioculturales del país en el que trabajaban. Por supuesto, todos ellos están sesgados por una visión anti-romanista, anti católica. Ellos estaban convencidos de que los valores que predicaban eran los indispensables para transformar la vida y para crear una sociedad moderna.

El metodismo

Entre los primeros grupos protestantes que actuaron en México se encuentran las dos iglesias metodistas estadounidenses más importantes en ese momento: la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Ambas habían sido una sola, organizada cuando la independencia estadounidense obligó a la

[30] Haven, *Our next*.
[31] Butler, *Mexico*.
[32] Butler, *Sketches*.

creación de una institución eclesiástica que diera estabilidad al movimiento metodista.[33] Momento central en ese proceso fue la Conferencia de Navidad celebrada en Baltimore en 1784, con la ordenación de los obispos Francis Asbury y Thomas Coke. Con el tiempo, el metodismo logró un impacto impresionante en el país que recién iniciaba su vida. Sus características teológicas, de organización institucional y los valores predicados encajaron de manera ejemplar en la sociedad a la que servían.

En teología, la prédica de una religión que implicaba una experiencia personal con el Dios en el que creían pero que a la vez obligaba a los creyentes a ser proactivos en diversos ámbitos de la vida individual y de la comunidad, significó un fuerte impulso a los valores considerados fundacionales de los Estados Unidos. Su organización eclesial, que contemplaba la existencia de un ministerio itinerante que acompañaba, literalmente, la expansión territorial del país, le dio una presencia muy significativa. Los valores predicados, entre otros los *ethos* del estudio, del esfuerzo, del trabajo, del ahorro, de la temperancia y otros más, sirvieron para construir una especie de clase media con recursos económicos y culturales significativos. Además, el metodismo se convirtió en una fuerza educativa importante. En consecuencia, éste llegó a ser el movimiento protestante más grande del país en el siglo XIX.[34] Sus miembros pasaron a formar parte de una élite económica, por lo que la iglesia-institución también se convirtió en una iglesia rica. Todo ello incidió en una comprensión peculiar de la estructura social, dando lugar a que muchos de sus fieles cuestionaran temas y problemas inherentes a la sociedad estadounidense. Todo esto sin hacer a un lado el pietismo más característico de los avivamientos religiosos estadounidenses del siglo XIX.

[33] Una buena síntesis del significado social del metodismo en Estados Unidos puede ser encontrada en Cameron, *Methodism*.

[34] De acuerdo con los cálculos de Finke y Stark, los metodistas fueron la iglesia más grande de los Estados Unidos durante el siglo XIX. En su momento de mayor presencia, lograron reunir el 12 % de la población total, muy por encima de bautistas, presbiterianos, congregacionales, episcopales y luteranos en lo individual. Estos grupos, en conjunto, alcanzaban un 13.5 % de la población. Para 1890, los metodistas alcanzaban la cifra de 4,589,000 miembros, feligresía que estaba solo por debajo de la católica que había crecido enormemente gracias a la inmigración. *Vid*. Finke y Stark, "Turning Pews", pp 190 y 194. http://www.jstor.org/stable/1385475?seq=1#page_scan_tab_contents [consultado el 3 de marzo de 2015].

Así, convivían dentro de las estructuras metodistas distintas facetas del accionar de la fe. A saber, una vida piadosa, tal vez puritana, y un compromiso con la atención a las necesidades más urgentes de una sociedad en crecimiento. Ejemplo de esa convivencia, que pudo llegar a rupturas, fue la escisión que en 1844 dio lugar al surgimiento de un metodismo del norte y otro del sur de los Estados Unidos. Existen diversas interpretaciones de ese fenómeno: algunos argumentan que fue resultado de un desacuerdo referente a la aceptación o no de la esclavitud, otros estudiosos refieren que fue un problema acerca del poder que podían tener los obispos en la estructura de la iglesia. Otros más alegan que la causa de la separación fue una muy fuerte diferencia en la forma de concebir la fe y sus implicaciones en la vida devocional y cotidiana de los creyentes. En todo caso, la separación mostraba que durante más de cincuenta años habían convivido distintas maneras de vivir la fe dentro de una misma estructura.

En todo caso, el metodismo se convirtió en un movimiento que respondía a la idiosincrasia estadounidense y compartía sus valores centrales, a la vez que adoptaba una cosmovisión "progresista". Temas como la esclavitud, la temperancia, las consecuencias indeseables de los excesos del alcohol, del juego y otros "males sociales", así como las condiciones de trabajo de los sectores marginados y depauperados de la Norteamérica de la segunda mitad del siglo XIX, pasaron a formar parte de su agenda "social". Sectores del metodismo adoptaron las perspectivas del "Evangelio Social" que se desarrolló en Estados Unidos los años finales del siglo XIX.[35] Ello fue plasmado en un "Credo Social" que fue adoptado como parte integrante de su sistema de creencias en 1908.[36]

[35] "Movimiento religioso de reforma social de gran influencia entre 1870 y 1920, particularmente entre grupos de protestantes liberales, dedicado a la mejora de la sociedad industrial por medio de la aplicación de los principios bíblicos de caridad y justicia. Particularmente influyentes en las concepciones del movimiento fueron los trabajos de Sheldon, *In His Steps* y Rauschenbusch, *Christianity.* Reformas laborales –que incluían la abolición del trabajo infantil, una semana laboral más corta, salarios decentes y control de las condiciones de trabajo en las fábricas— fueron las preocupaciones más importantes del Evangelio Social, en "Social Gospel". http://global.britannica.com/event/Social-Gospel [consultado el 2 de junio de 2015].

[36] "El que llegó a ser conocido como el primer "Credo Social" en los Estados Unidos fue escrito por los fundadores de la Federación Metodista para la Acción Social (Methodist

Las dos iglesias metodistas aludidas iniciaron trabajos en la ciudad de México en 1873. La combinación de una prédica emotiva, la vinculación con grupos liberales y masónicos y el desarrollo de proyectos de índole social les generó un impulso significativo que les permitió incidir en sectores sociales que perdían formas tradicionales de vida y se adaptaban a una sociedad que se modernizaba. La feligresía protestante no llegó a ser más del uno por ciento de la población mexicana. Sin embargo llamó la atención en los lugares en los que logró establecerse por la calidad de sus servicios sociales como escuelas, internados y hospitales. En este contexto, los metodistas conjuntaron el grupo más grande de miembros, el mayor número de templos y escuelas, los proyectos de publicaciones más amplios y diversos y una presencia social de relativa significación en buena parte del territorio nacional, desde Oaxaca y Veracruz hasta Tamaulipas y Sonora.[37]

Entre 1870 y 1924, los agentes organizadores, patrocinadores y administradores de las iglesias protestantes mexicanas, incluidas las metodistas, fueron los misioneros estadounidenses. Conformando un grupo heterogéneo en cuanto a orígenes regionales y sociales, modos de comprender su compromiso religioso y apertura frente a lo diferente, mantenían en funcionamiento una estructura que daba sustento, al menos, a un proyecto religioso que era, por ello mismo, cultural. Eran parte de un esfuerzo que trataba de transformar a sus semejantes a partir de una particular forma de entender la realidad, de concebir la vida humana y de comprender el sentido de la existencia.

La tarea que les había sido encomendada por las autoridades de la organización eclesiástica a la que pertenecían, y por el Dios en el que ellos creían, les hacía responsables de la búsqueda del

---

Federation for Social Action), denominada en aquel tiempo Federación Metodista para el Servicio Social (Methodist Federation for Social Service) […] en diciembre de 1907. Esta declaración pionera, primer pronunciamiento en el que las creencias cristianas se aplicaban a temas sociales vigentes, condujo al desarrollo de los principios sociales de la Iglesia Metodista Unida. La Iglesia Metodista Episcopal […] adoptó como propio este credo […] en 1908", "The Social".https://www.cal-pacmfsa.org/MFSA_History.php [consultado el 26 de febrero de 201].

[37] El texto que estudia con mayor amplitud la presencia metodista en México al finalizar el siglo XIX y principiar el XX es el de Rubén Ruiz, *Hombres Nuevos*, 1992, referido específicamente a la Iglesia Metodista Episcopal. Actualmente. Ulises Alvarado escribe un trabajo sobre la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en México.

bienestar de la sociedad en la que estaban inmersos, de los recursos materiales que habían recibido para realizarla y de los seres humanos que se incorporaban de una o de otra manera en este esfuerzo. Por ello no extraña que al llegar el momento de una crisis como la revolucionaria, la opción de la mayoría de estos agentes haya sido la de intentar comprender y ayudar, en la medida de sus posibilidades y concepción de la realidad, a enfrentar lo que bien podría ser visto como una prueba. Tarea que significó, entre otras cosas, hacer saber a la sociedad estadounidense lo que ellos veían que sucedía en su campo de acción.

Tres fueron las preocupaciones que esos misioneros tuvieron entre los años 1907 y 1917 en el México que se revolucionaba: a) la violencia que afectaba a sus militantes y bienes; b) la atención a las problemáticas que vivían y que cambiaban con enorme rapidez y c) ofrecer en su país de origen una visión comprometida con los procesos que vivían sus feligreses.

Los misioneros metodistas ante la Revolución Mexicana: la violencia

Tarde o temprano, la violencia revolucionaria afectó a numerosos mexicanos. La gradual desintegración de los instrumentos para el uso de la violencia legítima, la del Estado, y el recurso a las armas para canalizar el surgimiento de muy diversos intereses, necesidades y aspiraciones, pusieron a la orden del día la barbarie y la fuerza como instrumento de relación social. Organizaciones como las metodistas vivieron esa violencia, la debieron sobrellevar y, además, se vieron en la necesidad de dar una visión que integrara las perspectivas de la mayor parte de los involucrados en la lucha.

Un buen ejemplo de esta dinámica se presentó aún antes del rompimiento de hostilidades revolucionarias. A principios de noviembre de 1910,[38] las misioneras encargadas de la escuela que

[38] Para ese momento, la violencia en México en contra de "los protestantes" había tenido diversas, tal vez numerosas, expresiones. Mucho se ha citado el asesinato del predicador Stephens en Jalisco, ocurrido en marzo de 1874. *Vid.* Arias, "Asesinato". http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080043737/1080043737_09.pdf [consultado el 13 de marzo de 2015]. Un caso no tan sonado pues no hubo muerte de por medio, es el sucedido en Querétaro a principios de la década de 1880. *Vid.* Meyer, "El pueblo".

mantenía la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en Guadalajara (el Colegio Colón), sufrieron lo que ellas consideraron las primeras manifestaciones revolucionarias. Entonces vivieron momentos de angustia. Un motín, [39] evidentemente planeado e instigado por personajes hasta ahora no identificados, se dirigió en contra de la colonia estadounidense de esa ciudad de occidente y afectó de manera directa a la escuela metodista de la localidad.

De hecho, por esos días explotaron en diversas partes del país (Guadalajara, Morelia, Oaxaca y Distrito Federal entre otras ciudades) manifestaciones que se salieron de control. Todas ellas en respuesta al linchamiento en Texas del mexicano Antonio Rodríguez. La movilización en Guadalajara, convocada inicialmente como una "protesta digna"[40] en contra de los abusos cometidos en perjuicio del compatriota, se convirtió pronto en una violenta manifestación anti-estadounidense y anti-protestante. De hecho, algunos alumnos del Colegio Internacional del lugar, auspiciado por los misioneros congregacionales, se incorporaron al grupo de manifestantes.

> El mitin —señaló la misionera Howland— que iba a ser "digno", pronto fue infiltrado por una multitud de peones que, como un solo cuerpo, avanzaron en contra del consulado y de los negocios en la calle, finalmente, el grupo avanzó a una zona residencial de la ciudad denominada Colonia Americana. Los manifestantes eran cientos (algunos dicen que más de mil) cuando llegaron a la escuela metodista.[41]

Allí, al grito de "¡Mueran los protestantes, mueran los americanos!", "lanzando piedras y rompiendo vidrios", los amotinados tiraron la barda del frente de la propiedad.[42] En esos momentos, entre la multitud hubo quieres, presumiblemente los alumnos del Colegio Internacional, gritaron "Pero si hay muchos mexicanos en esa casa", a lo que se contestó "Sí, pero son protestantes, así que son lo mismo". La multitud fue dispersada por soldados que llegaron "justo

[39] Este motín ha sido estudiado por Bloch y *Ortoll*, "¡Viva Mexico!".
[40] El término es reportado por la Sra. Howland, misionera congregacional en *The Missionary Herald***,** January 1911.
[41] *The Missionary Herald***,** January, 1911.
[42] "The riot", pp. 26 y 27.

a tiempo".[43] Los manifestantes se retiraron con la amenaza de regresar al día siguiente, lo cual hicieron, pero no alcanzaron el Colegio Colón pues fueron desviados por piquetes de soldados. Algunos de los jóvenes del Colegio Internacional permanecieron en el Colegio atacado durante dos noches con el fin de acompañar a las misioneras metodistas y "su rebaño de 85 pequeñas". Una guardia de militares permaneció también en el edificio. Más tarde, las manifestaciones se desviaron a otras partes de la colonia causando destrozos, aunque pronto fueron dominados por las fuerzas armadas. Finalmente, el grupo que protestaba se trasladó al centro de la ciudad y cedió. El papel de las autoridades de la misión fue el de preservar la integridad de las estudiantes, de mantener la calma y no permitir que el incidente pasara a mayores en términos humanos y/o diplomáticos.

La información enviada por las misioneras a su país causó alarma. La directora de la escuela señaló: "Me parece que ya hubiera empezado la revolución. Todos dicen que es en contra de los protestantes, de los americanos y del gobierno."[44] A final de cuentas, sin embargo, el mensaje que las autoridades metodistas enviaron a sus lectores estadounidenses fue tranquilizador: "El gobierno, no los norteamericanos ni los protestantes, es el verdadero objetivo en los ataques de los insurrectos…/ El motín de Guadalajara solo dejó ventanas y una barda rotas en el colegio y en la casa del Superintendente del Distrito. Ningún misionero sufrió daños en su persona…"[45] Por su parte, los misioneros congregacionales hicieron saber su punto de vista:

> El motín sólo duró tres días y ya después de la primera noche era claro que el gobierno tenía la ciudad bajo control. A pesar de que se les apremió para que buscaran refugio en el centro de la ciudad, las misioneras no sintieron la necesidad de abandonar las instalaciones, y el resultado demostró que esta decisión fue la correcta.

[43] "The riot", pp. 26 y 27. La publicación no consigna el nombre de la misionera que hace esta descripción. Ese año, estaban comisionadas en el lugar las señoritas Norwood E. Wynn, Mary Masey, Minnie Varner, Alma Jose y Davis. Probablemente el relato sea de la Señorita Wynn, que fungía como directora de la institución.
[44] "The riot", pp. 26 y 27.
[45] "The situation".

Ya iniciadas formalmente las hostilidades, se dio otro caso de misioneros afectados por la violencia. Se trató de quienes se encontraban estacionados en la ciudad de México durante la Decena Trágica ("La prueba de fuego que hemos vivido", diría John W. Butler con cierto tono bíblico).[46] Todo indica que el levantamiento armado que derrocó el gobierno de Francisco I. Madero fue cuidadosamente planeado. Al parecer, una de sus finalidades fue generar terror en la ciudad. No solo se trató de tomar posiciones enemigas.[47] Se "tiró bala" en grandes cantidades[48] y muchos ciudadanos "de a pie" murieron por el mero hecho de estar en el lugar equivocado en el momento erróneo. La mortandad de civiles y el enorme daño a los inmuebles que se muestran en las numerosas fotografías del hecho, es elocuente.[49] Ese, uno de los primeros momentos en que la violencia de la revolución se vivió en toda su intensidad en la ciudad de México, afectó no solo a los feligreses, a pastores, a misioneros y a las niñas internas en las escuelas metodistas de la ciudad.

Los metodistas se encontraban físicamente en espacios muy cercanos al teatro de la lucha. El templo principal de una de sus misiones estaba en la calle de Gante, entre las calles de San Francisco e Independencia (las actuales Madero y 16 de septiembre). No les fue posible estar lejos de la violencia. "De hecho —señala el misionero Butler—, explotaron bombas a todo nuestro derredor, una justo frente a nuestra puerta, y aun así, nuestro

[46] Butler, "Our Recent", p. 1-7.

[47] El Palacio Nacional, ocupado por las fuerzas leales al gobierno, la fábrica de armas en la Ciudadela, fue bastión de los alzados.

[48] Un reporte de lo sucedido en el edificio de la YMCA, también protestante, ubicado en la esquina de la calle de Balderas y Morelos, a dos cuadras de la Ciudadela, y que fue utilizado por las fuerzas levantadas para contener a las tropas gobiernistas antes de que llegaran al bastión alzado, señala que solo en ese edificio, en los primeros días del levantamiento, se dispararon 28,000 tiros. *Vid.* Williamson, "The Y.M.C.A.", p. 8.

[49] No se ha encontrado cifras precisas de la cantidad de muertos en la decena trágica. Los cálculos más amplios hablan de 5,500 muertos. El cálculo del día más sangriento, el 11 de febrero, habla de alrededor de 500 bajas entre muertos y heridos. En su texto dirigido al público norteamericano, el misionero metodista Butler habla de 500 muertos el primer día de enfrentamientos y de "miles sacrificados" durante los días que duró el episodio, Butler, "Our Recent", p. 7. Por otra parte, las imágenes de la destrucción y muerte causada por el cuartelazo hablan de los días de terror. *Vid. Revolución*.
http://fotografosdelarevolucion.blogspot.mx/2012/05/la-decena-tragica-tarjetas.html [consultado el 3 de junio de 2015].

edificio, que resguardaba a veinte personas… solo fue tocado por balas" de rifle.[50] Ese lugar, por cierto, a cinco cuadras del Palacio Nacional, fue lugar privilegiado para observar movimientos de tropas, ataques de caballería y, aún, el paso del presidente Madero flanqueado por los cadetes del Colegio Militar en su camino hacia el Palacio Nacional. La otra misión, la de los metodistas "del Sur," tenía su templo principal en la calle de Balderas, entre Av. Juárez y la calle del Nuevo México (la actual Artículo 123), a pocas cuadras de la ciudadela. En los cruceros que flanquean la propiedad fueron instalaron nidos de ametralladoras y se dieron encarnizados intercambios de metralla. Las imágenes de la destrucción causada por balas de todos calibres en esas esquinas, además de en numerosos edificios de la calle de Balderas, contrastan con los pocos impactos en el templo El Mesías.

Más aún, su escuela en la ciudad de México, el Colegio Inglés, se encontraba en la calle de Colón, a una cuadra de la Alameda y de un campamento de tropas gobiernistas estacionado en la Rinconada de San Diego. De hecho, la calle de Balderas y su continuación hacia el norte fueron una de las zonas de la ciudad más afectadas por la violencia. Habiendo sido la lucha verdaderamente encarnizada, el cruce de metralla entre las tropas rebeldes y las fuerzas leales al gobierno pasó, literalmente, por encima y a los lados de los templos y las escuelas de las misiones metodistas. De tal manera, si bien el 10 de febrero la misionera Esther Case informaba que "No parece haber sentimiento antinorteamericano y, hasta ahora, no ha habido violencia multitudinaria, por lo que nos sentimos a salvo,"[51] para el día 13, otra misionera, Lillie F. Fox, señalaba: "La batalla continúa y es terrible" y señalaba que esos eran "días de prueba". Agregaba que "[…] permanecemos en nuestra casa y tratamos de mantenernos fuera de la ruta de las balas perdidas, no pocas de las cuales han silbado por encima de nuestro edificio y caído en nuestro patio."[52]

El mensaje enviado por estos misioneros a su país tuvo dos facetas. Por una parte, se describió la crudeza de la lucha y la angustia generada. Por la otra, se insistió en lo que ellos conside-

[50] Butler, "Our Recent", p. 7.
[51] Case, "Tiempos", p. 301.
[52] Fox, "February", pp. 301-303.

raban la bendición de haber sido cubiertos por las manos protectoras de su Dios. "Literalmente, 'miles cayeron' a nuestros lados. Pero Dios nos cuidó. Esa protección especial nos exige gratitud y consagración especial a fin de que el Evangelio bendito que tiene el remedio infalible para todos los males que afligen a México y a los mexicanos pueda difundirse por toda la tierra."[53] Quien esto decía, John W. Butler, era uno de los misioneros metodistas más importantes en México, Superintendente de la misión, había vivido cerca de cuarenta años en el país. Además de su papel como misionero, era un miembro prominente de la colonia estadounidense en el país, situación que tenía su origen no sólo en su trabajo como predicador sino por su militancia masónica y el papel que había jugado en la organización de los estadunidenses que residían en México. Un elemento más apuntalaba su posición como vocero de lo que se vivía en México. Su hijo era funcionario dentro de la embajada de los Estados Unidos en México. Por ello, era considerado por la prensa estadunidense como un referente confiable.[54]

Los misioneros metodistas ante la Revolución Mexicana: la institucionalización

La situación revolucionaria hizo difícil para todos encontrar formas de sobrevivencia. Aquellos que no se vinculaban directamente con la lucha, incorporándose a ella de una u otra forma, debieron construir discursos que explicaran, a la vez que dieran esperanzas de que las cosas podrían mejorar. El caso de la conferencia otorgada por Butler en mayo de 1914 en Nueva Orleans parece un buen ejemplo de ello.[55] Al sugerir y argumentar que la política de Woodrow Wilson hacia Huerta debió haber seguido el ejemplo de la Rutherford B. Hayes en 1876, tomaba una posición que parece favorable a un gobierno que ofrecía eficiencia en el ejercicio del poder,[56] pero no se comprometía con él, pues sugería no darle

[53] Butler, "Our Recent", p. 7.
[54] Como ejemplo puede verse *The New York Times*, May 13, 1914.
[55] *The New York Times*, May 13, 1914.
[56] Al hablar del resultado de la Decena Trágica señaló que había nombrado un "gabinete competente" y que, al parecer, habría elecciones en unos cuantos meses, en julio, *vid.* Butler, "Our Recent", p. 5.

reconocimiento diplomático. Sin embargo, los asuntos que se desarrollaron después fueron generando posiciones más y más comprometidas con los procesos.

Ya ha sido documentada la forma en que la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz sirvió de catalizador para que numerosos protestantes mexicanos se incorporaran a las filas revolucionarias. Hace falta profundizar, en cambio, la forma en que los misioneros se comprometieron con la defensa del Constitucionalismo, particularmente en contra de los intereses petroleros estadounidenses y de los grupos que en 1917 apoyaban una intervención armada en México.

Los misioneros metodistas y sus autoridades relacionadas directamente con el caso mexicano se convirtieron muy pronto en agentes de difusión en los Estados Unidos de la perspectiva constitucionalista sobre los problemas de México. Esto aún a pesar de las historias personales. Butler, quien había construido una relación estrecha con los intereses de la colonia estadounidense de la ciudad de México (que no eran los más proclives a la perspectiva revolucionaria) y con ciertos círculos del poder porfiriano, llegó a fungir como un informador sobre la situación de México. Ellos se convirtieron en agentes difusores en los Estados Unidos de lo que consideraban las aspiraciones de las nuevas generaciones mexicanas.

Habría que recordar que el involucramiento estadounidense en las cuestiones políticas mexicanas había crecido de manera importante desde que Francisco I. Madero había accedió al poder. Tendencia que no respondía, necesariamente, a las mejores intenciones, ni a la defensa de los intereses más puros ni, mucho menos, con los mecanismos más inocentes. El asunto llegó a tal grado que el gobierno estadounidense encabezado por Woodrow Wilson se encontró en la necesidad de buscar un mecanismo para entender y, tal vez, salir de eso que se llamó significativamente el "embrollo mexicano". Las situaciones de conflicto se escalaron de tal manera que, entre otras cosas, los ciudadanos estadounidenses (incluyendo a los misioneros) que vivían en nuestro país se vieron obligados a abandonarlo en la segunda mitad de 1914. En ese contexto, los misioneros Butler, Frank Onderdonk, George B.

Winton, el obispo Francis McConnell[57] y otros asumieron la tarea de dar a conocer al público estadounidense una visión distinta a la que presentaban agentes diplomáticos y medios de comunicación estadounidenses, interesados ellos en generar una intervención armada estadounidense en México. Por medio de sus mecanismos tradicionales, los mismos que utilizaban para recabar fondos para sostener sus afanes, como el púlpito, la prensa religiosa y los vínculos personales, esos misioneros se dieron a la tarea de explicar al público estadounidense que la situación revolucionaria afectaba a todos por igual y que los mexicanos habían emprendido un esfuerzo de maduración democrática.

En 1919, ante la amenaza de una intervención estadounidense impulsada por los intereses petroleros,[58] los misioneros protestantes, y los metodistas, utilizaron los argumentos de la Liga de las Naciones Libres, organización que buscó contrarrestar los esfuerzos del senador por Nuevo México, Albert B. Fall en su esfuerzo por orillar a un conflicto que derribara a Carranza. Un grupo de defensores estadounidenses de la Revolución Mexicana, "Dirigido por Samuel G. Inman —un misionero de la Iglesia de los Discípulos de Cristo que había trabajado en Piedras Negras por diez años— trataron de defender al presidente mexicano y se pronunciaban en contra de medidas de fuerza".[59]

Por ejemplo, el misionero metodista George B. Winton[60] argumentaba que la inseguridad que se decía afectaba a los estadounidenses en México era solo un pretexto de los belicosos y que el gobierno mexicano ya controlaba la totalidad del territorio. Señalaba, además, que la violencia no afectaba sólo a los estadounidenses, sino, sobre todo, a los mexicanos. Sin embargo, continuaba, frente a los que habían sufrido algún ultraje, la enorme mayoría continuaba su vida, prosperaba y hasta tenía algún confort. Terminaba diciendo que si se comparaban las cifras de estadounidenses afectados por la Revolución frente a los mexicanos agredidos

[57]Quien llegó en visita administrativa a la Ciudad de México justo al estallar el cuartelazo de la Ciudadela, *vid.* Butler, "Bishop", p. 8.
[58] Sobre los intereses que promovían un conflicto en México, se puede ver Trow, "Woodrow Wilson". http://www.jstor.org/stable/1890080 [consultado el 27 de mayo de 2015].
[59] Gilderhus, "Senator Albert", p. 302.
[60]Winton, "Shall we", pp. 260-263, 267-268.

en el Valle de Texas en los mismos años, la comparación resultaba desfavorable a los norteamericanos. Concluía diciendo "[…] que algunas de las gentes del petróleo […] urjan a nuestro gobierno para que los "proteja" aún al costo de una intervención armada, levanta la sospecha de que su verdadera intención es robar a México sus campos petroleros".[61] El mismo septiembre de 1919, la publicación *The Missionary Voice*, de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, invitaba a sus lectores a hacer saber a sus representantes en el Congreso que no querían la guerra con México, insistiendo en que se trataba de un conflicto promovido por aquellos que habían hecho inversiones de alto riesgo en México y que en ese momento deseaban a guerra para no perder su dinero.[62]

Otro tipo de argumentos hacía énfasis en las demandas de la revolución: democracia, transformaciones sociales y laicidad.[63] Otra explicación presentada fue el problema de la mala distribución de la tierra, las malas condiciones de trabajo de los peones y el despojo a la tribu Yaqui como elementos que explicaban la Revolución.[64] La visión de estos misioneros les llevó a tener una constante participación en los asuntos que afectaron a México y les permitió difundir en los Estados Unidos una imagen que se salía del estereotipo de la violencia y la ingobernabilidad mexicanas.

Palabras finales

Es un hecho que el trabajo de los difusores de alguna prédica ha tenido, siempre, dos vías. Lleva una forma de fe y regresa información sobre la vida, necesidades y expectativas vigentes en la sociedad en la que trabajan. Los misioneros protestantes en América Latina, y en México en especial, no han sido la excepción. Es, precisamente por eso, que han tenido un lugar altamente significativo en la construcción de los primeros contactos entre las naciones anglófonas y las latinoamericanas. Aún más, tal como lo ha señalado Eric Hobsbawm, en numerosas ocasiones han sido portavoces de los intereses de sus feligreses antes que de los

[61] Winton, "Shall we", pp. 260-263, 267-268.
[62] "Shall it", p. 260.
[63] Newberry, "Facing New", p. 77.
[64] Inman, "The land", p. 336.

grandes poderes económicos y políticos de sus naciones.

Tal como lo muestra el caso de los misioneros metodistas durante la Revolución Mexicana, la defensa de un movimiento de transformación política y social, en el que se involucraron por cierto muchos de quienes habían respondido a la prédica misionera, tuvo eco en esos agentes oficiosos de la relación entre las dos naciones. Todavía falta trabajar mucho para conocer y entender la cosmosvisión que un grupo de estadounidenses con intereses en México tuvo y difundió acerca de la Revolución Mexicana. Lo que hasta ahora podemos afirmar, es que los misioneros metodistas en México asumieron el papel de difusores de los intereses de los mexicanos de clase media que buscaban abrir el sistema político mexicano y que, en su intento entregaron sus vidas por la obtención de una nueva vida institucional y democrática para nuestro país.

Fuentes documentales y bibliografía

Folletos y Periódicos

"American Board of Foreign Missions, Spanish America. Mr. Bingham´s Report Respecting the Religious State of Spanish America," en *The Missionary Herald*, vol. XXII, núm. 10, octubre de 1826, pp. 297-302 y vol. XXII, núm. 11, noviembre de 1826, pp. 337-344.

*"*Asesinato del ministro protestante John Stephens, en Ahualulco", en Juan de Dios Arias, *Memoria que en cumplimiento del precepto constitucional presentó al Octavo Congreso de la Unión en el primer período de sus sesiones*, México, Imp. del "Eco de Ambos Mundos", 1875.

"El Presidente y los protestantes", en *Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República*, [México], 9 de agosto de 1873, vol. VII, núm. 221, p 1.

"El Presidente y los protestantes", en *El Pájaro Verde*, sábado 9 de agosto de 1873, núm. 254, p 3.

*"*Huerta will stay, missionary says; Dictator Will Not Run or Back Down, Is the View of Dr. Butler," en *The New York Times*, may 3 1914.

"Shall it be War with Mexico," en *The Missionary Voice*, vol. 9, núm. 3, septiembre de 1919, p 260.

"Social Gospel. American religious movement", en *Encyclopaedia Britannica*. http://global.britannica.com/event/Social-Gospel.

"The Riot in Guadalajara", *The Missionary Voice*, vol. 1, núm. 1, enero de 1911 pp. 26 y 27.

"The situation in Mexico", *The Missionary Voice*, vol. 1, núm. 2, febrero de 1911, p. 20.

"The Social Creed as written in 1907 and adopted at General Conference of 1908", en *Methodist Federation for Social Action,California-Pacific Chapter*. https://www.cal-pacmfsa.org/MFSA_History.php.

Bibliografía

Artola Renedo, Andoni, "Reflexiones sobre la práctica del regalismo: gracia regia y alta carrera eclesiástica durante el reinado de Carlos III (1759-1788)", en *Hispania Sacra*, vol. LXV, extra II, julio-diciembre de 2013, pp. 253 -282.

Baldwin, Deborah Jo, *Variation Within the Vanguard: Protestants and the Mexican Revolution*, University of Chicago, Department of History, 1979.

Bastian, Jean Pierre, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, El Colegio de México, 1989.

Bastian, Jean Pierre, "Itinerario de un intelectual popular protestante, liberal y francmasón, José Rumbia G.", en *Cristianismo y Sociedad,* vol. XXV, núm. 92, 1987, pp. 91-108.

_____, *Protestantismo y Sociedad en México*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1984.

Bloch, Avital H. y Servando Ortoll, "¡Viva Mexico! ¡Mueran los Yanquis!: The Guadalajara Riots of 1910," en Silvia Arrom and Servando Ortoll (eds.), *Riots in the Cities: Popular Politics and the Urban Poor in Latin America, 1765-1910*, Willmington, Del., A Scholarly Resources Inc., 1996.

Butler, John W., "Bishop McConnell in Mexico*",* en *The doings of the Methodist Episcopal Church in Old Mexico*, vol. 7, núm. 1, abril de 1913, p. 8.

_____, "Our Recent Ordeal", en *The doings of the Methodist Episcopal Church in Old Mexico*, vol. 7, núm. 1, abril de 1913, pp. 1-7.

_____, *Sketches of Mexico*, New York, s.e., 1894.

Butler, William*, Mexico in Transition from the power of political Romanism to civil & religious liberty*, *New York, Hunt & Eaton, 1892.*

Calderón de la Barca, Francis Erskine, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 1974.

Cameron, Richard M., *Methodism and Society in Historical Perspective,* New York, Abingdon Press, 1961.

Carrió de la Vandera, Alonso, *"*Concolorcorvo"*, El lazarillo de ciegos caminantes*, México, Secretaría de Educación Pública, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

Case, Esther, "Tiempos de prueba", en *The Missionary Voice*, vol. 3, num. 1, mayo de 1913, p. 301.

CatholicNet, http://es.catholic.net/op/articulos/5792/cat/349/los-libros-de-la-biblia.html

Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, *Dominación Ideológica y Ciencia Social. El I. L. V. en México. Declaración José C. Mariátegui*. http://www.academia.edu/4176372/Dominaci%C3%B3n_ideol%C3%B3gica_y_ciencia_social._El_ILV_en_M%C3%A9xico [consultado el 31 de mayo 2015].

Dwight, *The Centennial History of the American Bible Society*, New York, The Macmillan Company, vol. I, 1916, p. 74. https://archive.org/stream/centennialhistor01dwig/centennialhistor01dwig_djvu.txt [consultado el 31 de mayo 2015].

Finke, Roger y Rodney Stark, "Turning Pews Into People: Estimating 19th Century Church Membreship", en *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 25, núm.2, 1986, pp. 184-190.http://www.jstor.org/stable/1385475?seq=1#page_scan_tab_ contents [consultado el 3 de mayo 2015].

Fox, Lilli F., "February 13, 10:20 a.m.", en *The Missionary Voice*, vol. 3, núm. 1, mayo de 1913, pp. 301-303.

Fuentes Bazán, María Eugenia, "Los Pastores Metodistas Ángel y Benigno Zenteno y su Incorporación al Zapatismo, 1912-1916", en Laura Espejel (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000 pp. 333-334.

Gilderhus, Mark T., "Senator Albert B. Fall and 'The Plot Against Mexico'", en *New Mexico Historical Review*, vol. XLVIII, núm. 4, 1973, pp. 302-342.

Gringoire, Pedro, "El protestantismo del Dr. Mora", en *Historia Mexicana,* vol. II, núm.3, enero-marzo de 1954, pp. 328-366.

Hart, John M., *Imperio y revolución. Estadounidenses en México desde la guerra civil hasta fines del siglo XX*, México, Editorial Océano, 2010.

Haven, Gilbert, *Our next door neighbor: a winter in Mexico*, New York Harper & Brothers, 1875.

Hobsbawm, Eric, *La era del Imperio*. http://www.biblioteca.org.ar/libros/131835.pdf [Consultado el 26 de febrero de 2015].

Howland, John, "A Testing Time*",* en *The Missionary Herald*, January 1911, p. 33.

Inman, Samuel G., "The Land Problem in Mexico Lies at Bottom of Unrest and Revolution*,*" *en The Missionary Voice*, vol. 10, núm. 4, noviembre de 1920, p. 336.

Katz, Friedrich [grabación], "Hacendados y campesinos en México durante la revolución", México, Instituto de Investigaciones Dr. Jose Ma. Luis Mora, 1984.

Mayer, Brantz, *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

Meyer Cosío, Francisco Javier, "El pueblo queretano en contra de los protestantes evangélicos. Motín en Santiago de Querétaro, abril de 1881," en *Tiempo y Región: Estudios Históricos y Sociales*, vol. I, nov. 2007, pp. 199-220.

Newberry, Lemuel B., "Facing New Conditions in Mexico. The Revolution and some of it's Consequences," en *The Missionary Voice*, vol. 9, núm. 1, marzo de 1919, p. 77.

Palma, Mónica, "Entre el placer y el delito. Estadounidenses infractores en la ciudad de México, 1910, 1913", en *Signos Históricos*, núm. 21, enero- junio de 2009, pp. 104-135.

Penny, William T., *Zaguán abierto al México Republicano (1820-1830)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Revolución. Cambio e imagen. http://fotografosdelarevolucion.blogspot.mx/2012/05/la-decena-tragica-tarjetas.html [consultado el 5 de abril de 2016]

Roldán, Eugenia y Marcelo Caruso, "Pluralizing Meanings: The Monitorial System of Education in Latin America in the Early Nineteenth Century 1", en *Paedagogica Historica*, vol. 41, núm. 6, 2005, pp. 645-654.

Ruiz Guerra, Rubén y Laura Espejel (coords.), *El Protestantismo en México, 1850-1940: la Iglesia Metodista Episcopal*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.

Ruiz Guerra, Rubén, *Hombres Nuevos. Metodismo y modernización en México*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1992.

Salas Salgado, Francisco, "La traducción de la Biblia del P. Felipe Scío y su época", en *Fortvnatae*, núm. 22, 2011, pp. 303-314.

Swift, Jonathan, *Los viajes de Gulliver*. http://es.wikisource.org/wiki/Los_viajes_de_Gulliver:_Parte_IV,_Capítulo_XII [consultado el 17 diciembre de 2014].

The letters of James Diego Thomson. http://www.jamesdiegothomson.com/ [consultado el 11 diciembre de 2014].

Thomson, James D., "The Circulation of Scriptures at Buenos Ayres", en *New Evangelical Magazine*, 1820, vol. VII, pp. 122-123.

_____, *Letters on the Moral and Religious State of South America*, London, James Nisbet, 1827.

Trow, Clifford W., "Woodrow Wilson ante the Mexican Interventionist Movement of 1919, en *The Journal of American History*, vol. 58, núm. 1, junio. de 1971, pp. 46-72.

Ward, Henry George, *Mexico in 1827*, London, Henry Colborn, 1828.

Weinberg, Gregorio, "Las ideas lancasterianas de Simón Bolívar y Simón Rodríguez", ponencia en *Anuario de Historia de la educación*, núm. 1, 1996-1997, pp. 203-19. http://www.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__43eda445-7a06-11e1-82bb-ed15e3c494af/las_ideas_lancasterianas.pdf. [consultado el 9 diciembre de 2014].

Williamson, R., "The Y.M.C.A". en *The Missionary Voice*, vol. 7, núm. 1, abril de 1913, p. 8.

Winton, George B., "Shall we intervene in Mexico?" en *The Missionary Voice*, vol. 9, núm. 3, septiembre de 1919, pp. 260-268.

PASCUAL DÍAZ, INTERLOCUTOR INCÓMODO DE LOS CATÓLICOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

María Gabriela Aguirre Cristiani
UAM-Xochimilco

A manera de preámbulo

En el ámbito de la diplomacia no oficial ejercida en la tercera década del siglo xx, la figura del que fuera arzobispo de México durante el periodo 1929-1936 es fundamental para comprender una visión de las relaciones que México sostuvo con Estados Unidos y la Santa Sede en el conflicto religioso, ocurrido durante la presidencia de Plutarco Elías Calles.

En efecto, se trata de un personaje ubicado dentro de la esfera clerical que ejerció varios roles a lo largo de su trayectoria como miembro del clero católico, condición que le permitió tener acceso a diversos espacios locales e internacionales que lo llevaron a ser un actor discreto pero crucial en la solución del problema entre el Estado y la Iglesia en el México de fines de la década de los años veinte.

Pascual Díaz y Barreto, el obispo indio, supo involucrarse como mediador en el conflicto cristero gracias a sus relaciones que ejerció tanto en Estados Unidos como en Roma en calidad de jesuita y de miembro de la jerarquía católica. Este doble papel le facilitó relacionarse con diversos grupos eclesiales estadunidenses y vaticanos los que, de alguna manera, le abrieron las puertas al ejercicio de una diplomacia "oculta" pero efectiva desde el punto de vista de los que apostaron por la vía pacífica como solución al conflicto religioso.

En esta lógica, el arzobispo Díaz fue víctima de un desprestigio por parte de un sector importante de católicos, en especial por los miembros de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, quienes desacreditaron las acciones del prelado al considerar que

traicionó a la Iglesia por defender la vía pacífica como el único camino para lograr un entendimiento entre la Iglesia y el gobierno del general Calles. En opinión de muchos cristeros y allegados al movimiento armado, Pascual Díaz influyó para que la ayuda financiera y política del exterior, en particular la de Estados Unidos, se suspendiera y con ello se debilitara la lucha armada cristera para dar cauce a la negociación que a todas luces parecía beneficiar al gobierno callista.

Ahora bien, el momento histórico fue mucho más complejo que lo que argumenta esta acusación, ya que en él intervinieron una diversidad de factores y actores que de ninguna manera pueden simplificarse a responsabilizar a un solo hombre del desenlace que el conflicto tuvo. Vale la pena, en este sentido, rescatar la vida de Pascual Díaz y Barreto para intentar contextualizar su papel como interlocutor de los católicos mexicanos en el exterior y su ejercicio diplomático en defensa de una solución pacífica del problema religioso en México.

Breve semblanza

Hablar de la vida de Pascual Díaz y Barreto nos lleva obligadamente a citar a sus dos biógrafos principales y tal vez únicos. Se trata del historiador, escritor y catedrático Alberto María Carreño[1] quien publicó en 1932 *El arzobispo de México Exmo. Sr. Dr. Don Pascual Díaz y el conflicto religioso*, Imprenta Renacimiento y, más tarde, en 1936, la obra *El Excmo. Y Rmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz y Barreto. Arzobispo de México (Homenajes Póstumos)*, Ediciones Victoria. Por

[1] Alberto María Carreño nació en la ciudad de México el 7 de agosto de 1875 y murió el 5 de septiembre de 1962. Escritor, historiador y catedrático. Estudió en el Seminario Conciliar de México; antes de ingresar a la Escuela Superior de Comercio y Administración, tuvo que trabajar desde conductor de tranvías hasta taquígrafo para continuar con sus estudios. Ejerció la docencia durante más de 50 años en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela Superior de Comercio y Administración, en el Colegio Militar, la Facultad de Altos Estudios (hoy Filosofía y Letras), y la Facultad de Leyes de la Universidad de Fordham, en Nueva York. Dedicó parte de su vida al rescate y conservación de documentos históricos, pero también escribió numerosos títulos entre libros, opúsculos, conferencias y artículos sobre historia, geografía, economía, sociología y otras disciplinas, obra que se reúne en una colección de 13 volúmenes de trabajos que datan de 1930 a 1962. *Vid.* "Alberto María Carreño", en *Academia Mexicana de la Lengua.* http://www.academia.org.mx/Alberto-Maria-Carreño [consultado el 5 de marzo de 2015].

otra parte, el abogado y periodista Eduardo J. Correa[2] quien casi diez años después de la muerte del arzobispo —en 1945— sacó a la luz el libro *Pascual Díaz, S.J. El arzobispo mártir.*

Ambos autores, contemporáneos a Díaz y Barreto fueron destacados católicos que se hicieron a la tarea de contar su propia historia sobre un hombre controversial y complejo con una vida llena de matices de acuerdo a las circunstancias históricas de la época. Sus escritos biográficos reivindican, con toda intención, la trayectoria del arzobispo haciendo hincapié en la fortaleza de un hombre que supo vencer adversidades y que gracias a su inteligencia y prudencia supo conciliar intereses que dieron paso a la reconstrucción de una relación difícil y complicada como lo fue la relación Estado-Iglesia en México.

El propósito de sus libros, por lo tanto, no fue oculto, intentaron mostrar y justificar el desempeño de Pascual Díaz utilizando pruebas y escritos que argumentan la coyuntura en la que se desarrolló su actuación con el propósito de reivindicar y enaltecer su persona. En este sentido su contenido tiene un tinte apologético.

No obstante, la información que manejan es muy valiosa para conocer la vida y trayectoria de este personaje en sus distintas etapas formativas y cronológicas como sacerdote, jesuita, misionero, obispo, diplomático y arzobispo.

[2] Eduardo J. Correa nació en Aguascalientes el 19 de noviembre de 1874 y murió víctima de una afección cardiaca el 2 de julio de 1964, a los 90 años de edad. Joven y huérfano de madre, se mudó a la ciudad de Guadalajara, donde obtuvo su título de abogado antes de cumplir los 20 años de edad y sin presentar examen final por su alto promedio. Fundó varias revistas y periódicos que sirvieron como talleres de creación y formación literaria entre los escritores locales. Entre las primeras publicaciones impulsadas por Correa se cuentan *La Antorcha* (1889), *La Juventud* (1891) y *El Horizonte (1891).* En 1909 se hizo cargo del diario católico *El Regional*. Durante su estancia en Guadalajara, se dio tiempo para fundar, en 1912, una nueva publicación literaria titulada *Pluma y Lápiz*. En el mismo año de 1912 emigró a la ciudad de México para dirigir *La Nación*, órgano informativo del Partido Católico Nacional, actividad que fue obligado a abandonar en 1913 debido a su posición y criterio independientes. Paralela a su trayectoria periodística, Correa forjó una breve pero intensa carrera política, iniciada a fines del Porfiriato, cuando decidió unirse a la corriente antirreeleccionista encabezada por Francisco I. Madero. Posteriormente se afilió al Partido Católico Nacional y fue elegido diputado federal en 1912, venciendo en los comicios a Alberto J. Pani. Desencantado de la política, Correa decidió retirarse a la vida privada y comenzó a trabajar como abogado, pero sin descuidar su actividad literaria. *Vid.* "Eduardo J. Correa", *Gobierno del Estado de Aguascalientes.* http://www.aguascalientes.gob.mx/Estado/Aguascalentenses/j_correa.aspx [consultado el 5 de marzo de 2015].

A partir de un recorrido general, la idea de este escrito es privilegiar la etapa en la que se vio obligado a irse al exilio para establecer sus vínculos con el clero católico de Estados Unidos y fortalecer su comunicación con el papa Pío XI creando la posibilidad de convertirse en interlocutor de los católicos mexicanos en el exterior.

¿Quién fue Pascual Díaz y Barreto? Se trata de un hombre de origen huichol, de familia humilde, modesta, de pocos recursos, perteneciente a la región de Zapopan, Jalisco. Nació el 22 de junio de 1875 siendo sus padres Jesús Díaz y María Barreto.

En relación a su etapa formativa podemos decir que ingresó en el Colegio Apostólico de los franciscanos, donde aprendió música y en concreto estudió órgano, instrumento que llegaría a dominar por completo. De 1887 a 1899 cursó sus estudios en el Seminario de Guadalajara donde tomó clases de latín, Filosofía, Teología Dogmática y Moral, Derecho Canónico, Sagrada Escritura, así como Derecho Civil. En 1896 recibió las órdenes menores[3] de manos del arzobispo Pedro Loza y Pardavé de Tonsura y el 17 de septiembre de 1899 se ordenó sacerdote en una ceremonia oficiada por el entonces obispo de Colima, Atenógenes Silva y Álvarez Tostado.

Su experiencia sacerdotal la inició como auxiliar de San Pedro Analco, Vicaría fija de la Parroquia de la Yesca (Nayarit). Poco tiempo después (1900-1903) ejerció el magisterio como profesor de latín y de Filosofía en el Seminario Conciliar de Guadalajara; asimismo, ocupó en el arzobispado de esa entidad varios cargos: traductor, prosecretario del Provisorato y secretario particular del recién nombrado arzobispo, doctor José de Jesús Ortiz.

Interesado por la labor misionera de los jesuitas hacia los indígenas, solicitó en 1902 su ingreso en la Compañía de Jesús. El permiso fue concedido por lo que entró a dicha orden el 6 de octubre de 1903. Ejerció el noviciado en "El Llano", Michoacán, y realizó sus primeros votos el 8 de octubre de 1905. En este mismo año fue enviado a Oña, Burgos, a cursar Filosofía (1905-1907), haciendo en dos años el curso que ordinariamente requería tres.[4]

[3] Las órdenes menores se refieren a los grados obtenidos previos a la ordenación sacerdotal: ostiario, lector, exorcista, acólito, subdiaconado.

[4] Correa, *Pascual Díaz, S.J.*, p. 49.

Nuevamente regresó a Oña en 1910 y luego se le destinó a Enghien, Bélgica, a fin de que preparara el examen para el doctorado. Sustentó el examen el 16 de junio de 1913 habiendo obtenido "la distinción científica" más alta que los jesuitas otorgan a los miembros de la Compañía.[5]

Su tercera probación[6] la hizo en una casa perteneciente a la provincia de Tolosa, en S´Heazen Eldoren, donde permaneció hasta que regresó a México, embarcándose en compañía del padre Ricardo Álvarez el 25 de julio de 1913; pasó por Nueva York y la Habana, llegando a Veracruz el 25 de agosto.

Establecido en el país, fue designado al colegio de Tepotzotlán en el que ejerció como profesor de Filosofía un lapso breve (1913-1914). Por órdenes del provincial Marcelo Reanaud volvió al colegio de Mascarones como prefecto superior pero fue sorprendido por las tropas revolucionarias constitucionalistas quienes se apoderaron del inmueble, situación que lo obligó a esconderse y más tarde a disfrazarse utilizando el nombre de Luis Barreto.

Según lo cuenta Alberto María Carreño, dada su marcada fisonomía indígena y haciendo uso de hábiles disfraces, pudo ayudar a varios compañeros suyos en esos años difíciles para el clero;[7] fue de los pocos jesuitas que no se fue al exilio por motivos de persecución religiosa.

Durante los siguientes años (1916-1922) trabajó como superior en la Parroquia de la Sagrada Familia espacio en el que se dio a conocer ante la feligresía por sus dotes de "gran orador y claro expositor del evangelio". Su popularidad —nos dice Correa— lo convirtió en consultor obligado de los curas de la Ciudad de México.[8] En este papel ambos biógrafos coinciden en señalar que

[5] Carreño, *Pascual Díaz y Barreto,* p. 10

[6] La tercera probación es la última etapa de formación antes de ser admitido definitivamente en la Compañía de Jesús. Es un período de pruebas para que el escolar llegue a formar una síntesis de su formación espiritual, apostólica e intelectual que unifique su personalidad en el Señor (NC125). Para llevar a cabo esta etapa se insiste en la escuela del afecto desde un ejercicio mayor de oración y ejercicios humildes: "ejercitándose en cosas espirituales y corporales que más humildad y abnegación de todo amor sensual y voluntad y juicio propio y mayor conocimiento y amor de Dios nuestro Señor pueden causarle". *Vid.* "Jesuitas en la tierra de Loyola y de Javier". http://www.jesuitasdeloyola.org/ser-jesuita/formaciondeljesuita.html [consultado el 25 de abril de 2015].

[7] Carreño, *Pascual Díaz y Barreto*, p. 10

[8] Correa, *Pascual Díaz, S.J.*, pp. 69 y 70.

Pascual Díaz ejerció una importante práctica sacerdotal por su alta capacidad para "trabajar sin descanso" y sus habilidades en el campo de las relaciones ya que tuvo vínculos estrechos tanto con miembros del clero secular como con los de su propia orden, los jesuitas.

Esta capacidad para relacionarse con ambos sectores del clero católico fue muy significativa en su trayectoria sacerdotal pues le permitió tener una doble red de relaciones dentro de la Iglesia que le facilitaron irse vinculando con personajes de cierta importancia destacándose así sus habilidades políticas y negociadoras hasta el momento un tanto desconocidas.

Un primer resultado de esta interacción con el clero secular y regular que empezó a mostrar, fue su designación como obispo de Tabasco en 1922. Si bien se trataba de un obispado muy pobre y con serios problemas de operatividad religiosa por la presencia de un gobernador anticlerical,[9] lo cierto fue que este nombramiento le abrió las puertas a formar parte de la élite eclesiástica como miembro de la jerarquía católica nacional.

Un tanto consternado —según sus biógrafos— por este nuevo cargo, Pascual Díaz recibió la noticia a través del entonces arzobispo de Linares, el doctor Juan Herrera y Piña quien le enseñó el telegrama en el cual el Provincial de la Compañía de Jesús, Camilo Crivelli, le solicitaba que le comunicara dicha designación por órdenes del papa Pío XI.

Al respecto, Eduardo Correa hace la aclaración de que el delegado apostólico en México, monseñor Ernesto Filippi, le hizo saber al recién nombrado obispo que la diócesis de Tabasco no era la indicada para él pero que, dado que no existía otra vacante, se le nombraba obispo de ese lugar con la salvedad de que cuando hubiera una, sería removido.[10] Ello es un indicador sugerente para observar la importancia que Pascual Díaz empezó a tener en el medio eclesiástico más importante del país en un contexto en el que no era usual que miembros del clero regular, como era su caso, tuvieran cargos de ese nivel y llegaran a formar parte del episcopado

[9] Se trataba del gobernador Tomás Garrido Canabal que se destacó por su actividad persecutoria contra la Iglesia católica en su estado; ejerció la gubernatura de 1923 a 1926.
[10] Correa, *Pascual Díaz, S.J.*, p. 72.

nacional. La relación que Díaz cultivó con miembros de la jerarquía católica le facilitó su vínculo con este sector que vio en el nuevo obispo un personaje con el que era importante contar. En este nombramiento también habría que considerar la injerencia que el delegado apostólico pudo haber ejercido; Correa deja ver que a monseñor Filippi le causó muy buena impresión, desde que le conoció como superior de la Sagrada Familia.[11]

El 2 de febrero de 1923, el arzobispo de Morelia, doctor Leopoldo Ruiz y Flores, consagró al nuevo obispo de Tabasco en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Produjo enorme sorpresa la ausencia de jesuitas en el evento; para la Compañía no fue motivo de regocijo —enfatiza Correa— la nueva responsabilidad que se le dio a uno de los suyos.[12] Nueve días después cantó su primera misa pontifical en la parroquia de San Cosme a instancias del párroco Juan de Dios León.

Ya en su diócesis, Pascual Díaz se enfrentó a una realidad compleja no sólo desde el punto de vista político causada por el anticlericalismo del gobernador de la entidad, Tomás Garrido Canabal, sino por la situación paupérrima en la que se encontraba su jurisdicción. Por principio de cuentas el abandono de la diócesis era tal que el mismo prelado se vio en la necesidad de barrer y asear el templo, teniéndose que encargar, asimismo, de todas las tareas relacionadas con su cargo de obispo misionero. Esta nueva responsabilidad lo enfrentó a un aprendizaje muy importante en su trayectoria sacerdotal ya que realizó todo tipo de trabajos para ir reconstruyendo una de las diócesis más abandonadas del país.

Esta experiencia le duró poco. A raíz de la celebración, en la Ciudad de México, del Congreso Nacional Eucarístico en octubre de 1924, Pascual Díaz se vio obligado a permanecer en la capital por la negativa del gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, a dejarlo entrar en la entidad, de regreso a su diócesis. Tal vez esta situación, lejos de perjudicarlo, le preparó un destino diferente en el que sus dotes de negociador y político saldrían nuevamente a relucir.

[11] Correa, *Pascual Díaz, S.J.*, p. 72-73.
[12] Correa, *Pascual Díaz, S.J.*, p. 78.

Camino a la diplomacia

El 1 de diciembre del mencionado año de 1924 tomó posesión como presidente de México Plutarco Elías Calles, conocido por su postura anticlerical. Se desarrolló un ambiente de abierta tensión entre el gobierno federal y la Iglesia católica representada en el episcopado nacional. En estas circunstancias, el nuevo delegado apostólico en México, monseñor Jorge Caruana,[13] concibió la formación de un comité episcopal que tuviera la representación de todo el episcopado para enfrentar al gobierno de una manera más eficaz y rápida. Aprovechando la presencia del obispo de Tabasco en la capital, éste fue elegido secretario del nuevo órgano, quedando como presidente el arzobispo de México, José Mora y del Río.[14] En la práctica, la figura de Díaz pesó más que la del propio arzobispo, entre otras razones, por la diferencia de edades y la capacidad de negociación que el recién secretario empezó a revelar.

La reforma al Código Penal, mejor conocida como "Ley Calles", dada a conocer en julio de 1926,[15] fue el episodio detonador de esta pugna en la que la jerarquía se vio en la necesidad de tomar acciones que hicieran ver al gobierno la inconstitucionalidad de su reforma.

En paralelo, cabría aclarar, los católicos laicos habían iniciado una serie de acciones encaminadas a demostrar su inconformidad con la situación imperante. Desde el 9 de marzo de 1925 había surgido la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, una organización

[13] Jorge José Caruana fue nombrado arzobispo titular de Sebaste el 22 de diciembre de 1925 y delegado apostólico en México y en Las Antillas. Llegó el 5 de marzo de 1926 y fue expulsado por Calles el 12 de mayo de 1927. *Vid.* Vera Soto, *La formación del clero diocesano*, p. 354.

[14] Cabría destacar que para entonces el arzobispo de México contaba con 72 años, a diferencia de Pascual Díaz que tenía 51.

[15] El día 2 de julio de 1926 apareció publicada en el Diario Oficial la Ley de Reforma al Código Penal para el Distrito y Territorio Federales sobre delitos del fuero común y para toda la República sobre delitos contra la Federación, la cual entró en vigor el 31 de julio de dicho año. La referida Ley la expidió el presidente Calles en ejercicio de las facultades que le concedió el Congreso por decreto del 7 de enero de 1926. Constó de treinta y tres artículos permanentes y tres transitorios. En su cuerpo normativo se establecieron diversas penas de privación de la libertad para ministros de culto, sanciones pecuniarias y clausura de templos, centros religiosos o educativos, entras otras graves restricciones. González Schmal, "Un amparo insólito y el conflicto religioso de 1926-1927". http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3065/22.pdf [consultado el 1 mayo de 2015].

laica que pretendía unir todas las fuerzas para la defensa de la libertad religiosa y las libertades civiles.

Meses después y como respuesta a la recién promulgada "Ley Calles", la Liga decretó un boicot general de carácter comercial en toda la República, mientras que el comité episcopal, después de consultarlo con la Santa Sede, optó por la suspensión de cultos a partir de la entada en vigor de dicha ley, es decir, a partir del 1 de agosto de 1926.

En este escenario, Pascual Díaz adoptó una actitud prudente para evitar a toda costa la polarización de posiciones. Si bien, Díaz reconoció en la Liga un importante esfuerzo por defender los intereses de la Iglesia, su línea de acción estuvo enfocada a buscar mecanismos de comunicación con el gobierno de Calles. Fue así como tuvo lugar, en agosto de ese año, una entrevista con el jefe del ejecutivo en la que estuvó presente, además de los mencionados Díaz y el presidente Calles, el arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores.[16] El encuentro tuvo la intención, por parte de los prelados, de lograr una flexibilidad en la aplicación de la ley que permitiera crear las condiciones para reanudar el culto. Los resultados fueron poco satisfactorios, por no decir nulos; Calles concluyó la entrevista con la conocida advertencia: "Ya saben ustedes: no les queda más remedio que las Cámaras o las armas". Situación que le costó al obispo de Tabasco su primer desencuentro con la Liga, entre otras razones por la oposición de algunos integrantes a dicho encuentro; a todas luces se veía que el espíritu pacifista del secretario del comité episcopal no ayudaba a la estrategia cada vez más combativa de los miembros de la Liga.

Ante el fracaso obtenido en el encuentro y tomando en consideración lo expresado por el presidente Calles, Pascual Díaz decidió irse por la vía legal por lo que su labor se enfocó a intentar argumentar jurídicamente lo improcedente de la Ley Calles y hacer valer la garantía constitucional de la libertad religiosa. Para ello acudió a la asesoría de conocidos abogados como Emilio Rabasa, quien hizo uso de todos los medios jurídicos y negociadores posibles como parte de la estrategia pacifista del obispo Díaz. El resultado no tuvo el éxito esperado aun cuando los obispos, a través del

[16] La entrevista se llevó a cabo el 21 de agosto de 1926 en el Castillo de Chapultepec.

comité episcopal, optaron por acudir a las Cámaras a presentar un *Memorial* solicitando la reforma de los artículos relativos a la cuestión religiosa. La solicitud fue rechazada por la Cámara de Diputados ante el argumento de que los obispos no eran ciudadanos y por lo mismo carecían del derecho de petición ante el Congreso.[17]

En su carácter de secretario del comité podemos observar que Díaz buscó el arreglo negociado con las autoridades antes de cualquier acción que pudiera provocar posturas más radicales, no fue su estilo ir más allá de la negociación y en ello tuvo mucha importancia la posición que la Santa Sede quiso adoptar en el conflicto religioso mexicano. Díaz mantuvo su vínculo con El Vaticano y esta cercanía muy probablemente le fue abriendo el camino a ejercer una diplomacia con sectores eclesiásticos establecidos en Roma con capacidad de toma de decisiones. Su postura dio pie a que el papa Pío XI fuera viendo en su persona un elemento favorable a la reconstrucción de la Iglesia católica en México. La prioridad a una práctica diplomática con los distintos actores del conflicto religioso fue clave para abrir canales de comunicación que le permitieron relacionarse con el mundo católico más importante de Roma y de Estados Unidos.

Nuevamente el destino le abrió el paso a otros espacios que lo pusieron a prueba en sus habilidades conciliadoras y pacifistas.

El exilio, entre Estados Unidos y el Vaticano

El 10 de enero de 1927, Pascual Díaz fue aprehendido por el coronel Delgado, jefe del Departamento de Servicios Secretos de la Secretaría de Gobernación, quien lo mando en tren rumbo a Veracruz. En Córdoba lo llevaron por el ramal del Istmo y días después arribó a Tapachula, Chiapas, por donde se internó a Guatemala.

Su abrupta salida obligó al comité episcopal a escribir una carta abierta al presidente Calles en la que se le hizo ver la inconstitucionalidad de la aprehensión:

[17] Posteriormente se presentó un segundo *Memorial* que recaudó casi dos millones de firmas, mismo que tampoco tuvo resultados satisfactorios.

> El destierro del Ilmo. Sr. Obispo de Tabasco, Dr. D. Pascual Díaz, ordenado por la Secretaría de Gobernación contra preceptos de la Constitución, sin orden escrita que se le hubiera comunicado para saber siquiera de qué se le acusaba, sin darle un momento para arreglar sus asuntos, y teniéndolo incomunicado cerca de diez días sin darle facilidades de defensa alguna. El cateo de las oficinas del comité episcopal, igualmente sin orden escrita de la autoridad competente, que motivara el procedimiento e indicara el objeto del cateo, y la detención inmotivada de las personas que estaban en las oficinas o que llegaron a ellas durante el día, constituyen una serie de lesiones graves de las garantías individuales, que merecerían la acción de la justicia.[18]

Pascual Díaz permaneció unos días en el país fronterizo del sur pero apenas pudo se embarcó rumbo a Estados Unidos, pasando por la Habana en donde se localizaba monseñor Jorge Caruana, el delegado apostólico de México e intermediario oficial entre la Santa Sede y la jerarquía mexicana. Este encuentro lo puso nuevamente en contacto con un personaje ligado al papa lo que le fue abriendo las posibilidades de una futura comunicación más directa con Pío XI.

Después de una larga travesía, finalmente llegó a Nueva York el 1 de febrero de 1927. Fue recibido por varios padres de la Compañía de Jesús quienes le brindaron su apoyo en calidad de refugiado. Su primer alojamiento fue el Colegio de San Francisco Javier en donde pudo tener acceso a un pequeño cuarto para atender los asuntos propios de su ministerio. Sin duda alguna, su formación jesuita le permitió enfrentar su destierro en circunstancias menos hostiles ya que entró en contacto con padres de la Compañía que además de estar bien posicionados dentro del clero católico norteamericano, veían con gran preocupación la situación religiosa de México. Un punto de encuentro importante fue el padre Wilfrid Parsons, en ese momento director de la revista *América,*[19] quien fue un enlace importante para iniciar sus relaciones con el clero estadunidense. Sus biógrafos comentan que se entendió con él en francés, idioma que los dos dominaban a la perfección. De esta manera, el obispo Díaz tuvo un buen comienzo en la Unión Americana ya que el vínculo

[18] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Conflicto Religioso, Subcomité episcopal, "Carta abierta al señor presidente de la República Mexicana", 22 de enero de 1927.
[19] Revista católica semanal editada por los jesuitas desde 1909.

que fue construyendo con los jesuitas de ese país le dejó irse posicionando dentro de la comunidad católica del más alto nivel en los Estados Unidos y en ese proceso, como ya se dijo, el mencionado padre Parsons jugó un papel destacado.[20]

Brooklyn fue su refugio permanente ya que el costo de la vida era mucho más económico que Nueva York. Ahí rentó un pequeño departamento en el que adaptó un cuarto que le sirvió de oratorio y de cocina al mismo tiempo pues sobre la estufa improvisó el altar donde celebraba sus misas.[21]

En breve, emprendió su primer viaje a Roma —marzo de 1927— con la intención de poner al Papa al tanto de la situación de la Iglesia mexicana. Para entonces Pío XI ya contaba con las versiones de varios obispos mexicanos de tendencias más radicales con respecto a la estrategia a seguir en la solución al conflicto religioso. Por una parte se encontraban los arzobispos de la llamada "comisión episcopal"[22] compuesta por los señores José María González y Valencia, Emeterio Valverde Téllez y Genaro Méndez del Río y, por la otra, estaba en representación de la Liga el señor Manuel de la Peza.

Su estancia en Roma le abría la posibilidad de ejercer sus habilidades diplomáticas con la idea de fortalecer la postura negociadora como la única fórmula para abordar el conflicto religioso mexicano. En esta lógica, la Liga y algunos miembros del episcopado mexicano quedaban marginados de cualquier resolución al problema.

Tal vez ello explique que la Liga haya calificado su viaje a Roma de total fracaso e incluso haya difundido el rumor de que el Papa no lo quiso recibir. La realidad fue muy distinta a lo manejado por algunos adversarios al obispo, pues el pontífice no sólo lo recibió,

[20] Cabría destacar que este jesuita estadunidense además de ser editor fue profesor de Ciencia Política en la Universidad de Georgetown y autor, entre otros libros, de *Mexican Martyrdom,* escrito en 1927, justo en plena guerra cristera. *Vid.* "Wilfrid Parsons, SJ, Papers 2". https://repository.library.georgetown.edu [consultado el 20 de febrero de 2016].

[21] Brooklyn, 112 Marine Ave. fue su dirección completa en donde vivió casi toda su estancia en Estados Unidos. Sólo dos meses antes de regresar al país cambió de lugar a 8415 Fourth Ave., *vid.* Carreño, *Pascual Díaz y Barreto*, pp. 17 y 18.

[22] *Vid.* Mutolo, "El episcopado mexicano", pp. 117-136.

[23] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Delegación Apostólica EUA, "Carta de Pedro Fumasoni Biondi, Delegado Apostólico en Washington a [José Mora y del Río]", 20 de diciembre de 1927.

sino que, unos meses después de ese encuentro, en diciembre de 1927, lo nombró "intermediario oficial" entre el episcopado mexicano y la Santa Sede a través de la Delegación Apostólica en Washington.[23]

Este nuevo nombramiento puso al descubierto importantes situaciones que hasta el momento habían permanecido con cierta ambigüedad. En primer lugar, dejó ver que la postura de la Santa Sede con respecto a la situación religiosa mexicana estaba más inclinada a favorecer la vía pacifista y conciliadora que la sostenida por la Liga de la lucha armada. En segundo lugar, que Pascual Díaz en calidad de obispo de Tabasco, y de secretario del comité episcopal, mereció la confianza del Papa sobre otras múltiples versiones, más apegado a la vía diplomática que a la confrontación. Y, en tercer lugar, el importante papel que Díaz fue construyendo en el exterior como interlocutor confiable y eficaz en la posible solución al conflicto religioso. Adquirió, así, una ventajosa circunstancia: sólo su voz sería escuchada en El Vaticano y él se convertiría en la máxima autoridad eclesiástica en materia del conflicto religioso.[24]

Por obvias razones, el nuevo cargo que asumió Díaz no fue del agrado de la Liga ni de varios prelados que desaprobaron el recurso negociador que el obispo defendía y fue paradójico observar que mientras que a nivel del Vaticano se le asignó como "intermediario oficial", en Estados Unidos, Díaz ejerció un papel diplomático sigiloso en el que paulatinamente fue convirtiéndose en un interlocutor incómodo para los católicos mexicanos en ese país, pero muy convincente y confiable para la comunidad eclesiástica de Washington y de Roma. Su postura contraria a la vía armada con respecto a la solución del conflicto mexicano y su apego a las directrices vaticanas tuvieron mucho que ver con el vínculo que logró; sin embargo, sus relaciones personales con ciertos personajes clave del clero católico estadunidense (especialmente jesuitas) y de la Santa Sede también fueron fundamentales en ir tejiendo lazos estratégicos que lo convirtieron en un interlocutor protagónico en el conflicto religioso y su posible solución.

[24] Villlanueva Hernández, "Los intentos fallidos", p. 176.

Interlocutor incómodo de los católicos mexicanos en Estados Unidos

René Capistrán Garza,[25] representante de la Liga en los Estados Unidos, acusó abiertamente a Pascual Díaz de bloquear las gestiones emprendidas por él en ese país. Las acusaciones fueron tan agudas que monseñor Díaz se vio obligado a realizar una defensa por escrito que tituló *Informe que rinde al Venerable Episcopado Mexicano el obispo de Tabasco, Pascual Díaz en relación con las actividades de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en los Estados Unidos de América* (Nueva York, 23 de noviembre de 1928).[26] Con este documento tuvo la intención de aclarar su situación y actuación en Estados Unidos y de ofrecer su visión de cómo fue que la Liga no logró tener el éxito esperado en ese país. En palabras del propio Díaz su propósito fue "precisar ciertos hechos que, explicados debidamente, [darían] luz suficiente a toda persona de buen juicio que [desease] conocer sinceramente la verdad".[27]

A través de este escrito el obispo de Tabasco hizo hincapié, una vez más, que nunca se manifestó a favor del movimiento armado por considerarlo poco viable en la solución del conflicto y que en su calidad de secretario del comité episcopal y como miembro del episcopado nacional, estos órganos jamás aprobaron que la Liga fuera su representante ante la comunidad católica de los Estados Unidos.

Este documento que, como ya se dijo, fue enviado al episcopado mexicano reunido en San Antonio, Texas, Pascual Díaz lo redactó

[25] René Capistrán Garza periodista nacido en Tampico, Tamaulipas en 1898 y abogado de la UNAM. Fue uno de los fundadores de la ACJM, de la que fue primer presidente. Participó en la fundación de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa y fue jefe del movimiento armado de los cristeros de 1926-1927. Murió en la ciudad de México en 1974. *Vid.* Vera Soto, *La formación del clero diocesano*, p. 359.

[26] Este informe tuvo una edición especial de 100 ejemplares para repartirse entre los miembros del episcopado y otras personas más como fue el caso de Luis G. Bustos, representante sustituto de René Capistrán Garza de la Liga en Estados Unidos. Es importante mencionar que en este documento Pascual Díaz aclaró que lo hizo para informarle a "sus hermanos los arzobispos y obispos" pero que prefirió darle la forma de una carta dirigida al mencionado señor René Capistrán Garza. *Vid.* la reproducción íntegra del escrito en Correa, *Pascual Díaz, S.J.*, pp. 110-141. El documento también se encuentra en AHAM, Fondo Pascual Díaz/Subcomité Episcopal, *Informe que rinde al V. Episcopado Mexicano el Obispo de Tabasco Pascual Díaz en relación con las actividades de los representantes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en los Estados Unidos de América,* New York, 1928.

[27] Correa, *Pascual Díaz, S.J.*, p. 111.

utilizando el formato de una carta dirigida al representante de la Liga en ese país, René Capistrán Garza, con la finalidad de dar respuesta a sus acusaciones. Por este medio, el obispo hizo aclaraciones muy importantes que intentaron desmitificar su papel de interlocutor incómodo de los católicos en Estados Unidos al mismo tiempo que pusieron en relieve su importante labor diplomática con ciertos sectores del clero católico norteamericano.

Diez fueron los temas que el obispo desarrolló con respecto a las imputaciones que le hizo el representante de la Liga. En el primero, el prelado aclaró que si bien el episcopado no puso objeción en la creación de esta organización laica, ello no significó la aprobación oficial de su lucha en el campo de la política. En el segundo, se desmarcó de René Capistrán Garza como representante del episcopado en Estados Unidos. Puntualizó que ser representante de la Liga en ese país no le daba derecho a serlo del episcopado aun cuando contaba con las cartas de recomendación que el entonces arzobispo de México, José Mora y del Río le había otorgado. Las cartas, añadió, no podían ser, en modo alguno, una credencial del episcopado para solicitar fondos para el movimiento armado, simplemente fueron recomendaciones a título personal del arzobispo de México.

En el tercer punto, citó un documento oficial de la Liga, en el que esta misma organización reconoció las dificultades del movimiento armado y lo difícil que resultaba ser apoyado por el pueblo de los Estados Unidos por su carácter religioso. A este argumento añadió el informe realizado por el padre Rafael Martínez del Campo, con respecto a los esfuerzos realizados por Capistrán Garza en el vecino país del norte. Sus conclusiones fueron que los estadunidenses no comprendían los alcances del problema religioso en México; su mentalidad era diferente y ofrecía obstáculos. No entendían que el pueblo luchara contra sus gobernantes; los protestantes no veían con buenos ojos esa guerra; el pueblo americano creía ver una guerra religiosa en el levantamiento encabezado por la Liga y quedaba la impresión de que el movimiento era desorganizado.

Con estas evidencias el obispo Díaz puso al descubierto que el fracaso de la Liga en Estados Unidos estuvo relacionado con su problemática interna y no con las acciones que, según Capistrán Garza, el obispo llevó a cabo.

Un cuarto tema fue el relacionado con la división interna que la propia Liga experimentó. Esta escisión se debió a diferencias entre el señor José Gándara y el propio René Capistrán Garza, situación que le restó eficiencia a los trabajos realizados en Norteamérica. Las dificultades provocadas por esta escisión obligaron a la Liga a enviar a tres miembros para que investigasen sobre la situación y resolver la conveniencia de que su representante continuara en su cargo. Los señores Luis G. Bustos, José Meza Gutiérrez y Rafael Martínez del Campo, S.J. coincidieron en señalar las enormes dificultades por las que atravesó la organización, mismas que llevaron a Capistrán Garza a renunciar a la representación.

El quinto aspecto estuvo relacionado con la acusación que se le hizo al padre Parsons en el sentido de perjudicar a la Liga en Estados Unidos, recriminación que Pascual Díaz consideró totalmente falsa debido a que dicho prelado solo mostró "su deseo de servir a México y de ayudar a quienes pretendían salvar al país".[28]

En el sexto punto aclaró que nunca se negó a recibirlo [refiriéndose a Capistrán Garza] y que la mejor prueba de ello fue el encuentro que tuvieron en su casa en el que por hora y media platicaron en compañía del señor De la Peza.

En el séptimo tema, Pascual Díaz fue enérgico al afirmar que en su entrevista con el señor Burckley (intermediario del señor Brady, interesado en financiar al movimiento armado) nunca pretendió desprestigiar a la Liga ni mucho menos a él. Simplemente aclaró las cosas para evitar malos entendidos y confusiones innecesarias. Se concretó a precisar que ni René Capistrán Garza ni la Liga eran representantes del episcopado en Estados Unidos y, por lo mismo, el episcopado jamás quiso ostentarse como "batallando él mismo por medio de las armas". Si algunos obispos apoyaron la lucha armada lo hicieron en carácter personal pero de ninguna manera a nombre del episcopado. Por otra parte —añadió— él no había sido el único a quien el señor Burckey entrevistó, se trataba de un hombre de amplias relaciones que seguramente acudió a escuchar otras voces, sobre todo, si se tomaba en cuenta su pretensión de ofrecer "cuantiosas sumas en manos de una persona" era lógico

[28] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Subcomité Episcopal, *Informe que rinde al V. Episcopado Mexicano,* 1928, p. 27.

que acudiese a todas las fuentes de información posibles para saber a qué atenerse.[29]

En el octavo punto, Pascual Díaz trató el tema de los fondos Brady en el que fue claro al señalar que nunca interfirió en el supuesto financiamiento que dicho empresario pretendió otorgar a los católicos y que más bien tanto Manuel de la Peza como el propio Capistrán Garza fueron evasivos con el propio Díaz cuando él quiso tratar el tema. Fue evidente que el señor Brady no quiso entregar los fondo por problemas que visualizó en la misma Liga y porque muy probablemente el gobierno de Estados Unidos no lo autorizó. Hizo mención de la carta que Capistrán Garza le mandó a José Meza Gutiérrez informándole sobre su renuncia a seguir siendo representante de este organismo debido a su falta de autoridad y a la desunión del grupo. Ello, dice el obispo Díaz, fue la causa verdadera del fracaso de la Liga y no, como se quiso hacer suponer, que sus acciones lo provocaran.

En el noveno lugar, el obispo hizo referencia a las personas del arzobispo de Durango y los obispos de Tehuantepec y León, quienes mostraron su simpatía por la Liga y el movimiento armado. Díaz se cuestionó su silencio cuando fue a Roma y tuvo oportunidad de reunirse con ellos. El propio Manuel de la Peza también se encontraba en el Vaticano. Si existía una inconformidad sobre su actuación, por qué ellos no hablaron con él para aclarar las cosas; se hubieran evitado muchos problemas posteriores.

En el décimo y último tema, Díaz presentó un recuento de su labor en los Estados Unidos. Relató su vínculo con los señores José Ortiz Monasterio, Luis G. Bustos y Alberto María Carreño con quien se reunió justo después de su regreso de Roma. Su enlace principal fue Carreño, amigo suyo. Estos tres señores llegaron a Estados Unidos en calidad de observadores para obtener un diagnóstico de los apoyos que la Iglesia católica en México podía conseguir a través de ese país. También llevaban un proyecto de solución que comunicaron a Díaz, quien después de consultarlo con la Delegación Apostólica en Washington, terminó por apoyarlo. Éste consistió en favorecer la creación de un partido político que propusiera un

[29] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Subcomité Episcopal, *Informe que rinde al V. Episcopado Mexicano,* 1928, pp. 30-34.

gobierno de transición con la participación de un triunvirato que hiciera vigente la Constitución de 1857. Sin dar detalles del plan de acción, Díaz mencionó su buena aceptación por parte del Departamento de Estado por lo que en su opinión estos tres señores "hicieron el esfuerzo que más [se] acercó quizá a la solución del conflicto".[30] Lamentablemente diferencias al interior de la Liga y falta de acción entre los miembros de la misma fueron debilitando el proyecto hasta que acabó perdiendo el apoyo de Washington.

Finalmente, el informe se terminó con la presentación de una carta que el segundo representante de la Liga en Estados Unidos, Luis G. Bustos, elaboró a escasos cuatro meses de su salida. En ella hizo referencia a la persona de Pascual Díaz expresando que estaba absolutamente convencido de que el obispo procedió lealmente y ayudó realmente a la causa de los católicos mexicanos reivindicando su labor en Estados Unidos.

Terminó el documento reconociendo la labor de René Capistrán Garza de quien dijo, hizo su mejor esfuerzo concluyendo que nadie estaba obligado a alcanzar el éxito, sino a procurarlo y así fue como —en su opinión— había actuado el representante de la Liga.

A través de esta defensa a su persona, el obispo de Tabasco dejó ver algunos aspectos del conflicto religioso mexicano en el que sobresalió la desunión entre los católicos —laicos y clérigos— con respecto a la solución al conflicto. El papel de Díaz es cuestionado por algunos miembros de la Liga que consideraron que obstruyó los canales de un posible financiamiento al movimiento armado, de ahí que lo consideraron como un interlocutor incómodo de los católicos mexicanos en Estados Unidos.

Sin embargo esta acusación habría que ponerla en su justa dimensión en el sentido de que el obispo, desde su llegada al vecino país del norte, se deslindó de los trabajos de la Liga haciéndola ver como una organización muy aparte de la postura de la jerarquía. Marcó su distancia con el movimiento, armado al que consideró en todo momento fuera de lugar, privilegiando exclusivamente la vía pacífica. De esta forma su permanencia en Nueva York la usó para hacer ver a la comunidad católica norteamericana y al gobierno

[30] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Subcomité Episcopal, *Informe que rinde al V. Episcopado Mexicano,* 1928, p. 51.

de ese país que el conflicto religioso tenía que resolverse bajo esquemas diplomáticos y negociadores. En todos los espacios a los que pudo asistir dejo ver su actitud pacifista porque juzgaba "grave" la falta de preparación y de elementos de la Liga para sostener el movimiento armado y porque sabía que tal movimiento había de resultar estéril dada la renuencia del gobierno de los Estados Unidos para apoyar a los católicos mexicanos en su lucha por la libertad religiosa mediante el uso de las armas.

Esta defensa fue previamente sostenida en una correspondencia de varias cartas que el obispo de Tabasco sostuvo con un obispo (no identificado) con quien coincidió en señalar que "las divisiones entre nosotros no [fueron] las más adecuadas para inspirar confianza a la Casa Blanca", situación que, en su opinión, se vio más claramente demostrada en el país estadunidense que en el propio México. En la misma correspondencia citó a Alberto María Carreño, interlocutor de la Liga, quien le escribió lo siguiente:

> Yo no me opongo a que todos y cada uno de los que están levantados en armas sigan peleando, cuando conozca la verdadera situación; pero repruebo el que se lleve a los hombres al sacrificio por errores de inexperiencia o de simple incapacidad o de invencible amor propio como ha sucedido desgraciadamente.
> […] pero lo grave no estuvo sólo en eso: lo imperdonable, conforme a mi criterio, fue haber engañado a los miembros de la Liga, dejándoles entender que contaban o contarían en muy breve plazo con recursos bastantes; que contaban con el beneplácito de los Estados Unidos, es decir de su gobierno.[31]

A través de esta cita, Pascual Díaz compartió su punto de vista e hizo ver a su "querido hermano" lo difícil que era obtener dinero de ese país y mucho más si se trataba de financiar una organización —como la Liga— que estaba mostrando muy poca seriedad: "desgraciadamente la falta de buen juicio, la intransigencia, la ceguera, lo que tú quieras llamar a la actitud de las personas a quienes se les ofreció [el financiamiento], hizo perder esa oportunidad…"[32]

[31] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Conflicto Religioso. Correspondencia obispos, "Carta de Pascual Díaz a un obispo", Convent, La., junio 22 de 1928.
[32] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Conflicto Religioso. Correspondencia obispos, "Carta de Pascual Díaz a un obispo", Convent, La., junio 22 de 1928.

De esta forma, Díaz dejó ver que su postura pacifista a la solución del conflicto estuvo argumentada en el hecho de que no le veía futuro a la opción armada, no sólo por la desunión de la propia Liga, sino porque sus principales miembros, especialmente René Capistrán Garza, enviaron a México informes falsos, creando expectativas de un supuesto financiamiento que nunca llegó. La vía armada, a los ojos de Díaz estuvo condenada al fracaso razón por la cual nunca la consideró como una alternativa.

En otra carta dirigida al mismo obispo, monseñor Díaz hizo una relación de dos reuniones que tuvo con algunos miembros involucrados con la Liga[33] quienes le presentaron el proyecto de formar un partido político tentativamente denominado "Unión Nacional" con la idea de formar un gobierno de transición que tuviera como base la Constitución de 1857. Comentó que la idea no le pareció mala por lo que hizo las gestiones para que gentes vinculadas con el Departamento de Estado norteamericano analizaran el proyecto y ver su posible viabilidad. En el corto plazo el plan pareció ser del agrado de las personas del Departamento de Estado pero paulatinamente se fueron desencantando dada la evidente división interna que la Liga sufrió. Los propios promotores del proyecto también se frustraron ante la desorganización del movimiento. Lo lamentable de todo ello —expuso Díaz— fue la conclusión a la que se llegó:

> la Liga se lanzó al movimiento armado por algo más que una imprevisión, por un engaño, pues [resultó] que René [Capistrán Garza] y quienes aquí [estuvieron] les fijaron un día para que se iniciara el movimiento, asegurándoles que ese día pasarían ellos a territorio mexicano, con hombres, armas, municiones y cuanto pudiera asegurarles el triunfo; y como los de México no comenzaron, los de aquí les telegrafiaron urgiéndoles; aquellos se lanzaron y éstos no solamente no pasaron sino que no [tuvieron] hombres, ni armas, ni municiones, ni recursos para adquirirlas, ni prestigio siguiera para obtenerlas.[34]

[33] Se trató de los señores Luis G. Bustos, José Ortiz Monasterio y Alberto María Carreño.
[34] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Conflicto Religioso, Correspondencia obispos, "Pascual Díaz a obispo", New York, mayo 30 de 1928.

Para finalizar, aclaró que decidió apartarse cada vez más de cuanto se relacionara con el "doloroso conflicto" dado que no habían faltado críticas sobre su persona en las que lo acusaban de "rebelde y traidor a la patria". Le confortaba mucho saber que recientemente había sido designado presidente del comité episcopal "una de las personas más capaces, si no la más capaz, para desempeñar ese puesto.[35] Aunque no escribió su nombre, quedó claro que se refirió al arzobispo de Michoacán, Leopoldo Ruiz y Flores, de quien fue un buen amigo.

La postura de Díaz fue inteligente y, en la medida de lo posible, se deslindó de la Liga y del movimiento armado que fomentó. Para él, era evidente que se trataba de una lucha perdida ya que dio por hecho que Estados Unidos no iba a apoyar al movimiento. Su pacifismo, un tanto pragmático, tuvo que ver con el apoyo decidido del gobierno norteamericano al presidente Calles pues estaban en juego muchos intereses, entre ellos el petrolero, en los que el conflicto religioso no era la prioridad.

A partir de entonces, si no es que antes, la actividad del obispo se dirigió a buscar otros interlocutores de mayor importancia en el sector norteamericano que le permitieron tener acceso a otra dimensión del conflicto. En su lógica, según se observa en sus escritos, se tenía que negociar un *modus vivendi* con el gobierno mexicano y para ello había que encontrar a los interlocutores adecuados que pudieran presionar a Calles en su voluntad para negociar la presencia de la Iglesia en el país.

De esta forma, Díaz fue tejiendo una red de contactos y alianzas cercanas a un sector del clero católico norteamericano y vaticano que le permitieron ir trabajando en la solución pacífica al conflicto religioso. En ese proceso, su condición de jesuita, pese a que para muchos correligionarios suyos no fue reconocido como tal, fue valiosa para ir construyendo un camino de acción que lo llevó a ser uno de los actores principales de los conocidos arreglos de 1929. El papel de interlocutor incómodo quedó atrás, en su pensamiento la conciliación y la diplomacia eran las únicas herramientas que podían resolver el conflicto por lo cual se dirigió a buscar nuevos y más estratégicos interlocutores.

[35] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Conflicto Religioso, Correspondencia obispos, "Pascual Díaz a obispo", New York, mayo 30 de 1928.

A la sombra de la diplomacia…

El conflicto religioso mexicano tuvo tal impacto que se convirtió en un problema de alcances transnacionales. Estados Unidos y el Vaticano fueron los países involucrados que interactuaron en calidad de participantes fundamentales en la solución al problema. En este escenario, la presencia de Pascual Díaz fue, fundamental para entender la construcción de la vía diplomática como la alternativa que tuvo el apoyo de ambos gobiernos. Se trató de un personaje discreto que tras bambalinas fue creando los consensos necesarios para privilegiar la negociación y lograr dar fin al movimiento cristero.

Resulta paradójico observar cómo este interlocutor no destacó como protagónico en las esferas de alto nivel en las que se fue intentando solucionar el conflicto, sin embargo acabó siendo el personaje mejor posicionado en el sector vaticano y norteamericano. Tal vez la explicación a ello fue dejar que los reflectores se dirigieran al ya mencionado arzobispo de Michoacán, Leopoldo Ruiz y Flores, recién nombrado presidente del comité episcopal, en sustitución del arzobispo José Mora y del Río, fallecido el 22 de abril de 1928.

En el ámbito del Vaticano, uno de los contactos primarios que el obispo Díaz tuvo fue el del propio delegado apostólico en México, el ya citado monseñor Jorge José Caruana, asimismo fueron de suma importancia las relaciones con el delegado apostólico en Washington, Pietro Fumasoni-Biondi y con el secretario de Estado vaticano, Pietro Gasparri. Por parte de Estados Unidos, los interlocutores fueron varios: los jesuitas Edmond Walsh y el mencionado Wilfrid. Pearsons así como el padre paulista John Burke y el embajador de Estados Unidos en México, Dwight W. Morrow, entre otros.

La complejidad del asunto mexicano, propició un triángulo geográfico de acciones e interlocutores varios que llevaron a un desenlace tal vez esperado pero que, en su momento, no fue fácil resolver dada la intransigencia de las partes. Estados Unidos, El Vaticano y México estuvieron en permanente comunicación a través de agentes, en algunos casos no oficiales, lo que provocó un escenario complicado, difícil y confuso.

Pascual Díaz optó por seguir trabajando en su ruta pacifista por lo que buscó los contactos necesarios para hacer valer ante los interlocutores norteamericano y vaticano que la postura dominante en el conflicto religioso mexicano era la de la negociación. A nadie le convenía, en su lógica, que el movimiento armado continuara pues no estaba solucionando nada y sí generaba cada vez más muertes de cristeros que, en su opinión, participaban en la lucha bajo engaños de los dirigentes de la Liga. Para esos momentos ya habían pasado cerca de dos años de gran desgaste de ambas partes —gobierno y cristeros— sin llegar a resultados concretos. Además, cabría hacer hincapié que para Díaz representaba un peligro el triunfo de los cristeros ya que ello implicaría la pérdida de autoridad de la alta jerarquía y el debilitamiento de la institucionalidad clerical. La Iglesia no podía permitir que los laicos los rebasaran en sus funciones pese a que estuvieran apoyados por un sector del clero regular y secular.

En su calidad de jesuita, buscó acercarse a los hermanos de la Compañía de Jesús que le pudieran dar su aval, condición que le redituó ampliamente porque gracias a estas relaciones pudo tener injerencia directa con el sumo pontífice. En este esquema tomó gran fuerza la personalidad del padre Edmundo Walsh[36], fundador de la Escuela de Servicios Exteriores de la Universidad de Georgetown, cuya amistad con Pío XI es conocida. De hecho el padre Walsh, por instrucciones del Vaticano, fue enviado a México, en misión secreta para informar sobre la verdadera situación que privaba en el país, pues el pontífice estaba muy preocupado por lo que sucedía y requería de un informe confiable.[37] Al igual que Pascual Díaz, este padre coincidió que sólo la vía diplomática podía sacar adelante el conflicto y por lo mismo se convirtió en interlocutor de primer nivel. También fue un importante apoyo el ya mencio-

[36] "The life of Edmund A. Walsh, S.J., makes great material for a Jesuit recruiter: founder of the Foreign Service School of Georgetown University; head of the Papal Relief Mission to Russia; first president of Catholic Near East Welfare Association; papal negotiator with the Mexican Government; liaison between the Holy See and the Iraqi Government for the foundation of the Jesuit College in Baghdad; and consultant to Chief Justice Jackson at the Nuremberg Trials. Ver "The Catholic Diplomatic: Edmund Walsh". http://www.cnewa.ca/default.aspx?ID=556&pagetypeID=4&sitecode=CA&pageno=1 [consultado el 30 de mayo de 2015].

[37] Collado, *Reencuentro y revolución*, p. 184.

nado jesuita director de la revista *América* quien entabló una importante relación con el obispo de Tabasco.

Mención especial merece el entonces Provincial de la Compañía de Jesús en México, el padre Luis Vega, cuya residencia se ubicó en Ysleta College, El Paso, Texas. En una amplia correspondencia que se realizó durante los meses de mayo a julio de 1928 entre Díaz y el Provincial,[38] se destacó la preocupación del primero por exigir a los miembros de la Compañía su deslinde del movimiento armado. Son reiteradas la advertencias que el obispo de Tabasco hizo al padre Vega en el sentido de no permitir que "los nuestros quienes quieran que ellos sean se mantengan en contacto con el movimiento armado" e inclusive el propio Díaz se atrevió a comentar que también era "un verdadero peligro para la Compañía" que los jesuitas se mantuviesen en contacto con el señor González y Valencia [arzobispo de Durango] reconocido por su postura a favor del movimiento armado.[39] La postura de Díaz ante estas cartas, dejó ver que era muy importante que la Liga y su movimiento se mantuviesen como una organización exclusivamente laica, ajena a toda influencia clerical con la finalidad posiblemente de irla debilitando pero sobre todo aislando de los interlocutores principales del conflicto. Separar al clero secular y regular del movimiento coadyuvaría, a los ojos de Díaz, a su pronta resolución. Queda la impresión que en la óptica de Díaz, la Liga y el movimiento armado desprestigiaban a la Iglesia como una institución seria que pretendía buscar canales de entendimiento por la vía de la conciliación.

Por su parte, las respuestas que el Provincial dirigió a Díaz fueron, de total apego a su solicitud manifestando su interés de que se cumpliese la disposición enviada por el Papa, en enero de 1928, de no permitir la injerencia clerical en la vía armada. Con ello quedó claro que los alcances del obispo fueron significativos pues en poco tiempo realizó un segundo viaje a Roma, en esta ocasión por encargo de la Delegación Apostólica en Washington.

El asesinato del presidente electo, Álvaro Obregón, ocurrido el 17 de julio de 1928 en el restaurante "La Bombilla" en San Ángel,

[38] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Conflicto Religioso, Correspondencia Díaz-Compañía de Jesús, "Cartas entre Pascual Díaz y Luis Vega, S.J.", New York, mayo-julio 1928.

[39] AHAM, Fondo Pascual Díaz/Conflicto Religioso, Correspondencia Compañía de Jesús, "Carta Pascual Díaz a Luis Vega, S.J., Convent, La., junio 26 de 1928.

generó un ambiente complicado que puso en peligro la vía diplomática como solución al conflicto religioso. El autor material del deceso de Obregón fue un joven católico, José León Toral, lo que hizo más confuso el panorama político del momento.

En este escenario, el presidente Calles dejó ver su "genio político" al entregar el poder a un presidente interino, Emilio Portes Gil, de perfil obregonista, evitando un posible cuartelazo militar y fundar el Partido Nacional Revolucionario. La Iglesia salió libre de culpas de este atentado lo que finalmente repercutió en que se buscaran los arreglos para dar fin a la guerra cristera.[40]

Varios meses después de aquel suceso, Pascual Díaz, fue llamado, un tanto abruptamente, para que regresara a México junto con el delegado apostólico, monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, con el fin de que entablasen comunicación con el recién nombrado presidente Emilio Portes Gil.

Junto a Díaz, que había vuelto de un destierro de casi dos años, el arzobispo Ruiz y Flores representó al episcopado mexicano en las conversaciones sostenidas del 12 al 21 de junio de 1929. Pedían ante todo completa amnistía para obispos, sacerdotes y fieles, devolución de las casas y seminarios y relaciones libres entre la Santa Sede y la Iglesia mexicana. El gobierno prometió la amnistía aun a los cristeros que depusieran las armas y la devolución de las propiedades eclesiásticas que no estuvieran ocupadas por el mismo gobierno.

Las negociaciones habían sido dadas a conocer cablegráficamente a la Santa Sede y cuando aquélla aprobó todo lo hablado, así como el proyecto de declaraciones que conjuntamente harían el Delegado Apostólico y el Presidente de la República, el convenio quedó concluido y esas declaraciones se hicieron por medio de la prensa del mundo entero.[41]

Al salir del Palacio Nacional, después de la entrevista con el Presidente, juntos, Díaz y Ruiz y Flores, fueron a postrarse ante el altar de la Santísima Virgen de Guadalupe para dar gracias a Dios por lo que hasta entonces se había logrado. En aquel sitio el representante de Su Santidad anunció al obispo de Tabasco que

[40] Meyer, *La Cristiada,* p. 72.
[41] Carreño, *Pascual Díaz y Barreto*, p. 22.

había sido nombrado arzobispo de México, era la tarde del día 21 de junio de 1929.

A manera de conclusión

Pascual Díaz fue un interlocutor muy importante en el conflicto religioso pese a que a simple vista no figuró como un actor de primer orden en la solución del mismo. Sin embargo, adentrándonos más en su labor podemos detectar que ejerció una actividad diplomática muy intensa con el clero católico norteamericano que sirvió de mucho para establecer acuerdos que dieran fin al conflicto religioso y que permitieran la "normalización de las relaciones México-Estados Unidos" y una cierta tolerancia entre México y la Santa Sede.

Su formación de jesuita fue un factor importante en su actividad diplomática en el extranjero dado el estratégico papel que el padre Edmund Walsh, tuvo como uno de los asesores principales del papa Pío XI. Situación que permitió el acercamiento de Díaz con el Vaticano y con el propio clero católico de Estados Unidos.

Pascual Díaz se desenvolvió como un enlace activo entre El Vaticano-Estados Unidos- México para lograr la pacificación del país. Cabría aclarar que este enlace fue en ambos sentidos: desde fuera hacia México y desde México hacia fuera. El Vaticano lo consideró como pieza clave para lograr la romanización de la jerarquía en México una vez alcanzada la paz. Es decir, su pacifismo tuvo mucho que ver con la vía institucional que siempre buscó. Su apuesta no buscó, en ningún momento, desafiar a las instituciones.

El comportamiento de Díaz ante el conflicto religioso, le costó un gran desprestigio entre muchos católicos que defendieron la lucha armada, sin embargo es importante analizar su actuación bajo otros enfoques que nos pueden desmitificar su actuación y ubicarlo como un hombre que en un contexto determinado optó por una lógica más pragmática e institucional. Para él, apoyar a la Liga significaba no sólo perder tiempo y dinero, sino el desprestigio de la Iglesia, y en específico de la jerarquía católica mexicana. Los laicos no eran los indicados para resolver el conflicto. La jerarquía era la que tenía que asumir el liderazgo de la solución.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Archivo Histórico del Arzobispado de México, Fondo Pascual Díaz (AHAM)

Archivo Histórico de la Compañía de Jesús, expediente Pascual Díaz (AHCJ)

"Wilfrid Parsons, SJ, Papers 2". http://repository.library.georgetown.edu.

Bibliografía

Academia Mexicana de la Lengua, "Alberto María Carreño". http://www.academia.org.mx/Alberto-María-Carreño.

Carreño, Alberto María, *El arzobispo de México, Excmo. Sr. Don Pascual Díaz y el conflicto religioso,* México, Imprenta Renacimiento, 1932.

_____, *El Excmo. Y Rmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz y Barreto. Arzobispo de México. Homenajes Póstumos,* México, Ediciones Victoria, 1936.

Collado, María del Carmen, *Dwight W. Morrow. Reencuentro y Revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930,* México, Instituto Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005.

Correa, Eduardo, *Pascual Díaz, S.J. El arzobispo mártir*, México, Talleres Gráficos de Ediciones Minerva, 1945.

González Schmal, Jesús, "Un amparo insólito y el conflicto religioso de 1926-1927". http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3065/22.pdf.

"Jesuitas en la Tierra de Loyola y de Javier". http://jesuitasdeloyola.org/ser-jesuita/formaciondeljesuita.html.

Meyer, Jean, *La Cristiada. El conflicto entre el Estado y la Iglesia,* México, Clío, 1997.

Mutolo, Andrea, "El episcopado mexicano durante el conflicto religioso en México de 1926 a 1929" en *Cuicuilco,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. 12, núm. 35, 2005.

"The Catholic Diplomatic: Edmund Walsh". http://www.cnewa.ca/default.aspx?ID=556&pagetypeID=4&sitecode=CA&pageno=1.

Vera Soto, Carlos Francisco, *La formación del clero diocesano durante la persecución religiosa en México 1910-1940,* México, Universidad Pontificia, 2005.

Villanueva Hernández, Víctor, "Los intentos fallidos por alcanzar la paz en la guerra cristera durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1926-1928)", Tesis de Licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, México, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015.

SOMBRAS DEL INTERNACIONALISMO GINEBRINO: LOS CORRESPONDIENTES EN MÉXICO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES Y DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Fabián Herrera León
Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH

Sobre las redes ginebrinas de correspondientes

Fue hacia mediados de la década de 1920 que la recientemente creada Sociedad de Naciones (SDN) estudió la posibilidad —entendida como necesidad— de acreditar miembros correspondientes[1] de su secretariado en algunas capitales latinoamericanas. Esto fue discutido en el marco de una oficina especializada de su secretariado permanente, la cual había tenido un origen igualmente en 1922. El *Bureau de l'Amérique latine* fue una oficina de la sección de información de la Sociedad de Naciones cuyo propósito era mantener una relación cercana, fluida e informada con los miembros latinoamericanos de la organización.[2] Para ningún otro continente o región fue dispuesta una instancia similar; Europa no la necesitaba puesto que era protagonista de los organismos internacionales con eje en Ginebra, y en ninguna otra parte del mundo —gran parte de él colonizado— existía una concentración comparable de socios internacionales. América Latina soportaba en gran medida el universalismo ginebrino, pero eran igualmente apreciables y preocupantes ciertas manifestaciones de desánimo o molestia respecto a la empresa societaria que se venían acumulando desde la Conferencia de París. Básicamente tenían que ver con que Europa y las organizaciones de Ginebra estuvieran

[1] Este fue precisamente el sustantivo empleado por las organizaciones ginebrinas para llamar a este tipo de agente oficioso, al cual podríamos hoy en día llamar corresponsal siempre que su actividad estuviera limitada a la reunión y transmisión *in situ* de información para el exterior. Ante el riesgo de esta desafortunada asociación he optado por conservar el título original de correspondiente aunque pudiera sonarnos un tanto viejo y forzado.
[2] El estudio más completo y detallado es de Wehrli, "Créer et".

volcadas casi exclusivamente sobre la posguerra; que América prevaleciera incompleta y desorientada en esta escena lejana ante la incierta colaboración estadounidense; y, algo no menos relevante, que la Sociedad de Naciones no hubiera satisfecho exigencias excesivas y poco prudentes en el momento de su fundación, como la admisión automática de todos los Estados soberanos (Argentina); la resolución de los diferendos de Tacna-Arica (Perú y Chile), Coto (Panamá y Costa Rica), la de una salida al mar para Bolivia, así como las implicaciones derivadas de la compatibilidad del Pacto constitutivo de la organización con la doctrina Monroe en tanto que supuesta inteligencia regional.[3] Nadie podía asegurar que este sentir cambiaría con el tiempo y que la Sociedad de Naciones tendría en los países latinoamericanos miembros más fieles e interesados. Se temía, pues, lo contrario y que la organización fuera así fácilmente debilitada. Tanto la oficina de atención especial para esta región, a cargo de expertos funcionarios internacionales de origen latinoamericano, como la red de correspondientes a su servicio y la convincente práctica de disposición de asientos y responsabilidades honoríficas en su Consejo y Asamblea, constituyeron las principales medidas estratégicas de Ginebra de cara a la retención, recuperación e incorporación de miembros latinoamericanos.[4]

El presente capítulo para este libro dedicado a distintos actores informales en el marco de la historia de las relaciones internacionales de México, pondrá especial atención en las iniciativas de instalación de correspondientes en el país por parte de la Sociedad de Naciones y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), esperando ejemplificar con ello el desempeño complejo y al mismo tiempo sutil de dos actores del internacionalismo ginebrino.[5] Las trayectorias son comparables pero no similares, al margen de que

[3] El artículo 21 del Pacto en cuestión: "Los compromisos internacionales, tales como los tratados de arbitraje y las inteligencias regionales, tales como la doctrina Monroe, que aseguran el mantenimiento de la paz, no se consideran incompatibles con ninguna de las disposiciones del presente Pacto".

[4] La región y los organismos internacionales del periodo de entreguerras han merecido la atención particular de algunos estudios recientes: Fischer, *Die Souveränität*; Herrera y Herrera González, *América Latina*; McPherson y Wehrli, *Beyond Geopolitics*, y Herrera, "League of Nations".

[5] Los estudios dedicados a cada uno de estos correspondientes son de mi autoría: Herrera, "Luis Sánchez Pontón" y "Federico Bach".

ambas puedan ser mejor entendidas como facilitadoras de una inserción deseable del México posrevolucionario en el escenario de la diplomacia multilateral representada por Ginebra. Me remontaré brevemente y con un propósito meramente ilustrativo a los años o episodios precedentes al que merecerá nuestra atención, a fin de entender mejor la relevancia de este particular proceso de adaptación del régimen revolucionario mexicano al medio internacional de entreguerras.

Lo anterior nos coloca ante el simbólico rechazo de la revolución mexicana convenido en París entre los principales artífices del nuevo sistema internacional; es decir, la omisión de México en la lista de países invitados a adherirse a la Sociedad de Naciones. Esta medida, que en nada contribuiría a la resolución de los problemas de la revolución mexicana con su entorno, seguramente sí alteró el orden de prioridades de México en su proceso de regularización internacional; Ginebra figuró entre las últimas y se llegó a ella con notable indiferencia en septiembre de 1931. No obstante, Ginebra había sostenido durante prácticamente toda la década una labor continuada que en alguna medida sanó el orgullo herido y condujo a algunos mexicanos del medio político-diplomático a buscar el ingreso de México en ciertos organismos subsidiarios de la Sociedad de Naciones. Alonso Reyes y Alberto J. Pani alentaron exitosamente la colaboración con el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (1926),[6] mientras que Plutarco E. Calles, Rafael Nieto y Genaro Estrada exploraron la posibilidad de una participación decorosa, en vista de los antecedentes de exclusión, con la Organización Internacional del Trabajo; Estrada situó en Ginebra un observador permanente en 1929 y procedió a una negociación definitiva para la inserción plena de México en el escenario ginebrino en septiembre de 1931.[7] Las muestras de desánimo se produjeron al año siguiente, muy probablemente por el cambio de gobierno en México y el criticado tratamiento societario del conflicto en Manchuria. Esto pondría en alerta al funcionariado ginebrino y merecería una medida preventiva relacionada con este sistema de correspondientes, el cual merece algunos comentarios más.

[6] Pita, *Educar*.
[7] Herrera, *Sociedad de Naciones*.

Dicho sistema empezó a tomar forma ante la necesidad de compensar en cierta medida a aquellos miembros que aún no veían un connacional al servicio del secretariado internacional permanente, pero también permitió contrarrestar en el lugar las frecuentes campañas públicas en contra de la participación de tales países en una organización cuyos detractores señalaban como onerosa y ajena a los intereses de la región.[8] Los correspondientes de Ginebra representaron una variedad imprevista y oficiosa de agente diplomático, con responsabilidades bien definidas y equiparables a las de cualquier miembro de una misión diplomática: como la información y gestión, pero con un sueldo bajo y sin ninguna inmunidad, al margen de que podamos ver en ellos a los primeros representantes y defensores de los intereses del internacionalismo ginebrino.

Julián Nogueira, destacado funcionario uruguayo de la oficina de atención para América Latina, proyectó funciones que comprendían informes "precisos y regulares sobre la situación política interior e internacional"; contacto amistoso con "los diferentes ministerios y servicios del Estado para poder obtener más fácilmente las informaciones requeridas […] de contenido político".[9] Me parece importante enfatizar aquí que Ginebra no se caracterizaría únicamente por su capacidad de concentración de información de orden técnico que sirvieran a la confección de convenciones internacionales concretas y viables; naturalmente estaba interesada en entender mejor la subregión que congregaba la tercera parte de su membresía, como decíamos, muy dada a la apatía y a negociar con su permanencia puestos y responsabilidades. Retomando, fueron alrededor de quince personas de origen latinoamericano quienes en sus respectivos países se desempeñaron como correspondientes entre 1927 y 1946, pero nunca todos al mismo tiempo.[10]

También la OIT se valió de esta figura en América Latina hasta tejer su propia red extraeuropea de correspondientes, confirmando con ello nuestra atención en una novedosa figura de la burocracia

[8] Wehrli, "Créer et", pp. 128-131.
[9] Wehrli, "Créer et", p. 130.
[10] Wehrli, "Créer et", pp. 131-140.

internacional propia del periodo de entreguerras.[11] Teóricamente, tanto éstos como aquéllos no observan diferencias esenciales más allá de la organización a la que "representaban", por lo que bien puede decirse que ambos cuerpos cumplirían con "un trabajo de transmisión de informaciones entre el espacio internacional y el campo nacional […] un 'facilitador' capaz de agilizar el trabajo de los expertos internacionales en sus relaciones con la administración nacional".[12] Hablamos, pues, de agentes del internacionalismo ginebrino, llamados a reducir la distancia geográfica y cualitativa entre las organizaciones eje y las administraciones nacionales latinoamericanas, en las que estas particulares figuras de avanzada —al margen de cualquier proyección al respecto— ya estaban o llegarían a inmiscuirse profundamente.[13]

Sin embargo, el sistema de la OIT en América Latina no respondió propiamente a una empresa diseñada específicamente para la región latinoamericana en particular. Aunque ambas organizaciones acreditaron este tipo de agentes en diversos continentes, puede afirmarse que la OIT no desplegó sus correspondientes en virtud de la misma lógica societaria, si bien las intenciones de aprovechamiento fueron similares. Libre de una lógica o criterio regional o continental (aunque estos terminaran por perfilarse), la OIT dispondría correspondientes u oficinas de corresponsalía[14] en atención a una necesidad dictada por la importancia económica e industrial de la nación receptora, mucho más cuando ésta no era integrante de la organización laboral, caso, por ejemplo, de Estados Unidos, cuyo ingreso sólo se produjo hasta 1934, pero que contó con una corresponsalía en Nueva York desde 1921.[15] Llegado el final de la década de 1930, la OIT mantendría este tipo de figuras en ocho países americanos más: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Uruguay y Venezuela.[16]

[11] *Vid.* el estudio introductorio de Rodríguez, "Internacional del Trabajo", pp. 17-22.
[12] Wehrli, "Francisco Walker", p. 65.
[13] Wehrli, "Francisco Walker", pp. 66-67.
[14] La diferencia era de orden presupuestal, si bien un flujo regular de mayores recursos debió apuntalar la autonomía y potencial de las oficinas de corresponsalía frente a las mismas cualidades en el simple correspondiente. Yáñez, "La OIT", pp. 26-28.
[15] Ferreras, "Stephen Lawford", p. 175.
[16] Plata, "La difusión", p. 137.

México y las organizaciones multilaterales de Ginebra

La particularidad del caso mexicano —que es el que más interesa a este estudio— radica en la adscripción y mantenimiento de correspondientes de ambas organizaciones tras la incorporación plena del país en esta constelación de organismos multilaterales.[17] En efecto, no fue sino hasta septiembre de 1931 que México ingresó en la Sociedad de Naciones y, por consiguiente, en la Organización Internacional del Trabajo y demás organizaciones en forma automática.[18]

De este modo llegaba a su fin un periodo de relativa marginación en la que fue colocada la revolución mexicana por espacio de una década, la revolucionaria de 1920. El país había quedado fuera de estos organismos mundiales como consecuencia de su ambiguo comportamiento en la primera guerra mundial y de su amenazante actitud nacionalista frente a las inversiones extranjeras colocadas en sectores clave de su economía.[19] La situación internacional de México, sin embargo, empezó a regularizarse en esta misma década, pero la cuestión del ingreso de México en los principales organismos de Ginebra debió esperar a que tuvieran lugar negociaciones privadas entre un enviado del canciller Genaro Estrada y el secretario general de la Sociedad de Naciones, Eric Drummond.

Negociado este ingreso, México sería ampliamente desagraviado por estas organizaciones: 1) moralmente, mediante una disculpa pública que ofrecieron a México las principales potencias societarias en aquel momento por el acto remoto de su exclusión; 2) y políticamente, con el otorgamiento de una serie de responsabilidades de carácter más bien honorífico y con su elección como integrante de los principales órganos de decisión en ambas instituciones: el Consejo de la Sociedad en 1932 y el Consejo de Administración de la OIT en 1935.[20]

[17] México era miembro del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual con sede en París desde 1926, un organismo formalmente dependientemente de la Sociedad de Naciones. *Vid.* Pita, *Educar*, pp. 169-200.

[18] Sólo por mencionar algunas: la Organización Económica y Financiera; la Organización de Comunicaciones y Tránsito; el Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado y el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa.

[19] *Vid.* Herrera, *Chaco y Leticia*, pp. 25-33.

[20] Sobre la adaptación de la diplomacia mexicana al entorno de la diplomacia multilateral ginebrina, *vid.* Herrera, *Sociedad de Naciones*, pp. 125-142.

Sobre la selección y establecimiento de los correspondientes

La contratación de correspondientes nacionales no era ajena a esta política general de vinculación y compensación hacia países miembros aún no debidamente retribuidos o particularmente importantes como se apuntó allá arriba. En el caso de México, habría que tener en cuenta, además, la posibilidad sorpresiva y temprana de su retiro, anunciado a la Sociedad de Naciones en diciembre de 1932, ¡dos meses después de haber cumplido su primer año de membresía! El argumento principal fue el de la estrechez económica ocasionada por la crisis económica mundial.[21] A partir de este momento ya no se trataría únicamente de agradar al recién llegado, sino de retenerlo, por lo que se consideraría indispensable contar con una persona de confianza en el lugar, capaz de ayudar a contrarrestar esta inconveniente intención de retiro. Por fortuna, éste sólo podría llevarse a cabo después de un plazo obligatorio de permanencia de dos años, contados a partir del momento en que fue hecho este tipo de anuncio formal. Llegado diciembre de 1934 se haría efectivo.[22]

Esto sería así al menos para la Sociedad de Naciones, que en septiembre de 1932 ya había autorizado la contratación en México de un miembro correspondiente de su secretariado, aunque aún no lo había elegido. En el caso de la Organización Internacional del Trabajo, la decisión tomada a principios de 1933, para establecer igualmente un correspondiente a su servicio, tendría como marco general una política de compensación a naciones extraeuropeas recomendada por su Consejo de Administración.[23]

[21] Si bien no fue expresado abiertamente, el cuestionable proceder societario en el conflicto de Manchuria, suscitado por la invasión japonesa a esta provincia china, determinó igualmente la decisión de retiro. Vid. Herrera, *Sociedad de Naciones*, pp. 142-159.

[22] Hasta este momento, había resultado complicado para la Secretaría General ofrecer a México responsabilidades, incluso de peso secundario, que estrecharan su relación con la Sociedad de Naciones. Este trabajo de vinculación, inmediato al ingreso de México en la Sociedad, puede seguirse en ASDN, caja S 505, exp. 1.

[23] Entonces se había proyectado un cuadro ideal de colaboración con naciones extraeuropeas dirigido a la contratación de un mayor número de funcionarios "ultramarinos", plan a mediano plazo compensado en América Latina con la contratación de correspondientes. AOIT, exp. L 1-8-1: "Collaboration of the League of Nations re-establishing relations with Latin American Countries", nota de Phelan a Cristóbal Rodríguez: "Représentation des pays de l'Amérique latine dans le personnel du Bureau International du Travail", Ginebra, 19 de diciembre de

La designación de Luis Sánchez Pontón como correspondiente en México de la Sociedad de Naciones fue sugerida por su propia sección de información. Este abogado y profesor poblano de la Universidad Nacional se desempeñaba ya como secretario de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual encabezada por Alfonso Reyes y vinculada a Ginebra a través del IICI.[24] No era una figura destacada en el medio político mexicano pero tampoco se trataba de un completo desconocido: había sido diputado, senador y gobernador de su estado (1920-1921), aunque en términos prácticos, sería contratado por sus antecedentes de colaboración y su dominio del inglés y francés, idiomas en los que debían redactarse los informes destinados a Ginebra.[25] De cualquier manera, se tuvo la cautela de confirmar que sus relaciones con el gobierno mexicano, especialmente con la cancillería, eran ciertas y armoniosas, ya que de ello dependería el buen desempeño de su "representante".[26] Esto nos remite al necesario ajuste que, con

1935; AOIT, exp. L 1-8-1: "Collaboration of the League of Nations re-establishing relations with Latin American Countries", Procès-verbaux de la 64me session du Conseil d'Administration du Bureau International du Travail, Ginebra, octubre de 1933, pp. 60-66 y 171; AOIT, exp. L 1-8-1: "Collaboration of the League of Nations re-establishing relations with Latin American Countries", nota de Phelan a Cristóbal Rodríguez: "Représentation des pays de l'Amérique latine dans le personnel du Bureau International du Travail", Ginebra, 19 de diciembre de 1935.

[24] Al respecto *vid.* Herrera, "Instituto Internacional".

[25] Su participación en el primer congreso de estudiantes, que en 1910 pidió la renuncia del presidente Porfirio Díaz, advierte de su filiación maderista y la posterior defensa de esta corriente dentro del Partido Liberal Constitucionalista. Si bien no respaldó la candidatura presidencial de Venustiano Carranza, que para un sector de este partido representaba prácticamente una reelección, su actividad política inmediata no se vio afectada. Junto con Basilio Vadillo, Rafael Martínez Escobar y dos futuros cancilleres mexicanos, Eduardo Hay y Aarón Sáenz, Luis Sánchez Pontón encabezó una oposición interna al carrancismo que Fernando Paz califica como "real y poderosa". La inclinación socialista de Sánchez Pontón quedaría reflejada en su desempeño público como diputado, senador, gobernador de su estado (1920-1921) y, con mayor claridad, como secretario de Educación Pública en el primer año de gobierno de Manuel Ávila Camacho. La lectura estricta del artículo 3 constitucional que instituyó la educación socialista, así como su incapacidad para conciliar las luchas internas en el magisterio, determinaron su cese como titular de la cartera de Educación. Su trayectoria propiamente diplomática como embajador en diversos países —la URSS entre ellos— es posterior a estas actividades. Para mayores detalles de carácter biográfico, *vid.* Márquez, "Estudiantes"; Portes Gil, *Autobiografía*, pp. 229-243; Paz, *La política económica*, p. 210; Sánchez Pontón, *Hacia la escuela socialista*. Acerca de la gestión de Sánchez Pontón como secretario de Educación Pública, *vid.* Sotelo Incláan, "La educación socialista", pp. 308-311.

[26] ASDN, caja R 5151, exp. Relations with Correspondents in Various Countries: Mexico: Luis Sánchez Pontón (en adelante sólo Relations), carpeta 1: "Julián Nogueira a Luis Sánchez

mayor apego a la realidad y a la necesidad de poner atención en los detalles, debió hacerse al procedimiento de selección no consultivo de los correspondientes defendido originalmente por la Secretaría General de la SDN, algo que inevitablemente debía ocurrir no obstante la difusa aura diplomática en este correspondiente.

En julio de 1933, Sánchez Pontón inició su actividad como correspondiente, e inmediatamente se presentó en la cancillería mexicana para dar noticia de su nombramiento e incluso buscó la autorización del Congreso para desempeñar sus funciones, una medida que si bien resultaba innecesaria, le confirió mayor formalidad a su cargo, facilitándose las cosas desde el primer momento. De parte de las autoridades mexicanas, no hubo ninguna manifestación de insatisfacción al respecto.[27]

El caso de Federico Bach es tan dramático como interesante. Su contratación fue sugerida por un alto funcionario de la OIT, Edward Phelan, tras una visita que hizo a México a principios de 1933. También se consideraron las opciones de líderes sindicalistas como Vicente Lombardo Toledano, Ricardo Treviño, y el ex presidente convencionista Roque González Garza.[28] Federico Bach pareció más autónomo y atractivo para la OIT, al tratarse en aquel momento de un directivo del departamento de estadística nacional con acceso a bancos de información nacional que era bien apreciada por estas nuevas organizaciones internacionales.

Fritz Sulzbacher, mejor conocido en México como Federico Bach o Federico Arroyo, era un suizo alemán originario de Basilea.[29] Este marxista de filiación comunista había llegado a México procedente de Alemania en 1926, representando al "Socorro Rojo Internacional" de la Internacional Comunista. Muy pronto aprendió el español y se incorporó a la recién fundada "Liga Antiimperialista de las Américas", pero también como profesor de asignatura en la sección de economía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la

Pontón", Ginebra, 28 de noviembre de 1932; ASDN, caja S 874, exp. Sánchez Pontón: "Julián Nogueira a Eduardo Suárez", Ginebra, 17 de diciembre de 1932.

[27] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al director de la sección de información", México, 9 de septiembre de 1933.

[28] AOIT, exp. XC 41-1-1 Confidential Cabinet File: "Mexican Correspondent M. Federico Bach", "Buero a Viple", Ginebra, 1 de marzo de 1933.

[29] AOIT, serie E. J. Phelan (en adelante EJP), exp. "Reports on Missions to Canada, U.S., Mexico", nota de Edward J. Phelan: "Strictly Confidential: Report on Mr. Phelan's Visit to Mexico".

Universidad Nacional. Junto con Jesús Silva Herzog —con quien sostuvo una larga amistad y colaboración profesional— elaboró el primer plan de estudios de la licenciatura en economía en 1929, año en que fue expulsado del Partido Comunista Mexicano, en el que se le ubicaba en su ala más moderada, junto con otros militantes —Diego Rivera entre ellos—, acusados por la dirección ultraizquierdista de Hernán Laborde de "oportunismo de derecha". Simpatizó a partir de entonces con la corriente bujarinista y fue nombrado secretario general del Partido Revolucionario Venezolano exiliado en México. En julio de 1932 fue expulsado del país por su activismo político, y embarcado en Veracruz de vuelta a Alemania. Sin embargo, una comisión universitaria encabezada por el rector Ignacio García Téllez consiguió una entrevista con el presidente Pascual Ortiz Rubio que fue decisiva para revocar la deportación de Bach. El presidente, persuadido así de que Bach no era realmente un comunista peligroso, giró entonces instrucciones para dejar sin efecto la orden de expulsión y devolverlo a México cuando llegara a Cuba.[30]

Pasado este contratiempo, Bach volvería por algún tiempo a la Universidad Nacional, contribuyendo a la creación de la Facultad de Economía y el Instituto de Investigaciones Económicas, años en los que también colaboraría con el gobierno mexicano, inicialmente como subdirector de Estadística y jefe de barómetros económicos de la Secretaría de Economía Nacional. Es en este momento de su vida, antes de convertirse en un difusor importante del cooperativismo en México y en un afortunado corredor de bolsa, cuando Bach se desempeñaría como correspondiente en México de la Oficina Internacional del Trabajo, instancia especializada permanente y equivalente a la secretaria general de la Sociedad de Naciones.[31]

Su establecimiento como correspondiente no fue cosa sencilla y tampoco tuvo como propósito impedir, mediante tareas de gestión y difusión, el posible retiro de México de las organizaciones de Ginebra, ya que reservadamente se había advertido a la organi-

[30] Aunque ilustrativos y anecdóticos, son muy pocos los datos biográficos sobre Fritz o Federico Bach. *Vid.* López, *Fritz Bach*, pp. 21-48; Silva Herzog, *Una vida*, pp. 129-130; Babb, *Proyecto*, p. 77; Martínez, *Historia del comunismo*, 1985, p. 125; Hammeken, *La rojería*, p. 243.
[31] En orden cronológico, su obra más referida es la siguiente: *Los seguros sociales*; "Doctrina y funcionamiento"; y en coautoría con Moisés T. de la Peña, *México y su petróleo*.

zación laboral que en el peor de los casos se abandonaría únicamente la Sociedad de Naciones.[32] Desde principios de 1934, a sugerencia de Edward Phelan, funcionario de la OIT que había visitado México el año anterior, se estudió la posibilidad de que Federico Bach se desempeñara como correspondiente de la Oficina en México. El suizo alemán no tuvo ningún inconveniente en colaborar con la OIT incluso antes de que se le hablara de una contratación formal, y de buena fe asistió a otro funcionario más de la Oficina cuando vino a México a principios de 1934.[33] Paralelamente se le ofrecía a México un puesto para un nacional en la Oficina,[34] cuestión que no se resolvió tan pronto como se esperaba ya que se pretendería una posición proporcional "al prestigio de su país".[35] Realmente se quería agradar a México cuando se le ofrecieron tres puestos, una subdirección o jefatura de sección y dos más de segundo orden. Bach, desde posición de subdirector general de estadística, sirvió de interlocutor ante el departamento del trabajo y la Secretaría de Relaciones Exteriores, aunque sin un éxito contundente.[36] Únicamente el abogado Enrique Munguía, encargado de los asuntos de México en París, fue candidateado para un puesto con el respaldo, hasta cierto punto buscado por Bach, del nuevo gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940).[37]

[32] AOIT, exp. G 900/112: "M. Johnstone's visit to Mexico, Guatemala, Canada and USA 1934", "J.E.A. Jonhstone a Herbert, Waelbroeck, Eastman y Harold Butler", Ginebra, 23 de abril de 1934.

[33] AOIT, exp. G 900/112: "M. Johnstone's visit to Mexico, Guatemala, Canada and USA 1934", "Harold Butler a Federico Bach", Ginebra, 11 de enero de 1934. En el transcurso de la década de 1930 se registraría un número importante de visitas de carácter técnico y político a los países de América Latina por parte del funcionariado internacional de la OIT. *Vid.* Herrera y Herrera González, *América latina*.

[34] AHDSRE, exp. III-471-2 (II): "Francisco Castillo Nájera a secretario de Relaciones Exteriores", París, 9 de junio de 1934.

[35] AOIT, exp. confidencial: XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", nota estrictamente confidencial para el director de la OIT, Ginebra, 22 de junio de 1934.

[36] El puesto había sido reservado para el economista Eduardo Villaseñor, en aquel momento agregado comercial en Londres, pero la demora de la Oficina Internacional del Trabajo lo hizo finalmente decidirse por el consulado en Nueva York. AOIT, exp. Confidencial, XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Harold Butler", Chapultepec, 25 de octubre de 1934; AOIT, exp. confidencial: XO 4/41 "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Harold Butler", Chapultepec, 28 de diciembre de 1934; AOIT, exp. confidencial XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Eduardo Villaseñor a Harold Butler", Nueva York, 31 de enero de 1935.

[37] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Stephen Lawford Childs a Federico Bach", Ginebra, 4 de febrero de 1935; AOIT, exp. confidential XO

El nombramiento de Federico Bach debió esperar a la visita de Harold Butler, segundo director de la Organización Internacional del Trabajo, entre octubre y noviembre de 1934. Fue él quien personalmente le propuso a Bach desempeñarse como correspondiente si se contaba con el beneplácito de las autoridades mexicanas, a fin de garantizar una buena relación con las mismas y un buen desempeño de la corresponsalía. La OIT tenía un candidato aparentemente insuperable en Bach: hablaba y escribía en varios idiomas (informaría en inglés); tenía un conocimiento abundante de temas como el trabajo y la cuestión social que Ginebra estaba redimensionando; y trabajaba en la central de estadística mexicana. Sin embargo, no fueron suficientes atributos como para no buscar el consentimiento de las autoridades mexicanas. Con tal propósito, Bach fue instruido para tratar el asunto en las secretarías de Gobernación y de Relaciones Exteriores.[38] El primero tomó el asunto con cierta indiferencia mientras que el segundo, anteriormente jefe del departamento del trabajo, se opuso sin exponer claramente sus razones. Bach sospechaba que se trataba de una cuestión momentánea de "celos",[39] aunque si bien no existe evidencia probatoria, cabría tener en presente el escandaloso episodio de su expulsión del país. O bien, aunque esto no pueda ser algo más que una mera especulación, las autoridades mexicanas habrían querido ser previamente consultadas para ser ellas quienes propusieran un candidato, seguramente mexicano y, por qué no, un amigo. En cualquier caso, la Oficina Internacional del Trabajo no tuvo ningún inconveniente en esperar la carta de aceptación por cualquiera de dichas secretarías, puesto que Bach, aprovechando su posición en el departamento de estadística, ya enviaba con

4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", Ginebra, 22 de marzo de 1935; AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Harold Butler a la sección administrativa de la OIT", Ginebra, 22 de marzo de 1935.

[38] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Stephen Lawford Childs a Federico Bach", Ginebra, 4 de febrero de 1935.

[39] AOIT, exp. confidencial XC 41-1-1: "Mexican Correspondent M. Federico Bach", "Federico Bach a Harold Butler", ciudad de México, 15 de noviembre de 1934; AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", ciudad de México, 27 de noviembre de 1934.

regularidad información que se reconocía como valiosa y novedosa.[40] Entre las más apreciadas en Ginebra hasta ese momento se encuentran: el reciente atlas estadístico "México en cifras"; datos sobre la estadística en preparación sobre el costo de la vida en México, en cuya elaboración se tenían en "consideración las sugestiones hechas por la tercera Conferencia de Estadísticas del Trabajo y la Oficina" y el libro "La obra social del presidente Rodríguez" publicado por el departamento del trabajo en 1934 y la ley federal del trabajo.[41] Sin embargo, sería difícil determinar si este tipo de información podía compensar una complicada relación del correspondiente con las autoridades mexicanas sugerida por la expresión no inmediata de su beneplácito respecto al nombramiento de Bach, sobre todo porque el correspondiente tendría entre sus principales responsabilidades desempeñar labores de gestión o *lobby* para facilitar la adopción o puesta en práctica de Convenciones internacionales emanadas de Ginebra, una función sin duda más importante que la recolección y envío de información con utilidad estadística.

Si bien llegado el momento Bojórquez y Rodríguez expresaron verbalmente a Bach no tener inconveniente en que se desempeñara como correspondiente de la OIT, esta falta de formalidad —que seguía sin llamar la atención de Ginebra— retrasó su nombramiento hasta principios de 1935.[42] Con el cambio de gobierno en México, Bach había sido promovido de subdirector a controlador general de estadística, responsabilidad que suponía ahora la coordinación

[40] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Stephen Lawford Childs a Harold Butler", Ginebra, 27 de diciembre de 1934; AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", Ginebra, 18 de enero de 1935.

[41] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Harold Butler", ciudad de México, 15 de noviembre de 1934; AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", ciudad de México, 27 de noviembre de 1934; AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", Chapultepec, 24 de diciembre de 1934; AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Stephen Lawford Childs a Federico Bach", Ginebra, 4 de febrero de 1935.

[42] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Stephen Lawford Childs a Harold Butler", Ginebra, 27 de diciembre de 1934; AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Harold Butler a Federico Bach", Ginebra, 27 de diciembre de 1934.

y centralización de todo el trabajo estadístico del país,[43] razón de posible peso para que la Oficina se decidiera a intervenir directamente ante las secretarías de Relaciones Exteriores y de Gobernación a fin de no posponer más el nombramiento formal de su correspondiente.[44]

A principios de febrero de 1935, Harold Butler se dirigió a Emilio Portes Gil y a Juan de Dios Bojórquez explicando las funciones básicas de los correspondientes nacionales y solicitando, concretamente, su beneplácito respecto al nombramiento de Federico Bach:

> Se trata de una ocupación que no reclama sino algunas horas por día. En efecto, en muchos países europeos tenemos correspondientes que son igualmente funcionarios de sus gobiernos y los servicios que nosotros reclamamos de ellos no son generalmente considerados como incompatibles con sus obligaciones nacionales. La remuneración que nosotros podemos ofrecer, en estas condiciones, es más bien honorífica que un salario. Me han recomendado mucho al Sr. Federico Bach, actualmente funcionario en el departamento de estadística, y quien, después de las entrevistas que pude tener con él, me parece por completo apto para cumplir con esta tarea. El señor Bach le es por completo conocido. Me ha dicho, en efecto, en una carta reciente, que usted estaría dispuesto a recomendarlo. Si esto fuera así, yo procedería al nombramiento del Sr. Bach y espero vivamente que pueda contar con vuestro apoyo en el cumplimiento de sus nuevas funciones, que son ayudar al mantenimiento de las buenas relaciones entre la Oficina y México y de informarnos objetivamente sobre las cuestiones técnicas que nos interesan.[45]

El asunto quedó así solucionado con las respuestas favorables —y quizá algo forzadas— de ambos secretarios de Estado, con lo cual se procedió finalmente a la contratación de Bach el 1 de mayo de 1935 y a la transmisión de instrucciones generales y particulares sobre su actividad como correspondiente.[46]

[43] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", Ginebra, 5 de enero de 1935.
[44] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Stephen Lawford Childs a Federico Bach", Ginebra, 4 de febrero de 1935.
[45] AOIT, exp. confidential XO 4/41: "National representation on Staff: Mexico", "Harold Butler a Emilio Portes Gil y Juan de Dios Bojórquez", Ginebra, 9 de febrero de 1933.
[46] AOIT, exp. C 3300/000: "Mexican Correspondent: appointment and Instructions", "Emilio Portes Gil a Harold Butler", ciudad de México, 11 de marzo de 1935; AOIT, exp. confidencial

Funciones, responsabilidades y desempeño

Para el funcionariado internacional establecido en Ginebra, un colaborador correspondiente actuaba, citando al uruguayo Julián Nogueira de la Sociedad de Naciones, como "un diplomático un poco francotirador sin inmunidades". La función de la que derivaba el título de esta figura era obviamente la de correspondencia, si bien no era la única actividad que esta figura debía desempeñar.[47] Se esperaba de estos correspondientes un seguimiento atento de los acontecimientos nacionales y de política pública, pero también del trabajo parlamentario relacionado con el estudio y aprobación de los convenios y resoluciones emanados de la Sociedad y la Organización Internacional del Trabajo y del proceso de designación de delegaciones a sus Asambleas y Conferencias, cuestiones en las que era deseable una cuidadosa intervención de su parte. También debía cumplir tareas de difusión a favor de las organizaciones de Ginebra y responder a solicitudes específicas de información que podían involucrar a distintas entidades estatales. Estas responsabilidades exigían, pues, un trabajo extraordinario de gestión, si bien el correspondiente no estaba autorizado para tomar ninguna iniciativa de carácter político sin estar previamente autorizado para ello. Su actuar debía ser sigiloso, de allí que se le comparara con un francotirador.

Como se aprecia, las funciones y obligaciones de los correspondientes resultan de la misma naturaleza y laboriosidad que las de cualquier representante diplomático en el extranjero, sólo que sin una formalidad, inmunidad y sueldo equiparables: el correspondiente de la SDN cobraba 100 dólares mensuales, mientras que el de la OIT sólo 60.

Sería imposible hablar de todo el trabajo realizado por estos correspondientes en casi una década, pero sí puedo referirme al menos a sus principales acciones. En el caso de Sánchez Pontón habría que mencionar su plan para la "enseñanza de la paz", que

XC 41-1-1: "Mexican Correspondent M. Federico Bach", "Federico Bach a Harold Butler", ciudad de México, 21 de febrero de 1935; AOIT, exp. C 3300/000: "Mexican Correspondent: appointment and Instructions", nota de la sección administrativa para todos los subdirectores y jefes de sección, Ginebra, 18 de marzo de 1935.

[47] ASDN, caja S 874, exp. "Sánchez Pontón", "Les fonctions de M. Luis Sánchez Pontón membre correspondant du secrétariat de la Société des Nations au Mexique", Ginebra, s. f.

paso de la difusión a la actualización de panes educativos. Este proyecto lo emprendió con la distribución del folleto en español titulado ¿Qué es la Sociedad de las Naciones?, que le fue proporcionado en grandes cantidades por la Sociedad de Naciones.[48] Y aprovechando los buenos oficios de la sección mexicana de cooperación intelectual —en la que aún se desempeñaba como secretario—, gestionó exitosamente que los programas de instrucción cívica en las escuelas secundarias de la ciudad de México incluyeran "un capítulo relativo a las relaciones internacionales y a la Sociedad de Naciones con el propósito de afirmar las ideas de cooperación intelectual y de paz".[49] Para completar esta tarea, el correspondiente emprendió gestiones para que esta enseñanza se impartiera por igual en todas las secundarias y preparatorias del país, algo que la Secretaría de Educación aceptó con gusto, pero no sabemos aún si esto se cumplió realmente.[50]

También cabría referir su capacidad de influir en los reiterados debates de opinión pública relacionados con la permanencia de México en la Sociedad de Naciones; un debate que se repetía año con año al estudiar el presupuesto del país. En efecto, desde El Nacional y su sección semanal de "Asuntos Internacionales" de su autoría, Sánchez Pontón defendía la participación de México en la Sociedad de Naciones, no obstante que al avanzar la década esta fuera percibida cada vez más como una organización ineficiente.[51] Pero lo que más llama la atención era su capacidad de influir hasta cierto punto en la prensa no oficialista del *Excélsior* y *El Universal*, y en la que normalmente encontraban espacio los ataques a la

[48] Secretaría, *¿Qué es la Sociedad de las Naciones?*.

[49] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al director de la sección de información", ciudad de México, 1 de abril de 1934.

[50] *Vid.* ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 20 de febrero de 1935 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón a Julián Nogueira", ciudad de México, 14 de mayo de 1935. Con base en esta experiencia, la comisión mexicana haría una propuesta universal —en el marco de la Conferencia de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual de 1936— relacionada con la enseñanza obligatoria de la paz en las escuelas, que no solamente aprovechara los manuales de instrucción, sino igualmente la prensa, el radio y el cine. ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 22 de diciembre de 1936.

[51] *Vid.* ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1, "Luis Sánchez Pontón a Julián Nogueira", ciudad de México, 4 de febrero de 1935 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", México, 20 de febrero de 1935.

Sociedad de Naciones. El hecho es que Sánchez Pontón llegaría a ser consultado por los encargados de estos periódicos al encontrarse con posibles colaboraciones con propósitos difamatorios o alarmistas.[52] Por sugerencia del correspondiente de la SDN, algunas de estas notas no fueron publicadas o bien fueron moderadas.[53]

La clara afinidad socialista y filiación cardenista de Luis Sánchez Pontón que fácilmente se saca de la lectura de sus informes no representaron ningún inconveniente para el secretariado de la Sociedad de Naciones, satisfecho con la intensa labor de difusión y capacidad de gestión del representante de sus intereses en México.

Por su parte, Federico Bach aprovechó dos fuentes de información indispensables para la formulación de sus informes regulares y extraordinarios: diarios de mayor circulación, así como documentación estadística de uso oficial. Con ello, la Oficina Internacional del Trabajo pudo recibir continuamente información técnica de limitada circulación y otra igualmente valiosa y precisa sobre la conformación y organización de grupos de poder en los niveles gubernamental y sindical. El valor que tuvo y aún tienen estos cuidadosos y abundantes informes, con todos sus análisis económicos y estadísticos, me parecen un gran mérito de la gestión de Bach como correspondiente. Inevitablemente, uno piensa en los resultados que habría arrojado una corresponsalía especializada, con mayor presupuesto y personal como la que Bach quería.

Por otra parte, los elementos disponibles nos sugieren que el correspondiente de la OIT en México no tuvo tanto éxito como gestor, especialmente en lo relacionado con el envío de delegaciones mexicanas completas a las conferencias anuales de la OIT. Tampoco era una tarea fácil, pues había que designar y cubrir los gastos de una delegación tripartita, con representantes gubernamentales, de los trabajadores y de los empleadores, con lo cual la cuestión resultaba aún más complicada.

México no pudo responder a tiempo y con regularidad a la ratificación de convenciones y cumplimiento de las recomenda-

[52] Gerardo Murillo, mejor conocido por su desempeño artístico como el Dr. Atl, se caracterizó por ser uno de los principales detractores de la Sociedad de Naciones, a la que consideraba útil a la "conspiración judía internacional".

[53] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", México, 20 de febrero de 1935.

ciones emanadas de la OIT. En mi lectura de los informes de Bach no encuentro, como en el caso de Sánchez Pontón, testimonios importantes de estas gestiones. Me parece que sus buenas relaciones se enfocaban con mayor precisión al medio sindical que al patronal o gubernamental, este último el más importante. Posiblemente la condición de Bach como extranjero, por una parte, y su conocida filiación ideológica, por la otra, hayan incidido negativamente en su capacidad de gestión, algo sumamente desventajoso en un medio político donde el radicalismo sólo encontraba lugar en el discurso. Basta con pensar en la idea que podían hacerse de este filocomunista en la cancillería mexicana, tan conservadora como la paraguaya o la japonesa. Pero también en Ginebra, en la Oficina Internacional del Trabajo, se discutió a principios de 1938 el inconveniente de que su correspondiente en México fuera asociado con Leon Trostky. La Oficina no vio con buenos ojos esta situación, aunque fue Federico Bach quien tomó por sí mismo la decisión de renunciar a su puesto de correspondiente.

Formulación y manejo de la información

Los informes ordinarios o extraordinarios enviados a Ginebra por los correspondientes en México estaban dirigidos a los titulares de las organizaciones a los que estaban adscritos o, en su defecto, a los titulares de secciones de concentración en particular. Allí se encontraría normalmente el lector encargado de revisar los informes que llegaban de México, encargado a su vez de sintetizarlos o extractarlos en caso de considerarse necesaria su circulación interna. Las organizaciones de Ginebra estaban pagando por una información que realmente aprovechaban. En el caso de la Sociedad de Naciones, por ejemplo, los informes —casi siempre de naturaleza política— enviados por Sánchez Pontón, estaban dirigidos al secretario general, pero eran remitidos a la sección de información, a la que correspondía juzgar sobre la relevancia de sus contenidos y la necesidad de difundirlos entre el funcionariado permanente. Con cierta regularidad, Sánchez Pontón atendió las siguientes problemáticas generales en los informes que remitió entre septiembre de 1933 y diciembre de 1941: situación política del país (con especial atención en figuras políticas y diplomáticas,

agrupaciones, tendencias ideológicas, tiempos y formas de negociación, así como dinámica legislativa en las cámaras);[54] desempeño de México en el escenario interamericano de relaciones (en particular el panamericanismo);[55] conflicto petrolero con Estados Unidos;[56] relaciones con potencias extra americanas;[57] organización y participación política de los sectores obrero y educativo;[58] impacto público de los conflictos internacionales;[59] tratamiento periodístico de las acciones societarias y de la diplomacia mexicana en Ginebra[60] y, por último, medidas preventivas del gobierno cardenista en contra del fascismo y el comunismo.[61]

En sus extensos informes, que intercaladamente trataban tal tipo de cuestiones, Sánchez Pontón se apoyaba principalmente en los tres principales diarios mexicanos, *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*, especialmente el último a petición expresa de la sección de información, por tratarse del órgano oficialista del gobierno. La afinidad socialista y la filiación cardenista del correspondiente es fácil de percibir, sobre todo al ocuparse de cuestiones polémicas respecto de la política interna y externa del gobierno cardenista.[62] Así ocurre, por ejemplo, en el marco del choque decisivo con el callismo y su jefe máximo, Plutarco Elías Calles, cuando Sánchez Pontón rechaza en sus informes toda acusación de radicalismo ideológico en torno a los impulsores del Plan Sexenal.[63] El corres-

[54] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 1-7.
[55] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 1, 2, 4 y 6.
[56] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 1, 2, 4, 6 y 7.
[57] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 2-4 y 7.
[58] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 2, 3, 6 y 7.
[59] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 2, 3, 6 y 7.
[60] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 2, 3, 6 y 8.
[61] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpetas 3, 6 y 7.
[62] El correspondiente mexicano celebraba el triunfo de Lázaro Cárdenas en la elección presidencial, el cual explicaba por la falta de organización en las campañas opositoras, una intensa propaganda del Partido Nacional Revolucionario, pero sobre todo por la gira nacional del candidato oficial, en la que Cárdenas explicaba al pueblo "las grandes líneas del programa que espera[ba] realizar durante el periodo de seis años de su gobierno". *Vid.* ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al director de la sección de información", ciudad de México, 14 de julio de 1934 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón a Julián Nogueira", ciudad de México, 2 de diciembre de 1934.
[63] *Vid.* ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al director de la sección de información", ciudad de México, 14 de julio de 1934 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 2 de mayo de 1935.

pondiente se involucraba más de la cuenta intentando —en sus propias palabras— "aclarar esta fase de la política mexicana que frecuentemente ocupa la atención de diarios y revistas extranjeros inspirados por las noticias tendenciosas de las agencias telegráficas".[64] ¿Pudo incidir esto en la confiabilidad de la información? Seguramente, pero Ginebra no realizó ningún llamado de atención, quizá porque ya estaban acostumbrados a este tipo de involucramientos de parte de sus correspondientes y sabían cómo valorar estos contenidos. Sánchez Pontón hacía una bien intencionada, aunque sumamente exagerada defensa de la política exterior de este gobierno en noviembre de 1939, dos meses después de que Europa terminara envuelta en un nuevo conflicto de grandes dimensiones:

> En México —explica este correspondiente—, donde la idea de la paz ha sido profundamente acogida por las grandes masas de trabajadores y campesinos organizados, por el Partido de la Revolución Mexicana que controla la política del país y por los elementos más destacados de la administración, se sostendrá seguramente un esfuerzo serio que contendrá la idea de justicia para todos los pueblos y de reforzamiento de los órganos encargados de aplicar y mantener el sistema de seguridad colectiva.[65]

La información proveniente de México que traspasó los muros de la sección de información con destino a otras secciones o a miembros del cuerpo directivo de la Sociedad fue tan relevante como delicada. Antes de que tuviera lugar la investidura de Lázaro Cárdenas como presidente, la sección de información contaba ya con una traducción al inglés del Plan Sexenal y lo había hecho circular entre las secciones de economía, cooperación intelectual, higiene, política, comunicaciones y tránsito, finanzas y desarme.[66] Asimismo, las secciones de desarme y de cooperación intelectual pudieron enterarse así de los preparativos y las manifestaciones

[64] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 28 de enero de 1936.
[65] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 6: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 17 de noviembre de 1939.
[66] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Julián Nogueira a sección central", Ginebra, 13 de noviembre de 1934.

de las organizaciones obreras afiliadas a la Cámara Nacional del Trabajo en contra de la guerra en el mundo, que serían emprendidas a partir del 1 de mayo de 1934 bajo la bandera del pacifismo.[67]

Por su parte, el secretario general de la Sociedad, Joseph Avenol, y el director de su sección política, Francis Paul Walters, serían debidamente enterados de la agitación nacional con motivo de la reforma radical al artículo 3 de la constitución —relativo a la educación pública—, así como de los incidentes producidos con su entrada en vigor el 1 de diciembre de 1934.[68] De la misma manera, la crisis política entre Cárdenas y Calles sería seguida con especial interés en la sección política mediante resúmenes de los informes de Sánchez Pontón preparados por la sección de información.[69] En cuanto a la diplomacia mexicana instrumentada en la Sociedad de Naciones, fue especialmente la información relacionada con las reacciones internas por la defensa del gobierno republicano español en el marco de la guerra civil (1936-1939), la que transitaría directamente a las oficinas de Avenol y Walters.[70] Por último, el caso Trotsky, objeto de seguimiento y comunicación interna en el

[67] *Vid.* ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón a Óscar Bertholín y Gálvez (miembro de la sección de información)", ciudad de México, 10 de abril de 1934; ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón a Óscar Bertholín y Gálvez", ciudad de México, 23 de abril de 1934 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón a Julián Nogueira", ciudad de México, 5 de mayo de 1934. Acerca de estas acciones, que comprendieron un llamado a las principales organizaciones obreras en Europa y América para emular al obrerismo mexicano, Julián Nogueira expresaría al correspondiente mexicano el beneplácito de la organización respecto a la condena moral de la guerra que hacía un sector importante del pueblo mexicano. ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Julián Nogueira a Luis Sánchez Pontón", Ginebra, 4 de junio de 1934.

[68] *Vid.* ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón a Julián Nogueira", ciudad de México, 10 de noviembre de 1934; ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 19 de febrero de 1935 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Julián Nogueira a Luis Sánchez Pontón", Ginebra, 12 de marzo de 1935.

[69] *Vid.* ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Julián Nogueira a Francis Paul Walters", Ginebra, 29 de junio de 1935 (este documento es un resumen de los informes de Sánchez Pontón fechados los días 1, 11, 13 y 18 de junio de 1935). *Vid.* también ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 6 de agosto de 1935; ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 20 de diciembre de 1935; ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 1: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 28 de enero de 1936 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 2 de mayo de 1936.

[70] *Vid.* ASDN, caja r 5151, exp. Relations, carpeta 3: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 1 de abril de 1937 y ASDN, caja r 5151, exp. Relations, carpeta 3:

secretariado societario, en momentos dramáticos de su asilo en México, esto es, a partir del proceso teatral que se desarrolla en abril de 1937 en el domicilio de Diego Rivera para aclarar los cargos que le habían sido imputados en Moscú y que explicaban su exilio, hasta su asesinato en agosto de 1940.[71]

Federico Bach aprovecharía tres fuentes indispensables de información para la formulación de sus informes: prensa de mayor circulación nacional y documentación estadística y oficial. Estos informes respetaron la estructura requerida por la Oficina, aunque adaptada de alguna manera a la realidad mexicana, con apartados regularmente presentes y ordenados como sigue: 1) situación general, situación política, acontecimientos políticos; 2) la OIT en la prensa; movimiento obrero organizado, congresos, actividades, resoluciones y acuerdos sindicales; 3) líderes sindicales; 4) ratificación de convenios emanados de la OIT; 5) situación económica, niveles de precios, ingresos del gobierno, situación bancaria, política monetaria, exportaciones-importaciones y turismo, situación industrial; 6) condiciones del trabajo, reducción de la jornada laboral, días de descanso con goce de sueldo, trabajo de mujeres y niños, vacaciones, inspección fabril, política salarial, mano de obra extranjera; 7) trabajo especializado en el mar y en el campo; 8) educación general y formación profesional, educación de los trabajadores; 9) cooperación; 10) aplicación de la Ley Federal del Trabajo, tribunales laborales. Los abundantes contenidos y el cuidadoso trabajo reflejado en estos informes fue muy pronto reconocido en el marco de la Oficina Internacional del Trabajo, cuyo

---

"Julián Nogueira a Francis Paul Walters, Sean Lester y Adrianus Pelt (funcionarios adscritos a la oficina del secretario general)", Ginebra, 15 de abril de 1937. También los informes del correspondiente mexicano entre agosto de 1936 y julio de 1939, en ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2-6.

[71] ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 3: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", México, 29 de junio de 1937 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 3: "Julián Nogueira a Sean Lester, Francis Paul Walters y Vladimir Sokoline (funcionario de nacionalidad rusa, adscrito a la oficina del secretario general)", Ginebra, 19 de mayo de 1937. *Vid.* también ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 2: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", México, 10 de diciembre de 1936; ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 3: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 8 de febrero de 1937; ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 3: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 29 de abril de 1937 y ASDN, caja R 5151, exp. Relations, carpeta 7: "Luis Sánchez Pontón al secretario general", ciudad de México, 22 de agosto de 1940.

funcionariado llegó incluso a discutir sobre la conveniencia de seguir resumiendo sistemáticamente los contenidos objeto de distribución interna.[72]

A través de su correspondiente en México, la Oficina Internacional del Trabajo pudo recibir continuamente información técnica de limitada circulación y otra igualmente valiosa y precisa sobre la conformación y organización de grupos de poder en los niveles gubernamental y sindical. La temática de este tipo de estudios o envíos especiales fue tan variada como pertinente, ilustrada a grandes rasgos con los siguientes ejemplos: memoria de la comisión nacional sobre salarios mínimos "Mejores salarios significan prosperidad en todos los órdenes";[73] informe sobre la reorganización del Departamento del Trabajo en 1935 y sus nuevos funcionarios;[74] reporte especial sobre la nueva ley monetaria de abril de 1935;[75] informe extraordinario sobre la crisis interna en el Partido Nacional Revolucionario como consecuencia de la confrontación entre callistas y cardenistas;[76] sobre los problemas dentro de la Confederación de Trabajadores de México para nombrar sus delegados a la Conferencia anual de la OIT;[77] y otro más igualmente llamativo sobre

[72] AOIT, exp. CO 41-2-1, carpeta 1: "Correspondents and branch Offices, ILO Correspondent, Mexico City, monthly reports on Mexico (May 1935-Dec 1935)", "Enrique Munguía a Von Bülow y Lorwin", Ginebra, 4 de julio de 1935; AOIT, exp. CO 41-2-1, carpeta 1: "Correspondents and branch Offices, ILO Correspondent, Mexico City, monthly reports on Mexico (May 1935-Dec 1935)", "B. C. a Miss Bunyard y Munguía a Von Bülow y Lorwin", Ginebra, 9 de julio de 1935; AOIT, exp. CO 41-2-1, carpeta 1: "Correspondents and branch Offices, ILO Correspondent, Mexico City, monthly reports on Mexico (May 1935-Dec 1935)", "ilegible a Lorwin", Ginebra, 19 de julio de 1935.

[73] AOIT, exp. confidencial: XC 41-1-1: "Mexican Correspondent M. Federico Bach", "Stephen Lawford Childs a Federico Bach", Ginebra, 9 de enero de 1935.

[74] AOIT, exp. CO 41-2-1, carpeta 1: "Correspondents and branch Offices, ILO Correspondent, Mexico City, monthly reports on Mexico (May 1935-Dec 1935)", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", ciudad de México, 21 de febrero de 1935.

[75] AOIT, exp. C 3300/000: "Mexican Correspondent: appointment and Instructions", "Federico Bach a Mack Eastman", ciudad de México, 4 de mayo de 1935.

[76] AOIT, exp. CO 41-2-1, carpeta 1: "Correspondents and branch Offices, ILO Correspondent, Mexico City, monthly reports on Mexico (May 1935-Dec 1935)", Federico Bach, "Extraordinary Report of the Mexican Correspondent", ciudad de México, 18 de junio de 1935; el documento de circulación interna preparado por Enrique Munguía: AOIT, exp. Confidencial XR 41/1/2: "Mexico (Notes on political, economic and social situation)", "La situation politique au Mexique", Ginebra, 28 de junio de 1935.

[77] AOIT, exp. confidencial XC 41-1-1: "Mexican Correspondent M. Federico Bach", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", ciudad de México, 29 de abril de 1937; AOIT, exp. CO 41-2-1, carpeta 1: "Correspondents and branch Offices, ILO Correspondent, Mexico City, monthly

las discusiones y divisiones políticas en vista de las elecciones presidenciales de 1934 y el cambio de gobierno.[78]

Conclusiones

Con lo dicho hasta aquí, creo haber dado cuenta de la interesante actividad desempeñada por este tipo de actores *sui generis* de las principales organizaciones de Ginebra en un escenario aún inquieto como el del México posrevolucionario. Las relaciones de México con estos organismos están, pues, sujetas a un nuevo ajuste, por lo menos en lo que respecta a sus dimensiones. Básicamente, teníamos conocimiento de una participación importante en estas organizaciones y del envío a Ginebra de figuras destacadas de la diplomacia mexicana en nuestra historiografía. Al indagar un poco más advertimos las posibilidades de esta relación y de las medidas tomadas en Ginebra para estrecharlas visto el riesgo de un temprano rompimiento. Pero también lo que estaba ocurriendo en México en aquellos momentos debió revestir especial interés para estos organismos, por lo que la contratación y mantenimiento de miembros correspondientes en el país no resulta difícil de entender. Estos correspondientes representaron un vínculo extraordinario y una posición aventajada para la reunión de información con un alto valor en sus rubros político y técnico, así como para la realización de investigaciones y gestiones particulares, de allí nuestra intención de aproximar a estos correspondientes al terreno de la diplomacia oficiosa a fin de valorar la incidencia histórica de figuras menos ortodoxas de la diplomacia.

Revestidos de tal importancia, es inevitable pensar igualmente en los registros menos acertados en la labor de los correspondientes, como pudo serlo en ambos casos el sesgo en la interpretación de la información enviada a Ginebra. El cardenismo comprendió una serie de decisiones polémicas frente a las cuales habría sido juicioso, en tanto que principal fuente de información y punto

reports on Mexico (May 1935-Dec 1935)", "Federico Bach a Stephen Lawford Childs", ciudad de México, 11 de mayo de 1937.

[78] AOIT, exp. C 3302-0: "Mexican Correspondent, General Correspondence, 1937-1938-1939-1940", "Federico Bach a Georges Thélin (jefe de la sección general de información)", ciudad de México, 19 de abril de 1939.

inmediato de observación, establecer cierta distancia. Sin embargo, ambos correspondientes fueron incapaces de ocultar sus simpatías en tales momentos y, lo que también es digno de tenerse en cuenta, es que Ginebra no tuviera ningún problema con esto o, por lo menos, no lo manifestara. ¿Es posible que la información no fuera regularmente analizada y que sólo en algunas ocasiones fuera objeto de preparación para su circulación interna y objeto de mayores indagaciones? Aunque someramente, pudimos hacernos una buena idea de la trayectoria de Sánchez Pontón y Bach como correspondientes. Evaluando su desempeño comparativamente, podríamos concluir en una limitada capacidad de gestión por parte del correspondiente de la OIT frente al de la SDN; Sánchez Pontón contaba con credenciales revolucionarias y, en consecuencia, relaciones favorables a las iniciativas societarias o a los requerimientos particulares de información; aunque el valor técnico de la información transmitida por Bach desde la central mexicana de estadística no tenía un valor menor en instituciones que aspiraban a convertirse en grandes bancos de información mundial. En cualquier caso, la elección de este suizo alemán representó una enorme ventaja lingüística que más tarde vendría a contrarrestar la poca capacidad de gestión y la inevitable relación que llegaría a establecerse en el medio político mexicano entre la OIT —a través de Bach— y un representante de la revolución comunista como Trotsky.

El estudio de estos sistemas internacionales de correspondientes sigue un excelente curso y representa un tema de interacción entre historiadores europeos y americanos. Ahora estamos abocados al reconocimiento de estas redes y sus dinámicas en diversas regiones y países, sin olvidarnos de los correspondientes y sus respectivas misiones. Así que muy pronto llegará el momento de intentar colectivamente interpretaciones y valoraciones generales de tales sistemas al servicio de la Ginebra internacional de entreguerras.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE), México.
Archivos de la Oficina Internacional del Trabajo (AOIT), Ginebra.
Archivos de la Sociedad de Naciones (ASDN), Ginebra.

Bibliografía

Babb, Sarah, *Proyecto: México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bach, Federico, "Doctrina y funcionamiento de las cooperativas de consumo dentro de la economía capitalista", en *Ciclo de seis conferencias dadas a los maestros del Distrito Federal durante los días 8, 10, 12, 15 1 y 19 de enero de 1935 en el Palacio de Bellas Artes*, México, Secretaría de Educación Pública, 1935.

_____, *Los seguros sociales en el extranjero*, México, Ferrocarriles Nacionales de México, 1932.

_____ y Moisés T. de la Peña, *México y su petróleo: síntesis histórica*, México, México Nuevo, 1938.

Hammeken, Oscar de Pablo, *La rojería: diccionario biográfico de la izquierda socialista mexicana*, México, Memoria, 2010.

Ferreras, Norberto Osvaldo, "La misión de Stephen Lawford Childs de 1934: la relación entre la OIT y el Cono Sur", en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coords.), *América latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey, Universidade Federal Fluminense, 2013, pp. 161-195.

Fischer, Thomas, *Die Souveränität der Schwachen: Lateinamerika und der Völkerbund, 1920-1936, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag,* 2012.

Herrera León, Fabián, "Mexico and its "Defense" of Ethiopia at the League of Nations", en Yannick Wehrli y Alan McPherson (coords.), *Beyond Geopolitics: New Histories of Latin America at the League of Nations*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2015.

_____, "Latin America and the League of Nations", en William Beezley (coord.), *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

_____, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1940*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.

_____, "Federico Bach, correspondiente en México de la Oficina Internacional del Trabajo, 1934-1940", en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coords.), *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social (1919-1950)*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey, Universidade Federal Fluminense, 2013, pp. 99-124.

_____, "Luis Sánchez Pontón, correspondiente en México de la Sociedad de Naciones (1933-1942)", en *Revista mexicana de política exterior*, México, Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, núm. 92 (marzo-junio 2011) México, pp. 127-147.

_____, *La política mexicana en la Sociedad de Naciones ante la guerra del Chaco y el conflicto de Leticia*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2009.

_____, "México y el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, 1926-1939", en *Tzintzun: revista de estudios históricos*, UMSNH, núm. 49 (enero-junio 2009), México, pp. 169-200.

Herrera León, Fabián, y Patricio Herrera González (coords.), *América latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social (1919-1950)*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey, Universidade Federal Fluminense, 2013.

Jeifets, Lazar, Víctor Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943: diccionario biográfico*, Moscú-Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut pour l'histoire du communisme (Ginebra), 2004.

López de la Parra, Manuel, *El pensamiento económico de Fritz Bach*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Márquez Carrillo, Jesús, "Estudiantes y revolución maderista en Puebla: la formación de la élite", en *Curul: Revista del Congreso del Estado de Puebla.* http://www.congresopuebla.gob.mx/lacurul/3Edicion/interna.php?id=61&pag=0. [consultado el 8 de febrero de 2014].

Martínez Verdugo, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985.

Paz Sánchez, Fernando, *La política económica de la Revolución mexicana, 1911-1924*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

Pita González, Alexandra, *Educar para la paz: México y la cooperación intelectual internacional, 1922-1948*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Universidad de Colima, 2014.

Plata, Véronique, "La difusión de las normas internacionales del trabajo en Venezuela, 1936-1939: una práctica de cooperación técnica internacional en la OIT", en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coords.), *América latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey, Universidade Federal Fluminense, 2013, pp. 127-160.

Portes Gil, Emilio, *Autobiografía de la Revolución mexicana: un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964.

Rodríguez García, Magaly, "La organización Internacional del Trabajo en el mundo", en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coords.), *América latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de

Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey, Universidade Federal Fluminense, 2013, pp. 17-22.

Sánchez Pontón, Luis, *Hacia la escuela socialista: la reforma educacional en México*, México, Patria, 1935.

Secretaría de la Sociedad de Naciones, *¿Qué es la Sociedad de las Naciones?: manual para los maestros preparado por una comisión de pedagogos*, Ginebra, 1929.

Silva Herzog, Jesús, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI Editores, 1993.

Sotelo Incián, Jesús, "La educación socialista", en Fernando Solana *et al.*, *Historia de la educación pública en México*, México Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, 2004, pp. 234-326.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, "La OIT y la red sudamericana de corresponsales. El caso de Moisés Poblete, 1922-1946", en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coords.), *América latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey, Universidade Federal Fluminense, 2013, pp. 25-61.

Wehrli, Yannick, "'Créer et maintenir l'intérêt' : la liaison entre le Secrétariat de la Société des Nations et l'Amérique latine (1919-1929)", Tesis de licenciatura inédita,Ginebra, Université de Genève, 2003.

_____, "Francisco Walker Linares: un actor del internacionalismo ginebrino en Chile, 1927-1946", en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coords.), *América latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey, Universidade Federal Fluminense, 2013, pp. 63-97.

REDES Y REFUGIOS: LA TRAYECTORIA MEXICANA DE UN HISPANISTA ESTADOUNIDENSE RADICAL

Sebastiaan Faber
Oberlin College

El 23 de octubre de 1943, Paul Patrick Rogers, profesor de español en el Oberlin College, visitó a su amigo Joseph Brandt en la sede estatal del Partido Comunista de Estados Unidos en Cleveland, Ohio, ciudad ubicada a unos 45 minutes de su universidad. Joe Brandt, que rondaba los 36 años, y Paul Rogers, unos siete años mayor, se conocían desde mediados de los 30. Compartían importantes experiencias vitales, no sólo en los círculos progresistas del noreste de Ohio sino en la Península Ibérica. En el verano de 1937, Rogers había pasado un mes en España, en plena Guerra Civil, como miembro —agregado al último momento— de una delegación internacional prorrepubli-cana. Había transitado por Madrid y Barcelona, recurrido frentes y visitado cárceles, y se había entrevistado con varios líderes republicanos. Brandt, por su parte, un inmigrante polaco, había entrado a las juventudes del PC en Nueva York a finales de los años 20 y había luchado en España como miembro de la Brigada Abraham Lincoln.[1] Después de su regreso a Estados Unidos asumió la labor de organizador del Partido en Ohio.

Rogers acababa de regresar de México, donde le gustaba pasar los veranos en compañía de un grupo de amigos españoles, todos republicanos exiliados, entre ellos Max Aub, León Felipe, José Ignacio Mantecón, José Herrera Petere y, más tarde, Luis Buñuel. De hecho, el profesor había pasado todo el semestre de otoño de 1942 en el D.F., de sabático, alojado en la misma casa, en la calle Veracruz, donde vivía el matrimonio exiliado Ignacio Hidalgo de Cisneros y Constancia de la Mora. En su visita a Brandt en la sede del CPUSA aquel día de octubre de 1943, Rogers le comentó a su amigo que la organización de los comunistas mexicanos dejaba

[1] *Vid*. http://www.alba-valb.org/volunteers/joseph-brandt [consultado el 1 de junio de 2015]

mucho que desear.[2] Antes de abandonar la oficina, le tendió un documento. "Toma", dijo. "Es procedente de España. Por cierto, tenemos un excelente sistema de mensajeros desde España y México." ("You can take this. It came out of Spain. You know, we have a very good courier system out of Spain and Mexico".) Ni Brandt ni Rogers sabían que su conversación estaba siendo registrada por un topo del Buró Federal de Investigación (FBI), que no tardó en informar de ella a la *Field Division* de Cleveland, la sucursal local del Buró.

Cleveland avisó de inmediato al director del FBI en Washington DC, J. Edgar Hoover, quien no tardó en poner en marcha su ingente maquinaria burocrática de la vigilancia. Durante los 25 años siguientes, el FBI tuvo a Rogers en su diana. Es verdad que su actividad política izquierdista en Cleveland y alrededores ya había llamado la atención de las autoridades algunos años antes,[3] pero la posibilidad de que trabajara de enlace internacional comunista justificaba medidas más contundentes. Así, a finales de 1943 se decide interceptar su correspondencia y colocarlo en la "Censorship Watch List". A partir del mismo momento también realizan un registro minucioso de su equipaje cada vez que cruza la frontera mexicana, y movilizan una red de informantes locales que alertan al FBI no sólo de los planes y desplazamientos del hispanista sino incluso de sus temas de conversación.

El Profesor Rogers, que se jubiló a finales de los años sesenta y murió en 1989, fue mi antecesor en Oberlin, la pequeña pero prestigiosa universidad privada de abolengo progresista donde llevo unos 16 años trabajando.[4] Los detalles de su caso, que repasaremos en las páginas que siguen —y cuya reconstrucción se basa en parte en un voluminoso expediente del FBI (más de 900 páginas) conseguido a través del Freedom of Information Act (FOIA)—, nos permiten vislumbrar los contornos de dos redes de actores no

[2] De hecho, como apunta Barry Carr, el partido pasaba por un momento de desorientación y había incrementado su dependencia del CPUSA. Carr, *Marxism and Communism*, p. 115.

[3] Según información proporcionada por el Cleveland Police Department, Rogers había participado en manifestaciones y protestas, y ya en 1940 un informante había identificado a Rogers como "definitely a Communist", dada su participación como agitador en una huelga en la ciudad de Akron, en el mismo estado de Ohio. Synopsis April 28, 1944. Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307.

[4] Dedico un capítulo a su vida y obra en mi libro, Faber, *Anglo-American*.

oficiales con actuación en la esfera mexicana. Por un lado, una red transnacional de activistas y simpatizantes izquierdistas cuyo compromiso se había forjado —y puesto a prueba— en la lucha contra el fascismo y la Guerra Civil Española; por otro, una red de vigilancia anticomunista de origen estadounidense que también trascendía las fronteras nacionales. Para ambos, los años 40 y 50 —cuando México se convirtió en refugio de intelectuales desplazados no sólo de España sino de Centroeuropea y de Estados Unidos— marcaron una época de actividad frenética que se desarrollaba casi siempre a la sombra de lo público y oficial y que, sin embargo, dejó huellas importantes en la historia cultural y política de ambos países.

Como es sabido, los tentáculos del FBI de J. Edgar Hoover se extendían más allá de las fronteras de Estados Unidos, en particular a través de las embajadas del país. La idea de una red internacional de espías para vigilar actividades pronazis en Latinoamérica la había sugerido Hoover al Presidente Roosevelt en mayo de 1940; la iniciativa pronto se convertiría en el Special Intelligence Service (SIS) que acabó por emplear a cientos de espías en la región.[5] En 1941, por otro lado, el embajador estadounidense en Colombia fue el primero en pedir la institución de un despacho especial en la propia embajada que sirviera de enlace con la oficina de Hoover. Entre 1941 y 1942 se nombraron "agregados legales" o "civiles" (Civil Attachés o bien Legal Attachés: "Legats") en Londres, Ottawa y la Ciudad de México.[6]

Usando este nuevo poder internacional, el 1 de julio de 1944 la oficina de Hoover pide al Legat en la embajada del D.F. una "cobertura discreta de las actividades" de Rogers, con el fin de conseguir "indicios de actividades comunistas y posiblemente de mensajería". Un informe del agente D. Roberts, Jr. del SIS enviado a Washington por el Legat en octubre parece confirmar las sospechas de Hoover. En concreto, se afirma que durante su estancia en la capital mexicana Rogers había entrado en contacto con Alfred J. Brooks. Éste, mejor conocido bajo su seudónimo A.G. Bosse, era

[5] Weiner, *Enemies,* pp. 94-95; Carr, *Marxism and Communism*, p. 145; Stephan, *"Communazis",* p. 228.

[6] Stephan, *"Communazis",* p. 224; *vid.* también https://www.fbi.gov/about-us/international_operations/history [consultado el 1 de junio de 2015]

un militante comunista que había pasado años en Moscú y que, según el FBI, podía trabajar como corresponsal para el diario *The Daily Worker*.[7] Brooks se había mudado a México a comienzos de los 40 después de perder su trabajo de maestro en una escuela pública en Nueva York; en 1941, se había negado a testificar ante el Rapp-Coudert Committee, un comité del congreso estatal de Nueva York encargado de descubrir a comunistas. Según el agente que le siguió los pasos a Rogers, el día 14 de octubre éste y Brooks pasaron "un tiempo considerable" en la oficina de Alemania Libre, la organización de exiliados alemanes en México, en la calle Versalles de la capital, y después pasaron por la sede del Partido Comunista Mexicano en la calle Bucareli.[8] Asimismo, parecía que Rogers había mencionado en alguna conversación que era amigo de Vittorio Vidali, alias Carlos Contreras, un agente de la Internacional Comunista que había trabajado en México a finales de los 20, en España durante la guerra, y después de nuevo en México (donde parece que estuvo involucrado en el asesinato de Trotsky). Esta información no dejó de alarmar al FBI. Más tarde, ese mismo mes, en su viaje de regreso a Ohio, cuando Rogers dejó su equipaje en una estación ferroviaria de Mississippi para visitar a su madre, unos agentes del Buró le registraron la maleta y fotografiaron todas las páginas de su libreta de direcciones (rastrear a los más de 110 contactos, con señas apuntadas en la letra poco legible de Rogers, generaría más de un año de trabajo para docenas de *Field Offices* en Estados Unidos).

Los círculos de intelectuales exiliados en México ya habían atraído la atención del FBI antes. De hecho, la agencia de Hoover tenía pocos reparos a la hora de vigilar los movimientos de extranjeros fuera de Estados Unidos —enfoque que, por cierto, se convertiría en tema de conflicto después de la creación de la CIA a finales de los años 40—. Como explica Alexander Stephan, el FBI siguió muy de cerca los movimientos de los intelectuales antifascistas de habla alemana en México, entre los que estaban Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Bodo Uhse y Ludwig Renn:

[7] *Subversive Influence*, p. 343.
[8] Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307.

> The left-wing refugees in Mexico gave the G-men more work during the war years than spies from Berlin. The FBI traded information about visas and travel routes with the INS [Immigration and Naturalization Service] on Ellis Island, and with MID [Military Information Division] and the State Department. Agents working out of the legal attaché's office at the U.S. embassy in Mexico City diligently wrote down their impressions of events sponsored by the Heinrich Heine Club, articles in *Freies Deutschland,* and books published by El Libro Libre. They recorded relationships between the exiles and Mexican government and union leaders …, swapped information with the Secretaría de Gobernación …, noted friction with Trotskyites and ex-Communists, filed data on love affairs and homosexual activities. The private and commercial mail of the refugees passed through the U.S. Office of Censorship …[9]

Así también, durante los seis años siguientes, el FBI tuvo a Rogers bajo vigilancia en Estados Unidos y en México, donde solía pasar casi la mitad del año (generalmente de junio a octubre), viviendo en la mayoría de los casos en una pensión de la Calle París que hasta 1944 fue propiedad de la madre de David Alfaro Siqueiros —conocido de Rogers— y donde también se alojaba Juan Vicens, un bibliotecario español exiliado que trabajaba en la embajada de la Unión Soviética. A Siqueiros lo tenían fichado los servicios de inteligencia estadounidenses por su posible involucración en el asesinato de Trotsky; a Vicens, por su lugar de trabajo: se vigilaba muy de cerca a todo el personal diplomático de la URSS en México.[10] A pesar del esfuerzo colectivo y sostenido del FBI, sin embargo, no se logra pillar a Rogers con las manos en ninguna masa: las pruebas inequívocas de que trabaje como mensajero internacional del PC resultan esquivas. De hecho, en varios momentos el FBI de Cleveland está a punto de dar carpetazo al caso. Pero cada vez hay algo que lo impide: una misiva de Hoover que insiste en que se rastreen todos los contactos de la libreta de direcciones; una carta de una ex vecina de Oberlin que identifica a Rogers como comunista subversivo, etc. El caso, sin embargo, no revive en serio hasta 1951, cuando la pequeña fibra que es Rogers se cruza con lo que parece ser uno de los hilos maestros del tejido de la Guerra Fría.

[9] Stephan, *"Communazis"*, p. 229.
[10] Raat, "US Intelligence Operations", p. 631.

Remontémonos un momento a París, a mediados del verano de 1950. Es allí y entonces que el excomunista húngaro Louis Gibarti se pone en contacto con el agregado legal de la Embajada de Estados Unidos en París, indicando que está dispuesto a servir de informante.[11] El momento marca un hito en la Guerra Fría política y cultural: Gibarti, cuyo nombre verdadero era Lázsló Dobos (1895-1967), había sido colaborador íntimo de Willi Münzenberg, el genio de las relaciones públicas de la Internacional Comunista (Comintern) en los años 20 y 30. Gibarti había militado en organizaciones comunistas desde 1913; en los años 20 se integró en la Internationale Arbeiter-Hilfe, fundada por Münzenberg. Había servido de emisor de la Comintern en Estados Unidos entre 1928 y 1938.[12] Además, había sido Secretario Internacional del Congreso por la Paz de Amsterdam en 1932, un evento fundador en la configuración del amplio frente intelectual occidental contra el fascismo. En 1933 abandonó Alemania por París, asumiendo, junto con Otto Katz, la coordinación del "Welthilfskomitee für die Opfer des Hitler-Faschismus," también conocido como el "Weltkomitee für die Befreiung der Opfer des deutschen Faschismus" (en inglés, "World Committee for the Relief of the Victims of German Fascism"; en francés, "Comité international d'aide aux victimes du fascisme hitlérien").[13] Este Comité Mundial, que en 1933 publicó *The Brown Book of the Hitler Terror and the Burning of the Reichstag*, generó docenas de comités nacionales y locales en varios países de Occidente. En 1938 Gibarti abandonó el Partido Comunista; en 1941, fue detenido en Madrid por la policía española; pasó 27 meses preso en cárceles y campos franquistas.

Unos seis meses después de llenar un cuestionario para la Embajada de Estados Unidos en París, Gibarti fue citado por el FBI, que le entrevistó durante dos semanas en enero de 1951. Otros seis meses después fue entrevistado por representantes del Senate

[11] En un retrato tendencioso, Stephen Koch describe a Gibarti del modo siguiente: "Gibarti was an elegant but slightly seedy Hungarian, affable, multilingual, and outspoken. … Gibarti ranks as a founding father of the modern mingling of propaganda with espionage and covert action", en Koch, *Double Live*, p. 23. Según Jerome, Gibarti había abandonado el Partido en 1938 en reacción a las depuraciones de Stalin en Jerome, *The Einstein File,* pp. 213-14.

[12] Morice y Puchner, *Life Stories*, p. 209.

[13] RGASPI 495/205/6048: Louis Gibarti (LUIZ GIBARTI), citado en http://historian.blog.se/tag/louis-gibarti/ [consultado el 1 de junio de 2015].

Internal Security Subcommittee presidido por el Senador Pat McCarran, que a su vez pasó la información conseguida al FBI. El testimonio de Gibarti se ocupaba sobre todo de sus actividades organizativas en EE.UU. en los años 20 y 30. Proporcionó gran número de nombres, permitiéndole al FBI confirmar sospechas sobre el pasado político de muchos individuos que seguían bajo vigilancia, como por ejemplo el físico alemán Albert Einstein. Aunque al principio la información se marcó como fidedigna, posteriormente Hoover hizo anunciar que Gibarti era un informante de "fidedignidad dudosa".

Entre las personas menos conocidas que mencionó Gibarti en sus dos semanas de testimonio había un cierto Paul Rogers, profesor en el Oberlin College. Cito de una carta confidencial a Hoover, fechada en el 30 de marzo de 1951, del Argente Especial Edward Scheidt (en el expediente, el apellido de Gibarti está borrado, pero otros pasajes del expediente permiten inferir de quién se trata):

> [Gibarti] cited that there were many pro-Communists at Oberlin College near Cleveland, Ohio. He stated that a certain professor named Rogers, who studied in Paris, was a member of the French Communist Party who was teaching French language and literature. Professor Rogers, according to [Gibarti,] was a member of the Communist Party and organizer of the whole Party unit at Oberlin College. [Gibarti] states that he was certain Rogers was a member of the Communist Party.
>
> [Gibarti] further stated that Professor Rogers visited [Gibarti] in New York City in connection with the anti-nazi campaign which was in 1933. [Gibarti] stated that Professor Rogers carried this campaign into Oberlin College at that time. [Gibarti] further stated that he believes Professor Rogers during the same time visited Henri Barbusse, who was a German writer in the United States speaking on anti-fascist topics at the time. [Gibarti] was of the opinion that Henri Barbusse accepted Professor Rogers' proposal to give a speech at Oberlin College.[14]

En octubre de 1951, los representantes del FBI le mostraron una foto de Rogers a Gibarti, permitiéndole a éste confirmar que, en efecto, se trataba de "very distinguished person and […] head of a Communist Party unit at Oberlin College". Agregó: "it was very

[14] Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307-172.

unusual for an American like Rogers to be an important Communist in those days".

Ahora bien, la información suplida por Gibarti no puede ser del todo correcta; Rogers, por ejemplo, era profesor de Español y no de Francés (aunque también hablaba francés, a veces lo enseñaba y fue autor de un libro de texto de lengua francesa). Tampoco queda claro que Rogers tuviera carnet del Partido Comunista, sea el francés o el de Estados Unidos. Aun así, las actividades que Gibarti le atribuye a Rogers no son nada improbables y encajan con los demás datos biográficos de los que disponemos. Es más, si hacemos caso omiso de la paranoia anticomunista que subyace el razonamiento de las autoridades estadounidenses, el testimonio de Gibarti y, en términos más globales, la información del expediente FBI —que al fin y al cabo cubre un cuarto de siglo— nos permiten reconstruir las preocupaciones, la trayectoria política y la red de relaciones de Rogers, que a su vez era representativo de un sector determinado de los intelectuales progresistas estadounidenses de su generación. Lo que emerge es un cuadro donde los intereses académicos y culturales (en este caso, una hispanofilia convertida en carrera universitaria hispanista) se conjugan, en el curso de tres décadas, con importantes compromisos políticos y sociales. Éstos, a su vez, se plasman a través de contactos personales adquiridos en la lucha antifascista en Estados Unidos y España durante los años de la Segunda República y la Guerra Civil Española —y en un clima político y social norteamericano que *dificulta* esa conjugación entre política y saber académico cada vez más—. En los años de la Guerra Fría, pero incluso ya antes, intelectuales como Rogers estaban condenados, en la práctica, a llevar una doble vida: una pública y otra privada. O, para Rogers, una vida más bien apolítica en Estados Unidos y otra más politizada en México.

Para comprender la trayectoria de Rogers, cabe repasar brevemente aquellos elementos de su biografía que aún no hemos podido tocar. Paul Patrick Rogers nace en 1900 en el seno de una familia progresista y religiosa. Su padre trabaja de ministro protestante bautista, pero su acendrado antirracismo hace que no dure mucho en las congregaciones rurales, que suelen tener ideas harto menos liberales que el propio pastor. Aunque nace en el estado de Washington, en la costa pacífica del país, se cría en el sur:

Louisiana, Mississippi y Arkansas.[15] Estudia en la Universidad de Mississippi, donde se involucra en el mundo literario y coincide con William Faulkner. Después de pasar algunos años trabajando en la enseñanza, saca primero una maestría y, en 1928, un doctorado en la Universidad de Cornell (Ithaca, New York), con una tesis doctoral sobre el drama prerromántico. En Cornell conoce a Federico de Onís (que había llegado a EE.UU. una década antes y enseñaba en la Universidad de Columbia) y al poeta León Felipe, que para entonces enseñaba allí. En 1929 Rogers es contratado por Oberlin College, donde enseña hasta jubilarse en 1966.

Fue en Oberlin donde vivió las consecuencias de la crisis económica y empezó, como tantos otros, a traducir lo que siempre había sido una fuerte inclinación ética —heredada de su padre— a posiciones políticas radicales. Para comienzos de los años 30 se involucraba activamente en huelgas y en protestas públicas contra leyes de sedición o contra los medios de la derecha.[16] Al mismo tiempo que abría su casa a los vagabundos desempleados que pasaran por el pueblo, a los que alimentaba con generosidad, y dirigía un grupo de lectura marxista, proyectaba una imagen pública de máximo esmero y sofisticación (sombrero, traje, bigote) y tenía fama de arrogante y mujeriego. En 1933, cuando se fundó la American League Against War and Fascism, en Nueva York, Rogers fue uno los primeros en afiliarse. Dos años después, ayudó a fundar la sucursal de la League en Cleveland, asumiendo la presidencia de la misma, al mismo tiempo que, a nivel nacional, servía en el Program Committee y presidía el Resolutions Committee.[17] Cleveland fue también donde la League celebró, en enero de 1936, su tercer congreso nacional, reuniendo a unos 10.000 delegados. A Rogers le tocó pronunciar el discurso de apertura.

Rogers parece haber viajado a Francia y España varias veces en el curso de los años 20 y 30. Cuando estalló la Guerra Civil, se involucró de lleno en la ayuda a la causa republicana. Dio discursos,

[15] Agradezco al Profesor Douglass Rogers esta información sobre el entorno familiar de su padre.

[16] *Vid.* los siguientes artículos en el periódico *Cleveland Plain Dealer*: "90 from 69 Groups Join Against Fascism," 28 de enero de 1935; "U.S. Must Avert War", 9 de abril de 1935; y "Asks 3 Theaters to Halt Hearst Films", 5 de octubre de 1935.

[17] American League, *Proceedings*, p. 48.

montó campañas para recaudar fondos, firmó manifiestos y protestas e invitó a conferenciantes prorrepublicanos.[18] En el verano de 1937, la revista mensual de la American League, *Fight,* publicó un ensayo de Rogers en que ubicaba la Guerra Civil en la trayectoria de la historia de España. Fue el primer texto que publicó sobre el tema. Curiosamente, no volvería a escribir sobre él hasta cuarenta años más tarde.

En junio de 1937 se embarca hacia París con la idea de intentar pasar a España de la manera que sea, aunque en principio es ilegal para ciudadanos estadounidenses. Pasa más de un mes en la capital francesa, viéndose con los intelectuales involucrados en el pabellón español de la Expo. Traduce al inglés el texto delirante que Larrea ha escrito para el *Sueño y mentira de Franco* de Picasso. El 14 de julio participa en una manifestación del Frente Popular, experiencia que le produce euforia. "I never saw anything like it," escribe en su diario; "I was proud to be a part of it. Oh, for the day when such a thing will be possible in the U.S., when I can walk down the streets with raised fist and not be in fear of losing my job; when I can walk down the streets with raised fist and others will answer me from the crowd on the sides."[19] Llama la atención que ya para 1937, un profesional izquierdista estadounidense se sintiera cohibido en la expresión pública de sus ideas políticas.

A comienzos de agosto recibe la buena nueva de que le van a dejar entrar a España como parte de una delegación internacional, en representación del North American Committee to Aid Spanish Democracy, del que había sido miembro en Cleveland. Llega el 9 de agosto; no vuelve a Francia hasta un mes después. Según indica su diario de su viaje (depositado en la Universidad de Tejas en Austin), son cuatro semanas intensas e inolvidables: conoce a Negrín, Azaña, Pasionaria y Miaja; tiene una charla larga y tendida con El Campesino; escribe un discurso que es transmitido por radio a los Estados Unidos. "The word democracy", afirma allí, "so often used by demagogues, has come to have a new meaning because of what is happening in Spain in this tragic but great moment of her history":

[18] Rogers, "Culture of Spain", pp. 25–26; Paul Patrick Rogers, FBI File 100–263307–22, 3.
[19] Rogers, Diary, June 8–August 7, 1937, 50. Agradezco a Douglass Rogers el acceso a este texto.

> A great lesson comes from Spain to the rest of us in the world who also would like to save democracy. This is the lesson of unity…Unity is being forged to such a degree that it can truly be said that fascism will not prevail. Are we, whom fascism has not yet attacked with its full savagery, going to hesitate in learning this lesson?…Spain is in a tragic moment, and here are to be seen the greatness, the nobility, of a people who have known how to suffer…The least, the very least, that we can do is to redouble our efforts for her, win her friends, send her the necessities of life, and make our own democracy recognize that if the fascists win here, it may not have long to live.[20]

Después del regreso de Rogers a Estados Unidos, cae en un largo silencio con respecto a España: no se pronunciará en público sobre la Guerra Civil Española durante casi cuarenta años. No es hasta después de jubilarse y mudarse a Tejas que empieza a escribir algunos textos autobiográficos sobre su experiencia, además de organizar una exposición sobre el tema en la biblioteca de la Universidad de Tejas en Austin.[21]

Ahora bien, es también a partir de comienzos de los 40 cuando Rogers comienza a pasar largas temporadas cada año en México. Emprende proyectos de investigación, pasa años recopilando diapositivas para un libro sobre arquitectura colonial en el país, funda un programa en el D.F. para estudiantes de Oberlin, publica una antología de cuentistas mexicanos y una colección de poemas inéditos de Federico García Lorca, *Surtidores* (1957). Pero la mayor parte de su tiempo la pasa en compañía de exiliados republicanos, donde la Guerra Civil sin duda es tema preferido: "[S]eguimos reuniéndonos en casa de Mantecón", le escribe Hidalgo de Cisneros en mayo de 1944, en una carta recogida por el FBI, "y puede suponer que las discusiones siempre son políticas o de la guerra. El mapa ya ha quedado pequeño y ya pronto no podré poner los alfileres, es formidable, y puede comprender los buenos ratos que hemos pasado con las noticias del frente. […] Nosotros los españoles estamos ya con las maletas preparadas, convencidos que el generalísimo tiene sus días contados."[22]

[20] "E. A. Q: Radio Speech August 13, 1937." Paul Patrick Rogers Papers 1.7, Harry Ransom Center, Austin, Texas.
[21] Rogers, *The Spanish Civil*.
[22] Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307.

Para Rogers, pasar a México cada verano debe de haber sido una liberación. Si ya se sentía constreñido para expresarse políticamente en 1937 —sabiendo que no podía pasar por la calle con el puño en alto, como hizo en París—, la situación debe de haber estado mucho peor a partir de finales de los años 40, cuando se desata la caza de brujas anticomunista en serio. Como es sabido, el primer comité para investigar actividades anticomunistas se funda en el verano de 1938 (el "Dies Committee", llamado así porque lo preside el congresista Martin Dies). Menos sabido es que, para ese mismo otoño, una delegación del comité visita Cleveland para investigar la posible actividad fascista y comunista en varias instituciones académicas de la región, entre ellas el Oberlin College. No hay constancia de que el Profesor Rogers estuviera en su punto de mira —aunque su nombre aparece en varios de los testimonios que el comité recauda en su primer año[23] —. La visita provoca, ante todo, hilaridad. El periódico estudiantil de Oberlin se burla de los congresistas visitantes: "If you only knew what went on here, Mr. Dies!" escribe el columnista Arnold Sagalyn:

> Our college is a hot-bed of radicalism and is infiltrated with Communistic propaganda! Our faculty contains teachers actively engaged in subversive operations who spread their Bolshevik teachings among their very students! … Not only is the college co-educational, which status borders closely on the principle of Communism, but the students actually practice Communism! Roommates jointly share their wardrobes, co-eds occasionally go out on dates "dutch treat" …, and it is common knowledge that bicycles in front of the library are regarded as common property.[24]

Si en 1938 la idea de una investigación gubernamental en torno a actividades anti estadounidenses todavía puede ser objeto de risa, para finales de los años 40 ser identificado como comunista o filocomunista ya puede tener serias consecuencias profesionales. Como escribe Diana Anhalt, los que simpatizaban con la izquierda radical se sentían cada vez más inseguros:

[23] *Vid.*, por ejemplo, *Hearings,* p. 470.
[24] Sagalyn, "The Red Menace", p. 2.

> Between 1949 and 1950 incident upon incident heightened their sense of vulnerability: Found guilty of contempt, the Hollywood Ten went to prison, the Communists triumphed in China, twelve American Communist leaders were found guilty of 'conspiring to advocate the violent overthrow of the government,' the United States pledged to support South Korea, Alger Hiss was convicted of perjury, and left-wing unions were expelled from the CIO.[25]

Terminada la Segunda Guerra Mundial, las autoridades estadounidenses comienzan a movilizar el Smith Act de 1940 (que penalizaba abogar por el derrocamiento del gobierno del país) para detener a miembros del Partido Comunista. En 1949 un sonado juicio termina con la condena de un grupo de dirigentes del Partido, entre ellos los John Gates y Robert Thompson (ambos veteranos de la Brigada Lincoln), además de Gus Hall, que había liderado el Partido en Cleveland y que conocía a Rogers.

El clima político en Estados Unidos genera un éxodo pequeño pero significativo hacia México, que ya desde finales de los años 30 se había mostrado excepcionalmente generoso con los refugiados políticos izquierdistas. Rogers no es, ni mucho menos, el único en acogerse a la relativa libertad mexicana. Como recuerda el guionista Julian Zimet que, como muchos de sus colegas de la industria cinematográfica estadounidense, acabó en una "lista negra" y acabó mudándose a México a comienzos de los 50:

> In those years and earlier, Mexico was a place of refuge for political exiles. Refugees from Franco, Hitler, and Stalin were welcomed, and many stayed on after it became possible for them to return to Europe. … In the early fifties the refugees in Mexico were Americans. Schoolteachers, doctors, writers, journalists, businessmen, college professors, and government employees dismissed for political reasons, and Communist Party members and functionaries, were members of the community that I was about to join.[26]

Entre los refugiados también se encontraban varios veteranos de la Brigada Lincoln, como el novelista James Norman Schmidt, los compositores Lan Adomian y Conlon Nancarrow y el cantante

[25] Anhalt, *Gathering of Fugitives,* p. 20.
[26] McGilligan y Buhle, *Tender Comrades*, pp. 725-26.

Bart van der Schelling.[27] Como puntualiza Schreiber, sin embargo, para comienzos de los 50 el gobierno mexicano comienza a colaborar de forma más intensa con el estadounidense e incluso se producen algunas deportaciones y "extradiciones extraoficiales".[28] La más sonada de éstas fue la del mismo Gus Hall, que después de condena en 1949 había huido a México. El 8 de octubre de 1951, fue capturado por un grupo de hombres armados y transferido a la frontera sin ninguna formalidad.[29] El episodio ilustró la creciente colaboración entre el gobierno estadounidense y un régimen priísta, bajo el mandato de Miguel de Alemán, cada vez más anticomunista.[30]

Las redes de amistad, solidaridad y compromiso político que configuraban las relaciones transnacionales entre intelectuales en Estados Unidos y México se habían forjado en los años 20 y, sobre todo, en los 30, en el período antes y después de que la Internacional Comunista adoptara la estrategia del Frente Popular ante el auge del fascismo. Como ha argüido Michael Denning, los años del frentepopulismo —con la movilización en torno a la Guerra Civil Española como punto álgido— no sólo generaron alianzas políticas nuevas sino que dieron lugar a una intensa e innovadora actividad cultural y transnacional que Denning llama "the cultural front", formado por una alianza entre tres grupos distintos: una generación joven de intelectuales nacidos en la clase obrera urbana, inmigrante o afroamericana; la generación de modernistas atraídos por la idea del frente popular (Orson Welles, John Dos Passos, Langston Hughes, etc.); e intelectuales extranjeros políticamente comprometidos que incluían a los exilados antifascistas europeos (Bertolt Brecht, Hanns Eisler, Kurt Weill) así como a los muralistas mexicanos que pasaban por Estados Unidos (Orozco, Rivera, Siqueiros). El "frente cultural", de marcado carácter transnacional (e internacionalista) vive su auge en los años treinta; para finales de los años 40, sufre el advenimiento de la Guerra Fría.[31] Sin embargo,

[27] Carroll, *Odyssey*, pp. 319-22; Scholten, "Singing Dutchman", pp. 17-20.
[28] Schreiber, *Cold War Exiles*, p. 2.
[29] Steinberg, *The Great*, p. 231.
[30] Según Carr, "The priorities of the Cold War were signaled by the United States with great vigor, and in Mexico they were taken up with enthusiasm by the Alemán government", Carr, *Marxism and Communism*, p. 143.
[31] Denning, *The Cultural Front*, pp. XV-XVI.

en lugar de desaparecer por completo entra en circuitos menos públicos y más discretos, pero no menos transnacionales. Sofocada en los Estados Unidos de McCarthy, encuentra su balón de oxígeno en México.

La biografía de Rogers ejemplifica esta trayectoria. De hecho, del expediente del FBI, que incluye la lista de contactos de Rogers, emergen los contornos de la red transnacional de activistas e intelectuales de la que Rogers formaba parte. Arranca en los años 30, en las organizaciones antifascistas montadas por Gibarti y otros emisores de la Internacional Comunista; es allí donde conoce a parte de la cúpula del CPUSA (como Joe Pass o Gus Hall), a los intelectuales compañeros de viaje (como el poeta Langston Hughes), y donde coincide con varios de los activistas que después se integrarían a la Brigada Lincoln. Entre la comunidad de exiliados republicanos en México, se ve con escritores y poetas (León Felipe, Max Aub, José Herrera Petere); con ex dirigentes republicanos (Ignacio Hidalgo de Cisneros, José Ignacio Mantecón) pero también con miembros de las generaciones más jóvenes, como Juan Marichal, además que con intelectuales mexicanos (Ermilo Abreu Gómez, Juan de la Cabada, José Iturriaga). En su libreta de direcciones también aparecen españoles exiliados en EE.UU., como el fotógrafo y psicólogo José Alemany y Julio Álvarez del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores en varios gobiernos republicanos.

A pesar de las restricciones impuestas por el clima político de la Guerra Fría sobre el discurso y la conducta públicos de toda la inteligentsia izquierdista de Estados Unidos —y aunque quizá no trabajara como mensajero del Partido Comunista— a lo largo de tres décadas el profesor Rogers desempeña un papel considerable como *mediador* entre la esfera pública estadounidense y las culturas española y mexicana. No sólo publica libros de texto —incluidas las antologías escolares de *Escritores contemporáneos de México* (1949)*, Florilegio de cuentos españoles* (1961) y *Florilegio de cuentos hispanoamericanos* (1968)— sino que emprende proyectos de edición, como la colección ya mencionada en poemas inéditos de Lorca, *Surtidores.* También reseña libros de sus amigos exiliados. Pero quizá su labor más importante fue su colaboración, en 1960, en la colección seminal *The Poem Itself,* editada por Stanley Burnshaw: 150 poemas en francés, alemán, italiano, español y

portugués impresos acompañados de traducciones ampliamente anotadas por expertos. Rogers se ocupó de tres poemas de Antonio Machado, Pablo Neruda y su gran amigo León Felipe. En un nivel más práctico, abrió las puertas de Oberlin College primero a la hija mayor de Max Aub (María Elena), que trabajó un año como instructora de Francés (1950-51) y, después, al hijo de Luis Buñuel (Juan Luis), que pasó cuatro años en Oberlin y se recibió en 1957 con un diploma de B.A. en Filología Inglesa.

Si Rogers se convirtió, con el tiempo, en miembro honorífico de la comunidad de exiliados republicanos en México, fue también porque su afinidad con ellos se basaba en experiencias compartidas: la de la movilización política de los años 30, la Guerra Civil, las derrotas de la República y del proyecto frentepopulista, además del peso asfixiante de la Guerra Fría. Rogers también sufría una forma de exilio. Las cuatro semanas que pasó en la España de la Guerra Civil, que le marcaron la vida de forma decisiva pero a las casi nunca se atrevió a refirirse en público en Estados Unidos, las revivió con cada viaje a México. También fueron la base de un puñado de proyectos autobiográficos de jubilación, en los años setenta.[32]

La biografía de Rogers, como la de muchos de sus amigos exiliados, estuvo marcada por la frustración de compromisos y aspiraciones, intelectuales así como políticos —y la imposibilidad de conjugarlos entre sí. En una carta a un destinatario desconocido en México, interceptada por el FBI en marzo de 1943, Rogers había escrito:

> Para los que nos dedicamos a la enseñanza en las universidades y escuelas superiores el doctorado es una necesidad profesional. Sin embargo, a veces creo que ando un poco extraviado. Hubiera querido ser escritor y no "scholar", y después de años de investigaciones llamadas eruditas, me encuentro poco satisfecho del resultado de mis esfuerzos. Mis libros están bien impresos, y su número crece cada año. Pero lo que me molesta es que no dicen lo que quiero, lo que tengo que decir, lo que debo decir. Según mi cuento no tengo más que dos más que terminar, y entonces pienso dejar todo eso que se llama

[32] *Vid.*, por ejemplo, Rogers, "Republican Posters".

"scholarship" o investigaciones de erudición. Para qué? No sé. Quizás sea muy tarde para que yo me dé a hacer más cuentos, o alguna novela.

Flirteo con la idea de volver a México durante el verano, en el mes de julio. Tendré cuatro meses que gastar, y pienso hacer unas cosas que claman del profundo de mi alma. Si voy, espero tener oportunidad de reanudar nuestra amistad.[33]

Un cuarto de siglo después, en una postal a Max Aub en las Navidades de 1968, decía:

Querido Max – Espero que esta tarjeta te llegue antes del día de los Magos, que será un día después del día en que cumplo 69 años. ¡Qué barbaridad! Ya soy viejo, y debo escribir mis memorias de un setentón – ahora no, pero dentro de otro año. / Acabo de enterarme de la muerte de León-Felipe, y me siento más solo que nunca. Fué una gran persona. Podría llevar una enciclopedia con anécdotas y recuerdos de él.[34]

Dos años antes, en lo que debe de haber sido la última carta escrita a su amigo León Felipe, Rogers le había por fin confesado toda la admiración que le tenía:

No te puedes imaginar la sorpresa y el gusto con que encontré tu libro en mi correo de ayer. Me preguntas, ¿qué me parece? Te respondo que me parece estupendo. Al abrir el paquete me senté y leí 150 páginas de un tirón y sin levantarme.

Tú sabes que siempre te he creído un gran poeta – y sigo creyéndolo. Y sé por qué lo creo y por qué me gustas.

Me gustas como poeta:

Porque desde el principio te pusiste al lado de Cristo, no del Cristo vivo (¿quién sabe si vivió o no?), sino del Cristo simbólico, que es el que importa y el que nunca rindió nada al César.

porque en voz alta has dicho que lo malo es malo,

porque has reconocido la insignificancia del hombre (la piedrecita que rueda por las calzadas) y con eso su importancia,

porque en un principio aconsejaste a los poetas que hablasen más bajo y porque después tú has gritado,

[33] Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307-17.

[34] Correspondencia Max Aub-Paul Patrick Rogers. Fundación Max Aub, Segorbe, Castellón.

porque gritando has castigado lo malo,

porque, como Unamuno, has comprendido a los Caínes,

porque, como Archibald MacLeish, has sabido que los poetas son los que escriben la historia, que no los políticos ni los "hombres de importancia,"

porque con tus brazos abrazas, como Walt Whitman, a toda la humanidad,

porque has aceptado tu misión de profeta y denunciador,

porque tu palabra es profunda, penetrante, y cortante,

porque detrás de tu verbo hay una luminosidad que nos ayuda a ver lo que es (o sería) justo,

porque tu violín todavía no está roto y porque en él sigues tocando un diapasón fuerte y profundo,

porque, como Wordsworth dijo, "Milton…/ England hath need of thee; she is a fen/ of stagnant waters," puedo decirte, "León-Felipe, el mundo tiene necesidad de ti; es un pantano de aguas estancadas",

y porque cuando pongo tu disco y te oigo predicar, castigando, como Savonarola, lo malo y los malos, no me siento tan solo en este mundo y sé que alguien habla por mí.[35]

Fuentes documentales y bibliografía

Bibliografía

American League for Peace and Democracy, *Proceedings: Fourth National Congress, People's Congress for Democracy and Peace, Pittsburgh, Nov. 26-28, 1937.* New York, The League, 1938. https://archive.org/details/proceed00amer.

Anhalt, Diana, *A Gathering of Fugitives: American Political Expatriates in Mexico, 1948–1965*, Santa Maria, Archer Books, 2001.

Burnshaw, Stanley (ed.), *The Poem Itself,* Fayetteville, University of Arkansas Press, 1995.

Carroll, Peter N., *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*, Stanford University Press, Stanford, 1994.

[35] Paul Patrick Rogers Papers 1.2, Harry Ransom Center, Austin, Texas.

Denning, Michael, *The Cultural Front: The Laboring of American Culture in the Twentieth Century*, Londres, Verso, 1998.

Faber, Sebastiaan, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline,* New York, Palgrave McMillan, 2008.

Hearings Before A Special Committee on Un-American Activities, House of Representatives, Seventy-Fifth Congress, Third Session on H.Res. 282, vol. 1, Washington DC, United States Government Printing Office, 1938.

Jerome, Fred, *The Einstein File: J. Edgar Hoover's Secret War Against the World's Most Famous Scientist,* New York, St Martin's, 2002.

Koch, Stephen, *Double Lives: Stalin, Willi Munzenberg and the Seduction of the Intellectuals,* New York, Enigma Books, 2004.

McGilligan, Patrick y Paul Buhle, *Tender Comrades: A Backstory of the Hollywood Blacklist*, New York, St. Martin's Press, 1997.

Morice, Linda C. y Laurel Puchner (eds.), *Life Stories. Exploring Issues in Educational History Through Biography,* Charlotte, North Carolina, Information Age Pub., Inc, 2013.

Raat, W. Dirk, "US Intelligence Operations and Covert Action in Mexico, 1900-47", en *Journal of Contemporary History,* vol. 22, núm. 4, 1987, pp. 615-638.

Rogers, Paul Patrick, "The Culture of Spain", en *Fight,* August 1937, pp. 25–26.

_____ (comp.), *The Spanish Civil War: An Exhibition,* Austin, Humanities Research Center, The University of Texas at Austin, 1978.

_____, "Republican Posters of the Spanish Civil War", en *New Letters,* vol. 45, núm.3, 1979, pp. 21–27.

_____, "Spanish Journey," Diary, August 8–24, 1937, Paul Patrick Rogers Collection, Harry Ransom Humanities Resource Center, University of Texas at Austin, Folder 5.

_____, Diary, June 8–August 7, 1937, fotocopia proporcionada por Douglass Rogers.

_____, *Escritores contemporáneos de México*, New York, Houghton Mifflin, 1949.

_____, *Florilegio de cuentos españoles*, New York, Macmillan, 1961.

Sagalyn, Arnold, "The Red Menace Comes to Oberlin!" en *Oberlin Review*, 29 de noviembre de 1938, p. 2.

Scholten, Yvonne. "The Singing Dutchman of the Lincoln Brigade: The Wondrous Life of Bart van der Schelling", en *The Volunteer,* vol. 20, núm. 3, 2013, pp. 17-20.

Schreiber, Rebecca Mina, *Cold War Exiles in Mexico: U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008.

Steinberg, Peter L., *The Great "Red Menace": United States Prosecution of American Communists, 1947-1952*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1984.

Subversive Influence in the Educational Process: Hearings Before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws to the Committee on the Judiciary, United States Senate, Eighty-second Congress, Second Session[-Eighty-fourth Congress, First Session], Part 1, United States. Congress, Senate, Committee on the Judiciary, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1952.

Weiner, Tim, *Enemies: A History of the FBI*, New York, Random House, 2012.

CARLOS PRIETO FERNÁNDEZ DE LA LLANA O EL ÁRBOL QUE NACIÓ EN ESPAÑA Y DIO SOMBRA EN MÉXICO

Adriana Gutiérrez Hernández
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

> […] si bien los que nacimos en la península no podemos compartir la historia de México, sí participamos y colaboramos activamente en la confección y ejecución de ese proyecto de vida en que consiste toda nacionalidad, en ese programa de forjar ardorosa e incansablemente el venturoso porvenir de México que todos perseguimos.
> Carlos Prieto, "Homenaje a Cuauhtémoc", 4 de mayo de 1951.

Breve biografía de un mexicano de España y español de México

Carlos Prieto Fernández de la Llana nació en Oviedo, España, el 19 de mayo de 1898. Realizó sus estudios de Música y Derecho en su ciudad natal y se graduó de abogado, con honores, en la Universidad de Oviedo, el 27 de junio de 1919.[1] En 1923, su tío Adolfo Prieto[2] —quien desde 1890 vivía en México dedicado a actividades financieras, industriales y culturales— interesado en conocer a su brillante sobrino, lo invitó a pasar unas vacaciones de un mes en el país.[3] Carlos Prieto llegó a tierras veracruzanas un 12 de octubre

[1] Javier Cuartas, al escribir la nota necrológica de don Carlos Prieto en el periódico español *El País*, afirma que Prieto se costeó parte los estudios trabajando como músico de la Orquesta Sinfónica de la capital asturiana. "Necrológicas: Carlos Prieto Fernández de la Llana: industrial y financiero", *El País*, España, 19 de marzo de 1991.

[2] Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas nació en Oviedo, Asturias, en 1867 y murió en la Ciudad de México en 1945. Estudió en la Universidad Central de Madrid y llegó a México en 1890. Se dedicó a actividades financieras, industriales, filantrópicas y culturales. Para más datos sobre este personaje, *vid. Adolfo Prieto* y Posada Noriega, *Don Adolfo Prieto*.

[3] Agradezco muy cumplidamente al licenciado Juan Luis Prieto Jacqué las entrevistas que me concedió, el 7 julio de 2005 y el 10 de julio de 2015, para hablar de su padre con generosa y amable disposición, no obstante sus muchas ocupaciones, y por proporcionarme un mecanuscrito con los datos biográficos de don Carlos y la obra *Liber Amicorum*.

de 1923, fecha en la que inició "su personal descubrimiento de América".[4] De inmediato, se convirtió en el asesor jurídico de su tío y para el 12 de noviembre de ese mismo año, tan sólo un mes después de su llegada y con 25 años de edad, entró a formar parte, como jefe del Departamento Legal, de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A. —fundada en 1900—, en la que Adolfo Prieto fungía como presidente del Consejo de Administración, cargo que ocupó hasta su muerte en 1945.[5]

"Dotado de una combinación excepcional de características en las que se [mezclaban] su clara inteligencia, desbordante energía, fuerte y a la vez atrayente personalidad, carácter indomable, voluntad firme, siempre fiel a sus principios y a sus ideales",[6] al fallecer su tío, Carlos Prieto —que desde 1931 era miembro de dicho Consejo— fue nombrado presidente del mismo y consejero delegado, cargos que ocupó hasta 1977, año en que solicitó su jubilación.[7]

En 1945 la Fundidora producía cien mil toneladas de acero que se transformaban en rieles, perfiles estructurales y perfiles comerciales. A partir de entonces, la compañía desarrolló varios planes de modernización y ampliación de sus instalaciones. Para 1960 inició sus operaciones la planta de Aceros Planos, mediante la cual entró en la fabricación de los laminados planos. Durante la década de 1970 prosiguieron los planes de ampliación y se pusieron en marcha la nueva acerería al oxígeno —en ese momento la mayor de México— y nuevas instalaciones en la planta de Aceros Planos. Asimismo, entre los proyectos más importantes llevados a cabo durante la presidencia de Prieto, hay que mencionar la explotación de los yacimientos ferríferos de Hércules, en Coahuila, que se convirtieron en una de las más importantes minas del país. También en esa época, Carlos Prieto logró que un importante grupo empresarial japonés, constituido por Nipon Steel Corp. Mitsui &

---

[4] Alvarado, "Carlos Prieto, voluntario de México", en *Liber Amicorum*, p. 22.

[5] Para los orígenes de la Fundidora y el desempeño de Adolfo Prieto en esta compañía, *vid.* Casillas Hernández, *El molino de combinación Lewis*, pp. 23-30.

[6] Escandón, "Homenaje a Carlos Prieto", en *Liber Amicorum*, p. 56.

[7] Desde que llegó a México por primera vez, Prieto no volvió a España sino hasta 1933 para casarse con Cécile Jacqué, con quien tuvo dos hijos nacidos en México: Carlos, dedicado a la música y la cultura, y Juan Luis, sucesor de su padre al frente de los negocios familiares e intérprete de violín.

Co. Ltd. y Mitsubishi Corp., aportara capital y tecnología a la empresa.

Durante su gestión en la Fundidora de Monterrey, Carlos Prieto organizó 25 nuevas sociedades subsidiarias para proveerla de materias primas, tales como la Fábrica de Ladrillos Industriales y Refractarios Harbison Walker Flir de México, en Monterrey, y Ferroaleaciones de México, S. A., en Gómez Palacio, Durango. También fue organizador y fundador de empresas financieras y bancarias regiomontanas, como el Banco Popular de Edificación y Ahorros, S. A. y Central Financiera, S. A. En el momento de su jubilación, la capacidad de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey rebasaba el millón de toneladas por año.[8]

Por otra parte y de manera constante, Carlos Prieto fue consejero y formó parte del cuerpo directivo de múltiples empresas e instituciones mexicanas o establecidas en el país; así como de algunas extranjeras. Durante 43 años fue consejero del Banco de México, desde 1939 hasta la expropiación de la banca en 1982; sobre este nombramiento, Antonio Carrillo Flores —quien fuera secretario de Hacienda entre 1952 y 1958, y secretario de Relaciones Exteriores de 1964 a 1970— escribió:

> Era la época dramática para México, que siguió a la expropiación petrolera, y también para el mundo, a punto de iniciarse el conflicto mayor de la historia. Que el gobierno lo haya designado consejero del Banco en que se trataban las más delicadas cuestiones de orden monetario y financiero, en hora de crisis interna e internacional, muestra la confianza que en su lealtad tenía el general Cárdenas, uno de los más nacionalistas de todos los tiempos.[9]

De igual forma fue consejero del Banco Nacional de México (Banamex) y de Celanese Mexicana, S. A., entre otras empresas financieras e industriales. Ocupó el cargo de presidente del Consejo de Siemens Mexicana, S. A. hasta 1987 y desde esa fecha fue

[8] Datos proporcionados por Juan Luis Prieto Jacqué. Al respecto *vid.* Casillas Hernández, *El molino de combinación Lewis*.

[9] Carrillo Flores, "El más español de los mexicanos", en *Liber Amicorum*, p. 47. El doctor Carrillo Flores también fue embajador de México en los Estados Unidos y la Unión Soviética, y de 1970 a 1972 dirigió la editorial Fondo de Cultura Económica.

presidente honorario vitalicio. Durante varios años fue miembro del International Advisory Committee del Chase Manhattan Bank y miembro honorario de los institutos Británico, Americano, Japonés y Mexicano del Hierro y del Acero y de la *Société Française de Métallurgie*.

Después de vivir durante casi dos décadas en el país, en mayo de 1942, Carlos Prieto solicitó y obtuvo la nacionalidad mexicana. Años después, Miguel Alemán Valdés lo calificó como un ciudadano mexicano ejemplar, al referirse, entre otras cosas, al impulso económico y científico que con su trabajo y esfuerzo le dio a Tecolutla, Veracruz. "Don Carlos tenía mucha intuición",[10] afirma su hijo Juan Luis, y fue debido a eso que en Tecolutla, lugar que conoció por un aterrizaje de emergencia en 1943, compró un terreno a las orillas del río y al poco tiempo llegó a la conclusión de que era un lugar ideal para introducir el cultivo de los cítricos y, contra todas las expectativas, así lo hizo y además lo hizo con éxito.

Con el tiempo, el estado de Veracruz se convirtió en el principal productor de cítricos de México, razón por la cual, el 12 de octubre de 1952, don Carlos recibió de manos del presidente municipal el título de "Hijo Preclaro" de Tecolutla y en 1984 el gobierno del estado de Veracruz lo nombró Hijo Predilecto del municipio de Gutiérrez Zamora. Cabe mencionar que la producción de cítricos constituye uno de los renglones más importantes de la economía de esa zona: en 2011, un estudio realizado por el ingeniero agrónomo Ernesto Ramírez Cruz reportó que en Tecolutla el 80% de la población económicamente activa son citricultores, con cultivos como la naranja valenciana, el limón y la toronja.[11]

Por otra parte, fruto de su interés por la historia natural, Carlos Prieto formó una importante colección de conchas marinas, la cual se convirtió en el Museo Malacológico, albergada precisamente en su casa de Tecolutla, y fundó también el Jardín Botánico Tropical. Debido a su estrecha amistad con dos destacados científicos y exiliados españoles en el país —el entomólogo Cándido Bolívar[12]

[10] A lo largo del texto me referiré a "don Carlos" por sugerírmelo así su hijo Juan Luis, quien me comentó que la gente cercana, sus amigos y colaboradores siempre se referían a él de esta forma, con respeto y cariño.

[11] Ramírez Cruz, "Producción de naranja valencia...", p. 49.

[12] Nació en Madrid, en 1897 y murió en México en 1976. Fue docente, entomólogo, espeleólogo y político español. Durante la Segunda República Española desempeñó diversos

y el biólogo marino Enrique Rioja,[13] con quienes acostumbraba hacer excursiones por los esteros— se nombraron en su honor varias especies zoológicas descubiertas y descritas en México, tales como un carábido ciego, el *Mexaphaenops prietoi*, y el serpúlido *Mercierellopsis prietoi*, así como un ejemplar de bagre cavernícola, cuya especie se llama *Prietilla phreatophila*.[14]

En 1950 don Carlos fue uno de los fundadores del Instituto Latinoamericano del Fierro y del Acero (ILAFA) con sede en Santiago de Chile, el cual presidió durante cinco años y por tal motivo tuvo que viajar por todo el mundo, incrementando así, no sólo su colección malacológica, sino su cultura en general. Resulta evidente que Prieto cultivó una sorprendente gama de intereses: la geografía, la historia, la literatura, la metalurgia, la botánica, la zoología, la música, etcétera. Tanto fue así, que el ingeniero chileno Fernando Aguirre Tupper afirmaba que cuando un buen amigo iba a viajar a México le recomendaba conocer a Carlos Prieto, porqué ahí "todos los caminos conducen a 'Prieto': la música, la pintura, la literatura, la historia, la ciencia, la agricultura, la banca… y al que le falte una huella, siga la del 'elefante' de la Fundidora y lo encontrará".[15]

Fue miembro, consejero y/o patrocinador de múltiples instituciones educativas, artísticas, científicas y asistenciales, tales como el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, el Centro Mexicano de Escritores, la Sociedad de Historia Natural de Nuevo León, la Clínica de Ortopedia

---

cargos relacionados con la educación y la sanidad bajo los gobiernos de Manuel Azaña, convirtiéndose en el secretario general de la Casa del presidente, cuando éste pasó a ocupar la presidencia de la República en mayo de 1936 —cargo que mantuvo durante toda la Guerra Civil Española— hasta la renuncia de Azaña en 1939, y se refugió, junto con su padre Ignacio Bolívar y Urrutia en México. Se le considera el iniciador de la espeleología mexicana y al igual que su padre, dedicó también gran parte de su vida a la entomología, ciencia que desarrolló tanto en España como en México, país de adopción de ambos.

[13] Nació en 1895 en Santander y falleció en México en 1963. Considerado uno de los biólogos marinos españoles más importantes de todos los tiempos. Estudió en Madrid la carrera de Ciencias. Durante la Guerra Civil, Rioja tuvo responsabilidades educativas, entre las que destacan la presidencia de la Junta Central Técnica Inspectora de Segunda Enseñanza y la participación en la creación de los denominados Institutos para Obreros. Al finalizar enero de 1939 marcha a Francia y después a México, en donde ingresó al Instituto de Biología de la UNAM. Publicó más de 200 trabajos de naturaleza científica, didáctica y divulgativa.

[14] Datos proporcionados por Juan Luis Prieto Jacqué. *Vid. Enciclopedia de México*, t. XI, p. 6589.

[15] Aguirre Tupper, "Don Carlos Prieto", en *Liber Amicorum*, p. 20.

"Velasco Zimbrón" y los patronatos de la Orquesta Sinfónica Nacional, de la Orquesta Filarmónica de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Nacional de Cardiología, y de la Sociedad Mexicana de Recursos Naturales Renovables, entre otras.

También fue un lector infatigable. Invariablemente deseoso de todo tipo de conocimiento, siempre estaba haciendo algo interesante o útil y —dicen quienes lo conocieron— que nunca se le vio perder el tiempo. Fue un hombre muy ordenado y exigente consigo mismo: perfeccionista, pero no obsesivo, nunca se le veía alterado. Cuando hacía una cosa la hacía bien y de inmediato pasaba a la siguiente; lo que explica cómo fue que logró hacer tantas cosas y tan fructíferas durante su vida pues, además, jamás se daba por vencido. Tenía un temperamento extraordinariamente optimista y tenaz.

Don Carlos fue un excelente violinista y tocaba con frecuencia música de cámara con su esposa Cécile y sus dos hijos, Carlos y Juan Luis, así como con varios de sus amigos músicos, tales como Ígor Stravinsky y Darius Milhuad.[16] Aunado a esto, su inclinación por el conocimiento de la Historia y, muy especialmente, por la vinculación entre España y América, lo llevó a escribir los libros: *La moderna escuela musical española* (México, Santiago Galas, 1927), *El sueño de Cíbola: los asturianos en la conquista de la Nueva España* (México, Regis, 1933), *El problema de los costos y la industrialización de México* (México, 1946), *La minería del Nuevo Mundo*, publicado en Madrid por la *Revista de Occidente*, en 1967 y editado en inglés en 1973 por la casa McGraw Hill y en portugués en 1976, y *El océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*, publicado por primera vez por la *Revista de Occidente* en 1972, con prólogo de Salvador de Madariaga, y reeditado en 1975 y 1984 por Alianza Editorial.

Nuestro protagonista era, además, un apasionado de la literatura. En su casa recibía a huéspedes de la talla de José Gaos, Julián Marías, Salvador de Madariaga, Pedro Laín Entralgo, José Ortega Spottorno, Alfonso Reyes y muchos más. Con su amigo Alejandro Casona, exiliado español y autor de teatro perteneciente a la Generación del 27, organizaba tertulias literarias y dentro de ese campo tuvo una afición muy específica: Cervantes y El Quijote,[17]

[16] Información proporcionada por Juan Luis Prieto Jacqué.

[17] Información proporcionada por Juan Luis Prieto Jacqué. Iturriaga, "Carlos Prieto y el 12 de octubre", en *Liber Amicorum*, p. 77.

que le llevó a formar una biblioteca cervantina de más de mil ejemplares, la cual donó en noviembre 1954 a la Biblioteca del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Al referirse a ese generoso acto, el *Portal Informativo* de dicha institución educativa ha consignado:

> [...] era una de las mejores colecciones del mundo, e incluía muchísimas ediciones del Quijote producidas durante tres siglos y medio.
> ¿Dónde poner un tesoro tan valioso? Los directivos de la institución ya tenían un espacio reservado para "Colecciones especiales", y optaron por habilitar una zona especial de la biblioteca. Así nació la Biblioteca Miguel de Cervantes, mejor conocida como Biblioteca Cervantina, hasta hoy una de las joyas de la corona del Tecnológico de Monterrey. Adornada por uno de los murales más poderosos de González Camarena, inspirada por la semilla valiosísima del acervo cervantino de Carlos Prieto.[18]

Para la ocasión, Carlos Prieto expuso en su discurso, entre otras cosas, sus reflexiones sobre "la técnica y los técnicos" y la necesidad de una educación humanística en los planteles tecnológicos:

> No es, pues, posible ni deseable reducir o limitar la tarea de los técnicos, sino al contrario; estamos obligados a ayudarles a que puedan sostener lo conseguido y aumentar el caudal de sus conocimientos, de los suyos y de los que les son propios. Lo que sí es posible y necesario, y constituye la preocupación de los mejores educadores, es que en el cimiento de la formación de los hombres con vocación de técnicos y de científicos, se fomenten curiosidades universales, que les lleven a un conocimiento, tan amplio como sea posible, de la historia y de la significación y destino del hombre sobre la tierra. Es justamente lo que hace el Instituto Tecnológico de Massachussets (I.T.M.) y este otro I.T.M. —el Instituto Tecnológico de Monterrey— que sostienen departamentos de Humanidades, en cuyos programas aparecen, como su nombre lo indica, estos urgentes e ineludibles temas.[19]

[18] "Entre bibliotecas, el Mural, árboles y sorteos", portal informativo del Tecnológico de Monterrey, 7 de febrero de 2013. http://www.egap.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/por+campus/laguna/institucion/noticia+130207+tec70+lag [página consultada el 28 de mayo de 2015].

[19] Prieto, "El Quijote en Monterrey". Estudio leído al contestar el discurso de inauguración de la "Jornada Cervantina", noviembre de 1954, en *Liber Amicorum*, p. 76.

Por su parte, en ese mismo acto Alfonso Junco, escritor hispanista regiomontano, afirmó: "¡Cervantes ha llegado a Monterrey! Aquí está traído de la mano por don Carlos Prieto. Aquí está, con su voz inconfundible, con su obra palpitante, con el coro largo de sus intérpretes, comentaristas y traductores a cuanta lengua significa algo en el mundo".[20] De igual forma, estableció en esa importante institución educativa el "Premio Cervantes" para los mejores trabajos sobre El Quijote, Cervantes y, en general, sobre la lengua española.

Por sus obras, Prieto Fernández de la Llana recibió a lo largo de su vida varias distinciones. En 1951 el gobierno francés le concedió la Orden de la Legión de Honor; en 1959 el gobierno de España le otorgó la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y en 1969 el de Venezuela le condecoró con la Orden de Francisco Miranda; en 1972 la Universidad de Oviedo le invistió con el grado de Doctor *Honoris Causa* y en 1988 el rey Juan Carlos I de España le otorgó la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Sereno y firme en la adversidad, mesurado en la cumbre del éxito, falleció en la Ciudad de México el 11 de marzo de 1991, pero su recuerdo permanece, tal y como lo dejó escrito Alfonso Junco: "Muy español y muy mexicano, varón de pensamiento y varón de empresa, don Carlos Prieto sabía de letras y de pentagramas tanto como de fierro y acero. Concertaba lo que no suele andar acorde, y llevaba así en la sangre y en el alma el secreto —tan público y notorio— de la amistad. De la amistad, que es en todo bandera y paradigma de normas esenciales para la convivencia humana".[21]

Carlos Prieto a la sombra de la diplomacia: su labor desde el Casino Español de México

El Casino Español de México es la agrupación española de carácter social y cultural más antigua y con mayor relevancia en este país. Fue fundado en 1863 con el objetivo de constituirse en un centro de unión de la colonia española residente en estas tierras —sin importar de qué región de España fuesen originarios sus

[20] Junco, "¡Cervantes ha llegado a Monterrey!", en *Liber Amicorum*, p. 83.
[21] Junco, "¡Cervantes ha llegado a Monterrey!", en *Liber Amicorum*, p. 83.

integrantes— en donde, además de reunirse y distraerse, tuvieran un lugar en el que pudieran preservar sus costumbres y no sentirse tan lejos de su patria. No obstante, más allá de las actividades sociales y recreativas que toda sociedad de este tipo lleva a cabo, a lo largo de su historia y debido a que las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y de España estuvieron suspendidas durante varios años posteriores a su fundación, en diversas ocasiones, el Casino trató de proteger los intereses de la colectividad española residente en este país, situación que le dio un lugar relevante en algunos momentos de la historia de las relaciones entre ambas naciones y, sobre todo, en la de la colonia española de México.[22]

Además, se destacó porque organizó importantes suscripciones en favor de damnificados tanto de España como de México, porque sus salones eran visitados por figuras destacadas de los ámbitos político, económico y cultural de ambos países, porque fue sede de significativas celebraciones y porque, en diversas ocasiones, fue protagonista, promotor o patrocinador de programas culturales de gran relevancia; siendo especialmente en estos últimos donde la participación de Carlos Prieto Fernández de la Llana fue muy importante, además de desempeñar, en momentos cruciales, una labor de enlace con el gobierno mexicano y fomentar la unión entre sus paisanos radicados en este país, los cuales —después de la guerra civil española— estaban profundamente divididos.

Prieto ingresó como socio del Casino Español en 1924, esto es, al año siguiente de su llegada a México, y para 1928 formó parte de la Junta Directiva. Siempre lo consideró —sostiene su hijo Juan Luis— un lugar privilegiado en el que se podía y debía propiciar la promoción y la gestión cultural, la unión de los españoles y la de los españoles con los mexicanos. Una muestra fehaciente de ello es que, en enero de 1930, por iniciativa suya se fundó por primera vez en la historia de la asociación la Comisión de Cultura, la cual fue presidida por él e integrada además por Ricardo de Alcázar, Jesús Rivero Quijano y Francisco Fernández Prida, teniendo entre sus objetivos principales los de:

[22] Sobre la historia de esta añeja asociación, *vid.* Gutiérrez Hernández, *Casino Español de México. 140 años de historia*.

> conocer de todos los asuntos de carácter cultural en los cuales tenga que intervenir esta sociedad, tanto en sus relaciones sociales, culturales, conferencias, convites, exposiciones de arte, etcétera, cuanto en su vida interior con relación a selección de obras para la Biblioteca, prensa nacional y extranjera, etcétera, además de las iniciativas que consideren convenientes [sus] ilustrados miembros.[23]

Los integrantes de la comisión desarrollaron con empeño sus tareas, entre las cuales destacó la adquisición de obras para el enriquecimiento del acervo de la Biblioteca, tales como "los tomos faltantes de la *Enciclopedia Espasa-Calpe*, la famosa colección de la Lectura Clásica Castellana, la Colección Universal de la Calpe, la Colección Labor y las principales obras modernas españolas fuera de colección".[24]

Dado que varias de las acciones que Carlos Prieto llevó a cabo —y a las que me referiré en este texto— fueron consecuencia de los acontecimientos que estaban dándose tanto en España como en México, resulta importante recordar que, durante la década de 1930, en España tuvieron lugar cambios políticos de gran envergadura que influyeron profundamente en el desarrollo de la historia de esa nación, así como en el de sus relaciones con el resto del mundo. Al inicio de esta década, los problemas económicos y el malestar social y político provocaron la caída del gobierno dictatorial de Miguel Primo de Rivera. El rey Alfonso XIII trató entonces de regresar al sistema parlamentario, pero las elecciones municipales celebradas en abril de 1931 dieron el triunfo a la coalición de partidos de izquierda, abriendo paso a la proclamación de la Segunda República y a la posterior abdicación y exilio del monarca.

Como es sabido, al frente del gobierno republicano quedó una coalición de demócratas y socialistas, bajo la presidencia del conservador Niceto Alcalá Zamora y como presidente del Gobierno, Manuel Azaña. Se elaboró una nueva constitución y se llevaron a cabo una serie de controvertidas pero necesarias reformas legislativas en materia agraria, laboral y militar, a la vez que se declaró la libertad de cultos y se instauró la educación laica. Para

[23] BACEM, Libro de actas, v. 10, ff. 57-58.
[24] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1927 a 1942, ff. 24-25.

1933 tuvieron lugar nuevas elecciones constitucionales en las que la división de los partidos de izquierda frente a la unión de la derecha dio la victoria a esta última, la cual revocó todos los cambios introducidos durante el bienio anterior. En febrero de 1936 el Frente Popular —coalición de republicanos de izquierda, socialistas, anarquistas y comunistas— ganó las elecciones y llegó al poder. El presidente Alcalá Zamora fue destituido y Manuel Azaña asumió la presidencia de la República. Durante los meses que siguieron a las elecciones, se volvió al programa reformista anterior, los grupos políticos se radicalizaron e iniciaron diversas acciones violentas que sirvieron de justificación para una conspiración militar encabezada por los altos mandos del ejército. El golpe de Estado se inició en Marruecos el 17 de julio de 1936, y finalmente asumió el mando del movimiento el general Francisco Franco Bahamonde. Comenzó entonces una terrible y feroz guerra civil que se prolongó por tres largos años y que terminó con la victoria de los sublevados, apoyados por Alemania e Italia. Después de caer Madrid, el general Franco dio por terminada la guerra el 1 de abril de 1939, y siguió gobernando ininterrumpidamente en forma dictatorial hasta su muerte el 20 de noviembre de 1975.[25]

Estos acontecimientos históricos —sucintamente presentados— tuvieron grandes repercusiones en México[26] y, como era de esperar, también en la vida cotidiana del Casino Español y en la de sus integrantes; especialmente cuando la Segunda República fue derrotada y un buen número de españoles llegaron al país como exiliados acogidos por el gobierno del general Lázaro Cárdenas.

Prieto y su labor cultural durante los años de la Segunda República Española

En materia de política exterior, una de las primeras medidas tomadas por el gobierno de la recién instaurada República fue la de elevar a la categoría de embajada a la representación diplomática española en México y nombrar como embajador a Julio Álvarez del Vayo. Este personaje era uno de los políticos más respetados

[25] Tusell, *Historia de España*, t. 2, pp. 291-357.

[26] Al respecto *vid.* Sola Ayape, *Entre fascistas y cuervos rojos*, pp. 90-124 y del mismo autor "De Cárdenas a Echeverría", pp. 321-377.

del Partido Socialista Obrero Español, quien además durante varios años fue corresponsal en España del periódico mexicano *Excélsior*,[27] por lo que la noticia de su pronta llegada al país fue bien acogida por los periodistas de México:

> El señor don Julio Álvarez del Vayo, primer embajador de la República de España en México, será recibido por el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa con una manifestación de agrado de parte de los periodistas organizados de la República. A este acuerdo llegó ayer tarde la asamblea del mencionado sindicato, resolviendo concretamente que, de su seno, se designe una comisión que vaya al puerto de Veracruz para dar la bienvenida al eximio revolucionario español. Asimismo, se invitará a todos los miembros del expresado sindicato para que concurran a la estación del Ferrocarril Mexicano a recibir al primer representante republicano diplomático que envía la Madre Patria.[28]

Por su parte, la colonia española residente en la capital hizo lo propio y se preparó para recibir de manera entusiasta al embajador español:

> También los centros y sociedades españolas de México que no tienen carácter político recibirán al señor Álvarez del Vayo, como embajador de la madre patria, nombrándose al efecto, diversas comisiones de sus directivas, muchas de las cuales irán hasta San Juan Teotihuacan y otros lugares del camino para saludar al nuevo embajador de España. Según hemos podido saber, la colonia española de México, en representación de sus núcleos más importantes y numerosos ofrecerá un banquete de bienvenida al señor Álvarez del Vayo, asistiendo a dicho acto distinguidas damas que saludarán a la señora de Álvarez del Vayo, compañera de viaje del distinguido diplomático.[29]

En efecto, la noche del 7 de junio de 1931 acudió una gran cantidad de personas a la estación de Buenavista para dar la más cordial bienvenida al diplomático, quien llegó acompañado de varias

[27] Matesanz, *Las raíces del exilio*, p. 32; Sánchez Andrés, "El espejo invertido...", p. 38.
[28] "Arribarán dos embajadores. Se trata de los de España y del Brasil", en *El Universal*, año 15, tomo 59, núm. 5332, México, 5 de junio de 1931, 1ª sección, p. 1.
[29] "Arribarán dos embajadores. Se trata de los de España y del Brasil", en *El Universal*, año 15, tomo 59, núm. 5332, México, 5 de junio de 1931, 1ª sección, p. 1.

representaciones mexicanas y españolas. Entre estas últimas se destacó, por ser "la primera de esas entidades que cumplimentaron al señor Álvarez del Vayo", la conformada por los señores Laureano Migoya y Gonzalo Lavín, presidente y secretario del Casino Español, y Moisés Solana, presidente del Club España, quienes habían salido a recibirlo en Otumba, en el Estado de México.[30] Éste fue el principio de una cordial y cercana relación que se desarrolló entre los socios del Casino y el embajador español, durante su estancia en el país.[31]

Para diciembre de ese año, al rendir su informe a la Asamblea General, la Junta Directiva manifestó:

> De sobra son conocidos de todos ustedes los sucesos acaecidos en España que trajeron consigo un cambio radical en su régimen político y este Casino, fiel a su Estatuto y a su tradición, poniendo como ideal único su patriotismo, acató, sin reservas, la nueva forma de gobierno establecida en nuestra patria. La República, una vez constituida, elevó a Embajada la representación de España en México, designando, con notable acierto, para el cargo de embajador, al ilustre hombre de letras don Julio Álvarez. Creímos deber nuestro tributar el merecido homenaje a quien por primera vez representaba con ese título a nuestra patria en México, uniendo en este homenaje a su distinguida esposa, y, al efecto, les ofrecimos un banquete, al que fueron invitados todos los caballeros mexicanos que son socios de honor de esta sociedad.

En los meses siguientes —señala el mismo informe— el embajador se convirtió en un visitante asiduo del Casino Español. En primer lugar, fue invitado para inaugurar la "biblioteca circulante" que había sido formada por iniciativa de la Comisión de Cultura, presidida por Carlos Prieto. Igualmente, "con el fin de llegar a una mejor comprensión y crear una estrecha unión espiritual entre mejicanos y españoles", dicha Comisión organizó un ciclo de conferencias a cargo de reconocidos intelectuales de ambas nacionalidades

[30] "Me seducen las experiencias de México en su intento transformador, dice el primer embajador de España. Recibimiento caluroso al diplomático republicano", en *El Universal*, año 15, tomo 59, núm. 5335, México, 8 de junio de 1931, 1ª sección, p. 1.

[31] Debido a los cambios políticos en España, Álvarez del Vayo dimitió de su cargo el 30 de septiembre de 1933. La labor de éste y los diplomáticos que lo sucedieron en el cargo de embajador en México durante los años de la Segunda República puede seguirse en Sánchez Andrés, "El espejo invertido...", pp. 35-51.

e invitó a Álvarez del Vayo, que veía "con sumo beneplácito y vivo interés estos actos culturales", para que lo presidiera. La primera conferencia tuvo por tema "España: pasión, acción y creación" y fue impartida por el poeta español León Felipe; la segunda estuvo a cargo del escritor y miembro de la Comisión Cultural, Ricardo de Alcázar, también conocido bajo el seudónimo de *Florisel*, quien leyó su último trabajo publicado *Ofrenda al silencio*; y la tercera estuvo a cargo de Antonio Caso, filósofo mexicano y exrector de la Universidad Nacional de México, cuyo tema fue "El misticismo español".

Para diciembre de ese año, tanto los integrantes de la Junta Directiva como los de la Comisión de Cultura, señalaron en su informe a la Asamblea General que durante 1931 se habían preocupado particularmente por facilitar a los socios los medios para que estuvieran al tanto de lo que sucedía en España nombrando un corresponsal del Casino en Madrid con el fin de que les enviara periódicos "representativos de cada región". A la vez se le encargó que enviara libros, con el fin de fomentar entre los socios "la afición a la lectura poniendo a su alcance obras escogidas de buenos autores españoles y extranjeros".[32] Durante los meses siguientes y hasta 1933, último año en el que Álvarez del Vayo estuvo en el país, la Comisión de Cultura —presidida por Carlos Prieto— y la Junta Directiva del Casino continuaron organizando diversos eventos, en los que se contaba con la asistencia del embajador español, como fue el baile ofrecido para celebrar el segundo aniversario del establecimiento de la Segunda República:

> La noche el 14 de abril, fecha del advenimiento del régimen republicano en España, se celebró en este Casino un gran baile de conmemoración con asistencia de la representación diplomática y consular española en este país. Con este baile, organizado y costeado exclusivamente por el Casino, quisimos dar ocasión a todos los españoles que lo tuvieran a bien, fueren socios o no, de celebrar en su propia casa, el aniversario de un acontecimiento histórico patrio.[33]

En efecto, desde su fundación en la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo de su historia, los socios del Casino Español cuando llegaba

[32] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1927 a 1942, ff. 28-29.
[33] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1927 a 1942, f. 38.

a México la noticia del fin de alguna guerra española mandaban decir una misa u organizaban un convite para celebrar la buena nueva. De la misma forma, invariablemente se manifestaron respetuosos de los cambios políticos que sucedían en su país de origen, por lo que no es de sorprender la hospitalidad con la que recibieron a los embajadores de la Segunda República y que, a principios de mayo de 1936, los miembros de la Junta Directiva enviaran a Manuel Azaña, nuevo presidente de la República española, "un mensaje de parabién" por haber asumido tan alto cargo.[34]

El banquete en honor del presidente Ávila Camacho y la conformación del Comité Oficial de la Colonia Española

Durante los años que duró la terrible guerra civil en España, la Junta Directiva del Casino —en la cual Carlos Prieto fungía como vicepresidente— decidió mantener una posición reservada y discreta; sus integrantes sólo se reunían para tratar asuntos internos de la asociación y suspendieron los actos públicos, pues consideraron "que no era oportuno tratar asuntos extraordinarios, a causa del colapso moral que [experimentaba] la colonia por razón de la dolorosa contienda en que se [hallaba] sumida España". Asimismo se abstuvieron de hacer cualquier tipo de festejo debido a "los tristes sucesos de la patria".[35] Sin embargo, una vez que la guerra terminó en España y debido a la difícil situación internacional, los socios del Casino abandonaron dicha actitud de reserva y discreción, como se verá a continuación.

La invasión de Polonia por las tropas alemanas, en septiembre de 1939, había marcado el inicio de la Segunda Guerra Mundial. De inmediato, el gobierno mexicano, encabezado todavía por el general Lázaro Cárdenas, se declaró neutral. En diciembre de 1940, el general Manuel Ávila Camacho asumió la presidencia de la República y, para mediados del año siguiente, suspendió las relaciones comerciales con Alemania. Asimismo, mientras retiraba a los cónsules mexicanos acreditados en ese país, ratificó a las repre-

[34] BACEM, Libro de actas, v. 10, f. 110.
[35] BACEM, Libro de actas, v. 10, ff. 114, 124; Libro de actas de Asambleas de 1927 a 1942, ff. 57, 61.

sentaciones diplomáticas de los países invadidos por el Eje. Meses después, el ataque japonés a *Pearl Harbor*, en diciembre de 1941, decidió la entrada de los Estados Unidos de América al conflicto mundial y esta circunstancia influyó en la posición del gobierno mexicano de cara a la guerra. Como primer paso, dispuso la incautación de los fondos japoneses existentes en los bancos del país y, poco después, hizo lo mismo con los fondos alemanes e italianos, situación que preocupó considerablemente a algunos de los miembros de la colonia española, ante la incertidumbre de la posición que asumiría México frente a España, en vista de la ayuda que los países del Eje habían prestado al gobierno del general Franco. El 23 de mayo de 1942, después de sufrir la pérdida de dos buques petroleros —*Potrero del Llano* y *Faja de Oro*, que fueron hundidos por submarinos alemanes en el Golfo de México—, México entró en la guerra.[36]

Dentro de este contexto, los miembros de la Junta Directiva, encabezada por Julián Bayón, como presidente, Elías Pando, vicepresidente, y Ricardo de Alcázar, secretario, decidieron ofrecer un banquete en honor del presidente Manuel Ávila Camacho. Así, la noche del 5 de junio de 1941 el edificio del Casino volvió a verse tan deslumbrante, como hacía mucho tiempo no se veía. La prensa de la capital recordó los tiempos en que el general Porfirio Díaz había sido agasajado en ese recinto y equiparó este evento con los banquetes ofrecidos a aquel mandatario, calificándolo como "un extraordinario acontecimiento social" que, además, tenía una "altísima significación política y diplomática".[37]

Entre los 600 comensales que asistieron al banquete se encontraban los altos funcionarios del gobierno mexicano y los más destacados representantes de la banca, la industria y el comercio de la colonia española radicada en "los más lejanos lugares de la República", de modo que "tan cálido homenaje" fue interpretado como la opinión y el sentimiento "de la numerosa colonia, que se ostentó sólida y sinceramente unificada".[38]

[36] Aboites Aguilar, "El último tramo, 1929-2000", pp. 270-271; Krauze, *La presidencia imperial*, pp. 47-48; Sola Ayape, "El régimen presidencialista mexicano...", pp. 187-189. Para mayores detalles de este episodio histórico, *vid.* Velázquez Flores, *La política exterior de México*.
[37] *La colonia española*, 1941, pp. 39-40, 115.
[38] *La colonia española*, 1941, pp. 39, 55, 73, 75, 115.

A su llegada, el presidente mexicano fue recibido, con los honores correspondientes, por la Junta Directiva del Casino y representantes destacados de la colonia española, entre ellos el licenciado Carlos Prieto, quien durante el banquete ocupó un lugar en la mesa principal entre los secretarios de Gobernación, Miguel Alemán, y el de Economía Nacional, Francisco Javier Gaxiola. El presidente de la Sociedad Española de Beneficencia, Ángel Urraza, en representación de la comunidad española, fue el encargado de pronunciar el discurso de ofrecimiento del banquete, en el que sobresalieron las siguientes palabras:

> Señor presidente: Nosotros, los españoles de México, *de México*, somos, por un ciego designio histórico, el vivo puente humano entre […] lo que fue y lo que será, entre la vieja raíz y la flor nueva, entre la España que vino y el México que va, y quisiéramos comparecer aquí hoy ante usted, espejo y cifra de esta magnífica nación, como lo que en realidad somos: como eso, como un pedazo vivo de la vieja España que, felizmente injerto en la entraña de esta tierra joven, vuelca sobre ella, cual don sagrado, la cornucopia entera de su vida toda: el hijo de su sangre y el fruto de su esfuerzo. *Porque cierto es que detrás de nosotros está España, pero en nosotros y delante de nosotros está México, hacia cuyo esplendente futuro avanzamos derechos con toda la milenaria experiencia de la historia a cuestas*. Y esto es, señor presidente, lo que ofrecemos a México en la ilustre persona de usted. Esto, que es cuanto somos, que es toda nuestra vida, viva y activa. *Y, con esto, ofrecemos también, a falta de paga mejor, lo que tenemos de más nuestro: el testimonio de agradecimiento insaldable y la palabra de honor de la lealtad española*.

El general Ávila Camacho, a su vez, tomó la palabra para agradecer el ofrecimiento de don Ángel Urraza: "Acepto con sincero beneplácito la cordial hospitalidad que me brinda esta casa española de la ciudad de México. *He venido a ella con la más viva satisfacción, porque sé que nadie atribuirá mi presencia en este tradicional recinto de la familia española más que al deseo de señalar mi simpatía para el pueblo español, sin distinción de banderías*". Y después de decir que celebraba que los españoles residentes en el país se identificaran tan hondamente con los destinos de México, señaló:

> Yo no sé cuánto tiempo se necesitará para que cicatricen en España las heridas *abiertas* por la guerra civil. Ojalá que el más puro patriotismo, tan poderoso y férvido en vuestra noble nación, logre cerrarlas rápidamente. *Pero de lo que hoy estoy seguro es de que, en tierras de México, la reconciliación de todas las divisiones de la familia española encontrará en el deseo de nuestro pueblo un aliado comprensivo y afectuoso*. México ofrece a ustedes una nueva patria, una nueva oportunidad para construir vuestra vida. Al hacerlo, sabe que, para la gran mayoría de ustedes, la familia forjada en nuestros lares será definitivamente mexicana y fundirá, con nuestros propios hijos, los comunes destinos de la República, inspirados en la justicia y en la fraternidad humanas. Acepten ustedes mis agradecimientos y la expresión de mi viva simpatía.[39]

De esta forma, el presidente de México hizo un claro llamado a la reconciliación entre los españoles residentes en el país —los que ya vivían aquí y los estaban llegando después de la derrota republicana— y hasta entre los propios mexicanos; pues la Guerra Civil Española, como bien señaló José Fuentes Mares, fue "una lucha de tres años allí y aquí, porque en México la guerra polarizó pasiones como si la sangre brotara de un mismo cuerpo herido; como si los brazos que allá se levantaban amenazantes, con la palma abierta o el puño cerrado, agitaran aquí las conciencias adormecidas". Y es que, en efecto, durante los años del conflicto, México fue "el escenario ultramarino de la guerra", como si la contienda volviera, de pronto, españoles a los mexicanos. Y si esto pasaba entre los nacidos en el país, con mayor razón ocurría entre los españoles residentes, quienes fueron tomando posiciones respecto de lo que estaba aconteciendo en su patria, primero, y la llegada del exilio republicano después.[40]

Por último, por lo que a este evento se refiere, en su informe anual la Junta Directiva del Casino dejó consignada en su libro de actas la memoria de dicho acontecimiento en los siguientes términos:

[39] *La colonia española*, 1941, pp. 15-20. Cursivas en el original.
[40] Fuentes Mares, *Historia de dos orgullos*, p. 137. *Vid*. además Sola Ayape, "De la esperanza al desencanto...", pp. 57-74.

> No hubo publicación, ni corporación, ni voz autorizada, ni opinión dirigente, en toda la vasta extensión de la República, que no haya comentado, privada o públicamente, y con franco elogio, este decisivo paso del Casino Español que logró que la colonia toda, sin distinción, asumiera y expresara ante el gobierno y el pueblo de la nación mexicana, una actitud unánime, ejemplar, de criterio, de sinceridad y de lealtad, evitando así, con valentía y antelación, los incalculables imprevistos conflictos de toda índole a que nos empuja, cada día que pasa, este desconcertante *totum revolutum* del bélico *maremagnum* universal.[41]

Todo esto dio pie para que algunos medios periodísticos especularan en torno a la posibilidad de que las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y España se establecieran en poco tiempo, lo cual no sucedió sino hasta 1977, después de la muerte del dictador.[42]

Por otra parte, la entrada de los Estados Unidos de América a la guerra a finales de 1941, llevó al gobierno mexicano —como quedó dicho líneas atrás— a tomar una serie de medidas en materia de política exterior e interior, particularmente, en cuestiones económicas. Así, cuando la administración del presidente Ávila Camacho llevó a cabo "la congelación sobre fondos de los japoneses", hizo también un llamado a todos los habitantes del país para "acrecer la capacidad de [la] economía", "robustecer la productividad [del] comercio" y para unir esfuerzos con el gobierno en beneficio y por la seguridad del país. De inmediato, los dirigentes de la colonia española, que se consideraron aludidos en esa exhortación, decidieron refrendar el compromiso de adhesión, fundado en "motivos de sangre, de convivencia y de identificación" que, unos meses antes, durante el banquete que habían hecho en

[41] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1927 a 1942, f. 74.

[42] *La colonia española*, 1941, pp. 66, 75, 116. Por lo que se refiere a de la situación diplomática entre ambos países, oficialmente, entre 1939 y 1945, el gobierno mexicano no reconoció ninguna representación española en el país. En 1945, después de haberse creado en México el gobierno de la República Española en el exilio, se reanudaron relaciones oficiales con él; mientras que con la España peninsular continuaron rotas y no fue hasta 1977 que el gobierno mexicano volvió a enviar representación diplomática a la península. Sin embargo, el gobierno del general Francisco Franco sí mantuvo en México una "representación oficiosa". Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, p. 157 y Sánchez Andrés y Pérez Herrero, *Historia de las relaciones,* pp. 171-186. Para una panorámica general, *vid.* también Sola Ayape, *El reencuentro de las águilas*.

su honor, ya habían manifestado al presidente mexicano. Así, el 13 de diciembre de 1941, se publicó en algunos periódicos de la capital un comunicado, firmado por los presidentes del Casino Español, de la Sociedad de Beneficencia, de la Cámara Española de Comercio e Industria, del Club España, del Centro Asturiano, del Círculo Vasco Español, del Orfeó Català y de la Unión Cultural Gallega, en el que, entre otras cosas, se afirmaba que aplaudían las declaraciones del general Ávila Camacho y que creían su deber, por sus vínculos con la sociedad mexicana, porque aquí habían formado familia y por su "dilatada labor en favor del progreso del país, hacer protesta de adhesión al señor presidente de la República".[43]

Unos días después, los señores Julián Bayón, Ángel Urraza y Jesús Rivero Quijano, en representación de la colonia española, le entregaron personalmente al mandatario una copia del documento publicado; gesto que el presidente correspondió mediante el envío de una carta de agradecimiento a la colonia.[44]

Para el día 24 del mismo mes de diciembre, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Eduardo Suárez, convocó a un grupo de españoles y franceses para comunicarles oficialmente —en nombre del presidente Ávila Camacho— que, independientemente de la posición que adoptaran los gobiernos de España y Francia en la guerra —en esos momentos, el gobierno de Vichy, o sea el de la Francia ocupada por los alemanes—, México había decidido no tomar ninguna medida en contra de los intereses de los ciudadanos de esas naciones residentes en el país, "a los que consideraría como nacionales, para estos efectos". Asimismo, debido a que el gobierno estadounidense había solicitado del mexicano que le garantizara que los fondos españoles y franceses no serían utilizados para ayudar a los adversarios de los Estados Unidos, el secretario les hizo saber que México "deseaba ofrecer al gobierno americano la garantía respecto a la conducta de unos y de otros", mientras que "lo que deseaba de españoles y franceses era, por una parte, que tuvieran la tranquilidad necesaria a efecto de no llevar a cabo retiro

[43] BACEM, "Declaraciones públicas firmadas por los presidentes de los centros españoles", México, 12 de diciembre de 1941.

[44] BACEM, "Acta de la magna asamblea de todas las fuerzas vivas de las colonias españolas residentes en la República Mexicana celebrada en el Casino Español", México, 28 de diciembre de 1941.

alguno de fondos, y, en segundo lugar, obtener de ellos una lealtad completa al gobierno de México, que le hiciera salir airoso en el papel de fiador que estaba dispuesto a tomar por ellos".

Asimismo, Suárez les solicitó que, en el menor tiempo posible, quedara nombrada una comisión, compuesta por personas "suficientemente autorizadas por su respectiva colonia", para que sirviera de enlace con el gobierno mexicano y así poder cambiar impresiones, "tomar opinión e [incluso] llegar a ciertos pactos, tendientes a los fines que se habían indicado". Cuatro días después y para cumplir con esta demanda, los socios del Casino lograron congregar en los salones de la sociedad "a más de 200 personas, bien definidas y destacadas, representativas esenciales del capital español en México y nombrar, con el asenso y caluroso aplauso general", el Comité Oficial de la Colonia Española, que quedó integrado por Ángel Urraza, Santiago Galas, Julián Bayón, Jesús Rivero Quijano y Carlos Prieto Fernández de la Llana, quien fue su principal gestor debido a su posición frente a las circunstancias que se estaban presentando, así como por las buenas relaciones que tenía con varios de los funcionarios mexicanos.[45]

De esta forma, españoles y mexicanos hicieron patente su disposición para trabajar de manera conjunta y cordial por el país y en beneficio de todos. Por su parte, la Junta Directiva del Casino, al presentar su informe anual a la Asamblea General, señaló que durante ese año "culminó y cuajó de un modo palmario innegable la alta función vigilante, tutelar y representativa que el órgano social de este Casino asume y desenvuelve, desde hace casi un siglo, a nombre de toda la colonia, ante el gobierno, la sociedad y el pueblo de esta queridísima República, a la que nunca como ahora, [podían] llamar, con más razón, [su] segunda patria".[46]

[45] El doctor Antonio Carrillo Flores recuerda que en 1941 el exsecretario de Industria y Comercio, León Salinas, discutía con Carlos Prieto por la posición de éste en favor de Inglaterra y Francia en la guerra: "–¿Cómo es posible, argumentaba don León, que un español sea anglófilo?, –Porque estamos en el siglo xx y no en los tiempos de Felipe II, –Ahora comprendo, decía Salinas sin darse por vencido, que le traigan a usted una tisana y no un vino cuando pide una manzanilla (como en efecto sucedía)". Carrillo Flores, "El más español de los mexicanos", en *Liber Amicorum*, p. 47.

[46] BACEM, "Acta de la magna asamblea de todas las fuerzas vivas de las colonias españolas residentes en la República Mexicana celebrada en el Casino Español", México, 28 de diciembre de 1941; Libro de actas de Asambleas de 1927 a 1942, ff. 76-77.

Unos meses después, el 28 de mayo de 1942, cuando México entró en la Segunda Guerra Mundial, Carlos Prieto solicitó y obtuvo la nacionalidad mexicana. Años más tarde, al evocar este hecho, el mismo Prieto escribió:

> [...] durante años me abstuve de solicitar la nacionalidad mexicana, precisamente por el respeto que siempre me han merecido los mexicanos. Tan fieles ellos a su nacionalidad, a sus sentimientos patrios, comprendía yo que un abandono de mi nacionalidad de origen tenía que producirles, además de una opinión adversa juzgándome superficial en mis sentimientos y ligero en mis decisiones, una sospecha de que los motivos podrían ser los de la conveniencia para conseguir ventajas o eliminar dificultades en los negocios o en la vida diaria; cosas ambas que me harían disminuir a sus ojos. Pero sucedió que México entró en la guerra [...], y entonces se me hizo patente que ser mexicano implicaba peligros y obligaba a sacrificios, y por ello, apartando los escrúpulos que antes me ligaban, en solicitud razonada, pedí la nacionalidad mexicana el 28 de mayo de 1942, misma fecha en que se hizo oficialmente la declaración bélica.[47]

Prieto y su búsqueda de la unión a través de la cultura

A principios de 1942, los miembros de la Junta Directiva, encabezada por Laureano Migoya, como presidente, al considerar que el carácter jurídico que tenía el Casino como "una sociedad anónima regida por las leyes mercantiles, no era el más adecuado para que dentro de ellas se desenvolviera la vida de una sociedad cultural y de recreo de fines desinteresados y eminentemente sociales y españolistas", decidieron encomendar a Carlos Prieto, en ese momento vocal de la Junta, "el estudio de la transformación de la sociedad en otra con más consonancia con la naturaleza y fines del Casino". El licenciado Prieto llevó a cabo lo encomendado y, para diciembre de ese año, tuvo lugar una asamblea general extraordinaria de accionistas en la que se acordó la transformación de la sociedad anónima Casino Español en Casino Español de México, Asociación Civil, quedando aprobados los nuevos estatutos

[47] "Discurso dicho por el Lic. Carlos Prieto, en Tecolutla, Veracruz, el día 12 de octubre de 1952, en ocasión de que el Ayuntamiento de aquel lugar le entregaba el nombramiento de 'Hijo Preclaro'", en *Liber Amicorum*, pp. 151-155.

que habrían de regirlo a partir de ese momento. En la "Exposición de motivos para la transformación", Prieto Fernández de la Llana escribió que:

> El Casino Español de México [era] una asociación de españoles que [tenía] por misión y objeto proporcionar a sus asociados un lugar de reunión, convivencia y recreos lícitos, a fin de: 1º Fomentar y acrecer, en cuanto le [fuese] posible, la cultura de los mismos por medio de lecturas, conferencias, planteles docentes, conciertos, exposiciones de arte y demás actos de orden cultural; 2º Procurar, mantener y promover la mejor unión, armonía y avenencia entre todos los españoles, y 3º Cultivar una constante relación cordial y estrecha con la sociedad mexicana.[48]

Con lo que es evidente el interés que este personaje tenía en que el Casino Español de México fuera primordialmente un centro que fomentara la cultura y la unión entre *todos* los españoles y de éstos con los mexicanos. De esta forma, a lo largo de las presidencias de Laureano Migoya y José Marina Sierra, durante las décadas de 1940 y 1950, esta asociación vivió una de las épocas más intensas de actividad cultural.

Para enero de 1947, la Comisión —que entonces se denominó de Acción Cultural— siguió presidida por Carlos Prieto e integrada por Santiago Galas y Pablo Díez, vocales, y Ricardo de Alcázar, secretario. Los trabajos comenzaron con gran empeño, puesto que ese año se conmemoraba el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, uno de los escritores favoritos de nuestro protagonista. Fue así como el destacado escritor español Salvador de Madariaga —reconocido cervantista, historiador, novelista y diplomático— inauguró en abril de 1947 el ciclo cervantino, que duraría el resto del año, con una magnífica conferencia acerca de Cervantes y El Quijote "que atrajo la atención de todos los intelectuales y de la sociedad hispanomexicana en general". Durante los meses siguientes, ocuparon la tribuna del Casino Español de México para recordar la figura de Cervantes los intelectuales mexicanos: Erasmo Castellanos Quinto, literato y

[48] *Casino Español*, 1943, p. 20; BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1927 a 1942, ff. 85-92.

reconocido cervantista; José Vasconcelos, escritor y exrector de la Universidad Nacional de México; Manuel Zubieta, periodista y destacado cervantista; Antonio Castro Leal, poeta y también exrector de la Universidad Nacional; y Armando de Maria y Campos, periodista e historiador. También dictaron sendas conferencias varios maestros del exilio español residentes en México, como Juan José Domechina, poeta y traductor; Adolfo Salazar, musicólogo; Rodolfo Halffter, compositor, Florentino Martínez Torner —quien más adelante se convertiría en el secretario de la Comisión y bibliotecario del Casino— y Luis Santullano, ambos pedagogos y escritores. A la sazón, se montó una exposición de "Estampas del *Quijote*" realizadas por el pintor, también exiliado español, Augusto Fernández. A partir del mes de mayo, *Florisel* inauguró lo que poco después se conocería como los "Lunes lectivos del Casino Español". De Alcázar tuvo a su cargo la lectura de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, todos los lunes durante 52 semanas hasta terminar la obra.[49]

Desde entonces y hasta 1956, lapso durante el cual Carlos Prieto estuvo al frente de la Comisión de Acción Cultural, se dictaron en los salones del Casino 109 conferencias —una por mes aproximadamente— impartidas por intelectuales españoles, mexicanos y, ocasionalmente, de otras nacionalidades. Todas ellas siempre fueron precedidas de una presentación del conferenciante, preparada por *Florisel* hasta su muerte en 1950 (momento a partir del cual Martínez Torner ocupó su lugar en la Comisión) y de unas palabras de don Carlos, en las que exponía los fines generales y las características más importantes de los ciclos de conferencias.

De este modo, durante los nueve años siguientes desfilaron muchas personalidades por los salones de la sociedad, incluso en más de una ocasión. La lista es muy extensa, pero entre los más destacados, puede mencionarse a Alfonso Reyes, relevante figura de las letras mexicanas; Alejandro Quijano, académico de la Lengua y socio de honor del Casino; Arturo Arnaiz y Freg, historiador, académico y escritor; José Rubén Romero, novelista y diplomático; Nemesio García Naranjo, periodista y dramaturgo; Manuel Toussaint,

[49] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1943 a 1955, f. 34; *Casino Español de México. Boletín de información para sus asociados*, año 1, núm. 2, México, junio de 1948, p. 3; año 1, núm. 4, México noviembre y diciembre de 1948, pp. 3-4.

historiador y crítico de arte; José Bravo Ugarte, sacerdote jesuita e historiador; Efraín González Luna, abogado y político; Julio Jiménez Rueda, escritor y diplomático; Vicente T. Mendoza, maestro en ciencias musicales; Mauricio Magdaleno, escritor y político; Emilio Portes Gil, expresidente de México; Alfonso Caso, arqueólogo, miembro fundador de la Academia Mexicana de la Historia y exrector de la Universidad; Alfonso Junco, escritor, académico y periodista; Francisco Monterde, bibliógrafo y crítico literario; Edmundo O'Gorman, abogado, historiador y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Rafael Heliodoro Valle, periodista y bibliógrafo, y Gutierre Tibón, filólogo e historiador.

Entre los españoles que dieron conferencias en el Casino figuraron destacados personajes, por una parte, aquellos que fueron conocidos como "maestros del exilio español" cuya amistad cultivó Carlos Prieto, como José Manuel Gallegos Rocafull, filósofo y profesor de la UNAM; Adolfo Salazar, musicólogo e investigador de El Colegio de México; Jesús de Miguel, médico pediatra y catedrático de la Facultad de Medicina de la UNAM; Ricardo Gutiérrez Abascal, crítico de arte y profesor de El Colegio de México, conocido bajo el seudónimo de *Juan de la Encina*; Carlos Fernández Valdemoro, escritor y comentarista taurino, conocido como *Pepe Alameda*; Isaac Costero, médico histólogo y profesor de la Facultad de Medicina de la UNAM; Manuel Pedroso, abogado internacio-nalista y tratadista de ciencia política; Agustín Millares Carlo, historiador y bibliógrafo; Josep Maria Miquel i Vergès, historiador y profesor de la UNAM; Enrique Rioja, biólogo marino y profesor de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional; José Gaos, filósofo y antiguo rector de la Universidad Central de Madrid.

Y, de otra parte, José Vila Selma, filósofo y catedrático de la Universidad de Sevilla; Carlos Bousoño Prieto, poeta, escritor y profesor de la Universidad Complutense de Madrid; Federico García Sanchiz, escritor y creador del género conocido como la *charla*; Ignacio de la Concha, catedrático de la Universidad de Oviedo; Ángel Herrera Oria, obispo de Málaga; Albino González y Méndez Reigada, obispo de Córdoba; Casimiro Morcillo y González, obispo auxiliar de Madrid-Alcalá; Dámaso Alonso, filólogo y profesor de la Universidad Complutense de Madrid; Joaquín Ruiz-Giménez,

fundador y director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid; Ignacio Martín Artajo, sacerdote jesuita y científico; Juan Bosch Marín, médico pediatra; César Real de la Riva, catedrático de la Universidad de Salamanca; Luis Jordana de Pozas, profesor de la Universidad Complutense de Madrid; Guillermo Díaz Plaja, profesor y erudito, y el escritor Augusto García Viñolas.

Por otra parte, el ciclo conocido como "Lunes lectivos del Casino Español" se llevó a cabo desde 1947 hasta noviembre de 1950, cuando murió *Florisel*, quien era el encargado de hacer las lecturas. En esta época se leyeron varias obras de Cervantes, Tirso de Molina, Lope de Vega, del infante don Juan Manuel, Ruiz de Alarcón, Calderón de la Barca, Ortega y Gasset, Shakespeare, Goethe y Molière, entre otras. Las lecturas se llevaban a cabo en la biblioteca, eran precedidas de un breve estudio del autor y de la obra leída, así como de una explicación de "determinadas particularidades de estilo y léxico, a fin de hacer el texto más comprensible a los oyentes".

Además de los continuos ciclos de conferencias, la Comisión de Acción Cultural también se encargó de enriquecer y promover la biblioteca del Casino. En este tenor cabe mencionar que desde 1947 se contrató a un bibliotecario encargado de organizar y aumentar el acervo. En 1950, por sugerencia de Carlos Prieto, el escritor exiliado Florentino Martínez Torner se hizo cargo de la biblioteca y se propuso adquirir, sobre todo, obras de historia, arte y literatura tanto españolas como americanas, con el fin de ir formando una biblioteca especializada en temas de cultura española e hispano-americana. El trabajo constante y la generosidad de algunas personas, editoriales e instituciones contribuyeron en gran medida a que el acervo se incrementara de visiblemente. Tan sólo en 1951 ingresaron en el catálogo 237 títulos, la mayor parte por compra y otros por donaciones, destacando las que hacía el propio Prieto. Para 1962, la biblioteca contaba con 7,000 volúmenes en su acervo, entre los que sobresalían el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*; la *Enciclopedia Universal Espasa*; la *Colección Rivadeneyra* de autores españoles; la *Colección Universal*, con las obras completas de clásicos españoles; la colección de la *Revista de Occidente*, fundada y dirigida por José Ortega y Gasset; el antiguo *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España*, de Pascual

Madoz; la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, así como las colecciones Labor, Aguilar y Austral.[50]

Debido a sus múltiples ocupaciones, en enero de 1957 don Carlos se retiró de la presidencia de la Comisión de Acción Cultural, si bien se mantuvo en contacto permanente con el Casino y siguió colaborando en la realización de las actividades culturales de la sociedad. Para 1962 las actividades de orden cultural se suspendieron temporalmente, pues los miembros del Casino dedicaron todos sus esfuerzos a la organización del programa del festejo del primer centenario de la fundación de la sociedad.[51] En efecto, en 1963 se cumplían cien años de que un grupo de destacados miembros de la colonia española de México decidiera que la "Sociedad Española" —fundada en 1862— tomara el nombre de Casino Español y ofreciera a la sociedad española y mexicana la primera tertulia y el primer baile de su historia. Un siglo después, el Casino era la entidad decana de las sociedades españolas de su tipo en México y a lo largo de los años —como ya se mencionó— había asumido, en múltiples ocasiones, la representación de la colonia española residente en el país, encabezando colectas o comisiones especiales y, en algunos momentos, llenando vacíos diplomáticos. Por tanto, los socios del Casino consideraron que el hecho de haber logrado "trazar una luminosa trayectoria ejemplarizante de respeto para México y de amor a España" era digno de una gran celebración. Así, en marzo de 1962 se nombró una Comisión de Festejos del Centenario, integrada por el presidente de la Junta Directiva, José Sainz Trápaga; el vicepresidente, Luis Díaz Torre, y los vocales Julián Bayón, Enrique San Millán, Francisco Sainz y Carlos Prieto, siendo este último el encargado de organizar las actividades culturales para los festejos.[52]

[50] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1943 a 1955, ff. 34-35, 43-45, 51, 58-59, 65-67, 74-75, 86; Libro de actas de Asambleas de 1955 a 1964, ff. 4-5, 14, 20, 23; *Casino Español de México. Boletín de información para sus asociados*, año 1-4, núm. 1-7, México, mayo de 1948 - febrero de 1951; *Boletín del Casino Español de México, A.C.*, marzo–abril de 1962, p. 1.

[51] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1955 a 1964, ff. 29, 33, 44-45, 55, 63, 71-72; *Boletín del Casino Español de México, A. C.*, marzo–abril de 1962, p. 2.

[52] BACEM, Libro de actas de Asambleas de 1955 a 1964, f. 71; *Boletín del Casino Español de México, A. C.*, marzo–abril de 1962, p. 1; *Boletín del Casino Español de México, A. C.*, julio–agosto de 1962, p. 1.

El 7 de agosto de 1963 se inauguraron los eventos culturales del centenario con una conferencia titulada "Importancia de la cultura mexicana", dictada por el doctor en Derecho Andrés Serra Rojas. El día 21 del mismo mes, Arturo Arnaiz y Freg volvió a los salones del Casino para presentar un trabajo sobre la "Contribución española a la vida del México independiente". El 12 de septiembre, el filósofo y ensayista español Julián Marías, amigo de Prieto, dictó una plática bajo el título "El futuro de la libertad". El día 21, Alfonso Junco leyó un trabajo intitulado "Centenario de un humorista". Para cerrar con broche de oro este ciclo cultural, el guitarrista español Narciso Yepes dio un concierto en el salón principal del Casino el 12 de diciembre.

Como parte del programa de actividades culturales, el Casino también organizó un certamen denominado "México en España; España en México" en sus diversos aspectos literarios, históricos, artísticos y sociológicos. Se ofreció un premio de 20 mil pesos al triunfador, mexicano o español, y el jurado que lo otorgó estuvo integrado por Francisco Monterde, director de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española; Manuel González Montesinos, también académico de la Lengua; Arturo Arnaiz y Freg, miembro de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Española; Miguel León Portilla, director del Instituto Indigenista Interamericano, y Rafael Solana, escritor y dramaturgo.

Algunos años después, en mayo de 1969 la Junta Directiva, encabezada por don José Sainz Trápaga, ofreció a don Carlos Prieto una comida que tuvo la significación de un merecido homenaje. Aun cuando en los años posteriores ya no estuvo al frente de la Comisión de Cultura del Casino, Prieto siempre se mantuvo en contacto con la Asociación. Incluso después de su muerte siguió presente y haciendo labor cultural a través de sus hijos Carlos y Juan Luis, quienes con gran generosidad han donado cerca de tres mil volúmenes de la biblioteca personal de su padre a la biblioteca del Casino Español. Fue por esta razón que en 2007, durante la presidencia del señor Felipe Muñiz Fernández —otro gran promotor de la cultura en esta asociación—, se tomó la decisión de que dicha

biblioteca llevara el nombre de "Biblioteca Hispano Mexicana Carlos Prieto".[53]

Consideraciones finales

Este recorrido por la biografía y parte de la obra de Carlos Prieto Fernández de la Llana ha tenido el propósito de conocer la labor de un español que, después de vivir durante casi dos décadas en México, decidió solicitar la nacionalidad mexicana, el mismo día en que el presidente Manuel Ávila Camacho declaraba que existía "un estado de guerra entre nuestro país y Alemania, Italia y Japón". En esa delicada coyuntura, nuestro protagonista consideró que era el momento de correr los mismos riesgos e igual suerte que cualquiera de los hombres del país que le había abierto sus puertas, en el que desarrollaba sus múltiples y variadas actividades, tanto empresariales como culturales y donde estaba formando su familia.

En las páginas anteriores se ha visto cómo, además de sus importantes trabajos en la industria mexicana del hierro y el acero y no obstante su actitud siempre discreta, durante las décadas de 1940 y 1950 Prieto se convirtió en uno de los hombres más influyentes de la colonia española radicada en México. Desde esa posición, siempre buscó tender puentes hacia la concordia en una época en la que no había relaciones diplomáticas con España y los españoles residentes en el país, así como muchos mexicanos, se encontraban profundamente divididos debido a la guerra civil y los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en la península, primero, y después durante la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto de tensión y posiciones encontradas, Prieto Fernández de la Llana se desempeñó como un actor no oficial que, a la sombra de la diplomacia, trabajó, por una parte, en el acercamiento y buena relación de la antigua colonia española con el gobierno mexicano y, por otra, debido a sus innumerables intereses culturales y, más aún, por su inclinación por fomentar la vinculación entre México y España, desarrolló una intensa y destacada labor cultural desde el Casino Español de México. Fue

[53] "Entrega de Medallas de Honor a Carlos y Juan Luis Prieto Jacqué", en *Casino Español de México. Boletín informativo*, núm. 15-16, enero-diciembre de 2007, pp. 14-15.

así que, gracias a su carismática personalidad y a su carácter perseverante y firme, logró que los miembros de dicha colonia —muchos de ellos claramente identificados como simpatizantes del régimen franquista— recibieran en su asociación y escucharan, mediante la organización de múltiples actividades intelectuales, a destacadas personalidades españolas que se habían refugiado en México debido, precisamente, a su oposición a dicho régimen dictatorial.

Es por todo lo anterior que el filósofo español Julián Marías consignó en un texto que le dedicó:

> Hombre de calidad —se dirá necesariamente en presencia de Carlos Prieto, y todavía más cuando ya no está presente, ¡la gran prueba!, cuando en la ausencia hay que evocar, construir, imaginar a la persona que ya no está delante; ese momento del balance involuntario e inevitable, cuando tantas veces surge la inesperada decepción, el sentimiento de "no es para tanto", o "no me fío", o la sorpresa de que no queda nada. Es sorprendente la calidad humana, la finura personal recatada y no exhibida, el refinamiento literario y artístico de este hombre de acción, de empresa, del que en principio se esperarían otras cosas. Por ejemplo, y para hablar de cualidades concretas y reales, cuando se trata a Carlos Prieto se descubre que sigue siendo español, tanto como cualquiera, pero que ha llegado a ser un mexicano, probablemente, como el que más. Es decir, que ha fundido las dos cualidades en una donde las dos quedan conservadas.[54]

Y, en efecto, Carlos Prieto Fernández de la Llana ha permanecido en la memoria de los que lo conocieron como un hombre inteligente y conciliador que, a lo largo de su vida y sin afán de protagonismo, buscó fomentar la unión entre todos sus compatriotas —españoles y mexicanos—, no obstante sus posiciones políticas e ideológicas; así como tender puentes entre el país donde nació y el que eligió para vivir y adoptó como nueva patria. Por tanto, después de conocer parte de la obra de este caballero español y mexicano, resulta justificada la frase que su amigo Salvador de Madariaga escribió para referirse a él con motivo de cumplir 75 años de vida y

[54] Marías, "Cantidad y calidad en Carlos Prieto", en *Liber Amicorum*, p. 100.

50 de haber llegado al país: "árbol que nace en España y da sombra, fronda y fruta en México".[55]

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Biblioteca y Archivo del Casino Español de México (BACEM)

Bibliografía

Aboites Aguilar, Luis, "El último tramo, 1929-2000", en *Nueva Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 262-302.

Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español, 1867-1945, México, Casino Español de México, 1945.

Casillas Hernández, Alberto, *El molino de combinación Lewis. Un ejemplo de modernización en Monterrey. 1944-1981,* México, Universidad de Monterrey, Centro de Estudios Históricos, Asociación Mexicana de Historia Económica, 2009.

Enciclopedia de México, Dir. José Rogelio Álvarez, edición especial, México, Enciclopedia de México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

Fuentes Mares, José, *Historia de dos orgullos*, México, Océano, 1984.

Gutiérrez Hernández, Adriana, *Casino Español de México. 140 años de historia*, México, Porrúa, 2004.

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997.

La Colonia Española ante el presidente de Méjico, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1941.

Liber Amicorum. Tributo de admiración y de afecto a Don Carlos Prieto en ocasión de su 75º aniversario y al cumplir 50 años de su llegada a México, ed. privada, México, [Centro Mexicano de Escritores, A. C.], 1973.

[55] Salvador de Madariaga, "Árbol que nace en España y da sombra en México", en *Liber Amicorum,* 1973, p. 99.

Mateos, Abdón y Agustín Sánchez Andrés (eds.), *Rupturas y transición. España y México, 1939*, Madrid, Eneida, 2011.

Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Posada Noriega, Juan, *Don Adolfo Prieto. 1867-1945 (Ensayo biográfico)*, México, [s. e.], 1951.

Ramírez Cruz, Ernesto, "Produccion de naranja valencia (*citrus sinensis l*.) Bajo las normas de "comercio justo (*fairtrade*)" en la Cooperativa "Citricultores de Pino Suárez" de Tecolutla, Ver.", trabajo de experiencia recepcional para obtener el título de ingeniero agrónomo, Xalapa, Enríquez, Ver., Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Agrícolas, diciembre 2011. http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/31326/1/ernestoramirezcruz.pdf [consultado en Internet el 28 de mayo de 2015].

Sánchez Andrés, Agustín, "El espejo invertido: las relaciones hispano-mexicanas durante la Segunda República Española (1931-1936)", en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 35-51.

Sánchez Andrés, Agustín y Pedro Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

Sola Ayape, Carlos, "De Cárdenas a Echeverría: los 12 puntos de la política exterior de México hacia la España de Franco", en *Foro Internacional*, vol. LVI, núm. 224, 2016 (2), pp. 321-377.

_____, "De la esperanza al desencanto: el exilio español en el México de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)", en *Historia del Presente*, núm. 22, 2013/2 (2ª época), 2013, pp. 57-74.

_____, *El reencuentro de las águilas: España y México (1975-1978)*, México, Porrúa, Tecnológico de Monterrey, 2009.

_____, "El régimen presidencialista mexicano ante el primer franquismo (1939-1955)", en Abdón Mateos y Agustín

Sánchez Andrés (eds.), *Ruptura y transición. España y México, 1939*, Madrid, Eneida, 2011, pp. 185-212.

_____, *Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975)*, México, Porrúa, Tecnológico de Monterrey, 2008.

Tusell, Javier (dir.), *Historia de España*, Madrid, Taurus, 2001.

Velázquez Flores, Rafael, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Universidad del Mar, Plaza y Valdés editores, 2007.

ERNESTO GALARZA: UNA VISIÓN CRÍTICA DEL PROGRAMA BRACERO

Diana Irina Córdoba Ramírez
El Colegio de México

Sólo organizándose –me dijo– podrán
algún día tener un lugar decente donde vivir.
Simon Lubin[1]

Introducción

En el primer bimestre de 1958 Ernesto Galarza publicó una serie de reflexiones sobre el Programa Bracero en la revista titulada *Problemas agrícolas e industriales de México* que editaba el Instituto de Orientación Económica.

A lo largo de más de 100 páginas, Galarza enumeró y analizó la problemática que experimentaban los llamados braceros en el marco de los acuerdos internacionales que sustentaron, durante 22 años, el trabajo agrícola temporal de mexicanos en distintos estados de Estados Unidos. Su preocupación primordial fue que, pese al acuerdo internacional, la emigración de trabajadores *ilegales* –término usado en la época para designar a los trabajadores que se internaban en el país sin documentos y rechazado en la actualidad por sus connotaciones penales– continuaba. Galarza fue contundente:

> Hacia 1942 la experiencia ya había enseñado lo que les esperaba de patronos sin escrúpulos a los inmigrantes mexicanos que entraban ilegalmente en los Estados Unidos para trabajar temporalmente. Sin control alguno, las fuerzas que determinaron el empleo de mano de

[1] Son las palabras con las que en *Traspasando fronteras,* Ernesto Galarza rememora su actividad como defensor de trabajadores chicanos. Ernesto Galarza, *Traspasando*, 1978, p. 248.

> obra mexicana, especialmente a lo largo de los Estados fronterizos, habían demostrado los graves males que acarreaba la irrestricta migración en masa.[2]

La relación de Ernesto Galarza con los trabajadores agrícolas emigrantes no era nueva. El tema estuvo de manera permanente entre las preocupaciones académicas de quien fuera doctor en Historia de América Latina por la Universidad de Columbia. Su peculiar interés por la problemática derivó de su propia experiencia como emigrante siendo un niño. El haberse dirigido a los Estados Unidos durante la Revolución Mexicana dotó a Galarza de una singular sensibilidad para entender y denunciar los problemas de los mexicanos en aquella nación. Esta percepción sobre el emigrante fue reforzada por su papel como investigador y también líder, entre 1947 y 1960, del Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas de los Estados Unidos (*National Agricultural Workers Union*), instancia que desde 1948 había hecho pública su postura de rechazo frente al programa de los trabajadores agrícolas temporales.[3]

En las siguientes páginas expongo los principales puntos de la crítica que Galarza realizó al mediar la década de 1950 hacia el Programa Bracero, intercalados con algunos datos sobre la vida de un personaje que permanece a la espera de un biógrafo que reconstruya sus andares y aportaciones.[4]

Tres han sido los textos fundamentales para este capítulo. Por un lado, sus memorias tituladas *Traspasando fronteras*, publicadas originalmente en inglés en 1971; por el otro, el folleto que documenta la participación de Galarza en una conferencia internacional que se celebró en la Ciudad de México, en diciembre de 1953, convocada por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (en adelante ORIT); y finalmente, el número de la revista *Problemas agrícolas e industriales de México* mencionado antes.

[2] Galarza, "Trabajadores", p. 6.
[3] "Oposición de los trabajadores agrícolas de los EE. UU. para que vayan braceros mexicanos", *Excelsior*, 3 de septiembre de 1948.
[4] Los materiales para realizar esta tarea, además de las obras escritas por el propio Galarza, se encuentran en el fondo documental Ernesto Galarza Papers de la Universidad de Stanford en California.

Las observaciones sobre el programa tienen, por lo tanto, una carga emotiva indudable y algunas restricciones sobre las que el propio Galarza advirtió. Se trata de un trabajo antropológico en tan sólo dos estados de Estados Unidos: California y la parte sudoeste de Arizona. El autor definió su trabajo como un estudio no académico, en el que las fuentes documentales sólo se consultaron de manera limitada. Refirió la ausencia de "listas de los campamentos ocupados por braceros" y la negativa del Departamento de Empleos del Estado para proporcionar listas de los empresarios agrícolas que empleaban braceros en las zonas estudiadas.[5] Sus conclusiones se respaldan en visitas a las cuadrillas dedicadas a cosechar diversos productos, entrevistas personales y la recopilación de datos sobre casos específicos en el periodo comprendido entre agosto y diciembre de 1955. En un ciclo agrícola en el que pasaron por los centros de recepción de trabajadores emigrantes un total de 330,000 braceros, de los cuales más de 32,000 fueron recontratados en —un número importante en el estado de California—, los puntos donde Galarza realizó sus observaciones.[6]

El capítulo consta de tres apartados. El primero señalará, brevemente, algunos aspectos sobre el Programa Bracero. En el segundo se describirán datos de la biografía de Galarza y, por último, se reflexionará sobre los temas relativos a la emigración de mexicanos hacia los Estados Unidos que él llevó a la mesa de discusión.

El Programa Bracero

El Programa Bracero caracterizó una parte importante de la relación migratoria entre México y los Estados Unidos durante los años que corrieron entre 1942 y 1964. Para los Estados Unidos el Programa Bracero es el programa de mano de obra extranjera de más larga duración que hayan celebrado; para México, representa un esfuerzo de negociación, de éxitos y de fracasos, sin precedentes ni subsecuentes en su complejo trato con la nación vecina. Estos rasgos no son los únicos que otorgan al programa un papel

[5] Galarza, "Trabajadores", p. 8.
[6] Galarza, "Trabajadores", p. 5.

destacado en la historia de Estados Unidos durante el siglo xx. El esquema de emigración que organizó el programa dio por resultado la firma de casi cinco millones de contratos de trabajo agrícola y ferroviario; un dato que no debe soslayarse.[7]

Durante los 22 años que el programa estuvo vigente, sólo en cinco ocasiones se negoció un nuevo acuerdo. El 4 de agosto de 1942, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se firmó el primero de aquellos; el 10 de marzo de 1947, el 21 de febrero de 1948, el 1 de agosto de 1949 y el 11 de agosto de 1951 los cuatro siguientes, es decir, todos fueron anteriores a las críticas y observaciones realizadas por Galarza.

Cabe mencionar también la periodicidad que la historiografía reconoce en el programa pues, como es de esperarse, una emigración tan prolongada albergó cambios importantes. Este capítulo se apega a la propuesta realizada por Manuel García y Griego y Patricia Morales en sus investigaciones "The Bracero Policy Experiment: U.S.–Mexican Responses to Mexican Labor Migration, 1942-1955" e *Indocumentados mexicanos*, respectivamente.[8]

Ambos autores distinguen una primera etapa, impulsada por la guerra, que concluyó junto con la conflagración mundial. La firma de la paz dio lugar a un nuevo periodo en el que la legalización se impuso frente a las contrataciones de trabajadores en territorio mexicano. Es decir, se reguló la estancia dentro de los Estados Unidos de los emigrantes que permanecían ahí sin documentos. La última etapa inició en 1951 con la redacción de la Ley Pública 78 y la firma del último acuerdo —en agosto de aquel año—. Ese acuerdo reguló el programa durante catorce años con adendas y restricciones que no lo trastocaron en lo esencial, lo que permite afirmar que fue redactado con la amplitud suficiente para dar cabida a —y eventualmente resolver— las tensiones constantes que desde ambas naciones se apuntaron como consecuencia del movimiento de mano de obra.[9] Se llama la atención sobre solo tres de esas

[7] Kitty Calavita señala que se trató de 4.6 millones de trabajadores, no de contratos. Calavita, *Inside the State*, p. 1; Tenorio, *Historia y celebración*, p. 210; García y Griego, *Mexican Contract Laborers*, p. 46.

[8] García y Griego, *Mexican Contract Laborers*, p. 46.

[9] Morales, *Indocumentados*, pp. 101, 119-140. Mónica Verea ha precisado que un acuerdo más rigió entre 1965 y 1967, con la finalidad de que los agricultores de California y Arizona se ajustaran a la suspensión de mano de obra mexicana. Verea, *Migración temporal*, p. 154.

tensiones que afectarían la operación del programa entre aquel año y 1964, cuando finalizó. Primero, el recurrente veto al estado de Texas por motivos de discriminación, pese a la organización de la Comisión del buen vecino desde 1943; segundo, la operación *Wetback* y la simultánea apertura de la frontera en 1954; y, tercero, la negociación de cuotas de trabajadores emigrantes residentes en los estados fronterizos mexicanos, en específico, en las ciudades donde se establecieron algunos de los centros de contratación: Mexicali, Baja California; Chihuahua, Chihuahua; y Monterrey, Nuevo León.[10]

Una vida entre fronteras

¿Qué conocemos sobre Ernesto Galarza? Nació en 1905 en Jalcocotán, Nayarit. Emigró en 1910 a los Estados Unidos junto con su madre y dos tíos, estableciéndose en Sacramento, California, aunque este traslado duró aproximadamente tres años. A los doce años quedó huérfano y realizó sus estudios, primero en Sacramento y después en Los Angeles.

En 1927 ingresó a la Universidad de Stanford donde realizó una maestría en Historia de América Latina y Ciencia Política y obtuvo el grado dos años después; posteriormente, obtuvo el doctorado en la Universidad de Columbia. Su investigación es todavía hoy bastante consultada y se publicó por el Fondo de Cultura Económica durante 1941, bajo el título de *La industria eléctrica en México*. Entre 1929 y 1944 su vida transcurrió entre California y Nueva York donde fue investigador para la Asociación de Política Exterior; espacio en el que desarrolló su interés por los temas laborales que involucraban a los mexicanos en los Estados Unidos.

Se desempeñó como Jefe de la División de Trabajo e Información Social de la Unión Panamericana que en 1948 se transformó en la Organización de Estados Americanos (OEA). Hacia 1947 ocupaba el cargo de Director de Investigación y Educación del *Southern Tenant Farmer's Union* (STFU) y ese mismo año con la *National Farm Labor Union* (NFLU) inició sus tareas como promotor de huelgas —alrededor de 20 entre 1948 y 1959—, siendo significativa la de DiGiorgio Fruit

[10] *Mexican Agricultural Workers,* p. 4.

Corporation en el valle de San Joaquín que estalló entonces. Ésta constituyó una de las protestas fallidas más dramáticas en el campo estadounidense. Mostró la impotencia de los trabajadores frente al poder del empresariado agrícola en el sudoeste de aquella nación y fue un duro golpe contra la NFLU, que si bien prosiguió sus tareas en la década de 1950 lo hizo como "un sindicato moribundo".[11]

La huelga de DiGiorgio marcó un parteaguas en la labor de Galarza, quien en 1960 rompió con la recién creada *Agricultoral Workers Organization Comitte* (AWOC), auspiciada por la *American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO) y, de algún modo, sustituta de la NFLU. El nuevo sindicato actuó en una línea ya establecida que colocó en un "escalón bajo de su lista de prioridades a la organización de trabajadores agrícolas".[12] A esta inercia se agregó el hecho, también tradicional, de que los sindicatos excluyeran a las minorías étnicas –afrodescendiente, mexicana, filipina–. Dado que el trabajo agrícola se encontraba constituido en buena medida por emigrantes de origen mexicano, para Galarza resultaría paradójico participar en organizaciones que estaban poco dispuestas a encauzar las justas demandas de los trabajadores. Otro factor de peso para Galarza fue la colusión entre gobierno y empresarios agrícolas que le propinó una tan mala experiencia al frente de la NFLU durante la huelga de DiGiorgio; su figura se encontró sin duda desgastada.

Don Mitchell en su estudio reciente sobre el campo californiano señala que las crecientes tensiones entre Galarza y Norman Smith, quien encabezó la AWOC, dieron lugar a la separación del primero de la lucha sindical.[13] Es claro que, pese a los conflictos, el interés de nuestro personaje por los trabajadores agrícolas continuó y en 1964 publicó la obra *Merchants of Labor. The Mexican Bracero Story,* cuya exposición gira en torno a la vigencia de la Ley Pública 78, el cual concedió al Secretario del Trabajo estadounidense la autoridad para reclutar mexicanos, incluidos, y esto es lo más importante desde la perspectiva de Galarza, los que habían entrado en los Estados Unidos sin documentos, siempre y cuando pudieran

[11] Acuña, *Los chicanos*, pp. 218- 223.
[12] Acuña, *Los chicanos*, pp. 185-186.
[13] *Vid.* el capítulo 12 "Organizing Resistance" de Mitchell, *They Saved*, pp. 341-367.

acreeditar haber permanecido ahí cinco años. Durante la huelga desarrollada en 1952 por los pizcadores de melón en el valle Imperial, Galarza enfrentaría de nuevo las adversidades de aquella ley, ya que los empresarios agrícolas lograron importar braceros mexicanos para sofocar el movimiento auspiciado por la NFLU; la Ley Pública 78 constituyó el principal obstáculo para la organización de los trabajadores agrícolas.

En 1970, nuestro personaje publicó *Spiders in the House and Workers in the Field*, donde narra la corrupción de los empresarios agrícolas y el gobierno en torno a la huelga contra DiGiorgio Fruit Corporation en el valle de San Joaquín, movimiento que se ha mencionado estalló en 1947 y le generó a Galarza un pesimismo indudable frente a la posibilidad de confiar a la intervención del gobierno el destino de los trabajadores agrícolas.

Después de alejarse de las actividades sindicales, Galarza retomó sus tareas académicas y se concentró en otros temas que le apasionaban: las estrategias para lograr una educación bicultural; los estudios de las comunidades de mexicanos en California y el movimiento chicano, en el que llegó a ocupar un papel muy destacado: fue presidente de La Raza Unida en 1967.[14]

Hacia 1979 su nombre fue propuesto para recibir el premio Nobel de la Paz y cinco años más tarde, en 1984, murió en San José, California.

A diferencia de muchos de sus compatriotas también expulsados por la violencia del proceso revolucionario en México, Galarza logró moverse con habilidad en el mundo hispano y en el angloparlante. Su experiencia subraya la afirmación que ha hecho Mauricio Tenorio al referirse a Estados Unidos como una unidad, en donde el proceso histórico más que confrontarse tiene puntos de encuentro innegables en virtud de constituir una región.[15]

En sus memorias, tituladas *Traspasando fronteras,*[16] Galarza recuerda la tranquila existencia familiar de sus primeros años en la comunidad maderera de Jalcocotán, así como los efectos de la

[14] Se trató de una confederación de grupos cívicos, sociales y culturales hispanos que atendían los asuntos de los mexicoamericanos.

[15] Tenorio, *Historia y celebración*, p. 209.

[16] El título original de esta obra fue *Barrio Boy*, publicada por la Universidad de Notre Dame en 1971.

Revolución Mexicana en aquel paisaje en el que el sol "ascendía en el cielo hasta que abrasaba, desde el cenit, las chozas de adobe y los corrales".[17]

El mundo de los trabajadores figuró siempre en su imaginación y en su realidad. Primero, los campesinos nayaritas que rememoraban la vejación que significaba trabajar en un hacienda. Después, ya en Sacramento, California, las charlas que comenzaron a familiarizarlo con la posibilidad de que los trabajadores se unieran:

> Era Durán quien nos mantenía informados de la revolución próxima a estallar, pues así era como él interpretaba el hecho de que los Trabajadores Industriales del Mundo organizaran juntas en lotes y en lugares escondidos cercanos al río. De vez en cuando, mientras platicaba, resoplaba para despejarse la garganta, y para contener su desprecio hacia los capitalistas que disolvían las juntas del TIM y los enviaban a la cárcel. El círculo de caras morenas reflejaba algo del brillo de la cara de Durán; aun después de que nos despedíamos y caminábamos por la ciudad hasta la casa, [yo] seguía pensando en él.[18]

Finalmente, su propia experiencia como trabajador agrícola, su acceso a la educación y su papel como intérprete en diligencias diversas le permitieron familiarizarse y comprometerse con los atropellos de los que frecuentemente era objeto la población mexicana.

Problemática

¿Cuáles son los temas que Galarza criticó al referirse al Programa Bracero? En primer término se encuentra la llamada guerra de los costos, esto es, las condiciones de contratación de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos.

Desde la perspectiva de nuestro personaje era evidente que el Programa Bracero no se había preocupado por acabar con la emigración indocumentada. De hecho, durante la segunda etapa del programa, entre 1947 y 1951, se favoreció abiertamente la lega-

[17] Galarza, *Traspasando*, p. 2.
[18] Galarza, *Traspasando*, p. 223.

lización o el *dry out* de los llamados también "mojados". La presión que generaron los empleadores para que el gobierno estadounidense aprobara la existencia de las legalizaciones fue tal que incluso cuando la segunda etapa llegó a su fin, la inercia permaneció y en la década de 1950 la mayoría de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos —como subrayó Garlarza— se encontraron ahí gracias a un contrato vía los procedimientos de legalización.

El hecho de que los legalizados hubieran llegado a los Estados Unidos sin un contrato los hacía víctimas de un sinfin de abusos, incluidos los de la propia Patrulla Fronteriza.[19] El desequilibrio en la relación laboral no era la única desventaja que enfrentaban los trabajadores, también se encontraron marginados o menos amparados por la protección consular que comprendió el Programa Bracero. De sus primeras experiencias como trabajador agrícola, Galarza rememora:

> No había jamás ninguna duda acerca del poder del contratista sobre nosotros. Podía echar a un hombre y a su familia del lugar y hacerlo esperar días por su salario. Un hombre podía ser forzado a renunciar asignándole siempre los lugares donde la cosecha fuera mala… Estábamos seguros de que [el contratista] tenía conexiones con las autoridades, por mediación de los granjeros para quienes trabajaba, pues éstas nunca se aparecían por el campamento para solucionar una disputa por los sueldos o escuchar nuestras quejas o ir a buscar a un médico cuando hacía falta.[20]

Galarza denunciaba que la legalización pervivió como política oficial, privilegiada en buena medida por la forma como los empresarios agrícolas en Estados Unidos miraban la contratación de trabajadores indocumentados. Hecho real, como lo confirman las palabras del dirigente de una asociación de granjeros, quien expresó: "Si el embotellamiento del gobierno (americano) y la inhabilidad de los dos gobiernos, nos impiden contratar la ayuda que necesitamos durante la cosecha máxima, tenemos que usar

[19] Hernández, *Migra!*, p. 175.
[20] Galarza, *Traspasando*, pp. 246-247.

espaldas mojadas porque debemos cosechar nuestros granos";[21] para desventaja de los trabajadores esto significó alimentar un círculo vicioso.

Para dar idea de la proporción que mantuvieron los contratos celebrados en México frente a las legalizaciones, considérese que en diciembre de 1949 había 98,408 trabajadores agrícolas temporales mexicanos en los Estados Unidos, de los cuales únicamente 20,000, es decir, un 20.3% según datos del Departamento de Estado, habían sido contratados en el marco del Programa Bracero.[22] En la misma tendencia durante 1950 el número de trabajadores documentados por aquella vía quintuplicó el de braceros contratados en México.[23]

Hacia 1952 y recibidas innumerables críticas a la forma como operaba el programa, el número de legalizados seguía estando presente en las cifras que reportaba la Secretaría de Relaciones Exteriores dirigida por Manuel Tello. Entonces, se indicó que la diferencia de 65,887 braceros que habían sido contratados entre 1951 y 1952 obedecía a que durante el último año: "en virtud de las medidas drásticas que se adoptaron para impedir el tráfico de ilegales, el que fue reducido sustancialmente, el número de los contratados creció a expensas de las cifras de los que acostumbran trasladarse ilegamente a Norteamérica".

Pese al optimismo de la noticia, el periodista estadounidense Gladwyn Hill calificaba la actitud del secretario Tello como pusilánime.[24] Sin embargo, debe reconocerse que algunos eslabones de la cadena de gobierno que supervisaba el programa sí se esforzaron por cumplir con su papel.[25]

[21] UDLAP, Pablo Herrera Carrillo, c. 54: "Fuerzas que empujan a los braceros, fuerzas que los jalan a Estados Unidos"; *La Nación*, 1952.

[22] UDLAP, Pablo Herrera Carrillo, c. 54: "Ilegal importación de braceros mexicanos, en Phoenix, Arizona", 11 de agosto de 1950.

[23] UDLAP, Pablo Herrera Carrillo, c. 54: "Fue concertado el convenio de contratación de braceros"; *El Sol de León* (sin fecha). Kitty Calavita, *Inside the State*, 1992, p. 2.

[24] "Hay un millón de esclavos mexicanos en Estados Unidos… mientras el Régimen se divierte haciendo fiestecitas de primavera", *La Nación,* 23 de abril de 1951.

[25] Hace falta una investigación profunda que permita dar a los miembros del servicio consular una dimensión más precisa en la coyuntura que vivieron. Por ejemplo, Graciela de Garay ha documentado la preocupación del embajador Rafael de la Colina respecto a los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos y los abusos que enfrentaban. Quien fue parte del cuerpo consular en Filadelfia, Pennsylvania, Los Angeles, Laredo, Eagle Pass, El Paso, San Antonio y

Todo apunta a creer que el imperativo que impulsó al gobierno mexicano para aceptar las legalizaciones fue la búsqueda de un contrato, esto es, que los trabajadores permanecieran en el país vecino con algún tipo de garantía. Paradójicamente, como se ha mencionado, los legalizados quedaron al margen de la protección que ofrecía a los trabajadores el Programa Bracero. Además, la posibilidad de obtener una documentación operó como un incentivo permanente para que los mexicanos realizaran el cruce sin documentos.[26]

Meses antes de que la prensa hiciera públicas las cifras anotadas, en junio de 1951, el enunciado "Se alquilan rompehuelgas. Acudir al Gobierno de México"[27] fue exhibido en un cartel que algunos miembros de la Federación Americana del Trabajo portaron durante su protesta frente al consulado mexicano establecido en la ciudad de Caléxico, California. Galarza, en su calidad de presidente de la NFLU, había viajado a la ciudad de México durante ese año. Su diligencia fue motivada por las huelgas que estallaron en el valle Imperial, razón por la que reclamaba que los trabajadores mexicanos contratados en la zona del conflicto —alrededor de 5,000— fueran retirados. Esta medida, el retiro, estaba contemplada en el acuerdo por el que se habían llevado a cabo las contrataciones bajo el Programa Bracero, pero el Departamento del Trabajo estadounidense no había declarado la disputa, paso necesario para suspender las contrataciones, subrayó Galarza.[28]

Para nuestro personaje ambos gobiernos habían: "puesto en obra un sistema internacional para romper huelgas, por medio de un tratado".[29] El objetivo del movimiento que tenía lugar en los estados sureños del país vecino, con particular importancia en California, fue lograr un incremento salarial y, mucho más importante, hacer del sindicato la instancia autorizada para contratar a todos los trabajadores agrícolas en el Valle Imperial.[30]

Chicago, señaló: "Créame que hubo días en que la situación me pareció desesperante". Rafael de la Colina, *Entrevista*, 1989, v. I, pp. 4-11, 22-23, 29-31. Rafael de la Colina, *Entrevista*, 1989, v. II, p. 23.

[26] "Tello aclara la noticia sobre unos braceros", *El Nacional*, 14 de noviembre de 1952.

[27] "Crean los braceros grave problema político en California", *Excélsior*, 7 de junio de 1951.

[28] "Crean los braceros grave problema político en California", *Excélsior*, 7 de junio de 1951.

[29] "Crean los braceros grave problema político en California", *Excélsior*, 7 de junio de 1951.

[30] "Crean los braceros grave problema político en California", *Excélsior*, 7 de junio de 1951.

Este aspecto es de sumo interés pues afirma la convicción de Galarza sobre la necesidad de que la gestión del trabajo agrícola quedara en manos de los propios trabajadores, hecho que establece una conexión entre su postura y los objetivos del movimiento chicano, en esencia, la reivindicación del trabajador de origen mexicano y de otras minorías.[31]

El mismo aspecto nos coloca frente al segundo problema que fue simultáneo a la operación del Programa Bracero. El que "los obreros angloamericanos no estaban dispuestos a cooperar con el espíritu de la hermandad sindical internacional", es decir, la discriminación que las minorías étnicas, por supuesto la mexicana entre ellas, sufrieron dentro de las organizaciones sindicales. Además, los sindicatos estadounidenses renunciaron en más de una ocasión a sus demandas a favor de los trabajadores agrícolas, con el objeto de "obtener concesiones para los trabajadores urbanos". Esta realidad frenó la propuesta de quienes, como Galarza, consideraban que las organizaciones laborales mexicanas debían afiliar a todos los braceros que emigraran.[32]

Al respecto, en sus memorias, Galarza rememoró las palabras de Simon Lubin, quien al referirse a los trabajadores emigrantes afirmó que "sólo organizándose… podrán algún día tener un lugar decente donde vivir", el epígrafe con el que ha iniciado esta reflexión.[33] Esta frase da la pauta para referir el segundo tema que nuestro personaje criticó duramente respecto al Programa Bracero: las instancias que lo gestionaron. Galarza consideró que eran necesarios "Organismos interamericanos que estudiaran y vigilaran el tránsito internacional de trabajadores del campo", es decir, que la gestión del programa fuera más allá de las oficinas de gobierno, frecuentemente manipuladas por los intereses empresariales.[34] En diciembre de 1953, durante la conferencia internacional que se celebró en la Ciudad de México, convocada por la ORIT, se indicó:

[31] Para el movimiento, el chicano era el "trabajador no calificado nacido en México, recién llegado a Estados Unidos". Galarza, *Traspasando*, p. 184; Acuña, *Los chicanos*, p. 233.
[32] Acuña, *Los chicanos*, pp. 187- 212.
[33] Galarza, *Traspasando*, p. 248.
[34] "Oposición de los trabajadores agrícolas de los EE. UU. para que vayan braceros mexicanos", *Excélsior*, 3 de septiembre de 1948.

> […] México sufre graves perjuicios al no ser controlada la emigración de sus nacionales que abandonan las labores del campo, trayendo como consecuencia la deficiente explotación de la tierra y la baja de la producción agrícola, que acentúa el grave problema del encarecimiento de los artículos de consumo necesario, sobre todo para la alimentación del pueblo.[35]

Esto es, la emigración a los Estados Unidos se consideró un obstáculo para el desarrollo agrícola de México y, al otro lado de la frontera, una amenaza para la escala de salarios. No es posible determinar hasta qué punto estas observaciones incidieron en la forma como se negociaron los acuerdos, pero la atención que merecieron en la prensa permite suponer que tendrían algún peso. En ese sentido no debe dejarse de lado la participación de Galarza en el foro y, también, el poco margen de decisión y ejecución que muchas veces tuvo la instancia mexicana en la operación del programa.

Lo último, sobre todo, dados los acontecimientos que tuvieron lugar en enero de 1954, cuando el gobierno estadounidense decidió, unilateralmente, abrir la frontera a la emigración. La medida, según señaló el gobernador del estado de Baja California, Braulio Maldonado Sández, era en sumo desafortunada. Interesado en respaldar la decisión presidencial de suspender el programa, pero también atento a los retos que la administración estatal planteaba, el gobernador insistió en encontrar una solución inmediata y otra a largo plazo al que llamaba "asunto braceril".[36] En la vía de solución, Maldonado Sández no podía omitir la importancia de la vecindad con el estado de California y los conflictos que se suscitarían dentro de las ciudades fronterizas de no permitirse el paso de los trabajadores agrícolas hacia los Estados Unidos, conflictos derivados de la concentración de emigrantes:

[35] En esta conferencia participaron la Confederación de Trabajadores de México y organizaciones sindicales libres que formaron el Bloque Obrero Nacional, como la Confederación General de Trabajadores, la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, la Confederación Nacional Campesina, el Sindicato de Telefonistas, el Sindicato de Electricistas, el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica, el Sindicato de Ferrocarrileros y el Sindicato de Mineros y Metalúrgicos. *La O.R.I.T.*, pp. 9, 20.

[36] AHEBC, Gobierno del Estado, caja 328, exp. 3: "Conferencia de prensa celebrada el 18 de enero de 1954… sobre trabajadores migratorios", 18 de enero de 1954.

de las 17,000 personas contratadas un año antes en el valle Imperial, poco más de la mitad habían llegado de México vía Baja California; durante la cosecha de 1954 entre el 66% y el 80% de los trabajadores serían braceros mexicanos.[37]

La apertura de la frontera en enero de 1954 dejó claro que el gobierno mexicano tenía un margen de negociación muy débil frente a los intereses que impulsaban los empresarios agrícolas en el sur de los Estados Unidos, pero también dejó claro que las organizaciones laborales estadounidenses estaban muy poco comprometidas con el estado de cosas que prevalecía en el campo estadounidense. Del lado mexicano la perspectiva no era mejor, el propio gobernador de Baja California anotó:

> Los ejidatarios estaban divididos –la reciente campaña presidencial había dividido a la Liga de Comunidades Agrarias en distintas facciones: unos eran henriquistas, otros pepinos y los demás ruizcortinistas–, la CTM también encontrábase desunida y cada cual jalaba por su lado. La Unión Agrícola Regional, que agrupa a los colonos y pequeños propietarios, la CROC y el sector popular, eran una verdadera olla de grillos. Los únicos unidos entre sí, eran las cámaras de comercio y de industria y los clubes sociales, cuyos intereses económicos los hacían mantenerse juntos.[38]

La división dentro de las organizaciones de trabajadores y la marginación del tema agrícola en los Estados Unidos serían, como ha quedado mencionado, los factores de peso para que Galarza abandonara su trayectoria como sindicalista.

Otro eco de la conferencia de la ORIT parece hallarse en las reuniones celebradas en marzo de 1954 para renovar el acuerdo vigente hasta diciembre de 1955. La reunión encabezada por el embajador Francis White y el secretario de Relaciones Exteriores, José Gorostiza, formó una Comisión Mixta sobre Trabajadores Migratorios integrada por representantes de las dependencias interesadas de los dos gobiernos —no se indica cuáles— que funcionaría entre el 10 de marzo y el 31 de octubre de 1954, con

[37] Galarza, "Trabajadores", p. 4. Maldonado, *Baja California*, pp. 19, 21.
[38] Maldonado, *Baja California*, p. 81.

posibilidades de ampliarse. Entre las funciones de la instancia se encontró el "Observar el movimiento de Trabajadores Migratorios entre México y los Estados Unidos en sus aspectos legal e ilegal, haciendo recomendaciones […] sobre métodos para eliminar el tráfico ilegal".[39]

De igual modo, la comisión recomendó el 29 de mayo de 1954 que se introdujera una nueva adenda en el acuerdo, en la que se determinó:

> una asociación que contrate Trabajadores Mexicanos, puede asignarlos solamente a los miembros individuales de la propia asociación y no a otras asociaciones, sean o no estas últimas miembros de la asociación contratante… una asociación que contrate Trabajadores Mexicanos es el patrón de dichos trabajadores y el principal responsable de la falta de cumplimiento de las obligaciones de cualquier individuo empleador miembro de la Asociación, conforme a los términos del Acuerdo sobre Trabajadores Migratorios y el Contrato de Trabajo.[40]

La adenda tuvo que ver con el hecho de que las sociedades de empresarios agrícolas operaban con una enorme independencia, lo que dificultó el respeto a los derechos que el contrato de trabajo ofrecía a los braceros. Era necesario establecer responsabilidades en un tema que tenía enorme peso en la operación del programa. Para dar idea de la importancia de las recontrataciones por medio de las asociaciones téngase presente que entre enero y junio de 1955, el centro de recepción de El Centro, California, contrató cerca de 43,000 hombres y recontrató a 1,500 por medio de las asociaciones de empresarios agrícolas.[41]

Tanto el papel de las asociaciones, como la necesidad de limitar la emigración indocumentada fueron puntos de la agenda planteados por Galarza y los demás asistentes al foro de la ORIT. Es presumible que esas voces al margen de la diplomacia lograran incidir en la forma como se negociaron los acuerdos o la postura que tomaron frente al programa distintas autoridades.

[39] *Mexican Agricultural…1954*, p. 30.
[40] *Mexican Agricultural…1954*, pp. 11-12.
[41] Galarza, "Trabajadores", p. 5.

El último tema por el que se interesó Galarza fue el de los abusos a los que se encontraron expuestos los trabajadores y la imposibilidad de los mismos para iniciar una reclamación. En este sentido un motivo recurrente de inconformidad, expuesto por su análisis, son los descuentos realizados contra el salario que debían percibir los braceros. El primer acuerdo, en 1942, posibilitó que se realizaran deducciones del 10% al salario de los trabajadores. Este descuento se proyectó como un fondo de ahorro que los braceros podrían cobrar una vez que regresaran a sus localidades originales, para que lo invirtieran en hacer productiva la propia tierra.[42] El gobierno mexicano recibió el dinero de manos de Wells Fargo, una institución financiera estadounidense, pero salvo casos excepcionales nunca devolvió el mismo a los trabajadores, situación que ha motivado una serie de protestas traducidas en un movimiento actual de ex braceros y respuestas del gobierno.[43]

En 1948 el acuerdo contemplaba "recomendar a los patrones que el saldo que se quede a deber a los trabajadores, por concepto de sueldos o descuentos, sea pagado en un cheque expedido a favor del 'Banco Nacional de Crédito Agrícola'".[44] En 1954, la adenda al acuerdo señalaba que se hacían "descuentos por accidentes no profesionales y seguros de vida",[45] sin conocerse el manejo de esos capitales.

Galarza manifestó con preocupación que era "costumbre" solicitar al bracero que retornaba a México la firma de un finiquito en el que eximía al patrón de posteriores obligaciones. En ese documento el trabajador avalaba haber terminado sus tareas, recibido los salarios y la alimentación que le correspondían y, afirmaba, que se habían cumplido todas las demás disposiciones del contrato. Nuestro personaje subrayaba que, según las

[42] Vélez Storey, "Los braceros", p. 19.

[43] Según una investigación realizada por la Facultad de Economía de la unam, las cantidades recibidas por el gobierno mexicano y los intereses que han generado durante más de 70 años harían acreedor a cada ex bracero a una compensación por 1,069,000 pesos, cantidad muy alejada de la que el gobierno ha mostrado disposición para cubrir. Para los interesados en el tema, consúltese Vélez Storey, "Los braceros", pp. 19-42; Astorga, "Historia", pp. 98-105, 109-344 y "Ex braceros se niegan a recibir miserias", *El Universal*, 15 de abril de 2012, recuperado de http://www.eluniversaltv.com.mx/detalle.php?d=29643.

[44] *Temporary Migration...*, p. 4.

[45] *Mexican Agricultural Workers …1954*, pp. 1-3.

entrevistas, sólo algunas veces los braceros recibían los cheques con la liquidación final antes de firmar el finiquito.

De nuevo, pese a que el contrato contemplaba la protección de los trabajadores, la manera como operaba el programa dejaba a los braceros en una situación vulnerable. Ni siquiera, observó nuestro personaje, existía en los centros de recepción el personal capacitado para atender las quejas. Galarza concluía que en tal esquema era ingenuo considerar que los trabajadores podrían manifestar sus inconvenientes y encontrar solución a los mismos. La situación era más grave si los implicados eran trabajadores indocumentados, ya que como se mencionó antes se encontraban marginados de la protección consular que contempló el Programa Bracero. Al formar parte de la mesa directiva de la NFLU, durante 1954, Galarza denunció ante el cónsul mexicano en Caléxico, Eugenio Pesqueira, que las oficinas del *National Immigration Service* (INS) en los alrededores de El Centro, California, eran construidas por algunos indocumentados, a quienes la Patrulla Fronteriza no entregaba ninguna compensación económica por su trabajo.[46] La tónica imperante no era otra más que el abuso.

Para concluir…

Ernesto Galarza es reconocido como académico por su estudio sobre *La industria eléctrica en México*. Sin embargo, su papel como activista sindical y su preocupación por los trabajadores agrícolas han sido opacados por su decisión de abandonar el sindicalismo luego del surgimiento de la AFL-CIO y los sólidos triunfos obtenidos por César Chávez en la década de 1960. En buena medida, el éxito de los boicots organizados por Chávez tuvo como antecedente las acciones realizadas por Galarza y otros individuos a favor de la mano de obra agrícola, en un contexto en el que el sindicalismo estadounidense estaba atravesado por el racismo y la exclusión del campo de la agenda. Esta afirmación no desconoce el carisma, la agudeza política y la capacidad de organización que Chávez poseyó, así como el acierto con el que integró a sus demandas la lucha por los derechos civiles que le fue contemporánea y el

[46] Hernández, *Migra!*, p. 175.

importante papel que jugaron los mexicanos en el catolicismo del sudoeste de los Estados Unidos.[47]

Un aspecto de suma importancia en el desempeño de Galarza fue el encabezar la defensa de los braceros, sin importar su status legal. Para nuestro personaje los casos de violación a los acuerdos internacionales y los contratos derivados de ellos no ganaban importancia frente a los abusos contra la población trabajadora que había emigrado sin documentos. Ambos debían combatirse, simplemente por el hecho de existir. De igual modo, y a diferencia de otros activistas, nuestro personaje encontró como un requisito fundamental para mejorar las condiciones de trabajo internas, la incorporación, sin distinciones, de los derechos de los trabajadores emigrantes a la agenda del sindicalismo estadounidense.

Galarza aparece dominado por un fuerte idealismo que reivindicaba el saberse parte de dos sociedades y conocer los avatares a los que estaba expuesto el trabajador agrícola. Incluso, simpatizaba con la existencia de un marco legal que procurara regular la emigración de los trabajadores temporales, pero creía que el mismo debía surgir de la organización de los propios trabajadores, pues los acuerdos que dieron forma al Programa Bracero mostraban la incapacidad de ambos gobiernos para operar con autonomía frente a los intereses del empresariado agrícola. De hecho, nuestro personaje mostró una profunda preocupación por la tergiversación de esos acuerdos que, si es cierto contemplaron la posibilidad de reclamar los abusos, en la práctica estuvieron lejos de solucionar el problema de la vulnerabilidad de los trabajadores.

Despojado de la credibilidad en el gobierno, debido a su experiencia con la huelga de DiGiorgio Fruit, Galarza apostó por la organización de los trabajadores en sindicatos independientes. Intentó llevar a cabo ese objetivo con la NFLU, sin embargo la división y el racismo que prevalecían se lo impidieron. En el lado mexicano la situación tampoco era mejor, es sabido que las corporaciones que surgieron para procurar el bienestar de los trabajadores estuvieron, en la mayoría de los casos, cooptadas.

[47] Acuña, *Los chicanos*, pp. 187, 226.

Galarza fue más allá de formar una opinión sobre los trabajadores agrícolas y su adverso contexto. Los acontecimientos actuales en la península de Baja California indican lo pertinente de sus observaciones y la sensatez de sus propuestas para reconocer y atender las demandas de los trabajadores agrícolas, sobre todo, de los temporales. Su postura crítica constituye un antecedente para el surgimiento de organizaciones de defensa de los braceros, lo que subraya su papel como actor informal en la diplomacia, pero también en la dinámica contemporánea del trabajo en ambas naciones. En su momento, la forma como actuó y sus demandas parecen haber incidido, aunque limitadamente, en la operación del programa o por lo menos en los temas que las autoridades estuvieron dispuestas a discutir y a observar.

En 1974, casi 20 años después del número temático sobre los braceros, Galarza reflexionaba sobre las vicisitudes de la población chicana en California. Él y los otros autores con quienes exponía las numerosas dificultades –Guillermo Flores y Rosalío Múñoz–, tenían la esperanzada finalidad de "estimular la formación de proyectos de defensa de barrio";[48] en su resolución, dada su experiencia, sea por un exceso de realismo o por una franca postura pesimista, no participarían las autoridades estatales.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC), Mexicali.
Universidad de las Américas (UDLAP), Puebla.

Periódicos

El Nacional
El Universal
Excélsior
La Nación

[48] Galarza, "Alviso", p. 1.

Bibliografía

Acuña, Rodolfo, *Los chicanos y su lucha de liberación*, México, Ediciones Era, 1976.

Astorga Morales, Abel, "Historia de un ahorro sin retorno. Despojo salarial, olvido y reivindicación histórica en el movimiento social de ex braceros. 1942-2012", Tesis de Maestría en Historia, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2014.

Calavita, Kitty, *Inside the State. The Bracero Program, Immigration, and The I.N.S.*, New York, Routledge, 1992.

Colina, Rafael de la, *Entrevista al embajador Rafael de la Colina realizada por Graciela de Garay los días 11, 12, 14, 17, 18, 19, 21, 22, 24, 25, 26 y 29 de noviembre de 1986 en Reston, Virginia, EUA*, México, Dirección General de Archivo, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, vols. I-II.

Galarza, Ernesto, "Alviso: A Town Besieged by 'Progress'", en Mario Barrera y Geralda Vialpando (eds.), *Action Research. In Defense of the Barrio*, Los Angeles, Aztlán Publications, 1974.

_____, *Spiders in the House, and Workers in the Field*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1970.

_____, *Merchants of Labor. The Mexican Bracero Story*, Charlotte, Santa Bárbara, Mc Nally & Loftin, Publishers, 1964.

_____, "Trabajadores mexicanos en tierra extraña", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, Instituto de Orientación Económica, vol. X, núms. 1-2, 1958, México, pp. 1-50.

_____, *Traspasando fronteras,* México, Secretaría de Educación Pública, 1978.

García y Griego, Manuel, *The Importation of Mexican Contract Laborers to The United States, 1942-1964: Antecedents, Operation and Legacy*, La Jolla, University of California, 1981.

Hernández, Kelly Lytle, *Migra! A History of the U. S. Border Patrol*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2010.

La O.R.I.T. y el problema de los braceros mexicanos. Conferencia de sindicatos mexicanos y estadounidenses, México, 14 al 16 de diciembre de 1953, ms.

Maldonado Sández, Braulio, *Baja California: comentarios políticos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1993.

Mexican Agricultural Workers. Agreement Between The United States of America and Mexico. Amending Agreement of August 11, 1951, as Amended. Effected by Exchange of Notes Signed at México July 16, 1954. Entered into force July 16, 1954, s.l.e., U. S. Govenrment Printing Office., s.f.e.

Mitchell, Don, *They Saved the Crops. Labor, Landscape, and the Struggle over Industrial Farming in Bracero-Era California*, Athens, The University of Georgia Press, 2012.

Morales, Patricia, *Indocumentados mexicanos*, México, Grijalbo, 1982.

Temporary Migration of Mexican Agricultural Workers. Agreement Between the United States of America and Mexico. Superseding Agreements of April 26, 1943, and March 10, 1947. Effected by Exchange of Notes Signed at Mexico, D. F., February 20 and 21, 1948. Entered into force February 21, 1948, Washington, Government Printing Office, 1950.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Historia y celebración. México y sus Centenarios*, México, Tusquets Editores México, 2009.

Vélez Storey, Jaime, "Los braceros y el Fonde de Ahorro Campesino", en María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, 2002.

Verea, Mónica, *Migración temporal en América del Norte: propuestas y respuestas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2003.

II

EL PAPEL DE LOS ACTORES INFORMALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO NACIONAL

NICETO DE ZAMACOIS, DEFENSOR Y DIVULGADOR DE LA HISTORIA DE MÉXICO

Antonia Pi-Suñer Llorens
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

> El español que desconozca la historia de Méjico, no puede lisonjearse de conocer, por completo, la historia de su propia patria.[1]
>
> El hombre debe amar a su patria sobre todas las otras y después de su patria, la patria de sus hijos, casi con igual vehemencia que la suya, como los hijos deben amar la patria de sus padres después de la suya […] Anhelo el engrandecimiento, la prosperidad, la riqueza y el bienestar de aquel país, porque es patria de mi esposa, de mis hijos. El suelo que más amo, después de España, es pues, Méjico.[2]

Cuando fui invitada a participar en la presente obra colectiva, inmediatamente pensé en tres hombres de letras españoles que radicaron en México gran parte de su vida y que "a la sombra de la diplomacia" dejaron una huella relevante en la cultura mexicana y, por ende, contribuyeron a afianzar las relaciones entre México y España. Estos personajes fueron Anselmo de la Portilla, Niceto de Zamacois y Enrique de Olavarría y Ferrari. Me fue difícil elegir uno entre los tres pero me decidí por Zamacois pues, a mi parecer, su *Historia de Méjico* fue el homenaje más grande que podía hacer al país que lo acogió por tantos años, defendiéndolo ante la historiografía europea y empeñándose en difundir su cultura y alabar el enorme valor que tenía el país.

[1] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. 1, p. XV.
[2] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. 18-B, p. 1776.

Hace ya tres décadas que me ocupé de Zamacois por primera vez, al referirme "a su anhelo de reconciliación de la sociedad mexicana"[3], título muy similar al que dio Judith de la Torre a su tesis de licenciatura.[4] El personaje fue luego abordado por la propia Judith en el IV volumen de *Historiografía Mexicana*[5] y después, ha sido José Enrique Covarrubias quien se ha ocupado de él, dándole mayor presencia en el medio académico.[6] En España, Javier Novo publicó en 2010 el libro *Los Zamacois de Bilbao* que, si bien no aporta mucha información nueva sobre Niceto, sí permite ubicar y conocer mejor a la innumerable familia de la que provenía.[7] Finalmente, yo misma me volví a ocupar de Zamacois al hacer una comparación entre su *Historia de Méjico* y el *México a través de los siglos*, con el objeto de mostrar la rivalidad historiográfica y editorial que hubo entre estas dos magnas obras por la construcción de un imaginario nacional.[8] Es evidente que, al ganar la partida la historiografía liberal oficialista de fines del siglo XIX, la *Historia de Méjico,* al haber sido escrita por un "conservador" y, para colmo, español, quedó desprestigiada por más de un siglo.

Cuanto más utilizo y analizo dicha *Historia* a la vez que encuentro mayor información sobre las circunstancias en que la escribió y publicó Zamacois, en las razones y objetivos que tuvo para emprender esta compleja tarea, en la posibilidad de que hubiera entrado en rivalidad con la otra gran historia general de este país, más me convenzo del lugar que deben tener esta magna obra y su autor en la historiografía mexicana. Todo ello me lleva a afirmar que Zamacois fue, efectivamente, un "actor informal en las relaciones internacionales de México", subtítulo del presente libro.

Trayectoria vital y profesional

Juan Niceto de Zamacois Urrutia nació el 20 de marzo de 1820 en Bilbao, siendo el tercer hijo de Miguel de Zamacoiz Berreteaga. Se

[3] Pi-Suñer, "Niceto de Zamacois y su anhelo".
[4] De la Torre, "Niceto de Zamacois". Asesora Antonia Pi-Suñer.
[5] De la Torre, "Niceto de Zamacois", pp. 549- 572.
[6] Los libros más recientes son de Covarrubias, *Niceto de Zamacois.*
[7] Novo, *Los Zamacois de Bilbao*.
[8] Pi-Suñer, "Una mirada retrospectiva", pp. 33-70.

crió en el seno de una prolífica familia (veinte vástagos paridos por dos esposas) que destacó por su talento artístico: pintores, músicos, actores y literatos. Sobre Miguel, la obra recientemente publicada en Bilbao arroja una información ignorada hasta ahora que echa luz sobre la influencia que pudo haber tenido en la inclinación de Niceto a las letras y a la historia, y un tanto en las ideas liberales que mostró el joven Zamacois al llegar a la ciudad de México. En efecto, ahora sabemos que Miguel contribuyó a impulsar la modernidad artística y cultural del Bilbao del siglo XIX y que, en cuanto a ideas políticas, fue "un antifernandino acérrimo", formó parte de las guerrillas liberales y defendió, durante la primera guerra carlista, a su ciudad natal, Bilbao, en el segundo asedio a la misma.[9] En cuanto a profesión, Zamacois padre fue profesor de primeras letras y de teneduría de libros (actualmente contabilidad) y uno de los fundadores del Colegio de Humanidades de Vizcaya en donde impartió, además de la instrucción primaria, geografía, latinidad e idiomas hasta que cerró la institución en 1847.[10] Para sus cursos publicó una serie de textos escolares, entre los que destacan una *Historia de España* y *Elementos de moral, traducidos del francés*, la cual tuvo un enorme éxito editorial después de su muerte, ocurrida en París en 1863; cabe señalar que dos de las ediciones de este escrito fueron hechas en México, una en el siglo XIX y otra a principios del XX.[11] En 1854 *El clamor Público* de Madrid insertó una reseña del libro que lo consideraba como "un referente del espíritu liberal que debía imperar de cara al progreso de las naciones".[12]

Por su parte, Niceto llegó a México hacia 1840-41 y, pocos años después (1843), se casó con una mexicana, María Francisca Rubio Mateos, con la que procreó dos hijos, Miguel, nacido en 1847, y Loreto. Desafortunadamente no se tienen mayores datos de cómo Zamacois empezó a relacionarse con el mundo de la cultura en México, pero el hecho es que para 1844 colaboraba en la efímera revista *El Liceo Mexicano* en la que publicó un artículo titulado "Los tres juanes". Se trata de un texto con ciertos tintes autobiográficos

[9] Novo, *Los Zamacois de Bilbao,* p. 13.
[10] Novo, *Los Zamacois de Bilbao*, p. 21.
[11] Novo, *Los Zamacois de Bilbao*, pp. 30-31.
[12] Novo, *Los Zamacois de Bilbao*, p. 31.

y ambientado en Bilbao; en él, el joven Niceto señala que su traslado a México fue motivado por el expreso deseo de su madrastra, quien no deseaba que los hijos del primer matrimonio de Miguel continuaran en el seno familiar.[13] En 1847, nuestro personaje publicó un compendio de poesías titulado *Entretenimientos poéticos* en el que hizo patente su veta romántica, su nostalgia y amor por su patria, que era ante todo Bilbao. Nostalgia del terruño que lo distinguiría siempre si recordamos que fue el autor del poema *La Golondrina* que, paradójicamente, se convirtió en la clásica canción de despedida mexicana. Sirvan de muestra algunos versos de sus primeras poesías escritos en México y otros de este poema:

¡Ah! cuán amarga es la vida
Para aquel que sin consuelo,
Llora en extranjero suelo
Una ventura perdida!
¡Cuán triste su alma afligida
Recuerda dichas pasadas,
Que están en ella grabadas
Con buril de acero fino,
Y le obliga ora el destino
A que las mire apartadas!...

Bilbao, mi patria, mi amor,
Yo recuerdo tu hermosura
Cuando la luna fulgura
Sobre ti con esplendor

Jamás ¡ay Dios! de mi mente
Huyáis, recuerdos de gloria:
Que es dulce vuestra memoria,
Cual la esperanza inocente:
No huyáis, que mi alma doliente
Halla en vosotros consuelo.

[13] Novo, *Los Zamacois de Bilbao*, p. 34.

En cuanto a los últimos versos de *La Golondrina* dicen:

Dejé también mi patria idolatrada
Esa nación que me miró nacer
Mi vida es hoy errante y angustiada
Y ya no puedo a mi nación volver.

Ave querida, amada y peregrina
Mi corazón al tuyo estrecharé
Oiré tus cantos tierna golondrina
Recordaré mi patria y lloraré.[14]

A pesar de esta fuerte añoranza por su tierra natal, Zamacois se fue integrando al mundo cultural mexicano hasta que, seguramente impulsado por aquella, regresó a su país a finales de 1856. En este lapso de más de quince años que residió en México, Niceto se relacionó más bien con escritores de ideas liberales. Escribió un incontable número de artículos periodísticos, textos costumbristas en obras de reconocido prestigio, literatura religiosa y de educación moral, teatro, novelas satíricas e históricas, traducciones del francés e inglés, etc. Producción que si bien contribuyó a la consolidación de la cultura mexicana no cabe enumerar aquí.[15]

Después de tres años de vivir en España, Zamacois decidió regresar a México a finales de 1859, lo cual pudo deberse a varias razones o, quizás a la conjunción de todas ellas. La primera a que no se sintiese a gusto en su país natal, lo cual señalaría que nuestro país se había vuelto parte de su ser. La segunda —que manejé cuando me ocupé de Niceto por primera vez y que ahora cuestiono— que, siguiendo los vaivenes de las relaciones diplomáticas hispano-mexicanas, considerase que la firma del tratado Mon-Almonte daba por terminados los desencuentros entre México y España. La tercera que, habiendo fracasado en esta primera etapa madrileña al emprender una nueva faceta literaria, la de la zarzuela, que tanto

[14] *Vid.* el poema completo en De la Torre, "Niceto de Zamacois", p. 354.
[15] Para conocer los títulos de su producción *vid.* De la Torre, "Niceto de Zamacois", pp. 27-82 y Novo, *Los Zamacois de Bilbao,* pp. 33-54.

éxito tenía en España y en la que no destacó,[16] se decidiese regresar a México donde ya se había labrado un nombre. Por último, la cuarta razón sería que, estando en Madrid, pensase o le sugiriesen que escribiera una historia de México ya que no había cesado de escribir artículos periodísticos o novelas históricas cuyo tema era este país.[17] Baso esta última posibilidad en lo que él mismo afirmó en el último volumen de su *Historia* de que desde su regreso a México en 1860 había empezado a recabar todos los datos y documentos necesarios para escribirla.[18]

A partir de febrero de aquel año, fecha en que llegó a Veracruz, Niceto volvió a quedarse en la ciudad de México otro largo periodo, ya que no regresó a España hasta noviembre de 1875,[19] lo cual indica que radicó otros quince años en este país. Ahora sabemos también que en esta segunda estancia hubo un corte pues retornó a España en 1872, tal y como lo informó *La Voz de México* en enero de 1873, al decir que había vuelto a México después de haber estado en Europa muchos meses.[20] El por qué fue y regresó al cabo de un año seguramente se debió a asuntos relacionados con su *Historia general de Méjico*, ya que en febrero de 1874 señaló que la estaba escribiendo para un editor de Madrid.[21] Que el negocio se concretó se puede constatar por el hecho de que a fines de marzo de 1876 firmó allí su introducción. En esta segunda etapa mexicana, al tiempo que buscaba fuentes para su magna empresa y la redactaba, publicó algunas novelas, zarzuelas y traducciones y

[16] Novo, *Los Zamacois*, pp. 43-44. La primera zarzuela se llamó *El firmante: zarzuela en un acto en prosa y verso*, y en el papel estelar estuvo su hermana Elisa. La segunda, *La herencia de un barbero*. Tanto para la una como la otra las críticas fueron muy severas.

[17] En sus años madrileños Niceto publicó varios artículos en el diario bilbaíno *Irurac Bat* y en los periódicos madrileños *El Museo Universal* y *El Mundo Pintoresco*, así como alguna novela.

[18] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. XVIII-B, p. 1175.

[19] *La Voz de México*, 23 de noviembre de 1875. *El Correo del Comercio*, 23 de noviembre de 1875. Ambas notas refieren que Zamacois se embarcó con tres hermanos suyos, información hasta ahora desconocida.

[20] *La Voz de México*, 21 de enero de 1873. En otro artículo dice "después de un largo viaje" en *La Voz de México*, 1 de febrero de 1873.

[21] Zamacois, *Origen del Plagio en México*, p. 26. El 23 de marzo de 1874 Niceto dio por terminada, en las páginas del diario *La Colonia Española,* una enojosa polémica con otros periódicos mexicanos sobre el origen del plagio en México, polémica que luego fue recogida en un libro de 164 páginas y atribuida toda a Zamacois, cuando él solo tiene allí seis largos y documentados artículos. Cabe señalar que Zamacois demostró ser un caballeroso, respetuoso y erudito polemista.

escribió artículos para varios periódicos. Fue, además, redactor en jefe del diario *La Sociedad Mercantil* durante el imperio de Maximiliano, lo que confirma que fue un hombre que vivía de su producción literaria.

A diferencia de su primera estancia en México, en esta segunda se acercó definitivamente a personalidades de ideas conservadoras y monárquicas, por lo que fue muy cercano al literato José Vicente Segura, con quien colaboró en *El Cronista de México*. Niceto se entusiasmó con el proyecto monárquico y cuando llegó Maximiliano a México escribió una serie de dísticos que recogió su paisano Anselmo de la Portilla en su obra, entonces anónima, *De Miramar a México.*[22] Estos versos mostraron su emoción y su convicción de que los regímenes monárquicos eran los únicos que podían traer la felicidad a los pueblos y de que los mexicanos acabarían con sus luchas fratricidas bajo el imperio de un monarca católico. Sin embargo, su ilusión duró poco y fue testigo de cómo se fue hundiendo el segundo imperio y del triunfo de la república.[23] A lo largo del periodo conocido como la república restaurada, fue, en diciembre de 1868, uno de los socios fundadores de la Sociedad Católica de la Nación Mexicana y colaborador asiduo del periódico *La Voz de México*, portavoz de dicha entidad.[24] Sin embargo, su carácter siempre conciliador lo llevó a escribir también para el periódico liberal *El Monitor Republicano* y aun *El Siglo diez y nueve*. En estos últimos años, continuó con sus producciones literarias de carácter histórico, centrándose en la historia clásica, más puntualmente en Pompeya.[25]

Otra faceta a destacar de la vida de Zamacois en esta su segunda etapa mexicana fue su convivencia con la colonia española y su participación en la fundación de la asociación que la aglutinaría, el Casino Español. Según él mismo lo explicó —versión confirmada

[22] *De Miramar a México*, pp. 346 y 348-349.

[23] En noviembre de 1867 dejó de colaborar en *La Sociedad Mercantil* por haber sido ofendido por un periódico liberal y su salida provocó la desaparición del periódico. Agradezco a la Dra. Laurence Coudart el haberme proporcionado copia de los remitidos que dan cuenta de este proceso.

[24] Vieyra, *La Voz de México. (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora,* p. 144.

[25] De la Torre, "Niceto de Zamacois", p. 553.

por Manuel Orozco y Berra—,[26] Niceto era miembro de la Sociedad Filarmónica Española, de la que, en octubre de 1862, se originó el Casino. Formó parte de su primera Junta directiva [27] e inclusive fue el autor de su himno, cuya música compuso el director del coro, J.F. de Domec, y que se cantó por primera vez en 1864, al celebrar un año de la primera tertulia del Casino.[28] Todo parece indicar que siguió siendo socio hasta que se trasladó a España. Al principio —después lo haría Anselmo de la Portilla cuando el periódico *La Iberia* se convirtió en el portavoz del Casino—, Zamacois fue el encargado de reseñar las fiestas que tenían lugar en aquella sede y así lo hizo cuando la inauguración del nuevo edificio del Casino en la calle del Espíritu Santo en febrero de 1869. La manera en que explicó por lo que se había brindado, reprodujo lo que él diría siempre sobre este país:

> se había deseado de todo corazón para México todos los bienes a que [era] acreedora esta nación, por el talento y el valor de sus hijos, por su excelente índole, por su deferencia, por la riqueza de su privilegiado suelo. En todos se habían pronunciado sentidas palabras por la paz de ambos países, por su prosperidad y por la amistad eterna entre México y España".[29]

Como dije más arriba, Niceto volvió a España a fines de 1875 y allí residió seis años, tiempo en el que terminó su *Historia de Méjico.* A finales de 1882 o principios de 1883, regresó a México probablemente para difundir su obra y ganarse la vida, ya que siguió publicando artículos de costumbres en varios periódicos capitalinos y reseñas teatrales.[30] En abril de 1884, se empezaron a publicar los

[26] Orozco y Berra, *Memoria*, p. 210.
[27] Gutiérrez, *Casino Español*, pp. 45 y 55.
[28] Gutiérrez, *Casino Español*, p. 68.
[29] *La Iberia*, artículo tomado de *El Monitor Republicano*, 19 de febrero de 1869, Gutiérrez, *Casino Español*, p. 80. Cabe señalar que a dicha inauguración asistieron el presidente Benito Juárez y varios miembros de su gabinete, lo que significaba el reencuentro de los liberales mexicanos con los españoles del Casino.
[30] Sabemos que a partir del 8 de mayo de 1883, Niceto sostuvo una polémica con Antonio Espinosa de los Monteros sobre unos artículos que ambos habían escrito sobre La Alameda, con información que no coincidía. *El Municipio Libre*, 19 de julio de 1883. El 24 de agosto de 1883, *La Voz de México* señaló que la polémica había terminado. "Revista teatral" en *La Voz de México*, 27 de julio y 17 de agosto de 1884.

anuncios del *México a través de los siglos,* cuyas primeras entregas salieron a la luz en ese momento, por lo que Zamacois constató que su *Historia* tenía ahora un importante contrincante.[31] No tenemos más noticias de nuestro personaje en 1885, excepto la de su defunción, el 30 de octubre de ese mismo año,[32] fallecimiento que parece haber pasado desapercibido. Sus restos yacen en el Panteón Español en una viejísima tumba en medio de la cual, como emotivamente lo explica Judith de la Torre, ha echado raíces un gran árbol.[33]

La Historia de Méjico

Si bien en la portadilla la obra se anunció como *Historia General de Méjico*, la portada dice *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días. Escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las Bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las de los conventos de aquel país por d. Niceto de Zamacois. La obra va ilustrada con profusión de láminas que representan los personajes principales antiguos y modernos, copias fielmente de los retratos que se hallan en los edificios del gobierno: batallas, costumbres, monumentos, paisajes, vistas de ciudades, etc., etc., por reputados artistas.* La edición constó de dieciocho tomos en veinte volúmenes y se publicó entre 1876 y 1882. Niceto firmó la introducción en Madrid el 30 de marzo de aquel año y ahora sabemos que se trasladó a Barcelona donde siguió escribiendo su *Historia*.[34] El que se haya instalado allí se debió, seguramente, a que la tipografía que imprimió su obra, de T. Monge, era barcelonesa.

[31] El primer anuncio que he encontrado de la publicación de *México a través de los siglos* es en el *Periódico Oficial de Chiapas,* 12 de abril de 1884. Luego, a partir del 6 de julio, el recuadro anunciando dicha obra apareció semanalmente en *El álbum de la Mujer* en el segundo semestre de 1884, todo 1885 y 1886.

[32] "Defunción" en *El Partido Liberal*, 4 de noviembre de 1885.

[33] De la Torre, "Niceto de Zamacois", p. 96.

[34] En un artículo titulado "Los Zamacois de Bilbao", publicado en el *Noticiero Bilbaíno* y luego reproducido en México por *El Tiempo*, el 30 de julio de 1884, se hace un relato muy favorable de todos los miembros de la familia Zamacois, en especial del padre, Miguel.

Zamacois señaló las razones que lo habían llevado a escribir una historia general de su país de adopción. Adujo que, como "español y vizcaíno", amaba a México "con la franqueza del primero y la firmeza del segundo" y que anhelaba "el engrandecimiento, la prosperidad, la riqueza y el bienestar" de este país, que era el de su esposa e hijos. Estas metas se realizarían, pensaba, si los mexicanos se reconciliaban entre sí, por lo que su *Historia* tenía como propósito servir "de provechosa enseñanza" para que, con el conocimiento del pasado, se corrigiese el presente y se preparase el futuro, convirtiendo al país "en una de las potencias más poderosas y fuertes de la América". A la vez quería reivindicar la labor de la "madre patria" y hacer ver a los mexicanos de dónde venían los usos, costumbres, leyes y religión que actualmente "ostentaban", pero también que los propios españoles supieran la historia de Méjico, pues los que no la conocían no podían "lisonjearse de conocer, por completo, la historia de su propia patria".[35] Finalmente, también se propuso cambiar la visión que se tenía de México en Europa en donde, desde la muerte de Maximiliano, circulaba un buen número de obras que denigraban a este país.[36]

Niceto consideró que contaba con tres "circunstancias favorables" que le permitían ser imparcial en la escritura de la historia de México. La primera consistía en haber radicado largos años en este país y haber sido no sólo testigo presencial de muchos de los hechos que referiría sino haber conocido a muchos de los personajes involucrados en el proceso histórico y haber "cultivado buena amistad con algunos de diversas opiniones políticas". La segunda residía en "su calidad de español" que le permitiría ser más equitativo en sus juicios sobre los actos de los mexicanos, facilitándolo para ello "la analogía que [existía] entre el carácter mejicano y el español". La tercera "circunstancia" era que nunca

---

En cuanto a Niceto, se explican sus estancias en México y su interés por escribir la historia de este país. Se señala que de Madrid se trasladó a Barcelona "trabajando sin descanso por espacio de 6 años"[…]. "Allí ha dado a luz la citada obra en 20 tomos de 1000 páginas cada uno. Historia que ha tenido 8.000 suscriptores." Es evidente que a Niceto le favoreció que se publicase este artículo justo cuando estaban saliendo a la luz las primeras entregas de *México a través de los siglos*. Cabe recordar que el editor de *El Tiempo* era Victoriano Agüeros, yerno del finado publicista Anselmo de la Portilla, paisano y amigo de Zamacois.

[35] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. 1, p. XV.

[36] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. 18-B, v. 1, pp.1770-1776.

había aceptado cargos públicos, lo que lo había mantenido alejado de los intereses de partido y, por tanto, libre de compromisos partidistas que, en su opinión, tanto mal habían hecho a la historiografía mexicana.[37]

Su discurso histórico está dividido en cuatro etapas: el México Antiguo, al que dedica un tomo, la Conquista, que ocupa tres, la Colonia, que revisa en dos, y lo que llama el "México contemporáneo", en catorce (cinco a la "crisis de la independencia", tres al periodo llamado de la anarquía y los últimos seis a la guerra de reforma, la intervención y el imperio). La razón de tan asimétrica división es que se propuso "escribir con mayor profundidad y con toda veracidad la historia moderna de México".[38] De hecho, ya desde 1852, al escribir un artículo sobre los historiadores, sostuvo que la historia debía escribirse por "escritores contemporáneos, pues si se deja pasar algún tiempo, los testigos de vista imparciales no existen y el historiador tiene que guiarse por lo que en pro y en contra escribieron los políticos y tal vez acaba por coger lo que más distante estaba de la verdad".[39]

Zamacois presentó estas cuatro etapas como entrelazadas entre sí y prestándose "sucesivamente sus luces y sus progresivos adelantos, luces y adelantos que continuarán eslabonándose a cada siglo que nos suceda, hasta que vaya a terminar en el último día del último de los siglos".[40] Dejó así plasmada su idea del progreso y del avance lineal de la civilización. Respecto al México antiguo, retomó la tesis de Clavijero sobre el alto nivel de desarrollo alcanzado por cada uno de los pueblos prehispánicos asentados en el valle del Anáhuac en vísperas de la conquista. Expuso, a la vez, las condiciones de explotación en que vivían los pueblos sometidos por el imperio mexica, lo que le permitió explicar cómo, a la llegada de los españoles, la reacción de aquellos pueblos había sido unirse a los hispanos y, juntos, derrotar al antiguo invasor. Así fue como en su representación de la conquista —muy cercana

[37] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. 1, pp. XXIV-XXVII.
[38] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. 1, pp. X-XII.
[39] Zamacois, "Máximas a los escritores. Historiadores", en *El Siglo diez y nueve*, 8 de octubre de 1852. Estas "Máximas" consistieron en una serie de artículos publicados en dicho diario de agosto de 1852 a abril de 1863.
[40] Zamacois, *Historia de Méjico*, vol. 1 p. VII.

también a la de Alamán—, los españoles pasaron de ser los conquistadores a convertirse en quienes habían ayudado a los pueblos indígenas a sacudirse el yugo de los aztecas. La Nueva España fue, por tanto, el resultado de esta espontánea alianza de dos razas "valientes y dignas", que se habían "respetado la una a la otra". En cuanto al "pueblo mexicano" —que propiamente ocupaba sólo Tenochtitlan—, después de heroicos esfuerzos que inmortalizarían su nombre, se había mezclado de tal manera con los demás pueblos indígenas y españoles, que fue poco a poco absorbido. Surgió entonces un régimen idílico novohispano en que las Leyes de Indias protegían a los pueblos más débiles y los más fuertes no se preocupaban más que del progreso del país. Sin embargo, con el correr del tiempo, brotó el deseo, "noble, justo y santo", de independizarse. Este afán, desafortunadamente, se había salido de cauce al fundar el derecho a la independencia en la conquista, lo que arrastró al país a una terrible guerra. Los que habían abrazado la causa insurgente se juzgaban con derecho a recobrar, por cuantos medios estuviesen a su alcance, lo que creían que se les había usurpado a sus antecesores, mientras que por su parte el gobierno virreinal se sentía con derecho a defender "la joya que poseía hacía cerca de tres siglos". Fue hasta 1821 cuando Iturbide logró conciliar los intereses y dio feliz consumación a la independencia; nació así un nuevo país que podía envanecerse de no proceder de razas conquistadas pues en todos sus habitantes corría sangre tanto de los indios que habían derribado al imperio de Moctezuma como española.

El camino hacia la modernidad no había sido, sin embargo, fácil. México había caído en una interminable lucha de partidos en que las doctrinas modernas se iban abriendo paso prometiendo a la sociedad bienes sin término, mientras otros juzgaban que "la felicidad de los pueblos sólo existía en lo hasta entonces establecido." Si bien el país en su conjunto aborrecía las contiendas políticas, había caído repetidamente en ellas, llevado por un centenar de políticos ambiciosos que, unos ya en el poder y otros aspirando a él, "convertían su hermoso suelo" en campos de batalla, "cubriendo de desolación, de luto y de ruinas a los desdichados pueblos". El problema religioso había ahondado aún más las diferencias. Al emitir las Leyes de reforma, el partido liberal había

herido de muerte el sentimiento católico que reinaba, con muy escasas excepciones, en todos los mexicanos. La política anticlerical era, por tanto, la culpable de la desunión al provocar la discordia religiosa, "la más terrible, la más funesta de las discordias". La única solución hubiera sido la firma de un concordato con el Papa ya que "un arreglo con el padre de los fieles hubiera conjurado aquella nube [la guerra civil] y la paz se hubiera establecido en la república para siempre con hondos cimientos". Al no concretarse acuerdo alguno, los conservadores habían recurrido a la ayuda extranjera para poder afianzar "un gobierno sólido y estable, pero enteramente mexicano". Francia, sin embargo, había traicionado al partido conservador y todas las esperanzas se habían visto burladas. Finalmente, el tesón de Juárez, el desengaño de la reacción y el cansancio de los pueblos, habían permitido el triunfo del partido liberal.

Zamacois puso punto final a su obra en el momento de la reelección de Juárez, en diciembre de 1867. Le deseó toda clase de aciertos en su "ingente tarea" pero le auguró poco éxito al no haber iniciado su nuevo gobierno concediendo la amnistía a los imperialistas, por lo que le aconsejó mostrarse benévolo y así lograr, finalmente, la unión y la concordia. En su opinión, la sociedad mexicana tenía muchas virtudes y merecía la paz y la conciliación; la más sobresaliente de estas virtudes era el amor a la patria, que movía tanto a liberales como a conservadores. Insistió que, en el fondo, no había grandes diferencias entre ellos ya que todos los partidos eran liberales, y sólo diferían en algunos principios que unos habían juzgado conveniente "adoptar prontamente" mientras otros los habían considerado "aventurados" para el bien del país. Así, habían sido los liberales radicales quienes, en su política en contra de la Iglesia, habían desunido a una nación cuyo principal aglutinador era la religión católica. La solución para remediar el desencuentro era imponer "un gobierno verdaderamente paternal, no de partido, tolerante en la genuina y más pura acepción de la palabra". De tal forma se lograría que México y "sus excelentes habitantes" olvidasen las rencillas domésticas, formasen una familia de hermanos y elevasen a la nación a la altura de la prosperidad a que estaba llamada por "sus inagotables tesoros de riqueza".

En general, el discurso del vizcaíno, si bien sustentado en un gran número de fuentes y bien estructurado, resultó demasiado

romántico y aún utópico. Su postura respecto a la religión católica y al monarquismo revelan su conservadurismo aunque, si comparamos su visión con la ultramontana del zacatecano Ignacio Álvarez,[41] tendremos que matizar esta definición ideológica. En el fondo, al asumir ideas como la libertad del individuo y la marcha de la civilización hacia el progreso y la modernidad, Niceto estaba más cercano a las posturas sostenidas por el liberalismo moderado. La manera en que definió a los partidos mexicanos al hacer hincapié en que todos eran liberales y sólo diferían en algunos principios que unos habían juzgado conveniente "adoptar prontamente" mientras otros los habían considerado "aventurados" y el que él se situase en este grupo, revela su propia postura ideológica.

La historia de la *Historia de Méjico* es difícil de reconstruir debido a que las diversas colecciones que he podido consultar difieren, en los volúmenes que las conforman, en el título, fecha de edición, nombre del editor e imprenta. Después de constatar que son pocas las colecciones que responden a una sola edición si bien todas reproducen el mismo texto original y tienen el mismo formato, he llegado a las siguientes conclusiones.

La rivalidad en la construcción de un imaginario nacional: México a través de los siglos versus la Historia de Méjico

Es evidente que la percepción de la historia general de México de Zamacois no podía ser avalada por el liberalismo triunfante, el cual, una vez afianzada la paz y convencido de estar ya en vías de la modernidad, se propuso escribir su propia versión del proceso histórico mexicano.

México a través de los siglos se presentó como *Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual. Obra única en su género, publicada bajo la dirección del general don Vicente Riva Palacio e imparcial y concienzudamente escrita en vista de cuanto existe de notable y en*

[41] Álvarez, *Estudios sobre la historia general de México*, Zacatecas, Imprenta Económica de Mariano Ruíz de Esparza, 1875-1877. Esta obra fue, en realidad, la primera historia general de México. Fue por largo tiempo ignorada por su provincianismo, extremo conservadurismo y poca precisión histórica. *Vid.* al respecto, Pi-suñer, "Introducción", pp. 28-29.

presencia de preciosos datos y documentos hasta hace poco desconocidos, por los reputados literatos Alfredo Chavero, Vicente Riva Palacio, Julio Zárate, Juan de Dios Arias, Enrique Olavarría y Ferrari y José María Vigil. El subtítulo fue por tanto muy similar al de Zamacois, preciso en cuanto a la delimitación temporal y a su sustentación documental, aunque el de Niceto fue más explícito sobre las fuentes utilizadas y señaló que su obra contendría muchas ilustraciones. Por su parte, el discurso liberal refirió todos los temas que iba a abordar e hizo gala de la relevancia tanto de su director "el general don Vicente Riva Palacio" como de sus colaboradores, a los que presentó como "los reputados literatos". Llama la atención la manera en que se presenta el subtítulo: en letra negra y renglón seguido, mientras que un renglón más abajo, en letras rojas y más grandes, dice "obra única en su género", y en otro renglón, en negro, "imparcial y concienzudamente escrita". Que no era la única, bien lo sabían los editores puesto que la *Historia* de Zamacois hacía ya varios años que circulaba en México, y tan conscientes estaban de ello que insistieron en las virtudes de que gozaría su obra y que, a su parecer, no tenía la del vizcaíno.

Así como los subtítulos resultaron bastante similares, la diferencia física en las dos historias resultó enorme. Los veinte volúmenes de la *Historia de Méjico* fueron de pequeño formato, con un papel de mediana calidad y pocas ilustraciones, a pesar de haberse anunciado que contaría "con una profusión de láminas".[42] La casa editorial que publicó la obra fue la de Juan de la Fuente Parres, establecida en México y con sucursal en Barcelona.[43] La edición de lujo tenía pastas rojas, con el título arriba en un recuadro, al centro, dentro de un círculo dorado, el águila sobre un nopal, y el todo encuadrado por un marco con motivos florales en negro y

[42] Todos los volúmenes llevan alguna ilustración, siempre en blanco y negro, conforme a lo que Zamacois llamó "Pauta para la colocación de láminas" al final de tomo XVIII-B.

[43] No hay estudios sobre Juan de la Fuente Parrés, la escasa información que he podido encontrar es a través de la de quien fue su empleado y luego, tal parece, sucesor, Ramón de S.N. Araluce en www.diariodeleon.es/noticias/filandon/araluce-libros_576953html. Web visitada el 13 de mayo de 2015. Parrés tenía su taller en la calle de Tiburcio 13 y 15 (hoy un tramo de Uruguay). Dicha casa se anunciaba como: "El gran libro. J.F. Parrés y Comp. Gran taller de encuadernación. Fábrica de libros en blanco e imprenta", sello que aparece en la página legal de algunos de los tomos de las primeras ediciones en la Biblioteca Nacional.

dorado.[44] La presentación de *México a través de los siglos* resultó, en cambio, espectacular y fue hecha por la editorial Ballescá, también con casa en México y Barcelona. En gran formato, con un excelente papel y una enorme cantidad de litografías e ilustraciones —algunas a colores y otras en blanco y negro— de paisajes y personajes, las pastas eran de color rojo con una enorme Piedra del sol al centro, todo sobre un fondo azul y, en la parte inferior, tres ídolos aztecas entre una serie de nopales, todo ello encuadrado por un marco dorado con grecas indígenas.

A diferencia de la *Historia* de Zamacois, cada uno de los cinco volúmenes del *México a través de los siglos* incluyó, al inicio, una lámina alegórica muy bien lograda cuyo propósito era representar, visualmente, lo que contenía el discurso histórico y que evidentemente obedecía a un imperativo político: el nacionalismo de corte liberal que se quiso infundir, a raíz del triunfo de la república en 1867, en todos los ámbitos de la cultura y la educación. Por ello la recurrencia a símbolos que hacían referencia a los logros del México liberal y republicano: el gorro frigio, el nombre de Guerrero con grandes letras, la Constitución de 1857, etc. Este triunfalismo republicano se presentaba con la Piedra del sol en las pastas, lo cual contrastaba con la intención que, en principio, tenía el discurso cuyo fin era mostrar a los mexicanos que formaban una nación producto de dos pasados, el indígena y el virreinal. Ello mostró que, a pesar de esta búsqueda de conciliación, el liberalismo triunfante se sentía más cercano —o al menos representado por— el pasado prehispánico.[45] Sentimiento muy cercano al que había expresado, diez años atrás, el zacatecano Ignacio Álvarez, al hacer hincapié en que de las dos raíces, la indígena debía tener "un mayor influjo" en el corazón de los mexicanos, "atendiendo al suelo en que todos hemos recibido el ser".[46]

[44] Esta colección, en excelente estado, se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y formó parte de la Biblioteca de la Escuela de Altos Estudios que, a su vez, albergó los libros del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Esto podría explicar el perfecto estado en que se encuentra. Agradezco al maestro Filiberto García su siempre amable ayuda.

[45] Mauricio Tenorio ha señalado la relación tan estrecha que hubo entre el *México a través de los siglos* y el palacio azteca que representó a México en la Exposición Universal de París en 1889. En sus palabras, dicho palacio era "la reconstrucción liberal del pasado prehispánico" y "la versión en acero del México a través de los siglos", Tenorio, *Artilugio de la nación*, pp. 104-106.

[46] Álvarez, *Estudios sobre la historia general de México*.

En 1888, tras la publicación de los tres primeros volúmenes del *México a través de los siglos*, salió a la luz una reedición, de Parrés y Comp, de los tomos uno al cinco de la *Historia de Méjico*, impresos en otra tipografía barcelonesa, la de La Academia. Los cambios en la presentación de los dos primeros volúmenes parecen indicar una cierta rivalidad entre las dos obras. Al inicio de cada uno de éstos hay una lámina alegórica, tal y como lo estaba haciendo la obra editada por Ballescá. La primera presenta, en la parte superior, la figura de una mujer blanca, con un gorro frigio y enarbolando la bandera mexicana con el lema "Independencia"; abajo, una mujer indígena sentada en una hamaca, observando con admiración todo el conjunto; en el suelo, se presentan, entremezcladas, armas indígenas y españolas. La segunda lleva, al centro, el escudo nacional con la leyenda "Libertad, 16 de septiembre de 1810"; en la parte inferior aparecen, cruzadas por el asta, las banderas de México y España y en medio el escudo coronado de Castilla y León; a los lados se presentan dos árboles enlazados por guirnaldas con los colores de la bandera mexicana, el uno con los nombres de los últimos reyes mexicanos, y el otro con los de los héroes de la independencia, incluyendo al de Iturbide.[47]

Es evidente que estas láminas tenían como propósito presentar los elementos que componían el ser nacional, criollo, republicano, pero con una clara alusión a la importancia de la presencia de España en su creación. Desafortunadamente, no he podido encontrar otros volúmenes de la *Historia de Méjico* que contengan este tipo de láminas alegóricas y que pudieran darnos más elementos para llegar a conclusiones sólidas.[48] A pesar de ello, sostengo que esta nueva edición de la obra de Zamacois se hizo con el propósito de contraponerse al imaginario que quería difundir *México a través de los siglos* con sus propias láminas. Todo esto me lleva a concluir que, en la década de 1880, estas dos historias generales compitieron por construir una identidad cultural. México se aceptaba como una nación mestiza, ¿pero cuál pasado debía prevalecer en el imaginario colectivo? ¿El indígena o el español?[49]

[47] Estos dos ejemplares se encuentran en el Recinto de Homenaje a don Benito Juárez en Palacio Nacional.

[48] Cabe señalar que hay una reedición del tomo III de 1885, que bien pudiera deberse al éxito que estaban teniendo las entregas de Riva Palacio sobre el virreinato.

[49] Hasta la actualidad se ignora cuál fue la recepción, por parte de los lectores, de estas dos obras. En 1882, al terminar su obra, Zamacois asentó que tenía ocho mil suscriptores, por su

En aquel mismo año de 1888, o quizás después, hubo todavía una tercera reedición del texto íntegro de Zamacois pero con una variación en el subtítulo: *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta el gobierno de d. Benito Juárez, escrita en vista de todo lo irrecusable que de aquel país han dado a la luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las Bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las de los conventos de aquel país por Don Niceto de Zamacois, continuada por un historiador competente e imparcial hasta nuestros días.*[50] Juan de la Fuente Parrés se presentó como "editor", la imprenta fue una nueva, la de Henrich y Cía, también de Barcelona. Hubo una edición de gran lujo de los nueve primeros tomos, el papel fue de mejor calidad y la mayoría de las imágenes, firmadas por Pujadas, son a colores, de gran calidad y están protegidas por un papel de china.[51]

Fue hasta 1901 que el supuesto "historiador competente e imparcial que continuaría la obra de Zamacois" se dio a conocer, Francisco C. Cosmes, con la obra *Historia General de Méjico, continuación a la de Don Niceto de Zamacois. Parte contemporánea. Los últimos 33 años.* Constó de cinco tomos que aparecieron entre 1901 y 1903, con algunas ilustraciones a color y el editor fue Araluce, el sucesor de Parrés en la labor editorial, quien para esos años ya radicaba en Barcelona.[52]

Si bien Niceto se había propuesto, con su *Historia de Méjico*, conciliar a los mexicanos aunque con tendencia a mostrar que el origen civilizador era el español, el continuador de su obra, Cosmes, se mostró mucho más hispanista que el vizcaíno. A él no le movía ningún afán conciliador, estaba convencido de la superioridad de "la raza española" y hacía alarde de su desprecio por los indígenas,

---

parte Ballescá, en su correspondencia con Riva Palacio, se quejó, el 15 de abril de 1889, de que de "los siete mil iniciales acabaron con 3 000 escasamente". *Vid.* Ortiz Monasterio, "Los orígenes literarios", p. 150.

[50] Todos los tomos de esta reedición aparecen sin fecha por lo que es imposible establecer cuando salió a la luz. Agradezco al maestro Miguel Ángel Castro su ayuda al esclarecerme varios aspectos de tipo editorial y tipográfico.

[51] Estos ejemplares se encuentran en la biblioteca del Instituto Mora.

[52] *Vid.* www.diariodeleon.es/noticias/filandon/araluce-libros_576953html. Web visitada el 13 de mayo de 2015.

tanto los antiguos como los contemporáneos, a quienes tildó siempre de "salvajes". Al decir de Hale, Cosmes era "vocingleramente hispanófilo" y muy cercano a la colonia española más recalcitrante de México. Por ello no es de extrañar que Telésforo García sostuviera, por aquellos años que este historiador-publicista servía bastante mejor "al bienestar y a la grandeza de México" que cuantos defensores "poco aprensivos" que se entregaban todos los días a "la estéril tarea de querer resucitar un indigenismo bien muerto y bien enterrado desde [hacía] siglos en el cementerio de la historia".

Desde el punto de vista historiográfico, el discurso de Cosmes pecó de demasiada reproducción de documentos, salpicado de algunas reflexiones suyas en que hizo gala de sus ideas positivistas, las cuales, a su decir, eran las únicas que garantizaban "una verdadera libertad y un gran espíritu de tolerancia". Esta última virtud, sin embargo, no le impidió sentir un gran desdén por "la escuela del jacobinismo metafísico", a cuyos integrantes llegó a llamar "energúmenos". Los acusó de tiranos y de ser incapaces de "aprehender la realidad mexicana" pues, al constitucionalizar las Leyes de Reforma, se habían opuesto a que "un pueblo entero" continuara observando las costumbres de sus antepasados, costumbres que amaba y que constituían su encanto, únicamente "porque algunas docenas de anticatólicos no las veían con agrado". Seguramente fue por esta razón que fue tan antilerdista, pero tampoco fue admirador de Juárez y se adelantó a las famosas diatribas de Bulnes al sostener que predominaba en él "el espíritu del cacique indígena", "que todo lo toleraba, todo lo perdonaba, menos que alguno le disputase la silla presidencial". Si a todo esto se añade que Cosmes insistió en seguir escribiendo México con "j" tal y como lo hacían los conservadores y los españoles, es evidente que su obra no podía más que reavivar el resquemor del liberalismo radical.

Reflexión final

Parece una ironía que fueran tres españoles los que entraron en competencia por haber sido los primeros en escribir –o publicar– la historia general de México. En efecto, en 1882, Zamacois señaló

que era el primero en haber elaborado dicha historia.[53] Por su parte, Olavarría y Ferrari, al término de su colaboración, a finales de 1888, no tuvo reparo en decir que estaba orgulloso de haber sido el primero en haber escrito de "un modo uniforme, completo y detallado y por un solo autor el periodo de 1828-1854", cuando sabía bien que su paisano se le había adelantado por varios años. En cuanto a Santiago Ballescá, el editor de *México a través de los siglos*, descalificó así la obra del vizcaíno:

> Diez años hace próximamente que concebimos la idea de emprender la publicación de una obra que viniese a llenar un vacío, cada vez más deplorable en la literatura mexicana, que no contaba *con ninguna producción que abrazase el estudio completo de la historia patria, desde los tiempos más remotos hasta la época contemporánea*.[54]

Y, por si hubiera alguna duda, remató que *México a través de los siglos* nunca dejaría de ser la primera historia general de México "debida a plumas competentes". Así terminó lo que llamo "rivalidad" entre las dos primeras historias generales de México. A mi parecer, Zamacois como autor poco tuvo que ver con ella, puesto que, a finales de 1884, se mostró muy abierto ante la aparición del *México a través de los siglos*:

> Nadie como yo, se [alegra] más de ello. Me honran con su amistad algunos de los ilustrados individuos que están encargados de escribirla, y deseo que el éxito que alcancen corresponda al talento, saber y capacidad que les distingue. Una obra más, ni diez, ni veinte, no se perjudican, refiriéndose a la historia de un país; por el contrario; el amante al estudio de ella, necesita de todas para adquirir en unas las noticias que en otras se han omitido, y, analizando sus diversas apreciaciones, formar su juicio sobre ellas. Exento de toda envidia literaria, quiero, para cuantos escriben, el mismo feliz resultado en sus producciones que anhelo para las mías. Conocedor de los desvelos,

[53] Lo cual no era cierto ya que se le había adelantado el zacatecano Ignacio Álvarez, si bien estando en Barcelona en 1882 era bastante lógico que no la conociera, sobre todo si tomamos en cuenta la poquísima difusión que tuvo la obra.

[54] "Los editores a los señores suscriptores", en Vigil, *México a través de los siglos*, pp. 399-400. Las cursivas son mías.

> fatigas, estudio, investigaciones y asiduidad que son necesarios para escribir la historia, siento verdadero afecto y cariño por los que se consagran a esa difícil tarea, y me complazco en los plácemes de los que alcanzan el aprecio del público.[565]

Así, de todo el embrollo entre escritores y editores españoles en México, creo que el único que se salva es Niceto de Zamacois, cuya personalidad y obra le dan el título suficiente para aparecer en el libro que el lector tiene en sus manos.

Fuentes documentales y bibliografía

Hemerografía

El Monitor Republicano, 1869
El Municipio Libre, 1883
El Partido Liberal, 1885
El Siglo diez y nueve, 1877-1878
El Tiempo, 1884
La Colonia Española, 1874, 1883-1884.
La Iberia, 1869
La Voz de México, 1870-1874, 1883-1885.

Bibliografía

Álvarez, Ignacio, *Estudios sobre la historia general de México,* Zacatecas, Imprenta Económica de Mariano Ruíz de Esparza, 1875-1877.

Covarrubias, José Enrique (selección y notas), *Niceto de Zamacois*: *México y Estados Unidos: dos historias*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013.

[55] El párrafo en cuestión forma parte del artículo en que Zamacois dio fin a la polémica histórica habida con el poblano José de la Luz Palafox. *El Monitor Republicano*, 27 de noviembre de 1884.

_____, (selección y notas), *Niceto de Zamacois: Vindicación de México. Antología,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

De Miramar a México, Editorial y Litografía Regina de los Ángeles, S. A, 1998.

Gutiérrez Hernández, Adriana, *Casino Español de México. 140 años de Historia*, México, Editorial Porrúa, 2004.

Novo, Javier, *Los Zamacois de Bilbao. Una saga de artistas*, Bilbao, BBK (colección Bizkaiko galak-Temas vizcaínos)**,** 2010.

Orozco y Berra, Manuel, *Memoria para el plano de la ciudad de México*, México, Imprenta de Santiago White, 1867.

Ortiz Monasterio, José, "Los orígenes literarios de *México a través de los siglos* y la función de la historiografía en el siglo XIX", en *Secuencia* (México, Instituto Mora), núm. 35, mayo-agosto 1996, pp. 109-122.

_____, *México eternamente*. *Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto Mora, 2004.

Pi-Suñer Llorens, Antonia, "Introducción", en Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884, Vol. IV de Historiografía Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 9-34.

_____, "Niceto de Zamacois y su anhelo de reconciliación de la sociedad mexicana", en Álvaro Matute (ed.), *Historiografía española y norteamericana sobre México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

_____, "Una mirada retrospectiva: la pugna historiográfica por la construcción de la identidad nacional, 1848-1902", en Josefina Mac Gregor (coord.), *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos. Libro 1. Discursos históricos, identidad e imaginación nacionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 33-70.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Torre Rendón, Judith de la, "Niceto de Zamacois y su búsqueda de la reconciliación de la sociedad mexicana", Tesis de Licenciatura inédita, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

_____, "Niceto de Zamacois" en Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884, Vol. IV de Historiografía Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Vieyra, Lilia, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora,* México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

Vigil, José María, "La Reforma", en *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1982.

Zamacois, Niceto de, *Historia de Méjico*, Barcelona, J F Parres, 1876-1882, 20 vols.

_____, *De Miramar a México*, México, Editorial y Litografía Regina de los Ángeles, 1998.

_____, *Origen del plagio en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.

ALICE DIXON LE PLONGEON, UNA MUJER DE FALDA Y PANTALONES

Lorena Careaga Viliesid
Universidad del Caribe

> Estos mudos testigos de la antigua civilización americana hacían vibrar cada fibra de nuestro ser con el deseo de conocer el pasado, para desentrañar el misterio.[1]
>
> No somos más que animales humanos.[2]

Londres no volvería a ser el mismo. Tampoco el mundo. La Gran Exposición de 1851, alojada en aquella maravilla arquitectónica que era el Palacio de Cristal, así lo demostraría. Frente a los prototipos del avance industrial, agrícola y tecnológico de Inglaterra, que abarcaban más de la mitad del recinto y predominaban de manera abrumadora sobre los productos artesanales de países menos prósperos y el aporte exótico de las colonias que empezaban a conformar el imperio británico, no solo resultaba evidente que la Revolución Industrial rendía inexorablemente sus frutos, sino que la brecha entre las naciones se estaba volviendo cada vez más pronunciada.

A pesar de proclamarse como el espejo de un "progreso" deseable para todos, la exposición del Palacio de Cristal inauguró una sucesión de eventos similares; otras exposiciones mundiales que fueron dándose en diferentes tiempos y ciudades de Europa y Estados Unidos pero siempre bajo la misma tónica: la supremacía

[1] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, p. 5. Agradezco a Peter Diderich, de la Universidad de Rostock, el proporcionarme la transcripción de este manuscrito inédito. La referencia a las páginas es suya, la traducción es mía.
[2] Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, p. 75.

del mundo capitalista, de la población blanca, de la cultura occidental. Se aludió, quizá por primera vez, a la globalización, a la posibilidad de hacer partícipe de los provechos del conocimiento a "la comunidad en su totalidad".[3] Hubo quien describió la Gran Exhibición como "uno de aquellos proyectos que tiende a convertir el mundo entero en un solo pueblo"[4] , con la Gran Bretaña a la cabeza, seguida de cerca por Francia, aunque fuese evidente, en el seno de la misma exhibición, que ese mundo crecía en desigualdades y contradicciones.[5] Hasta del "fin de la historia" se habló.[6] Sin embargo, a la par que abría sus puertas a los más de 25,000 visitantes que recorrieron sus salones tan solo el día de la inauguración, la exposición del Palacio de Cristal significó precisamente el albor del colonialismo europeo que se desataría sobre Asia y África.[7]

El mundo no volvería a ser el mismo. Tampoco sus fronteras. El siglo XIX daría continuidad al afán científico iniciado desde la Ilustración dieciochesca por conocer los componentes geográficos, botánicos, zoológicos y humanos del orbe, mismos que pusieron de manifiesto ante los azorados y ávidos ojos europeos la cornucopia de recursos de aquellas tierras desconocidas; también introduciría otros propósitos comerciales y políticos. Ya Humboldt había planteado no solo un nuevo tipo de estudio geográfico que abarcaba tanto el entorno como la gente que habitaba en él, sino también la necesidad de hacerlo por medio de instrumentos de medición novedosos, descripciones detalladas, imágenes fieles y

[3] Palabras del príncipe Alberto con motivo de los preparativos para la exhibición de 1851, en Plum, *Exposiciones Mundiales en el siglo XIX,* p. 88, en Quiza, "Babel revisitada", s.p.

[4] Convocatoria del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas español a los expositores cubanos, ANC, Gobierno Superior Civil, leg. 1054, exp. 37408, "Expediente sobre las disposiciones dictadas para concurrir a la exposición general de Industrias proyectada en Londres", 1850, en Quiza, "Babel revisitada", s.p.

[5] Tan solo nueve años después de inaugurada la Gran Exposición, Inglaterra producía el 20% de todos los bienes industriales, así como la mitad del hierro y del algodón y las dos terceras partes del carbón del mundo.

[6] "No sucederá así cuando el progreso universal de esta [la humanidad], llevando los adelantos e invenciones a todos los países, uniformando las prácticas y destruyendo esa serie cronológica a que acabo de aludir, que reproduce en una misma época todos los períodos históricos, alcance la unidad científica en los medios de producción empleados en todo el globo." De la Sagra, *Memoria sobre los objetos estudiados*, p. XXII, en Quiza, "Babel revisitada".

[7] Del 1 de mayo al 15 de octubre de 1851, lapso en el que estuvo abierta al público, la Gran Exhibición atrajo a más de seis millones de visitantes de todas las clases sociales. Jennings, "The adventures of Mr and Mrs Sandboys and Family", p. 8.

evidencias físicas.[8] Los grandes viajes de exploración decimonónicos estarían inspirados en esta visión de largo alcance. Sin embargo, la propuesta humboldtiana de investigar científicamente los productos comercializables de un país para que su rendimiento beneficiara a la sociedad en su conjunto, en muchos casos fue hecha a un lado y no corrió con la misma suerte que su propuesta metodológica y su rigor científico. Los viajeros del siglo XIX tomarían su ejemplo y consejos al pie de la letra a la par que develaban territorios ignotos, pero se convertirían, consciente o inconscientemente, en los promotores de un colonialismo no solo militar, territorial y económico, sino cultural.[9]

Y en aquella metrópoli, que era a la vez el puerto más grande del orbe y la ciudad por excelencia de contrastes sociales y culturales, donde coexistían el puritanismo victoriano con el juego, la prostitución y las drogas, las creencias del espiritualismo con las sociedades científicas e instituciones académicas de mayor renombre, en ese Londres de 1851 nació Alice Dixon. Dos décadas más tarde, y en contra de todos los pronósticos de la época, estaría en proceso de convertirse no solo en una mujer liberada, activista política y practicante de la teosofía y del socialismo fabiano, sino en una viajera, fotógrafa expedicionaria y escritora profesional, dispuesta a lanzarse a sus 19 años, de la mano de un hombre 25 años mayor que ella y con el que aún no estaba casada, a una aventura que perduraría por el resto de su vida.

El objetivo de este artículo es analizar el papel que un actor no oficial de las relaciones internacionales juega en un ámbito específico: el de la divulgación de la historia y la cultura de México, dentro del contexto no solo de la defensa del patrimonio histórico y cultural nacional, sino de la presencia, las demandas y los intereses de los exploradores extranjeros que descubrían dicho patrimonio y de las instituciones que los respaldaban. En especial se busca llevar dicho análisis al rol que Alice Dixon haya podido desempeñar

[8] Pyenson y Sheets-Pyenson, *Servants of Nature*, p. 258, Covarrubias, "Los aspectos sociológicos del *Ensayo Político* de Humboldt", p. 515.

[9] La obra *Vistas o Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* fue el principal acicate de los estudios arqueológicos emprendidos por primeros viajeros del Yucatán decimonónico, como Jean de Waldeck, John L. Stephens y Emanuel Friedrichsthal, quienes conocieron personalmente a Humboldt.

como una de ellos, tanto individualmente como en sociedad con su marido, Augustus Le Plongeon, visualizándola como investigadora y difusora de información sobre Yucatán y los mayas, como agente de influencia en la opinión pública desde su posición de activista social, y como enlace con personajes del mundo político, diplomático y académico tanto de México como de Estados Unidos.

El encuentro

En la plétora social y cultural de la vida londinense, la familia Dixon no pasaba desapercibida ni suscribía los cánones del "establishment". El padre de Alice, Henry Dixon, era un fotógrafo reconocido, interesado en el arte y avances de las técnicas fotográficas, y dueño de un estudio donde se reproducían, entre otras cosas, imágenes de objetos de museo y edificios históricos de la ciudad. Algunos de sus proyectos más notables fueron el registro fotográfico del Viaducto Holborn a fines de la década de 1860, la fotografía de los animales del zoológico de Londres entre 1875 y 1885, y la comisión que recibió en 1879 para fotografiar edificios del viejo Londres convertidos en reliquias arquitectónicas. El hermano mayor de Henry, Jacob Dixon, era médico de un hospital homeopático, un convencido espiritualista y promotor entusiasta de sesiones espiritistas, contribuyendo con esta forma de práctica espiritual a las creencias peculiares de los Dixon, una familia en la que se respiraban ideas progresistas, liberales y poco convencionales. Alice, la segunda de nueve hijos, algunos de los cuales también destacaron como fotógrafos y artistas, recibió una educación muy completa que incluía música, matemáticas, historia, arte y literatura; y no solo aprendería de su padre el oficio de la fotografía, sino también la habilidad de observar cuidadosamente el entorno con una actitud abierta e indagadora. Henry Dixon es descrito como un personaje afectuoso, directo y sin recovecos, que estimularía la curiosidad y talentos naturales de Alice, instilando en ella ideas de igualdad y conciencia social.[10]

[10] Para detalles de la infancia y juventud de Alice, así como de sus padres, tíos y hermanos, *vid.* Desmond, *Yucatan through her eyes*, pp. 7-13.

Con el tiempo, la experiencia y haciendo mancuerna con Augustus Le Plongeon, Alice llegaría a ser una fotógrafa profesional capaz de escribir artículos técnicos en revistas especializadas, y de tomar cientos de fotografías en las condiciones más desafiantes, es decir, en medio de la selva yucateca, a temperaturas y humedad tropicales, transportando equipo, placas de vidrio y químicos a lomo de mula y con el auxilio de sus guías y cargadores mayas. Asimismo, se convertiría en una prolífica articulista y conferencista, divulgando lo que ella y su marido observaron, interpretaron y vivieron durante los años transcurridos en la Península, tarea que llevaría a cabo hasta su muerte, ocurrida en Brooklyn, Nueva York, en 1910.

A Alice se debe una colección de vistas de la vida cotidiana en ciudades como Mérida y Belice: mujeres y hombres en trajes típicos, cocineras mayas preparando la comida o haciendo la compra en el mercado, una escuela de niñas, parejas en bailes y festejos, gente recostada en hamacas en la playa, transitando por plazas, saliendo de la iglesia y de camino a la plaza de toros; incluso aparecen, descansando a la sombra de los árboles, los soldados que los escoltaban ante el peligro latente de los mayas rebeldes. No hay duda de su pericia como fotógrafa porque, además de las tomas atribuidas a su autoría, ¿quién, si no Alice, capturó las numerosas imágenes en las que aparece Augustus?

Los Le Plongeon multiplicaron en foto lo que en 1834 hizo en dibujos Jean de Waldeck y que dos décadas después el francés Desiré Charnay también perfeccionaría: una fotografía costumbrista, de tipos sociales y escenas cotidianas. A esto se añade no solo el registro en imágenes de las evidencias arqueológicas de monumentos y hallazgos, sino algo igual de valioso: plasmaron la labor *in situ* de sí mismos como exploradores pioneros, mientras trabajaban en lo alto de andamios escrutando, calcando y sacando moldes de aquellos restos pétreos recién desbrozados de la vegetación que los escondía. Es decir, dejaron registrada para la posteridad la metodología en ciernes del oficio de la arqueología en los albores de las ciencias sociales.

Alice Dixon y Augustus Le Plongeon se conocieron en Londres en 1870. Este controvertido personaje, fotógrafo, explorador y dícese médico nacido en la isla de Jersey, que había ya vivido en San Francisco y en Perú por varios años, y que se contaba entre

aquellos que habían visitado la Gran Exhibición de 1851,[11] arribó a la capital inglesa con el propósito de estudiar un manuscrito del Museo Británico. Poco después se topó con Alice, que laboraba en el próspero negocio de su padre y hacía, asimismo, copias de pinturas y documentación de objetos para ése y otros museos. Almas gemelas en intereses, ideología, convicciones espirituales y afanes aventureros, partieron de Londres rumbo a Nueva York, a donde llegaron a mediados de 1871. En octubre de ese año se casaron y comenzaron sus largos preparativos para viajar a Yucatán. A raíz de las críticas que Augustus recibiera en una conferencia sobre sus trabajos en Perú, en el sentido de que no podían haber existido, en tiempos remotos, naciones civilizadas en el continente americano, éste había decidido estudiar los vestigios mayas de Yucatán en busca de mayores evidencias, tarea a la que Alice y él se dedicarían durante más de una década.[12]

En Yucatán

¿De qué forma era vista, desde el exterior, la Península durante la mayor parte del siglo XIX? Sobre todo, como un lugar recóndito y desconocido en el que se había desarrollado una civilización, cuyo enigmático origen era puesto una y otra vez en la palestra y a debate. Con el tiempo, también sería apreciada como fuente de uno de los cultivos más productivos del mercado internacional: el henequén. Sin embargo, para los viajeros extranjeros, los vestigios de la cultura maya continuarían siendo su motivación principal, incluso cuando estudiarlos dejó de ser una empresa individual y se convirtió en una tarea de investigación auspiciada por universidades, museos y sociedades científicas.

[11] Le Plongeon, quien ya había incursionado en la fotografía y acababa de regresar de Perú, quedó impresionado al conocer en el Palacio de Cristal el procedimiento del talbotipo o calotipo, el cual, a diferencia del daguerrotipo, no requería de una placa de metal para realizar múltiples copias del original. Su entusiasmo lo llevó a conocer personalmente al inventor, el ya famoso William Fox Talbot, y aprender de él dicha técnica. Lord Russell, quien compartía con él las enseñanzas de Talbot, comentó desilusionado que el talbotipo no funcionaba en regiones en extremo calurosas, como Egipto, y Augustus le prometió experimentar este procedimiento, cosa que hizo en el clima caribeño de Saint Thomas, y luego en Yucatán. Desmond y Messenger, *A Dream of Maya*, pp. 2-8. Concha *et al*., *Fotógrafos, imagen y sociedad*, 2010, p. 96.

[12] Dixon, *Yucatan: Its Ancient Palaces*, 1884. La traducción de ésta y todas las citas en inglés es mía.

Hasta que los primeros viajeros del siglo XIX comenzaron a publicar sus relatos, no se sabía prácticamente nada en los círculos internacionales acerca del Yucatán de la época ni de los restos diseminados por la selva, testigos de un pasado que se antojaba grandioso pero que permanecía envuelto en un halo de misterio. Fueron básicamente Jean de Waldeck en 1836 y John L. Stephens en 1841 y 1842, los viajeros más connotados y leídos en Europa y Estados Unidos, quienes iniciaron esta difusión. Les seguirían otros muchos, pero no todos tendrían su alcance ni sus obras se convertirían en best sellers. Cuando Alice Dixon y Augustus Le Plongeon arribaron a la Península, les habían antecedido no solo estos insignes exploradores, sino el austríaco Emanuel Friedrichsthal, primer europeo en registrar los restos de Chichén Itzá mediante un daguerrotipo, el estadunidense Benjamin Norman, cuya obra fue opacada por la de Stephens, el francés Desiré Charnay, fotógrafo expedicionario y rival destacado de Le Plongeon y el abate Brasseur de Bourbourg, reconocido erudito de las cuestiones mayas. Fue a partir de los trabajos publicados de estos personajes que el mundo conoció más de cerca y a través de sus aventuras inverosímiles, lo que era Yucatán y lo que comenzaba a perfilarse como una de las grandes civilizaciones de la antigüedad.

El 28 de julio de 1873, los Le Plongeon salieron de Nueva York con destino a la Península, anclando en el puerto de Progreso el 6 de agosto y encontrándose con una región asolada por la fiebre amarilla y la guerra.[13] No sólo continuaban sucediéndose los enfrentamientos políticos entre Mérida y Campeche y las asonadas militares para hacerse del poder; seguía existiendo un estado permanente de conflicto desde que, en 1847, estallara la Guerra de Castas con el resultado de que una buena parte del territorio oriental peninsular se encontraba en manos y bajo el dominio de los sublevados mayas.

En cuanto les fue posible, dado que a los pocos días Alice cayó víctima de la epidemia, los Le Plongeon comenzaron a estudiar, documentarse y recopilar información, en lo que representaría un salto cualitativo con respecto a sus predecesores, pues no

[13] Dixon, "The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876", en Desmond, *Yucatan through her eyes*, p. 38.

pretendían tan solo fotografiar y describir las antiguas ciudades mayas; tenían una misión que cumplir y una hipótesis que comprobar. Se convirtieron en visitantes asiduos de las bibliotecas y los archivos de Mérida, lo que enriqueció su acervo de datos históricos, lingüísticos y geográficos. Bajo la tutoría del presbítero Crescencio Carrillo y Ancona, en aquel momento director del Museo Yucateco, estudiaron tanto el español como la lengua maya para comprender mejor las costumbres indígenas, pues estaban convencidos de que su habilidad para comunicarse fluidamente con los mayas vivos sería una llave fundamental en el descubrimiento de su pasado. Entendieron también la importancia de las observaciones etnográficas como elementos de analogía y comparación para arrojar luz sobre los mayas antiguos, sus creencias y su vida cotidiana.[14] Además, para el momento en que los Le Plongeon llegaron a la Península, ya Brasseur había no solo traducido el *Popol Vuh*, sino hallado en Madrid el texto de fray Diego de Landa: *Relación de las cosas de Yucatán*, que se convertiría en el libro de cabecera de Augustus.[15]

Convencido de que los indígenas contemporáneos a él descendían de los mayas antiguos que habían habitado en aquellas ciudades en ruinas, Le Plongeon se preguntó si también habrían sido capaces de dar origen a las restantes civilizaciones del mundo, y fijó su mirada en Chichén Itzá para averiguar la respuesta. Sin embargo, aún antes de arribar a aquel sitio, no tuvo empacho en hacer interpretaciones extremas y sin fundamento a partir de lo que empezaron a parecerle coincidencias, señales y profecías. Fue de Brasseur y sus conceptos difusionistas[16] de quien tomó originalmente la idea de que la compleja civilización maya había dado a los pueblos del valle del Nilo la escritura, la religión y la arquitectura, puesto que los descendientes de los supervivientes

[14] Desmond y Messenger, *A Dream of Maya*, pp. 18-19.

[15] Careaga, "Invasores, exploradores y viajeros", pp. 253-254.

[16] La Escuela Difusionista, surgida en Alemania a partir de Friedrich Ratzel y continuada por su discípulo, Leo Frobenius, planteaba la irradiación de avances técnicos y culturales desde un área de creación o elaboración específica a otras zonas, mediante contactos, migraciones o invasiones. Los difusionistas británicos más destacados fueron W.H.R. Rivers, Grafton Elliot-Smith y W.J. Perry. El difusionismo extremo de Elliot-Smith llegó a afirmar que todas las culturas del mundo provenían de la egipcia. Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, p. 328-332.

de la Atlántida, es decir, "los mayas", se habían refugiado en Chichén Itzá, desde donde poblaron y civilizaron nuevamente gran parte del mundo.[17]

En aquellos momentos, tal idea no sonaba del todo descabellada. Prueba de ello es que Edward H. Thompson fue escogido en 1885 por la American Antiquarian Society para continuar las exploraciones de Le Plongeon en Yucatán, en parte por haber publicado un artículo sobre la muy factible existencia de la Atlántida, aunque sin avalar que hubiese relación alguna entre los mayas y el mítico continente.[18] No obstante, para que la civilización maya fuese el origen del resto de las civilizaciones del mundo, debía ser por fuerza muy antigua, y esa antigüedad milenaria fue una de las hipótesis más criticadas por otros académicos en total desacuerdo con que Chichén Itzá hubiese existido antes que Egipto. La cronología sencillamente no coincidía.

Resulta asombroso que alguien con la erudición y experiencia de Le Plongeon, se comprometiera de forma tan total e irrevocable con una teoría que no había comprobado, forzando los datos y las evidencias para que encajaran en ella y desvirtuando así el extenso trabajo de investigación que la pareja llevó a cabo.[19] La mente humana —afirmaba— es y ha sido la misma a través de la historia, "su pretendido progreso y desarrollo son totalmente imaginarios" y "no hay diferencias entre el hombre civilizado de la actualidad y el hombre civilizado de hace cinco mil años".[20] Era posible, entonces, hacer comparaciones y analogías; y cayendo en la tentación, tanto Augustus como Alice las hicieron constantemente entre los mayas y otros pueblos y lugares, así como también a través del tiempo. Sus considerables conocimientos etnográficos, que reunían mucho de lo que se sabía hasta entonces, trabajaron en su contra.

[17] Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", p. 66, y "Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel", p. 99.

[18] Thompson, "Atlantis not a myth", pp. 759-764.

[19] En 1877 el viajero alemán Brantz Mayer advertía con sabiduría que "el anticuario americano debe todavía evitar el peligro de comenzar sus investigaciones con una hipótesis, porque lo más probable es que, en la confusión mítica de nuestro pasado aborigen, encuentre abundantes pistas para justificar cualquier idea surgida de su credulidad y esperanzas". Mayer, *Observations on Mexican History and Archaeology*, en Desmond y Messenger, *A Dream of Maya*, pp. XIX-XX.

[20] Le Plongeon, "Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel", p. 94.

El que los Le Plongeon profesaran el credo teosófico, incluyendo la idea de la reencarnación, tuvo sin duda una influencia crucial en su actitud hacia los vestigios del pasado maya. Los teósofos tenían fascinación por los hechos sobrenaturales y las ocurrencias extraordinarias, así como por desarrollar poderes psíquicos y espirituales superiores. La Sociedad Teosófica, fundada en la ciudad de Nueva York en 1875 por Helena Blavatsky y Henry Steel Olcott, afirmaba tener entre sus objetivos el formar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color; fomentar el estudio comparativo de la religión, la filosofía y la ciencia; e investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el ser humano. Durante varios años Alice se mantuvo activa dentro de la Sociedad Teosófica, y aunque acabó separándose de Mme. Blavatsky por diferencias teóricas, siguió siendo amiga de la teósofa socialista Annie Wood Bessant y del espiritista James Churchward. Es evidente que varias actitudes y convicciones de los Le Plongeon con relación a su trabajo arqueológico, procedían de estas doctrinas.

Después de una residencia de casi dos años en la capital yucateca, estaban listos para emprender el lento recorrido de Mérida a Chichén, el cual les tomó varios meses. Alice describió el equipaje con el que viajaban y las dificultades que el entorno les presentaba cada vez que iban a hacer tomas:

> [El ferrocarril] no existía antes de 1882. Por lo tanto tuvimos que contratar un bolan-koche, y a las cinco de la mañana estaba en nuestra puerta. El conductor tardó una hora entera para cargar el vehículo con nuestro equipaje. Éste consistía de un baúl conteniendo aparatos fotográficos, una tienda oscura, productos químicos, instrumentos de agrimensura. etc., que pesaba unos 250 kilos; una bolsa de goma grande de agua para el trabajo fotográfico; hamacas; escopetas; una maleta; un bolso y otras misceláneas. Nuestra caja oscura era colocada entre las ruinas y entonces comenzábamos a luchar con las dificultades fotográficas. Cuando deseábamos exposiciones a la luz del sol, aparecían numerosas nubes tentadoras. Un viento fuerte mecía cada rama, creando feos borrones en las placas. Cuando otras condiciones eran adecuadas, los nativos, posando para embellecer la imagen, se movían en el momento crítico aunque se hubiesen mantenido como

> estatuas por un buen rato previamente. En el cuarto oscuro nos molestaba el polvo y la dificultad para excluir la luz, ya que el viento agitaba la cortina negra a pesar de estar cargada con plomo y detenida con piedras. Finalmente, el colodión se estriaba debido al calor seco que provocaba una evaporación demasiado rápida del éter.[21]

Esta "caja oscura", inventada por Augustus, permitía empacar cada artículo por separado en compartimentos, proteger los químicos requeridos para el procedimiento del colodión y ser armada como cuarto oscuro portátil en menos de cinco minutos, teniendo todos los implementos necesarios para el revelado a la mano.

Cuando finalmente emprendieron el viaje rumbo al oriente en noviembre de 1874, llevaban una interesante encomienda del gobernador Liborio Irigoyen: ante un grave brote epidémico de viruela, éste les pidió ayuda para vacunar a los habitantes de cada poblado por el que pasaran en su ruta hacia Chichén Itzá, y así lo hicieron. Resulta curiosa esta forma en la que el gobierno hizo uso de las habilidades y formación profesional de la pareja, aunque no fueron ni serían los únicos ejemplos de viajeros convertidos en médicos. En el caso de los Le Plongeon, el que hablaran maya y se hubieran familiarizado con tantos aspectos de la vida cotidiana yucateca, provocó no solo que su campaña de vacunación en haciendas y poblados resultara en gran medida exitosa, sino que les permitió recabar gran cantidad de información etnográfica, histórica y arqueológica que Alice fue diligentemente anotando en su diario y en notas con las cuales luego redactaría una magna obra que al día de hoy permanece inédita.[22]

Viajando a veces de noche y por rutas cubiertas de vegetación, algunas de las cuales nadie había utilizado en la última década, Alice y Augustus llegaron finalmente a Chichén Itzá casi un año después, a fines de septiembre de 1875. Les acompañaba una necesaria escolta militar como protección ante un posible ataque

[21] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, pp. 27, 36 y 149. Concha *et al*., *Fotógrafos, imagen y sociedad*, p. 99.

[22] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces. Este texto contiene ordenadas y mejor redactadas las notas que tomó en el viaje, mismas que constituyen su diario y que han sido publicadas como tal en Desmond, *Yucatan through her eyes*.

de los mayas sublevados, pues la antigua ciudad maya se encontraba en pleno territorio rebelde. A pesar de las constantes alarmas, de la indolencia de sus trabajadores, de las deserciones y en ocasiones de la escasez de alimentos, trabajaron en aquel sitio durante unos tres meses, tomando un sinnúmero de fotografías. En varias de ellas es posible ver a una Alice activa y diligente, con sombrero de palma y pantalones, mismos que cubría hasta la rodilla con una falda enrollada. No dudó en reconocer el confort y libertad que le brindaba la vestimenta masculina, ni en denunciar la nefasta tiranía de los atuendos femeninos, que no sólo eran perjudiciales para la salud, sino que inducían a la timidez. Los pantalones, al decir de Alice y para utilizar un término actual, la empoderaban:

> Con relación al tema de la ropa masculina, al cual ya no aludiré, no están fuera de lugar algunas observaciones. Un pantalón ancho afgano, blusa amplia y botas altas –una precaución necesaria contra las serpientes– constituyó el atuendo que me permitió caminar, correr o cabalgar a donde el deber llamara y escalar peligrosos lugares con la confianza en mis propios movimientos. Además, la libertad de acción me hizo audaz, confiriéndome un sentido de independencia y capacidad para escapar del peligro mediante una activa agilidad. Me volví más fuerte y menos nerviosa, a pesar del reto de estar siempre obligada a llevar un rifle cargado, listo para cualquier bípedo o cuadrúpedo perjudicial. La vida al aire libre tuvo algo que ver con mi mejoramiento físico, pero la vestimenta fue el factor principal. Cuando, a nuestro regreso a la civilización, fue necesario adoptar de nuevo el atuendo femenino convencional, me produjo un efecto depresivo que duró algún tiempo. Entendí entonces lo que siente un pájaro cuando es atrapado y enjaulado. El corpiño ajustado y las faldas largas fueron durante muchos días tan agotadoras que no encontré nada en la vida citadina que compensara el malestar que me producían las enaguas y varillas; y por lo tanto, llegué a la conclusión de que el modo de vestir de la mujer es perjudicial para su salud y su fuerza, irritante a los nervios y al temperamento, y que sin duda la vuelve tímida para la acción.[23]

[23] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, pp. 139-140.

Según la descripción de Alice, fue durante las excavaciones del 8 de noviembre cuando Le Plongeon, creyendo haber encontrado una columna enterrada, dio con la cabeza de la masiva escultura conocida hoy en día como el Chac Mool. Sacarla del lugar en el que se encontraba sepultada a casi cuatro metros de la superficie, fue una tarea larga, difícil y peligrosa, misma que lograron llevar a cabo gracias a un sistema de rampas y troncos, cavando una zanja suficientemente ancha alrededor del monolito. Alice relató no sólo los miedos y supersticiones que los trabajadores mayas expresaban al respecto, sino sus diversos esfuerzos para sabotear el procedimiento, cosa que ella atribuyó a su desánimo y pereza. Tuvo incluso que vigilar a punta de pistola las armas de la escolta que les daba protección en tanto éstos participaban también en la ardua labor. Finalmente, después de dos semanas, el Chac Mool salió a la superficie:

> Si la satisfacción experimentada en el logro de una empresa corresponde al esfuerzo invertido en el empeño, entonces no era sorprendente si, en aquella situación, experimentáramos un breve descanso de todo cuidado y ansiedad. Para nosotros, éste fue un momento de suprema satisfacción, que no se vio empañado por ningún conocimiento del disgusto que estábamos condenados a sufrir con relación a nuestro descubrimiento.[24]

Las paradojas del patrimonio histórico: preservación, difusión, expoliación

Desde el siglo xix, la cultura del México antiguo se convirtió en un elemento muy favorecido para atraer la atención y mejorar la imagen del país. Tal fue, según Ortega y Medina, la intención en 1823 del recién estrenado gobierno mexicano, al facilitarle al inglés William Bullock una serie de piezas para ser exhibidas en el extranjero.[25] Durante una estancia de seis meses, el viajero inglés recolectó numerosos objetos, entre ellos figuras de barro y obsidiana, códices, mapas y esculturas, con la intención de montar

[24] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, p. 195.
[25] Ortega y Medina, "Estudio preliminar", p. 41.

una exposición en el Egyptian Hall de Londres titulada "México Antiguo y México Moderno". Nunca se había presentado en Europa nada similar y la exhibición estuvo abierta al público por más de un año.[26]

Funcionarios del gobierno como Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante, dieron su apoyo a Bullock mediante el préstamo de algunos de aquellos objetos, mismos que luego se le pidió que regresara. El porqué de tal préstamo se debía a que la nación recién independizada necesitaba exhibirse y exhibir las glorias de un pasado anterior a la llegada de los españoles. Se trataba de construir una nueva imagen que no tuviera que ver con el pasado hispánico ni colonial. La idea de Bullock, sin embargo, no era únicamente instruir, sino comerciar con aquellos objetos. No se sabe quién adquirió muchas de las piezas; algunas regresaron a México pero la mayoría se quedó en el Museo Británico.[27]

En aquella exhibición, las esculturas, objetos y reproducciones dispuestos en entornos y escenarios "realistas", eran complementados por animales, algunos vivos, la mayoría disecados, y por la presencia de exóticos indígenas.[28] Esto recuerda no sólo el famoso Panorama, de infausto destino, que montarían en Nueva York John L. Stephens y Frederick Catherwood a su regreso de Yucatán en 1842,[29] sino en parte también la metodología que la propia Alice seguiría décadas después para difundir lo que ella y Le Plongeon habían descubierto en la Península. Es decir, un evento cultural en el que se ofrecía una conferencia a la par que se mostraban fotos y diapositivas en tercera dimensión y se exhibían objetos, calcas y otras reproducciones mayas.

Con Bullock estamos frente al primer caso en el siglo XIX en el que un extranjero, de *motu proprio*, se promueve como agente no

[26] Velázquez, "En busca del pasado", pp. 17 y sig.
[27] Careaga, "Invasores, exploradores y viajeros", p. 92.
[28] Pearce, "William Bullock, collections and exhibitions", p. 29.
[29] Careaga, "Invasores, exploradores y viajeros", p. 110. Los neoyorquinos hicieron cola para admirar las pinturas, los dinteles labrados, las esculturas, los paneles y los bajorrelieves provenientes de la Península. Ello significó para Stephens y Catherwood un triunfo enorme pero también efímero, puesto que la noche del 31 de julio de 1842, el Panorama se incendió y en pocos minutos, mucho de lo que había sido la trayectoria profesional de Catherwood se esfumó, incluyendo el producto de meses de trabajo en Yucatán: dibujos, planos, croquis, daguerrotipos y objetos, con consecuencias desastrosas no solo económicas.

oficial de las relaciones internacionales de México, con la aquiescencia y complicidad del gobierno mexicano, para realizar una labor de difusión de la historia y la cultura del país sin que necesariamente los participantes en dicha relación tuvieran los mismos intereses ni objetivos. Al gobierno mexicano le importaba romper con el perfil colonial y crear uno nuevo con base en el pasado prehispánico, mientras que Bullock, como coleccionista y promotor de exhibiciones y museos, tenía en mente cuestiones más bien comerciales y de prestigio. A partir de ese momento, muchos de los viajeros decimonónicos —convertidos en anticuarios, exploradores y fotógrafos expedicionarios— jugaron un papel trascendental en las diversas formas en las que se preservó y se difundió la antigua cultura de México, algunas de ellas legales y fomentadas por las autoridades y por instituciones extranjeras, y otras ilegales, sancionadas y perseguidas.

El gobierno mexicano no siempre ganaría la partida puesto que no estaba preparado jurídicamente para defender el patrimonio histórico, a pesar de la construcción del Museo Nacional en la década de 1820, como parte de la consolidación de la identidad y el espíritu patriótico de la época. Su posición vacilante, por momentos interesada en valerse de los extranjeros, en otros indiferente y en muchos casos persecutoria, está bien ejemplificada en el caso de Waldeck: En octubre de 1831, Alamán, como Ministro de Relaciones, le firmó al viajero austríaco una circular por la cual reconocía y aceptaba el proyecto de suscripción para su viaje a Palenque.[30] No obstante, el proyecto no solo no se llevó a cabo como se había propuesto, sino que dio pie a una disputa sobre la publicación y propiedad de los resultados. La Sociedad de Anticuarios de Palenque —que se quedó en prospecto y nunca llegó a funcionar— acabó culpando a Waldeck de saqueo. Además de confiscarle sus dibujos y papeles en Mérida (no se encontró ningún objeto en su residencia), las autoridades yucatecas, por su parte, iniciaron una causa el 16 de enero de 1836 por la cual el administrador de la aduana marítima de Sisal debía vigilar la

[30] Los objetivos de la expedición se encuentran en *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos,* 14 de noviembre de 1831, en Mestre, "Algo sobre el barón de Waldeck", en *Viaje pintoresco*, pp. 29-30.

extracción de antigüedades por los extranjeros, en particular por un Waldeck acusado hasta de espionaje.[31]

A diferencia de este proceso, a Stephens y Catherwood nadie les exigió que devolvieran los tesoros extraídos de Yucatán ni ellos rindieron cuentas después del incendio de su Panorama, en el que todas esas piezas se perdieron. No solo eso, sino que Stephens se convirtió en una celebridad alabada y homenajeada, cuyo prestigio quizá evitó cualquier crítica o reclamación. Podría también pensarse que en aquellos momentos —1842— en los que Yucatán y México estaban separados, los afanes de sus gobernantes se encontraban muy alejados de la protección de un patrimonio cultural.

A pesar de estos incipientes intentos de crear y ejercer una política de recuperación y recaudación de vestigios prehispánicos, ésta aún tardaría en consolidarse y el gobierno nacional careció por varios años no solo de formas reales de control y protección del patrimonio cultural, sino de un interés genuino en aquello que no fueran las culturas del Altiplano, en especial la azteca. Al parecer, Yucatán y la civilización maya desmerecían en importancia, quizá por la distancia geográfica y el distanciamiento político de la Península con relación al centro del país, quizá porque aún había porciones de aquella región sustraídas del control gubernamental y en manos de los mayas sublevados, quizá porque los gobiernos previos a Porfirio Díaz, y aún él en los primeros años de su presidencia, no tenían muy claro qué querían proteger ni cómo.

Por varias décadas el único instrumento que en México prohibía la exportación de oro, plata, semilla de la cochinilla y "monumentos y antigüedades mexicanas" fue el llamado "Arancel para las aduanas marítimas y de la frontera de la República mexicana", promulgado en noviembre de 1827, estableciendo el decomiso como única sanción. No era, pues, una ley propiamente de protección del patrimonio cultural. En la Península, el artículo 41 de las "Bases Reglamentarias para la formación anual de estadísticas del departamento" contenidas en el decreto "Reforma de la división territorial" de agosto de 1837, "ordenaba que se reportase a las autoridades aquellos [monumentos y antigüedades] que se encontrasen en la jurisdicción de cada pueblo, ya fuesen obras de la naturaleza o del

[31] Careaga, "Invasores, exploradores y viajeros", p. 93.

arte, indicando el estado, distancia, localidad y rumbo del pueblo respectivo, de la cabecera de partido y del distrito".[32] En 1840, se emitió el "Bando para todo mexicano que haga a su costa excavaciones o busca de monumentos de la antigüedad", que regulaba las excavaciones realizadas por particulares nacionales y que permitía que éstos se quedaran con una tercera parte de los hallazgos.[33] No fue sino hasta 1897, a raíz del caso de Edward Thompson y la extracción de piezas del cenote sagrado de Chichén Itzá, que se emitió una legislación en forma.

Si hubiésemos de buscar a una figura del Yucatán decimonónico en la que se conjugaran tanto los nombramientos oficiales como los afanes de un actor no oficial, en quien confluyeran a la vez los compromisos diplomáticos y los intereses arqueológicos privados, sin duda esa figura sería Edward H. Thompson, nombrado cónsul de Mérida en 1885, puesto que ocupó hasta 1894, y enlace protagónico de los proyectos de investigación de las principales instituciones culturales y educativas de Estados Unidos. Elegido como sucesor de Le Plongeon, Thompson parece encarnar a la perfección el papel a la vez de actor oficial y no oficial de las relaciones internacionales durante varias décadas, de 1885 a 1926. Lo respaldaban prácticamente los mismos individuos e instituciones que antes habían dado su apoyo a Alice y Augustus: el senador por Massachussetts George F. Hoar y sus conexiones del Departamento de Estado, así como quienes encabezaban los principales museos y universidades estadunidenses: Stephen Salisbury Jr., presidente de la American Archaeological Association, Frederick W. Putnam, director del Museo Peabody de Arqueología y Etnología Americana de la Universidad de Harvard, el banquero Charles P. Bowditch y el propio benefactor del museo que llevaba su nombre, George W. Peabody.[34] Una vez sustituido como cónsul en 1894, Thompson se hizo, además, acreedor al respaldo del magnate Allison V. Armour, quien le apoyó en la adquisición de la hacienda Chichén Itzá, y de William Holmes, del Museo Field Columbian de Chicago.

[32] Taracena, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica*, p. 165.
[33] Velázquez, "En busca del pasado", pp. 60 y ss.
[34] Un excelente análisis de los "bostonianos" se encuentra en Palacios, "Los *Bostonians*", pp. 119-121.

En torno a Thompson, con frecuencia satanizado por la historiografía, se reúnen varios elementos clave: su papel oficial como cónsul de Mérida durante nueve años; su participación en el desarrollo de la arqueología americanista a la vera de dicho nombramiento; su rescate de valiosas evidencias no sólo arqueológicas sino históricas, antropológicas y etnográficas; y la denuncia que de él se hizo por saqueo de vestigios arqueológicos y que dio pie a la creación de las primeras leyes mexicanas realmente enfocadas a la protección del patrimonio cultural de la nación. La primera de ellas, conocida como Ley sobre Exploraciones Arqueológicas de 1896, tenía por objeto:

> establecer un control sobre las exploraciones arqueológicas de parte de los particulares, mediante la figura de la concesión administrativa, facultando al Ejecutivo para autorizar las mismas. [...] Un año más tarde (1897), se promulga la Ley relativa a los Monumentos Arqueológicos, la cual tiene la gran virtud de ser la primera ley federal en el México independiente que declara los monumentos arqueológicos como propiedad de la nación. Este ordenamiento jurídico – obra de un destacado jurisconsulto, don Ignacio Vallarta, acorde con los avances científicos de la época utiliza la terminología del aquel entonces y define los monumentos arqueológicos como "las ruinas de ciudades, las Casas Grandes, las habitaciones troglodítas, las fortificaciones, los palacios, templos, pirámides, rocas esculpidas o con inscripciones, y en general, todos los edificios que bajo cualquier aspecto sean interesantes para el estudio de la civilización o historia de los antiguos pobladores de México".[35]

México no estaba solo en esta difícil tarea, pero llevaba años de retraso con relación a otros países. Desde su lucha independentista contra el imperio otomano, Grecia había tomado medidas para resguardar sus antigüedades, aunque el inicio de una legislación más apropiada se diera en 1834, bajo el modelo de la ley de antigüedades del Vaticano y de acuerdo a la idea de que, habiendo sido hechas por los ancestros del pueblo griego, pertenecían por ello a todos los griegos. Si bien aún se daban concesiones a particu-

[35] Cottom, "Patrimonio cultural nacional", pp. 87-88.

lares, el Estado tenía derecho a la mitad de los hallazgos, cuya exportación estaba prohibida. Quien quisiera excavar, así fuese en propiedad privada o pública, debía contar con un permiso expreso del gobierno. Esta legislación resultó insuficiente a pesar de la existencia de dos instancias arqueológicas ejecutoras; y no fue sino hasta 1899 que se promulgó una ley, "fundamento ilustrado" de la arqueología griega, que introduciría la propiedad absoluta del Estado sobre todas las antigüedades, estableciendo el derecho a una compensación a los propietarios de aquellas tierras donde fuesen halladas.[36]

El caso del Imperio Otomano presenta otros elementos interesantes. La legislación concerniente a la protección de sus antigüedades data de 1874 y proponía el reparto de los hallazgos entre los propietarios del terreno, los arqueólogos extranjeros y el imperio, si bien este último continuaba detentando la propiedad de la herencia cultural. Una década más tarde, en 1884, y como respuesta a la expoliación del altar de Pérgamo, entre otros hallazgos destacados, se emitió una nueva ley que establecía la propiedad nacional sobre todos los artefactos, mismos que debían trasladarse al Museo Imperial en Constantinopla, donde su director decidiría su adjudicación. Ello implicó al mismo tiempo un "imperialismo cultural legalizado", ya que el imperio se apropiaba también de lo excavado en sus territorios periféricos, como Egipto, Palestina e Irak.[37] El propósito era mantener aquella herencia cultural dentro del territorio otomano, puesto que los turcos podían comprar, vender e intercambiar objetos mientras éstos no salieran más allá sus fronteras. En la práctica, era casi imposible hacer valer esta legislación, dada la extensión territorial del imperio, la carencia de funcionarios adecuados y la tardanza a veces de más de un año para adjudicar los permisos de excavación. Sobre todo, alentaba el saqueo con vista a la venta de los artefactos, mientras que obstaculizaba una labor arqueológica genuina.

Volviendo al ámbito nacional, en todas las instancias en las que un explorador extranjero fue acusado de sacar ilegalmente antigüedades mayas del país —Waldeck en 1835, Charnay durante

[36] Sakellariadi, "Archaeology and Museums", pp. 133-136.
[37] Kersel, "The Changing Legal Landscape", p. 85.

su participación en la Comisión Científica Mexicana entre 1864 y 1867, los Le Plongeon en 1876 y Thompson en 1896— se dio un estira y afloja por parte de las autoridades mexicanas mientras se generaba poco a poco una conciencia del peligro que entrañaba el utilizar a estos actores no oficiales como descubridores y divulgadores. Ello se debe a que toda indagación histórica por medio de sus vestigios engendra una paradoja insalvable: como arqueólogos en ciernes, no fueron los primeros ni serían los últimos en verse confrontados con el dilema que presenta cualquier resto del pasado, el cual constituye, al mismo tiempo, una evidencia de su existencia y la clave para descubrir su misterio. Es decir, a la par que aquellos codiciados hallazgos demostraban la presencia de una gran civilización y debían, por lo mismo, ser preservados a toda costa, constituían también una fuente de información tan única e insustituible que resultaba imprescindible estudiar, dar a conocer y exhibir. Además, por encima de un interés meramente arqueológico, se les otorgarían otros símbolos y valores: poder, opulencia, educación, orgullo nacional y, a la postre, apropiación y control del pasado, con lo que entrarían en juego cuestiones económicas y jurídicas de propiedad, dominio y disposición, así como un entramado de presiones y negociaciones diplomáticas.

Para cuando el gobierno mexicano comenzó a lidiar con la supervisión, el resguardo y los vacíos legales en torno al patrimonio histórico y cultural del país, el interés por dicho patrimonio ya se había despertado en el extranjero. Ya existían instancias que tenían en la mira los vestigios menos cuidados y, en el caso de Yucatán, más accesibles, que cumplían con el sueño americano de posesión de una cultura autóctona y continental propia, que permitían competir con instancias pares europeas, que generaban prestigio y que abrían vías de investigación y enriquecimiento de colecciones.[38] He aquí otra paradoja, puesto que el gobierno mexicano necesitaba de estos exploradores y ellos requerían de su venia a la par que se las agenciaban para llevar a cabo sus planes tanto legal como ilegalmente. Cuando una legislación sobre excavaciones arqueológicas y bienes patrimoniales llega a ser demasiado rígida,

[38] "Tan a la mano", diría en 1880 el editor del diario *North American Review*, con relación a los hallazgos mayas en Yucatán. Palacios, "Los *Bostonians*", pp. 131-132.

se corre el riesgo de perder fondos y patrocinios privados para realizar dichos trabajos; y cuando no se tienen los medios ni instancias nacionales para realizarlos, el apoyo extranjero resulta imprescindible. Ello entraña necesariamente la pérdida de artefactos por sustracción ilegal, o bien la disminución de los hallazgos por suspensión de las excavaciones. En cualquier caso, los restos del pasado están en peligro, o bien de desaparecer en el extranjero, o bien de no ser dados nunca a conocer en su propio terruño. A más legislación proteccionista, menos tesoros que resguardar.[39]

El caso del Chac Mool

Para enero de 1876, Alice y Augustus habían logrado trasladar el Chac Mool al poblado de Pisté. Sin embargo, allí tuvieron que abandonarlo y continuar su investigación arqueológica en Uxmal. Ello coincidió con un nuevo alzamiento dentro de las fuerzas yucatecas, esta vez por parte de Teodosio Canto a favor del Plan de Tuxtepec, proclamado por Porfirio Díaz en desconocimiento del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, situación que quizá haya obligado al ejército a desalojar a los Le Plongeon de aquella zona. No obstante, Augustus se quejaba de haber tenido que suspender sus labores en Chichén Itzá debido a que el gobierno mexicano, recurriendo a una ley que lo prohibía, le había impedido sacar del país el monolito para ser exhibido en la Feria Internacional de Filadelfia.[40] Estaba convencido de que aquel hallazgo le pertenecía, al menos en parte; que tanto su papel como el de Alice eran cruciales en el conocimiento de su trasfondo histórico, y que exhibirlo en aquella exposición mundial constituía una oportunidad invaluable: "El mundo científico debe mucho a la señora Le Plongeon por la restauración de las pinturas murales donde se plasmaron su historia y las costumbres de su pueblo; y ahí donde Stephens no fue capaz de ver más que unas pocas figuras, ella ha descubierto la historia de un pueblo y de sus líderes".[41]

[39] Wallwork, "The archaeology paradox".
[40] Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", pp. 68-69.
[41] Le Plongeon, "Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel", p. 61.

Los argumentos que Le Plongeon esgrimió para disponer del Chac Mool fueron muchos y algunos muy astutos. En el memorial dirigido al presidente Lerdo de Tejada, fechado en Mérida el 27 de enero de 1876, relató con lujo de detalles las circunstancias y vicisitudes que lo llevaron a realizar tan importante descubrimiento. Entre otras cosas decía poder "afirmar, sin jactancia, que los descubrimientos de mi esposa y míos nos sitúan por encima de los viajeros y arqueólogos que se han ocupado de las antigüedades americanas"[42], y por lo mismo se quejaba de los obstáculos que el gobierno insistía en ponerle delante:

> [...] de regreso a la civilización con la esperanza de dar a conocer al mundo científico el fruto de nuestras labores, fui lamentablemente detenido por unas leyes prohibitivas que desconocía y que me impiden presentar las pruebas incontrovertibles de la civilización elevada y la grandeza de la América antigua [...] Estas leyes, sancionadas por un gobierno excluyente y retrógrado, no han sido revocadas hasta el momento por el gobierno ilustrado, progresista y sabio que rige los destinos de la República Mexicana, y son una barrera que en lo sucesivo impedirá la investigación de hombres de ciencia entre las ruinas de Yucatán y México.[43]

A la luz de lo que ya se mencionó sobre las distintas legislaciones protectoras, resulta interesante que Le Plongeon pusiera de ejemplo —a su favor— lo que ocurría en Turquía, Grecia y Persia, donde la expoliación de restos arqueológicos corría a la par de su descubrimiento.

> Es en efecto un hecho extraño que gobiernos autocráticos como los de Turquía, Grecia y Persia no interpongan dificultades, el de Turquía al Dr. Henry Schliemann, después de descubrir el sitio de la célebre Troya y los tesoros del rey Príamo, para llevar sus conclusiones y presentarlas al mundo civilizado;[44] el de Grecia al General Cesnola para

[42] Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", pp. 65.
[43] Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", p. 65.
[44] Es muy posible que Le Plongeon y Schliemann se conocieran en California a principios de la década de 1850. Schliemann también parece haberse encontrado personalmente con John L. Stephens, cruzando en ferrocarril el Istmo de Panamá en 1851. Mackenthun, "Women´s Liberation through Archaeology in Yucatán", p. 341.

> disponer en Nueva York de su colección de antigüedades fenicias (única en el mundo), encontradas en las tumbas de la isla de Chipre. Ni siquiera el de Persia para impedirle al Sr. George Smith, después de que haber desenterrado de las ruinas de Nínive, el año anterior, las bibliotecas de los reyes de Asiria, llevar aquellos volúmenes preciosos al Museo Británico, donde se encuentran hoy. Solo yo, ciudadano libre de una República [Estados Unidos], amigo de México, después de gastar mi fortuna y mi tiempo, me veo obligado a abandonar, en medio de la selva, las mejores y más perfectas obras del arte escultórico americano conocidas hasta hoy, porque el gobierno de esta nación reclama como propios objetos que se encuentran en medio de la selva, a grandes profundidades bajo la superficie y cuya existencia no sólo ignoraba, sino que ni siquiera sospechaba.[45]

Le Plongeon apeló asimismo a los afanes científicos del gobierno lerdista, que en ese momento preparaba una expedición al Japón:

> Con todo eso, tengo fe en la justicia, la inteligencia y el patriotismo de los hombres que gobiernan los destinos de la República Mexicana. El hombre que, para colocar a su país a la altura de otras naciones civilizadas, ha sabido improvisar, en menos de tres meses, una comisión astronómica y enviarla a Japón para observar el tránsito del planeta Venus, ¿permitirá, pregunto, que el más grande descubrimiento de la arqueología americana, permanezca perdido y ignorado por los científicos, los artistas, los viajeros, lo más selecto de las naciones que están a punto de darse cita en Filadelfia? ¡No! ¡No lo creo! ¡No lo deseo ni lo puedo creer![46] Esta estatua, señor Presidente, la única de su género en el mundo, muestra positivamente que los antiguos habitantes de América hicieron, en las artes de la pintura y la escultura, avances iguales a aquellos hechos por los artistas asirios, caldeos y egipcios.[47]

Acabó arguyendo que las leyes mexicanas no aplicaban en el caso del Chac Mool puesto que la comarca alrededor de Chichén

[45] Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", pp. 65-66.
[46] Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", p. 72.
[47] Le Plongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", pp. 68-69.

Itzá estaba bajo el control de los mayas sublevados de Chan Santa Cruz y que por lo tanto no era parte del territorio mexicano, o al menos no estaba bajo el control político ni la jurisdicción mexicana ni yucateca, cosa que, para todo efecto práctico, era cierta.[48] Y finalmente, se propuso a sí mismo para jugar el rol de actor no oficial:

> En vista de lo anterior, me encuentro en disposición de hacer, ante el mundo científico, todas las explicaciones, ampliaciones e informes que serían deseables, sobre los grandes descubrimientos que he realizado en mis investigaciones de las ruinas de Chichén [...] Concluyo solicitando, Sr. Presidente, que tenga a bien concederme:
> 1. Llevar la estatua del Chaacmol y algunos bajorrelieves relacionados con la historia de aquel cacique [...] junto con mis bosquejos de los murales, planos y fotografías, a la próxima Exposición de Filadelfia.
> 2. Nombrarme como uno de los miembros de la Comisión Mexicana a la exposición, puesto que soy la única persona que puede proporcionar la información y explicaciones que den a conocer los célebres monumentos de Chichén-Itzá y la importancia que tienen en la historia de la prehistoria de la raza humana del continente.
> 3. Autorizar mi trabajo e investigaciones en las ruinas de Yucatán, donde espero hacer otros descubrimientos iguales o incluso más importantes que los realizados por mí hasta la fecha, ordenando que se me otorgue la ayuda de una fuerza armada para mi protección y la de mi esposa, cuando nuestras investigaciones se realicen en lugares donde la vida está en peligro a causa de los indios hostiles.
> 4. Que entre los objetos que la nación mexicana tiene que enviar a la exposición de Filadelfia, reserve un lugar para mí, y suficiente para las estatuas, bajorrelieves, dibujos, fotografías y planos objeto de esta petición.
> 5. Que debido al poco tiempo que queda antes de la apertura de dicha exposición y la cantidad de cosas que aún me quedan por hacer, particularmente la apertura de una carretera de 13 kilómetros en medio de una espesa selva en un país donde escasean todos los recursos, tenga la bondad de considerar esta petición a la brevedad, cuya gracia no dudo en obtener del ilustre magistrado jefe de la nación a quien tengo el honor de suscribirme.[49]

[48] Desmond y Messenger, *A Dream of Maya*, p. 50.
[49] Le PLongeon, "Memorial presented to the Mexican Government", pp. 72-73.

Augustus también intentó hacerse justicia por otros medios, apelando a sus contactos en el Departamento de Estado. Se había hecho ciudadano estadunidense y, como tal, exigía el apoyo y la intercesión de su gobierno. Al enterarse del "secuestro" de la escultura, contactó al señor L'Espinasse, cónsul estadunidense en Progreso, solicitándole que presentara al gobierno un escrito en su nombre. Asimismo, acudió infructuosamente al senador Hoar.[50] Los pormenores de sus investigaciones en Chichén Itzá y Uxmal fueron relatados con todo detalle en cartas que escribiría desde Cozumel, en mayo y junio de 1877, a John W. Foster, embajador de Estados Unidos en México, y a Stephen Salisbury Jr., presidente de la American Antiquarian Society, quien las publicó junto con sus reflexiones personales en los *Proceedings* de ese año. Entre otras cosas, Augustus acotaba que: "La estatua acaba de ser arrancada de nuestras manos por el gobierno mexicano, sin ni siquiera una disculpa, pero las fotografías pueden observarse en la residencia del Sr. Henry Dixon, núm. 112 Albany Street, Regent Park, Londres, y los grabados correspondientes, en la *Ilustracion Hispano-Americana*".[51]

A pesar de todas las diligencias realizadas, la pareja no obtuvo los permisos necesarios para trasladar el Chac Mool a Filadelfia, lo que no impidió que la mayoría de los objetos asociados a la escultura saliera del país y se encuentre resguardada en el Museo Americano de Historia Natural en la ciudad de Nueva York y en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard.[52] Su descubrimiento fue sin duda la culminación de la carrera de Augustus, logro empañado no solo por sus obstinados afanes, su peculiar carácter y las controversias en las que se vio envuelto, sino porque no les reportó los beneficios que esperaban. Como bien apuntó Alice, ni siquiera obtuvieron la justa retribución económica que, según el código civil de Yucatán, dividía equitativamente el hallazgo entre su descubridor y el dueño del terreno en el que se encontraba.[53]

Así las cosas, los Le Plongeon no podían, por el momento, retornar con seguridad a Chichén Itzá, y decidieron emprender el

[50] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, p. 271.
[51] Le Plongeon, "Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel", p. 93.
[52] Desmond, *Yucatan through her eyes*, p. 128.
[53] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, p. 276.

viaje a la costa oriental, haciéndose a la vela en Progreso con rumbo a Isla Mujeres el 20 de junio de 1876. Mientras esto sucedía, el Chac Mool se les fue irremediablemente de las manos. Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco, organizó una expedición para recuperar el monolito y trasladarlo a Mérida. Auxiliado por 150 mayas, abrió una brecha para transportarlo en una carreta y el día de su llegada a la capital fue declarado de asueto y celebración:

> El robo –escribió Alice no sin cierta ironía– fue celebrado con júbilo general; los periódicos publicaron la ruta propuesta y se le pidió a la gente decorar las fachadas de sus casas. [...] se escribió poesía y prosa para la ocasión, que fue recitada en presencia de la imagen; la acompañaron bandas de música y multitudes admiradoras; se ordenó a los soldados participar en la procesión. El gobernador, en carruaje abierto junto con sus altos funcionarios y una escolta militar, recibió a nuestro «príncipe encantado» en las puertas de la ciudad. Todas las escuelas asistieron a ver el espectáculo y algunos eruditos elegidos recitaron versos escritos para la ocasión.[54]

En el curso del mes de febrero de 1877, varios diarios meridanos, incluyendo el *Periódico Oficial*, publicaron noticias al respecto, así como folletos. Se hicieron moldes en yeso del Chac Mool que, según Alice, podían ser admirados en el Smithsonian Institution en Washington, D.C., el Museo Peabody de Harvard, el Museo de Historia Natural de Nueva York y en el de Trocadero, en París, pero que de ninguna manera habían reproducido los verdaderos colores ni el estado original en el que los Le Plongeon lo habían hallado.[55] Poco, sin embargo, les duraría el gusto también a los meridanos, ya que, en definitiva, el Chac Mool fue trasladado a la ciudad de México, donde quedó relegado durante meses a la intemperie.[56]

[54] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, p. 272.
[55] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, pp. 275-276.
[56] Desmond y Messenger, *A Dream of Maya*, p. 49. Salisbury incluye el texto completo acerca del Chac Mool que Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco, le dirigió a Agustín del Río, gobernador provisional de Yucatán. Dicho texto se publicó en *El Pensamiento* de Mérida el 12 de agosto de 1876, y su encabezamiento reza así: "A short historical notice of the stone image «Chac-Mool», discovered in the celebrated ruins of Chichen-Itza, by the learned Archaeologist, Mr. Le Plongeon, to be preserved in the National Museum of Mexico, for which place it is destined". Juan Peón Contreras, "Official Statement of the Director of

La agenda personal de Alice Dixon

A mediados de 1880, los Le Plongeon retornaron a Yucatán provenientes de Brooklyn. Habían transcurrido cuatro años desde el incidente del Chac Mool, durante los cuales recorrieron las islas y la costa oriental peninsular y vivieron en Belice, donde montaron un estudio fotográfico y tomaron lo que posiblemente sean las primeras fotos de aquel lugar. Fue una etapa en la que Alice se dedicó a recopilar toda suerte de información sobre mayas, yucatecos, beliceños y mexicanos que habitaban en aquella región y que recorrían sus litorales comerciando, pescando y contrabandeando. Además de entablar una relación amistosa y profesional con el secretario colonial Henry Fowler, la pareja entró en contacto con el líder maya Crescencio Poot, quien, según Augustus, les negó el permiso de explorar Bacalar.[57] No obstante, Alice afirmaba haber estado en el principal centro político-militar de los mayas rebeldes, aunque no se han hallado otras fuentes que confirmen lo que sería un evento del todo inusual e indocumentado, es decir, la visita voluntaria a Chan Santa Cruz de una mujer europea.[58]

Intentando esta vez contar con mejores auspicios, los Le Plongeon se trasladaron de Mérida a la capital para entrevistarse con el nuevo presidente de la nación. A su llegada a la ciudad de México en septiembre de ese año, la pareja se rodeó de amigos que continuaban poniendo a su disposición sus influencias personales con el gobierno mexicano. Agasajaron a Alice en varios eventos, entre ellos el baile que el embajador Phillip Morgan ofreció en su honor.[59] En esa ocasión no solo se codeó con el cuerpo diplomático, magnates interesados en la arqueología como Pierre Lorillard, y figuras prominentes de la colonia estadunidense, sino que hizo gala de su conocimiento del español y del francés, además de hablar maya a la perfección.[60]

---

the Museo Yucateco to Sr. D. Augusto del Río, Provisional Governor of the State of Yucatan, Mérida 1877", en Salisbury, *The Mayas, the source of their history*, p. 76.

[57] Dixon, *Aquí y allá en Yucatán,* p. 68.

[58] Dixon-Le Plongeon, "Chan Santa Cruz's Fall".

[59] Desmond, *Yucatan through her eyes*, p. 234.

[60] Desmond, *Yucatan through her eyes*, pp. 234-235.

Si bien podemos considerar a Alice Dixon como la primera exploradora del Yucatán decimonónico, así como la primera mujer que publicó un artículo en los *Proceedings* de la American Antiquarian Society, cuando tuvo a bien contradecir a la más reconocida eminencia en cuestiones mayas, se topó con la censura: "El señor Stephens —se atrevió a escribir Alice— afirma que no quedan trazas de las costumbres ancestrales entre los actuales pobladores de la región. Después de cuatro años de cuidadosas observaciones, debo decir que tal afirmación carece de fundamentos". Su aclaración, por supuesto, no fue publicada.[61] Asimismo, cuando envió una ponencia al congreso anual de la American Association for the Advancement of Science, que se llevaría a cabo en agosto de 1887, su presidente, Daniel Garrison Brinton, enemigo acérrimo de Augustus, la rechazó aduciendo cuestiones de tiempo y falta de espacio.

Aunque Alice estuviera labrándose un pequeño nicho en un ámbito académico preeminentemente masculino, su condición femenina también probó ser un obstáculo para relacionarse en igualdad de circunstancias con actores como el presidente Díaz, quien recibió a Le Plongeon a solas para llegar a un acuerdo en cuanto al rumbo que tomarían sus excavaciones futuras. Tendría que sufrir lo que otras esposas de hombres reconocidos padecieron, es decir, verse colocada en segundo plano y ser muchas veces ignorada, a pesar de que Augustus siempre la mencionó como su insustituible pareja y asistente, e insistió, en su muy particular estilo, que se le diera el crédito que como tal le correspondía.[62]

Una buena parte de la labor de Alice como actor no oficial, fue dar a conocer Yucatán, un lugar mucho menos difundido que el centro de México, que capturó la imaginación de quienes habían leído a Stephens y apreciado las ilustraciones de Catherwood y que seguirían con interés los reportes de otros viajeros acerca de la antigua cultura maya. Alice se cuenta entre los pocos que publicaron profusamente y nadie como ella para abordar temáticas de todo

[61] Desmond, *Yucatan through her eyes*, p. 229.

[62] "Por favor no olvide –le recordó a Stephen Salisbury- que el mundo científico está en deuda con la señora Le Plongeon tanto como lo está conmigo, y que declino recibir todos los honores y verla privada de la parte que tan efusivamente merece". Desmond y Messenger, *A Dream of Maya*, pp. 18-19.

tipo, tan diversas como diversas eran las tendencias de las revistas y periódicos en los que aparecieron sus artículos: *Woman's Tribune*, *New York World*, *Harper's Bazaar*, *Home Journal*, *London Magazine, Literary Life, Commercial Advertiser* y *Forest and Stream*, que abarcaban multitud de temas tanto de interés femenino y feminista, como general; las revistas especializadas en fotografía: *Photographic Times, American Photographer*; aquellas publicadas por la Sociedad Teosófica: *Metaphysical Magazine*, *Theosophical Siftings*, *The Word Magazine*, *Lucifer*; y las editadas por instancias científicas y culturales: *Scientific American*, *The Engineering Magazine, Popular Science Monthly*, *The Magazine of American History*, *The New York Academy of Sciences Transactions* y *Proceedings of the American Antiquarian Society.*

En 1879, Alice se inició como conferencista en Belice, ante un auditorio compuesto por oficiales ingleses y público en general; y este aspecto de su práctica profesional se fue enriqueciendo con el tiempo.[63] Ofreció su primera conferencia en Estados Unidos, ilustrada con fotos, mapas y objetos, ante un "selecto" público neoyorkino en diciembre de 1881; y continuó impartiendo conferencias al menos hasta 1901, sobre temas que cubrían la gama de intereses de la pareja y reflejaban el trabajo intenso que habían realizado en Yucatán. Se convirtió en una conferencista destacada, que era invitada por instituciones públicas y privadas tales como el Instituto Cooper Union, la Sociedad Histórica de Long Island, la Academia de Ciencias de Nueva York y la American Geographical Society, entre otras.

Tales conferencias iban acompañadas de la exhibición de artefactos, así como de diapositivas proyectadas por medio de una linterna, sumamente admiradas por su público y por la prensa, puesto que se trataba de imágenes que ilustraban no solo los vestigios de las antiguas ciudades mayas perdidas en la selva, sino a la pareja en pleno trabajo arqueológico. Alice hacía gala, además, de "una voz clara y musical que se escuchaba fácilmente en el gran salón".[64] A esto se adicionó la difusión de sus fotografías sobre Yucatán, mostradas en la Exhibición Arqueológica Americana que

[63] Dixon, "Notes on Yucatán", p. 77-106.
[64] Dixon, "Ancient Yucatan Monuments", p. 13.

se llevó a cabo en Madrid en 1882. Para ese entonces ya se le reconocía como fotógrafa destacada, y la revista *Photographic Times* le pidió un artículo sobre el complicado proceso de imprimir a partir de un negativo en vidrio.

Si bien no es posible precisar qué tanto influyó en las relaciones internacionales de México ni el impacto exacto que tuvieron sus escritos y conferencias, sí es posible afirmar que Alice constituyó un vehículo para dar a conocer las múltiples y variadas facetas de la realidad mexicana, en particular de la Península y sus habitantes. Sus artículos y conferencias no solo se referían al pasado maya o a las costumbres y tradiciones de los mayas vivos, sino que a través de ellos se encargaría de recordarle al público estadunidense y británico que la escuchó y la leyó, que Yucatán era también una tierra por décadas desgarrada e inmersa en una interminable sublevación indígena, como resultado de la explotación y sojuzgamiento en el que los yucatecos habían mantenido y continuaban manteniendo a los mayas.[65] Si bien parecería que, conforme pasaba el tiempo, sus afanes se volvieron más místicos y poéticos, el vivo interés que manifestó en la lucha que los mayas habían sostenido por décadas contra los gobiernos yucateco y mexicano parece contradecirlo.[66] El que haya dedicado sus últimos años a escribir poemas épicos sobre el mítico pasado maya, no obsta para que se mantuviera al tanto de la campaña militar emprendida contra Chan Santa Cruz y divulgara los pormenores de los enfrentamientos, así como su desenlace.[67] Es la única entre los extranjeros que visitaron Yucatán en el siglo XIX que escribió un extenso ensayo sobre la Guerra de Castas, el llamado "Epitome of the War of Races in Yucatan. The Maya Indians", apéndice a *Yucatan: Its Ancient Palaces and Modern Cities*.[68]

Cuando Alice se enteró de que Chan Santa Cruz había caído en poder de las fuerzas federales en mayo de 1901, publicó dos artículos más lamentando el fin del "heroico y exitoso levantamien-

[65] Dixon, *Aquí y allá en Yucatán*, p. 9-14.
[66] El poema épico *Queen Moo's Talisman* salió a la luz como libro en 1902, mientras que *A Dream of Atlantis* fue publicado en varias partes por la revista teosófica *The Word Magazine*, entre 1909 y 1911.
[67] Dixon- Le Plongeon, "The Yucatan Indians, their struggle for Independence".
[68] Dixon, *Yucatan: Its Ancient Palaces*.

to de 1847" así como la toma de aquella comunidad independiente que representaba "una tan particular mezcla de las antiguas leyes y valores éticos mayas, junto con ideas sociales y religiosas enraizadas por los españoles durante 300 años". Recordaba a sus lectores que miles de vidas habían sido sacrificadas por ambos bandos y que por ello, "el presidente Díaz tenía la determinación, como le aseguró a quien escribe, de forzar a los indios a reconocer al gobierno mexicano. Esto, sus tropas lo han logrado pero no sin una considerable resistencia, a pesar de que ninguno de aquellos que comenzaron la rebelión medio siglo atrás, vivían para atestiguar la lucha final".[69]

Esa trayectoria, paralela a la de sus inclinaciones arqueológicas, tenía que ver con sus convicciones políticas y filosóficas de activista, de sufragista, de defensora de los derechos de las mujeres, de socialista convencida. Su socialismo era de corte fabiano[70], aquel que también atrajo a personajes como Annie Besant, George Bernard Shaw y H.G. Wells en el siglo XIX, y a Bertrand Russell, John Maynard Keynes y Leonard y Virginia Wolf en el XX; un socialismo que no suscribía la necesidad de una violenta lucha de clases para llegar a la sociedad ideal, sino una reforma social que se diera gradualmente a través de una acción básica: informar adecuadamente a la gente acerca de los problemas sociales.

Individualmente, no como pareja de Augustus, su oficio de escritora y conferencista le dio acceso a un público heterogéneo y multinacional sin duda más amplio que el de su marido y mucho más acorde con su agenda personal, escribiendo sobre temas controversiales como el sufragio y la cremación, y publicando sus ideas sobre el gobierno y la democracia al lado de sufragistas de la talla de Susan B. Anthony y Elizabeth Cady Stanton.[71] A Phoebe Hearst,[72] con quien entró en contacto a través de la asociación

[69] Dixon-Le Plongeon, "Chan Santa Cruz's Fall".

[70] Llamado así por el cónsul romano Quinto Fabio Máximo, quien adoptó una estrategia no frontal sino de guerra de hostigamiento y desgaste en contra de Aníbal Barca.

[71] Dixon, "AThought on Government", p. 4.

[72] Phoebe Hearst, casada con minero, desarrollador de bienes raíces y senador californiano George Hearst, y madre del magnate de la prensa William Randolph Hearst. En la década de 1880 hizo con su hijo de diez años un extenso viaje por Europa y Rusia dedicado a investigar sistemas educativos innovadores. Visitó varios museos arqueológicos y desarrolló un gran interés en el campo y sus hallazgos, convirtiéndose en una coleccionista obsesiva, en especial de vestigios egipcios.

feminista Sorosis[73], le unía no sólo el interés por las cuestiones arqueológicas, sino una visión de mejoramiento de la sociedad a través de la educación y un punto de vista a favor de los derechos de las mujeres.[74]

Alice investigó sus temas a fondo y luego publicó incansablemente. La situación socioeconómica en la que vivían los indígenas de Yucatán, la lucha por una autonomía que llevaban décadas sosteniendo, y particularmente la condición de las mujeres mayas, fueron algunos de los temas que escogió para darlos a conocer y lograr el cambio que esperaba se diera no solo en tierras yucatecas sino en la conciencia de sus lectores estadunidenses y británicos. Vio con bastante romanticismo al maya antiguo, es decir, como practicante de un comunismo igualitario que lo llevaba a satisfacer sus necesidades de vida y le daba un carácter noble y amable: "gente educada que disfrutaba de los refinamientos de la vida [...] que tenía leyes y jueces rectos [...] honesta [...] inteligente, notablemente ingeniosa y muy sarcástica, capaz de expresar a menudo las duras verdades a sus superiores".[75] Sin embargo, ello no le impidió denunciar las condiciones en las que vivían los mayas ni los motivos para haberse rebelado. En contraste y debido al sojuzgamiento primero de los españoles y luego de los yucatecos, el maya vivo sobrevivía en condiciones de pobreza abyecta y de opresión cruel, y si se había levantado en armas, la razón le asistía.

En toda ocasión Alice hizo referencia a las mujeres, tanto adultas como niñas, tanto yucatecas como mayas y aún las caribes de Belice, siempre en términos de observación cuidadosa de su carácter y costumbres, de su situación socioeconómica, actividades cotidianas y oportunidades de educación y de trabajo, todo ello con admiración profunda por sus poco apreciadas cualidades y por sobrevivir en condiciones doblemente opresivas: bajo el yugo tanto de la sociedad yucateca o inglesa, como de sus propios maridos, padres y hermanos. Hasta en ausencia habla de ellas, como cuando enfermó de fiebre amarilla y durante seis días no vio sino rostros

[73] Fundada en 1868 por Jane Cunningham Croly, esta organización de mujeres profesionales abogaba por el derecho al voto y la equidad de salarios, entre otras causas.
[74] Con relación a este tema, Hearst publicó un único artículo: Hearst, "California as a Field for Women's Activities". Lesko, "Phoebe Elizabeth Apperson Hearst, 1842-1919", pp. 7-8.
[75] Desmond, *Yucatan through her eyes*, p. 248.

masculinos presagiándole lo peor.[76] Si dejaba caer la falda que llevaba enrollada a la cintura y bajo la cual portaba su atuendo masculino para poder trepar por piedras y andamios, no se debía a un pudor victoriano que estaba muy lejos de sentir —se reía de que hubiesen escondido las esculturas fálicas de Uxmal de la vista de la emperatriz Carlota en 1865— sino por respeto a las mujeres mayas. Éstas eran "suaves, refinadas y discretas, calladas a menos que la ocasión lo requiera. Aunque más inteligentes que los hombres, son demasiado respetuosas como para mostrarlo alguna vez de una manera asertiva".[77]

Quiénes en aquella época opinaron sobre ella y su obra la describieron sobre todo como alguien que había traspasado las barreras de lo cotidiano para atreverse a poner pie donde ninguna de sus congéneres y muy pocos hombres lo habían hecho. Según el *New York Times*, "es una mujer pálida, esbelta, en apariencia delicada –la última que se pensaría que tendría el físico adecuado para soportar los peligros de la jungla y lugares deshabitados de la tierra como ella lo ha hecho"[78]; mientras que el *Brooklyn Daily Eagle* consideraba a Alice como "la única mujer que ha vivido en las antiguas ciudades desiertas de las selvas de Yucatán".[79] Destaca una apreciación más reciente: "la persona y biografía de Alice Dixon Le Plongeon aparece como un prisma en el que los diversos aspectos culturales de la segunda mitad del siglo XIX se encuentran, convergen y chocan. Como lo prueba el descubrimiento de sus propios textos, estaba muy lejos de ser el recipiente vacío en el cual su marido, de mucha más edad que ella, vertía su sabiduría".[80]

Cuando en junio de 1884 los Le Plongeon dejaron la Península de manera definitiva tras una última estancia de un año en Chichén Itzá, no llevaban consigo piezas arqueológicas, sino multitud de moldes de yeso. Con estos moldes, más las fotos, las calcas y las medidas que habían tomado, Alice estaba segura de que podrían reproducir un edificio maya completo para cualquier museo que se interesara, incluyendo los murales interiores. La idea, que en

[76] Dixon, *Yucatan: Its Ancient Palaces*, p. 12.
[77] Dixon, *Yucatan: Its Ancient Palaces*, p. 133.
[78] *The New York Times*, Nueva York, 22 de octubre de 1883, p. 18.
[79] *Brooklyn Daily Eagle*, Nueva York, 2 de marzo de 1893, p. 2.
[80] Mackenthun, "Women´s Liberation through Archaeology in Yucatán", p. 340.

aquellos momentos no solo era sumamente avanzada y creativa, constituía una alternativa a la problemática inherente a los vestigios del pasado. Es decir, permitía estudiar y mostrar el arte y la arquitectura mayas sin necesidad de extraer los originales de su lugar. De todos los viajeros exploradores del Yucatán decimonónico, Alice es quien ofrece un planteamiento semejante:

> Dentro del edificio que, por sí mismo, sería una escuela completa de arquitectura y arte Maya, se podrían reproducir en las paredes las pinturas al fresco; y el espacio interior podría servir como un museo de los facsímiles de numerosas esculturas de las cuales hicimos moldes y de muchos otros objetos que se pueden descubrir en el futuro; y todo podría ser coloreado como los originales. Dentro de tal santuario podrían estudiarse las inscripciones y los libros mayas por aquellos interesados en la América prehistórica. Rodeados de estos registros antiguos y del arte de una época remota, los estudiantes podrían reflexionar y discutir el despliegue gradual, página tras página, de una historia por largo tiempo oculta pero no perdida.[81]

Si Alice no ejerció en su momento un papel más destacado como actor no oficial entre los personajes de la política y la diplomacia, fue no sólo por compartir las teorías de Augustus sobre la civilización maya, sino por su condición de mujer que la aislaba y descartaba, y porque optó por hacerlo de otra forma y mediante otros canales, abriendo la conciencia de sus interlocutores a grandes problemas sociales ejemplificados por la lucha de los mayas rebeldes, por su cultura *sui generis* y por las difíciles circunstancias que afligían a las mujeres. Paradójicamente, fueron aquellos personajes que hacían eco de sus creencias esotéricas, quienes salvaguardaron de la destrucción el grueso de la producción de la pareja y que ahora tan útil resulta a la comunidad académica.[82]

[81] Dixon, *Yucatan: Its Ancient* Palaces, p. 315.

[82] El acervo de los Le Plongeon reunido hasta el momento consta de numerosos escritos etnográficos y notas de campo, croquis, mapas, dibujos, moldes, calcas y más de 2,400 fotos, negativos en placas de vidrio y transparencias en 3D. La mayor parte de esta documentación se encuentra desde 2004 en el Getty Research Institute de Los Ángeles y ocupa más de 12 metros lineales de estantería. Los pormenores del rescate de estos materiales están en Desmond, *Yucatan through her eyes*.

Conclusiones

¿En qué momento se convierte alguien en actor no oficial de las relaciones internacionales de un país y cómo? Entre otras circunstancias, desde el momento en que observa, experimenta y transmite o divulga a un público extranjero —sea o no el de su país de origen— aquello que vio y vivió, contribuyendo con ello a formar una opinión, un concepto y una visión de ese país y su gente. Es decir, entre varios otros atributos, los actores no oficiales de la diplomacia son un elemento, en ocasiones clave, de influencia en la opinión pública. Es por ello que, especialmente en el Yucatán del siglo XIX, las y los viajeros resultaron la materia prima ideal de tales relaciones. Dieron a conocer entre sus conciudadanos quiénes eran los otros, y lo hicieron de manera abierta y pública, generando un enorme interés entre sus lectores, dispuestos a seguirles vicariamente en sus aventuras.

Sin duda hicieron buen uso del contacto cercano que establecieron no solo con las familias yucatecas de la clase alta, sino con el ámbito gubernamental y diplomático de la Península y de México. Vale la pena recalcar que las opiniones de John L. Stephens y de muchos otros viajeros estaban permeadas por lo que escuchaban de intelectuales, hacendados, sacerdotes y funcionarios de gobierno, personajes de quienes recibían hospitalidad, techo, alimentos y las recomendaciones de su amistad. Asimismo, sus textos incluyen datos obtenidos de informes y otros documentos públicos y oficiales que esos mismos yucatecos les proporcionaban, equilibrando estas visiones parciales con las observaciones que hacían de primera mano. Al hacerlo, crearon opinión pública o influyeron en ella, afectando quizá de forma indirecta la toma de decisiones. Estos aspectos se vuelven aún más complejos cuando entran en juego las relaciones entre los actores oficiales y los no oficiales: viajeros y cónsules, viajeros y embajadores, viajeros y oficiales de gobierno y de la milicia. Al menos para el Yucatán del XIX, la línea entre el papel del cónsul oficial y el del actor no oficial fue tenue y borrosa, porque en algunos casos eran la misma persona.

Como pareja de actores no oficiales, la influencia de Alice y Augustus se extendió a varios ámbitos que tenían que ver con el resultado de sus investigaciones: la obtención de permisos para

explorar y hacerse de objetos y otras evidencias arqueológicas; los pormenores de la legislación sobre piezas, monumentos y patrimonio arqueológico; las paradojas de salvaguardar en museos y universidades extranjeras dicho patrimonio; los peligros del saqueo de vestigios arqueológicos por exploradores nacionales y extranjeros, por los dueños de las haciendas donde estaban las ruinas, y por los mayas mismos, quienes utilizaban esas piedras para construir albarradas y caminos. Es un hecho, y tanto Alice como Augustus lo denunciaron públicamente, que la expoliación de restos arqueológicos en el Yucatán decimonónico iba de la mano con el desinterés y destrucción que los propios yucatecos propiciaban, al despojar a los edificios de piezas para adornar sus casas, incrementar sus colecciones personales, enriquecer museos locales como el de los hermanos Camacho en Campeche, venderlos al extranjero, o incluso regalarlos a los propios viajeros.

Además de lo anterior, los Le Plongeon realizaron una labor de contacto e interacción en el ámbito de las relaciones internacionales de México, al codearse con el presidente Díaz, los miembros de su gabinete, los embajadores de Estados Unidos en México y el personal del Departamento de Estado, así como al interactuar con gobernadores yucatecos, autoridades oficiales inglesas, directores de museos y universidades, e investigadores nacionales y extranjeros. En este sentido, fueron peones del juego de la diplomacia que tenía que ver con hacerse de objetos, manuscritos y cualquier resto arqueológico considerado valioso y digno de protegerse y exhibirse, de ser estudiado por expertos y, en opinión de las instancias extranjeras, de ser rescatado para bien de todos. Una vez que atentaron contra los lineamientos diplomáticos, pero sobre todo académicos, quedaron fuera del juego, y Alice hubo de llevar a cabo sus planes por otras vías y a modo personal.

Es evidente que los canales oficiales y semioficiales tenían necesidad de personajes como los Le Plongeon y hacían frecuente uso de actores no oficiales semejantes. Los cónsules no siempre llenaban las expectativas arqueológicas de museos y universidades prestigiosas, como sucedió con Louis Aymé, antecesor de Thompson en el consulado de Mérida. Por lo tanto, se requería de viajeros exploradores que enriquecieran lo que se sabía de los mayas antiguos y que despacharan aquellos atesorados vestigios a

Estados Unidos e Inglaterra, donde supuestamente estarían mejor cuidados. Las teorías descabelladas de Le Plongeon y su distanciamiento de la American Antiquarian Society y de Stephens Salisbury, obligaron a estas instancias a optar por personajes más acordes con las ideas prevalecientes, siendo Edward Thompson uno de ellos. En el ámbito de la investigación, difusión y protección del patrimonio histórico y cultural, las relaciones entre México y estos actores no oficiales parecen haber sido una variedad *sui generis* de simbiosis en la que unos a otros se necesitaban y se explotaban.

El desprestigio de Augustus ante una comunidad académica con la cual acabó peleándose, constituyó sin duda un obstáculo ante el cual los logros personales de Alice se vieron frenados, al negárseles a ambos el reconocimiento que merecían como arqueólogos en ciernes y pioneros de la fotografía expedicionaria. Ello provocó que Alice se encuentre ausente —y posiblemente nunca sea incluida— entre las fundadoras de la arqueología maya, al lado de Zelia Nuttal y de Adela Bretón. Sin embargo, una vez de regreso en Brooklyn, encontró un ambiente en el que pudo empezar a destacar por sí misma, a ser conocida localmente y a recibir solicitudes para dar conferencias y para publicar sus artículos y viñetas. Supo aprovechar sus dotes de escritora, las fotos y diapositivas que ella misma tomó, los artefactos y objetos que recolectó, y hasta su voz potente y dicción clara.

A pesar de que compartía la visión esotérica de Augustus, y que participó y apoyó a su marido en todo lo referente a la exploración arqueológica de Yucatán, Alice tenía evidentemente su propia agenda: informar y difundir mediante diversas formas la situación imperante en Yucatán, en particular la de los mayas, la de los rebeldes y la de las mujeres. Y a eso se dedicó, influyendo en pequeñas dosis a quienes la escuchaban, leían y apreciaban sus fotografías en Estados Unidos e Inglaterra. Su papel como actor no oficial estuvo ligado en un primer momento al mundo arqueológico de entonces, continuando más tarde de manera distinta al actuar por su cuenta con base en sus convicciones políticas y el caudal de experiencias y conocimientos que obtuvo durante más de una década en Yucatán y que prolongó hasta el final de su vida.

Fuentes documentales y bibliografía

Bibliografía

Careaga Viliesid, Lorena, Reseña de Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, writer and expeditionary photographer* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009), en *Península* (Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México) vol. 5, núm. 1, 2010, p. 135-138.

_____, "Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906", Tesis de Doctorado inédita, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Concha Vargas, Waldemaro, José Humberto Fuentes Gómez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *Fotógrafos, imagen y sociedad en Yucatán, 1841-1900*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2010.

Cottom, Bolfy, "Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual", en *Derecho y Cultura*, otoño 2001, pp. 79-107. http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/4/ens/ens11.pdf, pp. 87-88.

Covarrubias, José Enrique, "Los aspectos sociológicos del *Ensayo Político* de Humboldt y su continuación en gres obras alemanas sobre el México del siglo XIX (1811-1878)", en Karl Kohut, Alicia Mayer, Brígida Von Mentz, María Cristina Torales (eds.), *Alemania y el México independiente. Percepciones mutuas, 1810-1910*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana y Cátedra Humboldt, 2010, pp. 509-528.

Desmond, Lawrence G., *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009.

Desmond, Lawrence Gustave y Phyllis Mauch Messenger, *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century Yucatan*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

Dixon, Alice, "Notes on Yucatán", en *Proceedings of the American Antiquarian Society*, vol 72, 1879, pp. 77-106 (citado en Lawrence Desmond como: "Lecture given to raise funds for the Catholic school in Belize City, Belize", 1876).

_____, *Yucatan: Its Ancient Palaces and Modern Cities. Life and Customs of the Aborigines*, 1884, manuscrito inédito, 535 pp., Los Ángeles, Getty Research Institute, 2004. M.18. Box 6, F. 17, F. 18, F.20.

_____, "Epitome of the War of Races in Yucatan. The Maya Indians", *Yucatan: Its ancient Palaces and modern cities. Life and customs of the aborigines* (Nueva York, 18 de junio, 1884), Los Ángeles, Getty Research Institute, 2004. M.18. Box 6, F. 17, F. 18, F.20.

_____, "The Yucatan Indians, their struggle for Independence, their manner of living and method of warfare", en *New York Evening Post*, 2 de julio de 1895.

_____, "A Thought on Government", en *Woman's Tribune*, 14 de enero de 1899.

_____, "Chan Santa Cruz's Fall", en *Commercial Advertiser*, 8 de junio de 1901.

_____, "Mexico's Mayan War", en *Commercial Advertiser*, 20 de julio de 1901.

_____, *Aquí y allá en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.

_____, "The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876", en, Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009.

Graham, Ian, *Alfred Maudslay and the Maya. A Biography*, London, The British Museum Press, 2002.

Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

Hearst, Phoebe, "California as a Field for Women's Activities", en *California Magazine*, núm. 1, julio de 1915, pp. 371-373.

Humboldt, Alejandro de, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar Editores, 1878.

Jennings, Rebecca, "1851: or The adventures of Mr and Mrs Sandboys and Family. Special collection's feature item for October 2008", Reading, University of Reading, Special Collections Service, 2008.

Kersel, Morag M., "The Changing Legal Landscape for Middle Eastern Archaeology in the Colonial Era, 1800-1930", en G. Emberling (ed.), *Pioneers to the Past: American Archaeologists in the Middle East, 1919–1920*, Chicago, Oriental Institute, 2010, pp. 85-90. http://works.bepress.com/morag_kersel/8

Le Plongeon, Augustus, "Memorial presented to the Mexican Government, and afterwards published in the Official Journal of Yucatan, April 19 and 21, 1876", en Stephen Salisbury, *The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula*, Worcester, Press of Charles Hamilton, 1877, pp. 64-73.

_____, "Extracts of a Communication of Dr. Augustus Le Plongeon to the Honorable John W. Foster, Minister of the United States at Mexico, dated Island of Cozumel, May 1, 1877", en Stephen Salisbury, *The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula*, Worcester, Press of Charles Hamilton, 1877, pp. 80-89.

_____, "Letter from Dr. Le Plongeon, Island of Cozumel, to Stephen Salisbury, Jr., Esq., Worcester, Mass., June 15, 1877", en Stephen Salisbury, *The Mayas, the source of their history*. *Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries. The Discovery of a Statue called Chac-Mool, and the Communications of Dr. Augustus Le Plongeon concerning explorations in the Yucatan Peninsula*, Worcester, Press of Charles Hamilton, 1877, pp. 92-103.

Lesko, Barbara S., "Phoebe Elizabeth Apperson Hearst, 1842-1919", separata sin paginación en pdf: http://www.brown.edu/Research/Breaking_Ground/bios/Hearst_Phoebe%20Appserson.pdf .

Mackenthun, Gesa, "Women´s Liberation through Archaeology in Yucatán" (reseña de Lawrence G. Desmond, *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009), *A Contra Coriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, vol. 7, núm. 2, invierno 2010, pp. 336-343.

Mayer, Brantz, *Observations on Mexican History and Archaeology with a special Notice of Zapotec Remains*, Washington, D.C., Smithsonian Contributions to Knowledge 9, 1877.

Pyenson, Lewis y Susan Sheets-pyenson, *Servants of Nature. A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilities*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 2000.

Plum, Werner, *Exposiciones Mundiales en el siglo XIX: espectáculos del cambio sociocultural*, Bonn, Instituto de Investigaciones de la Fundación Friedrich Ebert, 1977.

Ortega y Medina, Juan A., "Estudio preliminar", en William Bullock, *Seis meses de residencia y viajes en México, con observaciones de la situación presente de la Nueva España*, trad. Gracia Bosque, ed., estudio preliminar, notas y apéndices de Juan A. Ortega y Medina, México, Banco de México, 1983.

Palacios, Guillermo, "Los *Bostonians*, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadunidense, 1875-1894", en *Historia Mexicana* (México, El Colegio de México), vol. LXII, núm. 1, 2012, pp. 105-193.

Pearce, Susan, "William Bullock, collections and exhibitions at the Egyptian Hall, London, 1816-1825", en *Journal of the History of Collections*, vol. 20, núm 1, 2008, pp. 17-38.

Quiza Moreno, Ricardo, "Babel revisitada: exposiciones, globalización y modernidad (1851-1905)", en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 7, 2007, separata sin paginación en pdf: http://hispanianova.rediris.es

Sagra, Ramón de la, *Memoria sobre los objetos estudiados en la Exposición Universal de Londres y fuera de ella*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Fomento, 1853.

Sakellariadi, Anastasia "Archaeology and Museums in the Nation

Building Process in Greece", en *NaMu IV Comparing: National Museums, Territories, Nation-Building and Change Conference Proceedings*, Norrköping, Universidad de Linköping, 2008, pp. 129-142. http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.452.7380&rep=rep1&type=pdf

Salisbury, Stephen, *The Mayas, the source of their history. Dr. Le Plongeon in Yucatan, his account of discoveries*, Worcester, Mass., Press of C. Hamilton, 1877.

Taracena Arriola, Arturo, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. El Museo Yucateco y el Registro Yucateco en la construcción del regionalismo peninsular (1841- 1906)*, Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Thompson, Edward H., "Atlantis not a myth?", en *Popular Science Monthly*, vol. 15, octubre de 1879, pp. 760-764.

_____, *People of the Serpent: Life and Adventures among the Mayas*, Boston, Houghton, Mifflin Company, 1932.

Velázquez Marroni, Cintia, "En busca del pasado: el coleccionismo de antigüedades prehispánicas en las primeras dos décadas del México independiente", Tesis de Licenciatura inédita, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

Waldeck, Jean Frédérick de, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834-1836*, trad. de Manuel Mestre Ghigliazza, presentación de Hernán Menéndez Rodríguez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

Wallwork, Adam, "The archaeology paradox", en *Los Angeles Times*, 7 de abril de 2014. http://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-wallwork-antiquities-law-downside-20140407-story.html

LA ENTREVISTA DÍAZ-TAFT EN LA MIRADA DE *EL DIARIO DEL HOGAR,* 1909

María del Rosario Rodríguez Díaz
Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH

Introducción

El intercambio de visitas de los presidentes Howard Taft y Porfirio Díaz en El Paso y en Ciudad Juárez en octubre de 1909 se encontraba revestido de un fuerte simbolismo, ya que era la primera ocasión que tenía lugar un encuentro de esta naturaleza. Este hecho, por supuesto, fue calificado como histórico; por ende, la prensa mexicana, independientemente de su filiación política, le concedió amplia cobertura.

No obstante que la prensa oficiosa veía en esta entrevista el alto grado de cordialidad de las relaciones mexicano–estadounidenses y se congratulaba de la buena imagen alcanzada por México en el extranjero, este hecho diplomático desató voces periodísticas que cuestionaban el encuentro presidencial mismo y especulaban sobre las posibles implicaciones para la política exterior e interior mexicana. En esta línea, los editores de *El Diario del Hogar* consideraban que el acercamiento hacia el poderoso vecino y su política intervencionista, además de resultar riesgoso para la soberanía nacional, involucraría a México en el convulso contexto regional.

Sobre estas premisas, el presente ensayo está centrado en analizar y reconstruir las representaciones y opiniones del periódico anti porfirista, *El Diario del Hogar,* ante la entrevista Díaz-Taft en octubre de 1909. Es decir, se presenta el papel de la prensa en la formación de una opinión pública crítica del actuar exterior de México, ya que por la situación de fragilidad política interna se corría el peligro de ser conquistado por Estados Unidos. Asimismo, se pretende ubicar el lugar de este periódico en la forja de una línea de opinión crítica en contra del actuar exterior de Washington en

el contexto regional, en la antesala del vendaval revolucionario. En este sentido, conviene preguntarse sobre la importancia que revistió el intercambio de visitas presidenciales para este periódico mexicano.

Para lograr este objetivo utilizamos los posicionamientos hemerográficos expresados en las columnas editoriales, los artículos de fondo, los cablegramas y las noticias publicadas en este periódico durante los meses de junio a noviembre de 1909, relativos a la entrevista entre los mandatarios de México y Estados Unidos. Consideramos las noticias y los editoriales como una serie de discursos dirigidos a segmentos de la sociedad urbana —en este caso de la Ciudad de México—, letrados y con cierto poder adquisitivo.

Estos elementos nos permitieron trazar las líneas de opinión periodística y las formas de comunicación asumidas por este rotativo hacia el régimen porfirista, así como demostrar la coherencia ideológica de los editoriales y los reportajes noticiosos de *El Diario del Hogar,* apegados al liberalismo y al nacionalismo. Las editoriales y las columnas creadas ex profeso nos permiten, de manera preliminar, identificar dos líneas noticiosas: la primera tocó el tema de la política exterior estadounidense hacia la región, y la segunda se centró en los sucesos internos de México y su posición en el ámbito regional, en torno de los cuales se entretejió el discurso periodístico de *El Diario del Hogar*.[1]

Metodológicamente hemos estructurado el texto en orden cronológico. Desde luego, iniciaremos con el anuncio y la concreción del intercambio de visitas presidenciales en el mes de agosto. Proseguiremos con los preparativos y la conformación de la comitiva presidencial, para dar paso a la presentación y el cuestionamiento de la agenda diplomática a tratarse el 16 de octubre y los debates que equiparaban esta entrevista con la concedida al periodista James Creelman en 1907. Finalizaremos con los ecos noticiosos dejados por dicho encuentro presidencial.

[1] *El Diario del Hogar*, fundado en 1881 por Filomeno Mata, en sus inicios se identificó con el movimiento tuxtepecano y mantuvo un acercamiento con el gobierno porfirista, hasta que derivado de las constantes reelecciones se tornó crítico del actuar del gabinete y de la administración porfirista en su conjunto; situación que, en ocasiones, derivó en el cierre de sus prensas y en el encarcelamiento de su director. Para mayor información sobre este rotativo, *vid.* Pérez Rayón, "La crítica política", pp. 42-115; Galicia, "El movimiento zapatista"; Toussaint, "*Diario del Hogar"*, pp. 89-94 y *Escenario de la prensa*.

El Diario del Hogar y su línea editorial

El Diario del Hogar fue un periódico de tendencia liberal fundado por Filomeno Mata, periodista e intelectual oaxaqueño, miembro del Grupo Reformista Constitucional, cuyo quehacer periodístico planteaba la promoción y el fomento de la participación ciudadana, por lo que daba un uso político a su práctica informativa. Por ende, sus colaboradores y redactores consideraban menester formar una opinión pública vigilante del actuar del gobierno.

Se trataba de una prensa eminentemente política, que pudo ejercer su postura de crítica al reeleccionismo de Porfirio Díaz merced a que era una oposición tolerada por el gobierno, tolerancia que no salvó a Filomeno Mata —ex tuxtepecano— de pisar la cárcel de Belén en repetidas ocasiones. Este rotativo pertenecía a una prensa moderna y su discurso estaba dirigido tanto a las élites letradas como a sectores clase medieros de la ciudad de México, que para esta época contaba con cerca de 470.000 habitantes. *El Diario del Hogar* se alimentaba de las agencias de noticias internacionales como la Prensa Asociada y la Regagnon. Aunque su tiraje no sobrepasaba los mil ejemplares, su discurso resulta importante al representar un segmento de la opinión pública mexicana, liberal y anti estadounidense, muy a tono con los vientos ideológicos nacionalistas que corrían en América Latina a inicios del siglo xx.

El Diario del Hogar, para la época que nos ocupa, había dejado su carácter de periódico poético-literario, de amenidades sociales y de actividades de índole doméstica para entrar de lleno a la arena política con el lema *sufragio efectivo-no reelección*, razón por la que ponderó positivamente la actividad de los grupos de oposición que desafiaban al gobierno de Díaz. En este contexto, se aborda una coyuntura de efervescencia preelectoral debido a la sucesión presidencial y al surgimiento de partidos políticos y de clubes; un ambiente polarizado en el que se enfrentaban los reeleccionistas, simpatizantes de Díaz, y los anti-reeleccionistas, afectos a Bernardo Reyes. Factores que permiten contextualizar los posicionamientos y las actitudes de los colaboradores ante el encuentro de los mandatarios de las dos naciones.

"La política imperialista que distingue al gobierno del Norte…"

En principio este diario buscó difundir sus ideales liberales y republicanos tratando de crear una opinión sobre los motivos y la intencionalidad del gobierno estadounidense hacia su contraparte mexicana. ¿Cuál era el interés de Taft en el encuentro?, ¿qué asuntos se tratarían? Desde luego, las declaraciones oficiales le brindaban el carácter de una visita informal, en la que no se abordarían temas internacionales ni políticos. Sin embargo, *El Diario del Hogar* estaba convencido de que se trataba de una visita de Estado, por lo que en sus argumentos afirmaba que Estados Unidos aprovecharía para convencer al gobierno de Díaz de que actuara en los asuntos centroamericanos de acuerdo con el Departamento de Estado.[2] De este modo, el diario adoptó una línea editorial de crítica al gobierno de Washington al abordar en sus páginas el riesgo latente que para la seguridad nacional mexicana representaba el expansionismo estadounidense en El Caribe y Centroamérica. De igual manera, este periódico cuestionaba tanto al gobierno como a la figura de Díaz.

Cabe señalar que el solo planteamiento de la entrevista Díaz-Taft fue difundido a los lectores mexicanos sin escatimar en tinta y papel, y haciendo uso de páginas enteras. De tal suerte que el 17 de agosto de 1909, *El Diario del Hogar* publicó el mensaje de Ignacio Mariscal, confirmando las fechas de dicho encuentro:

> […] la anunciada entrevista…se efectuará definitivamente el 16 del mes de Octubre próximo venidero, día en que el señor General Díaz cruzará la frontera para conferenciar con el Presidente Taft en El Paso y en que también el Presidente Taft la cruzará para venir a Ciudad Juárez a pagar la visita de nuestro Presidente.[3]

[2] Existe una amplia literatura sobre el convulsivo contexto centroamericano de inicios del siglo XX y de la mediación de México y Estados Unidos. Consultar los textos de Toussaint, "México y Estados Unidos", pp. 195-208; "El triángulo fatal", pp. 204-234 así como Toussaint *et al*., *Vecindad y diplomacia*. *Vid.* también Buchenau, "México como potencia mediana", pp. 75-93 e *In the Shadow of the Giant*; Langley y Schonoover, *The Banana Men*; Lafeber, *Inevitable Revolutions*; Gutiérrez, *Una alianza fallida*; Mares, "Mexico's Foreign Policy as a Middle Power", pp. 81-107.

[3] "Ha sido concertada para el 16 de Octubre la reunión de los presidentes Díaz y Taft", *El Diario del Hogar*, México, 17 de agosto de 1909.

El propio Mariscal señalaba que existía buen entendimiento diplomático entre Estados Unidos y México, y afirmaba que este encuentro era una iniciativa surgida desde Washington: "Hace algunos días el señor Presidente de la República fue invitado por el de los Estados Unidos con objeto de que concurriera a la ciudad de El Paso, para efectuar un encuentro amistoso en el que no se tratara ninguna cuestión internacional, aprovechando la excursión que el último de los Magistrados referidos emprenderá el mes entrante a la región suroeste de su país".[4] No obstante lo dicho por Mariscal sobre el carácter meramente protocolario de la entrevista, la prensa de ambos países especuló desde un principio sobre los motivos ocultos y las agendas políticas de los mandatarios.[5] En particular, al periódico opositor *El Diario del Hogar* le parecía poco creíble que Taft hubiera expresado su deseo de conocer y saludar personalmente a don Porfirio sin pretender abordar otros asuntos regionales que desde luego preocupaban al gobierno en Washington, como los conflictos en Cuba y Nicaragua.[6]

Resulta importante mencionar que *El Diario del Hogar* cumplía con su labor informativa: por un lado, publicaba artículos sobre las implicaciones que la entrevista entrañaba para las relaciones de México con sus vecinos y, por el otro, reproducía testimonios emitidos por actores políticos porfiristas, como el del embajador Francisco León de la Barra, que expresó:

> […] que el señor Presidente Taft, le manifestó que haría un viaje por los Estados del Sur de la Unión Americana y que llegaría hasta El Paso y que tendría mucho gusto en saludar al señor General Díaz, Presidente

[4] "El Sr. General Díaz solicita un permiso. La entrevista con Mr. W. H. Taft", *El Diario del Hogar*, México, 19 de septiembre de 1909. Posteriormente, el Congreso le otorgó permiso para sostener tal encuentro "por tiempo muy breve y a distancia muy corta; pero acatando la disposición del artículo 84 de la Constitución…". La confirmación del encuentro presidencial fue realizada por Mariscal, quien además agregó: "que tan pronto como se reciban en esta ciudad las notas oficiales que habrá de mandar el señor Embajador de la Barra, se procederá al nombramiento de las personas que habrán de acompañar al señor General Díaz en su viaje a la frontera, mientras tanto nada puede decirse sobre el particular sin exponerse a errar".

[5] "Nuestro embajador de la Barra ha conferenciado con Mr. W. Taft", *El Diario del Hogar*, México, 21 de agosto de 1909.

[6] Para el conflicto entre el gobierno de José Santos Zelaya y el de Howard Taft, *vid.* Gutiérrez, *Una alianza fallida*.

> de México […] Después el mismo Taft envió una nota de invitación personal al señor General Díaz para que se vieran en El Paso, a la que accedió el señor General Díaz, diciendo que si el Congreso de la Unión se lo permitía cruzaría la frontera para tener la satisfacción de saludarlo.[7]

El intercambio de invitaciones protocolarias se realizó sobre la base de la amistad y la vecindad. Una vez programada la visita de este importante político, la noticia se difundió rápidamente. En particular llama la atención que un periódico opositor como *El Diario del Hogar* diese un seguimiento tan puntual y detallado a las actividades del octogenario presidente. Aún más, el periódico de Mata, en esta coyuntura, se afanaba en traspasar su carácter noticioso para brindar informaciones más amplias que permitiesen a sus lectores entender las razones del encuentro presidencial. Las motivaciones, en su opinión, provenían directamente del deseo estadounidense de convencer a Díaz de participar como aliado en Centroamérica, donde la potencia del norte tenía intereses vitales en la zona del canal. Cuestión que se convirtió en uno de los ejes noticiosos de *El Diario del Hogar*. Este periódico sostenía además que, en caso de concretarse, el encuentro tendría importantes implicaciones para el futuro de las relaciones entre los países de la región y para la diplomacia mexicano-estadounidense.

Durante todo el mes de agosto, *El Diario del Hogar* siguió de cerca los preparativos y arreglos que conllevaba el encuentro presidencial y dio cuenta de las visitas de León de la Barra a la casa de verano de Taft en Beverly, Massachusetts.[8] Más adelante, el

[7] "Ha sido concertada para el 16 de Octubre la reunión de los presidentes Díaz y Taft", *El Diario del Hogar*, México, 17 de agosto de 1909. En la nota aludida también se incluyen pormenores del encuentro presidencial. En su opinión, ya se habían girado instrucciones al embajador León de la Barra, en las que se marcaba la bitácora de la entrevista: "De acuerdo con los informes que hemos logrado obtener, sabemos que el Presidente Taft llegará a El Paso el 16 de Octubre próximo a las nueve y media de la mañana y a la misma hora aproximadamente llegará el Presidente de México, efectuándose poco después la entrevista. Una vez que el señor General Díaz haya regresado a Ciudad Juárez, y pasadas unas cuantas horas el Presidente Taft vendrá a Ciudad Juárez a pagar la visita que le haga el señor General Díaz".

[8] "La entrevista Díaz-Taft. Discutirán el problema de la América Central", *El Diario del Hogar*, México, 22 de agosto de 1909. "El señor ingeniero Don Ignacio de la Barra, comisionado especial por nuestro Gobierno para que vaya a Ciudad Juárez a disponer los preliminares de

periódico de Filomeno Mata registró los asuntos en Centroamérica como parte de la agenda política de la tan mencionada entrevista, agenda negada de manera reiterada por la cancillería mexicana.

> El Presidente Taft recibió hoy al señor Francisco de la Barra, Embajador de México en Estados Unidos, y estuvieron conferenciando durante algunos momentos. Sábese que durante esa conferencia hablaron de la próxima entrevista de los Presidentes de los Estados Unidos y de México en El Paso, así como también de la influencia de los dos Gobiernos que se trata de establecer en los asuntos de Centro América. Por este último punto de que se trató en esta conferencia se cree que el objeto principal de la entrevista de los dos Presidentes va encaminando a formular un proyecto y llegar a un acuerdo para obrar unidos sobre Centro América.[9]

En esta nota informativa también se señala que el programa se tuvo que ajustar a un solo día, el 16 de octubre. En otras noticias, *El Diario del Hogar* reiteraba su idea de que, aun cuando todavía "no se arreglen los detalles de la ceremonia, se cree que en algunas de las veces que el señor de la Barra ha hablado con el Presidente Taft, se ha tratado de los asuntos de Centro América y de la vigilancia de Estados Unidos y México sobre aquellos países".[10]

Por otro lado, el periplo de Porfirio Díaz provocó un ambiente festivo y el ánimo por hacer la estancia del mandatario gratificante. Las autoridades municipales fronterizas se coordinaron con el gabinete central para cuidar todos los detalles. *El Diario del Hogar* informó sobre el interés de distintos grupos de la sociedad por participar en los festejos en honor del presidente. En este tenor, incluyó una nota que mencionaba el interés creado incluso en Estados Unidos por la visita del presidente Díaz a la frontera norte, y la iniciativa de preparar diversos festejos:

---

la recepción al Presidente Taft cuando cruce la frontera con objeto de pagar la visita que le hará el Presidente Díaz, saldrá próximamente rumbo a aquella ciudad fronteriza al desempeño de su cometido".

[9] *El Diario del Hogar*, México, 22 de agosto de 1909.

[10] "La entrevista Díaz-Taft. Discutirán el problema de la América Central", *El Diario del Hogar*, México, 22 de agosto de 1909.

> Durante la entrevista de los presidentes General Díaz y Taft en el Paso, saldrá de esta población un tren especial llevando cien distinguidos texanos que darán en El Paso, la bienvenida al Presidente de la República Mexicana, General Díaz. Al propio tiempo se le invitará a que regrese a México, por la vía de San Antonio, para lo cual se pondrá a su disposición un tren especial dándose además una gran fiesta en su honor en los salones del International Club.[11]

En la coyuntura del encuentro presidencial, *El Diario del Hogar* insistía sobre los motivos de Taft al invitar al mandatario mexicano. En su opinión, obedecía a "un cálculo bien entendido de la política imperialista que distingue al gobierno del Norte".[12] Asimismo, preveía que tal encuentro no traería buenos resultados para México, debido al intervencionismo de los Estados Unidos "hacia los pueblos latinoamericanos, y en especial, en los actuales momentos hacia […] la América Central, que se halla en una posición muy delicada, de la que el presidente Díaz puede solamente salir airoso mediante el 'patriotismo' y su habilidad política". En esta larga nota editorial, firmada por la redacción, se abordaban los asuntos de vital interés estadounidense, entre los que se encontraban el canal de Panamá y el intervencionismo en Centroamérica. También se afirmaba que Estados Unidos "necesita de la Bahía de Magdalena, como consecuencia inmediata de su creciente poder internacional, aumentado con la gran obra del canal interoceánico". El editorial profundizaba sobre el particular en los siguientes términos:

> […] Bahía Magdalena… Ah! El asunto envuelve un indeclinable deber patrio y que codicia que puede oscurecer los horizontes de la república. Sólo una vez que se alce por encima de complacencias humillantes nos salvarán del conflicto. Y esta vez es la del viejo caudillo que, aparte auguramos intervención de la política, es un símbolo robusto de la raza que siempre se levantará valiente contra los usurpadores de nuestra soberanía. El pueblo mexicano constituye una muestra de

[11] "Una comisión de texanos invitada al Sr. Gral. Díaz. Se le espera en San Antonio", *El Diario del Hogar*, México, 27 de agosto de 1909.
[12] "La entrevista de los Presidentes Taft y Díaz será de trascendental importancia internacional. Bahía Magdalena, la América Central, etc. etc.", *El Diario del Hogar*, México, 25 de agosto de 1909.

> nuestra integridad nacional, y está atento a los sucesos que se van a desarrollar en la entrevista de Octubre.[13]

En línea con lo anterior, el encuentro entre los presidentes de México y Estados Unidos suscitaba al diario la preocupación de que la diplomacia mexicana dejara de representar un contrapeso hacia el intervencionismo estadounidense en la región:

> […] el problema centroamericano, pero en el sentido de una intervención armada, que concluya con todo amago de disturbios. Es sabido que desde hace muchos meses, barcos de guerra norteamericanos vigilan las costas del Atlántico y del Pacífico en la América Central y que el gobierno presidido por el señor Taft tiene el firme propósito de dar una solución rápida y definitiva a la cuestión de aquellos cinco paisitos. También es sabido que si no han desembarcado tropas norteamericanas en los mencionados territorios, se debe a que el gobierno de México, mejor dicho, a que el Presidente Díaz no ha querido dar su consentimiento para semejante atentado.[14]

El extenso editorial proseguía señalando que los Estados Unidos no podían retroceder en su política imperialista en la América Central, ni permitir que la situación convulsiva afectase a la zona del canal de Panamá. Por lo que la solución tendría que derivarse de la entrevista en ciernes. "He aquí porqué el presidente Díaz representará hoy una elevadísima misión […], sobre quien están suspendidas las miradas de toda una raza [...] La América Central es una pendiente por donde puede la nación mexicana rodar al abismo de grandes desastres".[15]

Por supuesto, *El Diario del Hogar* dio a conocer el comité que acompañaría a don Porfirio, compuesto por personalidades de su

[13] Un despacho que publica *The Mexican Herald* dice: "Washington, 23 de Agosto. Hay algún temor de parte de los enviados centroamericanos residentes en esta ciudad, que la conferencia, en el mes de Octubre próximo en El Paso, de los presidentes Taft y Díaz, pueda empedrar el camino para un protector sobre unión y más de aquellos países, si continúan las condiciones de inestabilidad. México ha estado cooperando con Estados Unidos para evitar que el presidente Zelaya cause molestia a El Salvador o a Guatemala, y Díaz es temido por el presidente de Guatemala".

[14] *The Mexican Herald,* México, 23 de agosto de 1909.

[15] *The Mexican Herald,* México, 23 de agosto de 1909.

círculo cercano: Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores, José Yves Limantour, secretario de Hacienda y Crédito Público;[16] el gobernador de Chihuahua, Enrique C. Creel; el general don Manuel González Cosío, de la Secretaría de Guerra y Marina; el teniente coronel don Pablo Escandón, jefe del Estado Mayor Presidencial; los miembros de dicho cuerpo: teniente coronel Manuel García Cuéllar, teniente coronel don Porfirio Díaz, mayor Armando Santa Cruz, mayor Agustín del Río, mayor Enrique Hurtado, mayor Dorbecker, capitán José Espinoza y Rendero y capitán José Ortiz Monasterio.[17]

Se informó sobre la ruta del viaje presidencial, los horarios y la bitácora de las actividades de Díaz:

> El tren presidencial llegará a Chihuahua el miércoles 13 a las cinco de la tarde. El General Díaz se alojará en la residencia del señor Creel. La comitiva saldrá de Chihuahua para Ciudad Juárez el viernes quince en la mañana, y estará el mismo día, al anochecer, en Ciudad Juárez. El regreso se efectuará el 16 en la noche, después de haberse efectuado la última recepción al Presidente de los Estados Unidos, William Howard Taft […] El lunes saldrá también otro tren especial que conducirá a los invitados por el Gobernador Creel para concurrir a las fiestas de Chihuahua. La empresa de los ferrocarriles nacionales decretó una rebaja para prestar facilidades al público que quiera concurrir a la entrevista.[18]

"La entrevista entre el general Díaz y el presidente Taft es para el primero el epílogo de la conferencia Creelman". T. Esquivel Obregón

Aunado a la reproducción de artículos de la prensa internacional, *El Diario del Hogar* incluía las plumas de colaboradores, escritores y políticos de reconocido prestigio, como Librado Rivera, Juan Sarabia, César López de Lara, Federico Gamboa o Toribio Esquivel, entre otros. Todo ello con la finalidad de reforzar sus líneas políticas de opinión. Aún más, el propio Filomeno Mata había participado

[16] "La entrevista Díaz-Taft. Estarán presentes los ministros de Hacienda, de Guerra y de Relaciones de México", *El Diario del Hogar*, México, 6 de octubre de 1909.
[17] "Ecos de la entrevista Taft-Díaz", *El Diario del Hogar*, México, 10 de octubre de 1909.
[18] "Ecos de la entrevista Taft-Díaz", *El Diario del Hogar*, México, 10 de octubre de 1909.

en la fundación del Club Central Anti-reeleccionista, junto con Luis Cabrera, Félix Palavicini y otros maderistas, quienes se manifestaron en contra del "ejercicio del poder absoluto", del régimen porfirista y encontraban la justificación en lo expresado por Díaz a James Creelman.[19]

No sorprende, por tanto, que a la par que informaba sobre los preparativos del viaje del presidente Díaz a la fronera, *El Diario del Hogar* publicara un largo artículo escrito por el abogado y periodista fundador del Partido Anti-reeleccionista, Toribio Esquivel Obregón, en el que establecía una relación entre la entrevista Díaz-Creelman con la que iba a tener lugar entre Díaz y Taft, intitulado: "La entrevista entre el general Díaz y el Pte. Taft es para el primero el epílogo de la conferencia Creelman"**.**

En este artículo Esquivel, al tiempo que hablaba de la política financiera de México y de la consolidación de los ferrocarriles, calificaba de absurda la imagen que se había proyectado sobre Díaz como el artífice de la paz y el hombre indispensable para conservar el orden en México, de cuyo ciclo vital dependía el destino de la nación entera. Esquivel escribía desde su posición de defensor del liberalismo reformista y constitucionalista, así como desde su amplia experiencia en el ámbito del Derecho y de las políticas económico-financieras, por lo que dirigió sus críticas a la inversión extranjera y alertó sobre los riesgos del aumento de la deuda externa.

Desde su posición como hombre —todavía en ese periodo— cercano a Madero, se preguntaba, ¿por qué habla al mundo el general Díaz? Respondiéndose a sí mismo "para dirigirse solemnemente a las naciones". Esquivel estaba convencido de que Díaz había comprado la pluma de Creelman y el espacio de la *Pearson's Magazine* para invitar al capital extranjero a invertir en el país, en un mensaje que subrayaba que su misión de conducir los destinos de México había concluido y, sobre todo, enfatizaba que "el capital extranjero tiene plena garantía y una inversión mejor que en ninguna parte del mundo, bajo los auspicios de una paz que en manera alguna depende de la continuación de Don Porfirio en el poder".[20]

[19] Tenorio, "Algo más que una entrevista".

[20] "La entrevista entre el general Díaz y el presiodente Taft es para el primero el epílogo de la conferencia Creelman", *El Diario del Hogar*, México, 14 de septiembre de 1909.

Esquivel consideraba que hombres como don Porfirio, después de permanecer tanto tiempo en el gobierno, "llegan a ver el poder como propiedad personal". Reiteraba que las afirmaciones de Díaz iban encaminadas a ser escuchadas en Washington y eran una completa mentira, comprobada cuando el presidente aceptó presentar su candidatura para un nuevo periodo presidencial. Se interrogó: "¿qué pensará el mundo de Díaz?" Ante todo, para Esquivel el mandatario era un "embustero" que se había sumido en el desprestigio al tiempo que para mantenerse en el poder reforzaba los aspectos más represivos y autocráticos de su gobierno.

Toribio Esquivel afirmaba que tales declaraciones nunca estuvieron pensadas por don Porfirio para que fueran publicadas en México y a través de Creelman. En opinión del abogado leonés, todo lo dicho por Díaz iba dirigido al extranjero, dado que se afanaba en agradar y mostrar su apoyo a Estados Unidos. Además, sostenía que lo único que le preocupaba al presidente era limpiar la mala imagen que las manifestaciones de sus detractores ocasionaban en perjuicio del crédito y de las inversiones extranjeras.

Para el abogado liberal e hispanófilo todo lo dicho por el presidente Díaz en la entrevista era una falsedad. Sobre todo, cuando afirmó que en "México crecía la democracia y seguiría creciendo, debido a la formación de una clase media que era condición indispensable de su existencia y que tal era su obra, y que por lo mismo no aceptaría ya una nueva reelección". Tal afirmación, según el ojo suspicaz de Esquivel, orilló a que:

> La mayoría de los mexicanos llegó a creer que se estaba realizando una revolución en las ideas de Don Porfirio que sintiéndose en los últimos días de su vida, quería tener la satisfacción de devolver al pueblo sus libertades perdidas, para pasar ante la Historia como un hombre abnegado y patriota […] Yo no creí eso ni un momento [...] Eso de que el General Díaz dejara voluntariamente la presidencia y que declarara que estaba dispuesto a saludar como una bendición del cielo la aparición de un partido oposicionista, trastornaba todas las ideas que los mexicanos tenemos formadas de aquel militar. Era como si viéramos a las aves vivir dentro del agua y a los peces volar por el aire. Desde luego publiqué un artículo expresando mi convicción de que la conferencia Creelman obedecía al propósito de colocar en el

extranjero los bonos de la nueva y funesta empresa de los ferrocarriles nacionales.[21]

En este artículo, Esquivel aprovechó para señalar que el gobierno de Díaz también subvencionaba al *Mexican Herald*; órgano que en sus últimas ediciones se había dedicado a denunciar el sentimiento anti estadunidense en México. De igual manera, Toribio Esquivel se refiere a la publicación de artículos en la prensa estadounidense denunciando el "sentimiento anti extranjero o, como allí se dice, antiamericano, considerando como un efecto de poca cultura y de la poca reflexión de los mexicanos que no nos ponemos a considerar las enormes ventajas que nos trae el capital americano", una visión provocada, a su entender, por el interés por "demostrar al mundo que el pueblo mexicano no está apto para la vida civilizada, la democracia, y de restablecer así el crédito, no del pueblo, sino del gobierno mexicano, preparando así una magnífica explicación que dar de los sucesos mexicanos en la entrevista Díaz- Taft".[22]

El artículo en cuestión también abonó en el terreno de las representaciones y los estereotipos forjados en Estados Unidos sobre los mexicanos, acerca de su poca cultura e incivilidad. Elementos que le permitirían justificar a Díaz ante Taft que el pueblo mexicano no estaba preparado aún para la democracia.[23] Esquivel concluyó su artículo con un exhorto: "…Por hoy lo único que el pueblo puede hacer para su propia defensa es resistir a las pérfidas excitaciones y despreciar los insultos que se le hacen por parte de los periódicos gobiernistas y mantenerse dentro del orden más estricto en las próximas fiestas de la Patria, para no proporcionar argumento para la entrevista Díaz-Taft".[24]

Desde luego, Esquivel se quejaba de las "indebidas condescendencias con el gobierno y los ciudadanos de Estados Unidos que lastiman la dignidad nacional; que hace que el mexicano tenga menos derechos que los extranjeros en su patria". Otro punto que se consideró fue el riesgo en el que se ponía al país de sufrir la conquista extranjera. Cabe señalar que don Toribio no estaba solo

[21] *El Diario del Hogar*, México, 14 de septiembre de 1909.
[22] *El Diario del Hogar*, México, 14 de septiembre de 1909.
[23] *El Diario del Hogar*, México, 14 de septiembre de 1909.
[24] *El Diario del Hogar*, México, 14 de septiembre de 1909.

en sus planteamientos, ya que existía una idea muy extendida acerca del peligro que todavía representaba el vecino del norte. Se coincidía también en afirmar el origen materialista —filisteo— de la cultura norteamericana que, en aras del desarrollo material, marginaba las tradiciones culturales y su propia historia.[25]

Indudablemente, los contundentes argumentos del licenciado Esquivel en contra del gobierno de Díaz reforzaron la línea editorial de *El Diario del Hogar*. El propio Filomeno Mata se había adherido mediante una carta enviada desde la cárcel de Belén al Partido Nacional Antireeleccionista, en el cual Toribio Esquivel y Francisco I. Madero ocuparon la segunda y primera vicepresidencia, respectivamente. En la misiva de adhesión, Mata señaló su compromiso de luchar por la defensa de la libertad de expresión y el derecho del pueblo de México a la democracia.

De esta manera, el discurso de descalificación al régimen de Díaz y en defensa de la libertad y la democracia difundido por *El Diario del Hogar* informó a un sector de la sociedad mexicana y formó opiniones, convirtiendo sus páginas en un factor decisivo en el proceso democrático de México en el ocaso del porfiriato.

Las líneas noticiosas acerca de la entrevista continuaron en un sentido dual, de modo que al tiempo que se publicaban artículos de opinión, se informaba de la logística y la parafernalia que acompañaría al presidente en su periplo:

> Se efectuó en Chapultepec un consejo de Ministros en el que trataron sobre el movimiento exacto de las tropas y las escoltas que concurrirían a las fronteras de uno y otro país. […] Ayer deben haber salido trenes especiales que conducirán los 4 cuerpos que harán los honores en la frontera y una gran parte del escenario de los Guardias Presidenciales, que viajarán al mando del Capitán Manuel Vásquez.[26]

Días después, el periódico brindaba más detalles sobre las condiciones en las que se trasladaría el anciano mandatario. De entrada, el encabezado señalaba que no viajaría de noche: “El general

[25] Para ahondar en la vida y obra de Toribio Esquivel, consultar las obras de Blanco, principalmente *Historia de una utopía: Toribio Esquivel Obregón*.
[26] “Ecos de la entrevista Taft-Díaz”, *El Diario del Hogar*, México, 10 de octubre de 1909.

Díaz manifestó su deseo de no viajar por la noche, de modo que el tren presidencial, al concluir el día, se ha detenido en el camino. Ayer en la tarde debe haber llegado a Chihuahua, de donde el señor Díaz se dirigirá al Norte para encontrar en El Paso al Presidente Taft...".[27] Siguiendo con el recorrido, las consabidas salutaciones al presidente y a su comitiva: "En Zacatecas y en Fresnillo, el general Díaz recibió a las autoridades civiles y militares, que hicieron una demostración en honor de sus huéspedes. En Aguascalientes, el gobernador del Mercado, saludó al presidente en nombre del Estado, y la ciudad suspendió su comercio a las once de la mañana. El tren presidencial dilató allí veinte minutos".[28]

"El complot anarquista contra los presidentes Taft y Díaz", El Diario del Hogar

El fuego periodístico se encendió con la reproducción de un artículo de la prensa extranjera que señalaba la existencia de un plan anarquista para asesinar a ambos mandatarios, cuestión muy alarmante que ocasionó que se aludiera al magnicidio del presidente McKinley, acaecido en 1901. De acuerdo con el telegrama de la Prensa Asociada del 15 de octubre, publicado en el *Chicago Journal* y reproducido en el *Mexico Daily Record*:

> La policía secreta de Chicago descubrió el complot para asesinar a ambos presidentes […] Hoy se ha sabido aquí que desde hace dos semanas los anarquistas han estado celebrando reuniones en todas las grandes poblaciones del país, pero que los planes para el asesinato fueron completamente aquí, según dicen los agentes del gobierno […] Cuatro hombres de Wilkie, disfrazados de trabajadores, asistieron a una reunión de trabajadores socialistas, celebrada la última noche, en la cual se protestaba contra la muerte de Ferrer…[29]

[27] "El viaje presidencial", *El Diario del Hogar*, México, 14 de octubre de 1909.
[28] "El viaje presidencial", *El Diario del Hogar*, México, 14 de octubre de 1909.
[29] "La entrevista de los presidentes Taft y Díaz. Opiniones de la prensa", *El Diario del Hogar*, México, 17 de octubre de 1909. La nota señalaba textualmente: "En cuanto al señor Díaz, creyó conveniente hoy aceptar la invitación que se le hacía, y juzgó que era muy significativa en los momentos en que la prensa yankee habla de trastornos en México, demostrar que su viaje de quinientas leguas y su ausencia del centro para llegar a un extremo del país, podían efectuarse con toda regularidad y sin que hubiese la más mínima inquietud. Así probaba a

Descubierto el complot, se apresó a los responsables y se consideró reforzar la vigilancia del presidente Taft. Por otro lado, en las páginas de *El Diario del Hogar* se incluyeron opiniones del periódico capitalino *El Tiempo*, que expresaban que dicha entrevista no debía realizarse, ya que no "saldrían acuerdos de ella. Lo único que se buscaba de parte de Díaz era mostrar que en México reinaba la paz y disipar las noticias de periódicos estadounidenses de que existía una inestabilidad política y convulsión social", al tiempo que se disipaban los rumores sobre el declive físico del presidente: "también le serviría para mostrar que él tiene la energía suficiente para viajar 500 leguas hasta la frontera para encontrarse con su homólogo".[30] En opinión de este rotativo, el encuentro era innecesario, ya que "del pecho de Taft no van a brotar manantiales de simpatía para México y del apretón de manos que dé el general Díaz no se van a mejorar las relaciones".[31]

El Diario del Hogar reprodujo otro artículo de *El Tiempo* para reforzar su línea editorial, en el cual se afirmaba que uno de los puntos principales a abordar sería el problema centroamericano, en el cual Estados Unidos "se halla interesado y no ha querido darle solución sin contar con la colaboración, o por lo menos la anuencia del gobierno de México".[32] En esta línea es importante señalar que durante este periodo se enfatizó la posición de México en el ámbito regional y la administración de Roosevelt le reconoció como una potencia regional con importancia geopolítica, derivada no solo de la compartición fronteriza sino también de su ubicación respecto al Caribe y Centroamérica.

Por fin, llegó el 16 de octubre y se realizó el intercambio de saludos y encuentros presidenciales en El Paso y Ciudad Juárez, respectivamente, apegándose al programa. Los dos mandatarios sostuvieron

---

esa prensa que todas las noticias y suposiciones que publicaba acerca de la situación de México, eran enteramente falsas".

[30] "La entrevista de los presidentes Taft y Díaz. Opiniones de la prensa", *El Diario del Hogar*, México, 17 de octubre de 1909.

[31] "La entrevista de los presidentes Taft y Díaz. Opiniones de la prensa", *El Diario del Hogar*, México, 17 de octubre de 1909.

[32] "Entrevista de los presidentes Taft y Díaz. Opiniones de la prensa", *El Diario del Hogar*, México, 22 de octubre de 1909. El texto señala a la letra: "Casi no queda duda de que uno de los puntos principales, fue el problema centroamericano, en el cual se halla sumamente interesado el gobierno de los Estados Unidos, y no ha querido darle solución definitiva sin contar con la colaboración, o por lo menos aquiescencia, del gobierno de México".

una conferencia privada durante quince o veinte minutos junto con Enrique Creel, quien sirvió de intérprete, sin dar pronunciamientos ni conferencias de prensa posteriores. Solamente el brindis de don Porfirio fue publicado:

> Esta visita que Su Excelencia el señor presidente Taft hace hoy al territorio mexicano, marcará una época en la historia de México. Hemos tenido entre nosotros muy ilustres viajeros americanos, como el general Ulysses S. Grant, y los honorables Seward y Root; pero nunca habíamos visto en nuestro suelo al primer magistrado de la gran Unión americana. Este rasgo de cortesía internacional que México agradece y estima en todo lo que vale y significa, será, desde hoy, un feliz precedente para que las repúblicas latinoamericanas cultiven constantes y cordiales relaciones entre sí y con el noble pueblo americano.[33]

Este desconocimiento de lo allí abordado ha dado pie para el surgimiento de especulaciones sobre los asuntos tratados. Algunos estudios sostienen que de la entrevista se derivó la firma de un tratado de arbitraje en 1910; otros consideran que para Taft era importante acordar con México una posición conjunta en torno a sus diferencias con Nicaragua y lograr la renovación del arrendamiento de Bahía de Magdalena para la realización de ejercicios militares.

Evidentemente, para Díaz era importante conseguir el apoyo a su reelección y reforzar las leyes de neutralidad, en particular detener la venta de armas y lograr su cooperación para combatir a los maderistas. Para *El Diario del Hogar* resultaba extraño que la prensa hablara mucho de la entrevista pero que no se tuviera claridad en torno a las razones del encuentro ni acerca de los asuntos tratados. En consonancia con su línea editorial, insistió en afirmar que "casi no queda duda de que uno de los puntos principales fue el problema centroamericano" y expresó la esperanza de que los contenidos se difundieran públicamente por los ministerios del Exterior de ambas naciones.[34]

[33] GODOY, *Porfirio Díaz*, p. 203.
[34] "La entrevista Taft-Díaz", *El Diario del Hogar*, México, 22 de octubre de 1909.

En las siguientes ediciones, el rotativo dedicó espacio noticioso para informar sobre el retorno del presidente Díaz a la capital del país. Destacó la visita a Chihuahua, el recibimiento de Enrique Creel y la entrega de las llaves de la ciudad como un acto poco republicano, "que nos recuerda los tiempos del feudalismo, tan lejanos de nuestra época como de nuestras instituciones democráticas…, la verdad no comprendemos su simbolismo".[35]

El Diario del Hogar se enfrascó en un debate con los periódicos oficiosos, defendiendo la idea de que la entrevista no se dio:

> por el deseo que el señor Taft tenía de estrechar la mano del señor Díaz. Fuimos los primeros en decir que la entrevista envolvía un carácter político, como las que suelen verificarse en Europa y en América entre dos o más soberanos o gobernantes. Los hechos están demostrando que tuvimos razón, pues apenas habían pasado algunos minutos después de celebrada la entrevista, y ya las informaciones de la prensa comenzaban a comunicar que los primeros magistrados de ambos países, trataron de asuntos internacionales.[36]

Y apelando a su patriotismo, retó a los periódicos oficiales a que difundieran lo abordado en la entrevista, como lo estaba haciendo la prensa de los Estados Unidos. No recibió respuesta alguna.

Howard Taft, por su parte, un día después de su entrevista con Díaz, escribió una carta a su esposa en la que comentaba algunas impresiones del encuentro. En principio, le expresó sus temores sobre la edad avanzada y la muerte no tan lejana de Díaz, hecho que provocaría un estallido revolucionario en México. Contemplaba como "inevitable que en caso de una revolución o inestabilidad interna, vayamos a intervenir, y yo sinceramente espero que la vida oficial del viejo se extienda más allá de la mía, porque ese problema crearía una situación de lo más dificultosa". A su esposa también le comentó las cuantiosas inversiones norteamericanas y la existencia de una vasta red de intereses materiales.[37] En su informe del 7 de diciembre de 1909, señaló escuetamente: "los saludos intercam-

[35] "Regreso del Señor Presidente de la República", *El Diario del Hogar*, México, 20 de octubre de 1909.
[36] "La entrevista de los Ptes. Taft y Díaz", *El Diario del Hogar*, México, 21 de octubre de 1909.
[37] Howard Taft Papers, Manuscript Division, Library of Congress, octubre 1909.

biados durante mi encuentro con el presidente Díaz espero sirvan para fortalecer una relación cercana y cordial".[38]

En efecto, la entrevista dio lugar al surgimiento de especulaciones sobre su contenido, no solo en ambos lados de la frontera sino también en la prensa europea: se contempló tal encuentro como el preludio de una alianza, se habló de la "entente Taft-Díaz", que traería consigo la conformación de una nueva geografía en el continente americano, debido a la absorción de la América Central por México y la unión de tres grandes repúblicas. Cuestión que fue calificada por *El Diario del Hogar* como mero producto de fantasías.[39]

Posteriormente, en el artículo titulado "Ecos de la entrevista presidencial", el periódico afirmaba:

> Comienza a llegarnos la prensa extranjera conteniendo noticias y apreciaciones sobre la entrevista verificada en la frontera y por cierto que semejantes comentarios y noticias no son de lo más satisfactorias que digamos. En primer lugar, sucedió lo que dijimos en nuestro editorial publicado el día de la entrevista, lo que para la administración mexicana y aun para la República entera fue un acontecimiento extraordinario, para los Estados Unidos pasó como uno de tantos incidentes del viaje a través de su país, que está realizando el señor Taft.[40]

En este mismo artículo, *El Diario del Hogar* aprovechó el espacio para incluir el calvario que padecieron los periodistas mexicanos. Se culpó de éste a Pablo Escandón, del Estado Mayor presidencial, porque estuvo facultado "para organizar los detalles de las ceremonias de dar órdenes a la policía en el sentido de que a todo reportero o fotógrafo que se encontrase en las inmediaciones del alojamiento del señor General Díaz, se le condujese a la cárcel en Ciudad Juárez sobre todo, si portaba cámara fotográfica". Hecho que impidió a periodistas mexicanos tomar fotos del histórico encuentro.[41]

[38] Howard Taft Papers, Manuscript Division, Library of Congress, diciembre 1909.
[39] "El entente Taft-Díaz", *El Diario del Hogar*, México, 24 de noviembre de 1909.
[40] "Ecos de la entrevista presidencial", *El Diario del Hogar*, México, 29 de octubre de 1909.
[41] "La entrevista Taft-Díaz. Calvario de periodistas mexicanos", *El Diario del Hogar*, México, 23 de octubre de 1909.

En una de las últimas notas dedicadas a la entrevista, *El Diario del Hogar* insistía en que para Estados Unidos ésta había significado un acontecimiento menor, y que su prensa había lanzado algunos epítetos y realizado caricaturas del evento. Concluía: "Nada me extraña, conociendo como conozco el sincero desprecio y altanería con que somos tratados la mayor parte de mexicanos que osamos cruzar la frontera Norte de nuestro país".[42]

Francisco D. Godoy, representante diplomático en Washington y biógrafo de Díaz,[43] realizó una crónica de la entrevista en su libro sobre la vida y obra de Porfirio Díaz:

> El Presidente Díaz fue el primero que habló. Le manifestó al Presidente Taft su consideración personal y la alta estima que tenía hacia el hombre que había hecho tanto en las Filipinas, en Cuba y en otras partes y que ahora tenía la honra de ser el Jefe de una nación tan grande como los Estados Unidos. El Presidente Taft manifestó que se alegraba de ver al Presidente Díaz y conocer al Presidente de esa gran nación, y que sobre todo le complacía conocer al actual Presidente que había hecho grande a su patria. Ambos Presidentes hicieron referencia a la cordialidad de las relaciones existentes entre los Estados Unidos y México. El Presidente Taft manifestó que la entrevista de hoy no era necesaria para afianzar más los lazos de amistad; simplemente demostraba la firmeza de los lazos ya existentes. No hubo ni veinte personas a quienes se les permitiera presenciar la entrevista de los dos Jefes de Estado. Aun éstos fueron excluidos después, cuando el Presidente Taft y el Presidente Díaz se retiraron a un cuarto interior del edificio de la Cámara de Comercio, donde se verificó esta entrevista histórica, y fueron acompañados solamente por el Gobernador Creel, del Estado de Chihuahua, ex-Embajador en los Estados Unidos, que hizo las veces de Intérprete.

[42] "Efectos de la entrevista Díaz-Taft", *El Diario del Hogar*, México, 2 de noviembre de 1909.
[43] Las plumas que lanzaban loas y vítores al dictador no eran privativas de periodistas ni provenían solamente de subvenciones de las arcas porfiristas, existieron compañías que contrataban a fotógrafos para mostrar en postales que México constituía un campo abierto y favorable a las inversiones extranjeras. Por ejemplo, el fotógrafo William Henry Jackson, contratado por el Ferrocarril Central Mexicano, recreaba los paisajes exóticos y presentaba el potencial de los recursos naturales para los inversionistas extranjeros, en particular para los desarrolladores de vías férreas. Gámez, "William Henry Jackson en México", p. 1.

En sus apuntes, José Ives Limantour ubica el distanciamiento del gobierno de Washington con el de Díaz a raíz de la entrevista de éste con Taft ya que, en su opinión, existieron diversos elementos que tensionaban las relaciones mexicano-estadounidenses, como la negativa del presidente Díaz a prorrogar el permiso de arrendamiento de la Bahía de Magdalena a Estados Unidos, las peticiones de devolución del Chamizal y, sobre todo, la cercanía mexicana con el gobierno de Santos Zelaya. La situación se complicaba además debido a factores más coyunturales, como la negativa mexicana a celebrar tratados unilaterales con los Estados Unidos, las negociaciones sobre la salinidad de las aguas del Río Colorado, el rechazo de la demanda norteamericana para modificar la legislación bancaria, el rescate de las líneas férreas que conformó la Compañía de los Ferrocarriles de México, la negativa a impedir la inmigración japonesa y la construcción del sistema interoceánico de Tehuantepec con sus puertos en Salina Cruz y Coatzacoalcos, sin tomar en cuenta los intereses de Estados Unidos.[44]

Conclusiones

Después de este breve recuento hemerográfico podemos afirmar que gran parte de la información se centró no tanto en el encuentro presidencial *per se*, sino en brindar opiniones negativas sobre la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica y especialmente hacia México. *El Diario del Hogar* mantuvo una postura crítica tanto hacia el intervencionismo estadounidense, como hacia el régimen político mexicano y la figura de Díaz. El muestreo noticioso referente a la entrevista Díaz-Taft, resulta revelador al momento de realizar un balance sobre los contenidos informativos, al concederle mayor espacio a las editoriales y a la creación de columnas de opinión, referidas *ex profeso* a las relaciones mexicano-estadounidenses y a la política de Washington en Centroamérica. De igual forma, a lo largo del texto se observa como *El Diario del Hogar*, como expresión de un segmento de la opinión pública mexicana, liberal, anti reeleccionista y anti estadounidense, reforzó sus posicionamientos políticos a través de la reproducción de artículos de periódicos

[44] Iturribarria, "La versión de Limantour", p. 397.

nacionales y extranjeros, revelando su pertenencia a una prensa contestataria interesada no sólo en informar y formar opinión, sino en tratar de incidir en la toma de decisiones políticas. Ello convirtió a *El Diario del Hogar* en un escenario de confrontaciones y debates político-ideológicos sobre el actuar interior y exterior de México en el ocaso del porfiriato. En este sentido, el periódico de oposición actuó como un agente informal de las relaciones de México con el exterior, al contribuir a la construcción —tanto dentro del país como fuera de él— de una suerte de contraimagen de la visión idealizada del régimen porfirista propagada por la prensa afín al régimen y por los inversionistas estadounidenses en México.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes Documentales

Howard Taft Papers, Washington, Library of Congress, Manuscript Division, 1909.

Hemerografía

Diario del Hogar, México, 1909.

Bibliografía

Blanco, Mónica, *Historia de una utopía: Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)*, México, El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Buchenau, Jürgen, *In the Shadow of the Giant: The Making of Mexico's Central America Policy 1876-1930*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1996.

_____, "México como potencia mediana: una perspectiva histórica", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales* (México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), núm. 4, mayo-agosto de 1998, pp. 75-93.

Galicia López, Miguel Eduardo, "El movimiento zapatista en el contexto sociopolítico mexicano de 1911, a través de la prensa. Estudio comparativo sobre el movimiento zapatista presentado en las notas periodísticas de *El Imparcial* y *El Diario del Hogar* durante el año 1911". Tesis de maestría inédita, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2010.

Gámez de León, Tania, "William Henry Jackson en México: forjador de imágenes de unamnación (1880-1904)", en *Contratexto Digital* (Lima, Universidad de San Marcos), año 4, núm. 5.

Godoy, José F., *Porfirio Díaz, presidente de México. El fundador de una gran república*, México, Tipografía y Litografía Müller Hermanos, 1910.

Gutiérrez Márquez, Harim Benjamín, *Una alianza fallida: México y Nicaragua contra Estados Unidos, 1909-1910,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.

Hart, John Mason, *Mexico: The Coming and Process of the Mexican Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Iturribarria, Jorge Fernando, "La versión de Limantour", en *Historia Mexicana* (México, El Colegio de México), vol. XVI, núm. 3, enero-marzo de 1967.

Lafeber, Walter, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America,* New York, Norton and Co., New York-London, 1984.

Langley, Lester y Thomas Schoonover, *The Banana Men. American Mercenaries and Entrepreneurs in Central America 1880-1930*, Kentucky, Kentucky University Press, 1995.

Mares, David R., "Mexico's Foreign Policy as a Middle Power: The Nicaragua Connection, 1884-1986", en *Latin America Research Review* (Alburquerque, University of New Mexico), vol. XXIII, núm. 3, 1988, pp. 81-107.

Pérez Rayón, Nora, "La crítica política liberal a fines del siglo XIX. *El Diario del Hogar*," en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo XIX-XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 42-115.

Raat, W. Dirk, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, Texas, A&M University Press, 1981.

Tenorio, Mauricio, "Algo más que una entrevista: la Díaz-Creelman, 1908", en *Istor Revista de Historia Internacional* (México, Centro de Investigación y Docencia Económicas), 2008, pp. 117-128.

Toussaint Alcaraz, Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato,* México, Universidad de Colima y Fundación Manuel Buendía, 1989, 164 p.

_____, "*Diario del Hogar*: de lo doméstico y lo político", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (México, Universidad Nacional Autónoma de México), núm. 109, 1982, pp. 89-94.

Toussaint Ribot, Mónica, "México y Estados Unidos frente a Centroamérica: las Conferencias de Paz de 1906 y 1907", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales* (México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora), núm. 48, septiembre-diciembre, 2000, pp. 195-208.

_____, "El triángulo fatal en la geopolítica regional. Fronteras, unión y paz", en Jorge A. Schiavon, Daniela Spencer y Mario Vázquez (eds.), *En busca de una nación soberana*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006, pp. 203-234.

_____, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

DE ROMA AL EXTREMO OCCIDENTE. ESCRITORES ITALIANOS EN MÉXICO EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Franco Savarino
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Introducción

En la primera mitad del siglo xx, México fue recorrido por periodistas y escritores italianos en busca de escenarios exóticos para sus narraciones, buscando restos arqueológicos, culturas indias, selvas tropicales y volcanes, pero también revoluciones y experimentos políticos y culturales originales. Por lo general, era una búsqueda no muy diferente de la que atraía hacia México a otros europeos o norteamericanos en esa época. La mezcla peculiar de aromas exóticos que volvía tan atractivo el país ya desde el siglo xix, se volvió explosiva e irresistible con la revolución iniciada en 1910, que continuó con su secuela en un inestable régimen nacionalista y caudillista empeñado en rehacer la identidad nacional aprovechando las culturas indígenas y el pasado prehispánico. A partir de 1922, además, los italianos medían y comparaban inevitablemente el México revolucionario con el nuevo régimen "fascista" inaugurado por Mussolini en ese año, encontrando diferencias pero también muchas semejanzas. Este período —iniciado a principios de los años veinte— será el objeto de este estudio a través de la experiencia de los tres escritores más importantes que llegaron al país: Arnaldo Cipolla, Mario Appelius y Emilio Cecchi.

Estos autores comparten algunas características: fueron viajeros no oficiales (a diferencia de los diplomáticos y los enviados en misión *ex profeso* por el Gobierno italiano), escribieron libros de gran difusión y analizaron críticamente un país de fuertes claroscuros, para ellos atractivo y desconcertante a la vez. Lo exótico se mezclaba con lo familiar en sus miradas que captan a la vez la latinidad y la indianidad, amalgamadas en un enigmático *pastiche* mestizo. Cipolla, Appelius y Cecchi admiran y sienten simpatía por

el pueblo mexicano, sin por ello eludir las críticas a la cultura y a la vida política del país. Buscan leer y comprender la realidad mexicana para comunicar una imagen comprensible para los italianos de entonces, pero los desaciertos se entremezclan con las interpretaciones brillantes y los modos narrativos son, por lo general, condicionados por la cultura de su época. A pesar de los muchos rasgos comunes que los caracterizan, como se verá a continuación, difieren en estilo, sensibilidades, ideas y otras peculiaridades, considerando también el período diferente de sus viajes (respectivamente: 1926, 1928 y 1931). Sus narrativas nos permiten apreciar distintas tonalidades en las miradas de Italia hacia México, así como el clima político y cultural cambiante en los dos países y las afinidades y choques entre dos culturas lejanas y cercanas al mismo tiempo. Aquí los desencuentros son aún más elocuentes que los encuentros. Falta de comprensión de una cultura mexicana mestiza donde lo europeo se funde con lo indígena americano en una amalgama ni latina ni "india", asombro ante una cultura popular y una religiosidad vivaz y surreal fuera de cualquier mapa, incapacidad de captar la verdadera esencia de la revolución nacional con sus expresiones contradictorias y tan poco familiares, dificultad, en fin, para entender la construcción de un modelo político populista autóctono que no es ni nacionalista a secas, ni fascista y mucho menos "bolchevique".

Para entender el contexto de estos viajes y contactos italianos con México hay que considerar los antecedentes históricos y el marco geográfico. América en general era para los italianos de entonces el Nuevo Continente donde abundaban el espacio, los recursos naturales y las oportunidades para emigrar fuera de los angostos límites del Viejo Mundo. Los países de América, tanto los de la América latina como los de la América anglosajona a diferencia de los europeos eran nuevos, poco poblados y aún en busca de una definición como naciones y como estados modernos. México sin embargo destacaba por su peculiar fisionomía mestiza con su herencia "india", sus ruinas arqueológicas y antiguas culturas, y asimismo, por su inestabilidad política y su peculiar revolución nacional. No había atraído en cantidad a colonizadores italianos (como Brasil y Argentina) y su "latinidad" se cifraba más en el resultado de la colonización española que del arribo reciente de inmi-

grantes del Viejo Continente. Los temas de la configuración cultural y étnico-racial, y el grado de "civilización" entre mundo prehispánico y Europa eran ejes de observación comunes para todos italianos que entraban en contacto con la realidad mexicana.

El marco más inmediato de estos contactos era el fin de la Primera Guerra Mundial, la agitación política y social postbélica, y el arribo al poder de la revolución fascista en Italia, con la consigna de restituir al país un lugar preeminente y fundamental en Europa y en el mundo. Por ello un interés renovado de Italia hacia América Latina, que tiene como punto de inflexión el periplo continental de la "Nave Italia" en 1924. Los tres escritores que se analizan a continuación provienen de una Italia que ha emprendido la aventura arriesgada del fascismo, pero solo uno de ellos —Mario Appelius— puede ser considerado "fascista" política y culturalmente. Cipolla y Cecchi reflejan más bien las vertientes aún "liberales" en un régimen que buscó —y no logró— ser totalitario, donde convivían y se entrelazaban diversas corrientes intelectuales.[1] Cipolla en fin, como Appelius, se interesa por la política interna de México y por la geopolítica, mientras que Cecchi expresa más bien una profunda curiosidad por la cultura popular mexicana. En los tres escritores se puede percibir un fuerte interés por determinar si México era un país "latino", semilatino ("mestizo") o más bien indígena ("indio"), reflejando la sensibilidad y la búsqueda de una definición nacional, tan central en esa época tanto en Italia como en México. Cipolla y Appelius se inclinan a respaldar —con algunas dudas y matices— la latinidad del pueblo mexicano, mientras que Cecchi se convence de que, debajo del barniz latino-mestizo, se encuentra un pueblo esencialmente "indio".

Para una exploración y estudio más amplio de este contexto político, económico y cultural, remito el lector a mis publicaciones anteriores: *México e Italia* (2003), donde analizo las relaciones entre los dos países en los años veinte-treinta; "En busca de un 'Eje' latino" (2006), donde diseño el cuadro general de la política latinoamericana de Italia, con el intento de crear un "Eje Latino" como soporte de una geopolítica ambiciosa; y "Juego de ilusiones" (2008), donde profundizo la cuestión de la difusión del modelo fascista italiano en Latinoamérica; además de otros escritos sobre

[1] Sobre el fascismo italiano *vid.* Gentile, *Fascismo*.

la temática de Italia y el fascismo en América Latina, que incluyen referencias a los tres autores objeto de este ensayo.[2]

Arnaldo Cipolla: sangre y lágrimas sobre los altares

El primer viajero que acompañaremos en su recorrido mexicano es Arnaldo Cipolla. Personaje complejo de escritor y periodista popular en la Italia de inicio del siglo XX fue definido "el Kipling italiano" por su narrativa de exploración de lo exótico en el universo del imperialismo europeo. Cipolla busca trasmitir a sus lectores —con quienes mantiene un diálogo constante con guiños y detalladas explicaciones— la imagen de un país arcano y contradictorio y, a pesar de sus calamidades y demonios (bajo la sombra amenazante del Vecino del Norte), lleno de una rebosante vitalidad:

> [He llegado] a un país lleno de contrastes, atemorizante y tentador al mismo tiempo, romántico y absurdo, imposible a definirse, difícil de juzgar pero, pese a todo, latino, por lo menos en el idioma. Por lo tanto, para ustedes que me leen, seductor, atractivo, fascinante. Latino, lo repito, y parece exuberante de latinidad especialmente en sus errores y sus excesos. Quien dijo que México es el feudo de Estados Unidos no le atinó. Es, más bien, la barrera –probablemente aun válida– de la latinidad o por lo menos del anti-anglosajonismo contra la prepotencia de Norteamérica.[3]

Enviado como corresponsal del periódico *La Stampa* ("La Prensa") de Turín, Cipolla comienza su recorrido literario y periodístico por México a mediados de 1926, poco antes del estallido de la Cristiada, y por ello el conflicto religioso será el foco de su recorrido por el país.[4]

[2] Savarino, *México e Italia*; Savarino, "En busca de un "eje" latino", pp. 239-261; Savarino, "Juego de Ilusiones", pp. 121-147. *Vid.* también sobre el tema religioso: Savarino y Mutolo, *Los orígenes*; Savarino, "Italia y el conflicto religioso", pp. 123-147 y Savarino, "El anticlericalismo mexicano", pp. 535-569. Sobre migrantes italianos: Savarino, "Un pueblo entre dos patrias", 2006, pp. 277-291 y Savarino, "Nacionalismo en la distancia", pp. 41-70. Sobre exiliados y viajeros italianos en México: Savarino, "Exilio y emigración", pp. 203-220.

[3] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 6. De aquí en adelante traduzco al español todas las citas en italiano.

[4] Entre mayo y julio de 1926. Los primeros alzamientos "cristeros" comienzan en agosto de ese año, después de la suspensión del culto católico en todo el país decretada por el

Arnaldo Cipolla había nacido en Como (Lombardia) en 1877. Descendiente de una vieja familia aristocrática, estudió en la Academia Militar de Modena, pero pronto (1904) abandonó los cursos militares para dedicarse a los viajes y al periodismo. Corresponsal internacional de los periódicos *Il Corriere della Sera*, *La Stampa* y *La Gazzetta del Popolo*, fue autor de populares libros de viaje, fruto de sus frecuentes itinerarios por África, Asia y América durante las décadas de los años veinte y treinta. También escribió elegantes novelas con trasfondo exótico. Sus reportajes sobre México (1926) fueron publicados en 1927 con el título *Montezuma contro Cristo: viaggio al Messico*. Este libro no fue traducido al español, pero llamó la atención de la diplomacia mexicana por sus críticas al régimen de Elías Calles. Cipolla falleció en 1938.[5]

Siendo un personaje conocido internacionalmente, su recorrido por México no pasa desapercibido[6] y el escritor italiano logra entrevistarse con personajes importantes del gobierno, de la Iglesia y de la cultura nacional. Cipolla observa, anota y escribe con su espíritu inquisitivo y su talento expresivo. Escribe para sus lectores en Italia —quienes esperan entender la intricada situación política en México— y escribe para el gobierno italiano, que buscaba reportajes informales para integrar la información diplomática y oficial, e interesado en propagar una imagen determinada del país de las revoluciones y los conflictos religiosos. México resulta ser un país interesante y atractivo para los italianos por dos motivos, uno lo indica Cipolla en el párrafo citado arriba: México es un país a *grosso modo* "latino" que forma una especie de barrera geopolítica contra el expansionismo anglosajón hacia el sur (un tema que será desarrollado más tarde por Mario Appelius).[7] Por

---

Episcopado el 31 de julio. Al terminar su estancia en México, Cipolla asiste en Estados Unidos al Congreso Eucarístico para efectuar un reportaje.

[5] *Vid.* una ficha biográfica completa del escritor en: http://www.treccani.it/enciclopedia/arnaldo-cipolla_%28Dizionario-Biografico%29/ (consulta: 01/01/2015).

[6] "Mexico observed", *Time*, 23 de agosto de 1926.

[7] La cuestión de la "latinidad" se vincula con la política cultural que promueve Roma desde comienzos del siglo XX y es utilizada –como la anterior "latinidad" francés– como complemento al ejercicio de influencias culturales, políticas y económicas en la región. El panlatinismo italiano se pone "de moda" alrededor y después de la Primera Guerra Mundial en América Latina para sustituir el viejo latinismo francés y como polo alternativo respecto al paniberismo español ("hispanidad") y al panamericanismo de Estados Unidos. La latinidad italiana tenía la indudable ventaja de no ser reaccionaria (como la hispanidad) y de no ser el

otra parte, es un país repleto de riquezas naturales (petróleo, minerales, madera, vegetales) que desde 1919 atraen a los intereses italianos. Además, su errática evolución política en medio de revoluciones, convulsiones sociales y experimentos radicales con tintes "bolcheviques" resulta de mucho interés para la Italia fascista de Mussolini.[8] Pero existe un motivo adicional para indagar sobre México, su conflicto religioso. En la segunda mitad de los años veinte el gobierno fascista utiliza el violento anticlericalismo mexicano como arma psicológica ante la Iglesia para acelerar las negociaciones en vista de la realización del Concordato y la Conciliación entre el Estado Italiano y el Vaticano. Mussolini suelta la rienda de la prensa italiana contra México en 1926 para mostrar a la opinión pública y a la jerarquía católica italiana cuán necesaria sería la conclusión urgente de un acuerdo con la Santa Sede, enfatizando la diferencia entre el régimen fascista italiano, laico pero benévolo hacia la Iglesia, y el brutal régimen "masónico", rojo y anticlerical de México.[9]

Trazar el perfil de México para los lectores italianos significa ante todo establecer su posición cultural respecto a Italia. ¿Es "latino" México? ¿Qué relación tiene con la Italia, "Madre" de todos los pueblos latinos (incluyendo a España)? Esto implica otra pregunta sobre su identidad religiosa: ¿es católico México? Arnaldo Cipolla busca dar una respuesta desde las primeras páginas de su libro. Para él, como para todos los observadores italianos de los años veinte, México es, ante todo, el muro defensivo de la latinidad contra el expansionismo yanqui. Cipolla aquí no es una excepción. El escritor señala a sus lectores que el país es "latino" y tiene la misión de frenar la "prepotencia" de Estados Unidos ante América Latina, pues: «La tragedia mexicana [...] deriva [...] del hecho de que la naturaleza y la historia le imponen a México la misión titánica de bloquear el camino al anglosajonismo hacia el continente del Sur».[10]

instrumento palpable de un imperialismo descarado (como el de Washington). Sobre este tema *vid.* Savarino, "En busca de un "eje" latino", pp. 239-261.

[8] *Vid.* Savarino, *México e Italia*.

[9] Savarino, "Italia y el conflicto religioso", pp. 123-147. Los ataques antimexicanos más intensos en la prensa italiana ocurrieron entre la primavera de 1926 y el otoño de 1928, causando tensiones diplomáticas. En septiembre de este año Elías Calles lanzó una advertencia a Italia para que no se metiera en los asuntos internos del país. Sobre la conciliación *vid.* Savarino y Mutolo, *Los orígenes*.

[10] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 7.

México, en suma, se puede comprender sólo en relación con Estados Unidos por un lado y con América Latina por el otro. Es un "obstáculo a la marcha del anglosajonismo hacia América Latina", en la mira directa de las ambiciones imperialistas del Tío Sam y por esto admirado y considerado como un líder por todas las repúblicas latinas de América. En efecto, la relevancia geopolítica del país impone una estrategia específica por parte de Estados Unidos en un momento —la mitad de los años veinte— en que la potencia anglosajona interviene activamente en el área del Caribe y Centroamérica, con un movimiento de expansión hacia el sur.

México finalmente es "latino" pero de una manera *sui generis*, poseído por un misterioso exotismo seductor. México es «un país ambiguo y despiadado que ha desafiado y desafía sentimientos y sentimentalismos de todo el mundo […], acostumbrado a ver como todos se someten a su voluntad fervorosa y desafiante, hecha de experimentos de reformas sociales ultrafuturistas, de ruinas y de barbaries incurables».[11]

De la identidad enigmática del país se pasa casi de inmediato a la temática central del libro, el conflicto religioso. A su llegada el escritor se sorprende de no encontrar inmediatamente los síntomas del gran conflicto religioso conocido en Italia y en todo el mundo por sus violencias y radicalismo:

> Creía, llegando aquí, que encontraría de inmediato los signos de la crisis religiosa, pero fuera de la total ausencia de sacerdotes con sus trajes en la calle, no descubrí nada que demuestre una situación anormal aparente y, sobre todo, un estado de gran pasión colectiva.[12]

Esta ausencia lleva el escritor a unas reflexiones un poco apresuradas (derivadas de las primeras impresiones en la Ciudad de México) sobre la debilidad del catolicismo mexicano y a vaticinar la próxima vuelta al paganismo prehispánico. México «a fuerza de hacer nacionalismo azteca, es decir autóctono» había terminado por considerar extraño el catolicismo a la identidad nacional. Por lo tanto —según Cipolla— habría que matizar la palabra "persecu-

[11] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 7.
[12] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 8.

ción": el lector italiano no cree que fuera equiparable a una persecución en un país realmente católico, pues México no lo es. La complejidad del panorama religioso mexicano, la debilidad del catolicismo le quitan dramatismo a la situación:

> La compleja situación religiosa mexicana, en suma, aunque abunda de una multitud de hechos que han determinado la interrupción de las prácticas del culto, la expulsión violenta e inmediata de casi todos los sacerdotes extranjeros, el encarcelamiento de cierto número de curas mexicanos y numerosos asesinatos de pobres religiosos que no quisieron someterse a las imposiciones del gobierno, carece de un gran dramatismo. Presenta aspectos más grotescos que trágicos y, como perspectiva general, una irresistible tendencia a la adaptación.[13]

En el transcurso de su viaje, Cipolla matiza sus primeras impresiones, conforme va recorriendo más lugares conoce realidades diferentes y se entrevista con diversos protagonistas del conflicto. Uno de los primeros en ser entrevistados por el escritor es el arzobispo José Mora y del Río. El prelado se conmociona al ver un enviado de Roma y le da la bienvenida en italiano al escritor:

> El arzobispo Mora es anciano, de purísimo linaje español, de aspecto y rasgos muy señoriales. Habla también el italiano y se muestra emocionado al ver en su presencia un periodista italiano venido de la sacra tierra de Santa Madre Iglesia, para visitar la Iglesia mexicana perseguida. Este interés [de Italia] lo conmociona tan profundamente que, después de sus primeras palabras, Monseñor no puede seguir. Sus ojos se llenan de lágrimas, me aprieta las manos y murmura: ¡Roma! ¡Roma!.[14]

Cipolla le pregunta al prelado acerca de la persecución. El arzobispo contesta prudentemente que no puede juzgar públicamente las acciones del gobierno y que las condiciones del clero mexicano no son peores que en Europa. En algunos estados de la República, agrega, ya se han realizados *"modus vivendi"* entre

[13] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 10-11.
[14] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 14.

los gobernadores y el clero. En lo que respecta a los sacerdotes extranjeros —como los salesianos italianos—, éstos han podido permanecer en el país si se han sometido a las disposiciones gubernamentales. En general, Mora se muestra sumamente cauteloso y evita entrar en detalles que puedan ofender al gobierno mexicano. Unas palabras de más o mal elegidas podrían desencadenar reacciones negativas y empeorar la situación.

El escritor no insiste y busca realizar otras entrevistas. Logra una cita con Monseñor Tito Crespi, italiano, secretario regente de la Delegación Apostólica. Crespi también se muestra reservado y prudente. Cuenta al escritor que siendo secretario de la Delegación, le tocó ver la expulsión de tres delegados.[15] Actualmente disfraza su cargo con el de representante de la Cruz Roja española. La nueva sede de la Delegación es ahora una mansión «muy elegante» donde el representante del Papa «ha creado un ambiente acogedor y de espera muy sugestivo». En una escalera que baja al salón, Cipolla observa las banderas de México y del Vaticano juntas, como un augurio de conciliación. Después de algunos preliminares, Crespi entra en el meollo de la crisis religiosa mexicana y se dirige con palabras angustiadas a su huésped:

> En lo que respecta a la situación religiosa de la República no puedo más que repetir lo que ya dijo el Santo Padre, habiendo siempre observado las leyes del país que me hospeda, cualesquiera fueran. Hasta el momento no he sido molestado, sin embargo es natural que me sienta profundamente dolorido al no poder ejercer lo que tengo más caro en la vida, quiero decir mi ministerio sacerdotal. En cuanto a las informaciones que usted me pide, comprenderá cuan grande tiene que ser mi discreción, por muchos motivos.[16]

Crespi lamenta no poder darle al escritor más información y lo alienta para que entreviste a los prelados y a los católicos laicos mexicanos con libertad. Cipolla acepta la sugerencia y busca consultar a laicos y sacerdotes menos comprometidos públicamente y

[15] Ernesto Filippi, Serafino Cimino y Jorge José Caruana. También Crespi es expulsado poco después de la entrevista, en julio de 1926.
[16] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 18-19.

más dispuestos a hablar. Cipolla logra finalmente una entrevista con un alto prelado, el "obispo indio" de Tabasco, Monseñor Pascual Díaz, refugiado en la Ciudad de México por las persecuciones en su diócesis. Díaz le cuenta las vicisitudes de la Iglesia mexicana y el trabajo que está llevando a cabo para recaudar dos millones de firmas para protestar contra las leyes antirreligiosas.

> El obispo Díaz me entretuvo contándome las desgracias pasadas y recientes de la Iglesia mexicana […]. Me dibujó un cuadro de las condiciones espirituales de México casi increíble. *Piense* –concluía Monseñor Díaz– *que ¡la última novedad del Gobierno es la obligación de cambiar nombre a todos los que se llaman Vera Cruz!* … Al final de sus palabras el obispo que había llegado […] en traje sacerdotal […] se puso encima una gabardina, la abrochó cuidadosamente terminando de esconder la vestimenta y los atributos [de su rango eclesiástico], se puso una gorra rígida sobre la papalina, encendió un cigarro y se fue a la calle.[17]

En el cuadro que emerge de estos contactos y entrevistas, Cipolla adopta progresivamente el punto de vista del clero y critica duramente el gobierno persecutor. Niega que el clero sea culpable de "injerencias políticas" y escribe que la acción eclesiástica estaría dirigida solamente a la defensa de la doctrina católica. Menciona además la Constitución con sus artículos fuertemente anticlericales y los contactos masónicos internacionales del presidente Elías Calles.[18]

La aparente falta de reacciones del pueblo católico (en el centro del país) es explicada con el sentimiento religioso *sui generis* del pueblo mexicano, «más formal que sustancial», comparable al del campesino ruso. La comparación con Rusia —un tópico de los observadores internacionales sobre México— podría quizás esclarecer este panorama confuso:

[17] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 32.

[18] Hay que recordar que en 1925 el régimen fascista en Italia había proscrito la masonería, considerada una organización incompatible con los intereses nacionales y contraria a los ideales del fascismo.

> La situación religiosa mexicana se acerca mucho a la de la Rusia soviética, como por lo general las acciones del gobierno de Calles, en lo social y económico, no se apartan mucho de las formas bolcheviques originarias. México es un poco la Rusia de América.[19]

Referencia obvia en los años veinte, el "bolchevismo" de México es, sin duda, un error de interpretación de muchos visitantes extranjeros, que puede llegar a distorsionar el entendimiento de la situación real del país. Sin embargo Cipolla no insiste en esta referencia (más adelante parece inclinarse a desmentir el «mentado peligro bolchevique»[20]) y busca otras perspectivas que ayuden a sus lectores italianos a entender la realidad del conflicto religioso. Un rasgo fundamental que capta el escritor es la debilidad de la penetración del cristianismo entre un pueblo de indios y mestizos que conserva aun los restos de las religiones prehispánicas:

> Espiritualmente además México aún está en cuatro quintas partes todavía por evangelizar. Los indios, por lo general, son un bloque amorfo que el Cristianismo ha logrado muy poco alejar de sus prácticas criptopaganas. […] La parte de la población no india participa de los defectos de aquéllos y se muestra indiferente o casi a los asuntos religiosos. Sentimiento espiritual, entonces, superficial en todos lados, en la ciudad y en el campo. La religión es más una práctica que un sentimiento.[21]

La evangelización deficiente desde la época colonial es la responsable de esta situación, con el resultado de que la mitad de la población mexicana «no sabe siquiera como persignarse». La religión es «deformada y barbarizada», «abastardada y degenerada», vuelta superstición y costumbre, «fanatismo puro y ardiente», «agregado de tradiciones de las lejanas idolatrías aún no desaparecidas».[22] De aquí la crítica fundamental de Cipolla a la persecución religiosa del gobierno mexicano. Es un ataque a las bases mismas de la civilización occidental —fundamentada en el

[19] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 22-24.
[20] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 45.
[21] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 23-25.
[22] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 34-35.

Cristianismo— al debilitar el ya endeble perfil cristiano de la población mexicana. Lo poco de avance civilizatorio que se había logrado en siglos de evangelización, ahora corre el riesgo de colapsar causando, en consecuencia, un regreso a la barbarie primitiva:

> La persecución religiosa [...] de los gobernantes actuales es un acto de burda necedad, además de negra ingratitud. Sólo la Iglesia ha logrado, hasta hoy, acercarse a los indios favoreciendo ciertas tenues elevaciones de éstos y hablarles con un lenguaje de amor. ¿Qué puede poner el gobierno mexicano en lugar de Cristo?[23]

México, en suma, tiene un gobierno y una clase política irresponsable, sin visión y sin sentido de la historia, empeñada en una guerra absurda contra la religión:

> En lo que concierne a la religión, los social-nacionalistas aztecas piensan que es un factor totalmente sustituible en la conciencia de los pueblos. Es más "tiene" que ser sustituido y por ello se libra una lucha ciega y despiadada contra la fe del pueblo, y se trata a los altos representantes de la Iglesia como si fueran sacristanes.[24]

El escaso fervor católico ante esta persecución tan radical es la consecuencia de las debilidades e incertidumbres del catolicismo nacional. También juegan otros factores: el cansancio por demasiadas revoluciones, la falta de "educación política", la enérgica y pronta respuesta (represiva) del gobierno, que intimida y acobarda a la gente dispuesta a protestar. Los conatos católicos son «pocos, platónicos y sobre todo desordenados». Según el escritor italiano «el catolicismo aquí es enfermo del mismo espíritu de indisciplina que vuelve México ingobernable»,[25] observación común entre casi todos los visitantes de Italia y reveladora *a contrario* de los valores de la nueva Italia fascista (orden, disciplina, autoridad, voluntad).

[23] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 95.
[24] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 110-111.
[25] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 29-30.

Las verdaderas motivaciones del gobierno son aún más oscuras que las reacciones contradictorias de las masas ante la persecución. El nacionalismo neoindigenista, la xenofobia, el jacobinismo de matriz masónica, el bolchevismo mal copiado de Rusia se entremezclan en una extraña y vacilante combinación. Naturalmente una parte mayor de responsabilidades recae en la personalidad de Plutarco Elías Calles, hombre feroz y obstinado en su odio a la Iglesia y a la religión católica. De paso, cabe señalar que Cipolla omite mencionar que el mismo Mussolini fue en su momento (hasta 1915) un socialista ateo anticristiano más radical aún que Elías Calles, y que entre las huestes fascistas de 1919 eran numerosos los masones y los anticlericales. El escritor se deja llevar por lugares comunes y rumores sobre el presidente mexicano, repite la afirmación –oída de un arzobispo norteamericano– de que Elías Calles era «de origen árabe-sirio, es decir islámico» (otros comentaristas italianos le atribuyen en cambio un origen "judío") y menciona su cercanía con los protestantes y con la masonería, como si fueran los elementos determinantes para explicar la política anticlerical del presidente.

Entre las primeras víctimas de la persecución religiosa mexicana se encuentran los sacerdotes extranjeros. Atacados, incautadas sus propiedades —iglesias, conventos, escuelas—, expulsados, los extranjeros tienen que marcharse y no reciben generalmente un apoyo efectivo por parte de sus gobiernos. Una excepción son los italianos, defendidos con firmeza por los diplomáticos de la legación de Italia. Cipolla quiere indagar sobre la suerte de sus compatriotas, logra entrevistarse con varios de ellos y deja una descripción detallada de lo que les estaba ocurriendo.

Los sacerdotes italianos empezaron a sufrir de distinta manera la embestida de la acción anticlerical del Gobierno desde principios de 1926. Los primero fueron los padres salesianos. En febrero de ese año, la policía allanó su Instituto principal de la Ciudad de México buscando a los sacerdotes extranjeros. El ministro italiano, Macchioro, informado sobre los acontecimientos, se precipitó hacia el Instituto y logró sacar a varios religiosos, escondiéndolos en su propio automóvil, para evitar que los encontraran y los expulsaran del país. En un segundo momento logró colocarlos en refugios

seguros, en casas particulares de italianos.[26] Arnaldo Cipolla visitó el Instituto salesiano al cabo de cuatro meses de la huida de los padres, que aún funcionaba gracias a los «heroicos educadores» italianos, obligados a disfrazarse con trajes seculares y esconderse como «los cristianos de las catacumbas».[27] El Colegio central salesiano de la Capital continuó funcionando con la gestión de cooperadores laicos, hasta que en junio de 1928 los padres pudieron regresar a sus labores docentes. En lo referente a los demás colegios salesianos, los primeros en cerrar sus puertas fueron el de Morelia y el de Guadalajara. De los seis sacerdotes italianos expulsados hasta el 20 de marzo, cinco eran salesianos. Cipolla comenta indignado la acción del Gobierno ya sea por obvios motivos de solidaridad nacional, ya sea por la falta de sensibilidad sociocultural de los gobernantes, pues los institutos salesianos desarrollaban una importante obra educativa entre las clases más humildes:

> Con qué elementos […] Calles y los demás podrán sustituir la admirable y organización salesiana en México, de treinta años, formada casi en su totalidad por religiosos italianos que aquí en la Ciudad de México, como en Guadalajara, Puebla y Meraglia [*sic*] ha fundado institutos de artes y oficios muy exitosos hasta ayer; que acogieron miles de jóvenes indios y mestizos en su mayoría.[28]

Finalmente, los sucesos que afectaron a los padres italianos en México participan de una situación general lamentable, el conflicto religioso, del cual el gobierno de Elías Calles tiene la culpa principal.

El libro de Cipolla forma parte de una amplia literatura crítica hacia el México posrevolucionario generada por observadores extranjeros entre el estallido de la Revolución en 1910 y los primeros años veinte. Es una literatura que enfatiza diferentes aspectos del país y de su gobierno según el momento de la visita u observación, la nación de proveniencia y la sensibilidad del observador, reflejando una mezcla de asombro, desconcierto, indignación y admiración por lo que ocurría en México durante la

[26] Savarino, "Italia y el conflicto religioso", pp. 141-144.
[27] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 96-97.
[28] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, pp. 96-97.

época de Obregón y de Elías Calles. Las explicaciones recorren erráticamente los estereotipos, los prejuicios, los tópicos y los rumores, las culpas recaen en el carácter étnico-racial, la historia atormentada del país, la idiosincrasia de sus gobernantes, etc.

Lo que distingue la mirada italiana de Arnaldo Cipolla —como la posterior de Mario Appelius— es su enlace con la política interna de Italia durante el régimen de Mussolini. El escritor —que no es fascista, pero apoya a su país— le envía al público italiano una serie de observaciones y reflexiones que sirven para afianzar la imagen de un país, México, famoso en ese momento por la violencia de su Revolución interminable, sus experimentos políticos atrevidos e ideológicamente confusos, su desgarrador conflicto religioso, que son otras tantas advertencias *a contrario* para resaltar la clarividencia y necesidad histórica del fascismo y la necesidad urgente de llevar a cabo en Italia la ansiada pacificación con la Iglesia.

Mario Appelius: izando la bandera de la latinidad

Dos años después del viaje de Cipolla, llega a México otro escritor, Mario Appelius, buscando continuar y ampliar un análisis general de la situación política, social y cultural del país. El libro que resultará de este viaje, "El Águila de Chapultepec", tiene un alcance más extenso y tuvo una difusión mayor que el de Cipolla. Publicado en Italia por la editorial "Alpes" (1929) fue reeditado por la más conocida editorial "Mondadori" en 1933 y traducido al español, fue publicado por la Editorial "Maucci" de Barcelona en 1931.

El libro de Appelius, como el anterior de Cipolla, refleja las percepciones, curiosidades e intereses de los italianos de entonces hacia México: por su cultura milenaria, extraña, exótica, y sus vicisitudes post-revolucionarias, en particular la cuestión religiosa, la construcción de un nuevo estado nacional, la geopolítica, el radicalismo y el vanguardismo artístico. Appelius presenta a sus lectores un recorrido a través de los paisajes, las gentes, la cultura y los avatares políticos del país, en un momento especialmente dramático, con el asesinato de Obregón y los intentos de Elías Calles de mantener el rumbo del proceso de reconstrucción nacional.

Appelius dirige su mirada de "latino" auténtico (italiano, heredero directo de Roma) hacia los latino-americanos, que en

México son más precisamente (según él) "indo-latinos". Es, además, la visión de un fascista, un fascista *sui generis* que indaga y trata de entender a un país que le parece como una Italia primitiva, más verde, apenas al comienzo del recorrido para convertirse en un Estado Nacional cabal, por lo tanto un país aun inmaduro para darse un régimen auténticamente fascista. Appelius escribe con talento literario y su libro se deja apreciar por la pericia y elegancia de sus rápidos trazos con los que bosqueja realidades complejas, paisajes seductores, cuadros y episodios de un itinerario inacabado que forma parte de su recorrido más amplio alrededor del mundo y también se incluye en los esfuerzos italianos para acercarse, conocer y comprender a México en el ámbito más amplio de la geopolítica fascista en América Latina.

¿Quién era, entonces, Mario Appelius? Aventurero, viajero, escritor y periodista corresponsal de diversos periódicos, Appelius nace en Arezzo (Italia) en 1892, de una familia de clase media de antiguo origen sueco. Interrumpe sus estudios a los quince años para viajar por el mundo, inicia como marinero y clandestino; ejerce diferentes oficios durante sus andanzas juveniles en Egipto, Indochina, India, África: marinero, vagabundo, aventurero, comerciante, vendedor ambulante. En Egipto se inicia en el periodismo colaborando con el periódico italiano de Alejandría, *Messaggero Egiziano*. Regresa a Italia como voluntario al estallar la Primera Guerra Mundial, pero es exonerado por enfermedad y tiene que permanecer en un hospital. Regresa a Egipto en 1917 donde se dedica por breve tiempo al comercio internacional en una empresa de armenios. De vuelta a Europa, después de una breve estancia en París y sus primeros intentos de iniciarse como escritor, en agosto de 1922 encuentra trabajo en el periódico *Il Popolo d'Italia*, propiedad del joven político Benito Mussolini, dirigido por el hermano de éste, Arnaldo, con quien el escritor desde el comienzo entabla una relación de franca amistad.

De inmediato comienza a interesarse por el nuevo movimiento político nacido en Italia pocos años antes por iniciativa de Mussolini, el Fascismo. Un colaborador del periódico le expone con sencillez sus principios. Relata el autor en sus memorias:

> En una hostería de Roma Guelfo Civinini me explicó el Fascismo a pincelazos: Italia potencia nacional, orden interno, justicia social, justificación histórica de la guerra, valorización nacional e internacional de la victoria, la juventud al poder, expansión italiana en el mundo, Roma que resurge. Las reminiscencias de la preparatoria y la experiencia de las banquetas de todo el globo me hicieron entender el movimiento. Me sentí fascista y desde esa noche lo fui.[29]

Neófito en política y recién estrenado periodista, Appelius traduce inmediatamente su índole rebelde, romántica y apasionadamente nacionalista en un fascismo idealizado que significa, al igual de lo que sucedería para muchos italianos emigrados, la dignidad rescatada y la grandeza nacional anhelada. La lejanía se encarga de filtrar y transfigurar la experiencia del fascismo real en Italia: desde 1922 Appelius parte para un viaje ininterrumpido alrededor del globo que durará diez años. Sus correspondencias se publican en *Il Popolo D'Italia* y otros periódicos italianos: *Il Mattino*, *La Nazione*, *La Gazzetta del Mezzogiorno*, *L'Illustrazione Italiana*, *Augustea*. Sobre esta base, Appelius publica libros de viaje y novelas que tienen de inmediato una amplia popularidad, por la vivacidad, sagacidad y modernidad de su prosa y el colorido pintoresco de sus descripciones exóticas. Appelius fue capaz de hablar a los italianos de su tiempo, dar forma a sus sueños de aventuras y combinar el poder evocador de sus palabras con una penetrante capacidad de observación y un profundo sentido de la historia como proceso *in fieri*.

En 1927 Mussolini le confiere el encargo de informador confidencial y emisario informal en los países visitados. Durante su larga estancia en Argentina (1929-1932), Appelius integra su labor informativa con las actividades políticas: colabora con los italianos emigrados y funda el importante periódico *Il Mattino d'Italia*, órgano de la comunidad ítalo-argentina. Más tarde el escritor se desempeñará como corresponsal de guerra por la agencia noticiosa *Stefani* en Etiopía, España, Polonia y Francia. Durante la guerra se

[29] Appelius, *Da mozzo a scrittore*, p. 285 (su autobiografia en forma de novela). Más datos biográficos se encuentran en el único estudio existente hasta el momento sobre el autor: Sposito, *Mal d'avventura*. *Vid.* también una breve ficha biográfica en: http://www.treccani.it/enciclopedia/mario-appelius_%28Dizionario-Biografico%29/ (consulta: 01/01/2015).

volverá famoso por sus comentarios radiofónicos de propaganda en el EIAR (la radioemisora nacional), en donde pondrá su talento y su entusiasmo al servicio de la causa de Italia en el conflicto. La derrota del país y la repentina caída del régimen fascista tienen como consecuencia un proceso político, una breve estancia en la cárcel y la amnistía. Poco después fallece en Roma en 1946. De este modo, entre los escritores más importantes que escribieron sobre México, Mario Appelius es, sin duda, el más comprometido políticamente y el único con un mandato confidencial por parte del gobierno italiano.

El Águila de Chapultepec es uno de los mejores libros de viaje escritos por el autor, y corresponde al período de su peregrinaje "gitano" por diferentes países en los años veinte como periodista viajero. En 1928 Appelius, entonces de visita en Guatemala rumbo a Panamá, cambia sus planes, cruza la frontera y se traslada a México, con el propósito de relatar el camino de la joven nación revolucionaria. Sus dos largas estancias en el país durarán diez meses.[30]

«México es justo uno de esos países que siempre quise conocer, tierra misteriosa y pintoresca que seduce el espíritu y sonríe a la imaginación, etapa deseada y soñada en mis largas andanzas por el mundo». Los primeros pensamientos del escritor varado en un remoto puesto de frontera del río Suchiate infestado por los moscos y las tarántulas abrazan con la imaginación deslumbrada un mundo de:

> revoluciones románticas, con su vitalidad exuberante, con sus *charros* […], sus políticos aventureros, con sus ruinas milenarias […] sus pasiones, sus paradojas, sus riquezas, sus ambiciones, sus audacias, sus incongruencias; tierra de grandes fortunas y grandes miserias, de violentas tempestades y suaves fantasías; trágica y grandiosa tierra de América, medio latina y medio *india*, toda abultada de levaduras y de fermentos, criadero de hombres machos que aman el peligro y de mujeres pasionales que buscan los tormentos del amor; campo de

[30] La primera etapa del viaje mexicano de Appelius se interrumpe en agosto, cuando el escritor se traslada a Cuba para participar en el Congreso de la prensa latinoamericana en La Habana, en calidad de jefe de la delegación italiana. Aquí se distingue por su protagonismo para defender la política de "latinidad" de Italia en el continente. La segunda etapa del viaje de Appelius en México tiene un carácter más oficial, con respecto a la primera.

> batalla de contiendas imperialistas y de experimentos sociales, de antagonismo de razas y luchas religiosas, de enfrentamientos ideológicos y de bajas rivalidades personales; país vivo, vivo, vivo; repleto de riquezas materiales y de energías espirituales, bendito y al mismo tiempo maldito por Dios; país extraordinario que encanta al poeta, que seduce al escritor, que pone en apuro al periodista, que obliga al [hombre] blanco a mirar y meditar, que ora espanta y ora enamora, que siempre conquista al viajero y le encadena con su fascinación…![31]

En su recorrido desordenado y tumultuoso de imágenes concentrado en pocas líneas, Appelius anuncia los que serán los ejes conductores de su visión viajera de México: el pasado milenario, el espíritu trágico y grandioso de la revolución nacional, el temple de su pueblo mestizo atormentado entre indianidad y latinidad en busca de una nueva identidad, las tentaciones ideológicas radicales y las presiones del imperialismo norteamericano. La suya es una mirada italiana, pero también una mirada fascista, que se expresa en un modo característico de observar y juzgar. Desde el tren que lo lleva hacia la Ciudad de México observa Orizaba inmersa en un paisaje natural paradisíaco, entremezclado con «las chimeneas de cien fábricas» que «agregan al esplendor de las cosas la viril y sabrosa canción del trabajo».[32] Naturaleza y acción humana conviven en una simbiosis estéticamente poderosa, que expresa el ímpetu vital y la voluntad de acero de forjar y empujar adelante la civilización.

El escritor manifiesta que ha venido a México «para escuchar el latir de su alma y para observar de cerca el esfuerzo de este pueblo lleno de vida en la búsqueda, en medio de cien dificultades, del camino hacia su porvenir».[33] Le tocará sentir ese latido ancestral y patriótico dos veces de manera dramática, en ocasión de la violenta desaparición del aviador Emilio Carranza y, sobre todo, el asesinato del presidente electo, Álvaro Obregón.

El impacto con el México de las mil revoluciones es abrupto, sobrecogedor. Appelius encuentra al general Obregón, quien días

[31] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 9.
[32] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 12.
[33] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 13.

después es acribillado por la pistola de un joven militante católico, José de León Toral. Es testigo del caos y las incertidumbres que siguen al magnicidio, y relata la gran habilidad del general Elías Calles para apaciguar el país. Obregón, dice, ha sido un estratega admirable pero un mal político: un capitán de ventura medieval, el último gran caudillo de México. El país necesita ahora sin embargo un jefe más moderno como Elías Calles, quien «no obstante los enormes errores del socialista y del anticlerical, no obstante la página de sangre de la persecución católica [...] queda como hombre y como gobernante el mejor presidente que México ha tenido después del gran Porfirio Díaz».[34]

«Ubi italicus ibi Italia», donde hay italianos allí estará Italia, esta es la promesa que el nuevo régimen fascista le hace a los italianos desparramados en la diáspora global. Millones de emigrantes oriundos de la península llegan entonces a poblar regiones enteras de Argentina, Uruguay, Brasil. La Italia fascista los quiere rescatar del abandono, levantar su orgullo, mantener su "italianidad", haciéndoles sentir el temple de una nación que pretende conquistar finalmente el rango de gran potencia que se merece. México tiene su pequeña colonia de italianos: menos de diez mil personas: comerciantes, profesionistas o agricultores, destacando el núcleo compacto de los campesinos vénetos de Chipilo.[35]

Corresponsal del periódico de Mussolini, Appelius no puede faltar a la cita con sus compatriotas. Visita a los principales portavoces y dirigentes de la colonia, es huésped de honor en varias ocasiones en la *Casa d'Italia* (la sede del *fascio* de México) y se interesa de todo lo que recuerda y manifiesta la presencia de Italia: hombres, empresas, monumentos. Es testigo de la muerte de un italiano víctima (suicida) de la emigración, participa en su velada fúnebre entre las altas autoridades de la colonia, episodio que lo lleva a reflexionar sobre el ser italiano y fascista fuera de Italia:

> En esa cámara mortuoria de la Casa d'Italia de México, entre cuatro cirios, entre cuatro camisas negras inmóviles, entre la bandera de la patria que montaba la guardia de un lado y el Gagliardetto[36] que

[34] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 325.
[35] Savarino, *México e Italia*, pp. 45-52 y ss.
[36] Estandarte fascista.

> flameaba del otro yo, fascista instintivo y romántico, ex emigrante de puente y de dormitorio público, ¡sentí toda la profundidad de la revolución fascista! Mientras mis ojos contemplaban el Lictorio[37] con la misma reverencia que se tiene al mirar una reliquia taumatúrgica, mi alma italiana se dio cuenta del inmenso camino que ha realizado ya nuestra raza en solo seis años. […] ¡Dondequiera hay un italiano, allí está Italia!.[38]

El encuentro más emocionante de Appelius con sus compatriotas emigrados es, sin duda, la excursión al pueblo de Chipilo que, después de la visita de Giovanni Giuriati en 1924, era considerada como la mejor colonia italiana de toda América Latina. Acompañado por el cónsul de Italia en Puebla, Carlo Mastretta y por el delegado de los *fasci* de México, Eliseo Lodigiani, el escritor emprende un dificultoso recorrido en automóvil a través de las llanuras poblanas. Al llegar al pueblo se queda deslumbrado por el aspecto tan italiano de la colonia. El escritor transita en medio de «una muchedumbre de campesinos: de un lado los hombres, del otro las mujeres: machos aquéllos, fuertes, descamisados, cortados por una raza viril en un granito ciclópeo: altas las mujeres y robustas [...] potentes en la gallarda feminidad de su porte».[39] *Pater familias*, matronas y niños parecen el prototipo de aquellas huestes "romanas" celebradas por el fascismo como ejemplo de las antiguas y renacientes virtudes itálicas.

Appelius participa en una ceremonia en la escuela del pueblo y junto con el cónsul y el delegado fascista apunta el distintivo del águila «símbolo del imperio italiano naciente» a las camisas de más de cien hombres del pueblo. Canciones patrióticas entonadas con entusiasmo sincero le suscitan lágrimas de emoción y de nostalgia. El himno de los "Balilla" (jóvenes fascistas) y la visión de una madre («esbelta y fiera figura de rubia campesina veneciana») con su pequeño al pecho de nombre "Romano" sugiere al escritor la visión del renacimiento del pueblo italiano en estas tierras lejanas: «en los ojos del pequeño Romano brillaba toda la luz de nuestra raza formidable».[40]

[37] *Fascio* Lictorio.
[38] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 224.
[39] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec,* p. 86.
[40] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec,* p. 92.

¿Roma o Tenochtitlán? El destello lejano de Roma en tierras mexicanas acompaña y orienta al escritor en los laberintos y los misterios del espíritu nacional, el italiano y el mexicano. El tema de la identidad nacional es central en el libro. México se encuentra en plena marcha hacia la formación nacional, implicado «en un gigantesco trabajo de formación» encaminado a «crear los fundamentos de un Estado étnicamente homogéneo y políticamente concreto».[41] Un pugna que es el reflejo de un proceso más amplio de formación de una identidad latina o indo-latina que abarca toda Latinoamérica.[42]

La lucha para formarse como nación tiene obstáculos formidables en la diversa composición étnica, en las distintas fuentes de inspiración para definir su espíritu entre la herencia latina y la india, y en la confrontación con el gigante anglosajón del Norte. Choque de razas, de pueblos, de culturas, de civilizaciones. En opinión del autor, México es «uno de los campos de batalla de la latinidad, donde la civilización latina lucha contra la formidable presión anglosajona y contra el resurgimiento de aquellas fuerzas indias —aztecas, toltecas y mayas— que por sí solas no pueden afrontar la esfinge de los rascacielos, pero podrían encontrar en su fusión con el espíritu latino aquella divina materia con la cual los hombres crean la civilización del mundo».[43] El punto esencial aquí es la función de la latinidad como escudo contra el embate de la expansión anglosajona: «México ha cerrado y cierra el paso a los norteamericanos en su marcha hacia el Sur».[44] Appelius parece más seguro de la identidad latina de México que otros italianos. Los diplomáticos son generalmente muy cautelosos en conceder el calificativo y Arnaldo Cipolla, dos años antes que Appelius, admite la latinidad del país con muchas dudas, aunque destaca —como Appelius— la importante función geopolítica de "barrera latina" anti-yanqui que tiene México.[45]

Sobre la latinidad, de hecho Appelius se encuentra más en sintonía con José Vasconcelos, quien pregona en esos años

[41] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 36.
[42] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 42.
[43] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p.13.
[44] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 43.
[45] Cipolla, *Montezuma contro Cristo*, p. 6.

precisamente el resurgimiento de los pueblos latinos contra la prepotencia hegemónica de los anglosajones. En ambos escritores este motivo es ante todo una reacción epidérmica, instintiva, defensiva, contra la hegemonía del mundo anglosajón, que derivaba de la experiencia directa del contacto con los pueblos de habla inglesa: los yanquis de la frontera norte de México para el joven Vasconcelos, y los colonialistas ingleses para el joven Appelius. Sin embargo, la forma de oponerse a esa presencia dominadora difiere entre los dos autores, de acuerdo con los diferentes contextos culturales y políticos de referencia. Vasconcelos se imagina una utopía latino-mestiza, Appelius el triunfo de una nueva Roma latina. No es sorprendente que ambos terminarían involucrados en la guerra mundial contra los anglosajones.

Las referencias a Vasconcelos y al tema de la identidad latina o mestiza en el libro son las más reveladoras. Admirador de la cultura mexicana, el escritor italiano se muestra sin embargo preocupado por el exceso de orgullo nativista que lleva al repudio de las auténticas raíces latinas. Se refiere al «llamado "indianismo", social-comunista y masón, quien tiene en Vasconcelos su máximo exponente intelectual, en la masonería su mayor fuerza espiritual, en el ejército su mayor fuerza material y en la masa mestiza una multitud que se siente solicitada por las evocaciones históricas de los aztecas y los mayas».[46] Actitud que llevada al extremo ocasiona el repudio absurdo de toda herencia europea:

> Hoy todos se ufanan de ser... *indios*. Los mestizos reniegan la sangre blanca que esclarece su piel. [...] Por lo demás es justo y lógico que cada raza se enorgullezca de sus antepasados, cualesquiera sean estos. ¡No todos pueden evidentemente presumir la ascendencia formidable de un griego del Partenón o de un *civis romanus*![47]

Pero es la réplica directa a la "Raza cósmica" vasconceliana que nos conduce hasta el foco de las dos ideas de identidad latina, la indo-latina y la que podríamos llamar "romano-latina". Appelius reconoce en el escritor mexicano el símbolo y el mejor intérprete

[46] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 41.
[47] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, p. 351.

de una tendencia cultural pan continental que merece toda la atención y una réplica por parte de la Italia fascista:

> Vasconcelos, hombre de gran ingenio que se deleita en la paradoja, en una de sus últimas crisis de entusiasmo tropical que son verdaderos golpes de sol, agarró la bandera del indianismo y se fue a la guerra en contra de los molinos de viento de la latinidad con toda la deslumbrante armadura de su personalidad de gran escritor. El resultado de esta crisis tropical de Vasconcelos fue un libro, *La Raza Cósmica*, interesante para leer como producto literario de un ingenio brillante, pero obra por tesis que a fuerza de paradojas llega a lo grotesco. Tanto para inventar algo Vasconcelos –tal vez el ingenio más interesante de México y uno de los más lúcidos de América Latina– ha creado una quinta raza: ¡la indo-latina! Entusiasta de su descubrimiento [...], Vasconcelos ha imaginado esta raza cual él la soñó y la presenta al mundo como una especie de quintaesencia humana, destinada con el tiempo a maravillar a la humanidad y a dominarla. Si leemos las páginas de Vasconcelos ¡casi tenemos la impresión de que toda la historia humana no fue más que la preparación histórica y étnica del gran evento de la "raza cósmica"! [...] El italiano que ha visto en el libro de Vasconcelos tratar Atenas y Roma como si fueran meteoros desaparecidos a la manera de Nínive y Cartago o que las vio comparadas con simplismo tropical con Palenque y Chichén Itzá, siente el deber de precisar que la civilización griego-romana –representada en el mundo de ayer y de hoy por la civilización latina que fue principalmente civilización itálica– fue una civilización tan formidable y tan completa que todavía es en este momento el fundamento espiritual y moral de toda la civilización moderna. [...] El indianismo no es entonces una bandera étnica e histórica que pueda izar un pueblo dinámico y prometedor como lo es el pueblo mexicano, cuando para hacer esto tiene que amainar la más grande bandera étnica e histórica del mundo –la de Roma—a la cual tiene derecho.[48]

Appelius se apunta, sin duda, un gran desacierto al tomar a Vasconcelos como campeón del indigenismo, pues el intelectual mexicano prefigura más bien una "raza" mestiza donde lo "indio"

[48] Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, pp. 352-355.

(y lo "negro") queda diluido, corregido y elevado con el aporte europeo, más valioso y fértil. Pero acierta en detectar en Vasconcelos el intento de construir una identidad original americana, distinta y emancipada de su fuente europea. Lo que llevaría a chocar contra el esfuerzo italiano de restituir a "Roma" su antiguo y poderoso liderazgo civilizatorio.

Es interesante constatar aquí que los antagonistas de la latinidad son el indigenismo y el panamericanismo, y no la hispanidad. De "hispanidad" casi no se habla ni en el libro de Appelius ni en los otros ensayos derivados de viajes a México. Se da por sentado que la hispanidad está incluida (como una versión derivada y menor) en la propia latinidad, que tiene como centro de gravedad Roma. Los mexicanos, y los latinoamericanos en general, aun puede considerarse herederos de Roma, que es un referente mucho más directo, glorioso y vivo que la "Madre España".

En fin, en la visión optimista de Appelius, si México dejara de prestar oídos a los susurros espectrales de Tenochtitán o a las sirenas mecánicas de Nueva York, podrá marchar bajo el águila y el *fascio* de Roma hacia un gran destino y vencer al enemigo mortal de toda la estirpe latina, el anglosajón cosmopolita, materialista y plutocrático. El libro de Appelius, en suma, describe de manera periodístico-literaria el concepto de latinidad que pregona la Italia fascista. Es un llamado cultural a compartir raíces, herencias y destinos, más que intereses económicos, o más bien a construir un entramado de relaciones políticas (y también económicas) y sobre la base de una cultura compartida. Un matrimonio, en suma, entre cultura, economía y política que se propone como alternativa histórica al reduccionismo materialista-económico del mundo anglosajón.

Emilio Cecchi: un país con el alma atormentada

A diferencia de Cipolla y Appelius, Emilio Cecchi no escribe para un público lector amplio. El suyo es más bien un recorrido personal e íntimo, un itinerario de sensaciones y reflexiones que sólo secundariamente e implícitamente cautivarán o interesarán a sus lectores. Cecchi explora México a partir de Estados Unidos, con una mirada entonces de italiano medida directamente con el Coloso

del Norte. Mirada llena de simpatía y asombro, que contrasta con las visiones desencantadas y críticas hacia el mundo anglosajón (que se profundizarán años más tarde al escribir *America Amara*). Es una percepción que brota desde el primer contacto con la gente mexicana en la frontera, al observar por primera vez una multitud en El Paso vendiendo comida a los pasajeros del tren: gente humilde, en harapos, con rostros mestizos llenos de dignidad y carácter:

«Lo que impresionaba era la monumentalidad de los portes, el fuego de las fisionomías. Es una maravilla que les acompaña por todo México. Una majestad parecida se encuentra solamente entre los pastores de la Campiña Romana».[49] Luego, cruzada la frontera, el país se le despliega en toda su enormidad exótica, en su máscara de obsidiana bajo un cielo que «oprime como una campana de vidrio translúcido» y le confiere a las cosas «una virulenta luminosidad de agonía», impenetrable y desafiante. Una realidad que en su centro, en las antiguas pirámides de Teotihuacán (que se perfilan en la llanura como «fieras al acecho»), parecerá brindar solamente «diablos, infamias y desgracias» en «un universo desplegado todo bajo el signo del infierno, circundado e invadido por esas violentas y ciegas fuerzas naturales que en sí mismas, no son más que fuerzas infernales».[50] Pero era esto, finalmente, el país que buscaba el escritor, el país ansiado en su largo peregrinaje desde la lejana Italia a través del Oeste de Estados Unidos: «cruzas la frontera mexicana sintiendo que ahora empieza lo bueno».

¿Quien era Emilio Cecchi? Nacido en Florencia en 1884, se convirtió en escritor, crítico literario y prolífico periodista. Colaboró con la revista *La Voce*, y escribió en el periódico *La Tribuna* (1910-1923). Estuvo entre los fundadores de *La Ronda* y desde 1927 trabajó para el diario de Milán *Il Corriere della Sera*. Colaboró con la *Enciclopedia Italiana*, publicó numerosos ensayos y textos literarios, y en 1940 entró a formar parte de la prestigiosa Accademia d'Italia, a pesar de que nunca expresó un apoyo explícito al régimen fascista (pero tampoco a la disidencia política). Después de la guerra entró en la Accademia dei Lincei, y murió en

[49] Cecchi, *Messico*, p. 61.
[50] Cecchi, *Messico*, pp. 97-98.

1966.[51] Cecchi está más interesado en el arte y la cultura popular que los dos escritores que lo precedieron, pero, como ellos, no puede evitar reflexionar sobre el pueblo mexicano ante la civilización y sobre la aún viva crisis religiosa.

En cuanto a la civilización, en lugar del optimismo de Appelius, predomina aquí el pesimismo, más profundo aún que el de Cipolla. El pueblo mexicano queda atrapado en su milenario letargo: «Es inevitable pensar si al lado de pueblos que decaen y pueblos que resurgen, no haya pueblos que no decaen y no resurgen. Pueblos que quedan esencialmente estáticos, gloriosamente petrificados».[52] Cecchi observa un México decididamente más "indio" que latino, con el rostro marcado por las cicatrices del tiempo, casi congelado en una primitividad que evoca los restos de antiguas civilizaciones, aunque al final le parece que «se asiste al resurgimiento de una raza que tuvo una gran historia, y conserva mucho [de ésta] inconscientemente en algunos aspectos del arte y de la religión».[53]

Esta inmovilidad del pueblo mexicano se relaciona con su perfil religioso, que ayuda también a explicar las dramáticas vicisitudes del conflicto Estado-Iglesia. Los mexicanos son «nominalmente católicos, pero de hecho paganos», ya que «dentro de las formas del culto católico, mantienen la antigua idolatría». Su clero es excesivamente conservador, poco patriótico y de escaso nivel, justificando en parte el encarnizado anticlericalismo actual (que para Cecchi es, sin embargo, "nefasto"). El catolicismo mexicano entonces aparece como un paganismo disfrazado, "indio" más que europeo, exótico y extraño para la piedad europea. Es, definitivamente, «algo *sui generis* que con el catolicismo de tradición europea tiene poco o nada que ver».[54]

Repugna al escritor el anticlericalismo virulento y excesivo, como le repugnan y fascinan a la vez esos aspectos violentos, diabólicos y mortíferos que percibe en el arte y la cultura pretérita y actual. Se esfuerza, empero, por comprenderlo y señala como culpable al clero mismo, ostentoso, voluble, codicioso y obstinado en su lucha

[51] *Vid.* una ficha biográfica completa en: http://www.treccani.it/enciclopedia/emilio-cecchi_%28Dizionario-Biografico%29/ (consulta: 01/01/2015).
[52] Cecchi, *Messico*, p. 98.
[53] Cecchi, *Messico*, p. 176.
[54] Cecchi, *Messico*, p. 101.

contra el Estado mexicano dominado por los liberales. Una Iglesia más preocupada de preservar privilegios y «explotar hombres, minas y cultivos» que de convertir y educar al pueblo. Una Iglesia que «no logrando edificar sobre las almas, había consagrado la obediencia, la renuncia a vivir, de generaciones ciegas y miserables».[55] Se percibe aquí la sensibilidad anticlerical típica del hombre de Toscana: lúcida, mordaz y penetrante, pero no vulgar, o cínica o violenta. De hecho, la propaganda y el arte anticlerical mexicana le recuerdan «las colecciones amarillentas de *El Asno*» (*L'Asino*: la vieja revista anticlerical toscana dirigida por Guido Podrecca).[56]

Pero, por otro lado, la religión popular le parece extraña y lejana. Cecchi percibe entre el pueblo indio y mestizo "una enorme separación entre su modo de sentir y el nuestro. Aun la religión católica ha logrado relativamente poco para disminuir esta separación. Y en la interpretación de figuras y hechos de nuestra hagiografía, en ciertos aspectos del culto, se percibe siempre la supervivencia de las religiones y supersticiones nativas».[57]

El relato de Cecchi es áspero, duro y despiadado con México. La suya es la mirada implacable del filósofo en busca de una verdad auténtica, pero no es paternalista al estilo clásico europeo ante un mundo americano más verde y más ingenuo, y su simpatía por los mexicanos carece de compasión y condescendencia. No vierte lágrimas por los colonizados, no les concede caridad ni consuelo, pero sí dignidad y respeto, incluso admiración.

Su búsqueda de lo auténtico en la cultura mexicana se mide con lo que ha visto al otro lado de la frontera y prolonga la decepción y el desdén por la imitación, lo superficial, lo burdo, lo *kitch*. Es un desencuentro diferente respecto a su incapacidad de captar el significado del arte y la arquitectura prehispánica, ese culto aterrador a la muerte y la destrucción que atisba en los mascarones, cráneos y pirámides teotihuacanas y aztecas. En las expresiones artísticas actuales vislumbra más bien mediocridad y mímesis, como en el muralismo de Diego Rivera, un artista que a pesar de su ímpetu

[55] Cecchi, *Messico*, p. 103.
[56] Cecchi, *Messico*, p. 112. Guido Podrecca, líder histórico del anticlericalismo italiano, se unirá a Mussolini en 1919.
[57] Cecchi, *Messico*, p. 113.

e instinto decorativo «en Europa no sería considerado más que un pintor de cuarta categoría».[58] Le parecen más interesantes las expresiones ingenuas del arte popular, con su legado primitivo que le recuerda la antigua Grecia preclásica, pero es opacado por «el material folclórico ofrecido por las tiendas de la Ciudad de México y otros lugares, donde se busca solo exprimir dinero al forastero».[59]

Pero tanto la cultura popular (la auténtica, no la degradada para uso turístico) como la historia antigua son más bien expresión de vida, celebración del drama perenne y cíclico de una ontología que se resiste a las adversidades y desafía el desgaste del tiempo. Cecchi en realidad logra captar este rasgo dramático y lo define con un trazo de pluma memorable: «no es alegre México. Pero es mejor que alegre: está lleno de una furia profunda».[60] Es un *élan vital* que se expresa en toda la fibra del país, de las corridas a los corridos, donde el autor encuentra «en lo que parecería una fantasía bárbara, inconsciente, los signos, las trazas de un arte consciente y disciplinado».[61]

Al final los aciertos de Cecchi rebasan en número y en calidad sus desaciertos y nos dejan un relato lleno de energía, fresco y muy original, que destaca especialmente en su penetración en el alma turbada del país en su búsqueda inacabada de una identidad. Es también poco político, neutral o más bien despreocupado en este aspecto, lo que confiere al libro un aire más intemporal, rebasando la coyuntura del momento para concentrarse en el itinerario interior. No es casual que este libro de viaje haya llamado más la atención en nuestros días y que la edición italiana fuera prologada por Ítalo Calvino.

Conclusiones

Las narrativas de los tres escritores y periodistas italianos presentados anteriormente se despliegan en un repertorio de imágenes, sensaciones y reflexiones dirigidas al publico italiano de

[58] Cecchi, *Messico*, p. 108.
[59] Cecchi, *Messico*, p. 87.
[60] Cecchi, *Messico*, p. 66.
[61] Cecchi, *Messico*, p. 95.

la época pero también introspecciones, revelaciones de una cultura y una visión del mundo personal y colectiva. Su impacto en el público italiano es difícil de medir. Cipolla y Appelius tuvieron una mayor difusión que Cecchi, y más por sus artículos en la prensa que por sus libros, que sí circularon, pero no masivamente, considerando el reducido público de lectores interesados. Sin embargo, es claro que su aporte a una comprensión de la escurridiza realidad cultural y política mexicana, de la cual muchos hablaban sin entender, fue considerable. Después de estos viajes fue posible enfocar más el panorama de caótica sucesión de caudillos, asaltos, homicidios, masacres y persecuciones religiosas, que era conocido de manera fragmentaria y estereotipada.

Los tres escritores tienen éxito en comunicar su experiencia por el modo en que buscan y elaboran información en sus itinerarios en México. Al ser viajeros "no oficiales" (que escriben para periódicos) se sienten más libres de expresarse, en un contexto político que es sí una dictadura, pero relativamemente abierta y, entre cierto límites, plural. Animados por la curiosidad, la fascinación y la responsabilidad de informar a sus lectores, Cipolla, Appelius y Cecchi observan y anotan, condensan en sus escritos emociones y análisis, apuntándose aciertos y desaciertos que resultan todos de gran interés para comprender el contexto en que se mueven. Es claro que les atrae y preocupa el gigantesco, profundo, conflicto en el alma del país, para definir su identidad cultural, una precisa tarea que emerge de la Revolución Mexicana. No está claro si el proceso llevará a reforzar el carácter "latino" o bien la herencia "india" del país, pero Cipolla y Appelius esperan que así sea, para el bien de México, evitando el peligro de deslizarse cuesta abajo en el sendero de la civilización o de caer en las garras del Coloso del Norte. Cecchi, en cambio, busca la quimera de la indianidad auténtica bajo el mestizaje, la estandarización y la simulación donde se manifiesta más bien el mal gusto y el poderío de la cultura comercial norteamericana. En este contexto se da importancia a la cuestión religiosa, con matices desde la posición cabal (negativa) de Cipolla que condena la brutalidad y necedad de la represión anticlerical, a las posiciones más equilibradas de Appelius y Cecchi, quienes —en una perspectiva más "laica"— sopesan los motivos del Gobierno y también culpan a la Iglesia mexicana, inepta y arcaica. Cipolla retoma la difusa imagen

"bárbara" de Elías Calles, que prevalecía en los medios católicos, Appelius, en cambio, reflejando una visión más fascista, lo aprecia como un estadista sagaz y hábil. Pero todos destacan las características peculiares y extrañas del catolicismo mexicano, evidenciando sus herencias "paganas" y sus rasgos sui géneris, lo que debería ayudar a explicar la inefectividad de la respuesta católica a la embestida del gobierno. Es evidente, en fin, el trasfondo geopolítico, la preocupación por el avance imperialista de Estados Unidos hacia América Latina, que apuntaba a crear un poderío continental que dificultaría a Europa seguir ejerciendo su influencia histórica, ahora bajo el rubro de la "Latinidad" pregonada desde Roma. En la frontera extrema de Occidente, en suma, México tiene que sortear los desafíos internos —extravíos radical–indigenis-tas, inestabilidad, demagogia e inmadurez política— y externos —presión imperialista norteamericana, bolchevismo— para seguir representando su rol como bastión de América Latina y, quizás, en un futuro (según la visión más optimista y "latinista" de Appelius) emerger como potencia regional bajo la protección de la Italia fascista. La convulsa, dramática y dolorosa lucha mexicana por la identidad nacional es, finalmente, lo que atrae más a los tres escritores y representa, con todos los matices y variaciones ejemplificados por ellos, el telón de fondo de las miradas italianas de la época hacia México.

Fuentes documentales y bibliografía

Bibliografía

Appelius, Mario, *L'Aquila di Chapultepec*, Milano, Alpes, 1929. (edición en español: *El Águila de Chapultepec*, Barcelona, Maucci, 1931).

_____, *Da mozzo a scrittore*, Milano, Mondadori, 1934.

Cipolla, Arnaldo, *Montezuma contro Cristo. Viaggio al Messico*, Milano, Giacomo Agnelli, 1927.

Cecchi, Emilio, *Messico*, Milano-Roma, Fratelli Treves, 1932.

Dizionario Biografico degli Italiani (Enciclopedia Treccani), en http://www.treccani.it/biografie/.

Gentile, Emilio, *Fascismo: historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004. (2002)

Savarino, Franco, "Italia y el conflicto religioso en México (1926-1929)", *Historia y Grafía*, núm. 18, 2002, pp.123-147.

_____, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.

_____, "En busca de un 'eje' latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales", *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos A. Segreti*, 2006, pp. 239-261.

_____, "Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)", *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 34, enero-abril 2006, pp. 277-291.

_____, "Águilas y fascios. El viaje de Mario Appelius a México", en Franco Savarino y Clara Cisneros (coords.), *Narrativas errantes. Historia y literatura de viaje en México y desde México*, Guadalajara, Universida de Guadalajara, 2007, pp. 35-49.

_____, "El anticlericalismo mexicano: una visión desde Italia", en Franco Savarino y Andrea Mutolo (coords.), *El anticlericalismo en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados, ITESM, 2008, pp. 535-569.

_____, "Juego de Ilusiones. Brasil, México y los "fascismos" latinoamericanos frente al fascismo italiano", *Historia Crítica*, núm. 37, enero-abril 2009, pp.121-147.

_____, "Exilio y emigración italiana en México (1919-1945)", en Giovanni Di Stefano y Michaela Peters (coords.), *México como punto de fuga real o imaginario: El exilio europeo en la víspera de la Segunda Guerra Mundial*, München, Meidenbauer, 2011, pp. 203-220.

_____, "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 11, 2012, pp. 41-70.

_____ y Andrea Mutolo, *Los orígenes de la Ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia, 1913-1943*, México, IMDOSOC-ICTE, 2007.

Sposito, Livio, *Mal d'avventura*, Milano, Sperling & Kupfer, 2002.

LA ESPAÑA FRANQUISTA, MADRE Y GUÍA ESPIRITUAL DE MÉXICO: UNA VISIÓN DESDE LA PLUMA DE JESÚS GUISA Y AZEVEDO

Carlos Sola Ayape
Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey

> El primer deber de los mexicanos es ser españoles. Franco es cosa transitoria, porque detrás de Franco está España.
>
> Jesús Guisa y Azevedo, 1° de noviembre de 1941

Introducción

Aquel México de los años 40, que veía ya con cierta distancia la irrupción y desenlace del movimiento maderista de 1910, fue reuniendo una serie de características que le dieron forma e identidad propias, a la altura de otros hitos que el país había acumulado durante su poco más de siglo de vida soberana e independiente. De entrada, el general Lázaro Cárdenas, hacedor de un movimiento cardenista que sería referencia revolucionaria en las décadas siguientes, acababa de entregar la banda presidencial a otro militar compañero de la Revolución —el general Manuel Ávila Camacho—, un hombre que, entre otros distingos, no tenía reparo en declarar su acendrado catolicismo.

Para entonces, y entre otros logros, el cardenismo había contribuido, primero, al irreversible proceso de institucionalización del país; segundo, a una progresiva y estratégica integración de las élites militares en el engranaje de la maquinaria del Estado; tercero, a un fortalecimiento del corporativismo vertical, bajo el entendido de que el presidente de la República —el gran rector de sindicalismo— era el primer obrero del país y, cuarto, a la refundación del partido oficial bajo una nueva marca llamada Partido de la Revolución Mexicana. Asimismo, la nacionalización del petróleo del 18 de marzo de 1938 seguía siendo escenificada y traducida en clave política,

al ser considerada como una manifestación de fuerza y determinación del nacionalismo revolucionario, al convertir esta medida presidencial —a la postre, una aplicación tardía del mandato constitucional de 1917—, en un contundente ejercicio de defensa de la soberanía nacional, bajo la advertencia de que toda tentativa de injerencia en los asuntos internos del país habría de toparse con la resistencia de los sectores revolucionarios, empezando por la institucional presidencial.

Si bien el proceso revolucionario seguía su curso, los acontecimientos que venían desarrollándose en Europa muy pronto acabarían condicionando la mirada y posicionamiento de México en aquel enrarecido escenario internacional que desembocaría en la mayor crisis bélica jamás conocida: la Segunda Guerra Mundial. En efecto, y ya desde el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936, el presidente Cárdenas no dudó en tomar partido por uno de los bandos enfrentados, bajo el argumento de que su gobierno estaba obligado "moral y políticamente a dar su apoyo al gobierno republicano de España, constituido legalmente y presidido por el señor don Manuel Azaña".[1] Aquel gesto parecía estar a la altura de la buena relación que venían disfrutando ambos países, reverdecida a partir del 14 de abril de 1931 con la instauración en España de la Segunda República Española y el fin de la monarquía borbónica.[2] Después, este compromiso solidario de Cárdenas en favor del bando republicano se tradujo en la buena disposición para recibir a una parte significativa del exilio republicano español que pudo encontrar refugio en México. Se terminaba por definir la posición de México con respecto a las dos Españas, la misma que pervivió, sexenio tras sexenio, hasta la muerte de Franco en noviembre de 1975: frente al reconocimiento de la legitimidad de la España del exilio, el pulso de fuerza contra la España franquista.

Y esto así en un país que había vivido el conflicto español de una forma particularmente fracturada y enfrentada. Ciertamente, en aquel México ni todo era revolución ni todos sus habitantes comulgaban por igual con los principios que venían dando cauce al

[1] Cárdenas, *Obras (I): Apuntes*, pp. 254 y ss.

[2] Sobre el significado que desde el México posrevolucionario se dio a la reinstauración de la República en España en abril de 1931, *vid.* Sola, "México y la revisión histórica de sus dos revoluciones", pp. 115-142.

fenómeno revolucionario. De entrada, la apuesta institucional por el laicismo venía chocando frontalmente con una parte de la sociedad, especialmente católica, que no sólo seguía recordando la herida abierta tras su derrota en la Guerra Cristera (1926-1929), sino que veía con preocupación cómo el país se estaba convirtiendo en caldo de cultivo de ideologías en boga en Europa como el socialismo o el comunismo.

Por eso, bajo ningún concepto fue casual la lectura que una parte de esta sociedad mexicana hizo del triunfo del general Franco en aquella guerra española. El llamado "alzamiento nacional" franquista fue concebido en clave de cruzada contra el comunismo y, por encima de cualquier otra consideración, como un ejercicio de fuerza en defensa de la cruz y de la salvación de los valores católicos. Escritores y académicos mexicanos, como el guanajuatense Jesús Guisa y Azevedo, se convirtieron en grandes propagandistas del régimen franquista, hasta el grado de hacer de aquella España nueva una fuente de inspiración para la recreación de su pensamiento ideológico. En pocas palabras, aquella España franquista debía ser madre y guía espiritual para la construcción también de un México nuevo. Por eso, y por su importancia, las próximas páginas servirán para mostrar las claves del pensamiento combativo de Guisa y Azevedo hasta comprobar cómo su obra escrita se convirtió en un puente para acercar la España franquista a aquel México dividido entre los partidarios y detractores de la Revolución. Pero antes, y a modo de aproximación, vaya por delante esta semblanza de uno de los hispanistas mexicanos más importantes de aquellas décadas centrales del siglo xx.

El perfil biográfico de Jesús Guisa y Azevedo

Jesús Guisa y Azevedo nació en Salvatierra (estado de Guanajuato) el 15 de octubre de 1899. Durante su adolescencia se formó en el seminario de Morelia y, sin llegar a tomar el hábito de sacerdote, partió rumbo a Europa en 1920 para iniciar sus estudios de filosofía en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), donde permaneció hasta la consecución de su título académico en 1923. Después, y tras una estancia de dos años en España, que aprovechó para escribir varios artículos y ensayos, regresó a su México natal para

ejercer la profesión de periodista en calidad de articulista en el periódico *Excélsior*, fundado por el joven Rafael Alducin Bedoya en marzo de 1917.

Entre otros acontecimientos de gran importancia, desde el frente de la prensa diaria le tocó ser testigo del estallido en su país de la Guerra Cristera, un conflicto civil armado cuyo desarrollo se dilató en el tiempo desde 1926 hasta 1929. Para la ocasión, y fruto de sus profundas convicciones católicas, Guisa y Azevedo defendió las causas del movimiento cristero y, por congruencia, atacó dura y frontalmente la política anticlerical que venía poniendo en práctica el gobierno callista, sustentada sobre la aplicación de los artículos 3, 5, 27 y 130 de la Constitución mexicana. Después, y fruto de las fuertes tensiones políticas del momento, el presidente Calles ordenó su deportación a los Estados Unidos junto con otros periodistas como José Elguero Videgaray o Victoriano Salado Álvarez.

Tras cuatro años de exilio, regresó de nuevo a México para aceptar en 1934 una invitación del filósofo mexicano Antonio Caso para impartir la cátedra de Filosofía tomista en la Universidad Nacional Autónoma de México. Allí, tuvo la oportunidad de compartir las enseñanzas que recibió durante su formación universitaria en la Universidad de Lovaina, especialmente, los postulados doctrinarios del cardenal Desiderio José Mercier (1851-1926), teólogo belga que afrontó la grave crisis que, desde fines del siglo XIX, venía padeciendo la Iglesia católica debido a la supuesta incompatibilidad entre la fe y el racionalismo positivista del mundo científico.[3]

Desde las aulas de Lovaina, Mercier difundió en los círculos católicos seculares y religiosos las directrices que había recibido del papa León XIII y, a su vez, se dedicó a confrontar la filosofía tradicional con las más recientes investigaciones científicas hasta alcanzar un "tomismo de ancha base". Detrás de su obra se encontraba la necesidad no sólo de establecer un puente entre la cultura de inspiración cristiana y la irreligiosidad de los científicos del momento, sino de retar a aquellos católicos que venían quedándose al margen del debate científico y de asegurarles una

[3] Sobre las inclinaciones teóricas de Guisa y Azevedo por la filosofía tomista, *vid.* Beuchot, *El tomismo,* pp. 27 y ss.

formación intelectual adecuada. Los hombres de fe también debían ser "cultivadores de la ciencia" y, por encima de todo, perseguir una mayor justicia social en beneficio del pueblo.[4]

En uno de sus libros, dedicado precisamente a su mentor, a quien llegó a identificar como la "conciencia occidental", Jesús Guisa y Azevedo escribió lo siguiente: "El cardenal Mercier fue un filósofo y de los eminentes; tanto, que es todavía de hoy. Hombre de su tiempo, observador atento de las cosas que sucedían, penetró la entraña de la vida que le tocó vivir e, ingenio superior, aclaró razones, delimitó causas, juzgó la bondad de las ideas y afirmó verdades".[5] De él también dijo que había sido capaz de anudar "el hilo de la tradición", hasta ponernos "delante de la especulación sabia de los grandes pensadores, de ese Aristóteles olvidado, y calumniado, y de ese Santo Tomás que repensó a Aristóteles, no menos olvidado que el Filósofo y generalmente deformado cuando se le recuerda".[6] A su vez, para este escritor guanajuatense Mercier se había dado a la tarea de "revivir esta conciencia, yendo a las fuentes, y se dio también a la tarea de darle a esa misma conciencia motivos científicos y morales modernos, de enriquecerla, pues, y de ponerla, más dicho de proponerla, a la simpatía de sus contemporáneos".[7]

Sin duda alguna, y a tenor de estas valoraciones, no hay duda de que estas ideas y reflexiones, y en general el pensamiento del cardenal belga, formaron parte del *corpus* magisterial de Guisa y Azevedo durante los pocos meses, eso sí, que permaneció en la mencionada cátedra, ya que muy pronto abandonó la universidad tras renunciar a su puesto de profesor, como protesta a la tentativa de injerencia del gobierno cardenista en materia de libertad de cátedra y a su premisa de alargar la educación socialista —contemplada en el artículo 3 constitucional— al nivel universitario.

En este sentido, y con la experiencia acumulada, a pesar de dirigir su crítica hacia la obra de presidentes como Plutarco Elías Calles o

[4] Guisa, *El cardenal Mercier.*
[5] Guisa, *El cardenal Mercier*, p. 9.
[6] Guisa, *El cardenal Mercier*, p. 22.
[7] Y añadía esto de Mercier: "Venció su indiferencia o su repugnancia, hablándoles su propio lenguaje y colocándose en el centro mismo de su pensamiento. Y fue ciertamente escuchado". Guisa, *El cardenal Mercier*, p. 25.

Lázaro Cárdenas y, en general, de mostrarse contrario a los postulados ideológicos de la Revolución mexicana, Guisa y Azevedo fue, sin embargo, condescendiente con el presidente Manuel Ávila Camacho (sexenio 1940-1946), principalmente por sus creencias católicas y por su proyecto de templar el proyecto revolucionario desde la brida de la moderación. En diciembre de 1941, a un año de asumir el cargo como nuevo presidente de México, Guisa y Azevedo se hacía la siguiente pregunta —no exenta de una notoria incredulidad— sobre el rumbo que podía tomar aquel nuevo sexenio: "¿El gobierno de Ávila Camacho seguirá siendo esa cosa fea, antimexicana y traidora, que es en lo que consiste el cardenismo?"[8]

Sin embargo, las dudas parecieron disiparse pronto, ya que, meses después, en junio de 1942, Guisa y Azevedo firmó el siguiente testimonio: "Porque ahora sólo hay México y sólo hay mexicanos. Y eso es lo que tiene que realizar Ávila Camacho. Ayudémosle a cumplir con su tarea". Para añadir después lo siguiente: "Aquí ya le hemos dicho quiénes son útiles al gobierno y quiénes nocivos. Y hacemos un llamamiento a su patriotismo para que nos oiga. Antes dábamos razones de oposición al régimen; ahora damos razones de adhesión a la persona del jefe del Estado".[9]

Tres años después, en octubre de 1945, y desde una columna del periódico *Novedades*, reconocía sin tibiezas "el ambiente de paz espiritual" que reinaba en México gracias a la labor ejecutiva del presidente Ávila Camacho. Sus palabras venían a despejar cualquier atisbo de duda: "Hemos aplaudido y seguimos aplaudiendo esa intención de concordia y la ausencia de intelectualoides extremosos, definidores, defensores, detentadores y beneficiarios de la ideología".[10] Para 1956, Guisa y Azevedo ya reconocía abiertamente que, al término de la década de los 40, "y gracias en gran parte a Ávila Camacho y al régimen presente", se veía "ya muy lejos, con todo y haber pasado apenas 15 años, lo que se pensaba y practicaba en 1934".[11]

[8] En palabras de Guisa y Azevedo, "aquí hemos definido al cardenismo no en términos de ideología, de pasión doctrinaria, sino en términos concretos, que son la simulación del patriotismo, […] la carencia de economía, la imprevisión, las mordidas, el favoritismo, la incapacidad, la baja calidad moral". Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, pp. 316 y 317.
[9] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 342.
[10] *Novedades*, 10 de octubre de 1945, p. 4.
[11] Guisa, *El ciudadano Luis María Martínez*, p. 43.

Fundador en 1939 del Partido de Acción Nacional, junto con otros correligionarios como Manuel Gómez Morín o Efraín González Luna, fue después colaborador del comité nacional de organización desde 1939 hasta 1944, miembro del primer comité directivo nacional desde 1939 hasta 1945 e incluso postulante como candidato a diputado federal en 1946. Años después, renunció a su partido en señal de protesta por el reconocimiento por parte del comité ejecutivo nacional de José González Torres como candidato a la presidencia de la República, a pesar de no contar con la mayoría de los votos necesarios.[12]

Creador de la editorial *Polis* en 1936, Guisa y Azevedo ingresó como miembro de número a la Academia Mexicana de la Lengua el 31 de octubre de 1956. En síntesis, y como hombre curtido en el arte de la pluma y el tintero, supo compaginar su intensa actividad periodística en periódicos como *Novedades* o en la revista *Lectura* con la elaboración de libros de autoría propia como *Doctrina política de la reacción* (México, Editorial Polis, 1941) o *Hispanidad y Germanismo* (México, Editorial Polis, 1946). Tras una longeva vida, Jesús Guisa y Azevedo murió en la Ciudad de México el 30 de septiembre de 1986.

Esbozo del pensamiento combativo de Jesús Guisa y Azevedo

Al igual que sus coetáneos, la historia de vida de Jesús Guisa y Azevedo corrió en paralelo con la biografía política más determinante del México del siglo xx. No por casualidad, fue testigo directo de la etapa más convulsa y virulenta de la Revolución mexicana, presenció desde las columnas de la prensa diaria la irrupción y desarrollo de la Cristiada y, entre otros hitos más, del larvado proceso de consagración del régimen presidencialista mexicano sustentado sobre la triada toral del presidencialismo, el corporativismo y el activismo aglutinante del partido oficial: Partido Nacional Revolucionario, primero; Partido de la Revolución Mexicana, después y Partido Revolucionario Institucional, por último.

Como era de prever, para este católico de firmes convicciones y arraigadas creencias, admirador y seguidor del apostolado doctrinal

[12] *Vid.* Serrano, *Prensa y oposición política*, p. 45.

del cardenal Mercier,[13] no podía haber algo tan frontalmente contrario a sus pensamientos como la deriva laica a la que pretendía llevar a México el proyecto revolucionario mexicano. En uno de sus libros dedicado a la "*civitas* mexicana", Guisa y Azevedo fue especialmente crítico a este respecto. He aquí sus palabras: "¿La moral laica? Un pueblo, como el mexicano, educado en las ideas trascendentes, que ha practicado las virtudes del cristianismo, que tiene una fe que lo lleva a tener como cierto su destino extraterreno, tuvo que amoldarse, por opresión del Estado liberal, a la moral laica. La moral laica contradecía todo lo que era y había sido México".[14] Después, y sobre la misma, hizo la siguiente sentencia lapidaria: "La moral laica es un parásito. Apareció en naciones católicas, prohijada por el liberalismo, con el deliberado propósito de pretender acabar con la religión".[15]

Frente a la vieja promesa de que la revolución contra el régimen porfirista habría de cambiar el sino del país hacia la democracia libre y participativa, y haciendo una especial alusión a la herencia testada por los gobiernos de Calles (1924-1928) y de Cárdenas (1934-1940), recordó que, durante su vida como Estado independiente, México había tenido "la desgracia de no tener gobierno", como consecuencia de la falta de coordinación, armonía y orden "entre autoridades y pueblo".[16] A su entender, la verdadera herencia que estaban dejando los gobiernos de los caudillos revolucionarios se reducía a un proceso irreversible de hegemonía del Estado. "La revolución de ahora, que es la de entonces —llegó a decir en cierta ocasión— ya no es demagógica como la de Hidalgo, ni aristocrática como la del Indio T. [Benito Juárez], sino estatista". Y, a su entender,

[13] En 1944, Jesús Guisa y Azevedo escribió lo siguiente sobre el maniqueísmo enfrentado que había dado origen a la Segunda Guerra Mundial: "En la Bélgica de 1914, ocupada por los alemanes, surgió una figura, la del venable Cardenal Mercier, que se reveló como defensor no sólo de su ciudad o de su nación –*defensor civitatis*–, sino de toda la civilización. En la guerra de 14, como en ésta de 39 que es su prolongación, han luchado dos espíritus: el de Santo Tomás de Aquino y el de Kant. En otras palabras, han luchado la cosa en sí, el orden, el realismo inmediato, la justicia, el derecho, el sentido de lo eterno y Dios en nosotros, por un lado, y, por el otro, la insubordinación, la rebeldía del espíritu, su indocilidad a las cosas, la mecanización del hombre y al mismo tiempo su exaltación". Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 210.

[14] Guisa, *La civitas mexicana,* p. 71.

[15] Guisa, *La civitas mexicana,* p. 78.

[16] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 316.

una de las primeras consecuencias de dicha estatización era el irrefrenable proceso de intervención estatal en la economía a través de una ineficaz y siempre contradictoria fórmula de la nacionalización: "Nacionalizamos los ferrocarriles para no tenerlos. Nacionalizamos la tierra para morirnos de hambre. Hemos nacionalizado el petróleo para tener que comprarlo en el extranjero".[17]

Ahondando en la misma línea crítica, y en su libro *Estado y ciudadanía*, Guisa y Azevedo hizo una nueva semblanza de la situación política y social que venía caracterizando al país, recordando, en primer lugar, que "nosotros en México mucho antes de la guerra de 14 [Primera Guerra Mundial], aunque por otros motivos, tuvimos gobierno dictatorial". Haciendo un análisis de las ideologías pujantes durante aquel periodo de entreguerras, recordó que el fenómeno del fascismo, del leninismo y del hitlerismo se había sustentado en doctrinas —"que enardecían los ánimos"— y que finalmente desembocaban "en la práctica de un nacionalismo con aspectos de mesianismo y con pretensiones de panacea". En cambio, y ya en el caso de México, "nuestros gobiernos propenden a la dictadura y, en vez de teoría y de idea, tenemos, y esto en abundancia, adhesiones personales que en numerosos casos degeneran en servilismo". Frente a este diagnóstico, Guisa y Azevedo llegaba a la conclusión de que el gobernante mexicano tenía "siempre solicitaciones a la dictadura", en parte porque "los parásitos lo empujan [y] estorban el diálogo entre gobierno y gobernados". Por tanto, y como consecuencia última, "no sólo la ley, sino también la costumbre y la manera de entender las cosas de la gobernación inclinan en México al poder omnímodo".[18]

Poniendo sobre la mesa nombres y apellidos, a los presidentes Calles y Cárdenas les hacía responsables de una época fatal de ejercicios de poder, de persecuciones y hasta de exilios. Desde su punto de vista, el catolicismo había sido durante aquellos años "sospechoso de traición, y muy a menudo fue considerado como la traición misma". En cualquier caso, los católicos —y él lo era—

[17] Y refiriéndose al hombre que nacionalizó el petróleo en aquel histórico 18 de marzo de 1938, Lázaro Cárdenas, diría lo siguiente: "Y en Jiquilpan, adonde va a cultivar la tierra, tendrá que usar bueyes y arado porque no habrá gasolina para su tractor". Guisa, "Se acabó el petróleo", en *Novedades*, 7 de septiembre de 1945, p. 4.

[18] Guisa, *Estado y ciudadanía*, pp. 231 y 232.

eran concebidos como "ciudadanos de segunda o de tercera, fanáticos despreciables para algunos y para otros apenas dignos de conmiseración".[19]

Buena prueba de su desagrado se encontraba en la valoración que hacía de la aplicación del mencionado artículo 3 de la Constitución mexicana durante el sexenio cardenista. Para la ocasión, recordemos que el 12 diciembre 1934 quedó reformado dicho artículo constitucional, para explicitar, a partir de entonces, que la educación pública en México debía ser "socialista" y que, además de "excluir toda doctrina religiosa", estaba obligada a combatir "el fanatismo y los prejuicios". Para lograr tales metas, la escuela debía organizar sus enseñanzas y actividades "en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social".

Así, y para Guisa y Azevedo, el controvertido artículo tercero no era sino una "expresión de estupidez, barbarie, insolencia, ignorancia y tiranía, así como de negación de la familia, del hombre, de la religión y hasta de las tradiciones cristianas". En suma, él se mostraba convencido de que el padre de familia, y no el Estado, era el único que debía tener la potestad y "la libertad de educar a sus hijos".[20] Huelga decir que, más allá de la preservación o no de un derecho como la libertad, detrás de tal inferencia se encontraba la preocupación de Guisa y Azevedo, así como de la gran mayoría de los católicos de ese entonces, de dejar en manos del Estado, y sólo del Estado, la educación de las nuevas generaciones de mexicanos, abortando, en consecuencia, toda posibilidad de participación de la Iglesia católica en tal empresa formativa y socializadora. De hecho, y a la postre, el mencionado artículo constitucional advertía entrelíneas que el púlpito estaba reservado para el clero —y esto con condiciones—, mientras que el pupitre quedaba bajo la responsabilidad única y exclusiva del maestro "revolucionario".

Al hilo de lo anterior, hay que decir que, en esos tiempos de caudillos revolucionarios y de un contexto internacional convulso dominado por doctrinas políticas tan encontradas como el liberalis-

[19] Guisa, *El ciudadano Luis María Martínez*, p. 42.
[20] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, pp. 278 y 279.

mo, el fascismo o el comunismo, Jesús Guisa y Azevedo propuso una alternativa propia apoyada en el credo y hasta universo axiológico de la religión católica. A mediados de 1937, escribió en la revista *Lectura*: "Referir todo a Dios; ver en todo a Dios; amar las cosas porque son obra de Dios; ir, poco a poco, calcando a Dios, imitando a Dios". En suma, él era un convencido de que el ser humano debía buscar la sabiduría y la verdad, y para la consecución de tales fines sólo se necesitaban dos cosas: "el catecismo y una vida ascética".[21]

Sin aparentes dudas ni tampoco fisuras en sus planteamientos, a su modo de ver el mundo debía quedar bajo el gobierno de Dios y sólo la Iglesia católica debía auparse como la única institución rectora de los hombres, porque "nuestra naturaleza está orientada a Dios y, por esto, porque Dios es nuestro principio y fin, debemos tener a Él voluntariamente".[22] Para el escritor guanajuatense, toda concepción del hombre y del mundo debía hacerse desde la contemplación del catolicismo, incluso entendido éste como la única vía para preservar la libertad del individuo frente a todo intento de invasión del Estado en la doble esfera: la pública y la privada. Y esto así, porque, en su opinión, "civilización sólo hay una: la cristiana; Justicia sólo hay una: la cristiana; Paz sólo hay una: la cristiana".[23]

En su calidad de creyente confeso, Guisa y Azevedo fue un defensor a ultranza de la cruz, valedor de los valores católicos como eje formativo del ser humano y hasta partidario de concebir la libertad del individuo, en su condición de criatura divina, desde la mirada exclusiva e incluyente de Dios. "La civilización católica, por lo demás, es la única civilización", llegaría a afirmar en 1942 cuando el mundo se debatía en una segunda gran guerra.[24] Si el mexicano, a su entender, era "un ser apocado, perseguido y aplastado en México", su redención presente y futura sólo podía venir de la mano de una recuperación consciente de los principios rectores del

[21] Guisa, "La inteligencia y la verdad", p. 97.
[22] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 35.
[23] El testimonio de Guisa y Azevedo cobraba mayor relieve porque fue escrito el 1° de mayo de 1939, día internacional del trabajo y un mes después del triunfo franquista en la Guerra Civil española.
[24] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 330.

catolicismo.[25] Por eso, y al respecto, su aseveración no dejaba lugar a las dudas: "Nosotros en México también queremos afirmar nuestra civilización católica".[26]

En palabras de Beatriz Urías, personajes como Jesús Guisa y Azevedo creyeron que México debía regresar al "modelo de una nación católica remitida a sus orígenes hispánicos, en donde el papel conductor de la Iglesia y de las élites ligadas a ella fuera incontestable", y donde la tradición hispánica debía ser "el instrumento idóneo para conjurar la influencia anglosajona, el protestantismo y la amenaza comunista".[27]

En este sentido, es importante significar que Guisa y Azevedo alertó sobremanera acerca del progresivo e irreparable proceso de "descatolización" y de "desespañolización" que venía padeciendo México, especialmente desde el estallido de la Revolución mexicana y con especial incidencia durante las décadas de los años 20 y 30.[28] Su aseveración, ésta de mediados de 1942, no podía ser más clara: "México necesita ser español", porque "decir que necesita ser español es decir que necesita ser católico".[29] En su opinión, aquello no era sino una forma más de reivindicar lo que, para este escritor guanajuatense, era una parte consustancial de la mexicanidad: "Nadie nos puede quitar nuestra naturaleza de ser españoles y nuestra condición de católicos".[30] Y esto así, porque "México forma parte de un mundo, el mundo español. Ésta es la verdad más grande, más completa, más universal de nuestro ser individual y de nuestro ser como nación".[31]

A partir de este punto de partida, Guisa y Azevedo fue armando, pieza a pieza, su particular rompecabezas conceptual, pero siempre

[25] Guisa, *La civitas mexicana*, p. 17.
[26] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 373.
[27] Urías, "Un mundo en ruinas", p. 150. Sobre las raíces lejanas de este conservadurismo mexicano, *vid.*, entre otros, Urías, "Una pasión antirrevolucionaria", pp. 599-628 y Pérez Monfort, *Hispanismo y Falange...*
[28] Para Jesús Guisa y Azevedo, buena parte del problema de esta desespañolización se debía al creciente panamericanismo que se venía alimentando en América Latina a partir de la década de los 30 del siglo XX. En su opinión, el ideal panamericano había propiciado "la negación, a veces agresiva, siempre disolvente, de la obra de España en América". Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 318.
[29] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 330.
[30] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 347.
[31] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 311.

partiendo de determinadas ideas como la que se recoge en el siguiente entrecomillado: "Sin religión sería imposible poner de manifiesto las virtudes que nos especifican y perderíamos por consiguiente la razón de ser españoles y de ser los herederos de un rico patrimonio intelectual".[32] Huelga decir que, cuando en aquellos años 30 y 40, hablaba de España —España como Madre Patria— se refería única y exclusivamente a la católica, sólo a la católica, descartando por tanto otras como la republicana, la misma que había apostado desde ese abril de 1931 por un concepto de país desde la esencia de la cultura laica.[33] Por ende, y secundando ese tradicional juego maniqueo tan propio del estilo propagandístico de la época, aquella España de la Segunda República quedó retratada por la pluma de Guisa y Azevedo con las siguientes palabras, haciendo, implícitamente una crítica al posicionamiento del gobierno de Cárdenas durante el conflicto armado español.[34]

Así, el 1° de abril de 1939, fecha en que el general Franco anunció la derrota del ejército enemigo y el final de la Guerra Civil, Guisa y Azevedo escribió lo siguiente: "México fue partidario de los rojos [republicanos]. No el México natural, sino el legal. Hace un mes, hace unas semanas, todavía nuestros políticos creían en el triunfo del socialismo y de la democracia. ¿Por qué esa ceguera? Porque el régimen de México se justificaba a sí mismo justificando a los demagogos, a los pillos [y] a los asesinos rojos". Y, a continuación, hizo la siguiente valoración: "Las mentiras de éstos, su hipocresía, su insolencia, su 'legalidad' y su 'ideología' eran las mismas que el México legal. Bassols viene a traer cantidades de rojos españoles. Si el México oficial y legal los justificó y defendió, lo natural es que ahora los acoja. La dificultad es que al lado del México legal existe

[32] Guisa, *Doctrina política de la reacción,* p. 22.

[33] Y, precisamente, fue durante la restauración de la Segunda República Española cuando más se fortalecieron las relaciones diplomáticas entre México y España. Al respecto, y como ejemplo, *vid.* Sánchez Andrés, "El espejo invertido", pp. 35-51. Para una panorámica general de dichas relaciones, *vid.* Sánchez Andrés y Pérez Herrero, *Historia de las relaciones*.

[34] Intelectuales mexicanos como Jesús Guisa y Azevedo o Alfonso Junco fueron especialmente críticos con todos y cada uno de los movimientos que los refugiados españoles hicieron en México desde su llegada en 1939. En su país no podía haber descanso para los exiliados de Franco. Al respecto, ya tuvimos la ocasión de analizar esta realidad en Sola, "La pluma y la cruz al servicio de Franco", pp. 174-199 y "Contra las *Cortes de ultratumba",* pp. 273-304.

el México real y natural, que vomita por igual a Bassols y a sus rojos".[35]

Y, en consecuencia, y como contraparte, la laudatoria al general que, en su opinión, supo hacer una lectura correcta de su tiempo para después alzarse en armas en contra de las instituciones republicanas y así encabezar una cruzada con la espada y con la cruz para salvar a España, a su entender, de tanto demagogo, pillo y rojo.[36] Su posición ideológica quedaba retratada en este aforismo, tan lacónico como contundente: "Somos franquistas, porque somos católicos".[37] Y esto así, bajo en el entendido de que "el triunfo de Franco [era] el triunfo de la fe" y nadie como este militar había creído "con profundo conocimiento y con amor en la superioridad del bien sobre el mal".[38]

El 1º de marzo de 1939, un mes antes de la finalización de la Guerra Civil española y con el propósito de legitimar el "alzamiento nacional" —protagonizado, entre otros militares, por el general Franco—, Jesús Guisa y Azevedo hizo su particular valoración sobre lo que venía sucediendo en España durante la Segunda República. En su concepción, la población española estaba sujeta "al despotismo y a la tiranía roja", sufriendo "toda clase de atropellos y el hambre".[39] España estaba siendo aherrojada por la "ideología roja", generando "tristes frutos" como "el desorden, la anarquía, el instinto, la negación de la autoridad, el odio al superior", y todo ello se venía traduciendo "en los hechos que todos conocemos y que son los asesinatos, el empobrecimiento, el hambre, la deserción, la insolencia en los líderes".[40]

Así caracterizada, contra esa España se alzó en armas el general Franco para consagrar después su victoria en los campos de batalla,

[35] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 234. Recordemos que Narciso Bassols, abogado, político e ideólogo mexicano de la época posrevolucionaria, gran partidario del laicismo y la educación socialista, fue nombrado embajador de México en Francia por el presidente Lázaro Cárdenas y, desde allí, participó activamente en las labores de envío a México de importantes contingentes de exiliados republicanos españoles tras la Guerra Civil española.

[36] Su valoración sobre Franco y su régimen político fue similar a la de otro intelectual coetáneo como el regiomontano Alfonso Junco. Al respecto, *vid.* Sola, "El escritor Alfonso Junco…, pp. 171-193.

[37] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 356.

[38] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 62.

[39] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 51.

[40] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 54.

una victoria que, a juicio de Guisa y Azevedo, era "la victoria de Dios y de la verdadera noción del hombre". Así, "la España nueva, que es la España tradicional, la de siempre" se había levantado "victoriosamente contra la anarquía liberal, contra la democracia, contra los politicastros, contra el comunismo".[41] De ahí que en 1939, y tras el silenciamiento de las armas y el vaciamiento de las trincheras, hubiera triunfado en España "el orden tradicional, la concepción cristiana de la vida, la voluntad de afirmar la dignidad del hombre y el heroísmo que consiste en realizar en la propia persona esa dignidad".[42] Y todo así, porque Franco era un católico, "un católico ferviente y practicante que dirige un movimiento de restauración católica". Su victoria se debió a su "fe en España" y, por consiguiente, porque, "desde el primer día de la lucha, tuvo fe en Dios".[43]

En consecuencia, y en materia de enseñanzas, también para México y los mexicanos, la "España nueva", tal y como la denominaría Guisa y Azevedo, había logrado sobreponerse a "las negaciones, a las ignorancias, a la malevolencia", y con el triunfo de esta España –"gracias al Caudillo"–, quedaba inaugurada una "nueva Humanidad", la Humanidad que, al fin y después del periodo republicano, "quiere volver a ser cristiana". De no haber sido así y de haberse producido la derrota del llamado bando nacional —añadía para la ocasión el escritor guanajuatense— "hubiera parecido que en Occidente y en el mundo entero la verdad cristiana ya no era actual".[44] Amén de otras valoraciones políticas, y gracias a la victoria de Franco sobre los rojos, España volvía a ser católica y, a partir de entonces, "el catolicismo del español, individuo, institución o Estado tienden forzosamente a ser universal, a volver a sus traiciones y a hacer historia". Esto y no otra cosa era, para Guisa y Azevedo, la Hispanidad.[45]

[41] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 58.
[42] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 51.
[43] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 62.
[44] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 75.
[45] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 395. Sobre el proyecto de la Hispanidad como piedra angular de la política exterior franquista, *vid.*, entre otros, Pardo, *Con Franco hacia el Imperio*; Delgado, *Diplomacia franquista* y Espadas, *Franquismo y política exterior*.

La palabra escrita como puente entre México y la España franquista: a modo de final

Como se ha puesto de manifiesto en estas páginas, Jesús Guisa y Azevedo fue un declarado y acérrimo defensor del general Franco no sólo porque, a su entender, había logrado salvar a España de caer en las garras del comunismo bolchevique, sino por tratarse de un "defensor de la catolicidad" y, por tanto, de la gestación de una España nueva desde los principios católicos.[46] No hay que olvidar que, durante aquellos años de la Guerra Civil, España se convirtió no sólo en un gran laboratorio experimental, que acabó anunciando la gran tragedia bélica y mundial posterior, sino también en el verdadero espejo donde se miraron muchos países, en especial aquéllos de raíz hispana como México. Ciertamente, el conflicto español polarizó a la sociedad mexicana entre partidarios y detractores de ambos bandos y, como se ha visto más arriba, Guisa y Azevedo no tuvo dudas de la imperiosa pertinencia de la insurgencia franquista.

Al respecto, el propio Guisa y Azevedo llegó a hacer su particular diagnóstico sobre el origen de la verdadera batalla que se había librado en tierras de la Madre Patria desde 1936 a 1939. He aquí su testimonio, éste de agosto de 1943: "Muy cierto es decir que la guerra mundial presente empezó en España. Los rojos representaban lo antihistórico, lo antiespañol, lo extraño, unas veces; la irresponsabilidad, la ausencia de Estado, la anarquía, otras; y otras el autoritarismo cruel y vesánico". Así, y dicho de otra manera, "la España buena, la tradicional, la católica, ganó la guerra civil en contra de los traidores, de los republicanetes, masonetes y comunistoides. Por esto España le ha dado la pauta al mundo".[47] En la misma línea, y corroborando lo anterior, él siempre creyó que lo que había sucedido en esa España enfrentada era "una crisis de autoridad, acompañada al mismo tiempo de una crisis social y política del espíritu nacional".[48]

A partir de este momento, y tal y como lo hizo el resto de los hispanistas mexicanos —y del resto del mundo—, la palabra escrita,

[46] Guisa, *Doctrina política de la reacción*, p. 75.
[47] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 390.
[48] Guisa, *Doctrina política de la reacción,* p. 13.

debidamente impresa en libros, revistas o en columnas de periódicos, se puso al servicio de la propaganda y hasta de la permanente legitimidad del régimen franquista, al compás de las directrices que se fueron suministrando estratégicamente desde Madrid, empezando por la arenga de la violencia como irremediable estrategia de transformación y hasta de imposición de una autoridad fuerte: "Estos imbéciles no se dan cuenta de que sin espada, esto es, sin la fuerza, no se ha llegado nunca a ninguna parte", llegó a escribir Guisa y Azevedo en su obra *Hispanismo y germanismo*.[49]

Para el caso que nos ocupa, y dando por buena la fuerza ejercida en contra del régimen republicano instituido, Guisa y Azevedo legitimó no sólo "el alzamiento nacional", sino el posterior avance las tropas nacionales sobre el territorio español y el triunfo definitivo de la espada y de la cruz en aquella cruzada contra aquél al que llamaron el maligno rojo. Después, tampoco tuvo reparo en justificar la posterior represión —física y cultural— que se hizo en contra del bando perdedor, incluyendo el exilio para aquellos que pudieron salir de España hasta recalar, entre otros destinos, en el México de los generales Cárdenas y Ávila Camacho.

Unos años después, consumada la Segunda Guerra Mundial y cuando las potencias aliadas, reunidas en San Francisco, negaron la entrada de España en las Naciones Unidas, Guisa y Azevedo volvió a cargar de tinta su acerada pluma para salir en defensa de aquel que se hacía llamar "Caudillo de España por la gracia de Dios". Con el fin de desmantelar las acusaciones vertidas, entre otros por el delegado mexicano Luis Quintanilla, sobre la connivencia de Franco con el nazi-fascismo, el escritor guanajuatense puso intencionadamente el acento, primero, en toda desvinculación entre el régimen franquista y el tercer Reich de Adolf Hitler; segundo, en la necesidad que había en aquella España del 18 de julio de 1936 de hacer frente al comunismo invasor y, tercero, en el carácter eminentemente católico del franquismo que, tras aquellos años de republicanismo, volvía a dar su sitio a la jerarquía eclesiástica.[50] De hecho, el propio Guisa y Azevedo llegó a aseverar que el mismo Hitler era "el

[49] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, p. 356.
[50] Sola, "Al rescate de Franco y del franquismo…", en prensa.

enemigo de todos nosotros" y que "la única forma completa de ser antihitleriano" era "ser católico".[51]

Y todo esto en México y desde México. Metafóricamente hablando, en su condición de franquista mexicano quiso hacer de su país un territorio también ganado para la causa del franquismo, un régimen político y religioso que era presentado como el verdadero modelo a seguir en aquel México, dominado por un régimen presidencialista y caracterizado por la imparable estatización y el dominio absoluto del partido oficial en el escenario electoral. Por eso, y frente a la institucionalización del proyecto revolucionario mexicano, Guisa y Azevedo reclamará para su país la necesidad de secundar los pasos de aquella España —franquista y católica— y presentarla así como la gran pauta a seguir.

Al hilo de lo anterior, Guisa y Azevedo presentará al catolicismo como la alternativa para poner freno a la deriva laica por la que el proyecto revolucionario estaba arrastrando al país y también como el único dique posible para frenar la continua penetración en su país de ideologías como el liberalismo, el fascismo, el anarquismo o el comunismo —que él tildará de ser producto de la barbarie—, así como el laicismo, la masonería, el paganismo o religiones como el judaísmo o el protestantismo.

Terminamos este capítulo no sin antes decir que Jesús Guisa y Azevedo formó parte del colectivo de hispanistas que, desde las páginas impresas de la prensa, de libros y revistas, hicieron una trinchera para la defensa de la España franquista desde un país como México que se negó en rotundo a mantener relaciones oficiales con el gobierno de Franco. Esta tensión maniquea, producto de la ausencia de vínculos diplomáticos hispano-mexicanos —al menos, a un nivel oficial—, incentivó el activismo de este tipo de escritores católicos como Jesús Guisa y Azevedo.

Así, y por medio de la palabra impresa, hicieron de puente entre el México antifranquista y la España franquista, ondeando la bandera de la hispanidad, reclamando la recuperación de la religión católica, la tradición cultural hispana y el español como lengua ecuménica y universal, recreando el imaginario del franquismo, atacando ferozmente a políticos del exilio como Indalecio Prieto,

[51] Guisa, *Hispanidad y Germanismo*, pp. 332 y 334.

Diego Martínez Barrio o Juan Negrín y, entre otros más, criticando fuertemente el proyecto revolucionario mexicano. Para Guisa y Azevedo, y en su condición de actor no oficial que emergía a la sombra de la diplomacia, España volvía a ser la verdadera Madre Patria y su nuevo gendarme el gran caudillo. Esa España que salió de una guerra civil era el gran ejemplo a seguir en México, especialmente, porque su régimen político se concebía bajo el dictado de la espada y la alargada sombra de la cruz.

Fuentes documentales y bibliografía

Bibliografía

Beuchot, Mauricio, *El tomismo en el México del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, 2004.

Cárdenas, Lázaro, *Obras (I): Apuntes (1913-1940)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

Espadas Burgos, Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid, RIALP, 1987.

Guisa y Azevedo, Jesús, "La inteligencia y la verdad", en *Lectura*, tomo I, núm. 2, 1° de junio de 1937, México.

_____, *Doctrina política de la reacción,* México, Editorial Polis, 1941.

_____, "Se acabó el petróleo", en *Novedades*, 7 de septiembre de 1945.

_____, *Hispanidad y Germanismo*, México, Editorial Polis, 1946.

_____, *El cardenal Mercier o la conciencia occidental*, México, Editorial Polis, 1952.

_____, *La civitas mexicana y nosotros los católicos*, México, Editorial Polis, 1953.

_____, *El ciudadano Luis María Martínez*, México, Editorial Polis, 1956.

_____, *Estado y ciudadanía*, México, Editorial Polis, 1957.

Pardo Sanz, Rosa, *Con Franco hacia el Imperio. La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995.

Pérez Monfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Sánchez Andrés, Agustín, "El espejo invertido: las relaciones hispano-mexicanas durante la segunda República española (1931-1936)", en Mari Carmen Serra Puche; José Francisco Mejía y Carlos Sola Ayape (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español,* México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 35-51.

_____ y Pedro Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

Serrano Álvarez, Pablo, *Prensa y oposición política en México: La Nación, 1941-1960*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Educación Pública, 2011.

Sola Ayape, Carlos, "Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 96 (en prensa).

_____, "Contra las *Cortes de ultratumba* y la *legalidad de opereta*: escritores de la derecha mexicana y sus críticas al exilio republicano español en 1945", en Mari Carmen Serra Puche; José Francisco Mejía y Carlos Sola Ayape (eds.), *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y exilio republicano español,* México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 273-304.

_____, "El escritor Alfonso Junco o el perfil ideológico de un franquista mexicano", en *En-claves del pensamiento*, año VIII, núm. 15 (enero-junio), 2014, México, pp. 171-193.

_____, "La pluma y la cruz al servicio de Franco: Alfonso Junco y el exilio republicano español en México", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 59 (enero-junio), 2014, México, pp. 174-199.

_____, "México y la revisión histórica de sus dos revoluciones ante la llegada del exilio republicano español", en Mari Carmen Serra Puche; José Francisco Mejía y Carlos Sola Ayape (eds.) *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español.* Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011. pp. 115-142.

Urías Horcasitas, Beatriz, "Un mundo en ruinas: los intelectuales hispanófilos ante la Revolución Mexicana (1920-1945)", en *Iberoamericana*, año XIII, núm. 50, 2013, México, pp. 147-160.

_____, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 72, núm. 4, octubre-diciembre, 2010, México, pp. 599-628.

UN SIGLO DE IMÁGENES DE MÉXICO EN FINLANDIA: CREADORES E INTERMEDIARIOS AL MARGEN DE LA DIPLOMACIA

Nadia Nava Contreras
Universidad de Helsinki

Las relaciones entre México y Finlandia quedaron formalmente establecidas en 1936, con la firma de un tratado de amistad negociado en Washington. Tras ser suspendidas durante la Segunda Guerra Mundial, fueron reestablecidas en 1949. Con la apertura de embajadas en Helsinki y la Ciudad de México en el año de 1964, se buscó un mayor acercamiento motivado por razones de índole distinta: el interés finlandés por el mercado mexicano y la búsqueda de posibilidades de inversión, así como la diversificación de espacios de acción exterior para el caso de México. Sin embargo, los resultados más claros de ese acercamiento llegaron sólo en 1976, cuando la firma de un tratado bilateral de cooperación en materia tecnológica e industrial proporcionó el marco para la cristalización de iniciativas concretas.

Las relaciones bilaterales a lo largo del siglo xx se caracterizaron por una estabilidad a todas luces influida por la vecindad de ambos países con una gran potencia y la importancia concedida a los principios de Derecho Internacional como instrumento de salvaguarda de la soberanía nacional. Sin embargo, esa similitud condicionó en gran medida los acercamientos bilaterales a dos factores. A saber, el margen de acción limitado que las dinámicas de la Guerra Fría impusieron a ambos países y las percepciones sobre el alineamiento político y capacidad de ambos Estados para conducirse con autonomía.

El acercamiento bilateral de la década de los 70 estuvo fuertemente influenciado por los cambios que, en el contexto de la Guerra Fría, trajo la distensión para la posición internacional de ambas naciones: la clase política finlandesa asumió que el país nórdico debía ser un puente Este-Oeste, en tanto que el presidente Luis Echeverría, continuando con la política de diversificación

impulsada por sus dos predecesores, buscó hacer de México el líder latinoame-ricano de los países del llamado Tercer Mundo. Pero el acercamiento debe entenderse más allá de ese contexto y considerar el balance desigual que la historia de las relaciones bilaterales arroja: México ha interesado más en Finlandia de lo que Finlandia ha interesado en México.

Este artículo aborda algunas de las representaciones que esa dinámica desigual ha generado. Las relaciones fino-mexicanas no pueden entenderse sin la actuación de grupos que, fuera de los territorios del Estado, acortaron la distancia entre dos países geopolítica y culturalmente lejanos. Nos referimos a grupos económicos que buscaron impulsar proyectos de inversión, a comunidades epistémicas que incentivaron el conocimiento y la cooperación en áreas específicas, y a un grupo más heterogéneo de actores que, mediante distintos instrumentos y desde diversos espacios, difundió ideas sobre "lo mexicano" en Finlandia y sobre "lo finlandés" en México.

A lo largo de las siguientes páginas, se presenta una mirada de conjunto sobre la construcción y proyección de la imagen de México en Finlandia, en un marco temporal amplio que va del último tercio del siglo XIX a la década de los 60 del siglo pasado. Particularmente, el texto se centra en dos personajes que constituyen un referente obligado para aproximarse a las ideas que los finlandeses llegaron a formarse de México en ese periodo: el militar y aventurero Waldemar Becker y el escritor y periodista Uuno Hirvonen. Las imágenes que ambos presentaron sobre un México en conflicto fueron contrarrestadas por las nociones de un país moderno y ciertamente diferenciable del contexto latinoamericano proyectadas durante los Juegos de la XIX Olimpiada, celebrados en la Ciudad de México en el verano de 1968. Aun así, esas primeras ideas estarán presentes en su versión romántica en la obra del cineasta Aki Kaurismäki hacia finales del siglo XX.

La lectura de la historia de las relaciones fino-mexicanas presenta algunas dificultades metodológicas. El carácter periférico de las relaciones bilaterales implica, por una parte, que su tratamiento en la historiografía sea hasta el momento prácticamente nulo. Por otro lado, hace necesaria la presentación de una visión de conjunto que conlleva omisiones que, en la medida de lo posible, intentarán

ser evitadas. Las dos primeras partes del artículo se centran en dos personajes que construyeron por iniciativa propia un relato de lo mexicano en Finlandia que, podría decirse, impregnó la cultura popular. La última parte, se enfoca en la respuesta de la prensa a iniciativas que, desde la oficialidad, incluyeron en sus objetivos la presentación de un relato nacional coherente e integrado en los principios de modernidad. Si bien el artículo se centra en la imagen de México en Finlandia, incluye dos apartados en los que se habla brevemente sobre la representación de Finlandia en México.

Los primeros acercamientos fino-mexicanos y la presencia de Waldemar Becker en México

Los primeros contactos entre los países nórdicos[1] y el continente americano se produjeron ya desde el siglo XVII, con la incursión sueca en Norteamérica y una breve experiencia posterior en las Antillas.[2] Sin embargo fue hasta dos siglos más tarde que la distancia simbólica entre ambas regiones se acortó con el viaje trasatlántico que miles de migrantes realizaron para establecerse en los Estados Unidos.[3] En un primer momento, los acercamientos a América Latina fueron más bien esporádicos, aunque ésta siempre despertó el interés de viajeros y comerciantes de aquellas lejanas regiones.

Los vínculos de carácter oficial entre los países nórdicos y el México independiente se remontan a 1829, cuando fue firmado un tratado de amistad y comercio con Dinamarca. Casi seis décadas más tarde, en 1886, uno similar fue signado con el Reino de Suecia y Noruega.[4] En sentido estricto, las relaciones entre Finlandia y México constituyeron durante el siglo XIX un capítulo de las relaciones ruso-mexicanas iniciadas en 1890, ya que Finlandia no alcanzó su

[1] En el grupo de países nórdicos se incluye a Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia. Aunque el uso de la noción "nórdico" ha sido debatida y revisada. *Vid.* Göetz, "Norden", pp. 323-341.

[2] Karlsson *et al*., *Suecia-Latinoamérica*, p. 13. A esto habría que añadir, por supuesto, los contactos con Groenlandia durante el siglo XI, que no tuvieron incidencia sobre las relaciones euro-americanas.

[3] Al respecto, *vid.* Kostiainen, *Finns in the United States*.

[4] La presencia sueca en México fue bastante temprana pues la empresa Ericsson abrió su primera subsidiaria en el país en el año de 1904, *vid.* Karlsson *et al*., (eds.), *Suecia-Latinoamérica*, pp. 67-69.

independencia de Rusia sino hasta 1917. Sin embargo, la particularidad del ducado como entidad autónoma en la que, además, existía un fuerte movimiento nacionalista, amerita situar en esta época los primeros antecedentes de las relaciones.

En 1904, el abogado Albin Hjelt fue designado como cónsul de México en Helsinki, capital del Gran Ducado de Finlandia.[5] Ni los motivos que llevaron a su nombramiento como cónsul ni su historia personal son claros. En los acervos mexicanos y finlandeses no existe constancia alguna de su relación con México. Los únicos registros apuntan a un periodo de residencia en España y al establecimiento de un despacho comercial con operaciones en Alemania y Francia. Es por tanto factible que la conexión de Hjelt con intereses comerciales en esos países explique el nombramiento.

Hjelt fue la primera persona en enviar noticias de primera mano desde Helsinki hacia la Ciudad de México, aunque ya durante el último tercio del siglo XIX diferentes periódicos capitalinos habían publicado cables noticiosos referentes a aspectos diversos de la vida en Finlandia: la pobreza en que vivían la mayoría de los finlandeses, los anhelos independentistas de algunos sectores —acrecentados por los intentos de "rusificación" hacia finales del siglo— y la deficiente actuación de las autoridades rusas en Finlandia, entre otros temas.[6]

Como contraparte, hacia la segunda mitad del siglo XIX la prensa finlandesa, publicada tanto en finés como en sueco, reprodujo cablegramas en que se daba cuenta de acontecimientos tales como la construcción de la red ferroviaria mexicana, la producción de plata y la participación de los inversionistas extranjeros estadounidenses en el país.[7] Sin embargo, la incursión francesa en México y el establecimiento del Segundo Imperio fueron los eventos que mayor atención recibieron. Ello se debió sin duda a la presencia en

[5] *Suomen Virallinen Lehti*, Helsinki, 2 de marzo de 1904, p.1. El diario oficial del ducado publicó el nombramiento.

[6] Entre las publicaciones que dieron cuenta de esos temas se encuentran: *The Mexican Herald*, *El Popular*, *La Voz de México, La Iberia, El País* y *El Nacional*.

[7] Al respecto, vale la pena señalar el relevante papel de las comunicaciones telegráficas trasatlánticas que no sólo facilitaron el flujo de noticias sino que aumentaron la rapidez con que éstas llegaban en ambas direcciones. Sobre los contactos entre América Latina y Europa, *vid.* Winseck y Pike, *Communication and Empire*, pp. 43-91.

este país de Evert Gustaf Waldemar Becker (1840-1907), el primer finlandés en pisar territorio mexicano del que se tenga noticia.

Nacido en Helsinki en 1840, Waldemar Becker se graduó de la Academia Militar de Hamina en 1858, siendo uno de los estudiantes más distinguidos de su generación. Como cualquier egresado, debía integrarse a las filas del ejército ruso. Tras una breve estancia en la capital del imperio, obtuvo un permiso del zar para unirse al ejército español y participar en las campañas de Marruecos, hecho que más tarde le valdría la condecoración española de la Cruz de San Fernando por méritos de guerra. Tras un par de años en tierra africana, volvió a San Petersburgo y desertó del ejército ruso. El siguiente episodio de su trayectoria militar se escribiría en México.[8]

Los años de Becker en el país marcan una época en la vida del personaje llena de interrogantes. Todo apunta a que su paso por el ejército español y los contactos que estableció con enviados españoles en San Petersburgo antes de su deserción lo llevaron a considerar el viaje trasatlántico que culminó con su asignación como ayudante de campo del controvertido general Leonardo Márquez.[9]

En las cartas a su madre, enviadas desde diversos puntos del territorio mexicano, y en los recuentos publicados por el *Helsingfors Dagblad* —diario en lengua sueca— entre 1878 y 1879, Becker narró vivencias de sus dos primeros años en México y de la recta final del proyecto del Segundo Imperio. Los relatos de Becker comienzan con su llegada a Nueva Orleans y la posterior partida a La Habana en la primavera de 1862. En dicha ciudad, Becker se encontró con un viejo conocido de la campaña marroquí, cuyo nombre no se conoce. Fue ese personaje quien lo puso en contacto con un hombre clave en el partido conservador mexicano: el sacerdote Francisco Javier Miranda y Morfi. Éste, según las propias palabras de Becker, hizo las gestiones para conseguir una carta de recomendación firmada por Miguel Miramón, que le garantizó a Becker encontrar las puertas de México abiertas. Gracias a ésta, logró convertirse en asistente de campo de Leonardo Márquez y comenzar una carrera que no sólo le valdría alcanzar el grado de comandante con rapidez sino también la obtención de un puesto en el Ministerio de Hacienda.[10]

[8] Becker, *Becker Bei*, pp. 12-20.
[9] Becker, *Becker Bei*, p. 29.
[10] Becker, "Resseminen från olika länder", en *Helsingfors Dagblad*, 27 de agosto de 1878, p. 1.

Los relatos de Becker no ofrecen muchos detalles sobre su relación personal con tales personajes a los que, sin embargo, reconoce como sus "amigos". Tampoco refieren las funciones específicas que realizaba o su participación personal en las batallas contra las fuerzas republicanas, aunque los registros del general Márquez lo consignan como uno de sus hombres de mayor confianza.[11] Becker tampoco abundó nunca sobre el puesto que ocupó en el Ministerio de Hacienda, el de "jefe de la sección de cobro de créditos de desamortización".[12]

Sus primeras impresiones ofrecen en cambio una mirada a la geografía y las costumbres mexicanas, aunque paulatinamente dieran paso a narraciones militares: la toma de Puebla, las llegadas de Forey y Bazaine a México y su cautiverio en 1867. Esas primeras ideas, incluyen escenas de lo que el denomina la "sierra caliente" de Veracruz, el Cofre de Perote y "las regiones tropicales" que lo rodeaban. Le impresionaban el verdor del paisaje y las "decenas de zopilotes" que sobrevolaban los cielos mexicanos. El tono de sus relatos siguió el de las primeras ideas plasmadas sobre La Habana como ciudad de "sueños opiáceos y trances de hachís". México fue presentado como una tierra exótica que no le era fácil describir y en la que —como él mismo reconocía— los franceses no gozaban de gran simpatía. Al hablar de los mexicanos, observará su dieta "de frijol y tortillas" y pondrá su atención en las mujeres que ataviadas con rebozos trabajaban durante horas en la preparación de tortillas.[13]

Como se ha mencionado antes, esas idílicas imágenes iniciales fueron paulatinamente desplazadas por relatos bélicos que presentaron visiones encontradas sobre las tropas juaristas: en un primer momento distingue la honorabilidad de algunos mandos militares, mientras que al retomar la comunicación con su familia en 1866 éstos se convierten en perpetradores de crímenes de odio en contra del clero, cometidos "en nombre de la libertad y la humanidad".[14] Sus relatos concluirán con una condena fuerte a las

[11] Márquez, *Refutación,* pp. 246-247.
[12] "Comunicado del Ministro de Hacienda", *Diario del Imperio,* México, 3 de mayo de 1867.
[13] Becker, "Resseminen från olika länder", en *Helsingfors Dagblad*, Helsinki, 28 de agosto de 1878, p. 2.
[14] Becker, "Resseminen från olika länder", en *Helsingfors Dagblad* , Helsinki, 19 de marzo de 1879, p. 3.

duras sentencias militares, que, como partidario de la intervención, considerará excesivas, cruentas y dignas de ser aplicadas a bandidos. Referirá también los castigos que los "indios" propinan a otros que, como él, fueron apresados tras la captura de Maximiliano de Habsburgo.[15] En esa última etapa, México se convierte ante sus ojos en un país polarizado, inmerso en la vorágine de las pasiones políticas, en el que la visión de un hombre con experiencia militar es altamente valiosa para sortear los peligros que la cambiante situación política mexicana imponía.[16]

En México, el paso de Becker por el territorio no pasó del todo desapercibido.[17] El periódico *La Sociedad* habló de su salida de Ixtlahuaca en abril de 1864, después de haber sido emboscado por tropas juaristas. Los reportes dan testimonio de su aprehensión, del trato preferencial que su captor —Vicente Riva Palacio— le concedió y del interés de que formara parte de un canje de prisioneros. Se presentaron también rumores de vejaciones sufridas por Becker, por lo que meses más tarde, hacia finales de noviembre, envió una carta a *La Sociedad* desde la ciudad de Morelia, en la que hizo pública una aclaración sobre su captura y presentó a Vicente Riva Palacio como un hombre honrado que se diferenciaba enormemente de los miembros de sus tropas en calidad moral. En ningún momento la prensa hizo mención alguna a la nacionalidad de Becker. Sin embargo, en su historia sobre la intervención francesa Eduardo Ruiz señalaría que Becker era un militar ruso con una brillante y reconocida carrera en su país de origen.[18] Aunque ciertamente Ruiz no estaba equivocado, es poco probable que Becker, proveniente de una familia sueco-parlante, se identificara a sí mismo como ruso.

Hemos dicho ya que el episodio de la vida de Becker en México es el menos claro de su biografía. Su captura en la Ciudad de México, en los días siguientes a la captura de Maximiliano, se dio a conocer en su ciudad natal, pero no así su posterior liberación.[19] De esa

[15] Becker, "Resseminen från olika länder", en *Helsingfors Dagblad* , Helsinki, 19 de marzo de 1879, p. 2.
[16] Becker, *Becker Bei*, pp. 57-82.
[17] En varios números de la publicación *La Sociedad*, aparecieron noticias sobre Becker Bei y su cautiverio en Michoacán bajo vigilancia de Vicente Riva Palacio en el año de 1864.
[18] Ruiz, *Historia de la intervención*, pp. 204-210.
[19] "Nyheter", *Helsingfors Dagblad*, Helsinki, 6 de agosto de 1867. p.1.

aprehensión se derivaron las más amargas visiones de Becker sobre México: la oscuridad y frío de las cárceles y la amenaza latente de una muerte cercana, los malos tratos que los presos extranjeros recibían de los "indios" y el fallecimiento por inanición de algunos de sus conocidos. Para fortuna propia, Becker no compartió el destino del segundo emperador de México. La amnistía le permitió volver a Europa a finales de 1867 para continuar su carrera militar en Roma, Egipto y los Balcanes, así como para comenzar una carrera como colaborador de diversos diarios franceses hacia finales de siglo. Becker tampoco logró el objetivo de su última etapa de residencia en México: el establecimiento de un asentamiento de finlandeses para el que había iniciado negociaciones con Maximiliano de Habsburgo en 1866.[20] A todo lo anterior, habría que añadir otra posible razón para los silencios en torno a su vida en México: la mala reputación que entre algunos sectores tenían las tropas de Márquez, conocidas como "los marqueses" y acusadas de robos y saqueos.[21]

Becker nunca volvió a su tierra natal. Entre otras razones, podría citarse su postura a favor de la independencia finlandesa, manifiesta en la publicación en 1880 de *Finlandia Independiente y Neutra,* que además de mostrar su falta de complacencia con el estatus político del ducado le valió múltiples enemistades incluso entre los círculos nacionalistas. Uno de sus críticos más fehacientes fue el reconocido "fennómano" Johan Vilhelm Snellman, quien temía una reacción negativa del zar ruso a causa de los ataques del aventurero.[22]

Las reseñas de Becker, condecorado por Maximiliano a principios de 1867, trascienden sin duda lo anecdótico. Con sus relatos, llegaron a Finlandia las primeras imágenes de un México imbuido en conflictos políticos que serían perpetuadas en las siguientes décadas pese al proyecto porfiriano de construcción de una imagen nacional exportable.[23] Su fama de gran aventurero, estadista e

[20] Becker, *Becker Bei*, pp. 57-82.

[21] García Ugarte, "El Obispo Labastida", pp. 42-64; Bach, "La imagen de México en Alemania", pp. 25-33.

[22] Paasivirta, *Finland and Europe,* p. 158. Con la denominación de "fennómanos" se designaba a los nacionalistas finlandeses partidarios de sustituir el sueco –lengua de la élite socio-económica– y el ruso –idioma oficial del Ducado– por el finlandés, hablado entonces sólo por las clases populares.

[23] Tenorio, *Artilugio de la nación moderna*, p. 321.

incluso promotor de las ideas independentistas, aumentó el interés sobre su trayectoria y sus relatos, de los que el episodio mexicano era un componente central.

Las andanzas de Becker en México han sido señaladas como fuente de inspiración para una popular saga de ficción de la primera mitad del siglo xx, ambientada en el territorio mexicano y de la que se hablará en el siguiente apartado.[24] Pero más allá de la ficción, incluso a mediados del siglo pasado, Becker seguía siendo recordado como el elemento finlandés de la "experiencia de Maximiliano como emperador mexicano".[25] Entrando en los terrenos de lo contrafactual, puede decirse que sin la presencia de Becker en México la cobertura de la intervención francesa por la prensa finlandesa decimonónica no hubiese sido tan amplia. Más allá de las conjeturas, las noticias que más tarde se difundirían en Finlandia sobre el México políticamente inestable encontraron un antecedente que amplificó su resonancia.

Ficción y realidad: las relaciones diplomáticas y la visión literaria sobre el México post-revolucionario

La declaración de independencia finlandesa el 6 diciembre de 1917, a la que siguió la concesión de soberanía otorgada por Lenin, no llevó estabilidad y unidad política al país. Por el contrario, las profundas divisiones existentes en los años anteriores precipitaron una guerra civil que enfrentó a las denominadas "guardias blancas" y "guardias rojas", apoyadas por Alemania y Rusia respectivamente. Los enfrentamientos de estos bandos no se dieron sólo en campos de batalla; también tuvieron una dimensión diplomática traducida en la búsqueda de reconocimiento exterior.

En agosto de 1918, ya concluida la guerra civil y con la mayoría de los líderes "rojos" en el exilio en Petrogrado, el finlandés Santeri Nuorteva hizo llegar una carta a Ignacio Bonillas, embajador mexicano en Washington. Nuorteva fungía entonces como representante del "gobierno revolucionario" de Finlandia en los Estados Unidos. Había sido profesor, periodista y miembro

[24] Pakkasvirta (comp.), *Café con Tango*, p. 45.
[25] "Sata vuotta", *Uuden Suomen Viikolehti*, Helsinki, 9 de agosto de 1964, p. 6.

socialdemócrata del parlamento finés. Vivía en los Estados Unidos desde 1911 y en el momento de enviar la misiva a Bonillas, llevaba a cabo una intensa labor de proselitismo no sólo a favor del "gobierno rojo" finlandés, sino también de Rusia.[26]

La carta que dirigió al gobierno mexicano solicitaba la negación de reconocimiento al bando que para entonces ya se había convertido en ganador de la guerra: los blancos, apoyados por Alemania e inicialmente partidarios de la instauración de una monarquía. Además de ofrecer su propia versión sobre la guerra civil finlandesa y hacer una valoración de la historia reciente de Finlandia, Nuorteva apeló a las similitudes entre los dos países para que el reconocimiento a los blancos fuera descartado. Los puntos de convergencia entre México y Finlandia eran, a su parecer, la injerencia extranjera en los asuntos nacionales y la lucha anti-imperialista.[27] La solicitud de Nuorteva fue recibida por la Secretaría de Relaciones Exteriores sin que conste respuesta alguna. La opinión del embajador quedó no obstante manifiesta: no había sido otorgado el reconocimiento a ningún gobierno finlandés por lo que lo conveniente era esperar a que otros países tomaran la iniciativa.[28] Como vemos, la diplomacia mexicana era consciente del carácter oficioso de la misión de Nuorteva, cuya principal consecuencia fue difundir una versión sobre la historia finlandesa en la que el movimiento obrero era protagonista de una lucha contra la intervención.

El reconocimiento bilateral mutuo llegó en 1921, bajo iniciativa del Despacho de Negocios Internacionales finlandés. En el siguiente lustro, el establecimiento de relaciones diplomáticas con México fue evaluado por funcionarios de esa oficina destinada a convertirse en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia. Sin embargo, la visión de México como puerta de entrada de la Unión Soviética a América Latina, bien analizada por Daniela Spenser,[29] acabó por inclinar la balanza a favor de desechar la propuesta. Los reportes

[26] Kostiainen, *Santeri Nuorteva*, pp. 45-68.
[27] AHD-SRE, 16-24-160: "Bonillas a Relaciones Exteriores", Washington, 23 de agosto de 1918.
[28] AHD-SRE, 16-24-160: "Bonillas a Relaciones Exteriores", Washington, 23 de agosto de 1918.
[29] Spenser, *El triángulo imposible*, pp. 12-57.

diplomáticos de la época dan cuenta de una gran desconfianza en los gobiernos post-revolucionarios y en las posibilidades futuras de estabilidad en México.[30]

En el periodo comprendido entre el estallido de la revolución mexicana y esas primeras valoraciones, las noticias sobre México en la prensa finlandesa no estuvieron ausentes. Sin embargo, la caída del régimen de Díaz y las noticias sobre los enfrentamientos militares y políticos ocuparon un lugar secundario entre las novedades internacionales, dominadas por la Gran Guerra europea.

Pero no fueron los diarios los que presentaron la visión más articulada sobre el México post-revolucionario. Ésta provino, con los matices que se señalarán en las siguientes líneas, de la literatura. A mediados de la década de los 20, aparecieron los primeros cuentos de Uuno Hirvonen, un periodista más bien recordado por su incursión en la escritura de relatos de aventuras para niños y jóvenes. Hirvonen, que usó el pseudónimo "Simo Penttilä" para escribir varias sagas, creó el personaje de T.J. Heikkilä, un finlandéss llegado a México para conquistar "señoritas" y derrotar "villanos". Aunque la obra de Penttilä no se distingue por su gran valor literario, se convirtió en un producto de consumo popular que fue además llevado a la pantalla grande en 1944, en plena Guerra de Continuación finlandesa (1941-1944).

Caballero e Hidalgo fue la primera entrega de la saga del aventurero Heikkilä. En el libro, se narraban las peripecias de un apuesto y joven hombre finlandés que va a México en busca de buena fortuna. Una vez allí, es enviado por un presidente Cárdenas —cuyo nombre de pila omite— a combatir bandidos que asolan la provincia de Sonora. En aquellos lugares, Heikkilä vencerá tanto a maleantes como a fuerzas rebeldes opuestas al gobierno. Conquistará también el amor de una mexicana y su recompensa por el arduo trabajo en México será convertirse en gobernador del estado al que había sido enviado y conservar su fama conquistadora entre las mujeres.[31]

Uuno Hirvonen (1898-1971) comenzó su labor periodística a principios de los años 20 del siglo pasado. Llegó a ser editor de

[30] AMAEF, 12L 1936: "Profesor Settälä a Oficina de Asuntos Exteriores", Helsinki, 3 de agosto de 1926.
[31] Penttilä, *Herra ja ylhäisyys*, p. 163.

noticias de la publicación *Uusi Suomi* (Finlandia Nueva), órgano principal de difusión del Partido de Coalición, con tendencias de centro derecha.[32] Sus series de relatos de aventuras tuvieron como escenario principal el continente americano, desde el "salvaje Oeste" hasta la cordillera de los Andes. Incursionó además como guionista cinematográfico. En la década de los 50, se había convertido ya en Finlandia en un autor con fama, cuya obra estaba influida por el género Western y por su propia experiencia en el mundo periodístico. Para la década siguiente, extendió su labor a la realización de guiones televisivos y radiofónicos.

Hirvonen nunca aclaró las razones que lo llevaron a tomar México y, en específico, el territorio sonorense como escenario de la saga de T.J. Heikkilä. Como se ha mencionado ya, la travesía de Waldemar Becker en México fue su principal fuente de inspiración. Aunque valdría la pena considerarla más bien como punto de partida complementado por las imágenes de México difundidas por el cine estadounidense. Éstas hicieron mella en el público finlandés y, por supuesto, en Hirvonen: bandidos sin escrúpulos, revolucionarios a la usanza de Pancho Villa —a quién menciona en varios de sus relatos— y un árido territorio sin ley fueron elementos recurrentes en sus narraciones. Por otro lado, la presencia de personajes llamados "Calles" o "Porfirio", que no guardan ninguna relación con los personajes históricos, dan testimonio de que la relevancia de algunos actores políticos fue advertida por Hirvonen gracias a su trabajo como periodista.

En *Caballero e Hidalgo*, historia con un marco temporal no definido pero ubicado en los años posteriores a la Revolución mexicana, se hacen también menciones al "bolchevismo" y se coloca a algunos personajes identificados con esa tendencia como antagonistas secundarios. Frente a las ideas y estereotipos que podemos considerar como negativos, se incluye también a los "buenos mexicanos": gente sin malas intenciones que constituye una gran mayoría, mujeres de gran belleza capaces de enamorar ciegamente a los hombres y algunos políticos heroicos que anteponen el deber patriótico al beneficio personal. Sin embargo, se recurre al ensalzamiento de la superioridad de las habilidades

[32] Ahokas, *Finnish literature*, pp. 236-237.

europeas para resolver situaciones políticas y de gobierno. A la crítica de eurocentrismo puede sumarse el desconocimiento de la geografía y la cultura de un país en el que, en el momento de escribir sus relatos, jamás había puesto pie. En gran medida, los relatos de Hirvonen se identifican con la "frontera ficticia" del cine estadounidense: ese espacio que constituye un territorio fértil para la representación de estereotipos negativos del mexicano,[33] en el que éste siempre tiene la oportunidad de ser salvado por un occidental. Sus relatos, por lo tanto, están lejos del "cuadro estereotípico nacional", referido por Ricardo Pérez Montfort, en el que destacan las imágenes de "charros" y "chinas poblanas".[34]

Si bien es cierto que el personaje central de los relatos mexicanos de Hirvonen guarda grandes semejanzas con Waldemar Becker, las descripciones sobre México se alejan de las hechas por el militar, y se nutren más de las imágenes promovidas por el cine estadounidense. El testimonio de un marino finlandés que visitó México en 1937 a bordo de la fragata *Suomen Joutsen* apunta también hacia esa dirección.

El *Suomen Joutsen* (Cisne Finlandés), el barco-escuela de la marina finesa, emprendió numerosos viajes que, además de entrenamiento militar, servían a la promoción de la imagen de Finlandia en el exterior. Tras un par de tentativas de tocar puertos mexicanos en 1933 y 1935, la fragata llegó finalmente a Veracruz en el año de 1937. El barco funcionaba también para proyectar la imagen de Finlandia en el exterior, como sala de exposiciones de productos y materiales fotográficos finlandeses. Tras permanecer unos días en el puerto de Veracruz, parte de la tripulación hizo un viaje a la Ciudad de México para ser recibida por el presidente Lázaro Cárdenas.[35]

Uno de los tripulantes escribió unas memorias en que el capítulo del *Suomen Joutsen* en México es mencionado. La primera impresión de Martti Juutilainen sobre el país fue la de un puerto de Veracruz en el que convergían indios, mestizos, chinos, europeos y "todas las razas". La travesía en tren le había permitido ver, según

[33] *Vid*. Alonzo, *Badmen, Bandits and Folk Heroes*.
[34] Pérez Montfort, *Estampas del nacionalismo*, pp. 115-130.
[35] Sobre la visita del "Suomen Joutsen" *vid.* AHD-SRE, III-129-37 y III-331-20. *Vid.* también "Visita de marinos finlandeses a México", *El Nacional*, 29 de enero de 1937.

aclaraba él mismo, que México era un país rico en materias primas que había alcanzado un gran desarrollo en los años anteriores y que tenía todas las posibilidades para un gran futuro. Esas positivas impresiones no se vieron empañadas por los comentarios de un político local en torno a Varsovia, "la bella capital de Finlandia." Cárdenas —relató— era un hombre férreo que había logrado poner orden en un país donde los bandidos eran cosa del pasado y los asaltos que "estaban acostumbrados a ver en casa en las películas western" no eran ya comunes.[36] Estamos de nuevo pues frente a la persistencia de la representación de un país de bandidos y asolado por guerras internas.

Las aventuras del coronel Heikkilä tuvieron su propia versión cinematográfica, estrenada en enero de 1944 —en plena guerra de Continuación Finlandesa— en la que esa misma representación se perpetuaba. Los espectadores que acudieron a ver el filme se encontraron con imágenes de una aldea mexicana enclavada en el desierto que dista mucho de las descripciones de la sierra veracruzana de Waldemar Becker. Asimismo, el vestuario de los actores remite al espectador más a una noche de flamenco en Andalucía que a cualquier tradición mexicana.[37] En la película encontraremos de nuevo la representación del bandido cobarde —o en palabras de Helen Delpar, el "villano oportuno"—[38] de las películas hollywoodenses, aunque no sea éste el elemento central del filme que se convirtió en el segundo más exitoso de 1944.[39]

Finlandia en México: el episodio de la Guerra de Invierno en la prensa mexicana

La imagen de México en la cultura popular finlandesa tuvo su propia contraparte en el contexto mexicano cuando la invasión soviética a Finlandia desató la llamada Guerra de Invierno a finales de 1939. Desde los años 20, el Despacho de Asuntos Exteriores finlandés realizó los primeros esfuerzos sistemáticos de promoción del país en el exterior. Con ese objetivo, se idearon estrategias que aunque

[36] Juutilainen, *Sellainen oli retkeimme*, pp. 155-158.
[37] Nortimo, *Herrä ja ylhäisyys*, p. 113.
[38] Delpar, *All things Mexican*, p. 13.
[39] Uusitalo, *Suomen kansallisfilmografia*, pp. 280-295.

no siempre resultaron exitosas, tuvieron algunos resultados tangibles en Europa y los Estados Unidos. Los ejes discursivos de la estrategia buscaban presentar a Finlandia como el país de los lagos y los bosques, en que la industria y la vida urbana convivían armónicamente. El acento principal fue puesto en la nación como ente que mantenía su soberanía pese a la muy reciente pertenencia al Imperio ruso y a la anterior filiación al Reino de Suecia.[40] El impacto de esta estrategia en México fue prácticamente nulo.

No fue sino hasta el comienzo de la Guerra de Invierno que Finlandia gozó de cierta atención mediática en México; una atención que nunca más volvió a tener. Cuando en el otoño de 1939 las noticias de la guerra entre el país nórdico y la Unión Soviética llegaron a los diarios mexicanos, se desató un interesante fenómeno de cobertura informativa en un contexto altamente polarizado. Un artículo escrito por "Mónico Nec" para *El Nacional* resumió muy bien el tratamiento de la Guerra de Invierno en México: nadie había hablado hasta entonces de ese país "frío y apacible", que sólo representaba un espacio más en el mapa.[41]

El Nacional y *El Universal* fueron los diarios que siguieron más de cerca el conflicto fino-soviético. Las publicaciones hicieron eco de la información proporcionada por agencias como *United Press* y *ANTA*, en las que se destacaba el "heroísmo" de los combatientes finlandeses y se daban pormenores de la guerra. Ambos se limitaron prácticamente a la reproducción de cables informativos, aunque la cobertura fue amplia. En *Excélsior* el interés fue menor, pero se publicaron algunas notas sin firma, en las que la confrontación se presentaba como lucha entre civilización y barbarie, muy a la usanza de las representaciones sobre la Guerra Civil española realizadas durante los tres años anteriores.[42]

En publicaciones más radicales de derecha, como *Omega*, el conflicto se presentaba en los mismos términos. Se estableció una continuidad entre la guerra civil finlandesa de 1918 y la Guerra de Invierno. Es decir, se adoptó la versión de que la guerra civil no había sido otra cosa sino la defensa de la soberanía finlandesa ante

[40] Lähteekorva, *Ikuisen poudan maa,* pp. 7-45.
[41] Nec, "El jueguito de Finlandia", en *El Nacional*, México, 18 de diciembre de 1939, p. 5.
[42] Al respecto, *vid*. Matesanz, *Las raíces del exilio* y Nava, "Los casos".

el intervencionismo soviético y que esa lucha se repetía de nuevo en 1939.

El 5 de diciembre de 1939, Lázaro Cárdenas condenó la invasión soviética a Finlandia en un discurso público cuya versión telegráfica fue enviada al presidente finlandés Kyösti Kallio. En el discurso, el intervencionismo soviético fue considerado como contrario a la dignidad humana, en tanto Finlandia era una república democrática con derecho a la autodeterminación. Además, Cárdenas recalcó que se trataba de la intervención de un Estado poderoso sobre otro débil.[43]

La recepción de las declaraciones presidenciales en la prensa de la época fue favorable para la imagen de Finlandia, presentada como una nación agredida. Sin embargo, produjo también reacciones contrarias. De acuerdo con los reportes de *El Universal*, algunos miembros del Partido Comunista Mexicano pidieron que el presidente modificara su política de condena a la Unión Soviética.[44] Los argumentos centraban su atención en que había sido Finlandia la que había iniciado las hostilidades, alentada por Inglaterra.

La condena de Cárdenas a la invasión no fue replicada por los representantes mexicanos en la Sociedad de Naciones. México se manifestó contrario a la agresión, pero no se pronunció a favor de la expulsión de la Unión Soviética de la Liga por la falta de un antecedente histórico en que se hubiera procedido de la misma forma. Manuel Tello, el representante mexicano ante la Sociedad, argumentó además que una expulsión soviética impediría a Finlandia poder contar con los trabajos de la organización como un recurso para encontrar solución al conflicto.[45] La derrota finlandesa en la guerra pondría fin al momentáneo interés por el país

[43] Declaraciones de este tipo fueron replicadas en otros países latinoamericanos. Existió un consenso sobre la necesidad de condenar la intervención, pero los argumentos de la condena variaron bastante. En algunos casos, fueron más bien resultado de tendencias anticomunistas, mientras que en otros, como es el caso mexicano, se trató de una condena a la violación de la integridad territorial finlandesa.

[44] Algunas notas al respecto fueron publicadas por *El Universal* en sus ediciones del 7 y 9 de diciembre de 1939.

[45] AHD-SRE, III-493-8: "Secretaría de Relaciones Exteriores a Delegamex Ginebra", México, 8 de diciembre de 1939. La posición mexicana en la Sociedad de Naciones hacia la cuestión finlandesa y, en general, hacia los conflictos internacionales del período puede seguirse en Sánchez y Herrera, *Contra todo y contra todos*, pp. 74-86.

nórdico, al menos hasta su entrada en la Segunda Guerra Mundial como aliado de la Alemania nazi.

La cobeligerancia con el Tercer Reich les valió a los finlandeses una declaración de guerra por parte de los aliados y posteriormente de Estados Unidos tras entrar este país en el conflicto. En ese marco, el consulado mexicano en Helsinki operó hasta 1944 y siguió estando a cargo de la familia Hjelt. Por otra parte, el consulado honorario de Finlandia en la Ciudad de México, a cargo del comerciante danés Oscar Festersen desde 1925, suspendió también sus labores en 1944.[46] La postura que debía seguir México fue muy poco clara para los diplomáticos mexicanos, pero las relaciones bilaterales fueron suspendidas en 1944, siguiendo la línea de los Estados Unidos. No obstante, la falta de una declaración de guerra en contra de Finlandia facilitó que las negociaciones para la reanudación se dieran con relativa brevedad en 1948.[47]

Las relaciones en la Posguerra y las imágenes nacionales bajo la lente olímpica

El restablecimiento de relaciones entre México y Finlandia en 1949, con la designación de embajadas concurrentes en Washington y Estocolmo, no representó un avance significativo en el acercamiento bilateral en los términos comerciales que los funcionarios del Ministerio de Exteriores finlandés tantas veces habían referido. De hecho, en 1952, los informes de Olavi Saikku, encargado de los asuntos mexicanos en la embajada finlandesa en Washington, distaban de ser alentadores: hombres de negocios finlandeses habían tenido grandes dificultades para introducir productos al mercado mexicano por el rechazo de proveedores que consideraban poco viable el intercambio con un país situado tras la cortina de hierro. Por otro lado, la compra de algunos materiales químicos había sido denegada a otro grupo de finlandeses por temor a que se tratara de una estrategia para revenderlos en la

[46] AMAEF, 12L, s.f.: "Memorándum de la representación en la República Mexicana", México, 14 de marzo de 1949.

[47] AHD-SRE, III-896-1: "Telegrama de Secretaría de Relaciones Exteriores a Embamex Washington", México, 9 de febrero de 1942; AHD-SRE, III-921-13: "Rafael de la Colina a Secretaría de Relaciones Exteriores", Washington, 20 de marzo de 1944.

Unión Soviética. Esas percepciones sobre Finlandia como país satélite de la URSS fueron parcialmente superadas por la gran cantidad de información publicada con motivo de los Juegos Olímpicos de Helsinki en el verano de 1952.[48] Las olimpiadas brindaron a Finlandia una nueva posibilidad de darse a conocer en México y, cómo se señalará con posterioridad, contrarrestar los efectos negativos que su imagen como país aliado a Alemania y derrotado en la guerra le había valido.

Sin que hubiese mayores avances en la relación bilateral, en 1964 y dentro de los esfuerzos de la administración de Adolfo López Mateos por diversificar la actividad exterior de México, tuvo lugar la apertura de embajadas en Helsinki y Ciudad de México.[49] Esto fue interpretado por la diplomacia finlandesa como una nueva posibilidad de impulso a las relaciones comerciales que, de nuevo, terminó por aplazarse a la siguiente década. En los siguientes años, la distensión en el contexto de la Guerra Fría significó un impulso renovado a la búsqueda de participación de ambos países en el plano exterior. Asimismo, los marcos de cooperación en inversión para el desarrollo permitieron la realización de proyectos en México que abrirían paulatinamente la entrada de capital finlandés. En ese sentido, cabe hacer un paréntesis para aclarar que fueron en última instancia grupos empresariales los que contribuyeron en gran medida al acercamiento bilateral entre ambos países.[50] Durante su visita no oficial a México en 1974, el presidente Urho Kekkonen se entrevistó con Luis Echeverría, acompañado de "un grupo de empresarios".[51] Fue durante esa visita, que las negociaciones para la firma del tratado bilateral de cooperación tecnológica e industrial cobraron forma.

Lo anterior no quiere decir que la apertura de embajadas no impactara significativamente en las relaciones bilaterales. Un mejor conocimiento mutuo de la situación política, social y económica fue posible. Asimismo, se identificaron plenamente los espacios en que la política exterior finlandesa y la política exterior mexicana

[48] AMAEF, 12L, s.f.: "Reporte de la representación en México", México, 2 de febrero de 1952.
[49] De Vega (coord.), *Historia*, pp. 351-354.
[50] Sobre la inversión finlandesa en los marcos de cooperación para el desarrollo *vid.* Finnfund, *Muutos*.
[51] "Visita del presidente finlandés", *El Nacional*, México, 7 de abril de 1974.

convergían y ello contribuyó a una mayor cooperación en los foros multilaterales que, después, se vería reflejada en proyectos concretos desarrollados en la década de los 70 y 80 principalmente. Por otra parte, la revolución cubana y la causa del tercer mundo incidieron en el interés de los finlandeses en América Latina. Pero sería sin duda el foro proporcionado por los juegos olímpicos el que incidiría con mayor magnitud en iniciativas posteriores de acercamiento que trascendieron los límites de la diplomacia.

Las olimpiadas de Helsinki 1952 y México 1968 representaron una oportunidad idónea para aproximarse a las formas en las que ambas naciones fueron presentadas ante las audiencias mexicana y finlandesa. Aunque la brecha temporal entre ambos eventos es metodológicamente problemática, representan la posibilidad de evaluar las continuidades y permanencias en las percepciones mutuas existentes durante las décadas anteriores.

La relevancia de los eventos deportivos como territorios de construcción de identidades ha sido un asunto ampliamente explorado por historiadores y sociólogos en las últimas décadas. Después del gran despliegue de los Juegos Olímpicos de Beijing, estudiosos de las relaciones internacionales han profundizado también en la discusión sobre estos eventos en cuanto instrumentos de diplomacia informal. Aunque no es el objetivo central de este artículo el disertar sobre este último tema o sobre el rol central del Estado en la proyección de imágenes nacionales, es importante considerar el papel de los juegos como instrumento para atraer y comunicarse con públicos internacionales y, sobre todo, como vehículos de exportación cultural.[52]

Las competencias olímpicas constituyen un espacio en el que las imágenes nacionales pueden ser reformuladas y reinterpretadas y que, de cierta forma, pueden considerarse como un paralelo a la tradición de las exposiciones universales inaugurada en el siglo XIX. En estas últimas los pabellones nacionales fueron concebidos como el espacio donde la nación se representaba como una imagen arquetípica reconocible, en aquellos espacios geográficos que Mauricio Tenorio denomina las “burbujas occidentales de

[52] Nye, “Public Diplomacy”, p. 95.

modernidad" (París, Londres).[53] Las exposiciones fueron las primeras plataformas en que imágenes nacionales exportables fueron articuladas para presentarse a la comunidad internacional. En el caso mexicano, la participación en las exposiciones universales estudiada por el mismo Tenorio se consolidó ya en la edición parisina. El caso finlandés presentó más limitaciones por la pertenencia al imperio ruso, pero al cambio de siglo, Finlandia estuvo presente en la exposición universal haciendo ya un despliegue de elementos centrales en la construcción de su proyecto nacional.

Las consideraciones sobre la diplomacia pública y las exposiciones universales son necesarias para una mejor comprensión de las formas en que las imágenes nacionales son representadas e interpretadas en el plano internacional. Para el caso que nos atañe, tanto los reportes de los comités olímpicos nacionales como los de corresponsales de prensa cumplen la función de mediación entre los eventos olímpicos y los públicos. Por otro lado, los conceptos centrales de la presencia de México en Finlandia —y en menor medida de Finlandia en México— adquieren una dirección distinta en función del espacio olímpico visto como una prueba de modernidad y, por tanto, incorporación idónea al concierto de naciones.

Los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 son recordados como aquellos que inauguraron la participación de la Unión Soviética en un sistema de competencia hasta entonces considerado como un producto del sistema capitalista. Por otro lado, México 68 se asocia internacionalmente al "*black power*" e internamente, al movimiento estudiantil y a la brutal represión estatal del mismo en la víspera de la inauguración de las olimpiadas. Pero más allá de esas nociones, las olimpiadas cumplieron, por un lado, la función de evaluar la "occidentalidad" finlandesa y la modernidad mexicana; en tanto que, por otro, sirvieron como escaparate para reafirmar o refutar ideas que las comunidades nacionales se habían hecho de la nación huésped en turno.

En México, con ocasión de las olimpiadas de Helsinki, la prensa presentó a sus lectores una imagen de Finlandia democrática y

[53] *Vid.* López, "América Latina en el escenario", 2002, p. 110 y Tenorio, *Artilugio de la nación moderna*, pp. 13-28.

occidental. En Finlandia, a su vez, se difundiría una imagen de México como un régimen político estable con una economía en desarrollo. En ese sentido, los juegos olímpicos celebrados en ambos países se constituyeron en importantes medios de publicidad positiva.

Helsinki, 1952

Originalmente, los Juegos Olímpicos de Helsinki serían celebrados en 1940, pero la II Guerra Mundial lo impìdió. Para el verano de 1945, funcionarios finlandeses informaron al Comité Olímpico Internacional que Finlandia estaba lista para celebrar las Olimpiadas en 1948. Sin embargo, no fue sino hasta 1949 que se negoció con éxito la obtención de la sede. Algunos historiadores atribuyen tal logro a las habilidades de la diplomacia finlandesa, mientras que otros señalan que la posición geográfica y neutral de Finlandia en el marco de la Guerra Fría constituyó "una vía media" que garantizaba la participación de la Unión Soviética en la justa olímpica.[54] Lo cierto es que los Juegos Olímpicos, celebrados en el verano de 1952 con la participación de 69 países, implicaron grandes transformaciones en el espacio y la cultura urbanos finlandeses.

Existe un consenso generalizado en torno a las implicaciones de los juegos para la política interna finlandesa. Se enfatiza que éstos representaron una gran oportunidad de conciliación nacional y una posibilidad de reafirmar la neutralidad del país entre los dos bloques del conflicto bipolar.[55] Esa posición neutral no era evidente siquiera en los Estados Unidos, como ha demostrado Jussi Hanhimäki.[56]

Además de confirmar el carácter occidental y neutro del país, las olimpiadas finlandesas tuvieron como objetivo central la presentación de la ciudad sede y del país entero como espacios de modernidad. Aunque este elemento está poco presente en la literatura del período, existe una relación muy estrecha entre la planeación de las olimpiadas y los esfuerzos estatales previos por

[54] Hentilä, *Olympiamaa Suomi*, p. 192.
[55] Wickström, *Helsinki 1952*, p.158.
[56] Hänhimäki, *Containing coexistence*, pp. 139-159.

presentar a Finlandia ante el mundo como una sociedad moderna y occidental. Este proceso, que no resulta extraño para el caso mexicano y, en general, para el contexto latinoamericano, se dio de manera más acelerada en el país nórdico. Entre otras cosas, a través de enfatizar el potencial de la industria forestal, confirmar la fama de Finlandia como un país que hacía frente a su deuda externa y proyectar la creciente modernización de sus ciudades.[57] Esos aspectos diferenciaban, ante las miradas de propios y extraños, a Finlandia de las repúblicas soviéticas.

En México, las noticias sobre la XV Olimpiada fueron abundantes. Pero fueron los diarios *Excélsior* y *El Universal* los que incluyeron relatos de primera mano sobre la justa olímpica. Por primera vez en la historia mexicana los juegos olímpicos fueron seguidos por corresponsales desde el exterior. Carlos I. Serrano, cercano colaborador de Marte R. Gómez, envió reportes a *Excélsior* desde Helsinki. Además de referirse a las glorias de Emil Zápotec y a las expectativas de la delegación mexicana por asegurar medallas que facilitasen la obtención de la sede olímpica en el futuro, dedicó bastante espacio a compartir sus impresiones sobre Helsinki y los finlandeses. Sin perder oportunidad de destacar el aislamiento de los contingentes soviéticos, describió entre otras cosas una ciudad moderna poblada por habitantes poseedores de un "espíritu indomable", sobrevivientes del martirio de la guerra.[58]

Los artículos dedicados a la historia finlandesa, escritos por el periodista Luis Lara Pardo, en *Excélsior* pusieron énfasis en la imagen de la "Finlandia blanca". Es decir, privilegiaron la interpretación de que la guerra civil finlandesa había sido en realidad una guerra contra la Unión Soviética representada por las "guardias rojas". La imagen de Finlandia en los tiempos de la XV Olimpiada fue la de un país democrático en que el comunismo no tenía futuro alguno. Era un Estado que, a pesar de sufrir de las presiones soviéticas, defendía la tradición occidental sin constituirse ni mucho menos un Estado satélite de la URSS.[59]

[57] Lähteenkorva, *Ikuisen poudan maa*, pp. 15-45.

[58] Carlos Serrano publicó una columna titulada "Helsinki a la vista" en varios números del diario *Excélsior*, durante el mes de julio de 1952.

[59] Por ejemplo, Luis Lara Pardo, "El Parlamento de Finlandia", en *Excélsior,* México, 20 de Julio de 1952.

Las "Cartas desde Helsinki", firmadas con un signo de interrogación pero enviadas por el periodista Armando Jiménez Farías, publicadas en distintas ediciones de *El Universal,* siguieron la misma línea de *Excélsior* en su presentación. A la inclusión de expresiones anticomunistas, se añadieron impresiones sobre la amabilidad de los finlandeses y observaciones de género: el corresponsal se sorprendía ante el hecho de encontrar mujeres en puestos de trabajo tradicionalmente destinados al "sexo fuerte".

La cobertura en México de los Juegos Olímpicos de Helsinki se hizo eco de la modernidad de los espacios públicos en ese territorio que se percibía como lejano y cuyo único antecedente inmediato estaba constituido por los episodios de confrontación con la Unión Soviética. Como vemos, las posturas asumidas por la prensa diferían radicalmente de las percepciones negativas registradas inicialmente por los reportes de los diplomáticos.

México, 1968

Entre la celebración de los Juegos Olímpicos de México y los de Helsinki, transcurrieron dieciséis años. Como sabemos, en la historia de las relaciones diplomáticas entre México y Finlandia, estos años vieron la apertura de las embajadas de la Ciudad de México y Helsinki. En ese mismo periodo, la revolución cubana y la causa del Tercer Mundo impulsaron el interés de algunos círculos finlandeses por América Latina, en general, y México, en particular. Los juegos olímpicos presentarían una imagen de estabilidad en el contexto latinoamericano que terminó por imponerse al menos en el medio informativo más importante de la capital finlandesa: el diario *Helsingin Sanomat.*

México entró en la competencia por la sede olímpica en 1962. Como se ha señalado, en el sexenio de López Mateos hubo un nuevo impulso a la diversificación de relaciones con el exterior coincidente con una iniciativa mexicana a favor del desarme nuclear y la apertura de embajadas. México se hizo también de la sede olímpica apostando por su imagen como constructor de la paz y como nación cercana a valores socialistas como la solidaridad y la juventud. La celebración de las olimpiadas significó grandes retos para el país que Zolov considera principalmente discursivos. México era percibido en el exterior como la nación del "mañana", por lo necesitaba

presentarse como la tierra del "*tomorrow*", entendiendo que expresar la palabra en inglés era un sinónimo de modernidad y progreso. Para sortear ese obstáculo, se crearon iniciativas como la olimpiada cultural, que al conciliar el pasado con la modernidad, proveería una imagen distinta al trillado cliché del mexicano durmiendo bajo su sombrero.[60]

El hombre detrás de la proyección del México del "*tomorrow*" fue el arquitecto y presidente del comité organizador de las olimpiadas Pedro Ramírez Vázquez. Con una trayectoria probada en las exposiciones universales y en proyectos arquitectónicos que buscaban sintetizar el pasado mexicano y el México moderno, Ramírez Vázquez se convirtió en el elemento innovador de una política de proyección nacional que buscaba posicionar a México como un líder de la región. Esto se logró a través de la difusión de diferentes elementos: el papel de México como promotor de la paz en el mundo, el cosmopolitismo de la Ciudad de México, la participación femenina como indicador de las conquistas en materia de igualdad de género y los elementos folclóricos como símbolo de armonía racial y étnica.[61]

El principal diario finlandés, el *Helsingin Sanomat* envió al periodista Heikki Parkkonen como corresponsal para realizar la cobertura de los juegos olímpicos. En la antesala de los juegos, las referencias concretas a México fueron inauguradas con la publicación de una caricatura que seguramente no hubiera agradado a Ramírez Vázquez, en la que se mostraba a un hombre con un sombrero esperando el inicio de la olimpiada.[62] Asimismo, se presentó una reseña sobre la posición de México en el contexto latinoamericano, que indicaba que a pesar del carácter presidencialista del régimen mexicano, no existía una dictadura como en otras naciones de la región. Además, se halagaban los avances en materia educativa y económica que el país había visto en los años anteriores, la política exterior autónoma que el país mostraba en sus relaciones con Cuba y la paz imperante en las postrimería del conflicto estudiantil.[63]

[60] Zolov, "Showcasing the land of tomorrow", pp. 160-173.
[61] Zolov, "Showcasing the land of tomorrow", pp. 160-173.
[62] "Ulkomaat", *Helsingin Sanomat*, Helsinki, 16 de septiembre de 1968, p. 17.
[63] "Meksiko", *Helsingin Sanomat*, Helsinki, 5 de octubre de 1988, p. 30

Las olimpiadas mexicanas quedaron registradas como las de la televisión satelital y el "poder negro" y los reportes se centraron principalmente en los resultados de las competencias. Pero como en el caso de los reportes sobre Helsinki 1952 sirvieron de escenario para presentar información sobre el país anfitrión y algunas valoraciones sobre su situación política y económica. Sobre la Ciudad de México se destacó que estaba densamente poblada y era dominada por grandes avenidas; pese a la prisa cotidiana, el comité organizador de las olimpiadas había logrado dar una buena recepción a las delegaciones olímpicas. Las descripciones, ricas en alusiones a colores y sabores de la gastronomía, incluyeron menciones al desarrollo turístico de Acapulco, que emergió como un lugar idílico alejado de la capital. Las referencias al folklore mexicano acompañaron la narración de las olimpiadas, junto con descripciones de un pueblo amable que, de vez en cuando, sufría las consecuencias de algunos actos de corrupción.

La versión idealizada de México presentada por el *Helsingin Sanomat* contrastaba con aquella difundida por el grupo de investigación y activismo finlandés TRICONT. Previo a las olimpiadas, sus integrantes se encargaron de distribuir en el aeropuerto de Helsinki un informe sobre México al equipo olímpico de Finlandia.[64] A pesar de ello, el poco eco que tuvo en otros medios de comunicación el movimiento estudiantil y la gran difusión de las olimpiadas, por primera vez presentadas en directo, representaron un triunfo para la imagen positiva de México en Finlandia.

A manera de conclusión: los actores ausentes y la persistencia en la memoria

En los apartados anteriores se ha hecho un recuento de las miradas predominantes sobre México en Finlandia y algunas alusiones a la imagen de Finlandia en México. Durante la década de los 70 el intercambio entre los dos países se incrementó, presenciando la llegada de nuevos actores que desde la academia y algunos organismos multilaterales, fomentaron iniciativas cristalizadas en diversos proyectos de investigación e intercambios culturales.

[64] Pakkasvirta *et al.*, *Café con Tango*, p. 100.

Aunque de nuevo el flujo de comunicación fue desigual, pueden destacarse las iniciativas de programas de residencias de artistas finlandeses en Oaxaca, la realización de algunas exposiciones y el arranque de la cooperación en materia forestal que, reinventada, existe aún en la actualidad. Entre los actores que actuaron al margen de la diplomacia en esta serie de encuentros y desencuentros, los menos visibles son los empresarios finlandeses. Sin anticipar conclusiones al respecto, los fondos documentales y la prensa del período en torno a las relaciones bilaterales apuntan a que fueron éstos los encargados de dar el último impulso al primer acuerdo de cooperación bilateral que entró en vigor en 1976.

La presencia de México en la investigación académica como parte de la "oleada latinoamericanista" significó ya desde la década de los 70 un aumento en la difusión de la historia y la cultura mexicanas en Finlandia. Sin embargo, los estereotipos recurrentes de México y "lo mexicano", presentes ya en las narraciones de Waldemar Becker, no desaparecieron del todo. Forma parte del imaginario popular finlandés la representación de México como un país atrapado en su relación fronteriza con los Estados Unidos. Muestra de ello, será la referencia romántica a los viejos estereotipos del mexicano del Western en el filme del realizador finlandés Aki Kaurismäki "Los vaqueros de Leningrado van a América". En la cinta de 1989, el viaje de un grupo de rock siberiano en busca del sueño americano culmina en anticipado fracaso que los lleva a un pueblo en la frontera entre México y Estados Unidos. Allí, en ese sitio árido y aislado, amenizarán una boda mientras beben tequila. Esto no puede ser interpretado sino como una persistencia de los mismos referentes históricos que caracterizaron al México del siglo XIX en el imaginario nórdico actual.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHD-SRE), México.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia (AMAEF), Helsinki.

Bibliografía

Alonzo, Juan, *Badmen, Bandits and Folk Heroes, The Ambivalence of Mexican American Identity in Literature and Film,* Albuquerque, The University of Arizona Press, 2009.

Bach, Hans, "La imagen de México en Alemania durante la intervención extranjera y el imperio de Maximiliano (1861-1867)", en *Estudios Latinoamericanos,* vol. 6, núm. II, 1980, pp. 25-33.

Becker, Erik, *Becker-Bei. Suomalainen sotilas ja poliitikko,* Hämeenlinna, Karisto, 1968.

Berry, Michael, *American Foreign Policy and the Finnish Exception. Ideological Preferences and Wartime Realities,* Jyväskylä, Gumerus, 1987.

Cárdenas, Héctor, *Historia de las relaciones entre México y Rusia,* México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Castañeda, Luis, "Beyond Tlatelolco: Design, Media, and Politics at Mexico '68", en *Grey Room,* núm. 40, 2004, pp. 100-126.

Costa Bona, Enrica, *Helsinki-Ginevra. Dicembre 1939-Marzo 1940. La Guerra d'inverno e la Società delle Nazioni,* Milán, Giuffrè Editore, 1987.

De Vega, Mercedes *et al.*, *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, vol. 5.

Fellman, Susanna *et al.*, *Creating Nordic Capitalism. The Business History of a Competitive Periphery,* Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008.

Finnfund, *Muutos! Ajatuksia kehytyksestä, rahoituksesta ja yritystoiminasta,* Helsinki, Teollisen yhteistyön rahasto, 2000.

Galeana, Patricia (coord.), *Impacto de la intervención francesa en México,* México, Siglo XXI, 2011.

Göetz, Norbert, "Norden: Structures That Do Not Make a Region", en *European Review of History: Revue europeenne d'histoire,* vol. 10, núm. 2, 2004, pp. 323-341.

Gonzales, Michael, "Imagining Mexico in 1910: Visions of the Patria in the Centennial Celebration in Mexico City", en *Journal of Latin American Studies,* núm. 39, 2007, pp. 491-553.

Guttmann, Alain, "Sport, Politics and the Engaged historian", en *Journal of Contemporary History,* num. 38, 1999, pp. 363-375.

Hanhimäki, Jussi, *Containing coexistence. America, Russia and the "Finnish solution", 1945-1956,* Kent, The Kent State University Press, 1997.

Háyrinen, Reijo y Leena Laine, *Suomi Urheilun Suurvaltana*, Helsinki, Liikuntatieteellinen Seura, 1989.

Hentilä, Seppo, "Olympiamaa Suomi", en *Suomalaisten Tarina,* Helsinki, Kirjayhtymä, 1993, pp. 188-193.

Herrera León, Fabián, "México en la Sociedad de Naciones: Modernización y consolidación de una política exterior, 1931-1940", Tesis de Doctorado inédita, México, El Colegio de México, 2010.

Juutilainen, Martti, *Sellainen oli retkeimme "Suomen Joutsenen" matkat maailman merillä,* Helsinki, Kustannusosakeytiö, 1942.

Kähönen, Aapo, *The Soviet Union, Finland and the Cold War. The Finnish Card in the Soviet Foreign Policy, 1956-1959,* Helsinki, Suomalaisen Kirjallisuuden Seura, 2006.

Karlsson, Weine, Åke Magnusson y Carlos Vidales (eds.), *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación,* Estocolmo, LAIS, 1992.

Knight, Alain, "The peculiarities of Mexican History: Mexico Compared to Latin America 1821-1992", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, 1992, pp. 99-144.

Kostiainen, Auvo (ed.), *Finns in the United States: A History of Settlement, Dissent, and Integration,* East Lansing (Michigan), Michigan State University Press, 2014.

_____, *Santeri Nuorteva. Kansainvälinen suomalainen,* Suomen, Historiallinen Seura, 1983.

Lähteenkorva, Pekka y Jussi Pekkarinen, *Ikuisen poudan maa. Virallinen Suomi-kuva 1918-1945,* Helsinki, Werner Söderström Oy, 2004.

López, Leoncio, "La América Latina en el escenario de las exposiciones universales del siglo XIX", en *Procesos,* núm. 18, 2002, pp. 103-125.

Márquez, Leonardo, *Refutación hecha por el General de División Leonardo Márquez al libelo del General de Brigada Don Manuel Ramírez de Arellano,* México, Imprenta de Mariano de Villanueva, 1869.

Matesanz, José Antonio, *Las raíces de exilio: México ante la guerra civil española, 1936-1939,* México, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Maude, George, *The Finnish Dilemma. Neutrality in the Shadow of Power,* London, Oxford University Press, 1976.

Nava Contreras, Nadia, "La guerra civil española en tres publicaciones mexicanas de derecha", Tesis de Licenciatura inédita, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

Nye, Joseph, "Public Diplomacy and Soft Power", en *Annals AAPSS*, núm. 616, 2008, pp. 94-109.

Paasivirta, Juhani, *The Period of Autonomy & the International Crises 1808-1914,* Londres, University of Minnesota Press, 1981.

Pakkasvirta, Jussi y Jukka Aronen (eds.), *Café con Tango. Relaciones de Finlandia con América Latina,* Jyväskylä, Gaudeamus, 1999.

Peltz, S., "Toward a New Diplomatic History: Two and a Half Cheers for International Relations Methods", en C. Elman y M. Fendius (cords.), *Bridges and Boundaries: Historians, Political Scientists and the Study of International Relations,* Cambridge, Harvard University, 2001, 85-110 pp.

Penttilä, Simo, *Herra ja Ylhäisyys,* Helsinki, Otava, 1936.

Ruiz, Eduardo, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1886.

Sánchez Andrés, Agustín y Fabián Herrera León, *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, Tenerife, Idea, 2011.

Spenser, Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años 20.* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.

Tenorio, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930,* México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Tomlinson, Alan y Christophyer Young, *National Identity and Global Sports Events,* Nueva York, SUNY Press, 2006.

Urponen, Maija. *Yli kaikkien rajojen? Helsingin Olympialaiset ja Armi Kuusela kansainvälisyyden kynnyksellä,* Porvoo, SKS, 2010.

Uusitalo, Kari *et al.*, *Suomen kansallisfilmografia 3. Vuosien 1942-1947,* Helsinki, VAPK-kustannus, 1993.

Wickström, Mika, *Helsinki 1952,* Jyväskylä, Gummerus, 2002.

Winseck, Dwayne y Robert Pike, *Communication and Empire: Media, Markets, and Globalization, 1860–1930,* Durham, Duke University Press, 2007.

Withespoon, K., *Before the eyes of the world. Mexico and the 1968 Olympics,* Illinois, Northern Illinois University Press, 2008.

Zolov, Eric. "Showcasing the 'Land of tomorrow': Mexico and the 1968 Olympics", en *The American,* vol. 61, núm. 2, 2004, p. 159.

ARQUITECTURA GLOBAL DESDE LOS MÁRGENES MEXICANOS. PEDRO RAMÍREZ VÁZQUEZ (1919-2013)

Graciela de Garay Arellano
Instituto Mora

La frase "piensa globalmente, actúa localmente" encierra, a mi juicio, la clave para interpretar la obra del arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez (n. 1919 - m. 2013) y, sin duda, es razón indiscutible para reconocer sus aportaciones profesionales como un legado cultural a las relaciones internacionales de México del siglo xx.

Ramírez Vázquez pertenece a esa generación de arquitectos latinoamericanos que nació al final de la primera guerra mundial y comenzó su práctica profesional en la década de 1940. Era un grupo de jóvenes optimistas, confiado en las bondades de la tecnología y la prefabricación como receta universal[1] para atender las demandas de las modernas sociedades de masas en materia de salud, educación, vivienda, esparcimiento, religión y cultura.

El desafío se hallaba en combinar la modernidad global y las tradiciones locales para construir espacios habitables y socialmente incluyentes o, como diría el arquitecto Ramírez Vázquez, espacios para la "convivencia". Efectivamente, desde los márgenes latinoamericanos, el arquitecto proyectó, a lo largo de su carrera profesional, muchos y emblemáticos lugares de encuentro de comunidades en busca de la solidaridad universal, como el aula-casa rural (1958-1964), el Museo Nacional de Antropología (1964), el Estadio Azteca (1963-1966) y la Basílica de Guadalupe (1976). Estos tres últimos, según Miquel Adrià, constituyen íconos de la capital mexicana, ubicados con una visión metropolitana,[2] y yo agregaría con proyección universal, así como el diseño de la olimpiada cultural (1968), icono de la comunicación internacional.

[1] *Vid.* Arango, *Ciudad y arquitectura*.
[2] Adriá, "El estratega", p. 7.

Un largo currículum de proyectos realizados y reconocimientos internacionales distingue la trayectoria profesional de Ramírez Vázquez. Su quehacer abarca la arquitectura pública, privada; el urbanismo, el diseño industrial y la docencia. La filosofía de su legado encierra como principio fundamental considerar a la arquitectura como un servicio a la sociedad y deja a la historia el juicio estético. Esta inquietud es evidente en todas sus obras, desde las más modestas, como sus mercados, escuelas y viviendas prefabricadas, hasta museos, universidades, palacios de gobierno, residencias privadas, edificios corporativos, en tierras nacionales y extranjeras.[3]

En su calidad de arquitecto al servicio del Estado moderno mexicano, Ramírez Vázquez inscribió al país en el concierto de las naciones, un anhelo de los "Contemporáneos", que entre los años

[3] Pedro Ramírez Vázquez nació y murió en la ciudad de México los días 16 de abril de 1919 y 2013 respectivamente. Cursó la carrera en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y obtuvo el título de arquitecto en 1943 con la primera tesis sobre urbanismo defendida en esa institución. Se trataba de un estudio urbanístico sobre Ciudad Guzmán o Zapotlán el Grande, Jalisco. Profesor de Urbanismo de la ENA, UNAM (1942-1958); gerente general del CAPFCE (1958-1964); presidente del Comité Organizador de la XIX Olimpiada celebrada en México en 1968, de 1968 a 1964; fundador y rector de la Universidad Autónoma Metropolitana (1974-1975); secretario de Asentamientos Humanos y Obras Pùblicas (1976-1982). Entre sus obras hecha en México destacan: la Secretaría de Relaciones Exteriores (1965-1968) hoy Museo Universitario de Tlatelolco, en coautoría con el arquitecto Rafael Mijares Alcerréca; el Palacio Legislativo en San Lázaro (1981) en sociedad con Jorge Campuzano; la Torre de Mexicana de Aviación (1984) con Rafael Mijares Alcérreca y Andrés Giovanni; Ramírez Vázquez también construyó importantes edificios para las comunidades internacionales, residentes en nuestro país, como el Liceo Mexicano Japonés (1976), la Embajada de Japón en México (1975) en coautoría con Manuel Rosen, Kenzo Tange y Rafael Espinosa. Para la educación superior, proyectó en 2008, el Plan Maestro del Campus Cuajimalpa para la Universidad Autónoma Metropolitana, con los Arquitectos Andrés Giovanni y Javier Ramírez Campuzano. En el mundo, el maestro dejó los edificios gubernamentales para la nueva capital de Tanzania en Dodoma (1975), la Casa Presidencial en Costa Rica (1976); Edificio sede del Comité Olímpico Internacional en Lausana Suiza (1986); Museo del Comité Olímpico Internacional en Lausana, Suiza (1988); la Capilla de la Virgen de Guadalupe dentro de la Basílica de San Pedro en la Ciudad del Vaticano (1989). Con respecto a los premios internacionales conviene mencionar entre los más importantes, a reserva de incluir otros en el texto: Premio Nacional de Artes, otorgado por el gobierno mexicano (1973); Primer lugar y medalla de oro por su labor en pro del desarrollo urbano en México, concedido por la Academia Internacional de Arquitectura de Bulgaria, Sofía (1983); Premio Nacional de Arquitectura por el Gobierno de México(1994); Premio Nacional del Acero, por la Casa que Crece, otorgado por la Cámara Nacional del Hierro y el Acero(1996). Entre las condecoraciones más relevantes: Condecoración en grado de caballero de la orden de la corona del Rey Leopoldo II de Bélgica (1958); Gran Oficial de la Real Orden de Vassa, Suecia(1968); Condecoración en grado de estrella brillante de la República

treinta y cuarenta del siglo xx buscaban una nueva forma de ser, una auténtica síntesis de la cultura universal y las raíces originales. Como diría el filósofo Luis Villoro, "[…] un mestizaje, producto de fuentes espirituales diversas […] En esto estriba, nuestra más fecunda paradoja: la búsqueda de aquello que nos distingue tendría que abrirnos a lo universal. La tesis de [Samuel] Ramos y de [Jorge] Cuesta son los dos facetas de esa sola paradoja."[4] Ese espíritu contagió a los alumnos de la Preparatoria Nacional. Ramírez Vázquez se entusiasmó entonces con las lecciones del poeta Carlos Pellicer sobre las culturas clásicas y el pasado mexicano para decidirse por la carrera de arquitectura en vez de abogacía y procurar en sus obras la perfecta conjunción de lo local y lo universal.

Pedro Ramírez Vázquez fue un arquitecto global porque inscribió las particularidades regionales en la modernidad arquitectónica del mundo. De esta manera, el arquitecto fungió como un actor informal de las relaciones internacionales de México. Demostrar esta hipótesis y reflexionar sobre sus consecuencias será el objetivo de este trabajo.

I. De lo local a lo global en la arquitectura mexicana

A lo largo de los años cuarenta, el modelo económico desarrollista, sustentando en la rápida industrialización vía sustitución de importaciones, permitió a los gobiernos latinoamericanos iniciar una etapa de edificación nunca antes vista. Arquitectos e ingenieros, dentro de sus fronteras económicas cerradas, se disputaron el campo de la construcción pero a partir de una creencia común: la tecnología como vía para ingresar a la modernidad. Lamentablemente, el optimismo se desvaneció cuando, en la práctica, se conocieron las diferencias que separan a sociedades desarrolladas de las más pobres. ¿Cómo construir entonces desde los márgenes

---

Popular China(1970); Comendador de las Artes y Letras por el gobierno de Francia(1978); Gran Medalla de Oro a la excelencia Europea otorgada por la Unión Europea(1978); Gran Cruz al Mérito Civil otorgada por el Reino de España (1979); Orden al Mérito de la República Italiana(1981); Gran Medalla de la Villa de París (Échelon Vermeil) (1981); Gran cruz de la Orden de la Estrella Polar, Suecia(1982); Orden Olímpica por el Comité Olímpico Internaciona(1995).

[4] Villoro, "La cultura mexicana", p. 254.

locales una arquitectura global y moderna con expectativas de mayor justicia y equidad social?

Para entrar a la modernidad, la generación de los técnicos latinoamericanos renunció a la educación académica, heredada de la Escuela Bellas Artes de París, que identificaba al estilo arquitectónico como lo más importante del proceso de composición. El estilo, según Ramírez Vázquez, se consideraba como el estuche o chasis. Los jóvenes rebeldes exigieron entonces que las soluciones arquitectónicas resultaran del análisis concreto y racional del uso de los espacios. [5]

De su formación académica, esta generación conservó el sistema de proporciones matemáticas como fundamento de la arquitectura, pero su interés se centró en la planificación urbana y el estudio de las técnicas de construcción para aprender sobre las posibilidades plásticas y físicas de los nuevos materiales y sistemas constructivos.

En 1940, el gobierno mexicano inició un ambicioso proyecto de planeación para dotar de hospitales y escuelas a todo el país. Para su instrumentación, los responsables realizaron estudios previos con el fin de delimitar las ubicaciones y los requerimientos de las poblaciones que resultaran beneficiadas de la planeación nacional. La nueva práctica tenía por objetivo corregir la antigua costumbre de erigir escuelas y hospitales indiscriminadamente sin hacer una evaluación de las condiciones de los lugares y sus necesidades. En 1940, el arquitecto José Luis Cuevas, profesor de Ramírez Vázquez en la Escuela de Arquitectura, realizó con sus alumnos la planeación escolar del Distrito Federal.

En 1944, a partir de esta experiencia, José Luis Cuevas propuso a Jaime Torres Bodet, secretario de Educación, crear el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE). Ramírez Vázquez, arquitecto recién graduado con la primera de tesis de urbanismo presentada en la Escuela de Arquitectura de San Carlos, partió a los 25 años a Tabasco, como jefe de zona del CAPFCE (1944-1947), para hacer escuelas rurales. Esta experiencia ayudó al novicio a formar las bases funcionales y vernáculas de sus

[5] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia Oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de junio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 11/14(3).

soluciones arquitectónicas y técnicas que, a la larga, tendrían una proyección universal.

Efectivamente, construir con teja y madera en zonas inundables, sin transporte ni caminos de acceso, ni materiales de fabricación industrial, implicó muchas dificultades y retrasos. De su experiencia en el sureste mexicano, el arquitecto Ramírez Vázquez comprendió que era imposible hacer las escuelas en el número y a la velocidad que México necesitaba. Considerando las limitaciones de los sistemas constructivos, así como la falta de terrenos y materiales disponibles, por lo general, aportación de los pueblos, Ramírez Vázquez, como muchos de sus colegas latinoamericanos, se acercó a la prefabricación para instrumentar la construcción masiva a pesar de las carencias del país.[6]

Esta experiencia fue fundamental para Ramírez Vázquez, como para muchos otros de su generación, porque aprendió a estudiar y resolver las necesidades del país mediante soluciones mixtas y originales que combinaron fórmulas locales y globales. De esta manera, la arquitectura derivada del milagro económico mexicano (1940-1970) trascendió las fronteras nacionales.

El aula casa rural (1958-1964)

A finales de la década de los cincuenta, en el marco del milagro mexicano, época de aparente estabilidad política, calma social y prosperidad económica, Jaime Torres Bodet, secretario de Educación, en el sexenio del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), designó a Pedro Ramírez Vázquez gerente general del CAPFCE (1958-1964), con la encomienda de llevar a cabo el plan nacional de 11 años. El programa consistía en la construcción de numerosas escuelas para atender simultáneamente y de manera proporcional a todos los estados de la República.

Ramírez Vázquez comenzó por ubicar las localidades sin escuelas y construir aulas. Además, en algunas poblaciones se hizo el aula casa rural, llamada así por incluir una vivienda para el maestro. Las primeras aulas prefabricadas se hicieron en 1959, en los sitios pobres y desprovistos de cualquier instalación escolar.[7]

[6] Trueblood, *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, p. 26.
[7] Trueblood, *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, pp. 34-35.

El aula casa rural se presentó en la Trienal de Milán. La trienal es una de las exposiciones más importantes del mundo. En una ocasión el tema del evento fue la cerámica y el premio se otorgó a Picasso y, cuando se trató de carrocerías, Pinnin Farina recibió la presea. En 1960, el evento se abrió para el aula casa rural y México envió su prototipo, con el mobiliario correspondiente diseñado por el arquitecto Ernesto Gómez Gallardo. En la muestra, las soluciones inglesa y danesa destacaron por sus novedosos materiales, avanzada tecnología, y notable calidad en la realización. Con respecto a la propuesta mexicana Ramírez Vázquez comentó lo siguiente:

> […] el jurado concedió la medalla de oro a México por considerar que los resultados habían sido sorprendentes, dada la pobreza de nuestros recursos… La conclusión del jurado –dijo Ramírez Vázquez– la aprendí de memoria porque […] me señaló una norma de trabajo.[8]

Cabe mencionar que, en la Trienal de Milán, el mobiliario del aula casa rural mexicana obtuvo la medalla de plata porque la de oro ya se le había entregado al aula rural como conjunto.

Los dictaminadores admitieron que la solución mexicana era un tanto burda, propia de una industrialización incipiente, pero con un aprovechamiento máximo, como ninguna otra.[9] Pero lo más alentador fue la difusión que recibió el aula casa rural en el mundo. La UNESCO la adoptó a través de la CONESCAL, organismo responsable de definir la construcción de escuelas en Latinoamérica, cuyo primer director de arquitectura fue Ramírez Vázquez. Las escuelas se construyeron en 17 países de América Latina, en India, Filipinas, Indonesia, Yugoslavia e Italia. De esta manera, un sistema diseñado y producido en México que aún se utiliza en el país se convirtió en un modelo universal.[10] Efectivamente, el aula casa rural mexicana traspasó las fronteras nacionales para convertirse en un conocimiento global, producido desde los márgenes locales latinoamericanos.

Al iniciar los años sesenta, México ya contaba con un buen número de escuelas, pero de acuerdo con Jaime Torres Bodet,

[8] Trueblood, *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, p. 39.
[9] Trueblood, *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, p. 36.
[10] Trueblood, *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, p. 39.

secretario de Educación, hacía falta ofrecer a los estudiantes y maestros espacios para la enseñanza extraescolar. Esta responsabilidad correspondió al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, gerente general del CAPFCE. Así surgió el sistema de museos que comprendió los siguientes recintos: el Museo de Ciudad Juárez, el Museo de la Ciudad de México, la instalación del Museo del Virreinato en Tepozotlán, y, junto al Bosque de Chapultepec, el lugar más visitado de la capital, Ramírez Vázquez construyó en colaboración con el arquitecto Rafael Mijares la Galería de Historia (1959-1960) y el Museo de Arte Moderno (1964) con Rafael Mijares y Carlos Cázarez, así como el Museo Nacional de Antropología (1963-1964) con Rafael Mijares y Jorge Campuzano.

Fuente: Graciela de Garay (2016)

El sistema de museos tenía por objeto contar con lugares para la exposición de los acervos históricos, etnográficos y artísticos del país pero con fines esencialmente didácticos y promocionales. El plan perseguía dos propósitos: primero, motivar a nacionales y extranjeros a visitar otros museos o viajar al interior de la República para saber más y contribuir a la difusión de la cultura mexicana y, segundo, superar el principio de colección, típico de los museos europeos y algunos norteamericanos.[11] Esto obedecía a una preocupación nacionalista por preservar el patrimonio histórico y arqueológico del país.

De acuerdo con Ramírez Vázquez, el criterio de colección, "de vengan a ver lo que tengo" o mejor dicho de lo acumulado, muchas veces producto de botín de guerra, debía eliminarse porque la

[11] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de Mexico: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14 (5).

presentación del conjunto no transmitía enseñanza alguna ni ayudaba al visitante a deducir el valor de las piezas, su historia y significados para las sociedades contemporáneas. Por eso decía Ramírez Vázquez, la museografía mexicana, a diferencia de la europea, siempre ha sido didáctica. Finalmente, el museo es una institución cultural que requieren todas las ciudades, pero especialmente la capital de un país.[12]

El Museo Nacional de Antropología (marzo 1963 – septiembre 1964)

Los antecedentes del Museo Nacional de Antropología son muy particulares. Contaba Ramírez Vázquez que en una ocasión Adolfo López Mateos, entonces secretario del Trabajo (1952-1957), le preguntó sobre su mayor aspiración como arquitecto, considerando que en la antigüedad construir catedrales era la más anhelada. La de Ramírez Vázquez era construir el nuevo Museo Nacional de Antropología. El antiguo estaba en el centro de la ciudad, en la calle de Moneda, a dos cuadras de la Escuela de San Carlos y se encontraba muy descuidado, además de poco concurrido. Años después, ya como presdente, López Mateos encargó a Ramírez Vázquez el proyecto y construcción del Museo Nacional de Antropología.

El arquitecto visitó, con su equipo de arquitectos, 58 museos nacionales en todo el mundo. Cada uno se ocupó de una tarea específica. Por ejemplo, Ramírez Vázquez y Jorge Campuzano examinaron el funcionamiento e instalaciones de los museos. Ricardo de Robina se encargó de los criterios del guión didáctico, cuando éstos existían, porque en la mayoría de los museos europeos éstos faltaban. Ramírez Vázquez y Rafael Mijares analizaron los aspectos de funcionamiento, de circulaciones, de servicios, de manejo de público y personal responsable. Por eso, Ramírez Vázquez decía que los aciertos del Museo Nacional de Antropología se podían encontrar en otros museos del mundo, pero los grandes errores de otros museos no se reflejaban en este Museo, gracias a que el equipo los pudo vivir y observar. [13]

[12] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(5).
[13] Ianni, *Charlas*, p. 62.

El proyecto y la investigación se realizaron a lo largo de tres años con un equipo interdisciplinario integrado por técnicos, arquitectos, ingenieros, historiadores, antropólogos, arqueólogos, escritores y para la expresión plástica se invitó a colaborar a doce premios nacionales de arte. La construcción, equipamiento e instalación de las 25 salas del museo en 45 000 metros cuadrados, se terminó en un *tiempo record de 19 meses,* de marzo de 1963 a septiembre de 1964.[14] En 1965, el Museo Nacional de Antropología recibió el Gran Premio y Medalla de Oro de la VIII Bienal de Arte de Sao Paulo, Brasil.

Con respecto a la solución del espacio arquitectónico, Ramírez Vázquez comenzó por considerar que se trataba de un museo nacional de gran importancia por su enorme acervo y numerosos visitantes. Era una oportunidad para que la gente conociese a las raíces prehispánicas de la cultura mexicana a través de los vestigios arqueológicos y los testimonios etnográficos presentes. ¿Cómo entonces lograr que la gente recorriera el museo de manera continua o lineal y, a la vez, pudiese hacer pausas en el trayecto para descansar, sin perder el sentido cronológico y didáctico del guión museográfico establecido? Esta idea guardaba dos objetivos: primero, evitar que por agobio el visitante saliera del museo antes de tiempo sin ver cosas importantes y, segundo, facilitar al apresurado turista o al estudioso un ingreso inmediato y directo a la sala de su interés. De este análisis resultó un enorme espacio central distribuidor que permitía accesos independientes a las salas. Así el lugar se volvió una gran plaza o patio muy adecuado para el movimiento de grupos.[15]

El patio es una solución propia de la arquitectura mediterránea, española y, típica de las construcciones coloniales novohispanas. El patio del museo, como el del Cuadrángulo de las Monjas, legado de la arquitectura maya en Uxmal, es un espacio rectangular y abierto por la colocación de los edificios, ya que deja aperturas en

[14] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos, Ciudad de México, 15 de agosto de 2008, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(13).

[15] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(5).

el cruce de éstos para mantener la continuidad con el exterior. Se puede decir que tanto el Cuadrángulo de las Monjas como el Museo Nacional de Antropología comparten el mismo objetivo: propiciar la convivencia y si la arquitectura lo logra a pesar de los siglos, se puede afirmar, como decía Ramírez Vázquez, que el resultado ha sido bueno.[16]

No obstante, en épocas de lluvias las personas no pueden andar por el patio con esa libertad; entonces Ramírez Vázquez pensó en un pórtico perimetral para protegerse de la intemperie, siempre y cuando, esta solución no implicara que la gente caminara pegada a la pared. Pero, ¿cómo protegerse de la lluvia? La solución fue un gran paraguas. De esta manera, el espacio no quedó ni abierto ni cerrado en su totalidad, se volvía un espacio parcialmente cubierto y protegido por un paraguas. Así cuando las personas salieran al patio podrían mirar al cielo.

La solución constructiva de ese paraguas abierto es una pirámide invertida. Esta fórmula permite sostener y colgar el paraguas de una columna central, además de favorecer la caída del agua al piso, previamente perforado, para su captación por un recipiente subterráneo. De esta manera, el turista puede en el patio disfrutar de la lluvia y el estanque jardinado, que recuerda el pasado lacustre de la antigua Tenochtitlán, hoy ciudad de México.[17]

El espacio arquitectónico, explica Ramírez Vázquez, además de servir como refugio, área de funcionamiento o contendor de mobiliario y equipo, se vive emocionalmente. Por eso, en el Museo de Antropología se aplicaron muchos juegos espaciales para crear atmósferas interesantes. Por ejemplo, la primera sala, ubicada en la planta baja, tiene un techo de 3.50 metros de altura, luego se pasa a una zona de seis metros de altura. En la primera parte están los antecedentes de la cultura, la información general, en la segunda sección, de mayor altura, se muestran las hazañas de la cultura. De

[16] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 15 de agosto de 2008, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(13).

[17] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(5).

Fuente: Graciela de Garay (2016)

esta manera, cuando el visitante pasa de un espacio a otro siente el impacto del cambio de alturas en los espacios y esto le obliga a detenerse para examinar lo que ha encontrado. Con esta estrategia ya se manipuló al visitante, ya se le dijo: "Espérese aquí, ahora vea esto". "Eso —decía Ramírez Vázquez— es arquitectura. Eso es manejar el espacio para un fin". La aplicación de esta estrategia es muy evidente en la sala mexica.[18]

Otra de las soluciones que, de acuerdo a Ramírez Vázquez, siguen siendo muy válidas es el uso de las celosías. Sus antecedentes se encuentran en el mundo árabe. Por la marginación de la mujer, la arquitectura islámica produjo muchos espacios en los que la mujer "podía ver pero sin ser vista". En el caso del Museo esta estrategia se utilizó para manejar al gran público que ingresa a la biblioteca del Museo pero no quiere ser molestado ni visto. También se utilizó en la planta alta, donde están las salas de etnografía, para que el visitante al abandonar la sala mire al patio tras la celosía de aluminio que actúa como persiana. Esta fue diseñada por el artista plástico Manuel Felguerez y representa otro ensayo de "ver sin ser visto". Los diseños de las celosías tienen una relación directa con referen-

[18] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 11/14(5).

cias formales prehispánicas. Por ejemplo, la X maya, ornamentación de Uxmal, ahora muy utilizada, es un elemento que Ramírez Vázquez manejó con originalidad, porque al realizarla en tercera dimensión le imprimió calidad escultórica y movimiento. "El concepto de la celosía es viejo —decía Ramírez Vázquez— pero sigue siendo válido porque la necesidad es la misma: "ver sin ser visto". Entonces —comentaba Ramírez Vázquez— no entiendo por qué no aprovecharla".[19]

Al integrar creativamente el lenguaje espacial y plástico precolombino con la gramática de la arquitectura moderna, Pedro Ramírez Vázquez creó conocimiento global desde los márgenes latinoamericanos que, a la fecha, inspira la comunicación solidaria entre las generaciones alrededor del mundo. Tal y como lo hicieron los muralistas al aprovechar el vocabulario de la pintura moderna para expresar un arte público nacional con un fuerte impacto internacional. Como explica Jorge Alberto Manrique, historiador y crítico de arte, el éxito de la pintura mural mexicana se debe a muchos factores, pero cabe reconocer que:

> […] Aparte del genio de sus mayores creadores, […] su grandeza reside, en haber podido recoger la experiencia de la vanguardia europea y reproducirla en otro contexto: por primera vez América no produjo buenas copias, sino que dio resultados originales que incluían los modelos presupuestos […] Por fin se había conseguido forjar un arte, que, siendo propio, se expresara en un lenguaje universal.[20]

En arquitectura, el tránsito a una modernidad arquitectónica mexicana de alcances internacionales se consiguió gradualmente a través de la obra pública, reconociendo como hito en el trayecto la construcción de Ciudad Universitaria (1952).[21] Un logro indudable en el que participó Pedro Ramírez Vázquez, como coautor del proyecto de la Escuela de Medicina.

En fin, la filosofía y práctica profesional de Ramírez Vázquez explica además la aceptación internacional de sus pabellones en

[19] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 20 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(6).
[20] Manrique, *Arte y artistas*, p. 18.
[21] Manrique, "El futuro radiante", p. 126.

ferias mundiales (Bruselas, Bélgica 1958; Seattle, EUA, 1962; Nueva York, EUA, 1964; Sevilla, España 1992). En todos ellos se buscó evocar la identidad nacional, mediante el tratamiento moderno de los espacios arquitectónicos, inspirados en el pasado mexicano, y la sabia conjunción de técnicas contemporáneas y tradiciones locales. Todo con el propósito de alcanzar un efecto publicitario para que la gente descubriera en su encuentro con desconocidas e interesantes realidades lo mejor de México, de ayer y hoy, su modernidad y tradiciones, ya que después de todo, éste es el objetivo último en una exposición universal.[22]

El Estadio Azteca (1963-1966/1986)

Esta obra es el resultado de un concurso, convocado por tres clubes de futbol profesional, interesados en construir un estadio en un predio en Tlalpan, un barrio al sur de la ciudad de México y próximo al Estadio de la Ciudad Universitaria. Los arquitectos invitados fueron Pedro Ramírez Vázquez, Enrique de la Mora y Félix Candela. El proyecto ganador fue el de Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares.[23]

La propuesta de Félix Candela era la mejor lograda estéticamente, resuelta con cubiertas de cascarón (concreto armado) muy esbeltas, pero como necesitaban de algunos soportes verticales, la visibilidad quedaba ligeramente comprometida en la tribuna alta. Esta situación no gustó a los clientes porque para los aficionados del deporte es fundamental contar con vista de 180º.

El proyecto de Ramírez Vázquez y Mijares era más sencillo plástica y financieramente. Este último factor atrajo a los clientes que querían la construcción y uso inmediato del estadio para recuperar la inversión. Además, los arquitectos incluyeron tres pisos de 568 palcos que aprovechan el paso cubierto —ubicado debajo de las tribunas— y dispone de estacionamiento privado de automóviles. Los palcos admiten entre diez y 15 mil personas y están equipados con cocineta y sanitario. Estas ventajas facilitaron su preventa. El estadio se inauguró sin cubierta por los costos que

[22] *Vid.* Vargas, *Pabellones y museos*, pp. 16-17; 26; 92; 210; 214.
[23] *Vid.* Trueblood, *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, pp. 161-162.

Fuente: Graciela de Garay (2016)

implicaba hacerlo de concreto, pero el hecho es que tiene una capacidad para cien mil espectadores. Tiempo después, con los dividendos generados por las entradas y la transmisión de los partidos por la televisión se consiguió instalar cubiertas de metal.

En el exterior, los apoyos y las entradas son muy atractivos y con frecuencia motivo fotográfico. Además, en la plaza principal de acceso se colocó una escultura de Alexander Calder de metal, que también gusta mucho al público. Pero lo más importante es advertir que el estudio de la isóptica, realizado por el arquitecto Luis Alvarado, permite una visibilidad de diversos ángulos horizontal, vertical y diagonal. En 1988, la FIFA distinguió al Estadio Azteca con la Medalla de Oro por ser el único estadio en presentar tres isópticas: horizontal, vertical y diagonal.

El Estadio Azteca es icono del deporte en México y el mundo, porque vincula a aficionados de todo el planeta y clases sociales. Aun cuando, el espectador debe pagar su entrada, de acuerdo con sus posibilidades económicas, se puede apreciar, como explica el arquitecto Salvador Pinoncelly, un elemento democrático pues todos los espectadores ven con excelente isóptica, aunque a diversas distancias que determinan gustos e ingresos a un negocio privado, "no lo olvidemos en todo el orbe hay clases sociales".[24]

[24] Pinoncelly, *Pedro Ramírez Vázquez,* p. 24.

II.- De la globalización al regionalismo en la arquitectura mexicano.

En un mundo globalizado, los imaginarios culturales representan lo "propio" y su relación con el "otro".[25] Esta tesis parecía orientar a manera de intuición el quehacer de Pedro Ramírez Vázquez y su preocupación por hacer una arquitectura local y universalmente moderna y, como ejemplo se presenta el diseño gráfico de la olimpiada de México en 1968.

La organización de la XIX Olimpiada de México (julio 1966-octubre 1968)

En julio de 1966, el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) encargó al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez la organización de la XIX Olimpiada, en sustitución del ex presidente Adolfo López Mateos, quien se retiró por razones de salud. El evento tendría lugar en la ciudad de México del 12 al 27 de octubre de 1968. Ramírez Vázquez se sentía en desventaja como neófito del deporte pero su responsabilidad fundamental sería la organización. Aun así, el reto era enorme porque se trataba del acontecimiento deportivo más importante del mundo que se celebraría por primera vez en un país subdesarrollado, hispanohablante y latinoamericano. ¿Cómo lograr entonces, sin atletas reconocidos, el lucimiento olímpico de la nación? ¿Cómo diseñar y construir en 28 meses una infraestructura tan especializada a pesar de la desconfianza internacional frente a las posibilidades locales? y ¿Cómo garantizar, durante tres semanas, que la ciudad y la actividad olímpica funcionaran simultáneamente sin verse comprometidas?[26]

Al respecto, en su análisis político sobre la olimpiada del 68, el historiador Ariel Rodríguez Kuri examinó la importancia y sentido de la responsabilidad de Ramírez Vázquez en cuanto hacer una olimpiada *barata* en una ciudad *plebeya*, considerando las limitaciones económicas, industriales y tecnológicas del país. Para Rodríguez Kuri, sólo un arquitecto con dotes para la organización,

[25] *Vid.* García Canclini, *La globalización*.
[26] *Vid.* Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México, Ciudad de México, 15 de junio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(4).

conocedor de la cultura política mexicana, experiencia en la realización de obra pública para usos colectivos e incluso masivos podría llevar a cabo exitosamente este gran proyecto de un Estado moderno, atendiendo a sus facetas simbólicas y publicitarias. Pero también el arquitecto debía atender la necesidad del poder político de servirse de estas empresas faraónicas para su autoafirmación y el escrutinio sobre sus posibilidades.[27] Efectivamente, se requería un individuo con visión de conjunto, capacidad de trabajo, experiencia para terminar las obras a tiempo y un equipo interdisciplinario para demostrar al mundo la eficiencia y las posibilidades mexicanas para ingresar desde los márgenes locales a los foros internacionales de la cultura.

Después de estudiar la historia de las olimpiadas, Ramírez Vázquez encontró que en los juegos olímpicos originales, celebrados por primera vez en Grecia, se presentaron siete competencias deportivas y siete eventos culturales. El arquitecto comprendió entonces que organizar una *Olimpiada Cultural* paralela a la *Olimpiada deportiva* era la oportunidad para distinguir los juegos olímpicos mexicanos, así como los de otros países que no tenían deportistas de presumir pero disponían de un valioso acervo cultural para brillar. Esto contribuyó a que 112 países se inscribieran en los juegos deportivos y 97 lo hicieran en la agenda cultural Así, además de los 20 eventos deportivos, que exigía el Comité Olímpico Internacional, se organizaron 20 eventos culturales, a lo largo de todo el año de 1968 y, entre éstos, uno de escultura, a cargo del maestro Mathias Goeritz.

Para evitar que cada país trajera una obra de calidades y dimensiones diversas, Goeritz sugirió armar una muestra con piezas preseleccionadas. Como no se fijó un tema sobre la juventud, ni del deporte, ni de la paz, se solicitó a los participantes realizar esculturas urbanas para tener una presencia de escultura contemporánea en México. Las obras se colocaron al sur de la ciudad, a un lado del viaducto periférico, en el tramo que conecta el Estadio Olímpico con el lago de Xochimilco, donde se hizo el canal para la competencia de remo. Así nació la ruta de la amistad, que incluye trabajos de famosos artistas como Herbert Bayer, Alexander Calder,

[27] Rodríguez Kuri, "Hacia México 68", pp. 37-73.

Fuente: Graciela de Garay (2016)

Isamu Noguchi. La idea era mostrar la expansión de la ciudad en dirección sur y contribuir a la conectividad entre las instalaciones olímpicas y las nuevas áreas urbanas.

Con el fin de contrarrestar las campañas de desprestigio difundidas en Europa contra México, Ramírez Vázquez ideó, con el apoyo de un equipo extraordinario de diseñadores, una estrategia de comunicación que probara a los escépticos las capacidades y los recursos de nuestro país para organizar la olimpiada. Había que inventar entonces una imagen nueva, a la vez nacional e internacional para definir la identidad olímpica de México. Urgía un lenguaje o fórmula de comunicación accesible a todo el mundo, lo que hoy podría identificarse como una imagen global y local, o mejor dicho "glocal".

Como no había en México cuadros de diseño gráfico que manejaran un lenguaje contemporáneo a nivel internacional, Ramírez Vázquez, junto con su colaborador, el arquitecto Eduardo Terrazas, y la asesoría del arquitecto y escultor Mathias Goeritz, organizó un equipo de jóvenes talentos de 35 años. Así se contrató al norteamericano Lance Wyman, reconocido por su diseño del pabellón de Estados Unidos en la feria de Moscú, a Peter Murdoch,

diseñador industrial británico, así como a Robert Pelegrini, un italiano, y a Michael Gross, un sueco. De la maquila se encargaron en México el arquitecto y diseñador Manuel Villazón, director de la flamante Escuela de Diseño de la Universidad Iberoamericana, con el apoyo de los cinco mejores alumnos del último año; también participaron Jesús Vilchis, luego director de la Escuela de Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Quiapa y López Márquez.[28]

A su llegada a México, por instrucciones de Ramírez Vázquez, los cuatro extranjeros salieron a recorrer el país con la guía de Alfonso Soto Soria, museógrafo experto en el arte popular mexicano. La estrategia del arquitecto sorprendió al oficial mayor del Comité Organizador de la Olimpiada, ya que no podía entender por qué los cuatro "gringos", recién llegados, podrían irse de vacaciones un mes con gastos pagados. Ramírez Vázquez explicó al funcionario que el viaje serviría a los diseñadores para conocer México y, como extranjeros, distinguir las diferencias o particularidades locales. Con estos elementos, los diseñadores podrían producir un logotipo para identificar al México contemporáneo. A mi juicio, Ramírez Vázquez buscaba una imagen "glocalizada" del México olímpico. Y así fue. En 1969, la Industrial Designers Society of America concedió un premio especial a la identidad de los Juegos Olímpicos de México por la excelencia en el diseño.

El elemento gráfico central alrededor del cual se construyó esa imagen nacional e internacional nueva fue el logotipo de los juegos olímpicos. Lance Wyman y Eduardo Terrazas partieron de los cinco anillos entrelazados del emblema oficial de los juegos, lo combinaron con el 68 y con base en esta figura geométrica diseñaron la palabra México. El grafismo de las letras del "México 68" permitió en seguida la creación de un alfabeto completo y pictogramas. Esto derivó en un nuevo lenguaje gráfico, base de todos los trabajos de los programas de la identidad olímpica. Las líneas de México 68 se prolongaron en ondas irradiantes para crear un efecto óptico muy particular que se reprodujo en multitud de objetos. Así, los diseñadores encontraron todos los elementos necesarios para la elaboración de un lenguaje gráfico universal.

[28] Comité Organizador, "Préparatifs", p. 10.

Posters, tarjetas postales, balones gigantes, rompecabezas, boletos, sellos postales, itinerarios urbanos en color, calcomanías para automóviles, uniformes de edecanes, todos los proyectos, desde los más ambiciosos hasta los más sencillos, se realizaron a partir de un estilo cuyos principios fueron: información, estética y funcionalismo.[29]

Además, se debe advertir que el logotipo producido resultó una suerte de síntesis de modernidad y tradición. Como explicó Ramírez Vázquez, el juego de las líneas paralelas y concéntricas del diseño recuerda la feliz combinación del arte huichol mexicano con el *Op Art* (arte óptico) norteamericano, entonces muy de moda en Nueva York y muy apreciado por Eduardo Terrazas. Pero por el colorido que se dio al logo, éste era México, pero un México muy contemporáneo. Esa fue la explicación que el arquitecto ofreció a los nacionalistas, como a David Alfaro Siqueiros —uno de los tres grandes de la pintura mural mexicana— quien criticó el emblema por su carácter cosmopolita, ajeno a las raíces mexicanas.

Ciertamente, como normas de diseño, Ramírez Vázquez impuso, al equipo de nacionales y extranjeros, eliminar cualquier estereotipo mexicano, nada de sombreros de charro, ni calendarios aztecas, ni atlantes de Tula. Aun cuando, el maestro reconocía los valores extraordinarios de estos elementos, el arquitecto se rehusaba a repetirlos y, por eso, decía a sus colaboradores: "Olvídense de esos estereotipos ya choteados. No quiero un solo sombrero de charro, ni cosas de esas. Y no los hubo."[30] De este esfuerzo de generalización y abstracción de las características locales surgió el programa de la identidad olímpica.

Los tiempos y las responsabilidades destinados a la organización de la olimpiada impidieron a Ramírez Vázquez actuar como arquitecto. El maestro se ocupó exclusivamente de coordinar, intervenir en los programas arquitectónicos de los nuevos edificios e instalaciones deportivas, además de elaborar las convocatorias para los concursos de las obras. Por eso, en cada proyecto, participaron distintos arquitectos de gran talento como Félix Candela, para

[29] Comité Organizador, "Préparatifs", p. 10.

[30] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México, Ciudad de México, 15 de junio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(4).

el Palacio de los Deportes. De la construcción de las instalaciones se encargó la Secretaría de Obras Públicas. Fue así que Ramírez Vázquez se transformó de arquitecto de edificios a arquitecto de la comunicación entre las naciones del mundo.

En efecto, fungir como presidente del Comité Organizador de la Olimpiada, obligó a Ramírez Vázquez a aprovechar todos sus recursos de político y negociador. ¿Cómo realizar la olimpiada en México en un contexto internacional de efervescencia estudiantil? La realidad es que el estallido grave ocurrió el 2 de octubre y la olimpiada se inauguró el 12. La nómina del Comité Organizador de la Olimpiada incluía 15 mil estudiantes. La olimpiada la hicieron los estudiantes.[31] El Comité de Huelga Estudiantil pactó con el gobierno una tregua, del 12 al 28 de octubre, acorde con el principio de Tregua o Paz Olímpica.

En este sentido, conviene mencionar que Ramírez Vázquez siempre aseguró al presidente que la olimpiada saldría adelante. Además no había que involucrarse con lo político, ya que el Comité Organizador es siempre y, en todas partes del mundo, independiente del poder público. Tan es así que en una olimpiada se admiten a todos las delegaciones del planeta, tengan o no tengan relaciones diplomáticas con el país sede. En esa época, México tenía relaciones diplomáticas con 54 países y para la olimpiada vinieron 112, entre ellos España.[32]

A propósito de esta situación, conviene mencionar que México, además de haber roto relaciones con España, era la sede del gobierno de la II República española en el exilio (1945-1977). ¿Cómo conseguir que el presidente del Comité Olímpico español y sus atletas izaran la bandera de Franco y se interpretara el himno franquista? Los españoles se negaban a venir mientras el gobierno del exilio residiera en México. Ramírez Vázquez viajó a Madrid para explicar a Juan Antonio Samaranch, en ese entonces presidente del Comité Olímpico español, que la relación de nuestro país con

[31] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México, Ciudad de México, 15 de junio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(4).

[32] Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México, Ciudad de México, 15 de junio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(4).

la República en el exilio era un asunto del gobierno y nada tenía que ver con los juegos olímpicos. Ramírez Vázquez les aseguró que no tendrían problema y además los invitó a participar en la olimpiada cultural. Y todo ocurrió sin contratiempos.

Vale la pena recordar, que Avery Brundage, el presidente del Comité Olímpico Internacional, advirtió que si México no recibía a la delegación española, se le retiraba la olimpiada, porque a los Juegos venían todos los países, según lo estipulado en la Carta Olímpica. Además, México había aceptado esta condición al contraer el compromiso. Para lograr un acuerdo con los republicanos españoles, Ramírez Vázquez solicitó a su amigo el arquitecto Félix Candela, refugiado español, que lo acompañara a hablar con Claudio Sánchez-Albornoz y Menduiña, presidente de la República Española en el exilio (1962-1971). Afortunadamente, el presidente y su gabinete aceptaron, argumentando que mucho debían a México y, por lo mismo, no se opondrían. Así, el gobierno en el exilio anunció que no participaría en el evento por estar de vacaciones.

Todo iba bien hasta que, con motivo de la olimpiada cultural, se organizó en el Palacio de Bellas Artes una exposición de pintura para que los países participantes en los juegos presentaran sus obras. Se trataba de una exposición de calidad muy irregular, pero era una oportunidad para que todas las naciones estuvieran presentes. España mandó una pintura de Salvador Dalí y una muestra de sus joyas para exhibirse en el Museo de Arte Moderno. Entonces, Félix Candela y otros españoles exilados pidieron a Ramírez Vázquez no autorizar la exhibición de la obra de Dalí. Sucede que cuando Francisco Franco construía el Valle de los Caídos, el artista propuso hacer la reja de la entrada con los huesos de los republicanos muertos. De inmediato, Ramírez Vázquez garantizó a los exilados españoles que la pintura de Dalí no se expondría e incluso habló con el enviado del Comité Olímpico español para pedirle que la guardara para evitar un escándalo. La colección de joyas del artista tampoco se exhibió. Aunque sí la aprovechó César Vals, un empresario privado, para exponerla en un hotel de su propiedad en Acapulco.

Otras cuestiones diplomáticas delicadas que Ramírez Vázquez, debió atender fue el tema de las relación árabe israelí, considerando

que el año anterior, del 5 al 10 de junio de 1967, ocurrió la guerra de los seis días. También el 20 de agosto de 1968, sucedió la invasión soviética a Checoslovaquia. Problemas que el Comité Organizador no podía ignorar pero sí tomar precauciones para evitar conflictos. Así se resolvió separar los alojamientos respectivos de rusos y checos, colocando en medio a la delegación mexicana. Y con árabes e israelíes se procedió de la misma manera, pero confiando que la tregua olímpica propiciara un ambiente de amistad, como efectivamente sucedió. De hecho, el slogan olímpico mexicano decía "Todo es posible en la paz". Con la divulgación de esta frase festiva por todas partes de la ciudad y la silueta de una paloma de la paz en formato de calcomanías pegado a los parabrisas de entusiastas capitalinos se diseminó la identidad olímpica institucional, que curiosamente, fue "[…] parodiada por el movimiento estudiantil, en una apropiación contestataria del imaginario de México 68".[33]

Por primera vez, los países africanos asistirían de manera conjunta a los juegos, pero se oponían a la participación de Sudáfrica por sus prácticas racistas inhumanas. Así surgió la amenaza del boicot a la olimpiada de México. De retirarse los africanos, la Olimpiada de México que esperaba más de 100 países participantes reduciría su asistencia a 20. Como no daba tiempo para convocar una reunión con el Comité Olímpico Internacional, Ramírez Vázquez recuerda que organizó una reunión con la Comisión Ejecutiva para "[…] gestionar a la mexicana, en tratos personales con los demás miembros de la junta directiva."[34] No obstante, la posición predominante seguía contraria a Sudáfrica, por lo que Avery Brundage decidió que, en lugar de rechazarla, se votara por unanimidad para no invitarla.

Con respecto a la Alemania dividida en el marco de la Guerra Fría, Ramírez Vázquez convenció a los representantes de Alemania Oriental que ni *La Internacional* ni su bandera con un emblema de la hoz y el martillo podrían admitirse como himno o bandera nacionales, por tratarse de símbolos ideológicos internacionales. Por tanto, se les solicitó buscar otros instrumentos para su

[33] Reynoso, "La imagen", p. 167.
[34] Cárdenas, "Todo se va hilando", pp. 160-161.

representación, acordes con los requisitos de la Carta Olímpica. La dificultad se resolvió cuando el arquitecto propuso que las dos Alemanias compartieran como himno nacional la *Oda a la Alegría.* Y así fue en 1968 cuando por primera vez las dos Alemanias participaron separadas pero con un himno común.[35]

La Olimpiada de 1968 reafirmó el lugar de México en la comunidad de naciones soberana. La propuesta original de convocar a una olimpiada cultural amplió la participación de muchos países con historias y desarrollos diversos. En este escaparate efímero se mostró la pluralidad cultural del mundo sin las cortapisas selectivas del poder hegemónico postcolonial.

La Basílica de la Virgen de Guadalupe, lugar del peregrino universal (1974-1976)

Concluido el éxito de la organización olímpica y el entusiasmo internacional por el evento, Ramírez Vázquez tuvo un periodo de calma laboral para iniciar otros proyectos. En este receso, a principios de la década de 1970, el arquitecto se enteró de que el ingeniero Manuel González Flores arreglaba los cimientos del antiguo edificio de la basílica de la Villa de Guadalupe, afectados por los hundimientos del subsuelo fangoso de la capital. Gónzalez Flores explicó entonces que los trabajos pronto serían rebasados por las necesidades de espacio que demandaba una creciente afluencia de peregrinos.

Ramírez Vázquez advirtió entonces que el reto consistía en manejar los movimientos de un público masivo inspirado por el culto a la Virgen de Guadalupe, la santa patrona de México. Fervor religioso compartido por mexicanos y católicos de otras latitudes del mundo, así como por curiosos turistas interesados en las tradiciones del país. El arquitecto empezó a trabajar el programa arquitectónico, a partir de observaciones en campo sobre los usos, funciones y actividades del recinto. Tiempo después, Ramírez Vázquez presentó la maqueta del proyecto a los obispos, quienes dieron su aprobación para que comenzara la obra. Son coautores de la Basílica los arquitectos José Benlliure, Gabriel Chávez de la

[35] Cárdenas, "Todo se va hilando", pp. 161.

Mora y Alejandro Schoenhoffer y la coordinación estuvo a cargo de Javier García Lascuráin.[36]

Después de una serie de análisis y visitas a la Villa, Ramírez Vázquez adoptó una solución arquitectónica fundamentalmente orientada a resolver las prácticas devocionales del momento. Cierto es que para esos años, ya se disponían de nuevos y muy diferentes sistemas y materiales constructivos. Arquitectos como Félix Candela y Enrique de la Mora habían demostrado con obras de calidad constructiva y estética sobresaliente, como la iglesia de la Purísima en Monterrey (1938-1946) o la capilla de Nuestra Señora de la Soledad (El Altillo) (1955), en la ciudad de México, las posibilidades estructurales de los cascarones o cubiertas laminares de concreto para techar grandes claros sin necesidad de columnas de soporte, aun en zonas sísmicas de alto riesgo.

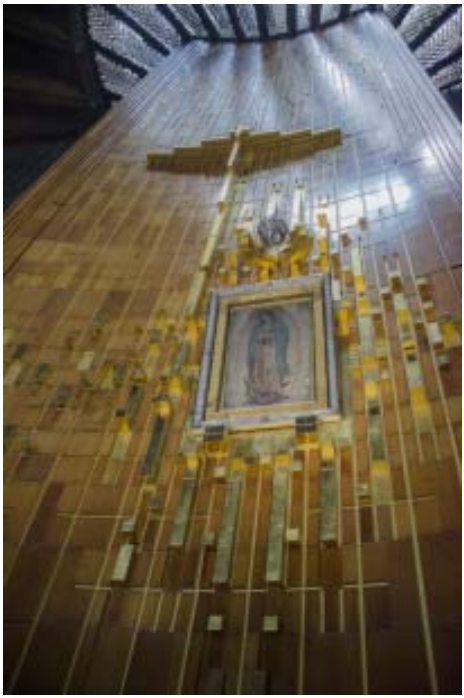
A estas experiencias técnico-constructivas se sumaron los cambios registrados en la liturgia a raíz del Concilio Vaticano II, celebrado entre los años de 1959 y 1965. Estas innovaciones en los rituales ocurrieron en todo el mundo y obligaron a pensar, de nueva cuenta, en espacios para albergar a la gran asamblea cristiana. Se pasó de una devoción muy complicada llena de santos, de advocaciones diferentes, a una liturgia distinta que tiene como eje único y exclusivo a Cristo o a la Virgen. El altar se adelantó para que el sacerdote pudiera oficiar la misa en el idioma de sus feligreses y frente a ellos. Además, el coro se acercó al presbiterio. Por eso, en Europa, las nuevas construcciones religiosas se hicieron de planta circular.

Ahora bien, la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, aclara Ramírez Vázquez, es un caso muy particular. No hay ninguna iglesia del mundo, ni siquiera la catedral de San Pedro en Roma, que tenga la afluencia de peregrinos y visitantes comparable a la que recibe la Basílica de Guadalupe. Al Vaticano nunca arriban peregrinaciones de 70 mil personas, como las que llegan de Querétaro o Toluca a la Villa de Guadalupe; ya no digamos de 10 mil, como las que acuden semanalmente a la basílica. Pero, además, se trata de 10 mil

[36] *Vid.* Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 7 de marzo de 1995, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(7).

creyentes con un propósito devocional específico; situación que no se replica en el Vaticano porque ahí la concurrencia puede ser mayor, pero en un alto porcentaje son turistas y arquitectos que van a estudiar las soluciones de Miguel Ángel. Esta gente no va a usar el espacio para fines devocionales; su interés es ver la arquitectura. En la basílica, el porcentaje de turistas es mínimo en relación con la demanda devocional. Además, todos los fieles, nacionales o extranjeros, aspiran a tener una misa frente a la imagen de la Virgen. Esta expectativa conlleva una serie de presiones sociales que representan un problema arquitectónico importante. ¿Cómo albergar a 20 mil peregrinos, deseosos de contemplar a la Virgen cuando, teóricamente, en la antigua basílica sólo cabían tres mil personas y, de esas, únicamente mil, ubicadas al centro, podían ver, al fondo, la imagen? Esa era una demanda que no estaba satisfecha. Ahora pueden llegar hasta70 mil peregrinos y, en un mismo día, tener su misa porque el cupo de la nave es para 10 mil. Además, todos pueden ver de cerca a la imagen de la Virgen porque pasan atrás del altar, sobre un pasillo eléctrico, que propicia la circulación rápida de la gente sin interrumpir la misa. Esta es una solución única para responder a las necesidades específicas de una fe local de interés global que no se da en ninguna otro lugar del mundo. Ramírez Vázquez la consideraba como una solución muy propia pero se resistía a llamarla mexicana. Se trataba de una solución espacial para una devoción local pero global por su carácter ecuménico para los católicos latinoamericanos y para los mexicanos en el extranjero.

Además, si la peregrinación es muy grande se abren las puertas de la basílica y, como la planta es radial, desde afuera, 40 mil personas pueden mirar, a lo lejos, a la Virgen, y aunque la imagen se vea muy pequeña, los fieles están felices por sentirse próxima la presencia de su santa patrona. Para una atención directa a estos creyentes, se usa una capilla abierta, ubicada en un balcón, al centro de la Basílica, de donde puede salir el Papa a bendecir a las multitudes congregadas en el atrio. Esta solución es una reminiscencia del siglo XVI, pero como la necesidad sigue vigente, la solución acertada es la misma. Esta suma de necesidades se resuelve con una planta circular porque acoge a la gran asamblea cristiana.



Fuente: Graciela de Garay (2016)

Y ¿qué hacer con los interesados en tener una misa particular frente a la imagen de la Virgen para la celebración de primeras comuniones, 15 años, matrimonios, dar gracias o cumplir las tradicionales mandas? De estos requerimientos, explicó Ramírez Vázquez, surgieron las "siete capillas palco" radiales frente a la imagen, pero cada capilla tiene su respectivo altar y oficiante. Esta solución permite ofrecer, ante la misma imagen, hasta ocho misas simultáneas. En los templos europeos y americanos tradicionales, hay una nave central con un altar principal y naves laterales con pequeños altares dedicados a devociones distintas pero, en estos lugares, los actos religiosos nunca son simultáneos como ocurre en la Basílica. Estas "capillas palco" no existen en ninguna otra iglesia del mundo. Aquí no se trata de un afán de originalidad del arquitecto ni de autor; la solución, insistió Ramírez Vázquez, responde a una necesidad real, a un requerimiento que debe resolverse con una fórmula especial.

¿Pero cómo construir ese gran templo? Los retos constructivos eran muchos. El terreno se encuentra en las faldas del cerro del Tepeyac y sobre un subsuelo lodoso con frecuentes deslizamientos hacia abajo lo que provoca daños a las estructuras, como le ocurrió a la antigua basílica. Para cimentar toda la superficie del templo había que llegar a la capa más resistente, ubicada a 32 metros de profundidad. Esta solución, por costosa, no era factible. Ramírez Vázquez resolvió cimentar toda la carga en un punto, con un mástil del que podría colgar toda la cubierta y soportar el máximo de

carga. Ese sistema constructivo daba una carpa con un mástil y una cimentación a 32 metros de profundidad. Pero el mástil debía ser excéntrico para no estorbar la visibilidad. El resultado fue una carpa excéntrica. La carga frontal del mástil se equilibra con otra atrás que comprende los siete pisos de los anexos de la basílica; sacristía, cabildo, habitaciones de los sacerdotes residentes etc. La cubierta colgante de la carpa genera un volumen creciente hacia el altar, totalmente libre que permite su ventilación a través de una linternilla por la que escapa el aire caliente al subir.

Esta solución constructiva del mástil, formalmente poco habitual con respecto al uso convencional de bóvedas y cúpulas para techar iglesias, fue muy criticada por los tradicionalistas. Incluso, el sínodo de obispos, encabezado por Sergio Méndez Arceo, un sacerdote de la vanguardia modernizadora y democrática dentro de la iglesia, cuestionó el concepto. No obstante, Ramírez Vázquez recordó a los censores que la carpa tiene mayor antigüedad como espacio religioso que la cúpula y la bóveda, porque Moisés viajó por el desierto resguardando bajo una carpa las tablas de la ley.

Otros caricaturizaron la basílica al compararla con un gran estadio, una arena pública. El arquitecto admitió que ésta podría ser un estadio o arena, pero se trataba de un espacio enorme para rezar porque las grandes masas de peregrinos vienen a la Basílica a

Fuente: Graciela de Garay (2016)

orar y ver a la Virgen, y si la tienen cerca mejor. La solución arquitectónica de la Basílica responde entonces al culto guadalupano en un sentido colectivo, democrático y universal. Para esta acción devocional se congregan desde las elites económicas hasta los más pobres. Por eso, decía el arquitecto, la basílica es un espacio democrático abierto a todos los creyentes del mundo que comparten esa piedad.

Sucede que, en opinión de Ramírez Vázquez, para cualquier problema arquitectónico el profesional debe tener presente que esos espacios son para que los use el hombre. No son para que el arquitecto se luzca y almacene un archivo de soluciones fotogénicas. Son espacios para que los viva la gente. Además de una función, los espacios tendrán un sentido y significado simbólico que le otorguen los usuarios y su tiempo.

Efectivamente, un espacio puede tener diversas funciones, pero el sentido de cada espacio siempre será diferente. Entonces, de acuerdo con Ramírez Vázquez, el programa arquitectónico no implica exclusivamente las funciones, los usos o el tratamiento de la forma como recipiente, también implica necesidades espirituales. Si los espacios han sido bien concebidos para su propósito inicial serán espacios muy generosos y de fácil adaptación para otros propósitos, porque las funciones cambian con el tiempo. La demostración son los grandes palacios, las grandes construcciones del pasado. Estos edificios se han transformado en oficinas de gobierno, bibliotecas, simplemente porque la generosidad del espacio permite muchos usos y muchas adaptaciones. Esto explica la permanencia de la arquitectura.

En un mundo globalizado de cambios y tiempos vertiginosos, la incertidumbre dificulta la anticipación. No obstante, la flexibilidad para diseñar estrategias adaptativas o fórmulas innovadoras sugiere la capacidad de resiliencia de las sociedades para asumir los retos contemporáneos. Ramírez Vázquez a lo largo de su trayectoria profesional dio pruebas de ese talento visionario siempre abierto a decantar en sus proyectos las lecciones pasadas y presentes, locales y universales, para actuar con proyección futura.

Reflexión final

Después de recorrer y analizar la obra de Pedro Ramírez Vázquez se puede concluir que se trata de un actor informal de las relaciones internacionales de México porque con su arquitectura, como otros de sus notables colegas del momento, obtuvo para este país un lugar en el mundo del arte y la cultura. Sus aportaciones intensificaron la recirculación de la ideas entre los continentes. Así, los mexicanos miraron más allá de sus fronteras para reconocer lo propio y los de afuera encontraron en la diferencia local mexicana una inspiración renovadora.

El legado arquitectónico de Ramírez Vázquez abarca un muy amplio y variado género de edificios para vivienda, educación, salud, cultura, trabajo, recreación, deporte y devoción. Su obra se distingue como un acervo de fórmulas originales, generado desde los márgenes locales, replicable en diversos confines de la tierra dada su funcionalidad, eficiencia técnico constructiva, economía de materiales y acierto formal. Prueba de esta tesis es el "aula casa rural", premiada en la Trienal de Milán, cuyas patentes y registros del prototipo, el gobierno de México donó a la UNESCO.

Efectivamente, la escuela prefabricada de Ramírez Vázquez se volvió continental cuando se fundó el Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina (Conescal) en 1963. En otras palabras, así nació una institución homóloga del CAPFCE mexicano para América Latina y el Caribe. Por esta vía se construyeron escuelas en Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Colombia, Ecuador y Perú. Luego llegaron solicitudes que traspasaron las costas del continente americano. Fue entonces cuando en Asia se erigieron escuelas en Tailandia, India, Indonesia y Filipinas. En Europa se edificaron aulas en Yugoslavia e Italia. De las escuelas construidas en la India, existe constancia de una hecha en la villa de Narayana, gracias a una carta de Octavio Paz de 1963, cuando el poeta era embajador de México en ese país. El Conescal funcionó muchos años en México pero desapareció al momento que la UNESCO resolvió entregar sus aportaciones directamente a cada gobierno.[37]

[37] Porrúa *et al*. (eds.), *Arquitectura,* p. 62.

Ramírez Vázquez no copió las estéticas ni los sistemas constructivos importados. Por el contrario, como diría Néstor García Canclini, el maestro supo interpretarlos y de esta manera evitó "desnacionalizar la propia cultura". Sucede que la teoría del reflejo, entendida como imitación de lo europeo, no explica, a juicio del antropólogo, la producción literaria y artística del continente americano. Los campos de producción cultural locales, aunque exiguos, nunca desaparecen, porque en estos se reelaboran y reestructuran los modelos externos.[38]

Ramírez Vázquez nunca fue lo que llamaríamos hoy un globalifóbico, ni compartió la ideología de las clases medias colonizadas que renegaron de lo propio para venerar lo ajeno, por el contrario buscó un punto medio que le permitiera salir y entrar de la modernidad, sin perder su identidad local. Prueba de ello son el Museo Nacional de Antropología, el Estadio Azteca y la Basílica de Guadalupe, sitios que Rodríguez Kuri,[39] consigna como lugares del peregrinaje mexicano y yo agregaría global.

Efectivamente, otra contribución de Ramírez Vázquez a la proyección de México en el mundo se encuentra en la arquitectura de museos ya que en este género el maestro planteó dos principios fundamentales: la museografía didáctica y promocional del legado histórico y cultural de los países. Fórmula que replicó en los proyectos de museos que realizó en distintas partes del mundo y le merecieron el reconocimiento de la crítica especializada. El Museo Nacional de Antropología es a la fecha un referente para nacionales y turistas extranjeros que se interesan en el pasado del México moderno.

La vocación "glocal" del maestro ayuda a entender porque en 1972, Pedro Ramírez Vázquez obtuvo, junto con los arquitectos Jorge Campuzano y Thierry Melot, el primer lugar en el concurso, convocado por la UNESCO, para el proyecto del Museo de las Civilizaciones Negras en Dakar, Senegal, lamentablemente inconcluso. Sucede que su promotor, el presidente senegalés, Léopold Sédar Senghor (1906-2002), poeta y padre del movimiento de la Negritud, falleció en 2002 y las administraciones siguientes olvidaron la

[38] García Canclini, *Culturas híbridas*, pp. 77-78.
[39] Rodríguez Kuri, "Hacia México 68", pp. 37-73.

iniciativa.[40] Un sueño que debe materializarse algún día, porque como comentó el arquitecto senegalés Ery Camara Thiam,[41] representa la vocación universal de dos visionarios del siglo xx, un político poeta y un arquitecto, ambos consagrados a la revaloración de las culturas subalternas, patrimonio de la humanidad. En el año 2001, Ramírez Vázquez recibió el premio AGHA KAN por su contribución a la arquitectura musulmana con el proyecto del Museo de Nubia en Egipto (1984).

El siglo xx, dijo Eric Hobsbawm, historiador inglés, es el siglo de la irrupción de las masas en la historia.[42] Ramírez Vázquez comprendió esta realidad y, por eso, siempre buscó soluciones arquitectónicas que amén de útiles para el manejo y recepción de multitudes resultaran ambientalmente propicias para la convivencia humana. De ahí que el maestro al explicar su filosofía advirtiera: "La arquitectura es crear espacios para la convivencia; no se hace para verla, sino para vivirla. Si no sirve no es arquitectura, si no se cumple con el propósito de propiciar la convivencia, entonces no cumple con su finalidad."[43] Este principio es más que evidente en el Estadio Azteca o la Basílica de la Villa de Guadalupe, espacios construidos para servir a las mayorías y fomentar su interacción.

El maestro desarrolló estos conceptos cuando al referirse al cruce de función y forma en el diseño arquitectónico explicó:

> Entre el propósito y el logro, lo que manda es el propósito, el logro es la realización arquitectónica en donde aparecen las aportaciones. En un estadio, por ejemplo, el propósito es que se vea bien la jugada, que se aprecie en su conjunto el espectáculo, al igual que en el teatro. La arquitectura se apoya para su propósito en la isóptica, la acústica […] y la capacidad constructiva […] para conseguir dicho fin. Es la capacidad técnica la que permite alcanzar el propósito, la solución es el ambiente

[40] Tiempo después se descubrió que el arquitecto senegalés, Pierre Goudiaby, intentó un plagio del proyecto para su adaptación a un estadio de *football* en Oriente Medio. En 2011, Ramírez Vázquez denunció el delito ante la UNESCO. *Vid.* Camara, "Museo de las Civilizaciones", p. 39-45; BAUTISTA, "Denuncia arquitecto", http://www.excélsior.com.mx/node/762991 Consultado 02/08/2015.

[41] *Vid.* Camara, "Museo de las Civilizaciones", pp. 39-45; Bautista, "Denuncia arquitecto", http://www.excélsior.com.mx/node/762991 Consultado 02/08/2015.

[42] *Vid.* Hobsbawm, *Historia*.

[43] Porrúa *et al*., (editores), *Arquitectura*, p. 26.

> que crea la arquitectura y así se promueve la fe o se permite que todos tengan el acceso al entretenimiento […] Siempre se debe respetar el objetivo sobre la forma, ésta debe ser la consecuencia, no el propósito.[44]

Se trata de conseguir que las mayorías puedan ver, escuchar y manifestarse, además de compartir y convivir en un espacio funcional y de calidad humana. Esa fue para Ramírez Vázquez la mística de su arquitectura pensada para servir y adaptarse a las experiencias y expectativas de un mundo de constantes y acelerados cambios.

Ramírez Vázquez buscó a través de una arquitectura narrativa contar historias que propiciaran la comunicación de los usuarios con su pasado en relación con el presente. En todos sus diseños el maestro combinó las formas geométricas de la arquitectura moderna con un vocabulario plástico de imágenes, símbolos y soluciones espaciales, pretéritas y locales. Con apoyo en esta estrategia, el maestro procuró devolver a la arquitectura moderna sus posibilidades comunicativas, filosofía totalmente contraria a la abstracción característica del hermético arte contemporáneo y, sin embargo, necesaria para la construcción de la solidaridad humana. La identidad olímpica de México 68 es un ejemplo elocuente de comunicación a partir de una síntesis acertada del diseño gráfico contemporáneo y el arte popular mexicano. Además constituye una evidencia de las posibilidades de la comunicación desde la periferia en un mundo globalizado, interconectado e interdependiente.

Como urbanista, Ramírez Vázquez participó en esfuerzos colectivos para garantizar la sustentabilidad de las grandes metrópolis contemporáneas, preocupación internacional del siglo XXI. En efecto, el arquitecto elaboró planes estatales y municipales de desarrollo urbano en México e internacionales como el Plan maestro para la nueva capital de Tanzania Dodoma (antes Dar es Salaam) elaborada en 1976. En 1970, formó parte del Comité Internacional de Planeación de la Ciudad de Jerusalén y por sus contribuciones el nombre de Pedro Ramírez Vázquez quedó inscrito en el Libro de Oro de Jerusalén.

[44] Porrúa *et al*., (editores), *Arquitectura,* p. 26.

Ciudadanos de todas partes y clases sociales siguen acudiendo a estos espacios de convivencia y solidaridad humana. Esto para mí distingue la trayectoria profesional de un arquitecto "glocalizado" de la modernidad. Con toda razón, en 1996, la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos otorgó a Pedro Ramírez Vázquez el reconocimiento de "Arquitecto de América". Distinción que ubica a Ramírez Vázquez como un arquitecto de las relaciones de México con el mundo, a través de la cultura, el arte y el humanismo.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes orales

Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de junio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 11/14(3)

Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México, Ciudad de México, 15 de junio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(4)

Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de Mexico: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 6 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14 (5)

Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1960) Ciudad de México, 20 de julio de 1994, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 11/14(6)

Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad

de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990), Ciudad de México, 7 de marzo de 1995, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(7).

Entrevista al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez realizada por Graciela de Garay para el proyecto Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos, Ciudad de México, 15 de agosto de 2008, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 11/14(13)

Bibliografía

Adriá, Miquel, "El estratega", en Miquel Adrià (dirección general y edición), *Pedro Ramírez Vázquez, el estratega*, Hong Kong, Arquine, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y Universidad Autónoma Metropolitana, 2014, pp. 7-21. (Arquitectos Mexicanos de la Modernidad, 01)

Arango Cardinal, Silvia, *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura, 2012 (Colección Arte Universal)

Bautista, Virginia, "Denuncia arquitecto plagio ante la UNESCO", en *Excélsior*, México, 23/08/2011, http://www.excélsior.com.mx/node/762991 Consultado 02/08/2015

Camara Thiam, Ery "Museo de las Civilizaciones Negras de Dakar: el proyecto de un lugar de memoria", en *Gaceta de Museos,* núm. 57, 2014, p. 39-45.

Cárdenas Elorduy, Emilio, "Todo se va hilando, todo va surgiendo. Pedro Ramírez Vázquez entrevistado por Emilio Cárdenas Elorduy", en Miquel Adrià (dirección general y edición), *Pedro Ramírez Vázquez, el estratega*, Hong Kong, Arquine, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y Universidad Autónoma Metropolitana, 2014, pp. 155-161 (Arquitectos Mexicanos de la Modernidad, 01)

Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada, "Préparatifs. La création d' une identité olympique", en *Bulletin* num. 9, México, [sin fecha], pp. 9-10.

Iannini, Humberto (comp.) *Charlas de Ramírez Vázquez*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco y Ediciones Gernika, 1987.

García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada,* Barcelona, Paidós, 1999.

_____, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad,* México, Editorial Grijalbo, 1990.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, *1914-1991,* Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori, S.A) 1997 (Serie Mayor).

Manrique, Jorge Alberto, *Arte y artistas mexicanos del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

_____, "El futuro radiante: la Ciudad Universitaria", en Fernando González Gortazar (coord.) *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 125-148.

Pinoncelly, Salvador, *Pedro Ramírez Vázquez,* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

Porrúa, Miguel Ángel *et al*., (eds.), *Arquitectura. Pedro Ramírez Vázquez,* México, Miguel Ángel Porrúa, 2013.

Reynoso Pohlenz, Jorge, "La imagen olímpica de México 68", en Miquel Adrià (dirección general y edición), *Pedro Ramírez Vázquez, el estratega*, Hong Kong, Arquine, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y Universidad Autónoma Metropolitana, 2014, pp. 163-176 (Arquitectos Mexicanos de la Modernidad, 01)

Rodríguez Kuri, Ariel, "Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales,* México, núm. 56, mayo-agosto, 2003, pp. 37-73.

Trueblood, Beatrice (realización y diseño), *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Diana, 1989.

Vargas Salguero, Ramón, *Pabellones y museos de Pedro Ramírez Vázquez*, México, Editorial Limusa, Grupo Noriega Editores, 1995.

Villoro, Luis, "La cultura mexicana de 1910 a 1960", en Solange Alberro, (ed.) *Cultura, ideas y mentalidades,* México, El Colegio de México, 1992 (Lecturas de Historia Mexicana, 6).

LUIS MAIRA Y LOS ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS EN MÉXICO. DEL EXILIO A LA ACADEMIA

Patricia de los Ríos
Universidad Iberoamericana

Introducción aclaratoria

Luis Maira Aguirre, el personaje de quien nos ocupamos en este capítulo, merecería una extensa biografía y ciertamente no sería en una perspectiva histórica puesto que continúa desempeñando funciones tanto políticas, como académicas.[1] Lo que interesa analizar aquí es un aspecto importante, pero secundario, desde el punto de vista de su trayectoria vital y política, pero muy significativo en cuanto al estudio sobre Estados Unidos en México y es su papel como primer director del Instituto de Estudios de Estados Unidos (IEEU) del Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE).

Breve semblanza del personaje

Antes de entrar en materia, una breve semblanza de nuestro personaje nos puede permitir ubicar su papel en los diversos ámbitos en los que se ha desarrollado.[2] Luis Maira Aguirre nació en Santiago de Chile el 9 de agosto de 1940; es abogado por la Universidad de Chile, siendo presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Su vida política se inicia en la Democracia

[1] Trabajé con Luis Maira en el Instituto de Estudios de Estados Unidos (IEEU) del CIDE, desde 1982 y he colaborado con él en diversos proyectos académicos en los últimos años, de manera que mi enfoque podría calificarse como de "observación participante".

[2] Los datos de la biografía de Luis Maira fueron obtenidos en diversas fuentes de Internet, desde Wikipedia hasta las páginas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile o el poder legislativo de esta nación, citadas en la bibliografía al final de este texto; en las notas tomadas en conversaciones con él y, sobre todo, en una larga entrevista que me concedió el 16 de julio del 2014.

Cristiana (DC), partido por el cual es electo diputado por primera vez en 1965.[3] Durante la década de 1960 paralelamente a sus labores políticas desarrolla diversas actividades académicas.

Dos influencias son fundamentales en su manera de aproximarse a lo académico, señalando que tuvo una "formación medieval": primero, al formarse bajo un enfoque lancasteriano, con el que se refiere a un famoso educador inglés que buscó que los estudiantes mismos formaran a sus compañeros[4] y, sobre todo, su acercamiento a la legendaria figura de Ernani Maria Fiori, maestro brasileño, colaborador y colega de Paulo Freire, quien estuvo exiliado en Chile entre 1966 y 1973 llegando a ser vicerrector académico de la Universidad Católica.[5] Maira lo considera como su mentor. También en esa época asiste a cursos en las universidades de Oxford y Bristol sobre el sistema político británico y a seminarios sobre Relaciones Internacionales en Chatham House. A partir de esta experiencia, se especializa en la enseñanza de sistemas políticos comparados, lo que le aproxima al estudio de la organización política de Estados Unidos.

En el contexto del debate interno de la DC formó parte de la corriente "tercerista" que, en 1971, fundó la Izquierda Cristiana (IC), que se integró a la Unidad Popular, la coalición que apoyó el gobierno de Salvador Allende. Luego, en 1990, la IC se incorpora al Partido Socialista de Chile. [6]

Cuando Allende enfrenta las dificultades que concluyen en el golpe militar de septiembre de 1973, le encarga a Maira ser el coordinador del bloque de diputados de la coalición de izquierda. En el desempeño de esa función viaja a Estados Unidos donde, junto con Orlando Letelier, en diciembre 1972 y en marzo de 1973, realiza una negociación con la administración Nixon en el Departamento de Estado. Dichas negociaciones fracasaron y, cuando más tarde la Comisión Church del Senado de Estados Unidos dio a conocer los nombres de quienes formaban parte del equipo que, dentro del Comité de los 40, preparaba el golpe de estado en

[3] "Historia política legislativa del Congreso de Chile", p. 1, en https://historiapolitica.bcn.cl/index-html

[4] *Vid.* http://historiadelaeducacion.blogspot.mx/2010/08/metodo-de-lancaster.html.

[5] Bianchetti *et al*., «Ernani Maria Fiori, p.1024.

[6] "Historia política legislativa", p. 2, en https://historiapolitica.bcn.cl/index-html.

Chile, tuvo ocasión de saber que varios de los supuestos "negociadores" eran miembros de ese grupo, lo cual le abre los ojos a la noción de "cuanto saben ellos de nosotros y que poco sabemos nosotros de ellos".[7] Esa será una experiencia que marcará su actividad académico-política posterior en México.[8]

Cuando viene el golpe de Estado de septiembre de 1973, Maira es incluido en la lista como una de las trece personas más buscadas por la dictadura. Por intervención del cardenal Silva Enríquez y del embajador mexicano Gonzalo Martínez Corbalá logra llegar a la embajada mexicana y permanece ahí ocho meses. Después, entre 1974 y 1984, vive exiliado en México y funge como el primer director del Instituto de Estudios de Estados Unidos, que es el objetivo de este trabajo.

Durante esos años de exilio sigue desempeñando labores políticas. En 1984 regresa a Chile y se incorpora nuevamente a la vida académica y a la vida política: entre 1984 y 1987 funge como director académico del Programa de Estudios Conjuntos sobre Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL). En 1988 es uno de los cinco miembros del Comité Directivo del Comando Nacional por el NO, que finalmente logra derrotar al general Augusto Pinochet en el plebiscito de octubre de 1988 y sacarlo del poder.[9] En noviembre de ese mismo año, es uno de los fundadores de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia. En 1992, es nombrado secretario general del Partido Socialista y, a fines de 1993, fue nombrado ministro de Planificación. De 1997 a 2003 fue embajador de Chile en México y de 2004 a 2010 embajador en Argentina. Actualmente, la presidenta Bachelet lo ha designado embajador de Chile en el acompañamiento de la Mesa de Diálogo entre el gobierno de Colombia y las FARC.[10]

Desde 1980 a la fecha ha escrito no menos de una docena de libros sobre Estados Unidos, América Latina y sobre Chile, amén de decenas de artículos, sin descuidar tampoco la docencia y las

[7] Las frases entrecomilladas corresponden a comentarios originales de Luis Maira en la entrevista realizada el 16 julio de 2014.

[8] Maira, "Estudiar Estados Unidos desde México en el CIDE", p. 155 y ss.

[9] "Historia política", p. 3, en https://historiapolitica.bcn.cl/index-html.

[10] http://www.minrel.gob.cl/luis-maira-fue-designado-acompanante-en-el-dialogo-del-gobierno-de-colombia-con-las-farc/minrel/2014-05-06/102637.html.

conferencias. En resumen, como el mismo ha señalado "cuando estoy en la política siempre tengo nostalgia de volver a la actividad académica, y viceversa…."[11]

Más allá del peso político e intelectual de este personaje, lo que uno se pregunta es cómo se logró la creación del IEEU y después su permanencia e influencia en el ámbito mexicano y de América Latina durante dos décadas, cuando en México, el país que más debiera tener interés por el estudio de Estados Unidos, los intentos por establecer ese tipo de estudios en el ámbito académico habían sido breves y/o fallidos hasta ese momento.[12]

Algunos antecedentes de los estudios sobre Estados Unidos en México

Los historiadores mexicanos fueron pioneros en la búsqueda por establecer un dialogo con sus homólogos estadounidenses, como señala Riguzzi:

> En 1949 se organiza el primer encuentro entre historiadores estadounidenses y mexicanos, promovido por Lewis Hanke y Silvio Zavala, que no logra institucionalizar un diálogo entre las dos historiografías. Ello revela las dificultades, una vez extinguido el estímulo de la guerra, de armonizar las diferentes plataformas de acercamiento académico entre los dos países, ligadas a concepciones muy alejadas en cuanto a nacionalismo, cientificidad y explicación.[13]

Si bien hubo otro tipo de intercambios académicos con Estados Unidos a lo largo de las décadas de 1940 y 1950, la Historia y las Ciencias Sociales, en general, han estado demasiado cerca de las narrativas estatales en las cuales la relación con Estados Unidos es siempre un tema espinoso.[14] Aun así los historiadores de ambos países vuelven a reunirse en 1958 en la ciudad de Austin, Texas.

[11] Maira, "Claroscuros de un exilio privilegiado", p. 133.
[12] En otro texto nos hemos ocupado de analizar la evolución de los estudios sobre Estados Unidos en México y, particularmente, de las relaciones bilaterales México-Estados Unidos, década por década, *vid.* Riguzzi y De los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos*.
[13] Riguzzi y De los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos*, p. 308.
[14] Las referencias de los sucedido en las décadas de 1950, 1960 y 1970 en el ámbito de los estudios sobre Estados Unidos provienen del artículo anterior.

Si bien hay un mutuo desconocimiento de las tradiciones historiográficas de ambas naciones, los creadores del encuentro buscan un diálogo entre iguales. En ese año, por lo menos se observan cara a cara e incluso exponen juntos, aunque todavía los mexicanos califican a sus colegas del otro lado de empiristas y mecánicos y los estadounidenses a los mexicanos de espirituales y filosóficos.[15]

Daniel Cosío Villegas, quien había estudiado y conocía bien Estados Unidos, es excepcional en su insistencia en la necesidad de estudiar a la nación vecina, tanto por el hecho de tener una historia común, como por el peso de ese país en el mundo. Sin embargo, el medio intelectual mexicano continuó siendo nacionalista e incluso sospechoso de cualquier actividad relacionada con Estados Unidos. Como señala el mismo autor:

> Uno de los hechos más desconcertantes del mexicano […] es su olímpico desdén intelectual por Estados Unidos: lo llena de injurias, le achaca todos sus males, le regocijan sus fracasos y ansía su desaparición de la tierra; pero eso sí, jamás ha intentado ni intenta estudiarlo y entenderlo. El mexicano tiene prejuicios (arraigados e inconmovibles), pero no juicios, o sea opiniones basadas en el estudio y en la reflexión.[16]

Apenas a fines de la década de 1960 comienzan a dictarse algunos cursos universitarios en el Colegio de México, en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre temas de historia de Estados Unidos y también en la carrera de Historia de la Universidad Iberoamericana.[17] Entre los primeros catedráticos dedicados a la investigación y la enseñanza de la historia estadounidense destaca Carlos Bosch, refugiado español. También vienen académicos estadounidenses como Charles Sellers, William Taylor, Hugh Cleland y John Coatsworth.

Esa ausencia de interés por estudiar a los Estados Unidos es paradójica. Como señala Josefina Vázquez:

> El trauma de las pérdidas del tratado de Guadalupe Hidalgo, nos dejaría la nefasta herencia de empeñarnos en ignorar a un vecino del cual

[15] Tenorio, "De encuentros y desencuentros", p. 895.
[16] Cosío Villegas, "De la necesidad de estudiar a Estados Unidos", p. 9.
[17] Vázquez, "La enseñanza e investigación de la Historia de EU en México", p. 146.

> dependía el triunfo de nuestras revoluciones […] la estabilidad de nuevos gobiernos, pendientes del reconocimiento y un cierto bienestar económico ligado al permiso o a la prohibición de entrada de nuestros productos.[18]

En 1965, el agregado cultural de la embajada de Estados Unidos, John L. Brown, quien tiene una larga experiencia diplomática y es además un destacado crítico literario,[19] y la profesora Margarita Quijano buscan fundar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México el Centro de Estudios Norteamericanos. Sin embargo, el proyecto no cuaja pues la participación de un funcionario de la embajada norteamericana despierta sospechas políticas. Al año siguiente, el nuevo director de la Facultad de Filosofía y Letras, Leopoldo Zea apoya la iniciativa, aunque el nombre de la institución se cambia a Centro de Estudios Angloamericanos. Su primer director es otro refugiado español, Juan A. Ortega y Medina, quien desarrolla importantes estudios sobre los orígenes de la nación estadounidense.[20] En 1968 ese centro publica la revista *Anglia,* que solo alcanza seis números ya que en 1972 el centro es cerrado.[21]

Si bien la reflexión histórica hubiera podido jugar un papel importante y constructivo en la elaboración de las percepciones mutuas por lo menos dentro de los círculos académicos, las dificultades para crear programas de estudio sobre el país más importante para México volvieron a reflejarse en la relación entre historiadores de ambos países.

En 1968, tiene lugar la tercera reunión de historiadores mexicanos y estadounidenses. Según Mauricio Tenorio Trillo, la historiografía mexicana está cerca de un régimen político nacionalista y autoritario, mientras que en Estados Unidos impera una fascinación por América Latina posterior a la revolución cubana y, al mismo tiempo, una forma de organización académica que favorece la hiper especialización. Así, mientras los mexicanistas estadounidenses necesitan consolidar su campo, los historiadores

[18] Vázquez, "La enseñanza e investigación de la Historia de EU en México", p. 146.
[19] Draper, "In remembrance: John L. Brown".
[20] González (comp.), *Juan Ortega y Medina. Vida y obra*.
[21] Vázquez, "La enseñanza e investigación de la Historia de EU en México", p. 150.

y otros académicos de Ciencias Sociales mexicanos —por razones de nacionalismo— no pueden convertirse en "americanólogos".[22] En ese contexto, la reunión entre historiadores de ambos países termina por convertirse en "encuentros" de historiadores mexicanos y estadounidenses dedicados a la historia mexicana,[23] en lugar de un diálogo entre historiadores e historiografías de ambos países. Sobre el mismo tema Tenorio señala:

> Desde siempre […], el monstruo, Estados Unidos, ha sido evocado en México y el resto del continente, pero muy poco estudiado. Para 1974, el tercermundismo echeverrista era, ni que decir, la última versión del añejo antinorteamericanismo mexicano. Las relaciones con Estados Unidos estaban llevadas por el instinto presidencial y un cúmulo de asesores repartidos en distintas secretarías, especialmente en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la embajada de México en Washington. No se estudiaba ni se conocía a Estados Unidos.[24]

No obstante el peso del antiimperialismo en los círculos académicos y políticos mexicanos y latinoamericanos, experiencias amargas como la de los golpes de Estado en varios países de América del Sur y, particularmente, el de 1973 en Chile, así como los cambios en la política estadounidense hacia América Latina durante la administración del presidente demócrata James Carter (1976-1980) evidenciaban cada vez más la necesidad de estudiar a los Estados Unidos y entender los mecanismo de sus políticas interna y exterior.

Una nota acerca del CIDE

No es este el lugar para hacer historia del CIDE. No obstante, es necesario entender que el IEEU se desarrolla en una ecología académica particular. El CIDE se funda oficial y legalmente el 25 de noviembre de 1974, como Centro de Investigación y Docencia Económicas, Asociación Civil. Como ha señalado el historiador Mauricio Tenorio:

[22] En decenas de países del mundo existen asociaciones académicas para el estudio de Estados Unidos, llamadas *American Studies Associations*. En México no se creó hasta el 2015.
[23] Tenorio, "De encuentros y desencuentros", p. 901.
[24] Tenorio, "Orígenes del Centro", p. 106.

> En 1974, la comunidad CIDE, en total, estaba formada por 88 personas, entre los cuales había 14 investigadores de planta, nueve investigadores asociados y solo tres secretarias. La itinerancia era la norma. La planta original era una mezcla de intereses y condiciones históricas: jóvenes políticos y tecnócratas, profesores, economistas, intelectuales y políticos exiliados.[25]

Al mismo tiempo, la fundación del CIDE responde a la historia de la Ciencias Sociales en México y a la "necesidad de encontrar soluciones políticas y sociales al post-68 y a la demanda demográfica" cuyas peculiaridades tenían que ver con la tendencia al ensayismo, el nacionalismo y lo que Tenorio denomina "la grilla", que no es otra cosa que "la cercana relación que ha tenido todo el edificio de las ciencias sociales con la formación del Estado y la clase política mexicana".[26]

Ahora bien, esa mezcla de intereses y condiciones históricas era más o menos lo que se vivía en el mundo y, en particular, en América Latina en los años 1970 con el fin de los años dorados del crecimiento de la posguerra, la búsqueda de nuevos caminos para el desarrollo, incluso ensayos de socialismo en Chile y aun en Nicaragua a fines de esa misma década y el agotamiento de los modelos keynesianos debido a los *shocks* petroleros y la estanflación.

En ese contexto se explica la nostalgia de lo que Tenorio Trillo llama los "históricos" por aquel CIDE de mediados de 1970, en donde parecía que el trabajo académico serio podía influir en mejorar la realidad. Aunque en la década de 1980 las ilusiones comenzaban a perderse, muchos como Luis Maira pudieron volver a sus países a construir democracias. En ese sentido:

> El exilio fue una parte esencial del CIDE por una concatenación de coincidencias. La juventud, preparación e inteligencia de muchos miembros del exilio chileno, primero, es sin duda otro de los elementos esenciales. Además, por nacimiento estos políticos estudiosos, o estudiosos políticos, no podían meterse en la política mexicana, por

[25] Tenorio, "Orígenes del Centro", p. 24.
[26] Tenorio, "Orígenes del Centro", p. 31.

tanto el CIDE representaba para ellos la oportunidad de reflexionar y trabajar sin la tentación de la grilla.[27]

El CIDE y la creación del Instituto de Estudios de Estados Unidos

> El perfeccionamiento en las formas de producción del conocimiento en los últimos cincuenta años tiene un común denominador, está basada en la conformación de grupos de investigación, en la colaboración entre grupos de diversas instituciones, regiones e incluso países y, en la actualidad, a las centradas en la constitución de redes de investigación, heterogéneas en su composición y transitorias en el tiempo.[28]

Si bien en este trabajo nos centramos en la figura de un individuo, analizamos la creación del Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE como una *comunidad epistémica* en el sentido que lo señala el epígrafe. Es decir un concepto utilizado desde los años 1960 para analizar ciertas características de la academia, aunque en materia de Relaciones Internacionales Peter Haas es quien lo ha difundido con más insistencia desde la década de 1990.[29]

Haas ha señalado que las comunidades epistémicas se caracterizan por tener ciertos principios normativos comunes, nociones comunes de validez y objetivos políticos comunes para los cuales es útil el conocimiento y la competencia profesional de los que participan en la comunidad.[30] Aunque cabe aclarar que no se trata de objetivos políticos en el sentido castellano del término sino de que están orientados hacia la política pública (*policy* en inglés y no necesariamente *politics*).

En 1975, apenas un año después de fundado el CIDE, se crea el Instituto de Estudios de Estados Unidos (IEEU), cuyo primer director es Luis Maira, quien señala respecto a su experiencia personal:

[27] Tenorio, "Orígenes del Centro", p. 58.
[28] Alfaro y Contreras, "Comunidades epistémicas como espacio para la formación de investigadores", p. 1.
[29] Haas, "Epistemic Communities and International Policy Coordination".
[30] Haas, "Epistemic Communities and International Policy Coordination", p. 3.

> […] yo tuve trabajo a los treinta días de llegar a México, participé de una experiencia académica fascinante, como fue organizar una institución que llegó a tener un enorme peso intelectual en América Latina, como fue el CIDE, y fundar ahí el primer Instituto de Estudios de Estados Unidos, que existió en nuestra región. Iniciamos esta experiencia rodeados de las naturales desconfianzas iniciales de la propia izquierda que decían "al imperialismo no se le estudia, se le combate", y aquellos que, dentro del gobierno más cerca del PRI, veían como un riesgo que un grupo de exiliados se pudieran entusiasmar con una cruzada antimperialista, en un centro financiado con fondos del tesoro público mexicano. Pero al final, más allá de esas dudas, resultó una experiencia admirable.[31]

Cabe preguntarse qué elementos permitieron que ese proyecto se consolidara en ese momento en México y que en su primera etapa estuviera dirigido por un chileno.[32] La inteligencia, seriedad intelectual, la probidad personal y política y las conexiones que tenía con el mundo político y académico mexicano, latinoamericano y estadounidense y aun su carácter afable y negociador hicieron de Luis Maira un personaje capaz de llevar a buen puerto esa empresa. Sin embargo, esas cualidades no habrían bastado para lograrlo si otros factores no hubieran contribuido a tal efecto.[33]

Para entender esos otros factores los dividiremos en externos o contextuales e internos.

En relación con los primeros, el contexto internacional fue muy importante. La política estadounidense hacia América Latina después de los golpes de estado del Cono Sur, durante las administraciones de Richard Nixon y Gerald Ford, experimenta un gran viraje cuando el presidente James Carter llega a la presidencia. Su política de los derechos humanos y los acuerdos para la devolución del Canal de Panamá representan la diferencia entre la vida y la muerte, entre la dictadura o la apertura para muchos y ponen al descubierto que

[31] Maira, "Claroscuros de un exilio privilegiado", p. 133.

[32] Los directores del IEEU fueron Luis Maira (1975-1985), Carlos Rico, José Miguel Insulza y Víctor Godínez.

[33] No vamos a hacer aquí un resumen de la forma en que se ha utilizado el concepto de comunidad epistémica pues hay una larga bibliografía sobre el tema. Un resumen breve puede encontrarse en Meyer y Molyneux-Hodgson, "Introduction: The Dynamics of Epistemic Communities".

hay grandes diferencias políticas dentro de Estados Unidos.[34]

Más tarde, la política neoconservadora del presidente Ronald Reagan evidencia la necesidad de entender lo que sucedía dentro de ese país, más allá de los lemas y las generalizaciones acerca del imperialismo yanqui. Además de la política, la grave crisis económica que experimenta América Latina durante la década de 1980 revela que muchas de las decisiones que más afectaron al subcontinente no tenían que ver con la política exterior sino que eran decisiones de política interna de Estados Unidos, como es el caso de la política monetaria del Sistema de Bancos de la Reserva Federal o las decisiones del Departamento del Tesoro en cuanto a la regulación o no del sector financiero. Por eso el IEEU dividió sus quehaceres en política interna, política exterior y economía de Estados Unidos.

El hecho de que las políticas domésticas, económicas y exteriores de EUA tuvieran un peso tan grande como factor externo en toda América Latina hizo que el IEEU tuviera tanto eco en muchos países, desde Cuba y Centroamérica hasta el Cono sur, en un momento en que todavía no había internet y se ofrecía no sólo información sino análisis, tanto de coyuntura, como estratégico. Así, a lo largo de la década de 1980 se crea una extensa red de interlocutores, colegas, alumnos, especialistas y funcionarios que buscan entender a Estados Unidos de otra manera, tanto en México, como en la mayoría de los países de América Latina, que puede entenderse como una comunidad epistémica. Como señala Haas:

> Entre las estructuras internacionales y la voluntad humana se encuentra la interpretación. Antes de poder realizar elecciones que impliquen cooperación, es necesario evaluar las circunstancias y definir los intereses. En ese sentido, estudiar las ideas de las comunidades epistémicas y su impacto en las políticas concretas significa sumergirse en el mundo interior de la Teoría de las Relaciones Internacionales y borrar las fronteras artificiales entre la política internacional y la doméstica, iluminando así la dinámica existente entre estructura y elección.[35]

[34] Maira, "Estados Unidos y América Latina".
[35] Adler y Haas, "Las comunidades epistémicas", p. 150.

Por otra parte, dentro de Estados Unidos había fuerzas y organizaciones —fundaciones, universidades, iglesias, "tanques" de pensamiento e incluso senadores y representantes— que disentían de las políticas de sus gobiernos y que estaban dispuestos a tener un acercamiento con grupos y personas en América Latina y en México para actuar conjuntamente y apoyar los esfuerzos por comprender y estudiar la complejidad de la sociedad y el gobierno estadounidenses.

En ese sentido, las relaciones de Luis Maira y otros con académicos y fundaciones estadounidenses permitieron que hubiera un financiamiento para la formación de jóvenes investigadores que hacían estancias cortas pero intensivas de estudio de las instituciones y la política estadounidense en vivo.

Desde el punto de vista de México, aunque las presidencias de Luis Echeverría y José López Portillo exhibían credenciales nacionalistas impecables y mantuvieron la política de apertura y la solidaridad con el exilio sudamericano y con los pueblos de Centroamérica, el proyecto del Instituto contó con la simpatía e incluso la participación de funcionarios o exfuncionarios mexicanos como Francisco Javier Alejo, Bernardo Sepúlveda o el propio Carlos Rico, quien aunque era muy joven ya tenía experiencia en la asesoría de los secretarios de Relaciones Exteriores, Emilio Rabasa y Alfonso García Robles.[36] Ese apoyo político fue un elemento muy importante para la supervivencia del proyecto.

Tampoco habría que olvidar el papel del IEEU como puente entre México y Estados Unidos. Si bien había otros departamentos o institutos en el CIDE que se ocupaban de las relaciones internacionales de México, así como de estudios sobre Centroamérica o economía internacional y latinoamericana, el IEEU se ocupó de todos esos temas en los que estaba relacionado con Estados Unidos y también fungió como un importante espacio de diálogo y formación para académicos cubanos, tanto de Cuba como de Estados Unidos.

En México hubo una relación estrecha con varias instituciones, como el Instituto Mora, que entre 1988 y 1998 publicó 11 tomos con los *Documentos de la Historia Política y Sociopolítica de Estados*

[36] MAIRA, "Estudiar Estados Unidos", p. 161.

Unidos y, en esa misma colección, una *Síntesis de su historia*, escrita mayoritariamente por autores mexicanos y algunos latinoamericanos, entre los que estaban varios miembros del IEEU.[37]

En relación con los factores internos, un elemento importante que se menciona poco es que en el CIDE no existían trabas legales para que un extranjero ocupara cargos directivos, como sucedía en otras instituciones en esa época, si bien el acuerdo tácito, que han cumplido estrictamente la mayoría de los exiliados en México desde los refugiados españoles, pasando por Fidel Castro, hasta llegar al exilio latinoamericano de los años 1970, de no meterse en política mexicana a cambio de poder hacer política hacia sus países libremente. La mayoría de los que se integraron al CIDE y al IEEU entendieron el trabajo académico como una tarea también política, aunque no militante, y se dedicaron de lleno a ella, sin dejar de tener una militancia en otros espacios propiamente políticos como los partidos a los que pertenecían originalmente.

El proceso de creación del IEEU

Después de un proyecto de investigación fallido en el CIDE sobre inversión extranjera, un pequeño grupo de políticos-funcionarios-intelectuales, entre los que estaban Luis Maira, Fernando Fajnzylber, Bernardo Sepúlveda y Carlos Rico, decidió proponer un proyecto de investigación en esa misma institución sobre Estados Unidos.[38] Durante un año hicieron un seminario que podría tildarse de "lancasteriano de lujo", pues todos tenían ya detrás de sí una sólida formación. Sin embargo, se pusieron a estudiar los textos clásicos sobre Estados Unidos y los fundamentales en cada ámbito y eventualmente a pensar en un instituto que se ocupara de esos tres grandes temas. En ese seminario, además de los textos clásicos sobre Estados Unidos, Maira se hizo cargo del funcionamiento del sistema político, Fajnzylber de la economía y Sepúlveda de la política exterior.[39]

[37] *Vid.* VVAA, *EUA*. *Síntesis de su historia*, vols. 10 y 11.

[38] Como en el caso de Maira, la relevancia política y académica de los involucrados es del dominio público. Referencias a sus biografías se en encuentran al final en la bibliografía.

[39] Yo trabajé en la Dirección General de Asuntos Hacendarios Internacionales de la Secretaría de Hacienda cuando Bernardo Sepúlveda era el director general. Ahí tenía un pequeño

Tanto Sepúlveda como Fajnzylber se fueron para ocupar cargos en diversos lugares, pero la creación del IEEU siguió adelante bajo la dirección de Maira. Como se dijo, el Instituto se dividió en las tres áreas que había estudiado el núcleo original, para lo cual se contrató a varios jóvenes a quienes se formó como docentes e investigadores.[40] No obstante su partida, tanto Fajnzylber como Sepúlveda continuaron vinculados con el IEEU, especialmente a través de los *Cuadernos Semestrales*.

Las fundaciones

Si bien hasta la fecha la mayor parte del financiamiento del CIDE proviene del presupuesto gubernamental, una novedad del CIDE, en general, y del IEEU, en particular, fue conseguir financiamiento externo.

> Maira cuenta cómo en su función de diputado había entrado en contacto con varios organismo americanos y fundaciones, los cuales recibieron con entusiasmo el proyecto del Instituto. Pronto llegaron los dineros de la Fundación Ford y de otras. Maira experimentaba en carne propia la diversidad de las entrañas del monstruo: por un lado, los recuerdos de la intervención estadounidense, secreta y militar, en el golpe de 1973; por otro, la complejidad, riqueza y diversidad de la infraestructura de conocimiento de Estados Unidos, que veía con excelente ojos (y financiaba) el nacimiento de una "perspectiva latinoamericana" sobre Estados Unidos.[41]

grupo dedicado exclusivamente al seguimiento de los temas estadounidenses, con un centro de documentación extraordinario que nos permitía hacer notas para el secretario de Hacienda, David Ibarra, diariamente. De paso pude escribir mi tesis de licenciatura titulada "Ronald Reagan y la derecha en Estados Unidos: el primer año de la administración republicana", misma que defendí en 1982 y que se convirtió en mi carta de presentación para entrar al IEEU al área de política interna y también ser testigo de la crisis de la deuda mexicana.

[40] Es claro que Luis Maira no hubiera podido hacer los que hizo en el IEEU sin el concurso y el trabajo de la totalidad de sus miembros. Los miembros del IEEU, en diversos momentos fueron, además de Luis Maira: Roberto Bouzas, José Miguel Insulza, Carlos Rico, Arturo Borja, Mirta Botzman, María Rosa García, Sumiko Kushida, Rosalva Ruíz, María Isabel Sen, Pricila Sosa, Victor Godínez, Jesús Velasco Grajales, Patricia de los Ríos, Mario Dehesa, Marcelo García, Eliseo Martin del Campo, Georgina Núñez, José Luis Valdés, Ignacio Perrotini, Sofía Gallardo, Benedicto Ruiz, Georgina Sánchez, Maria Teresa Vega, Antonio Gutiérrez, Lilia Bermúdez, Barbara Bennet y Judit Mariscal.

[41] Tenorio, "Orígenes del Centro", p. 109.

Uno de los aspectos en los cuales el dinero de la fundaciones influyó fue en el de abrir las posibilidades para el proceso de formación de los miembros más jóvenes del Instituto en lo que se refiere a los viajes de estudio a Estados Unidos.

Los procesos de formación

En el mundo académico mexicano de hoy, donde se pone tanto énfasis en los títulos y la cuantificación de los productos, la manera como se formaba a los miembros del IEEU impulsada y diseñada por Maira, siguiendo los modelos de su propia formación intelectual, sería casi inconcebible y no porque no fuera importante la adquisición de estudios de posgrado, sino porque los métodos eran totalmente colegiados y se orientaban hacia la práctica casi inmediata de la docencia, de la investigación y la elaboración de artículos de investigación.

En términos de una comunidad epistémica había un consenso en cuanto a valores normativos y una pasión por el objeto de estudio, así como el convencimiento de que los temas que se estudiaban, al tener el apellido de "perspectiva latinoamericana", eran relevantes para los debates políticos de la época: el consenso de Washington y sus implicaciones, los efectos de la deuda externa, las crisis en Centroamérica, la Comisión Trilateral, el pensamiento neoconservador... Además, aunque no había un área de Historia propiamente dicha, todos los miembros tomaron o dieron un curso famoso que se llamaba "Claves históricas de la sociedad norteamericana", cuya bibliografía implicaba la lectura de los textos clásicos sobre historia de Estados Unidos.

En cuanto a la docencia, desde su ingreso al IEEU todo participante impartía clases tanto en la Maestría en Economía y Política Internacional (MEPI) del CIDE, como en otras instituciones de educación superior, como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la Universidad Iberoamericana e incluso en varias universidades o centros de investigación de países del Cono Sur, o en Cuba. Se trataba de cursos breves, fuese como adjuntos o como titulares. También se daban conferencias, desde el PRI hasta en alguna delegación. Ese grado de profundización y conocimiento adquirido en un lapso de tiempo corto no hubiera sido posible sin

otros elementos como la infraestructura, la biblioteca y el centro de documentación, las publicaciones y las visitas a Estados Unidos.

En relación con esta última cuestión, una parte importante de la formación de los miembros del IEEU era a través de viajes a Estados Unidos, sobre todo, a Washington. Esos viajes constituían un verdadero curso intensivo de política, economía y política exterior de Estados Unidos. Cada viaje se preparaba cuidadosamente con instituciones como *Meridian House*. En un viaje típico se preparaban entrevistas con miembros de las tres ramas de gobierno. En el caso del Congreso, tanto en la oficina de un senador, como de un representante, se asistía a alguna audiencia. Se visitaban diversas oficinas de la rama ejecutiva como el Departamento de Estado o el Tesoro. Muchas veces se organizaban conferencias por parte de académicos solo para dos o tres miembros del IEEU y cada quien podía hacer visitas sobre algún tema que estuviera trabajando, por ejemplo a las oficinas de un partido u organización política estadounidense.

Al regreso, además de un nuevo cargamento de libros y documentos del Congreso para la biblioteca, quienes habían ido aplicaban esos conocimientos en artículos, cursos o programas de difusión de radio o televisión.

Ese particular método de formación estaba basado en la horizontalidad, en la confianza en las capacidades y en la responsabilidad de los participantes, que fue la tónica de trabajo establecida por Maira, es decir, un proceso en donde, sin negar las diferencias de conocimiento, experiencia o edad, existía la camaradería que implicaba una empresa común.

La infraestructura

Otra cuestión importante a la hora de analizar el éxito del IIEU era la infraestructura con la que contaba esta institución. Cuando ahora con tocar una tecla se puede tener acceso a cualquier tipo de publicación es difícil entender el privilegio que significaba tener disponibles los últimos libros que habían salido en Estados Unidos y decenas de publicaciones que iban desde el *New York Times* y otros diarios importantes a las publicaciones de los grupos marginales de la derecha o la izquierda norteamericanas, pasando

por los informes de la Reserva Federal y todo tipo de revistas académicas; en total el IEEU estaba suscrito a más de 150 publicaciones.[42] No sorprende que, como señala Tenorio Trillo, "para principios de la década de 1980, la biblioteca reportaba 7000 títulos y una lista impresionante de suscripciones a revistas".[43]

Las publicaciones

Una de las principales actividades del IIEU fue difundir sus investigaciones y análisis a través de sus publicaciones. El IEEU publicaba la *Carta Mensual Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana* desde agosto de 1976. En abril de 1977 comenzarían a publicarse, además, los *Cuadernos Semestrales* del mismo nombre. Ambas publicaciones tuvieron desde un principio una amplia difusión no sólo en México sino en todo el continente.[44]

La *Carta Mensual* se convirtió en una publicación de referencia en muchos lugares de México y América Latina y, en el interior, en el hilo conductor del trabajo del Instituto como espacio de formación. Impresa en un papel muy delgado se podía enviar en un sobre por correo. La redacción de *Carta Mensual* se ocupaba de las tres áreas. Mes a mes se distribuían los temas y los responsables de escribir cada borrador; para llegar a esa elaboración, cada redactor de la *Carta* contaba con un gran folder con toda la información pertinente fotocopiada en el Centro de Documentación. Cuando los borradores estaban listos se repartían a todos los miembros del instituto y se discutían y corregían colectivamente en una reunión que también era mensual, de manera que todo el mundo independientemente de a qué área perteneciera estaba al tanto de los otros temas. Los artículos de la *Carta* nunca tuvieron autor. Solo en la parte de atrás al final se mencionaban los nombres de los redactores, pues realmente cada carta era un producto colectivo.

Paralelamente a ese proceso de formación, se desarrollaba el trabajo de planeación de los *Cuadernos Semestrales*, que seguía

[42] En ese centro de documentación también había numerosa información para quien se interesara en la cultura y la literatura estadounidense, aunque no fuesen propiamente los temas del IEEU.

[43] Tenorio, "Orígenes del Centro", p. 37.

[44] En abril de 1977 se publicó el primer número de esa revista semestral bajo el título "¿Nuevas relaciones Estados Unidos-América latina?".

un proceso similar, aunque en esa publicación escribían otros académicos, estadounidenses y latinoamericanos, que no pertenecían al IEEU. Los miembros del Instituto participaban también, de una u otra forma, en la edición de los *Cuadernos Semestrales* y, poco a poco, todos acabaron publicando avances de investigación o artículos.

Los *Cuadernos Semestrales Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana* comenzaron a publicarse en abril de 1977, saliendo el último número en 1988.[45] La nueva revista se presentaba de este modo en el editorial que supongo escrito por Luis Maira:

> La estructura misma de nuestro Cuadernos está definida por la función que, entendemos, deben cumplir en nuestro medio. Con cada entrega procuraremos integrar monográficamente tanto contribuciones de América Latina y Estados Unidos como documentos escasamente conocidos por los políticos y académicos latinoamericanos en torno de temas cuya comprensión parezca urgentemente necesaria. Además de la seriedad y calidad académica de los trabajos que agrupemos, los criterios de selección que nos guíen serán, por una parte, la complementariedad de la información y los análisis que se presenten y, por la otra, la necesidad de incluir contribuciones que puedan proporcionar al lector un conocimiento de las diversas concepciones ideológicas y teóricas en juego. No es nuestra intención ubicar expresamente a nuestros colaboradores en un punto determinado del *continum* de opiniones o posiciones políticas. Sin embargo, será siempre nuestra inquietud asegurar que nuestra publicación sirva como un foro en el que se dé cabida a interpretaciones diversas y aun contradictorias del fenómeno bajo estudio, o de sus repercusiones para nuestros países.[46]

Varias cosas resaltan desde el principio. La intención de hacer números monográficos que puedan darle al lector un análisis e información cuya comprensión parezca "urgentemente necesaria". El tema de los documentos. Es importante recordar que no sólo el acceso a los documentos del gobierno estadounidense era difícil,

[45] Datos de mi propia colección casi completa de los Cuadernos Semestrales.
[46] MAIRA, "Editorial", p. 7.

aunque si se iba a Washington muchos eran incluso gratuitos, sino el problema representado por la traducción que fue una labor permanente de los *Cuadernos*. Lo mismo que proporcionar al final de varios números extensas bibliografías acerca de los temas.

Por otra parte, aunque el IEEU se ubicaba ideológicamente en la izquierda no era una publicación militante. Buscaba educar a un público formado en la complejidad del mundo norteamericano, tanto política, como social y económica, aunque siempre teniendo como norte aquello que pudiera afectar a las relaciones con América Latina. Recordemos que por entonces estaban en pleno desarrollo las guerras en Centroamérica y la crisis de la deuda en la mayoría de los países de esta región, de manera que existían cuestiones urgentes y prioritarias. Por tal razón, no se estudiaban los temas de la cultura o la sociedad estadounidense, excepto en su dimensión política o electoral.

Si repasamos algunos nombres de los colaboradores de *Cuadernos Semestrales* vemos que esta publicación se convirtió claramente en un nodo nuclear de académicos, científicos sociales y politólogos interesados en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. En las páginas de la revista, publicaron artículos, autores como: Stanley Aronowitz, León Bendesky, Sergio Bitar, Atilio Borón, Walter Dean Burnham, Noam Chomsky, Agustín Cueva, Theotonio dos Santos, Aldo Ferrer, Nathan Glazer, Xabier Gorostiaga, Seymour Martin Lipset, Abraham Lowenthal, Charles William Maynes, Rafael Menjívar Larín, Carlos Moneta, Heraldo Muñoz, Guillermo O´Donnell, James Petras, Rafael Roncagliolo, John Saxe-Fernández, Kalman Silvert, James Tobin, Edelberto Torres-Rivas, Arthur Vidich, Erik Olin Wright o Andrew Young.[47]

Como puede verse, el espectro de interpretaciones y visiones era muy amplio, desde la izquierda estadounidense y latinoamericana hasta los neoconservadores, lo importante era entender qué tipo de concepciones eran relevantes para las opciones de política y cuáles sustentaban las visiones predominantes en Washington.

Vale la pena mencionar los títulos de los números de esa revista que tuvo Maira bajo su cuidado, antes partir a Chile.

[47] Morales, "Una mirada a los Cuadernos Semestrales", p. 4.

CUADERNOS SEMESTRALES

Núm 1. (1977-1) ¿Nuevas relaciones Estados Unidos-América Latina? (226 p)

Núm. 2/3 (1977-II y 1978-I) La Comisión Trilateral y la coordinación de políticas del mundo capitalista. (498 p.)

Núm 4. (1978 II) La dependencia militar latinoamericana (544 pp.)

Núm 5 (1979- I) Carter y América Latina I (411 pp.) Enfoques globales. La potencias emergentes, el Caribe.

Núm. 6 (1979-II) Carter y América Latina II (455 pp) América Central, países andinos, dictaduras militares del cono sur.)

Núm. 7 (1980-I) Economía y política económica de la crisis norteamericana. I.

Núm. 8 (1980-II) Economía y política económica de la crisis norteamericana. II.

Núm. 9 (1981-I) La Administración Reaganiana y los límites de la hegemonía norteamericana.

Núm 10 (1981-II) La Toma de decisiones hacia América Latina

Núm 11 (1982-I) El movimiento obrero norteamericano

Núm 12 (1982-II) Estados Unidos-Unión Soviética-América Latina

Núm 13(1983-I) Política económica y reindustrialización.

Núm 14 (1983-II) América Latina en el proceso electoral norteamericano

La historia de muchas publicaciones universitarias, académicas o literarias nos habla de las dificultades que entraña su producción, distribución, financiamientos y, sobre todo, su pertinencia. En este sentido, las publicaciones del IEEU, tanto la *Carta Mensual* como los *Cuadernos Semestrales*, cumplieron con creces los objetivos que se propusieron, tanto hacia fuera como hacia dentro. En el primer caso establecieron una verdadera comunidad de propósito, al crear una red que compartía una visión de cómo debía estudiarse ese

país, en tanto que en el caso de México fueron el espacio de formación de una generación de estudiosos e investigadores sobre el vecino del norte.

A modo de conclusión

Este conjunto de factores permitió que Luis Maira pudiera sortear las dificultades que implica la creación de una nueva institución, que por cierto no era solo el IEEU, sino el propio CIDE. No es este el lugar para analizar que pasó después de la partida de Luis Maira, ni tampoco lo que sucedió con el CIDE. Baste señalar que el IEEU fue cerrado al crearse la División de Estudios Internacionales del CIDE en 1990. Según Tenorio Trillo en su entrevista con Carlos Bazdresh, éste consideró que se trataba de un "centro soviético de Estudios de Estados Unidos".[48] Guadalupe González caracteriza esa transición como un "absolutismo ilustrado" —desde luego el Lic. Bazdresh no era muy "ilustrado" respecto a la política chilena y sudamericana en general—, pero González explica así la etiqueta:

> La etiqueta alude a la forma y la dirección del cambio: el giro de timón se dio desde la cabeza de la nueva dirección que entró en 1989, y la conducción del proceso fue centralizada para reencauzar al conjunto de la institución por el camino de la profesionalización de su vida académica. El cambio de autoridades en el CIDE ocurrió en un contexto nacional e internacional muy distinto al de los años setenta y ochenta, en el que el paradigma liberal de la competencia y el mercado habían logrado establecer su hegemonía.[49]

No obstante el cambio de rumbo, Luis Maira siguió siendo profesor asociado de la institución que contribuyó a crear, en la cual le fue otorgada la categoría de profesor distinguido en 2010.[50] Luis Maira regresó a Chile en 1984, dedicándose nuevamente a la política, si bien nunca dejó de escribir y desarrollar actividades académicas. Como sabemos volvió a México como embajador de 1996 a 2003, pero esa es otra historia.

[48] Tenorio, "Orígenes del Centro", p. 110.
[49] González, "La vocación internacional del CIDE", p. 217.
[50] Saldierna, "Luis Maira", 2015.

Después de la partida de Maira y al calor del TLCAN se fortalecieron los estudios sobre Estados Unidos en México y sobre todo los de las relaciones bilaterales en diversas instituciones públicas y privadas. Todos esos programas fueron influidos, desde luego, por la labor pionera de Maira y de algunos de sus discípulos. No obstante este fortalecimiento, estudiar a los Estados Unidos sigue siendo un tema problemático en México, algo que ya no sucede en el ámbito del estudio de las relaciones bilaterales.

Ello me lleva a plantear la cuestión de si en México sólo es posible estudiar a EUA por razones políticas. La manera como el propio Maira visualiza el estudio de Estados Unidos en América Latina, en el sentido de que la legitimidad de estos estudios proviene del rigor académico, lo que no es obstáculo para que éstos tengan una motivación política, apunta en ese sentido, lo mismo que las carreras que siguieron muchos políticos académicos fundadores del CIDE y del IEEU.

Fuentes documentales y bibliografía

Bibliografía

Adler, Emanuel y Peter Haas, "Las comunidades epistémicas, el orden mundial y la creación de un programa de investigación reflexivo", en *Relaciones Internacionales* (Madrid, Grupo de Estudios Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid), núm 12, octubre de 2009. Disponible en: www.relacionesinternacionales.

Alfaro Rivera, Jorge Antonio y Baltazar Contreras Durán, "Comunidades epistémicas como espacio para la formación de investigadores: Procesos de generación y difusión del conocimiento", en Centro de Documentación sobre Educación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2012. Disponible en: www.fronteraseducativas.iteso.mx

Bianchietti, Lucidio, Carlos Eugenio Beca y Cecilia Richards, «Ernani Maria Fiori: un profesor brasileiro en tierras chilenas-

testimonios», en *Educao & Realidade* (Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul), vol. 38, núm. 3, julio/septiembre de 2013, pp. 1021-1034.

Cosío Villegas, Daniel. "De la necesidad de estudiar a Estados Unidos", en *Anglia* (México, Universidad Nacional Autónoma de México), vol. 1, 1968, pp. 9-17.

Draper, David. "In remembrance: John L. Brown", en *World Literature Today,* octubre/diciembre de 2003, pp. 310-320.

Entrevista con Luis Maira realizada el 16 de julio de 2014.

González, Cristina (comp.), *Juan Ortega y Medina. Vida y obra,* México, Universidad Nacional Autónoma de México y Escuela Nacional de Estudios Profesionales, 1996.

González, Guadalupe, "La vocación internacional del CIDE: entre la aspiración y la realidad", en VVAA, *35 años del CIDE 1974-2009*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009, pp. 209-225.

Haas, Peter M, "Epistemic Communities and International Policy Coordination", en *International Organization*, vol. 46, núm. 1, 1992, pp 1-35.

Insulza, José Miguel, *Estrategias y Procesos de Política Exterior en Estados Unidos. 1981-1991*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Maira, Luis, *Aprendizajes del estudio de Estados Unidos,* México, Centro de Investigación y Docencia Económica y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2014.

_____, "Estudiar Estados Unidos desde México en el CIDE", en VVAA, *35 años del CIDE 1974-2009*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009, pp. 155-170.

_____, "Claroscuros de un exilio privilegiado", en Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de* sudamericanos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Tecnológico Autónomo de México y Plaza y Valdés, 1998, pp. 127-141.

_____, "Estados Unidos y América Latina: ¿perspectivas de cambio bajo la administración Carter?", en *Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Cuadernos semestrales*, núm. 1, abril de 1977, pp. 49-77.

Meyer, Morgan y Susan Molyneux-Hodgson, "Introduction: The Dynamics of Epistemic Communities", en *Sociological Research on Line*, vol. 15, núm. 2, mayo de 2010. Disponible en: http://www.socresonline.org.uk/15/2/14.html

Morales Martín, Juan Jesús. "Una mirada a los Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE)". Disponible en:

http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=3645:una-mirada-a-los-cuadernos-semestrales-estados-unidos-perspectiva-latinoamericana-del-centro-de-investigacion-y-docencia-economicas-cide-1977-1988&catid=200&Itemid=749&lang=es

Saldierna, Georgina, "Luis Maira, profesor distinguido del CIDE", en *La Jornada*, México, 2 de mayo de 2015.

Tenorio Trillo, Mauricio, "Orígenes del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C", en VVAA, *35 años del CIDE 1974-2009*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009, pp. 21-119.

_____, "De encuentros y desencuentros: la escritura de la historia en Estados Unidos, ensayo de una visión forastera", en *Historia Mexicana* (México, El Colegio de México), vol. XLVI, núm. 4, 1997, pp. 889-925.

Terrazas y Basante, Marcela (coord.), *Dos siglos de relaciones México-Estados Unidos. Guía Bibliohemerográfica 1974-2005,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, CD ROM.

Vázquez, Josefina Z., "La enseñanza e investigación de la Historia de EU en México", en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales* (México, Instituto Mora), núm. 20, mayo-agosto de 1991, pp. 145-162.

VVAA, *EUA. Síntesis de su historia. Tomo 10*, México, Instituto José María Luis Mora, 1991.

VVAA, *EUA. Síntesis de su historia. Tomo 11*, México, Instituto José María Luis Mora y Secretaría de Educación Pública, 2007.

VVAA, *35 años del CIDE 1974-2009*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2009.

Yankelevich, Pablo (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos.* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Tecnológico Autónomo de México y Plaza y Valdés, 1998.

Fuentes de Internet

American Studies Association:
http://www.theasa.net/
Biografías de Luis Maira:
https://historiapolitica.bcn.cl/index-html
https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Maira
http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Osvaldo_Maira_Aguirre
http://es.althistory.wikia.com/wiki/Luis_Maira_(Chile_No_Socialista)
http://consejorial.org/tag/luis-maira/
http://www.minrel.gob.cl/luis-maira-fue-designado-acompanante-en-el-dialogo-del-gobierno-de-colombia-con-las-farc/minrel/2014-05-06/102637.html
http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=3645:una-mirada-a-los-cuadernos-semestrales-estados-unidos-perspectiva-latinoamericana-del-centro-de-investigacion-y-docencia-economicas-cide-1977-1988&catid=200&Itemid=749&lang=es
http://www.cepal.org/es/publicaciones/2458-fernando-fajnzylber-una-vision-renovadora-del-desarrollo-en-america-latina
https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Fajnzylber
https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Novoa_Monreal
Biografías de Bernardo Sepúlveda Amor:
http://www.icj.org/court/index.php?p1=1&p2=2&judge=158ice-President Bernardo Sepúlveda-Amor
Método lancasteriano:
https://historiadelaeducacion.blogspot.mx/2010/08/metodo-de-lancaster.html

A la sombra de la diplomacia.
Actores informales en las relaciones internacionales
de México, siglos XIX y XX
se terminó de editar y publicar en abril de 2017,
en los talleres gráficos de
Editorial Morevalladolid, S. de R.L. de C.V.,
con un tiraje de 500 ejemplares.

En su composición tipográfica se utilizó
la fuente Calibri en 11/13.3 y 8/9.6,
portada en 14 pts.
la impresión se realizó sobre papel bond ahuesado de 75 grs.,
y portada en cartulina couche de 300 grs.,
en máquina Adast 725P, 65 x 45 con perfector.

View publication stats